Israel Adán **SHAMIR**

Flores de Galilea

Colección de artículos
2001- Mayo de 2004

AAARGH
Internet
2004

AAARGH
<http://aaargh-international.org/espa/solavaya>

<elrevisionista@yahoo.com.ar>
Mayo 2004

OTROS LIVROS DE SHAMIR

En español:

La lluvia verde di Yasuf
Ediciones Ojeda
Barcelona, 2004

PREFACIO

por Israel Shamir

Los artículos reunidos aquí han sido escritos en 2001-2002, en la antigua ciudad portuaria de Jaifa sobre la costa oriental del Mediterráneo, durante la segunda Intifada, “Intifada Al- Aqsa”, pero no se limitan a interpretar los acontecimientos de Palestina. La guerra en Tierra santa es presentada como la pieza central de la lucha de ideas a escala mundial, en el contexto moderno decisivo que definen la creciente influencia de los judíos norteamericanos, la declinación de la izquierda, el auge de la globalización liberal, los primeros pasos del movimiento anti-globalización, y la tercera guerra mundial de los Estados Unidos contra el Tercer mundo. Es un intento audaz de vincular varios hilos conductores, en los ámbitos político, teológico, militar y social, y para forjar conceptos innovadores, que provean de nuevas herramientas de análisis y de acción. Al mismo tiempo que apunta a la liberación de Palestina, el autor espera contribuir también a una liberación más ambiciosa, la del discurso público.

Estos artículos intentan probar que existe un vínculo intrínseco entre los dos movimientos de liberación. El de Palestina podrá realizarse con la victoria del resplandeciente mosaico que es el mundo sobre la grisácea globalización complaciente, por la victoria del espíritu sobre Mammón, mediante la democratización del discurso global, con la eliminación de la disparidad de las riquezas, y mediante la unidad dialéctica de la izquierda y de la derecha. Pero esto podría producirse de otra manera: a partir del momento en que Palestina sea libre, el discurso quedará liberado en la multitud, la globalización resultará abatida y los ingresos serán repartidos más equitativamente. En estos artículos, Palestina es percibida como un modelo reducido del mundo. Hay fuerzas en juego que apuntan a la eliminación de la población autóctona, la destrucción de iglesias y mezquitas, la devastación de su naturaleza. Pero hay igualmente fuerzas, materiales y espirituales, nuevas y antiguas, que se oponen a esto y hacen converger a los mejores hombres y mujeres hacia la batalla por Palestina.

Es también una historia de amor. Estoy (dejemos de lado al hipotético “autor” neutro) profundamente enamorado de la Tierra prometida, de sus delgados cursos de agua, de sus olivares y de su pueblo, los palestinos nativos y adoptivos. Esta tierra siempre es capaz de unir al hombre y el espíritu mediante la virtud de sus sepulcros antiguos y de su naturaleza única. La caída de la Tierra santa crearía un punto de no retorno para la humanidad, significaría el sometimiento total del hombre por las fuerzas de dominación. Nuestra victoria liberará al mundo.

Israel Adán Shamir, Jaffa

POR QUÉ DEFIENDO EL DERECHO AL REGRESO DE LOS PALESTINOS

Palestina no es algo muerto, es un país viviente. Los palestinos son su alma. Palestina es lo que los palestinos están recreando en tiempo real, del mismo modo que Francia es lo que los franceses crean y recrean cada día. Es una grave confusión imaginar que se puede querer a Francia y odiar a los franceses. ¿Qué tipo de Francia podría existir sin el alma francesa? Solamente algunos turistas necios provenientes de países ricos, acosados por los mendigos, prefieren quedarse encerrados en hoteles elegantes de donde pueden admirar el país sin encontrarse con los autóctonos. Es como si se amara a una bella dama odiando su alma. Querer a un país y anhelar la desaparición de sus habitantes proviene de un sentimiento necrofílico.

El pensador ruso Lev Gumilev considera que la realidad de un país consiste en una simbiosis de sus habitantes y del paisaje. Palestina y los palestinos son inseparables, los paisanos y sus olivares, las fuentes y las cúpulas de las tumbas ancestrales en la cima de las colinas necesitan una de la otra y es para completarse que se han reunido así.

Los palestinos no son un pueblo oscuro. Han creado la Estrella de Ghassul, redactado la Biblia, edificado los templos de Jerusalén y de Grizim, los palacios de Jerico y de Samaria, las iglesias del Santo Sepulcro y de la Natividad, las mezquitas de Haram al Sharif, los puertos de Cesárea y de Akka, los castillos de Monfort y de Belvoir. Han caminado con Jesús, vencido a Napoleón y combatido valientemente a Karameh. En sus venas se ha mezclado la sangre de los guerreros egeos, de Bene Israel, de los héroes de David, de los primeros apóstoles de Cristo y de los compañeros del Profeta, de los caballeros árabes, de los cruzados normandos y de los jefes turcos. Su llama no está apagada; la poesía de Mahmud Darwich, la lucidez de Edward Saíd, el aceite de oliva perfecto, el fervor de aquellos que rezan y la formidable valentía de la Intifada lo prueban.

Sin los palestinos, Palestina muere. El agua de sus ríos queda envenenada, las fuentes se desecan, las colinas y los valles quedan desfigurados, sus campos son trabajados por chinos importados, y sus hijos son apresados en guetos. La idea de un Estado judío diferenciado se ha derrumbado. A lo largo de los últimos diez años, la política aberrante del gobierno israelí ha provocado la afluencia de más de un millón de rumanos, rusos y ucranianos, de trabajadores tailandeses y africanos. Algunos de entre ellos pretenden tener ascendencias judías; tribus peruanas, indios de Asam y una ola interminable de refugiados de la Unión soviética han aparecido. Ahora la Agencia judía proyecta importar una tribu lambda de África del Sur, afín de reforzar el carácter judío del Estado. Paradojalmente, los que cultivan todavía algunas tradiciones judías están aislados en el estado judío, como fue el caso de Yeshayahu Leibovich, o han sido encarcelados como el marroquí judío rabi Ari Der'i.

El sueño de reunir a los judíos se ha quebrado contra lo real. Tenemos que terminar con nuestra ilusiones. Dejar a los hijos y las hijas de Palestina regresar a sus hogares y reconstruir Suba y Kakun, Haifa y Akka. En lugar de sancionar la Línea verde, derribémosla y vivamos juntos, hijos de Palestina, o de los colonos de la primera hora, o de marroquíes y de rusos.

Deberíamos vivir en un sólo país, y no solamente debido al fracaso evidente de Oslo. Es la idea misma de partición la que es equivocada. Podríamos seguir el ejemplo de Nueva Zelandia, donde los inmigrantes europeos viven con los maoríes nativos o el ejemplo de la África del Sur de Nelson Mandela, y el del Caribe, donde los hijos de colonos españoles, de los esclavos africanos y de los indígenas amerindios se han fusionado para dar lugar a una espléndida raza nueva. Rompamos nuestras declaraciones de falsa independencia para escribir una nueva, una declaración de dependencia y de amor.

EL ESTADO DE ESPÍRITU

14 de diciembre de 2001

Las elevaciones escarpadas de Wadi Keziv, en el oeste de Galilea, están cubiertas por pequeños robles macizos de la región y de arbustos espinosos. Los laureles rosas y los cipreses están hundidos en pequeños estanques alimentados por fuentes. Me gusta este cañón separado de todo. Durante los cálidos días del verano, uno puede ocultarse allí en grutas profundas y alambicadas y estirarse en aguas límpidas y frescas, acechando al antílope que llegará a beber allí o soñando con alguna ninfa. Se puede aprovechar un día más fresco para escalar la saliente rocosa que sube desde las profundidades de la cañada. Se llama Qurain, "el cuerno" en árabe, de allí el nombre del valle, Wadi Qurain. Como a caballo sobre "el cuerno", está el castillo de Monfort, que data de las cruzadas y contempla al Mediterráneo, que se adivina en la lejanía.

Este sitio conserva múltiples memorias. Los caballeros teutónicos, esos sionistas (antes de hora) del siglo XII, habían comprado este fuerte y lo habían llamado *Starkenberg* , el Monte de la Fuerza. Pero ni el nombre, ni el sitio aislado les permitieron resistir. Fueron derrotados por Baibars, ese dechado árabe de coraje y de compasión, que les cedió la libertad. Salvaron su vida y pudieron regresar a San- Juan de Acre con sus armas, equipajes y honores.

Sobre este camino que lleva a una fuente es donde se habían encontrado, y luego separado, los adorables personajes de *Arabesques*, una exquisita novela del escritor palestino Antoine Shammas, oriundo de un pueblo cercano a Fassuta, sin duda el único no-judío del mundo en escribir sus libros y sus poemas en hebreo moderno.

Más al oeste, el pequeño curso de agua de Keziv llega hasta el mar, después de haber atravesado las ruinas de Ahziv, un poblado cristiano destruído, por judíos, en 1948. En este pueblo, hace ahora muchos años –era en los años veinte- una joven palestina recibió la visita de otra palestina de la región, la Virgen María. En otros términos, es un lugar típico de esta tierra sorprendente de Palestina.

En nuestros días, se puede explorar el lugar sin temor a ser molestado; no hay nadie. El pueblo demolido está desierto, así como el campo que lo rodea. La tierra de Palestina está doliente, como nunca lo estuvo desde las negras noches de 1948. Ya nadie se aventura por aquí, el valle está abandonado a jabalíes escuálidos. Bajando por la cañada vi a algunos de estos animales graciosos, tan diferentes a sus primos domesticados. Recién por fuera del desfiladero, sobre la llanura de San- Juan de Acre, encontré una presencia humana. Se trataba de algunos campesinos tailandeses – o chinos, no sé- que trabajaban en los cultivos de un kibutz vecino . Un *kibutznik* de mediana edad, sentado a la sombra, los vigilaba. Me acerqué para pedirle un caso de agua fresca y un cigarrillo.

Era la encarnación del afable israelí, fornido, curtido por el sol, de sonrisa benévola, con los bigotes enmarañados y un lenguaje poco pulido. Hace cincuenta años, él (o más bien su predecesor), habría sido algún combatiente de los tropas de asalto judías, el Palmáj, habría conquistado sin duda las tierras agrícolas del pueblo de Ahziv, expulsando a los campesinos hacia el Líbano. Hace unos treinta años habría trabajado las tierras desposeídas con sus propias manos. Hoy, supervisa a los tailandeses que se afanan, sudando sangre y agua. Pronto, me dice, iría a Nueva York, para ver a su hijo. Son rusos, habitantes de la ciudad de Maalot, los que vendrán a vigilar al kibutz durante su ausencia. Los judíos interesados por la agricultura o siquiera por la vigilancia de los campesinos tailandeses no son muy abundantes, me dijo. El kibutz espera obtener un permiso de construcción, para edificar un terreno y vender los departamentos. El lugar tiene una buena ubicación; Nahariya y Acre están muy cerca. Las casas se venderán bien a pesar de la crisis, agregó.

Dándole la mano, me alejé deseándole suerte, a él, a los tailandeses que chorreaban sudor, a los campos herbosos, a las montañas del Líbano, más al norte, que disimulan los campos de refugiados poblados por los antiguos habitantes de Ahziv, a la cadena de los montes de Galilea y a su ciudad totalmente rusa de Maalot, donde había pasado la noche.

II

Maalot es una ciudad completamente nueva para habitantes del todo nuevos, llevados a Israel después del derrumbe de la Unión soviética, de Kharkov y Minsk, de Riga y Bukara. No hay muchos

jóvenes sino más bien *babushkas*, esas ancianas damas rusas. Pregunté por la alcaldía, en hebreo, pero era como si hablase en chino. Maalot habla ruso, lee diarios rusos, mira la televisión en ruso y come salchichas de cerdo rusas tomando cerveza rusa. ¿ Qué cosa pudo volver a estos rusos medios sensibles a la luz de Sión?

En Rusia, como en los Estados Unidos, debe haber por lo menos veinte millones de personas que tienen derecho a hacerse ciudadanos israelíes. No hace falta que usted sea judío. Basta con que su hija de un primer matrimonio se haya casado con el nieto adoptivo de un judío. Puede entonces ir a Israel con su nueva familia. Las repúblicas de la ex- URSS están en una situación extremadamente difícil. Sus trabajadores no cobraron sus salarios desde hace meses, numerosas familias envían a sus padres ancianos a Israel, donde obtienen algunos miles de dólares al llegar, una pequeña jubilación, y un alojamiento social, si tienen suerte.

La mayoría de los que llegan no conocieron en Rusia ni al judaísmo, ni a la cultura judía y no se interesan por ella en lo más mínimo. Sus documentos de identidad israelí lleva la mención “origen étnico y religión inciertas”. No son considerados como “ verdaderos judíos” y sus difuntos son enterrados más allá de la “barrera”, en una parcela especial para gente de “origen dudoso”. Después de la espantosa explosión de la discoteca Dolfi, el problema apareció a la luz del día: los sepultureros religiosos se negaban a enterrar los despojos de las jóvenes rusas en un cementerio judío, mientras el gobierno israelí bombardeaba a los palestinos para “vengar la sangre judía”.

En la atmósfera bendita de la Tierra santa, son numerosos los rusos que buscan una renovación espiritual y religiosa. El judaísmo solamente atrae a una cantidad limitada, mientras los otros se vuelven hacia la Iglesia. Es una iniciativa arriesgada: según la ley israelí, pueden ser expulsados, en razón de su fe cristiana. Se reúnen y rezan alejados de miradas indiscretas, pero los días de fiesta, se apretujan en el Santo- Sepulcro de Jerusalén y en la Iglesia de la Natividad de Belén, en San- Jorge de Lyda y en San-Pedro de Jaifa.

En 1991, cuando el porvenir de Rusia era extremadamente incierto, Israel recibió gran cantidad de sangre joven y fresca de este país. Los partidarios de Israel en los medios norteamericanos se lanzaron a una doble campaña. Advirtieron del riesgo de pogroms en Rusia y difundieron la idea de una vida hermosa y fácil para los inmigrantes en los Estados Unidos. Números enteros de *Newsweek* y del *Time* se focalizaron en el grupo neo- nazi Pamiat y en el antisemitismo más grosero. En esa época yo era corresponsal para *Haaretz* y entrevisté a los líderes del Pamiat para este diario. Pude darme cuenta de que esta siniestra organización contaba más o menos con tantos miembros como la Sociedad de la Tierra Plana. Sin embargo, un cineasta ruso y judío, por otra parte muy simpático, vino con su mujer a nuestra casa de campo, para pedir protección en caso de un pogrom. Traté de tranquilizarlos pero no podía vencer yo solo la poderosa maquinaria mediática. Diez años después, me encontré con una mujer, judía, rusa y escritora en Jerusalén, que me dijo que ella había sido la instigadora de los rumores de pogroms.

“ Ustedes, los israelíes, tendrían que levantar un monumento en mi honor, dijo ella.

- Ciertamente, le contesté, pero por qué lo dice?

- Les traje un millón de rusos: anuncié en la radio moscovita la inminencia de un pogrom.”

No tuve ánimo para desengañarla; sus anuncios no hubiesen tenido ningún efecto si los amigos norteamericanos de Israel no los hubiesen amplificado. Como sea, los rusos, al mismo tiempo asustados y seducidos se precipitaron a la embajada norteamericana, y en ese momento, Israel le pidió a los Estados Unidos que dejara de emitir visas para los rusos. Al haberse cerrado las puertas de los Estados Unidos, toda esa gente a punto de partir se vieron obligados a ir a Israel.

Vivieron tiempos difíciles, ya que las elites les aplicaron un método israelí único, de lo que se podría llamar un “de- desarrollo”, ya experimentado por los judíos orientales y los palestinos. Los medios israelíes los describían como una banda de criminales y de prostitutas; se les hacían firmar contratos en hebreo que no entendían; sus médicos y sus ingenieros barrían las calles o recolectaban naranjas. Las tasas de divorcio en esta comunidad subieron como flecha. Sus hijos fueron atraídos por la droga. En 1991, Israel dejó de contratar a los palestinos de los territorios ocupados y se supone que las elites de la antigua Unión soviética debía reemplazarlos en empleos subalternos y mal pagados. Pero debido a su gran cantidad, los rusos han podido crear su propio estado dentro del estado, con sus propios medios, sus comercios y una cobertura social. Los rusos han sobrevivido y comprendieron las reglas del juego. Los más astutos regresaron a Moscú, los aventureros se fueron a los Estados Unidos, y los pacíficos al Canadá. A partir de entonces, Israel recibe sobre todo a personas de edad, madres solteras y desempleados sin esperanza.

Los rusos constituyen una comunidad hermosa y trabajadora pero igualmente confusa. Les cuesta comprender a dónde han ido a parar y continuamente tratan de comparar su situación con la que tenían en Baku o en Tashkent. La lectura de los diarios rusos muestra su desconcierto. Un artículo pide que se castre a los palestinos afín de resolver la crisis demográfica. Otro acusa de todos los males a los judíos religiosos, describiéndolos como a “parásitos chupasangres”. Un tercero hace a los judíos orientales responsables de su propio fracaso social. Se les inculca una versión breve de la fe judía moderna, y su mandamiento único: “ A los árabes odiarás.

Ahora, el Primer ministro Ariel Sharon cuenta con importar, nuevamente, a un millón de "judíos rusos". Es posible: si los judíos norteamericanos amigos de Israel ejercen una presión suficiente sobre Ucrania, diez millones de ucranianos pueden repentinamente reencontrar sus "raíces judías".

Existen docenas de ciudades dormitorios como Maalot, aparentemente producidas por clonación; ¿por qué si no, serían tan semejantes, o más bien, idénticas? Maalot está construida sobre un sitio agradable, a poca distancia de Wadi Keziv, pero sus habitantes nunca escucharon hablar de él. Hasta sus hijos, después de haber pasado diez años en Maalot, no se aventuran en la campiña de los alrededores. Se pasan el tiempo cerca del pub, en el centro, soñando con los pubs tanto mejores de Jaifa.

III

Pero esto, fue ayer. Hoy hice dedo hasta Nahariya y de ahí tomé el tren para volver a mi casa en Haifa.

En el tren, había algunos africanos, sin duda inmigrantes clandestinos a juzgar por sus miradas huidizas. Albañiles rumanos, todo un equipo, se mandaban cerveza y eructaban ruidosamente. Fueron importados de su patria del este europeo, empobrecida, para venir a construir las viviendas de los inmigrantes, ya que en Israel, como en California, los judíos no quieren trabajar en la construcción.

Un abogado judío israelí, vestido con su toga negra, hurgaba en el papeleo de su portafolio entreabierto. Un grupo de marroquíes hablaba del cierre de la acería de San- Juan de Acre y de sus mínimas posibilidades de encontrar laburo. La crisis se agrava, dice uno de ellos, es como en 1966, si no es peor.

Un soldado israelí, rubio y armado, le hablaba en ucraniano, con fuertes "h" aspiradas, a su corpulenta amiga. Festejaba sus propias hazañas guerreras ante una multitud de terroristas árabes, ante la extraviada mirada de admiración de su Dulcinea.

Me veía a mí mismo a su edad, un joven paracaidista, orgulloso de mis botas rojas y de mi pistola ametralladora Uzi. El tren justo acababa de pasar cerca de mi campo de entrenamiento de esa época, asentado entre las montañas de Marj Sanur. Era el principio de la primavera, cuando las altas tierras de Palestina tienen esa belleza de todo el borde del Mediterráneo. A veces reencuentro sus rasgos encantadores en las colinas desnudas alrededor de los Bajos de Provenza, o en las pendiente sembradas de olivares, que bajan de Delphes hacia el mar, como creemos ver a la mujer amada en una multitud desconocida. Una bruma espesa y blanca como la nieve recubre el valle de Sannur, al amanecer, haciendo de cada día una Navidad nevada. Cuando desaparece la bruma, la hierba verde brilla bajo los almendros en flor que se despiertan. El viento frío de febrero los despoja de sus pétalos rosa pálidos que revolotean alrededor como copos de nieve y caen sobre el suelo pedregoso.

Del otro lado del cercado del campo militar, había visto a un campesino que cultivaba su campo de olivares. Podría haber sido mi padre, un hombre fuerte y bronceado, de hombros anchos, que llevaba un sombrero blanco. Yo había bajado mi fusil y lo saludé. Me saludó a su vez y apoyó su herramienta. Nos habíamos sentado, cada uno de su lado de la cerca, saqué mis cigarrillos y él tomó uno delicadamente con sus manos rugosas. Hablamos de aceite de oliva y de tomillo, los principales productos regionales, de la tumba sagrada del Sheik Alí en la cumbre de la colina y de una fuente de agua clara en el valle. En mi primera licencia, me vestí de civil y fui a su pueblo. Me ofrecieron una taza de café turco, muy fuerte, donde flotaba un grano de cardamomo. Unos vecinos vinieron a saludar al visitante extranjero, y empezamos una de esa interminables conversaciones orientales, donde se le pregunta a cada uno si está contento, de su vida, de sus hijos, del trabajo. Aparentemente, no se quejan de sus vidas de campesinos, dura pero llena de satisfacciones. Para ellos, los israelíes no representaban más que un arribo nuevo de extranjeros, que llegaban después de los jordanos, los británicos, los turcos, los cruzados y los romanos. No alimentan ningún odio, sino más bien una vaga curiosidad hacia el extranjero, nada más normal. la esposa de mi anfitrión me sirvió aceite de oliva de reflejos verdes, tomillo muy perfumado y pan fresco recién salido del horno del pueblo, la comida palestina típica.

Caminamos hasta el pozo cercano, que vertía un agua pura en una vasija de piedra, construida hacía varios siglos y que tenía todos los signos del esmero oriental. Las fuentes palestinas requieren de un mantenimiento constante, se tapan fácilmente si no se cuida su limpieza permanentemente. Era el trabajo de su hijo Elías, el de cuidar la fuente, " pero está en una cárcel israelí", me dijo de modo despreocupado. Elías había llevado a su casa un diario comunista, alguien lo denunció a las autoridades, que le propusieron la elección siguiente: el exilio o la cárcel. Los palestinos pueden ser encarcelados sin juicio, esto se llama "detención administrativa". Oficialmente, esta detención está limitada a seis meses, pero los militares pueden prolongarla a voluntad. Antes que el exilio, Elías había preferido la prisión en su país.

La envidia es un sentimiento miserable, pero yo lo envidiaba, a este hijo de Sannur. Envidiaba su lugar en ese paisaje sereno y la devoción que le consagraba. ¿ Por qué no había nacido yo en esta casa, cerca de la fuente fresca, junto a los viñedos, sobre esas pendientes donde pastan las cabras? ¿Por qué me había visto encerrado en el gueto urbano, "reservado a los judíos"? Tengo derecho a vivir en un pueblo

así en Grecia o en Provenza pero no en Palestina. No es debido a la falta de hospitalidad de los palestinos. No se opondrían para nada si yo comprara o alquilara una casa en el pueblo. Pero el Estado judío no me autorizaría, ni a ningún otro judío, a residir en una poblado palestino. Un judío solamente puede vivir en una colonia "reservada a los judíos", modelo de segregación, en la que los palestinos solamente pueden entrar como sirvientes. Afuera, un judío debe estar armado. Un turista extranjero puede pasearse tranquilamente por las zonas palestinas, pero el Estado judío encarcela a un israelí judío que se encuentre allí, a menos, evidentemente, que participe de alguna intrusión armada.

El nudo de la Historia queda cerrado. Encerrando a los palestinos en el exterior, nos hemos encerrado en el interior. La idea misma de la emancipación judía consistía en salir del gueto y ahora, nos hemos reubicado a la fuerza en el gueto. Verdaderamente no necesitamos eso. Nosotros, israelíes, somos menos judíos que cualquiera de ustedes. Fuimos muchos los que solicitamos que figure " Israelí" o "Hebreo", en la tarjeta de identidad que tenemos que llevar de manera permanente. Pero la Corte Suprema lo prohibió. Debemos tener "Etnia: judía impreso en nuestros papeles.

Nuestro destino nos ha sido impuesto como lo ha sido el del joven Frankenstein a Mel Brooks. En esta caricatura de película de horror, el doctor Frederick Frankestein (Gene Wilder), un profesor norteamericano, descendiente del creador del monstruo, hereda el castillo de su abuelo, en esa Transilvania frecuentado por fantasmas. Es un norteamericano moderno y racional, pero los nativos esperan que él perpetúa las odiosas costumbres del infame Frankenstein. Trata de luchar contra su destino, insiste para que se pronuncie su nombre al modo norteamericano "Fronk-en-steen", pero los fieles servidores de la familia se encaprichan en llamarlo "Frank en-schtain".

Sin proponérselo, el brillante cineasta ha creado la fábula del nuevo Estado judío. Los fundadores querían reempezar su vida desde cero, volverse " Israelíes", una nueva tribu entre las de Palestina. Abandonaron su nombre judío, el lenguaje judío, las sinagogas y el Talmud. Aprendieron a trabajar la tierra y a manejar el fusil. Se les unió mucha gente que nunca había puesto los pies en una sinagoga. Pero el destino de los judíos volvió a caerles encima, y los reenvió al gueto.

Entonces empezamos a comportarnos según el destino judío. Tratamos a los no judíos como a animales, asesinamos a sus dirigentes, matamos a sus hijos por centenas, suprimimos su libertad de circulación, su libertad de culto y su derecho al trabajo. Confiscamos sus tierras, disparamos sobre sus iglesias y asediamos las mezquitas. Blanqueamos el dinero robado por estafadores de Perú o de Francia, exportamos instrumentos de tortura hacia las dictaduras de América del Sur, le ofrecemos un refugio a los padrinos de la mafia de Miami, vaciamos los cofres norteamericanos, alemanes, suizos y polacos. Tenemos la tasa de interés más alta, cuatro veces la de los Estados Unidos, y la mayor brecha social entre los países desarrollados. En definitiva, hacemos todo lo que espera de nosotros un antisemita. Hasta hemos elegido, como Primer ministro, a un profesional en matar goims.

El tren avanzaba ahora por la aglomeración de Nathania y yo pensaba en los centenares de miles, quizás hasta en los millones de norteamericanos, de sionistas judíos y cristianos, haciendo lobby, rezando, recolectando fondos... No, no... para el Estado judío, construido sobre las ruinas de Palestina. Eso ya sería horrible; pero la realidad es todavía peor. Pensaba en los millones de palestinos, tratando de dormir en los campos de refugiados y en las cárceles , desposeídos, expulsados –no por la apetencia judía por la tierra, sino por algo peor: por un fantasma.

IV

El Estado judío es un estado virtual que pierde rápidamente el lazo que lo vincula con la realidad. Este Estado- fantasma mata gente al mismo tiempo que recolecta fondos en Norteamérica; lleva una especie de existencia acelerada, como lo ilustra la expresión jurídica "propiedad del difunto". Sus campos son mantenidos por trabajadores-visitantes importados, cuidados por rusos y etíopes, importados también ellos, y son tema de conferencias en anfiteatros para profesores israelíes, que enseñan (a tiempo completo y de por vida) en las universidades norteamericanas y de bravos generales, siempre atentos a un cambio brusco de los fabricantes de armas norteamericanos. La desocupación aumenta día a día, los servicios públicos están en huelga casi- permanente; el turismo se derrumbó, los hoteles están cerrados y otras ramas de la economía están al borde de la quiebra. Los israelíes se compran casas en Florida y en Praga, mientras las viviendas, en Israel no encuentran compradores. El encarnizamiento de Sharon en castigar a los palestinos se parece al de alguien que martiriza a su propia mano izquierda: los palestinos y los israelíes están mezclados e integrados los unos con los otros, su separación mata a la economía de unos y de otros.

Visto desde lejos, los Estados Unidos e Israel parecen un gigante: potencia nuclear, gran amigo de los norteamericanos, el Estado judío es un motivo de orgullo, para algunos judíos norteamericanos. Un visitante puede dejar nuestras costas con el sentimiento, fuerte, de que tenemos una marcada identidad y de que somos prósperos. Pero nosotros, que residimos ahí en forma permanente, somos los únicos en saber que Israel no es más que una decoración de cartón . Israel se está derrumbando, sus fuerzas vivas emigran, como último recurso, mientras los generales terminan con la destrucción del país. Es un destino cruel que se abate sobre los palestinos: Israel, el Estado- fantasma que los asesina, es un cuerpo sin alma,

titubeando como un zombi, que frecuenta los pasillos del Congreso norteamericano y los desiertos del Cercano-Oriente.

Y es para ese espectro que los peces gordos judíos norteamericanos estrujan a sus empleados y conciudadanos como a limones, afín de extraer de ellos hasta el último céntimo, exigiendo recortes en las pensiones asignadas a los ancianos y en los viviendas familiares, restricciones en los presupuestos de salud y de educación, la disminución de la ayuda internacional al África y a América del Sur, el establecimiento de coaliciones improbables con racistas tan notorios como Pat Robertson y Jerry Falwell, la vitrificación de Irak, bendiciendo al bombardeo de refugiados afganos, haciendo todo para mantener a los afro- norteamericanos en sus guetos, socavando a la sociedad que los ha recibido, creándose enemigos, de sí mismos y, más ampliamente a Norteamérica. Estas actuaciones no pueden ser más degradantes. Es cierto. Pero, además, son en vano.

La experiencia sionista está prácticamente muerta. Israel todavía ser mantenida artificialmente con vida, un cazo en encarnizamiento terapéutico que evoca al que se ejerce a veces sobre un "vegetal humano" en estado de muerte cerebral. Puede, ciertamente, matar todavía a montones de personas, incluso desencadenar una guerra mundial. Pero, para él, a partir de ahora, su retorno a la vida es imposible.

El Estado judío de Israel es un estado de espíritu; no es más que la proyección de la mentalidad judío norteamericana. Las preocupaciones y los problemas que lo agitan son los problemas de los judíos norteamericanos. Para nosotros, "Judíos" israelíes, no hay necesidad alguna de segregación, de guerra, de sumisión de los habitantes originarios. No comemos *bagels*, no hablamos idísh, no leemos a Saul Bellow ni a Sholem Aleijem y, para nosotros, las sinagogas "merecen alguna visita". Preferimos la comida árabe y la música griega. En mi barrio, hay siete carnicerías que venden carne de cerdo contra una carnicería kasher. El cuarenta por ciento de las parejas, en Tel Aviv, se forman por fuera del marco judío: los jóvenes israelíes prefieren ir a casarse a Chipre, aunque más no sea para evitar el tener que tratar con un rabino. Tel Aviv es la capital homosexual del Cercano Oriente, a pesar del hecho de que, en virtud de la ley judía, los homosexuales deberían ser eliminados. A veces me gustaría que nuestros grandes amigos, los judíos norteamericanos, nos abandonen, asqueados, echándonos una última mirada de desprecio. Se trata de un lamentable error de identidad. No somos los que ellos creen. Necesitamos de su protección contra los gentiles más o menos tanto como los peces necesitan botas impermeables.

V

Llego a mi casa a Haifa, marítima, una ciudad arruinada donde se caen a pedazos los hoteles particulares rosados construidos por la nobleza árabe y los comerciantes. Mis vecinos salieron: el imán se fue a su pequeña mezquita, la familia marroquí de al lado están en el garaje, dedicados a arreglar los autos viejos, el guía armenio llevó a sus visitantes a Jerusalén, otro vecino, un pintor ruso, viene a pedirme prestado un poco de azúcar. Vivimos juntos, una de las raras comunidades sin segregación, sobre esta lengua de tierra entre la ruta y el mar, un vestigio de la Haifa del pasado.

Este lugar de miseria le gustaría al Esme de Salinger. Las topadoras del estado judío demolieron una de cada dos casa, lo que le da a la ciudad un aspecto dentellado. También volcaron los escombros sobre el litoral, en previsión de grandes proyectos inmobiliarios. Tenían la intención de construir otro Maalot acá, pero las tensiones provocadas por la Intifada tiraron abajo sus planes para "judaízar" a Haifa. La mitad quedó en ruinas y mal mantenida, ya que los habitantes no tienen autorización para restaurar sus casas.

Sin embargo, es un lugar agradable, que recuerda al *Cuarteto de Alejandría* de Durrell. Los grandes Cadillac de los revendedores de droga se cruzan en las calles sin pavimento. Unos chicos de *gandura* juegan en una esquina de la calle. Las campanas de la iglesia católica de San Antonio se unen a la de la iglesia ortodoxa de San Jorge y al llamado del muecín de la mezquita Ajami muy cercana. Los pescadores llevan su capturas a los restaurantes que dan al mar para los comensales provenientes de Tel Aviv. Unos palestinos parlotean delante de sus casas mordiendo granos salados. Los efluvios de los falafels llegan desde los mostradores del mercado. Diez gatos de canaleta observan desde arriba a una rata enorme. El embajador francés regresa a su residencia. Un equipo de cineastas filma una escena de Beirut.

Haifa fue llamada hace tiempo la novia de Oriente y competía con sus vecinas Beirut y Alejandría. Rodeada de naranjales perfumados, esta ciudad de cien mil habitantes se enorgullecía del primer cine del Levante y alojaba a las sedes de las compañías europeas. Los norteamericanos y los alemanes han construido sus casas de techo rojo en la periferia y, en 1909, los judíos sionistas de Europa del Este fundaron Tel Aviv un poco más al norte.

Un día funesto de noviembre de 1947, la ONU, bajo una fuerte presión del gobierno de los Estados Unidos, decidió dividir al país que compartíamos. Eso no era necesario, ni siquiera era algo pedido. Los judíos religiosos estaban en contra, los judíos esclarecidos de Alemania, como Buber y Magnus, estaban en contra. Los palestinos estaban en contra. Podíamos vivir juntos, como hermanos, y finalmente construir una nueva nación, uniendo el fervor de los judíos al amor por la tierra de los

palestinos. Pero las organizaciones judías norteamericanas aportaron su apoyo a Ben Gurión y Golda Meir, los defensores de la partición. Tal como era de esperarse, eso no produjo nada bueno.

Tres quintos (55.6%) de Palestina pasó al control de los judíos, y era de suponer que dos quintos debían permanecer palestinos. Incluso en el nuevo Estado judío, los palestinos eran mayoritarios. Haifa debía permanecer palestina. Era terrible para los palestinos, pero a los nuevos inmigrantes israelíes no les parecía bastante terrible. Asediaron y bombardearon Haifa, hasta que su población se redujo a cinco mil personas, cuando antes de la guerra contaba con cien mil habitantes. Los otros huyeron hacia Gaza y al Líbano, en los campos de refugiados en los que viven todavía.

En los palacios y en los hoteles particulares de Haifa, se alojó a refugiados árabes de pueblos arrasados y a búlgaros, gente simpática importada de los Balcanes, para colmar el vacío. Una pequeña parte de la ciudad se "aristocratizó" y se convirtió en la Haifa Antigua, un museo propio y exclusivo donde a los pintores kitsh y los anticuarios les gusta instalarse. Nuestra Haifa conserva y representa la memoria de una Palestina completa, el Paraíso perdido. Atrajo a algunos artistas que se instalaron en estos palacios descalabrados, y vivieron al lado de los palestinos de origen, compartiendo sus esperanzas y sus penas.

Antes de la Intifada, un refugiado de un campo de Gaza podía venir a visitar a su casa perdida. Era una situación horrible para el habitante actual y para el verdadero propietario, ya que el propietario no está autorizado a volver a instalarse en su casa. Mi vecina, una búlgara muy amable, trató generosamente de devolverle su casa u la familia palestina expropiada, pero el gobierno no se lo permitió. Es difícil reembolsar un préstamo, se dice. Usted toma el dinero de otro, pero es su propia guita la que devuelve. Toma prestado por un tiempo pero devolverá por siempre. Es todavía más duro devolver lo que se robó. Sin embargo, tarde o temprano, habrá que hacerlo. Hubo una buena ocasión para resolver el problema en 1967, cuando Palestina fue reunida nuevamente.

Muchas buenas personas ven a la Guerra de los seis días como la "madre de todos los problemas". Sin ella, los judíos y los palestinos hubiesen sido capaces de vivir separadamente, dicen. Pero unos Estados separados no traerán de nuevo a los refugiados de Gaza a sus casas en Haifa, y pienso que sería maravilloso que este regreso pueda realizarse. Somos bastante complementarios como población, y entre individuos, nos entendemos muy bien. Por eso me ajusto a la conquista de 1967, en sí (lo que es diferente al régimen de ocupación militar). Podríamos hacer regresar a los refugiados, resolver las antiguas disputas y vivir juntos en la igualdad, hijos de Palestino y nuevos en llegar. No seríamos un Estado judío exclusivo, pero seríamos un pueblo feliz y satisfecho.

Hubo una vez, la ilusión de una elección, un Estado judío o un Estado democrático. No elegimos ni a uno ni a otro, ya que hemos despreciado a la democracia y sometido a los autóctonos; en cuanto a nuestro judaísmo [judeidad] , es, en el mejor de los casos, una idea virtual. Si los judíos norteamericanos dejara de solventar masivamente a Israel, podríamos muy simplemente olvidar la diáspora y fundirnos en el Cercano- Oriente hospitalario, como otra de sus tribus. Si se empeñan en "financiarnos" de este modo, podríamos vernos tentados a mostrarles de qué son capaces los judíos

Somos los reyes de los vendedores ambulantes de la ilusión: con tal que haya unos pocos clientes, los abastecemos. En 1946, con el auspicio de las Naciones Unidas, un grupo de personas sabias y devotas provenientes de todos los países del mundo, llegó a Palestina. Estas personas habían sido enviadas en una misión preparatoria a la partición del país. Entre otros lugares, visitaron el kibutz ubicado más al sur, Revivim, en el desierto árido del Neguev, y transitaron entre magníficos parcelas de rosas, de anémonas y de violetas, antes de llegar a la oficina de la dirección. En su informe de inspección , los miembros de la delegación expresaron su admiración e dejaron caer la sentencia: " los judíos hacen florecer al desierto, debemos darles el Néguev".

Apenas se habían dado vuelta, dos jóvenes *kibutzniks* salieron de su escondite y se dedicaron a extirpar las flores de la arena donde habían sido clavadas; las habían comprado esa mañana misma en el mercado de Haifa y las habían plantado ahí como decoración para la –corta- duración de la visita de la delegación. Esta simple pequeña puesta en escena llevó a la transferencia del Néguev, con sus doscientos mil habitantes palestinos, al Estado judío. Una mayoría de los habitantes palestinos fueron expulsados más allá de la frontera recién trazada y fueron a poblar los campos de refugiados en Jordania o en Gaza. Era cruel y arbitrario; todavía hoy, cincuenta años después, la parte del Néguev situada al sur de Bersheva tiene una población menor que en 1948.

VI

Afín de poblar las zonas despejadas de sus habitantes (palestinos), el Mossad engañó y aterrorizó a las comunidades judías del Magreb, para convencerlos de dejar su tierra natal e instalarse en Israel. Los judíos de África del Norte son gente valerosa pero vulnerable. Se preocupaban por su porvenir ya que los franceses empezaban a retirarse del norte de Argelia. Solamente las personalidades fuertes hicieron la correcta elección y permanecieron con su pueblo, los marroquíes, los algerianos, los tunecinos o los libaneses. No tuvieron que lamentarlo; son ahora ministros o consejeros del rey. Otros, seducidos por el

encanto poderoso de la civilización francesa, rechazaron al fantasma del Estado judío y se instalaron en Francia. Le dieron al mundo Jacques Derrida y Albert Memmi.

Los que vinieron a Israel proveen el 75% de su población carcelaria. Sus ingresos no son más que una fracción del de los judíos de origen europeo. Sus investigadores y escritores tienen pocas posibilidades de ejercer en las universidades israelíes. La opinión que tienen de sí mismos es detestable. No es una vergüenza ser marroquí, dicen los israelíes. Y agregan rápidamente que tampoco es un gran honor.

Los norte-africanos fueron traídos en gran cantidad, se les pulverizó con DDT para eliminarles los piojos y se los ubicó en campos de refugiados que pronto se convirtieron en las ciudades de Netivot, Dimona, Yerucham. Todavía están ahí, en unas ciudades donde domina la desocupación y la indigencia, sobreviviendo gracias a subvenciones y maldiciendo a los judíos asquenazis que frecuentan los cafés de Tel Aviv. Algunos de estos judíos orientales llegaron a la conclusión de que el Holocausto había sido un castigo merecido por los tan repudiados “ AskeNazis ”, como lo escriben. Israel probablemente es el único lugar sobre la tierra en donde se pueda escuchar: “ Qué lástima que no te hayan quemado en Auschwitz.” Incluso el gran rabino sefaradí Joseph Obadiah explicó recientemente el Holocausto por los pecados de los judíos europeos.

Durante algún tiempo, mi amigo ruso vio las paredes de su casa en Jerusalén adornadas con la pintada un poco inquietante “ los AsqueNazis en Auschwitz ”. Se quejó a la policía pero no recibió ninguna respuesta. Los puestos más bajos, en la fuerzas de la policía, están ocupados esencialmente por judíos orientales y no tienen tiempo de ocuparse de las quejas rusas. En una época, estaban en la misma situación que los rusos, pero desde entonces, han sido des- desarrollados todavía más profundamente.

Cada vez que un judío oriental logra trepar en la escala social, el sistema organiza su caída. Algunos políticos orientales populares, que podrían amenazar la dominación de las elites asquenazis, terminan en la cárcel. Arie Der'i, ministro marroquí brillante, que llevó a su partido de cero a 17 escaños en el Parlamento (que cuenta con 120), sigue en la cárcel después que una vigilancia policial de diez años aportó algunas pruebas discutibles en su contra. Su predecesor Aharon Abu Hatzera, hijo de un judío marroquí santificado rabino y ministro, fue enviado a la cárcel por irregularidades financieras que son moneda corriente en nuestro país del Cercano-Oriente. El poderoso editor iraquí Ofer Nimrodi pasó más de un año en la cárcel antes de su juicio, pero luego fue rápidamente liberado, ya que las pruebas en su contra se revelaron como nulas. Yitzhak Mordecai, ministro kurdo de defensa y que apuntaba al puesto de Primer ministro, fue perseguido por abuso sexual. El profesor marroquí y ministro Shlomo Ben Ami ha servido de chivo emisario para deshonrosa visita de Sharon al Monte del Templo.

Mientras los judíos orientales sufren, el kibutz tampoco anda muy bien. Ari Shavit del *Haaretz*, publicó un muy lindo reportaje sobre Negba, el famoso kibutz que prosperaba en el Néguev. Hace mucho tiempo que ese kibutz no festejó el nacimiento de un niño. Los kibutz Negba y Ruhama se han vuelto “ geriátricos” y los jóvenes se fueron hace tiempo a instalarse en Los Ángeles.

Así, la treta de Revivim, la conquista del Néguev, la expulsión de los palestinos, la destrucción de la comunidad judía del Magreb: todo eso tuvo éxito, considerado separadamente. Pero todo eso fracasó, globalmente. Los dirigentes sionistas soñaban con hacer de Palestina un Estado tan judío como Inglaterra es inglesa. Eso falló. Palestina es tan poco judía como Jamaica, inglesa.

Nosotros, hijos de judíos, tenemos de sobra para elegir. Un italiano es un italiano. El italiano es su lengua, su cultura, su fe, su tradición, su arte y su paisaje. No se lo puede separar del Dante ni de Giotto, de los pueblos de Toscana ni de la Madona, de la *pastasciuta* ni de Venecia. Pero ser un judío es una cuestión de elección. Un judío italiano puede volverse un italiano. Un judío norteamericano puede conformarse con ser un norteamericano. Los descendientes de los judíos que practican nuestra antigua religión son poco numerosos. Todavía menos numerosos son los que hablan hebreo u otras lenguas judías. La mayoría abandonó los modos de vida y oficios judíos tradicionales.

La elección personal está en manos de cada uno. Un norteamericano rico y poderoso, de origen judío, puede sentir, con respecto a su judaísmo, lo mismo que por cualquier otro violín de Ingres. Quizás colecciona estampillas o juega al golf. No por eso querría construir un Estado filatelista sobre las ruinas de Mónaco (este principado emite estampillas magníficas). Tampoco le vendría la idea de abastecer a su club de golf con el último modelo de F- 16. Si los judíos norteamericanos pudiesen olvidarnos durante unos diez años, podríamos comprender y resolver nuestros problemas, llegar a un nuevo equilibrio natural en Palestina. Si tienen demasiado dinero y si desean usarlo para adquirir influencia, que lo gasten mejorando el destino de los afro- norteamericanos, sus compatriotas.

De hecho, es lo que hacían antes del advenimiento del sionismo. Tom Segev, escritor e historiador israelí, relata la historia de Julius Rosenwald, un hombre de negocios de Chicago, propietario de Sears. Roebuck and Co, que financiaba proyectos escolares para los afro-norteamericanos, en los años 1920 , con alrededor de 2 millones de dólares por año. (Un emisario sionista se quejó: “Resulta difícil para nosotros aceptar la idea de que uno de los nuestros le da su dinero a negros atrasados,”) Esta tradición podría recuperar su honor, ya que la caridad comienza por casa; y la casa de ellos, es Norteamérica.

Hoy, se está devastando la tierra de Palestina, ante nuestros ojos. Sus hermosos pueblos ancestrales son bombardeados hasta que no quede más que un montón de piedras; sus iglesias son vaciadas de sus ovejas; los olivos arrancadas. Esta tierra no había conocido tal devastación desde la invasión asiria, hace 2700 años. Nada podría consolarnos del espectáculo de esta inmensa desolación, y quienes son responsables – los homicidas israelíes tanto como sus sponsores judíos norteamericanos- serán condenados por siempre.

Sin embargo, en los márgenes de los futuros libros de Historia, quedará una extraña ironía: “ Fue en vano que los dirigentes judíos cometiesen todos estos crímenes; no obtuvieron ningún beneficio.”

Aún si hubiese que crucificar al último palestino sobreviviente sobre el monte de Gólgota, eso no le devolvería la vida al Estado judío de Israel.

LOS OLIVOS DE ABUD

18 de junio de 2001

En el momento, prácticamente, en que entraba en aplicación el cese del fuego preparado por la CIA, recibí una llamada telefónica angustiada desde el pueblo de Abud. Este pueblo está ubicado sobre la vertiente occidental de las colinas de Samaria. Había sido asediado por el ejército israelí; dos hombres habían sido abatidos. Fui allí, esta mañana. Fui allí para ver al pueblo y también para hacerme una idea del cese del fuego, sobre el terreno.

El pueblo de Abud está rodeado por nuevas colonias judías, por todos lados. Una ruta judía, completamente nueva, lleva hasta los alrededores del pueblo. Al llegar a la intersección, unos cuatro kilómetros antes del pueblo, hemos constatado que la ruta queda interrumpida por unas elevaciones de tierra de dimensiones ciclópeas. Probamos suerte tratando de conducir por otro lugar de unión con la ruta, para llegar al pueblo desde el otro lado, con el mismo resultado. Terminamos por encontrar una pista de tierra aplastada y estrecha, que los campesinos habían trazado esa misma mañana, y lo tomamos.

Abud es un muy lindo pueblo palestino, que evoca poderosamente la Toscana. Sus casas de piedras suavizadas por el tiempo parecen crecer sobre las pendientes de sus colinas. Unos viñedos adornan las rejas, algunas higueras frondosas le dan sombra a las callejuelas. La prosperidad de este pueblo bien implantado en su ambiente salta a la vista. Basta con ver cuán amplias son las casas y la limpieza de las . Unos hombres de edad estaban sentados sobre bancos de piedra, sobre una pequeña plaza rodeada de paredes, a la sombra de una pérgola, evocando a los sabios de Ìtaca reunidos por el joven Telémaco. La atmósfera que se producía hacía pensar en los “portales de la ciudad” de la Biblia o en un diwan. Unos chicos le traían café y frutas frescas a estos ancianos señores. Los palestinos, aquí, no son refugiados de Gaza y de Deheishé. Acá, como en una especie de pliegue temporal, se puede ver la Tierra santa tal como debería – tal como podría- ser.

El pueblo de Abud tiene tres mil años de antigüedad y, según la tradición local, recibió la fe de Cristo mismo. Una iglesia está ahí para probarlo. Es una de las iglesias más antiguas del mundo. Fue construida en tiempos del emperador Constantino, en el siglo IV. Quizás todavía sea más antigua, por lo menos es lo que piensan algunos arqueólogos. Esta frágil construcción es objeto de atentas restauraciones y cuidados. Los capiteles bizantinos de sus columnas están esculpidos con cruces y palmas. Recientemente, fue descubierta un panel con inscripciones en lengua aramea antigua, en la pared sur de esta iglesia.

Abud no tiene solamente una iglesia. tiene una iglesia católica romana, una iglesia griega ortodoxa, y una iglesia construida por norteamericanos. También hay en Abud, una mezquita de reciente construcción, indicando, si hiciese falta, que en Tierra santa, cristianos y musulmanes pueden convivir en perfecta armonía. El 17 de diciembre, todos los pueblerinos, cristianos y musulmanes, van en procesión a venerar a la santa patrona del pueblo: Santa Barbe. Era una chica joven del pueblo, que se había enamorado de un joven cristiano y había sido bautizada. Esto ocurría en épocas horriblemente difíciles, del emperador Diocleciano y murió como mártir de las persecuciones anticristianas. Las ruinas de la muy antigua iglesia bizantina de Santa Barbe se encuentran a alrededor de dos kilómetros del pueblo, sobre una colina. Al pie de la colina, puede verse la tumba de la santa. En ese lugar es donde los campesinos de la región vienen a encender velar y rezar para que sus anhelos se cumplan.

Es el lugar soñado para comprender la demencia del relato judío dominante, que habla de una “tierra sin pueblo” habitada cada tanto por nómades llegados aquí, en el siglo VII, en el momento de las conquistas árabes.

Unos arqueólogos han demostrado que este pueblo nunca ha sido destruido ni abandonado por sus habitantes desde tiempos inmemoriales y basta con tener ojos para comprenderlo. Las colinas están cubiertas de olivos centenarios, verdaderas pruebas de las raíces ancestrales del pueblo de Abud. Le da su aceite, un nutriente esencial en las costumbres alimenticias de su población, y fuente de ingresos no despreciable.

Justo en la entrada de un poblado había dos enormes aplanadoras Caterpillar, de fabricación norteamericana, que estaban tratando de devorar a los olivos, de manera lenta pero segura. Los dos aparatos, monstruosos, estaban recubiertos con placas blindadas, por todos lados. Parecían

inexpugnables, como dos fortalezas animadas y dominaban al paisaje como los dos monstruos mecánicos del Imperio del Mal cuando efectúan el ataque contra Ewocks **, en la película de ciencia ficción *La Guerra de las estrellas.*

Los paisanos, ubicados sobre los montones de tierra que bloquean la entrada al pueblo, observaban a los mastodontes mientras estaban destruyendo su medio de ganarse la vida. No podían acercarse en dirección a ellos, ya que no estaban autorizados a alejarse del pueblo, convertido en su prisión. Sobre la colina, en la entrada del pueblo, había una carpa y algunos soldados israelíes alrededor de una ametralladora. Estaban ahí para impedir que los habitantes salieran. La noche anterior, la víspera del shabat, habían disparado sobre los habitantes del pueblo que se habían aventurado al exterior, hiriendo a dos hombres. Los otros habían podido regresar corriendo al pueblo para protegerse. Luego el ejército había penetrado en el pueblo, a bordo de sus jeeps, surcando las callejuelas, recibido por el vuelo de algunos guijarros arrojados por unos chicos. Los colonos judíos y los soldados habían regado de balas las ventanas y los techos, luego se habían ido con el sentimiento de haber cumplido su B.A. del shabat.

Se me autorizó a franquear la frontera invisible, puesto que asimismo, solamente se trataba de una frontera infranqueable para los palestinos. Había ahí un oficial israelí, sentado en su jeep, un gran Hummer norteamericano, que había venido a controlar el desastre.

“ ¿Por qué hacen esto? le pregunté, ¿no escucharon hablar del cese del fuego?

- ¡Andá a decirle eso a Arik ¡ (Sharon), me respondió el oficial; no hacemos más que ejecutar las órdenes.”

Pero ni él, ni los otros soldados, ni los conductores de las dos topadoras se mostraban abatidos, afligidos por estas órdenes. Esos olivos fuera del tiempo eran insignificantes para ellos, así como la iglesia dos veces milenaria, el pueblo y la gente que lo habitaba. Todo eso no les importaba nada. Todo eso simplemente tenía que padecer su destrucción.

Palestina nunca ha sido el desierto que los primeros sionistas pretendieron encontrar a su llegada. Pero se convertirá en uno, seguramente, si no detenemos la obra siniestra de las topadoras.

** Los ewocks son seres vivos asociados a la naturaleza , que representan también a la rebeldía. Son atacados por enormes robots, que parecen gigantescas cajas que tiran rayos, y avanzan de manera muy lenta...

LA BATALLA DE PALESTINA

9 de marzo de 2002

La ruta principal de las Altas-tierras de Palestina, entre Nablus y Jerusalén, pasa por un estrecho desfiladero, entre las colinas de Samaria: el Wadi Haramiyéh. En algunos sitios, sus muros que contienen terrazas plantadas de olivares se interrumpen para darle sitio a un pueblo, como la encantadora aldea, de casas apretujadas, de Aín Siniyé, o Sanyil, un espléndido poblado cuyo nombre inmortaliza Raymond de Saint- Gilles, Conde de Toulouse, caballero y cruzado.

Estamos en el corazón de Palestina; cada piedra conserva la memoria de antiguas batallas y escaramuzas. Me gusta este lugar; en Sanyil, creyeron que era el hijo, nacido en el extranjero, de gente de la región que se había ido a vivir a Norteamérica, en los años cuarenta. En Aín Siniyé, un viejo campesino me habló de su amigo Moshe Sharet, judío palestino y ministro de Estado israelí, que creció en este pueblo, de los años anteriores a la segregación sionista. Bebí agua de la pequeña fuente de Aín al-Haramiyéh, protegida por un khan otomano en ruinas y por otra ruina, la torre del rey Balduino, amparando la entrada meridional del desfiladero. El relieve del lugar lo vuelve ideal para una emboscada de asaltantes de caminos. Su nombre no puede estar mejor elegido: Wadi Haramyéh significa, en efecto, “Valle de los bandidos”.

El 3 de marzo, un Rob Roy * palestino, armado con una vieja carabina de la época de la Segunda Guerra mundial, logró derribar a toda una compañía de judíos armados hasta los dientes. Uno tras otro, fue abatiendo a los soldados y sus oficiales. Después, desapareció sano y salvo.

Con un golpe magistral, borró el exagerado mito de la bravura militar israelí. Nunca más los partidarios de Israel podrán burlarse de la temor de los árabes, nunca más contarán sus historias de zapatos abandonados en el Sinaí durante la Guerra de los seis días. Este hombre. Este hombre, reavivando la hazaña de Karameh, le devolvió su honor a los palestinos.

Le ofreció, al mismo tiempo, una sana alternativa a la atracción mórbida de los atentados suicidas; ya era tiempo. Desde hace mucho tiempo quería disuadir a mis hermanos palestinos y mis hermanas palestinas, de cometer esa locura, pero aborrecía la idea de correr el riesgo de ser tomado por un instrumento del sionismo. Comprendo las motivaciones de los shahids (los mártires), reconozco su coraje, pero lamento profundamente sus actos. Se trata de actos contra- productivos, inútiles, ciegos. Estoy seguro [1] de que algunas células terroristas están completamente manipuladas por los servicios secretos israelíes: demasiado a menudo, las bombas explotan ahí donde no se debe, cuando no se debe, contra objetivos totalmente erróneos. Estos actos son recuperados a fondo por la propaganda israelí. La muerte de esos jóvenes es una pérdida terrible para la humanidad. Sacrifican su vida como el hijo de Abraham se había ofrecido al cuchillo. Pero Dios lo había sustituido, en el instante fatídico, por un carnero.

El experto tirador abrió una ruta diferente hacia la gloria, una ruta que no pasa por el “Valle de la muerte”. La historia de la Batalla de Haramiyéh debería ser cantada por los bardos y enseñada por los resistentes que combaten por todas partes en el mundo. Siendo uno contra diez, el “Comando Solitario” atacó al símbolo más detestable de la ley judía en Palestina, un vallado, un cordón militar Esas barreras en las que los soldados israelíes ociosos, cebados y sádicos humillan cotidianamente, golpean y a menudo asesinan a la población local.

Justamente la víspera, los soldados habían cometido uno de sus actos de crueldad más escandalosos y cobardes. Una mujer palestina, a punto de dar a luz, se había presentado ante la barrera, sostenida por su marido. Los soldados los habían dejado pasar, luego dispararon. Habían matado a su marido. La palestina, herida, dio a luz en el hospital. Los soldados de ninguna manera fueron sancionados, pero el ejército “expresó sus condolencias” a los sobrevivientes...

La preocupación principal del ejército israelí consiste en mantener a la población en un estado de vulnerabilidad total y en la incapacidad de defenderse. Los soldados están acostumbrados a derribar a civiles inocentes. Sus víctimas preferidas son los niños; su arma predilecta, un fusil de precisión de largo

* Famoso cowboy, personaje de historieta norteamericano.
1 Ver mi artículo “ Duda y certeza”, en *Nuestra- Señora de los Dolores*, por aparecer.

alcance y de alta velocidad. Su concepción de la diversión ha sido observada por un experto de " la cara oscura de las Fuerzas Israelíes de Defensa", el jefe de la oficina del *New York Times* en el Cercano Oriente, Chris Hedges: " Vierten torrentes de insultos sobre los chicos de un campo de refugiados, luego les disparan y los lesionan de por vida cuando se acercan a la trampa mortal" [2].

No deja de quedar claro que los tiros contra la mujer embarazada eran un acto tan fatídico como el asesinato de la mujer del Levita, en la Biblia. El Señor Dios de Palestina presintió el calvario de Sus hijos. Las odiosas actuaciones de los soldados sionistas deberían ser castigadas. La maldición pronunciada por el Señor contra los hijos extraviados de Israel (Deuteronomio 28) se les cae encima de la cabeza. Cualesquiera sean las conclusiones de la comisión militar de investigación, ahí está la explicación más verosímil de este acontecimiento. El que le dio la victoria al joven pastor David contra Goliat, le concedió la victoria al combatiente solitario de Wadi Haramiyéh.

El ataque sorpresa contra el *checkpoint*, el puesto de control, le asestó un golpe mortal al complejo de superioridad psicótico de los israelíes. Los cobardes y los sádicos, en efecto, son incapaces de tragarse una derrota; contestan con una urgente rabia por disparar. Por eso el ejército israelí emprendió sin demora la realización de un asalto como se debe, contra ciudades y pueblos palestinos. Mientras escribo, los soldados israelíes disparan contra las ambulancias que tratan de llevarse a los heridos. Los aviones de caza norteamericanos, piloteados por israelíes, bombardean la escuela para niños ciegos de Gaza. Los comandos de choque de la división Golani, secundados por tanques, asedian el campo de refugiados de Tulkarem. Se preparan para reiterar la masacre de Sabra y de Chatila, el último en la lista de importantes hechos del general Sharon. ¿Su manual? Las memorias del comandante de la Waffen-SS que había aplastado al gueto de Varsovia. Están muy excitados por las pérdidas considerablemente mínimas de la Wermacht, en 1943, y esperan repetir la hazaña aplastando a los palestinos [3].

Sharon superó a Hitler: el dictador alemán había evitado cuidadosamente dar la orden de matar a los judíos. El führer judío llamó sin rodeos a matar a los goíms, en el noticiero de las veinte horas, en la televisión israelí. En tanto numerosos alemanes, horrorizados por los nazis, pusieron en peligro sus vidas al desertar para desempeñar en los ejércitos aliados contra el Tercer Reich, los judíos todavía dudan en romper el lazo de falsa lealtad hacia su Tercer Malkuth. Los israelíes de consciencia se niegan a participar directamente de la limpieza étnica. Eso está muy bien. Pero no puede ser suficiente. Tenemos que seguir el ejemplo de Ernst Thaelmann y de Joe Slovo, atravesar las líneas y unirnos a los combatientes palestinos en las barricadas de Gaza y de Tulkarem. En el periódico inglés *The Guardian* 4, Jonathan Freedland califica a los oponentes israelíes como "héroes". Reservo ese título, en lo que me concierne, para el experto tirador del Valle de los Asaltantes bandidos.

2 Publicado por *Harpers Magazins*, octubre 2001 y <http://www.harpers.org/online/gaza_diary/?pg=3D1>
3 *Ha`Arretz*, 27.01.2002.
4 *The Guardian*, 06.03.2002.

LA CIUDAD DE LA LUNA

22 de noviembre de 2002

Una ojiva, es un homenaje a la luna; está formada por dos medias lunas enfrentadas. La luna llena, en cuanto a ella, le sirve de modelo a la cúpula perfectamente semi-circular, estimada por los romanos. Los arcos sobresalientes de los musulmanes culminan a veces en puntas: es porque están formados por siete lunas crecientes acopladas... Un estudiante de arquitectura advertido podría redactar un informe sobre la Historia de los Arcos, tomando todos sus ejemplos en esta ciudad palestina ancestral: Nablus.

En la Casbah, un pasaje abovedado desemboca en otro pasaje abovedado creando encadenamientos y desaparecía en las sombras espesas. Cerca de la mezquita Salihiyéh, los pasajes subterráneos forman una rosa de los vientos, que parecería calcada de alguna antigua cartografía. Mi mirada se hunde en la pupila negra de una apertura, tropieza con sus arcadas parecidas a las láminas del diafragma de un viejo aparato de fotos. ¿Nablus? ¡Es una verdadera madriguera! Generaciones de pequeños enanos laboriosos han debido cavar todo este laberinto de galerías bajo las casas de piedra indestructibles de la ciudad vieja, uniendo los bazares, las mezquitas y las iglesias.

Hussein, imbatible en el arte de reencontrar el camino, me lleva a través de los túneles. En cualquier otro lugar, provocarían claustrofobia, pero en Nablus le tranquiliza y le hace sentir rodeado de una protección casi maternal. Nos ocultan de ojos malévolos que espían, de los visores de los francotiradores escondidos en el Monte de la Blasfemia. Tenemos que atravesar una plaza, una plaza a la italiana, bien proporcionada que tiene, en el medio, una lindo espacio de juegos para los chicos. Rozamos las paredes de construcciones achaparradas, de estilo colonial. Los pasajes estrechos y limitados no nos asustan. Lo que tememos son los espacios abiertos.

Por encima nuestro aúllan las balas y vienen a golpear un muro apartado de nuestra mirada. Una ametralladora contesta y, muy pronto, una orquesta nocturna de vuelos de proyectiles y de estallidos sacude el aire montañoso. La ciudad está sitiada desde hace seis meses, desde abril, y los judíos tiran, esporádicamente, sobre los habitantes. Las fachadas que dan a la plaza a la italiana están realzadas con los retratos vivazmente coloreados de los asesinados: un muchacho de cinco años, una joven, al lado de un combatiente fortachón y bigotudo. El domo dorado de la cúpula de la Roca, símbolo palestino de la perfecta armonía, brilla detrás de sus cabezas, coronando de gloria a los mártires. En Nablus, nunca se está solo; por todas partes a uno lo siguen los ojos de los francotiradores y los ojos de los mártires.

Se apodera de mí la sensación, extraña, de estar en la mira. Recuerdo la primera vez que me dispararon –eran entre las colinas peladas, grises y amarillas, que dominan la autopista Suez- El Cairo. La artillería egipcia abrió el fuego contra nosotros, una compañía de jóvenes paracaidistas que acabábamos de aterrizar en el desierto. Al caer, los proyectiles levantaban nubes de arena y de polvo, la tierra temblaba por los impactos, muy cercanos, muy cercanos, del mismo modo exacto en que temblaba por los balazos durante los ejercicios del invierno anterior, cuando la artillería que supuestamente debía cubrirnos había calculado mal su ángulo de elevación y casi nos había sepultado bajos sus descargas. “ ¿Qué carajo hacen, artilleros estúpidos? – pensaba yo – ¡Fíjense un poco, estamos acá; nos tiran encima!” Pero de pronto, me daba cuenta que ahí, no era un error. No eran las maniobras de invierno; era la guerra, la verdadera. Y la artillería nos apuntaba, para matarnos.

Nos deslizamos hacia un inmueble moderno y subimos al segundo piso por una amplia escalera; ahí, entramos en el Café Internet. Está lleno de gente: jóvenes, muchachos y chicas, desafiando los tiros de los francotiradores, vinieron a este lugar de refugio y de evasión. Algunos de ellos son combatientes; están aprovechando una quietud relativa. Apoyaron sus fusiles AK por encima de la pantalla de sus computadoras y conversan “on line” con sus interlocutores de California, de Bahrein, de Estocolmo o de Damasco...

Tipeo un mensaje desde Nablus y lo envío a un forum israelí. Recibo una rápida respuesta de cierto David Silver, de Tel Aviv: “ Ellos no me dan lástima. No estoy triste por lo que les pasa. Si por mi fuese, los mandaría a TODOS al diablo. Con sus chicos, sus muchachas, sus hijas para casar, sus mujeres, sus abuelas, su creencia inocentita en sus propias mentiras, su astucia animal, su paciencia y su desesperanza, su risa, sus lágrimas, sus alimentos, su orgullos y su heroísmo, su revancha, su fuerza de trabajo...¡AFUERA! Sus padres, sus esposos y sus abuelos son asesinos sanguinarios, admiradores de

los criminales, infames, ladrones, unos cobardes y mentirosos patológicos. Después de la expulsión, pueden buscar nuestra amistad, pero yo no me fiaría de eso". Ahí está arreglado el destino de la "piedad y de la dulce obstinación contra la violencia, inherente a los judíos", de la que hablaba Jean- Paul Sartre en 1945.

Una cafetera italiana ultramoderna brilla con sus llamativos tonos verdes y rojos, dejando escapar su vapor con un silbido impresionante. La guerra, en una ciudad moderna, tiene estos aspectos incongruentes: las computadoras están conectadas en una red mundial, los faxs escupen sus rollos impecablemente impresos con noticias frescas, la panadería abre sus puertas a cada tregua que dan los bombardeos, un primo llega de Kentucky y hay jóvenes combatientes repasando sus clases para sus exámenes del día siguiente, en la universidad de la ciudad.

Resulta muy difícil comprender que, justo al otro lado del valle, unos muchachos de la misma edad, provenientes de pequeñas ciudades costeras, están posicionados sobre las colinas, con la finalidad de someter a Nablus. Sin embargo es la realidad. Un gran bum sacude al edificio; las pantallas de las computadoras se apagan después de un último flash luminoso. "Era una mina artesanal", dice un joven combatiente. "No, era un obús de mortero de 81 mm", le corrige su amigo. Se precipitan hacia el exterior, por la imponente escalera, y nosotros los seguimos afuera, bajo el cielo estrellado. A menudo los israelíes envían a esas horas a sus fuerzas de reconocimiento. Entran en las casas, cargan con los hombres y se los llevan a sus celdas de tortura. Para obtener informaciones, dicen, pero hay otro objetivo: un hombre torturado, como una chica violada, es un ser quebrado y sumiso. Más de cien mil palestinos y una cantidad incalculable de libaneses han sido torturados por los israelíes, que probablemente posean un triste record del mundo en el tema. Los combatientes bajan a las calles para detener el avance de los torturadores o por lo menos hacerles pagar el precio.

La relación de fuerzas es increíblemente desproporcionada: el tercer (incluso quizás el segundo) ejército del mundo, sostenido por la única superpotencia mundial, contra esos hombres jóvenes y esas jóvenes mujeres. Si los israelíes lo quisieran, podrían penetrar en la ciudad vieja en el momento de su elección; tanto de noche como de día. Durante el sangriento abril del 2002, más de cien hombres y mujeres fueron masacrados en Nablus. Una familia entera, de ocho personas, halló la muerte cuando los tanques y las topadoras israelíes arrasaron con su casa en el límite de la ciudad; estaban adentro. Otra casa fue bombardeada por un F-16 y los obreros de la municipalidad tuvieron increíbles dificultades para extraer de los escombros los cadáveres de dos ancianas damas.

Pero la ciudad está viva. Apenas se detienen los bombardeos y los tiros, los ciudadanos salen de sus casas y se aventuran hacia la inseguridad de los mercados, ignorando el toque de queda. Los comerciantes despliegan sus puestos de frutas y de verduras, el olor de las especies llena de nuevo el ambiente, ancianas mujeres que llegaron de los pueblos vecinos pasan y vienen a vender su aceite y sus aceitunas machacadas- ¿no estamos en el país de los olivares? Las mezquitas están repletas, aunque de ninguna manera ofrecen una protección segura: los israelíes no ven ningún inconveniente en tirar sobre las mezquitas y las iglesias. En abril, una pequeña capilla católica quedó reducida al estado de ruinas; la iglesia ortodoxa de San Demetrio escapó por milagro a la explosión de un misil que devastó justo la calle de enfrente. La Mezquita Verde, la más antigua de la ciudad, fue arrollada por un tanque, pero desde entonces fue reparada.

Es sorprendente la velocidad con que son reconstruidas las construcciones. Apenas los tanques abandonan los escombros, llegan los equipos de la municipalidad: ellos retiran los cadáveres, sacan a los heridos y empiezan a reforzar las paredes. Pero los israelíes destruyen más rápido de lo que pueden reconstruir los habitantes de Nablus. Las orugas de los tanques pulverizaron el suelo cuadriculado de los bazares, destruyendo la flamante red de agua potable. Las huellas de la devastación reciente se hunden entre las ruinas dejadas por el terremoto del año 1927 y también por otra catástrofe, mucho más antigua. En el segundo siglo antes de Cristo, los judíos habían destruido al ancestro de Nablus, el antiguo Sishem (sus muro ciclópeos, de cuatro mil años de antigüedad, todavía son visibles en los límites del campo de refugiados de Balata, justo a la salida de la ciudad).

Pero la urbe no murió. El reinado judío en Palestina fue sangriento, cruel, pero más bien breve. El país fue conquistado por el invasor judío durante la segunda mitad del segundo siglo antes de Cristo, las ciudades fueron destruidas y la población, expulsada, reducida a la esclavitud o reducida al estado de "judíos indígenas de segunda categoría", como también fue el caso en Galilea. Los impuestos exorbitantes, el genocidio y el apartheid eran calamidades miserables, ya en esa época. Sesenta años después, el emperador Pompeyo el Grande desembarcó en las costas de Palestina y liberó a los palestinos del yugo judío.

Después que el ejército romano hubo sometido a los judíos rebeldes, los soldados romanos retirados desposaron a hermosas mujeres de la región y reconstruyeron la ciudad, a la que llamaron Neápolis o Nablus. Todavía hoy es digna de su nombre de bautismo romano, Neápolis o Nablus, por la continuidad de sus estilos arquitectónicos y el temperamento ardiente de sus habitantes. Sus casas crecen a la manera de arbustos, ostentando las suaves huellas de sus numerosos períodos históricos. Las construcciones romanas, gradualmente, le dejan su lugar a las edificaciones bizantinas, se transforman entonces en estructura absidal, más adelante se transmutan en la residencia citadina de un Cruzado y

terminan en las últimas restauraciones hechas en mayo, después del último bombardeo israelí; es una composición perfecta, en el tiempo y el espacio.

Así es la casa de Hussein. La bóveda del sótano probablemente haya sido construida por un albañil de la época de Tito Flavio, mientras que el techo acaba de ser terminado. Erguido, sobre la terraza, vemos frente a nosotros la silueta imponente y sombría del Monte Garizim (de la Blasfemia), con su base militar israelí. La aureola amarilla de los proyectores corona su recinto de alambrada, los motores de los tanques rugen como dragones esperando la señal para descender y devorarse a la ciudad.

Abajo, en la calle, un pequeño grupo de combatientes: cada uno blande su kalachnikov. Del otro lado del valle, el Monte de la Bendición se eleva hasta la iglesia de la Santa Virgen y el sitio del templo samaritano. De pronto, los resplandores del inicio de los tiros apagan las estrellas y entramos a protegernos mientras una ametralladora pesada empieza a barrer la ciudad.

LO QUE VERDADERAMENTE PASÓ EN LA TUMBA DE JOSÉ

4 de marzo de 2001

Es difícil visitar a José en este momento. Hay controles en la rutas vigilados por soldados israelíes nerviosos, rodeando a su ciudad de Nablus; hay zanjas o terraplenes bloqueando los accesos más pequeños. Habitualmente, a la mañana, los habitantes de los pueblos de los alrededores acuden para trabajar o hacer sus compras pero ahora, esos simples actos de la vida cotidiana los ponen en peligro de muerte, ya que los soldados tiran sin aviso. Sin embargo uno puede deslizarse entrando a la vieja capital de Samaria, a pie.

La ciudad está ahí, como una bolsa de mirra, entre los dos mamas del monte Ebal y del monte Gerizim. Nablus, es la antigua Neápolis, fundada por Tito en el apogeo del imperio romano. Las tradiciones romanas no desaparecieron de esta estación balnearia famosa por sus lujosos baños turcos. Su jabón al aceite de oliva también tiene su reputación, así como la sopa picante, el *kubbeh*, y el espíritu audaz de sus habitantes. Mantuvieron una guerrilla virulenta contra Napoleón, se rebelaron contra los invasores egipcios y mantuvieron a los colonos judíos a una distancia respetable.

Durante la última sublevación, Nablus mereció el nombre de Djebel-an-Nar, el monte del Fuego. Los israelíes se atreven rara vez a penetrar en las calles estrechas de la antigua ciudad. Actualmente, esta ciudad antigua e inflexible resguarda a Marwan Barguti, a quien se considere a veces como líder de la sublevación.

Fui allí para visitar a una de los más hermosos sepulcros de la Tierra santa, la tuba de José, el héroe de la Biblia y del Corán, originario del lugar, que hizo fortuna en Egipto antes de ser trasladado por Banu Israel que lo hizo enterrar en la patria de sus ancestros. Los habitantes del país lo veneran como a los otros numerosos sepulcros y santuarios que embellecen colinas y entrecruzamientos en Palestina. Las tumbas tienen una profunda significación espiritual para los palestinos; tienen más antigüedad que todas las religiones, han sobrevivido a todas las reformas religiosas y todavía son capaces de poner al hombre en contacto con Dios.

No hay que tomar sus nombres en serio, porque van cambiando con el tiempo. Hay una docena de tumbas del sheik Alí y hasta Josué ben Nun tiene varias. Otras tumbas tienen varios nombres, como la caverna del Monte de los Olivares que los cristianos llaman Pelagio, los musulmanes Rabia elk-Adawiua y los judíos Hulda. Aún cuando ciertos musulmanes ortodoxos, el clero cristiano y los ilustrados judíos sean hostiles la veneración de las tumbas, la gente sencilla sigue viniendo acá a pedir que se cumplan sus plegarias, los hombres para la gloria y la MOISSON, las mujeres para los hijos y el amor. La tumba de José es como las otras. Este edificio simple, rematado por una cúpula que recientemente fue redecorada, se encuentra al lado de la antigua elevación de Sechem. Todos los días, pueden verse ahí campesinas palestinas con vestidos negros hermosamente bordados que vienen a rendir homenaje a la tumba del casto amante cuyas largas pestañas vencieron la fortaleza del corazón de Zuleika.

Hace algunos meses, en los noticieros no se hablaba más que de la tumba de José. Los habitantes de Nablus habían luchado contra soldados israelíes bien armados por los restos de su ancestro José, como los aqueos habían combatido a los troyanos por el cadáver de Patroclo. Veinte palestinos murieron aquí, los israelíes perdieron a un mercenario y hubo algunos heridos. Las imágenes de estas batalla a tiros de fusil fueron difundidas en el mundo entero y su pudieron ver los tiros encarnizados, las ambulancias abalanzándose hacia los hospitales y las morgues, las largas ráfagas de ametralladora cortando la piedra y la carne. La realidad virtual de las pantallas de televisión, sostenida por la voz de los especialistas, nos presentaba una prueba última del odio de los árabes por los lugares santos judíos.

Se habló durante mucho tiempo de la destrucción del Sepulcro en los noticieros. Incluso participó un teólogo musulmán de Rusia, furioso, para dirigirle una carta abierta a los palestinos condenando este sacrilegio. Los grandes diarios del mundo publicaron todos unos editoriales muy duros acerca del tema. Un marciano de paso por la Tierra hubiera pensado que el principal deseo de los palestinos consistía en profanar los lugares santos judíos. Y en el caso en que a usted se le hubiese escapado la centésima reiteración del tema, el *New York Times* lo retomó la semana pasada.

Para mí, fue una ocasión que estaba demás. Este diario judío norteamericano de gran audiencia siempre me despierta sospechas. Me acuerdo que en 1990 contaba que iban a masacrar a los judíos en Moscú, lo cual no ocurrió pero provocó la partida de un millón de judíos rusos de Moscú hacia Israel. Recuerdo que contaron la "masacre" de Timisoara, en Rumania, que era una pura invención. Pero la noticia provocó la ejecución sumaria del presidente Ceaucescu y de su mujer. Me acuerdo de que este diario se alzaba contra la noble asistencia militar de Cuba a Namibia, que golpeó al apartheid en África del Sur. Conociendo a los palestinos, me costaba creer, que venerando este sepulcro desde hacía generaciones y generaciones, de pronto lo hubiesen destruido.

Lo que encontré en el sitio de la última morada de José no era más que una nueva versión de la última broma judía: "¿Es cierto que Cohen ganó un millón en la lotería? Sí, es cierto, pero sólo eran diez dólares, al póker y además perdió, no ganó." En lugar de las ruinas anunciadas, la tumba brillaba con todo su esplendor original. Ninguna huella de la guerra era visible. La municipalidad de Nablus contrató a los mejores albañiles, hizo venir a expertos italianos y restauró la tumba de manera idéntica. Quitaron las alambradas, las ametralladoras, los vehículos blindados, la deplorable cantidad de soldados y los puntos de guardia. La base militar que habían construido los israelíes le cedió su lugar al santo sepulcro resucitado. Para mí fue una alegría reencontrar a José cuando, un mes antes de la sublevación, me había sentido desconcertado al volver a verlo.

Me encontraba en Nablus con dos turistas, un cristiano y un judío. Habíamos visitado la sinagoga samaritana, bebido del pozo de Jacob en la iglesia, echado un vistazo a la Mezquita verde antes de concurrir a la magnífica tumba de José. Un viejo policía palestino, que se había formado en el ejército inglés, nos permitió acercarnos a la tumba pero advirtiéndonos que no nos dejarían entrar. Tenía razón: unos jóvenes rusos con casco, ropa de fajina y fusiles, surgieron de ahí y nos dijeron que para entrar en el sepulcro, había que ir al cuartel general, fuera de la ciudad, padecer el cacheo de seguridad y un interrogatorio antes de volver con el ómnibus blindado. Abandonamos el lugar por sitios más acogedores.

Desde hace generaciones, la gente de Nablus quiere y cuida a la tumba de José, y la visitan, pero los israelíes se apoderaron de ella en 1975. Los infames acuerdos de Oslo le mantuvieron su estatuto de enclave, de territorio israelí, en el corazón de una ciudad palestina. Se volvió una escuela religiosa judía de la secta cabalística, dirigida por el rabino Isaac Ginzburg, cuyo nombre tiene que significarles algo: en una entrevista con la *Semana judía*, declaró que un judío tenía derecho a arrancarle el hígado a cualquier no- judío si eso debía salvarle la vida, ya que la vida de un judío es infinitamente más valiosa que la de un no-judío; el periodista le pidió que atenuara sus dichos pero lo rechazó categóricamente. Muchos diarios israelíes reprodujeron esta entrevista ya que Ginzburg es muy conocido.

Un año antes, los discípulos de Ginzburg habían atacado un pueblo palestino cercano a Nablus y un miembro de la secta había asesinado a una chiquilla de trece años. Fue detenido y juzgado; Ginzburg fue citado como testigo de la defensa y proclamó bajo juramento, que un judío no podía ser perseguido por el crimen de un no-judío ya que el mandamiento "No matarás" solamente se aplica a los judíos. Matar a un no-judío es, en el peor de los casos, un delito, dijo "porque es imposible comparar la sangre de los judíos con la sangre de los no-judíos".

En su *Historia de la cultura judía* (disponible en el sitio del departamento para la educación sionista de los judíos) Zvi Howard Adelman [5] de Jerusalén cita a Ginzburg y a algunos de sus colegas. Otro cabalista, el rabino Israel Ariel, escribió en 1982, en el momento de la masacre de Sabra y Shatila, que "Beirut forma parte de la Tierra de Israel; nuestros jefes deberían haber invadido al Líbano y a Beirut sin vacilación y matarlos a todos hasta el último, para que su recuerdo mismo desaparezca".

Por supuesto, en todas las religiones hay extremistas y fanáticos. Es cierto que la mayoría de los judíos, incluyendo los judíos practicantes, no están de acuerdo y hasta encuentran repugnantes estos sentimientos de caníbales. Pero ninguna repulsión le impidió al ejército israelí hacer guardia delante de la escuela de Ginzburg, ni al gobierno israelí, subvencionarla o asimismo obligar a los palestinos a aceptar este enclave de odio en medio de Nablus o lanzar una mini-guerra para promover el interés de Ginzburg. La repugnancia no le impidió a los judíos norteamericanos sostener incondicionalmente a la política israelí. La repugnancia no me impidió pagar mis impuestos al régimen israelí, sabiendo perfectamente que una parte serviría para financiar a la secta de Ginzburg. La repugnancia no les impidió al *New York Times* y sus filiales de la prensa norteamericana, difundir la mentira criminal: "Los árabes saquearon un lugar santo judío."

---

5 Ver el sitio del Department for Jewish Zionist Education. Él escribe: " Son numerosos los judíos, particularmente los más creyentes, en Israel mismo y entre quienes los apoyan en el extranjero, que siguen adhiriendo a la ética tradicional judía que otros judíos quisieran ignorar o rechazar. Así el rabino Yitzhak del Sepulcro de José en Nablus/ Schechem respondió, cuando algunos de sus alumnos resultaron sospechosos del crimen de una muchachita árabe: "La sangre judía no es la misma que la de un goy". Y el rabino Ido Elba: " Según la Torá, estamos en una situación de *pikuah nefesh* (una vida a salvar) en tiempos de guerra, y en una situación de este tipo tenemos derecho a matar a cualquier gentil". Finalmente el rabino Yisrael Ariel escribió en 1982 que "Beirut forma parte del territorio de Israel... nuestros dirigentes deberían haber penetrado en el Líbano sin vacilación y matarlos a todos, un por uno...De ellos, ni siquiera hubiese quedado el recuerdo." Los estudiantes de la yeshiva cantan habitualmente "Muerte a los árabes", en CNN. Las prácticas de robo y de corrupción por parte de dirigentes religiosos, reveladas recientemente durante el juicio en Israel y en otros sitios, plantean de nuevo la cuestión de la relación entre el judaísmo y la ética.

Ginzburg por supuesto tiene el derecho a creer lo que quiera, incluso si es odioso. Vivimos en un época en que la tolerancia se aplica a todo menos a la prédica cristiana en las escuelas. Tenemos derecho a asociarnos a una secta satanista o cabalística. ¿Pero es normal que estos sectaristas estén armados de helicópteros de combate Apache pagados por el contribuyente norteamericano? Ginzburg y su secta ejercen una influencia que supera ampliamente el marco de sus pocos afiliados. Son peligrosos para todos los no-judíos y también para los judíos "rebeldes" como el difunto Primer ministro Rabin. En el curso de lo que talvez se verifique como una repetición general de un enfrentamiento futuro por los lugares sagrados de Jerusalén, veinte jóvenes palestinos han muerto para que sea restaurado el derecho a venerar la tumba de José.

Desde ahora, como antes de 1975, los habitantes y los turistas, musulmanes, samaritanos, judíos, cristianos y libre pensadores pueden acudir libremente a la tumba, si escapan a los expertos tiradores israelíes. Pueden depositar flores sobre la lápida de uno de los grandes héroes bíblicos. José ha sido devuelto a quienes siempre lo han venerado y a partir de ahora, ustedes pueden visitarlo, pero se los pido, no vengan con tanques de asalto.

Es la base militar lo que combatían los palestinos y no el lugar santo. Los lugares santos de Jerusalén, Belén y Hebrón estarán seguros en manos de los palestinos como los estuvieron desde tiempos inmemorables. Si no hubiese existido la veneración local, todos esos lugares santos habrían desaparecido. No lo olvidemos cuando la cuestión de Jerusalén esté a la orden del día; es decir pronto, muy pronto.

Esta historia reciente de los acontecimientos que se desarrollaron en la tumba de José aporta una prueba suplementaria de que los grandes medios norteamericanos no son, en absoluto, fiables en tanto fuentes de información.

La gran nación, la formidable superpotencia se instruye y navega sobre el océano de la política mundial con el telescopio de Mickey Mouse en vez de prismáticos electrónicos. Si los magnates judíos de la prensa les mienten acerca de Palestina, no hay razón alguna para que sean honestos en otros campos. Sería bueno que el sufrimiento de los palestinos les permita a los europeos y los norteamericanos ver los escollos que rodean a sus propias naves.

PRIMER PIEDRA DE LA VIOLENCIA

13 de agosto de 2001

I

Cuando los F-16 reanudaron los bombardeos de las ciudades de Palestina y los jóvenes han empezado a sacrificar sus vidas y las de los otros, Martin Indyk proclama, en un artículo del *New York Times* que "la violencia se agrava" [6]. Como un coro de la antigua Grecia, la BBC y CNN se hacen eco de Indyk en sus reportajes sobre la "violencia en Palestina". Bush, desde lo alto de su Olimpo, reclama de nuevo que "Hay que quebrar el ciclo de la violencia". Sin dudas habría que ponerle una mayúscula a esta "violencia" sin rostros y sin causa como para la "Furia" de los primeros versos de la *Ilíada*.

Este poema eterno, *la Ilíada*, comienza con un llamado a cantar la Furia de Aquiles. En boca de Homero, la Furia (o la Rabia, la Guerra, el Amor o la Esperanza) es la personificación de un estado del alma. En nuestros días, allí veríamos más bien un Aquiles furioso o un marido violento y no la Furia o la Violencia en sí. A menos que el malo fuese el Estado de Israel. En ese caso, volvemos a la noción homérica de Violencia, en tanto ser independiente, olvidando que se trata de una mala conducta humana como otras tantas. Hay algunos que discuten seriamente la manera de " gerenciar" la violencia para que advenga la Paz.

En la realidad cotidiana, la Violencia no es como el clima. Alguien la practica y generalmente estamos en condiciones de determinar el factor que la produjo. Es lo que pasó, cuando fue invocado el plan "Mitchell" y el contingente cotidiano de muertos empezó a disminuir lentamente: los fundamentalistas judíos fueron a depositar la primera piedra del tercer templo, y el ejército recomenzó con una serie de asesinatos en Nablus, Ramalá y en otros sitios, esforzándose por obtener una reacción del mismo orden por parte de los palestinos. Los asesinos a sueldo de Sharon no dejaron de castigar hasta que reaccionase algún candidato al atentado-suicida, los cual les venía bien.

No era de ninguna manera una coincidencia. Las elites judías en Israel y en Norteamérica obran de modo que la sublevación palestina se prolongue. No quieren la paz sino un conflicto de baja intensidad. El estado de guerra con los palestinos le permite a los dirigentes israelíes mantener ligadas a las comunidades heterogéneas que representan y impidiéndoles degollarse entre sí. Más todavía, la guerra le permite a los dirigentes de las colectividades judías del mundo entero, proseguir su ardua tarea que consiste en revitalizar a la "judería mundial", concepto que se remonta a la Edad Media. Es el motivo por el cual levantarse contra la violencia o a favor de la "Paz" no tiene ningún sentido. Todo el tiempo en que exista un Estado basado en la superioridad judía, tratará de mantener la violencia y de evitar la paz.

Los reciente asesinatos tenían igualmente como objetivo disimular, bajo el amontonamiento de cadáveres, la provocación que constituía la colocación de la primera piedra. La significación de esta oscura ceremonia, fue embrollada otra vez por los grandes medios y debido a esto cualquier mención a este acontecimiento se evaporó misteriosamente. Así, por ejemplo, el 3 de agosto de 2001, la agencia Reuter informa que " la policía israelí tomó por asalto el Monte del Templo, reverenciado por los musulmanes bajo el nombre de al Haram al- Charif, después que los palestinos tiraran piedras contra los judíos que rogaban abajo, delante del muro occidental".

II

¿Por qué, de pronto, los palestinos empezaron a apedrear a los judíos? La historia de la colocación de la primera piedra fue silenciada y, para el americano o el europeo medio, solamente subsiste la impresión de que, por puro despecho, unos "salvajes" musulmanes atacaron a un grupo de pacíficos judíos mientras rezaban. Desde este punto de vista, los medios anglófonos, de manera unánime, tiene con

6 8 de agosto de 2001.

qué horrorizar. La BBC que, en otros tiempos, era más objetiva que las redes de medios norteamericanos, se alineó. Ella también informó que “ soldados israelíes penetraban en las mezquitas como reacción contra los tiradores de piedra musulmanes, enviando al final del artículo la colocación de la primera piedra del tercer templo. Parece, hoy, que la difusión del documental de la BBC sobre Sharon fue un acto de valentía singular que no está cerca de reproducirse.

En cuanto a las redes de medios norteamericanos, la cobertura de los acontecimientos que efectúan permanece coherente. Difunden el punto de vista israelí sin la menor vacilación. Por eso vamos a retomar en detalle los acontecimientos relativos a la extraña historia, prácticamente olvidada, de la colocación de la primera piedra. No tiene nada que ver con los provocaciones israelíes usuales. Esta historia nos trae a la memoria los hechizos de magia negra de la *Pulsa di Nura*, una fórmula cabalística empleada contra el Primer ministro Isaac Rabin. En 1995, la prensa israelí había cubierto una reunión de cabalistas importantes que invocaban los espíritus del Mal y les imploraban poner fin a la vida del Primer ministro. Poco tiempo después, Rabin fue asesinado por un fanático judío religioso. Uno de los organizadores de la ceremonia de *Pulsa di Nura* fue juzgado por un tribunal israelí y condenado a la cárcel por incitación al crimen. No resulta necesario creer en la magia negra para comprender la lógica del juez.

Para comprender la idea de la colocación de esta primera piedra, imaginen que se despiertan en su casa de las afueras, la mañana de un hermoso domingo, que toman un café y después se dirigen a la iglesia de su parroquia. Delante de la iglesia, se tropiezan con un grupo de hombres, bien protegidos por soldados armados y por la policía; están dedicados a instalar un inmenso cartel que dice: “ En este lugar, será levantada una sinagoga en el 2001.” Más atrás, rugen los motores de una topadora y se pueden escuchar, amplificada por un altavoz, la voz de un rabino que bendice a la nueva sinagoga. En un caso semejante, es probable que ustedes se sintieran tan histéricos como el protagonista de *Hitchhiker's Guide to the Galazy* [Guía a la Galaxia] Reemplacen a la iglesia parroquial por San Pedro o el Santo Sepulcro y comprenderán los sentimientos de los habitantes de Jerusalén.

Si los leales del Monte del Templo (así se llaman los celebrantes de esta ceremonia mágica) son muy poco numerosos y carecen de lugar en la vida pública, no se puede decir lo mismo de la instancia que les dio luz verde. Ignorando las custodias de la policía, la Corte Suprema, el órgano jurídico judío más importante, los autorizó a perpetrar este acto en una fecha propicia, el noveno día del mes de “Ab” según el calendario lunar, con toda su mística significación. El Estado judío movilizó a todo su poderío, en este caso miles de policías y militares, para que esta ceremonia tuviese lugar. Es lo que nos autoriza a comparar a los excitados del grupúsculo leales con la punta fina y cortante del punzón del dentista, que lo empuñe y lo hunde profundamente en el diente para verificar que esté efectivamente desvitalizado.

Los resultados de este doloroso examen no dejan lugar a dudas. Aparentemente, el nervio seguía vivo y la movilización rápida de los palestinos obligó a los judíos a modificar el itinerario de la procesión leales. La ceremonia sí tuvo lugar, pero fuera de la ciudad vieja y un poco más temprano que lo previsto. Solamente duró algunos minutos, luego la piedra volvió a ponerse en su lugar habitual, a la sombra opaca y protectora del consultado de los Estados Unidos. El test provocó un dolor agudo así como la reacción, perfectamente evitable, de los habitantes de Jerusalén, seguida por del perverso asalto de la policía contra los fieles presentes en el interior de la mezquita. ¿Cuál es la causa de todos estos trastornos? ¿Por qué razón los niños palestinos no dudaron en afrontar a la policía de fronteras, famosa por su brutalidad? ¿Por qué esta “primera piedra” era tan importante?

III

Son numerosos los judíos y sus aliados cristianos pro- sionistas que consideran que la joya conformada por el Haram al-Charif, un conjunto de magníficas mezquitas de Jerusalén que se remontan al siglo VII, debería ser destruida y que, sobre sus ruinas, habría que erigir un templo judío. No se trata de un objetivo de rezos ya que el judaísmo tradicional prohíbe cualquier relación con el Monte del Señor. Algunos judíos místicos evalúan que esta acción les permitiría a sus correligionarios dominar al mundo de manera absoluta e irreversible. Esta creencia no es el privilegio de algunos enfermos repugnantes, ni siquiera le pertenece solamente a los sionistas sino que más bien es una convicción bastante ampliamente difundida.

De manera general, la prensa occidental presenta al conflicto como si se tratara de un enfrentamiento entre musulmanes y judíos. Pero, para los judíos de los que hemos hablado, es un conflicto que opone los judíos a los gentiles. En su espíritu, el Monte del Templo es un anillo mágico, que deberían colocarse en el dedo cuando llegue el momento. Como en *El señor de los anillos* de Tolkien, el anillo debería hacer advenir al Mesías. Para los místicos judíos, el Mesías no es el de los cristianos, el dulce Jesús portador de un mensaje dirigido a la humanidad entera. El Mesías de ellos reducirá las naciones de la Tierra a la esclavitud y esto por siempre, para hacer del Pueblo elegido el amo del universo. Su Mesías, este Señor que someterá a los pueblos de la Tierra, es el Anticristo de los Padres de la Iglesia, que conocían perfectamente la doctrina judía.

Mientras en nuestro medidor cósmico, las cifras de los milenios pasan de 2 a 3, unas visiones apocalípticas acosan a no poca gente. No es la primera vez que un puñado de judíos sueña con dominar al

mundo en el reino eterno del Anticristo. El problema consiste en que actualmente, disponen por primera vez de armas nucleares, de aviones y de naves de combate de las más avanzadas, de una riqueza inmensa, del apoyo incondicional de los Estados Unidos, de decenas de millones de esclavos cristianos por-sionistas que les son totalmente adictos y de una amplia red de medios internacionales, domesticada y dócil.

Hace diez años, Nahum Barne, un periodista israelí muy conocido, escribió en el *Yediot Aharonot:*

> La influencia judía sobre la política exterior de los Estados Unidos aumentó considerablemente en el transcurso de los años 70 y los años 80. Debido a esta influencia, Israel se volvió el principal beneficiario de la ayuda extranjera norteamericana. Pero esta influencia también generó mitos. Estos mitos nos llevan a los Protocolos de los sabios de Sión, un libro que pretendía que los judíos reinaran en el mundo. La situación es muy irónica. Durante décadas, los judíos refutaron este mito de los Protocolos, tratándolo como una manifestación maquiavélica del antisemitismo. Ahora, los judíos dan vuelta este mismo mito en su beneficio. Algunas hasta llegan a creer en él. Feu Israel Shaha, un intelectual israelí, formuló la observación siguiente: "El Likud, partido en el poder (por no decir nada de la extrema derecha), cree verdaderamente en este mito (de la dominación del mundo por parte de los judíos y de la sumisión de los gentiles)".

Sin embargo, estas observaciones deben ser corregidas. Los judíos tienen una tradición en la polémica que consiste en exagerar los alegatos de sus oponentes, afín de contradecirlos más fácilmente. Nadie piensa que los judíos reinen sobre el mundo: es un trabajo demasiado desalentador. La cuestión consiste en saber si los judíos se dirigen hacia esa dominación global. ¿Ellos *querrían* dominar el mundo? Y bien, algunos sin duda lo quisieran, mientras que otros les siguen el paso en silencio

Haaretz, el principal periódico israelí, escribe que Sharon, así como Barak antes que él, consulta en secreto a los magos de la Cábala para pedirles consejo. Está muy de moda: las escuelas, los programas y los negocios han tejido su tela sobre el conjunto del Estado judío. Al final del discurso que mantienen, la Tierra santa es como un amplio baldío inculto. No es una casualidad. Se le atribuye la Cábala a Simeon B. Yohai, místico del siglo primero, cuya sentencia más conocida decía esto: "Aplasten la cabeza de las mejores, entre las serpientes, maten a los mejores, de entre los goys."

Este modelo arcaico de dominación, de genocidio y de esclavización, debe recordarnos en qué consistía la religión arcaica. Muchos israelíes tienen el sentimiento de ver cómo resurge el antiguo espíritu de odio y de dominación. En su suplemento de fin de semana, el periódico *Haaretz* publicó una novela que relata brevemente la historia de un presidente de los Estados Unidos que, por haber tratado de desobedecer las órdenes de los cabalistas, resulta depuesto por sus subordinados. " Los judíos tienen vocación de gobernar el mundo" predicaba el rabino Leichtman, un conocido cabalista, en una largo artículo publicado en *Vesti* , un diario ruso- israelí. En Israel, en los forums de discusión en Internet, se pueden encontrar términos más " duros"; citan un viejo poema de Uri Zvi Greenberg, un poeta hebreo que llamaba al exterminio de los gentiles. Por otra parte, Greenberg, no se limitaba a los palestinos, al modo de Menahem Begin, ni siquiera a los árabes, al modo del rabino Ovadia Joseph, autoridad espiritual suprema de Israel. El exterminio de Edom, nombre de código tradicional de los gentiles, europeos y norteamericanos, parece ser una opción viable en la mente febril de los adeptos a la Cábala.

IV

Este sentimiento se extiende en el seno de la diáspora judía. En Atlanta, en pleno corazón de los Estados Unidos, el Centro de la comunidad judía recientemente organizó un debate, en presencia del cónsul de Israel, de un hombre de negocios judío, de un gran rabino de Atlanta así como de un reportero del *New York Times*. Un observador me dijo: "Me sorprendieron especialmente las observaciones del rabino. Mientras se proclamaba anti- sionista, declaró (lo demuestra el cassette de grabación) que, según su interpretación, el motivo último de la creación de Israel reside en dominar el poder y la riqueza del mundo. Al final, los judíos derribarán a los gobiernos en todas partes y serán destinados a los puestos que les permitirán dominar el mundo". Para este rabino: " esto se realizará próximamente".

En la otra punta del mundo, en Rusia, Eliezer Dacevich-Voronel (que se presenta a sí mismo como profesor universitario), discípulo judío del movimiento ultra nacionalista de Jabotinski al que pertenece Sharon, compuso un poema que dice aproximadamente esto:

> Nosotros, los Elegidos, estamos unidos por el odio que profesamos hacia las tribus de esclavos que se han sublevado, han derribado a nuestros ancestros y rechazado a nuestro Dios. En otros tiempos, ustedes sabían cuál era su lugar en el mundo:
>
> "El cerdo debe permanecer en su pocilga". Ustedes se han sublevado y nos obligaron a servirles pero, desde ahora, vuestro fin está cerca. Nosotros somos los amos y ustedes son nuestros esclavos. Ése es el plan de Dios. Pronto, nuestro sol se levantará otra vez y los esclavos no se atreverán a levantar los ojos hacia él. Es entonces cuando el Señor de mi Pueblo aparecerá entre los

cielos mientras nosotros, las doce docenas de miles (o sea 144 000) de Elegidos, nos sentaremos en el gran anfiteatro y observaremos las miserables cohortes de almas arrastrarse hacia su paraíso. Por la voluntad de Dios, llamaremos a esto Auschwitz.

Esta gente no duda en hablar de la reconstitución genética del Rey Anticristo. Parece que el instigador de este proyecto podría ser Avi Ben Abraham, brillante excéntrico que acaba de regresar a Israel. Este hombre fuera de lo común venía de pasar algunos años en California donde trabajaba en un proyecto de congelación de los muertos, digno de la serie *Star Trek*, por cuenta de judíos extremadamente adinerados. Con los bolsillos bien llenos, se hizo construir un palacio en Cesárea, a orillas del Mediterráneo, a unos 50 Km al norte de Tel Aviv y tomó contacto con el Dr Severino Antinori, especialista italiano en genética. En una entrevista concedida a *Haaretz*, Ben Abraham, que adquirió su título de doctor en medicina a la edad inaudita de 18 años, hizo alusión a su proyecto. Estos últimos días, el mismo proyecto fue objeto de comentarios condescendientes en el periódico *New York Daily News*, diario perteneciente a Mortimer Zuckerman, millonario partidario de la supremacía judía que dirige la Conferencia de las organizaciones judeo- norteamericanas.

Los representantes de la venganza y del odio están dispuestos a apoderarse el anillo mágico que confiere el poder, el Monte del Templo, con la finalidad de imponer y perpetuar el reino del Anticristo. Pero esto no podría hacerse mediante la fuerza bruta, según el *Issur Homah Rebbe*, que se remonta a la Edad Media. En caso de ser prematuro, la jugada se podría dar vuelta contra sus autores. El rabino Lubavitch, a la cabeza de una comunidad judía de Brooklin, había sido considerado como un Mesías en potencia. Por eso nunca había ido a Tierra santa. No se sentía preparado para esta prueba de fuerza. Durante este tiempo, los hijos de Palestina mantienen a estos fanáticos religiosos a distancia. Actualmente, Sharon y su cohorte de creyentes locos se ejercitan apoderándose de la Casa de Oriente, propiedad de la familia Husseini en Jerusalén. Si dejamos pasar este acontecimiento sin intervenir, constituirá un paso más hacia el Anillo de poder.

V

Eugenio Zamiatin, un escritor ruso afecto a la introspección, ha compuesto una novela que podría perfectamente encontrar su lugar en los Evangelios. Es la historia de un hombre que había decidido construir un templo, pero que no tenía ni un peso. Atacó a un comerciante sobre la ruta principal, lo torturó hasta la muerte, le arrebató mucho dinero y edificó el templo. Invitó al obispo, a numerosos sacerdotes así como a gente común pero, rápidamente, todos abandonaron la iglesia porque el crimen apestaba al lugar. Nadie podría erigir un templo sobre la sangre de los inocentes. Un contemporáneo de Zamiatin, el “sionista espiritual” Ahad Ha-Am, filósofo judío de Odessa, expresó todo esto en términos simples pero de gran belleza: “Si esto es el Mesías, no deseo que advenga”.

LA TRENZA DEL BARÓN

Febrero de 2002

I

Magnífica como siempre, la primavera llegaba a Palestina. Es un período muy agradable; el fulgor de las flores de los almendros germinando aclara los valles, la hierba está excepcionalmente verde (pronto estará quemada por el sol), el cielo es azul, dulce, sin el resplandor del verano que enceguece, y los corderos regordetes pastorean apaciblemente en las colinas. El Creador de la primavera aparentemente es indiferente a las actividades de los humanos, o bien es que Él conoce todas las cosas.

En el dieciseisavo mes de Intifada, la facilidad con la que los Israelíes penetran en los territorios autónomos desmiente la ficción legal de un casi- Estado palestino. Los amigos de Palestina temían que la Autoridad autónoma palestina se convirtiese en un bantustán árabe en el Gran Israel. Podemos estar tranquilos: la Autoridad autónoma no está ni cerca de ser un bantustán. Es una reserva de caza mayor. Es probable que Sharon y su ministro de turismo, el colono Beni Elon, consideraran que ésta atraería a turistas aventureros en Israel, que lo prefiriesen antes que África del Sur y Kenia.

Edward Herman [7] de *Znet* anuncia una futura "solución final" para los palestinos a imagen de la "solución final" que los alemanes le hicieron padecer a los judíos. La Fuerza de Defensa Israelí ha tenido la misma idea. Nuestros generales aprendieron sus lecciones de la represión alemana al levantamiento del gueto de Varsovia, informa *Haaretz* [8]. Están fascinados por las pérdidas realmente mínimas que sufrió la Wermacht en Varsovia en 1943 y esperan tener tan pocas, si tienen que aplastar lo que queda de la Autoridad autónoma.

Por otro lado, hay cada vez más signos de desobediencia civil y oficiales israelíes que se niegan a llevar a cabo la "solución final". Fui a una manifestación en el museo de Tel Aviv y había ahí magníficos muchachos y muchachas parados cerca de antiguos combatientes por la paz. Era un verdadero campo de la paz, sin comillas. Aplaudieron un mensaje de Arafat y apoyaron a los oficiales rebeldes. Paz Ahora, un movimiento ligado a los laboristas, no se había unido a esta manifestación: sus miembros están incómodos cuando se trata de negarse a obedecer órdenes del ejército. Nunca es fácil resistirse a las órdenes, aunque la IDF sea más bien tolerante con respecto a las señales de desacuerdo. Los rebeldes, en el peor de los casos, se verán privados de puestos de mando, no tendrán que pasar por una corte marcial. Su negativa a servir en territorio palestino, significó sin embargo un golpe a la máquina de guerra israelí, aunque cientos de otros soldados hayan expresado su deseo a llenar las plazas vacantes en los puntos de control y puestos de tiradores.

El semanario de Tel Aviv *Hair* publicó breves explicaciones (menos de cien palabras cada una) de soldados acerca del motivo por el cual decidían negarse a obedecer las órdenes. Es una triste lectura, llena de relatos de malos tratos en los puestos de control, de tortura y de maniobras para hambrear a los palestinos. La matanza de niños, que puede ser considerada como una característica del Estado hebreo, ocupa un lugar preponderante en esta lista de horrores. Los antisemitas de antaño afirmaban que los judíos mataban a niños cristianos. Este mito sangriento e indigno quedó reducido a la nada en Israel. No tenemos prejuicios, matamos a niños musulmanes tan fácilmente como a niños cristianos. Incluso Ami Ayalon, el duro, delgado, calvo y miserable ex-jefe del temible Servicio de seguridad del Estado, se sorprendía en alta voz de la pequeña cantidad de oficiales israelíes que se negaban a matar a niños.

Estoy un poco menos satisfecho de lo que debería estarlo, porque los israelíes tienen una capacidad maravillosa para utilizar la protesta en su propio interés. Por ejemplo, después de la masacre de Sabra y Chatila, hubo una gigantesca manifestación, de la que participaron unos cientos de miles de israelíes. Pero su único resultado fue que los israelíes se sintiesen cómodos. Durante los diecisieta años que siguieron, el centro de tortura de al-Hiyam en el sur del Líbano siguió operando y la ocupación del sur de ese país terminó recientemente. Sharon, el carnicero de Sabra y de Chatila, fue elegido Primer ministro. ººHenry Lowe, un amigo israelí de Palestina escribió: " En Norte-América, los partidarios de la extrema derecha del Israel colonialista ya utilizan las declaraciones de los reservistas para decir: "Miren,

7 http://www.zmag.org/sustainer/contente//2002/02/11herman.cfm
8 27 de enero de 2002.

solamente en Israel puede pasar esto. Es una clara indicación de que Israel es una democracia, mientras que los árabes son...” Además, la insistencia con que sostienen el carácter sagrado de la Línea verde es por lo menos ingenua.

¿Cómo seguirán ahora las cosas, para Israel y Palestina? ¿Qué pasará después?

II

Sharon puede tratar de proseguir con la solución final, la creación de una Palestina sin palestinos. Hasta ahora, había esperado que los palestinos huyesen de sus insoportables condiciones de vida. La gente relativamente adinerada y que cuenta con relaciones, emigra, tomando ellos mismos distancia hasta que lleguen días mejores. Pero los judíos se van mucho más pronto. Los jóvenes israelíes se van a estudiar al extranjero y no regresan. Un músico de talento, Adi Schmidt, un amigo de mi hijo, anunció su intención de irse de veras y dio su concierto de despedida en Tel Aviv. El shekel está en caída libre y las inversiones tienden hacia cero. Por eso el gobierno tienen que tomar medidas audaces.

Le gustaría provocar una guerra civil entre los palestinos. El aumento de las presiones en relación con tal o tal acción de las milicias, los encuentros con ministros escogidos de la Autoridad autónoma, los pedidos de detención y de liberación de activistas: son medios estratégicos para desencadenar aquella. Pero, contra toda expectativa, los palestinos no se precipitan hacia la autodestrucción.

A falta de una guerra civil palestina, Sharon tiene otros medios para provocar a los palestinos y a los vecinos de Israel, y para limpiar al país de sus habitantes goys. Puede moverse en la provocación. Puede forzar la entrada de la mezquita Al Aqsa, el magnífico complejo construido por los Califas oméyades en el siglo VII, el corazón abierto de Palestina. En 1996, Bibi Netanyahu hizo cavar un túnel cerca de la mezquita que estuvo en el origen de noventa y seis muertos. La violación del recinto de la mezquita por parte de Sharon, hace dieciséis meses, relanzó la Intifada. Recientemente Sharon recibió del Shabak la útil recomendación de abrir la mezquita al culto judío.

En circunstancias normales, los no-musulmanes está autorizados a visitar al-Aqsa. Sus grandes patios con sombra, la suprema armonía de Gubbet as-Sahra, la cúpula de la Roca y las espaciosas naves del recinto principal lo convierten en un lugar perfecto para deambular agradablemente, descansar y entregarse a la contemplación. Millones de turistas y decenas de millones de creyentes tenían la costumbre de ir allí. Pero desde hace largo tiempo, el gobierno israelí le prohibió a los musulmanes concurrir al sitio donde el Profeta (la paz sea con él) rezó con los otros profetas. Un musulmán de Jerusalén debe tener más de cuarenta años para franquear los puestos de control de la policía que encontrará en su camino hacia el lugar de su rezo. Un musulmán de Gaza o de Ramalá no puede, en cuanto a él, venir a rezar aquí. Los dirigentes de la mezquita no desean ver venir a extranjeros, mientras sus propios hijos no están autorizados a entrar.

Algunas partes del ámbito de la mezquita ya fueron confiscadas por los judíos. En la amplia plaza delante del Muro occidental estaba ubicado el pintoresco barrio de Mughrabi. Pertenecía igualmente a la mezquita, pro después de la conquista israelí de Jerusalén en 1967, fue arrasado. El apuro de los conquistadores por eliminar la presencia palestina fue tal que algunos de sus habitantes fueron enterrados en las ruinas. El Muro occidental es igualmente una parte del terreno de la mezquita. Según una tradición vieja como el tiempo, confirmada por las autoridades británicas, el Muro le pertenece a la mezquita, aunque los judíos tengan derecho a rezar allí. Después de 1967, fue confiscado al mismo tiempo que el Muro del sur.

La derecha judía nacionalista sueña con erigir el Templo judío sobre las ruinas de la mezquita. Sus miembros creen que la montaña tiene cualidades mágicas y que, una vez en manos judías, le dará la supremacía a los judíos sobre el mundo cristiano y musulmán. El Templo judío también le haría sombra al Santo Sepulcro. Para ellos, la toma de posesión de la mezquita no solamente es un medio de provocar más violencia, sino un fin en sí mismo.

Esta opinión es compartida por los “Cristianos sionistas”, un grupo religioso norteamericano que rechaza al Nuevo Testamento, rechaza la Eucaristía y a la Virgen y que cree que el pueblo judío ha sido elegido por Dios para la eternidad. Los Cristianos sionistas consideran que es su deber servir a los judíos precipitando la gran guerra. Como la llegada de una secta semejante, en el fin de los tiempos, era profetizada por los Padres de la Iglesia, sus oponentes los llaman “la Iglesia del Anticristo”. El Presidente de los Estados Unidos Georges W. Bush y algunos de sus consejeros se encuentran extremadamente cerca de esta Iglesia de “los que esperan al Armageddon”. Favorecerán a los judíos y amenazarán a los vecinos de Israel, el Irán e Irak con la destrucción nuclear, cuando Israel tome posesión de las mezquitas.

Si la toma de posesión transcurre pacíficamente, Sharon escribirá su nombre a continuación del Rey Herodes, el constructor anterior del Templo judío. Si esto provoca grandes perturbaciones, Sharon podrá matar y expulsar a los palestinos. Si esto causa una gran guerra, la avanzada de Armaggedón estará muy contenta.

III

Hay un plan de recambio para los menos ingenuos. Algunos sionistas discretos y tortuosos han encarado la elección de Sharon como una simple etapa en la realización de la estrategia de Oslo. Los palestinos habían rechazado la proposición de Barak de un "Estado palestino independiente" es decir de una cadena de bantustáns sin derecho al retorno de los refugiados, sin Jerusalén, sin fronteras propias y sin esperanza. Pero sufrieron mucho desde entonces y perdieron muchos de sus mejores hombres y mujeres.

Un cuento popular judío habla de un hombre que se sentía miserable en su casa pequeña y atestada. Su rabino le aconsejó que hiciera entrar en ella a su cabra. El hombre volvió llorando una semana después, ahora le resultaba verdaderamente imposible darse vuelta en su casa. El rabino le permitió sacar a la cabra y se volvió un ciudadano feliz y contento.

Sharon es la cabra de esta fábula. Cuando sea despedido, los medios judíos de los Estados Unidos harán el elogio de nuestro gran humanismo. Los europeos nos bendecirán por nuestra generosidad. Los nobles varones, que se negaban a servir en los territorios se volverán héroes. El lugar del sangriento Sharon será ocupado por el no menos sangriento ministros de Defensa Fuad Ben Eliezer, por Avrum Burg o por un general del Partido Laborista. El ejército se retirará de Nablus y de Ramalá. Los palestinos se sentirán felices de aceptar los acuerdos de Oslo en la interpretación de Barak, menos la declaración de fin del conflicto. Volverán a sus enclaves para conocer de nuevo la lenta estrangulación de la época de Barak. Tendrán que olvidar sus reivindicaciones con respecto a sus tierras y sus casas confiscadas, con respecto a la mezquita de al-Aqsa y con respecto a Jerusalén.

La derecha israelí y sus aliados en la AIPAC presentarán esto como una traición norteamericana, de igual nivel que las órdenes del General Eisenhower en 1956. Quedará confirmada la independencia de la administración de los Estados Unidos con respecto al lobby judío. Los penosos acontecimientos de la Intifada y sus resultados serán presentados como una victoria del Bien sobre el Mal. Nunca será mencionado que el sionista bueno y el sionista malo se sentaron primero alrededor de la misma mesa y planificaron todo esto juntos. Lo cual, para un observador objetivo, le daría una significación muy diferente al acontecimiento. Una vez más, por enésima vez, el "cana malo" habrá entregado su víctima palestina, una vez "ablandada" a las "tiernas patas" del "cana bueno".

Sí, los soldados y los oficiales que se niegan a participar de la opresión son buenos tipos y realizan una noble acción. Pero me temo que esto sea usado para darles buena consciencia a los partidarios de Israel y para legitimar la estructura misma del apartheid. Sus valientes palabras son utilizadas para sostener la "separación unilateral", un nombre en código para el acto de encerrar a los palestinos en una gran zona bien custodiada.

No se puede cambiar desde el interior al paradigma del Estado judío, el paradigma de la opresión y del apartheid. El personaje del libro de Raspe, *El barón de Münchhausen* (popularizado por la película de Terry Gilliam) se desprende con su caballo de una profunda turbera tirando de su trenza. Si ustedes creen en esta historia insensata, pueden creer que los buenos pueden cambiar a la sociedad judía de Israel desde el interior, sin unir sus fuerzas con las de los palestinos.

Una solución mucho mejor fue propuesta por la congregación judía ortodoxa de Neturei Karta, los hijos de la comunidad judía pre-sionista de Tierra santa. Fueron maltratados casi tanto como los otros hijos nativos de Palestina, principalmente por su constante rechazo a participar de las atrocidades sionistas. Estos sabios de grandes sombreros negros, como mi tío de Tiberíades, un rabino pacífico y piadoso, me recuerdan que en otros tiempos los judíos vivían en buena vecindad con los palestinos. En una declaración llena de pasión, afirman que el centro del problema es la existencia misma del Estado "judío". La única esperanza realista para una paz duradera es entonces que las Naciones Unidas ayuden al desmantelamiento del Estado de Israel y le devuelvan la tierra a los gentiles.

Hace tiempo, Stalin bromeaba preguntando cuántas divisiones podía alinear el papa. Pero el un papa el que vio a la Unión Soviética desmantelada. Los judíos de Neturei Karta no tienen batallones pero pienso que verán al Estado de Israel desmantelado y a una nueva Palestina, un país para todos sus hijos e hijas, tomar su lugar.

LA INVASIÓN

3 de abril 2002

I

Esta semana, tocamos el fondo de la desesperanza y de la humillación. Nuestras protestas y peticiones, los correos electrónicos y las manifestaciones mostraron ser tan eficaces como los hechizos y las maldiciones contra los tanques. Tanto la gente políticamente correcta como la gente sospechosa, los espirituales así como los maleducados, en síntesis los amigos de la igualdad en Palestina quedaron fuera de combate. El presidente de los Estados Unidos aplaudió el "derecho de Israel a defenderse", la BBC y la CNN han encontrado la fórmula "en respuesta a" y las tropas de Sharon han invadido las ciudades palestinas. Efectivamente le pusieron fin a la autonomía palestina y llevaron a cabo razzias, detenciones masivas y ejecuciones a sangre fría. En Belén, una pacífica manifestación de protestatarios europeos fue echada con ametralladoras por los invasores. Los habitantes hablan de docenas de palestinos ejecutados, a quemarropa. Israel y los Estados Unidos, desde hace tiempo dirigidos por un mismo equipo, bloquean a las Naciones Unidas y a las organizaciones internacionales, mientras preparan la fase 2 de su operación, la invasión de Gaza.

Es un momento difícil, pero no tan negro como nuestros enemigos nos quisieran hacer creer. Los medios occidentales vendidos han dado cuenta de "combates entre palestinos e israelíes!". Pero, de hecho, los soldados israelíes no encontraron más que poca resistencia. ¿Por qué los combatientes palestinos de coraje legendario no libraron batalla contra los invasores judíos?

Hay una respuesta evidente, y es el periodista y militante pacifista Uri Avnery quien la dio. La disparidad de las fuerzas es demasiado grande como para que los palestinos pobremente equipados enfrenten al tercer ejército del mundo, que se apoya en su gran gigante dócil, los Estados Unidos. Pero hay otra razón que Uri Avnery no mencionó: para los palestinos, la Autoridad Nacional Palestina (ANP) no se ha convertido en el símbolo nacional por el cual la población estaría dispuesta a morir. La vida bajo la ANP sigue siendo lo que era antes, la vida bajo el régimen judío.

No es el momento de debatir los errores de la ANP, que ya fueron analizados por Robert Fisk y muchos otros. Me limitaré a citar a Muna Hamzeh, del campo de refugiados de Deheishé, quien escribió:

> Desde que Arafat y su Autoridad tomaron el control de la Zona A en Belén en diciembre de 1995, podemos ver en qué gastaron los "fondos" : hizo construir una nueva comisaría de policía que incluye una nueva cárcel, un nuevo cuartel general para sus servicios de informaciones, nuevos locales presidenciales para Arafat y sus invitados VIP y un nuevo helipuerto instalado en Jabal Anton, una pequeña elevación que domina Deheishé y la única extensión natural en la prolongación del campo, donde Arafat debería haber construído un espacio de recreación para los niños del campo de refugiados. Eso es lo que Arafat construyó en Belén."

Muna Hamzeh exagera: Belén ha sido renovada, sus calles fueron pavimentadas, la plaza de la Natividad fue restaurada, se abrieron nuevos hoteles y la calidad de vida mejoró durante los años en que la ANP ejerció el control administrativo. Sin embargo, ella expresaba bien el sentimiento visceral de mucha gente, entre sus conciudadanos, desde el profesor Edward Saíd hasta los refugiados de Deheishé, profundamente insatisfechos con la ANP. Ya sea que hayan tratado de satisfacer los deseos del verdadero gobierno, el de Israel, o el de la población ahogada, no son populares. La ANP ha sido instalada por los israelíes para controlar a la población palestina, y no para facilitarles su existencia. Dudo que tenga capacidad para hacer más de lo que se hizo hasta el presente.

En el holocausto palestino que está en curso, la ANP ha sido obligada a jugar el papel moralmente ambiguo, o más bien imposible, del *Judenrat,* la autoridad judía establecida por los alemanes en los guetos y en los campos de la Europa ocupada. Los alemanes tenían tan pocas ganas como los Israelíes, de administrar y de controlar a los extranjeros que aplastaban. Preferían dejarles una autonomía limitada en el ámbito de sus asuntos interiores. Algunos nazis esclarecidos estaban dispuestos a organizar un

Estado judío en el interior del marco del Tercer Reich, algo semejante a las grandes líneas de los que imagina Sharon bajo el título de Estado palestino. Lo realizaron alrededor de Lublin, en una región de Polonia que comporta una importante población judía. El proyecto tuvo varios nombres: Lublinland, Judenland, Reserva judía y Área autónoma judía.

Después de la guerra, hubo cierta cantidad de libros y de obras de teatro relacionados con las actividades de esta Autoridad judía. Los judíos estaban disconformes con su propio Judenrat, lo consideraban como "corrupto", "dócil ante las exigencias del enemigo" y le hacían todas esas recriminaciones que nos resultan tan familiares ahora. Pero el Judenrat no podría haber ido más allá de lo que hacía, así como tampoco lo puede la ANP. Los palestinos no han recibido una parte de la torta; han sido y permanecen aplastados por el Estado judío que practica el apartheid, con o sin la ANP.

La invasión de Sharon enterró para siempre la idea retorcida de un gobierno autónomo palestino (llamado "independencia") sobre una delgada franja de Palestina. Eso era, en el fondo, la idea nazi de Lublinland transferida a Ramalá por la pseudo-izquierda judía. Pero la idea de democracia en toda Palestina, la liquidación del apartheid, está de nuevo en primera línea. No miremos hacia atrás sintiendo nostalgia por los días de la ANP; miremos hacia adelante, llenos de esperanza, hacia la Palestina que mañana será libre y democrática, desde el Jordán hasta el mar.

II

Muna Hamzel tituló a su ensayo *El holocausto revisado y corregido*. La imagen del Holocausto ha sido invocada por José Saramago, el Premio Nobel de Literatura portugués que comparó la Ramalá sitiada con el gueto de Varsovia. El mismo Saramago, que hasta ayer era alabado por la prensa judía por su tratamiento no ortodoxo de Jesús, se convirtió en objeto de un ataque masivo. Entre sus hostigadores había personalidades que son guías del pseudo-izquierda judía israelí, Aris Shavit y Tom Segev.

Tom Segev enroló su pluma en la defensa del estado judío:

> Saramago ha declarado que las acciones de Israel en los Territorios son comparables a los crímenes perpetrados en Auschwitz y en Buchenwald. Eso se parece a algo que pudiera leer en la puerta de un baño público más que a lo que escribe en sus libros. Lo que dijo le causó daño a la causa que pretendía defender, a tal punto que aparece como un imbécil después del episodio.

De hecho, estoy cansado de escucharlo, este sentencia juiciosa "esto le hace daño a la causa", que asestan los sermoneadores judíos "de izquierda" a los palestinos, desde Tom Friedman a Tom Segev. No creo que deseen que esta causa triunfe. Y ahora, la diferencia práctica entre izquierda judía "blanda" y "dura" si ubica al nivel del maquillaje. Las líneas que siguen han sido escritas por el "izquierdista" Ari Shavit, pero podrían haber sido escritas por la "extremista de derecha" Barbara Amiel, esposa del Conrad Black y amiga de Sharon así como de Pinochet:

> Las declaraciones de José Saramago, el lunes pasado en Ramalá, no fueron una crítica clara a la ocupación. Fueron incitaciones siniestras contra los judíos, y no solamente incoherencias y afirmaciones desprovistas de bases históricas reales. Fue una manera de estrangularnos. Ya que si Ramalá es Auschwitz –ese es el paralelo que establecía Saramago- entonces Israel es el Tercer Reich, y merece desaparecer. Quizás no deberían ser asesinados todos sus ciudadanos, pero sus instituciones soberanas deberían ser desmanteladas. Y si Ramalá es Auschwitz, entonces Tel Aviv es Dresden y no sería un crimen de guerra que sea devastada por el fuego.

El profesor Alan Stoleroff le contestó con justicia:

> Una vez más asistimos a un intento ,por parte de un israelí de izquierda, de aceptar fríamente la realidad de los crímenes contra la humanidad y de los crímenes de guerra que son cometidos día a día por parte de la ocupación israelí. Si, como los dichos de Saramago, mis términos judíos hubiesen desembocado en la comparación con el encierro y el bloqueo del gueto de Varsovia ¿hubiesen reaccionado de la misma manera? ¿Acaso no leímos en la prensa israelí que un general israelí había recomendado el estudio de tácticas nazis en Varsovia con la finalidad de poner a la Intifada de rodillas? ¿Acaso los soldados israelíes no tatuaron números de serie sobre los prisioneros palestinos? ¿Acaso no respondieron positivamente un 40 % de judíos israelíes en ocasión de un sondeo para saber si estaban a favor de la transferencia de los árabes?

LOS ÚLTIMOS HÉROES DE ACCIÓN

Lunes 6 de mayo 2002.

Este año, Oriente festejó las Pascuas a principios de mayos, mucho después que Occidente. Pero el ambiente era muy poco festivo, la Iglesia de la Natividad, en Belén, estaba sitiada después hacía un mes. Hay sacerdotes y laicos hambrientos, encerrados en la gruta donde la Virgen trajo al mundo a Cristo; los cuerpos de varios policías abatidos por expertos tiradores israelíes se amontona al pie del mosaico del Árbol de Jessé resplandeciente. Cada tanto, los atacantes tiran antorchas encendidas sobre el armazón de madera del techado de la basílica y se divierten con el espectáculo de los defensores sitiados que corrían para apagar los principios de incendios. Pero la Pascua produjo su milagro y este milagro se llama ISM.

¿Qué es entonces este ISM ? Para la respuesta, desplácense a unos cientos de metros de la iglesia, sobre la amplia terraza que domina la suave pendiente de las colinas, en dirección al Mar Muerto, allí, más allá de la " S " de la ruta; hay un pequeño santuario bizantino, pegado a una cisterna. El viento del Este, que viene del desierto, amasó una capa de polvo de arena sobre el suelo de mosaicos y cardos legendarios crecieron entre sus cruces rojas. Este santuario tiene un algo asiático, como muchas tumbas, en Tierra santa. Se lo llama Bi'r Daud (el Pozo de David), en memoria de una hazaña legendaria.

Hace mucho tiempo, un ejército conquistador llegado de las ciudades de la llanura le había declarado la guerra al " Terror" y había sitiado este pequeño pueblo escarpado, con el objetivo de capturar a un hombre de la región, un jefe terrorista palestino llamado Daud, quien atacaba las colonias de los conquistadores. Pero los compañeros de este Daud, una pequeña banda heterogénea, desafiaron las órdenes de los invasores. Rodearon los obstáculos a través de las rutas, ignorando las medidas de seguridad, se deslizaron entre los pueblos y, algo totalmente impensado, le llevaron agua, sacada de un pueblo vecino, Belén, a Daúd, a quien llamamos ahora el rey David.

Transcurrieron milenios y esta hazaña ha sido renovada por una nueva versión de los compañeros del rey David, el Movimiento Internacional de Solidaridad (ISM, International Solidarity Movement). La tierra de Palestina se convirtió en el escenario de una confrontación y del compromiso internacional más dramático desde hace décadas, si no son siglos. Hombres y mujeres jóvenes, europeos y americanos, nacidos demasiado tarde como para unirse a las Brigadas Internacionales que habían ido en ayuda de los Republicanos españoles en 1936, se unieron al ISM y vinieron a las verdes colinas de Belén y de Hebrón. Vinieron en tiempos altamente trastornados: unos dirigentes israelíes han planificado, en efecto, la expulsión y la exterminación de los palestinos afín de crear un país tan judío como Alemania era aria. Por el sólo hecho de su presencia, los voluntarios de la ISM hicieron fracasar este plan y salvaron a los campesinos locales de la destrucción y la expulsión. Viven peligrosamente, jugando al gato y al ratón con los *mechaslim* (exterminadores) israelíes, esquivando las balas de los francotiradores, permaneciendo junto a los campesinos en pueblos sin defensa. Si, para ustedes, el rey David, es demasiado viejote, vean en ellos a los *Últimos héroes de acción,* famosos por Schwarzenegger.

Aunque algunos de estos voluntarios tengan padres judíos, rechazan las concepciones separatistas de lo "reservado a los judíos", que perpetúan los Peaceniks sionistas del "campo de la paz". Están a favor de la igualdad, de "la Internacional de los Hombres de Buena Voluntad", como diría Isaac Babel. Vinieron del país de Folke Bernadotte, de país de Abraham Lincoln y también del país de T. E. Lawrence. Algunos de estos voluntarios de la ISM participaron de las protestas no- violentas de Settle, de Gothenburg y de Génova, afrontando al dragón de dos cabezas: el de la Globalización y del Sionismo. Otros llegaron a Tierra santa en abril 2002, en plena ofensiva israelí de Pascuas, mientras los sicarios voluntarios de Sharon demolían las casas, arrancaban los olivos, deportaban a miles de palestinos a campos de concentración, masacraban a cientos de hombres, de mujeres y de niños en los campos de refugiados de Jenín y en la ciudad de Nablus. Cuando irrumpió el huracán israelí en Belén, más de doscientos habitantes de la ciudad se refugiaron en la basílica.

En realidad, la tradición del derecho de asilo es más antigua que el cristianismo; es conocida por la humanidad desde el alba de la civilización. Las iglesias ofrecieron lugares de asilo en todos los tiempos, y el *Jorobado de Notre Dame*, de Victor Hugo, enseguida acude a la mente. En América Latina, la gente perseguida, ya sean inmigrantes ilegales o dirigentes sindicales, encontraron refugio en iglesias y monasterios. Es por eso que los desdichados cautivos de Belén pensaban que estarían seguros, a salvo detrás de los muros imponentes de la más antigua iglesia de toda la cristiandad.

La Iglesia de la Natividad, en Belén, fue edificada en el año 325. Es la única sobreviviente de los tres más importantes edificios cristianos de Tierra santa. Su historia atormentada ha sido, al fin de cuentas, más bien afortunada: los invasores persas rechazaron las órdenes (de sus comisarios judíos) de destruirla en el año 614. En 1009, los sarracenos desobedecieron órdenes similares de Hakim, el califa de Egipto, que estaba completamente loco. Mientras que en esas dos ocasiones, la iglesia hermana, el Santo-Sepulcro de Jerusalén, fue incendiado y destruido. En 1099, Tancredo, futuro príncipe de Galilea, se enteró en Latrun, a unos cuarenta kilómetros de allí, en territorio hostil, de unos informes acerca de planes del enemigo que apuntaban a destruir a la Iglesia de la Natividad. Montó, de noche, a la cabeza de sus caballeros y lograron salvarla.

Los reyes cruzados de Jerusalén eligieron ser coronados en la Iglesia de la Natividad, y algunos reyes de Inglaterra y de Francia enviaron suntuosos regalos a su clero. En 1145, ornaban las paredes unos mosaicos de extraordinaria belleza: representaban al Árbol de Jessé, el Árbol de la Vida y al incrédulo santo Tomás tocando con el dedo las llagas del Cristo resucitado. En 1932, los británicos descubrieron un magnífico mosaico del siglo IV, sobre el suelo y, en el 2000, Yasser Arafat hizo reorganizar la Plaza de la Natividad, delante de la basílica. Esta iglesia ha sido reverenciada por millones de creyentes a lo largo de los siglos; por eso, esa pobre gente pensaba que estaría seguros, protegidos en su recinto.

Pero los judíos no tienen estrictamente nada que hacer con la inviolabilidad de las iglesias. Por supuesto, las opiniones entre ellos no coinciden. Los sionistas adeptos al rabino Kook, principal obediencia religiosa en Israel, profesan que todas las iglesias deben ser destruidas cuanto antes, incluso antes que las mezquitas! Para ellos, la erradicación del cristianismo es una tarea todavía más urgente que la eliminación de los palestinos. Sus oponentes tradicionalistas piensan que no hay urgencia y que esto debería ser hecho por el Mesías Vengador de los judíos, cuando llegue. En cuanto a los judíos laicos se burlan soberanamente. Es el motivo por el cual el ejército judío no encontró ningún tipo de dificultad (moral) en rodear a la iglesia e empezar el asedio más cruel de su larga historia.

Cuarenta monjes y sacerdotes se quedaron en sus puestos, en la iglesia, con doscientos refugiados. Durante un mes, los israelíes no aceptaron que se les llevara agua o víveres a los sitiados. Como durante los sitios medievales, la gente murió de hambre, intentando sobrevivir gracias al agua de lluvia en la que hacían hervir algunas hojas de limonero y algunas hierbas absurdas. En el interior de la iglesia venerable, la pestilencia de los cadáveres y las heridas infectadas volvían irrespirable a la atmósfera.

Unas cámaras último modelo asistían a los expertos tiradores israelíes, suspendidos en el aire, instalados sobre unas cabinas tiradas por grúas y tirando a todo lo que se movía. Antes incluso del sitio, mataron a un niño del coro, Johnny, y en el momento en que les escribo, en este 4 de mayo, asesinaron a otro hombre de iglesia, en el ejercicio de su sacerdocio. Hicieron esto impunemente, puesto que también saben que tienen a los medios occidentales en el bolsillo. El escritor danés de cuentos de hadas, Hans Christian Andersen, evocó en uno de sus cuentos al espejo mágico de la Reina de las Nieves, que deforma la realidad, transformando a las cosas bellas en cosas horribles y viceversa. En el espejo mágico de CNN, esta iglesia ancestral se convirtió en “un sitio en el que algunos cristianos piensan que Jesús habría nacido”. Los refugiados son presentados como “terroristas”. Los monjes y los sacerdotes se volvieron sus “prisioneros”; éste es el trabajo del espejo mágico de la Reina de las Nieves. Los gritos de los asediados no tenían posibilidades de atravesar las puertas capitoneadas de los medios occidentales de los cuales los israelíes, mueven todos los hilos.

Fue en estas horas sombrías cuando apareció el Movimiento Internacional de Solidaridad. Cuando la Tierra santa se había preparado para el Viernes Santo (la mayoría de los cristianos palestinos pertenecen a la iglesia griega ortodoxa de Jerusalén), dos decenas de voluntarios se separaron en dos grupos: uno puso en escena una distracción al mejor estilo de los *Cañones de Navarone* de Alistair McLean. Mientras los soldados israelíes se quedaban estupefactos por su coraje lindando con la locura y perdían tiempo tratando de capturarlo, el segundo grupo se precipitaba y lograba franquear el portal de la iglesia. Llevaron un poco de alimento y de agua para los refugiados hambrientos y sitiados, suficiente para aguantar hasta el domingo de Pascuas. Sin duda los libros de historia llamarán a la brecha que abrieron “Salvamento de Pascuas”.

Cuando el sionismo haya sido erradicado, los nombres de estos hombres y mujeres valientes estarán grabados en los muros de la iglesia. En la sacristía, junto a la espada de Godefroy de Brouillon, el defensor del Santo sepulcro (el jefe de la primera cruzada, en efecto, había rechazado la corona pero aceptado este título), se colocarán las gorras de béisbol y las zapatillas de los defensores de la Natividad.

Los que entraron a la iglesia para compartir allí el hambre y el peligro impuestos por el sitio israelí:

Alistair Hillamn (Reino Unido), Allan Lindgaard (Dinamarca), Erik Algers (Suecia), Jacqueline Soohen (Canadá), Kristen Schurr (Estados Unidos), Larry Hales (Estados Unidos), Mary Kelly (Irlanda), Nauman Zaidi (Estados Unidos), Stefan Coster (Suecia) y Robert O'Neill (Estados Unidos).

Los que, sacrificando su libertad, crearon la distracción y fueron encarcelados: Jeff Kingham (Estados Unidos), Jo Harrison (Reino Unido), Johannes Wahlstrom (Suecia), James Hanna (Estados Unidos), Kate Thomas (Reino Unido), Marcia Tubbs (Reino Unido), John Caruso, Nathan Musselman, Nathan Mauger, Trevor Baumgartner, Thomas Kootsoukos (Estados Unidos), Ida Fasten (Suecia) y Huwaida Arraf (Estados Unidos).

El grupo que había hecho la distracción fue detenido por el espantoso crimen de haber llevado alimento a refugiados hambrientos , en la iglesia, en Pascuas. Para empezar, los hombres fueron separados de las mujeres y llevados a la colonia judía ilegal de Etzion. Las mujeres fueron enviadas a Jerusalén y convocadas al tribunal donde se las condenó a ser expulsadas. En el camino de su transferencia a la cárcel, las inglesas lograron saltar de la camioneta y escapar de sus custodias! Una de ellas fue capturada por un civil israelí, que no dudó en amenazarla con un cuchillo. Otras dos todavía están fugadas, así como una joven sueca, Ida. Mostraron lo que es la verdadera desobediencia civil, cómo una acción humanitaria no violenta puede marcar la diferencia, incluso en las inhumanas circunstancias de la ocupación israelí. Hoy, los hombres todavía siguen presos en la Hebrón ocupada, están en manos de los colonos fanáticos.

Aunque no hayan cometido ninguna contravención sobre el territorio de Israel, han sido condenados a la expulsión del territorio israelí, con prohibición de entrada durante un período de diez años. Esperemos que el apartheid israelí no dure tanto tiempo. Su condena ha probado que, para los israelíes, los territorios palestinos no son más que una ficción legal, que se puede respetar o ignorar a gusto. Entonces, ¿qué nos impide hacer lo mismo y exigir la igualdad para todos, tanto judíos como gentiles, en el conjunto de Palestina?

En tanto periodista, lamento que este drama intenso del asedio, del cruce, de la distracción, del alivio, del salvamento, de las detenciones, de la huída y de la confrontación de Pascuas, a la sombra de la venerable iglesia, no hay alcanzado el máximo de audiencia en Europa y en América, que todo esto no haya sido difundido por todas las cadenas de televisión y retomado por todos los diarios. Sin embargo, no se podría haber hecho mejor en términos de ventaja mediática. Pero esto que lamento no disminuye en nada mi alegría, ya que uno de los jóvenes que quebró el sitio era mi propio hijo.

LAS COLINAS DE JUDEA

La pequeña organización radical Taayush organizaba un convoy para llevar alimentos y agua a los campesino sitiados de Yatta. Fui allí con unos doscientos israelíes, judíos y palestinos y encontré un cuadro siniestro e inquietante. Pero primero, algunas palabras con respecto al lugar.

Yatta es un equivalente palestina a la Calabria: rudas colinas peladas, pendientes rocosas, pocas fuentes pequeñas, un pasto flaco, una tierra para los pastores y sus rebaños. Es propiamente la Judea bíblica, el país del rey David. Vivió aquí como alguien fuera de la ley antes de convertirse en rey y los nombres de los lugares Carmel, Yatta, Maon están mencionados en la Biblia. Los campesinos de aquí no han cambiado mucho desde esos tiempos inmemoriales. Viven siempre del mismo modo y llevan a pastar a los mismos rebaños. No construyen casas sino que viven en grutas, unas grandes grutas espaciosas y aireadas, con bastante lugar para los corderos. Estas grutas nos recuerdan a la cercana gruta de Belén, donde nació Jesús. Recogen agua de lluvia y cavan cisternas para acumularla. Son gente bella, más bien grandes, con dientes maravillosamente blancos y sonrisas amistosas. Conservan una especie de dialecto local e incluso algunas tradiciones bíblicas que desaparecieron en otros lugares.

Los judíos prefieren creer en una leyenda sionista la cual afirma que nuestros ancestros fueron expulsados de estos lugares y que el país volvió a ser poblado por árabes nómades. Las leyendas son muy agradables pero la arqueología prueba lo contrario. Los campesinos del sur de Judea jamás dejaron este lugar, nunca estudiaron el Talmud, no hablaron nunca yidish o ladino, fueron y siguen siendo pastores. Algunos rumanos románticos dicen que son los verdaderos descendientes de los romanos, en tanto los italianos son recién llegados. Es una suerte para italianos que los romanos no sean tan fuertes ni insistentes como los judíos.

Los campesinos del sur de Yatta no tuvieron esta suerte. El Estado de Israel confiscó sus tierras, dinamitó sus grutas, trajo topadoras y arruinó sus fuentes. Judíos de Brooklin y de Rusia invadieron la cima de las colinas y construyeron ahí una colonia de piedra con techos rojos. Trajeron también a centenares de tailandeses y de chinos para que trabajen para ellos. Perforaron las colinas para obtener agua y las minúsculas fuentes locales se secaron.

Ahora los habitantes de las grutas viven sobre las cuestas peladas. Cada vez que arman carpas, el ejército judío destruye las carpas. Cuando llegamos, encontramos a estos campesinos. Nos mostraron los escombros. No es algo fácil, destruir grutas y fuentes, pero con la técnica moderna puede hacerse. Con bastante dinamita, puede hacer que el pueblo de las cavernas retroceda a la Edad de piedra.

Lo que vimos explica la atracción de los norteamericanos por Israel. Israel/ Palestina es el modelo del mundo que los norteamericanos quieren realizar. Hay campesinos con sus rebaños muriendo de sed y en la cima de las colinas hay casas con pileta para el Pueblo Elegido. Hay un ejército enorme y muchos trabajadores sin ningún derecho. Para transformar al mundo entero en una Palestina generalizada, empiezan desde ahora la Tercera Guerra mundial contra el Tercer-Mundo.

Mientras hablábamos con los campesinos, llegó un jeep del ejército. “Venimos para protegerlos” dijo el oficial. “No necesitamos protección” contestaron los activistas. “Lo tendrán de todos modos. No permitimos a los judíos y a los árabes estar juntos sin nuestra presencia” :insistía como una dama de compañía anticuada en una *commedia del arte.*

Finalmente nos volvimos. “Es una tierra maravillosa – dijo una joven- y podríamos muy bien vivir acá juntos con una condición: necesitamos derechos iguales. Los judíos y los no judíos deberían tener la misma protección de la ley, el mismo derecho de voto, y lo más importante: el mismo derecho a beber agua. Esto parece muy radical. Pero si los acontecimientos en Palestina son tan ricos en significación, es porque hay un vínculo mágico entre la Tierra santa y el mundo. Si hacemos aquí el mundo de la igualdad, la igualdad llegará a todas partes.”

Pero mientras tanto, el mundo avanza en la dirección opuesta. Muy pronto, Norteamérica bombardeará Irak y Afganistán, millones de refugiados acudirán a Europa. El modo de vida de Europa quedará destruido. La gente rica permanecerá en sus pequeñas colonias con perímetros defendidos, mientras el ejército dinamitará los pozos. Probablemente sea uno de los objetivos del Nuevo Orden mundial norteamericano, pero se parece demasiado a la vieja idea de revancha.

En el camino de regreso, la radio del coche nos ofrecía un discurso del Presidente Bush. Comparaba a los musulmanes con los nazis. Hace unos pocos años su padre comparaba a los comunistas con los nazis. Aparentemente, los norteamericanos no pueden tolerar más que dos ideologías sobre la Tierra. Una, es el neo-liberalismo, la ley del *vae victis*, y la otra es el sionismo.

GALILEA EN FLOR

25 de febrero 2001

[El estatuto real de los cristianos y de los musulmanes en Palestina]

Cuando los navíos portugueses arrojados por un tifón llegaron a la costa japonesa, en 1543, los marinos estupefactos no creían lo que veían : la isla de los Trópicos, en ese cálido día de primavera, estaba cubierta de nieve. Tenían ante los ojos una de las siete maravillas del mundo y esta era muy real: los cerezos en flor del Japón. Apenas el cielo benévolo le concede su obsequio anual a la Tierra, los japoneses olvidan a mujeres y niños, deberes, patrones y facturas; sentados bajo los árboles, beben sake escribiendo poemas breves y acerados como espadas.

Es por eso que en estos días, desviándome de los problemas que se crea el hombre, contemplo sentado bajo la nube blanca de un árbol, los almendros cubiertos de flores rosas y blancas sobre las colinas de Galilea. Estas flores delicadas son el equivalente de los cerezos del Japón y la ocasión de abandonarme a la costumbre de contemplar las flores. En el aire flota un perfume de miel, el cielo es de un azul transparente. Las margaritas amarillas bailan sobre el pasto verde que reluce al pie de esos maravillosos almendros, sembrados de ciclámenes violetas y anémonas rojas. La enorme masa nevada del Djebel al-Sheikh (Monte Hermon) sirve de gloriosa tela de fondo al conjunto. Palestina es hermana del Japón. Estos dos países de colinas albergan a montañeses obstinados, atados a sus usos y sus costumbres.

A pesar de todas estas semejanzas en el paisaje, hay diferencias. La colina en la que estamos sentados, muy blanca como la espuma del mar en Jaffa, es un pueblo en ruinas. Si estuviésemos en Japón, estaría vibrante de vida. El pueblo de Birim murió hace cincuenta años. Incluso muerte, sigue siendo hermosos como Ofelia flotando llevada por la corriente en el cuadro de Millais, el pintor prerrafaelista.

No es la guerra lo que lo destruyó. Sus habitantes cristianos fueron expulsados de sus casas mucho después de la guerra de 1948. Se les dijo que se fuesen por una semana o dos, por razones de “seguridad”. No tuvieron elección y partieron. Su pueblo fue dinamitado, su iglesia rodeada de alambradas. Apelaron a los tribunales israelíes, al gobierno, se nombraron comisiones y se firmaron peticiones, pero no pasó nada. Desde hace cincuenta años viven en los pueblos de los alrededores y siguen yendo a su iglesia todos los domingos; los judíos se apoderaron de sus tierras pero ellos siguen enterrando a sus muertos en el cementerio de la iglesia, bajo la cruz.

Hasta la llegada del ejército israelí, este pueblo en ruinas alrededor de su iglesia abandonada, era un pueblo de campesinos cristianos que había vivido en paz durante siglos bajo la ley musulmana, al lado de sus vecinos musulmanes de Nebi Yoacha y de la antigua comunidad judía sefaradí de Safed. Este pequeño “Guernica” de Galilea, por sí sólo, destruye el mito de una civilización “judeo-cristiana” opuesta a un “monstruoso” islam. Este mito le sirve fundamentalmente al movimiento cristiano-sionista que cuenta entre sus fervientes partidarios a un amigo de Mark Rich nuevamente instalado en New York, W.J. Clinton, y un amigo de Sharon, G.W.Bush.

Los problemas del Cercano- Oriente son los bastante terribles sin que haya necesidad de calumniar a los musulmanes. Para probar la crueldad y la intolerancia del islam, los popes del *New York Times* citan párrafos del Corán sobre la jijad y recuerdan las antiguas tradiciones de guerras religiosas y de persecuciones. Barbara Amiel 9, una judía adinerada de Londres, las repite con ganas. Discretamente, escribe artículos sobre “el exclusivismo del islam” y la “moderación” judía. Para desencadenar el odio, el grupo de presión israelí utiliza todos los hilos. Antes del nacimiento de Israel, los sheiks árabes eran presentados como unos románticos, en los papeles interpretados por Rudolf Valentino. Ahora, los productores de Hollywood pro-israelíes hacen películas de propaganda llenas de terroristas musulmanes

9 Ella es también la “ fuente de pensamiento” de Conrad Black, el magnate de prensa que alaba a Pinochet (Nota de trad.)-

mal afeitados. Este nuevo prejuicio es emitido por el congreso cristiano sionista que reclama “protección para los cristianos de Palestina perseguidos por los musulmanes” (?) Ninguno de ellos, eso es seguro, conoce las ruinas de Birim.

Llega un mensaje a mi computadora, desde Gaza esta vez. Una joven norteamericana de San Francisco, Alison Weir, desafía las balas israelíes para reconfortar a los niños palestinos atemorizados y escribe: “ Lo terrible es cuando uno se entera de la verdad; es demasiado cruel, demasiado diametralmente opuesto a lo que uno pensaba y a lo que todo el mundo todavía cree. Esta mentira es demasiado impúdica, la represión es demasiado sistemática y la vida de los palestinos demasiado horrible para que se pueda hablar de manera razonable.”

Sí, ella tiene razón: se nos asesta una mentira enorme, una calumnia anti- musulmana cruel y es tiempo de ponerle fin. No creo que los problemas de Cercano- Oriente tengan alguna relación con la religión. Pero si los partidarios de Israel quieren despertar al fantasma de la intolerancia religiosa para excitar a los cristianos contra los musulmanes, corrijamos sus dichos.

Si los cristianos sionistas se interesan por Cristo y no solamente por Sion, que sepan lo que los judíos y los musulmanes sienten por Cristo. Rami Rozen ha resumido la tradición judía en un largo artículo del diario israelí *Haaretz*: “Los judíos experimentan por Cristo exactamente lo que sentían en el siglo IV o en la Edad Media. No es miedo, es odio y desprecio... Durante siglos, los judíos le han disimulado a los cristianos su odio por Jesús y esta tradición está siempre viva.”

“Él [Jesús] es indigno y repugnante », dice un gran pensador religioso judío moderno. Rozen escribe que “ la totalidad de la población israelí ha adoptado esta repulsión experimentada por los judíos religiosos.”

La víspera de Navidad, según un diario local de Jerusalén, *Kol Ha-Ir* [10], la costumbre de los judíos hasídicos consiste en no leer los libros sagrados por que eso podría salvar a Jesús del castigo eterno (el Talmud enseña que Jesús arde en el infierno) [11]. Esta costumbre estaba desapareciendocuando los lubavitchi, grupos hasídicos nacionalistas fanáticos, lo resucitaron.

Recuerdo todavía haber visto a viejos judíos escupiendo al pasar delante de una iglesia y maldecir a los muertos al pasar por un cementerio cristiano. El año pasado, en Jerusalén, un judío decidió reanudar esta tradición. Escupió sobre la Santa Cruz que era llevada en procesión por toda la ciudad. La policía lo salvó de graves molestias pero el tribunal lo sancionó con una multa de cincuenta dólares, aunque pretendió, en su defensa, haber cumplido con un deber religioso.

El año pasado, el diario israelí más importante dedicado a escándalos, *Yedioth Aharonoth*, reeditó el *Toledoth Eshu*, un evangelio apócrifo judío, que es una compilación medieval. Es la tercera vez que se lo reedita últimamente y una de esa veces, en la prensa. Mientras el Evangelio es el libro del amor, *Toledoth* es el libro del odio a Cristo. El protagonista del libro es Judas, que toma prisionero a Jesús destruyendo su pureza; según el *Toledoth*, Jesús fue concebido en el pecado, sus milagros son brujería y su resurrección un truco de prestidigitación.

Joseph Dan, profesor de misticismo judío en la universidad hebraica de Jerusalén, escribió con respecto a la muerte de Jesús:

> Los apologistas judíos modernos, de los cuales la Iglesia adoptó el punto de vista después de muchas vacilaciones, prefieren hacer pesar la responsabilidad en los romanos. Pero los judíos de la Edad Media no lo entendían así: trataban de probar que había que matar a Jesús y se vanagloriaban de haberlo hecho. Los judíos odiaban y despreciaban al Cristo y a los cristianos. En nuestros días, agrega además, está fuera de duda que son los enemigos judíos de Jesús los que provocaron su ejecución.

En nuestros días todavía, los judíos de Israel hablan de Jesús con el sobrenombre de “Yeshu” (en vez de Yeshua) que significa “que su nombre perezca”. Hay una discusión en curso para saber si se hizo un insulto con su nombre o si se le dio un insulto como nombre. Mediante un juego de palabras semejante, se llama al Nuevo Testamento “Avon Gilaion”, es decir “el libro del pecado”. Así son los cálidos sentimientos de los amigos de los cristianos sionistas por Cristo.

¿Y los musulmanes, entonces? Los musulmanes veneran a Cristo. Lo llaman “el verbo de Dios”, el “logos”, el Mesías, el profeta y es considerado como un “mensajero de Dios” por igual razón que Abraham, Moisés y Mahoma. Muchos capítulos del Corán hablan de la historia de Cristo, de su nacimiento virginal y de su persecución por los judíos. Se admira a su santa madre y la Inmaculada Concepción es una de las creencias del islam. El nombre del Cristo glorifica el edificio dorado de Haram-al-Charif. Según el dogma musulmán, es ahí donde el fundador del islam se encontró con Jesús y rezaron juntos. La tradición musulmana dice, en nombre del Profeta, “ No les prohibiremos creer en Cristo, se los ordenamos.”

Los musulmanes identifican a su Profeta con el Espíritu Santo, el Intercesor (Jn 14, 16) cuya llegada es anunciada por Jesús. Veneran los lugares de la vida de Jesús: el sitio de la Ascensión, la

10 .14 de diciembre de 1993.
11 . Gittim, 56 b- 57 a.

Tumba de Lázaro, el Santo Sepulcro están situados cerca de una mezquita y todos los cristianos pueden acceder allí libremente. Los musulmanes no consideran a Jesús como Dios sino como el Mesías, el ungido, el habitante del Paraíso. Esta convicción religiosa, familiar para los nestorianos y otras iglesias arcaicas pero rechazada por el conjunto de los cristianos, le abría la puerta a los judíos que no podían renunciar al monoteísmo estricto.

Por eso muchos palestinos, cristianos o judíos, se convirtieron al islam en el siglo VII y se volvieron palestinos musulmanes. Se quedaron en sus pueblos, no se fueron a Polonia o a Inglaterra, no aprendieron el yidish, no estudiaron el Talmud pero siguieron cuidando sus rebaños y plantando almendros, permanecieron fieles a su país y a la gran idea de la fraternidad de los hombres.**

Al sur de Hebrón, entre las ruinas de Susiah, puede verse cómo, en el transcurso de doscientos años, una sinagoga se transformó lentamente en mezquita, a medida que la población troglodita de los alrededores abandonaba la fe exclusiva de los hechiceros babilónicos por el islam. Esos pastores siguen estando ahí, en las mismas grutas. El año pasado, el ejército israelí trató de expulsarlos en dos ocasiones para hacer lugar para nuevos colonos judíos de New York.

¿ Por qué, cuando están florecidos los almendros, estoy hablando del tema delicado de la actitud respectiva de los judíos y de los musulmanes hacia Cristo? Porque hay que detener los molinos de odio que accionan los partidarios de Israel. Porque el lenguaje estereotipado del “judeo-cristianismo” sirve para justificar las alambradas que rodean a la iglesia de Birim y los tanques de asalto que rodean a Belén. Porque para nosotros es un deber levantar los escollos que obstaculizan al camino de los ciegos.

La mayoría de los cristianos sionistas son almas simplistas en errancia, gente llena de buenas intenciones pero muy ignorantes. Piensan que “ sostienen a los judíos” pero no hacen más que alentar a los judíos a odiar al Cristo. No es casualidad que el protagonista del libro sionista *Exodus,* de León Uris, tiene en su habitación un afiche que proclama “ Nosotros hemos crucificado a Cristo”. No es una casualidad si un soldado israelí, en la barrera que separa a Belén, me decía ayer: “ Nosotros hambreamos a estas bestias salvajes”, hablando de los cristianos nativos de la ciudad de la Natividad.

No es una casualidad si se quemó el Evangelio sobre una hoguera en Israel, mientras la literatura contra el Evangelio se difunde por todas partes, los nuevos judíos emigrados que se convierten al cristianismo son deportados y perseguidos, que todo predicador del cristianismo en Israel puede ser encarcelado, según las nuevas leyes anti-cristianas, o que los arqueólogos israelíes borran los lugares santos cristianos y los otros recuerdos en Tierra santa. Les recordaría a los dirigentes de los cristianos sionistas, que ciertamente están al tanto pero no dejan de llevar a sus rebaños inocentes sobre los pasos del Anticristo, que Jesús dijo, “ pero a cualquiera que empuje al pecado a uno de esos niños que creen en mí, más le valdría que se le cuelgue al cuello, una piedra para moler y que se lo ahogue en el fondo del mar” (Mt 18, 6).

Les digo a mis hermanos judíos: no estamos obligados a seguir las opiniones de los judíos de la Edad Media. Cualquier judío puede decidir por sí mismo si quiere rogar por la destrucción de los no judíos o compartir la bendición de la Tierra santa con los habitantes de Birim y de Belén. Entre los judíos, siempre hay herederos espirituales de los profetas que querían aportarle paz y bendición a todos los hijos de Adán. Tan verdadero como esta flor de almendro, en ustedes se cumplirá la profecía: “Todas las naciones de la Tierra los bendecirán” (Deut.7).

** nestorianos, grupo de cristianos orientales que siguen las enseñanzas de Nestorio, arzobispo de Constantinopla, condenado por hereje en el año 431 por el Concilio de Éfeso. La mayoría de los nestorianos, aproximadamente 176.000 personas, vive en Irak, Siria e Irán, donde generalmente son llamados “asirios”. Rechazan la doctrina definida en el Concilio de Éfeso, que afirma que Jesucristo es una única hipóstasis (persona) divina y que, en consecuencia, su madre, María, debería llamarse "Madre de Dios". La doctrina nestoriana, sigue las enseñanzas del gran exegeta Teodoro de Mopsuestia, insiste en el carácter distintivo de la divinidad y humanidad de Jesús, lo que mueve a los críticos de esta confesión a acusar a los nestorianos de creer que Cristo era dos personas distintas: el Hijo de Dios y el hijo de María.

EL ALJIBE DE MAMILLA

24 de abril 2001

Todo va muy rápido en nuestros días. Ayer todavía, apenas si nos animábamos a calificar de "apartheid" a la política israelí de discriminación oficial con respecto a los palestinos. Hoy, mientras los tanques y los misiles de Sharon perforan ciudades y pueblos sin defensa, el término apenas si alcanza para expresar la realidad; o bien, se convirtió en un insulto injustificado para los sostenedores de la supremacía blanca en África del Sur. Después de todo, esos Blancos no utilizaron helicópteros de combate ni tanques contra los nativos, ni sitiaron a Soweto. No se negaron a reconocer la humanidad de sus *negros.* Pero los defensores de la supremacía judía, en cuanto a ellos, no dudaron en dar el paso. Con un golpe de varita mágica, nos retrotraen a la época de Josué y de Saúl.

Mientras sigue la búsqueda de la palabra justa, el valiente Robert Fisk [12] propone calificar a los acontecimientos de Palestina como "guerra civil". Si esto es una guerra civil, entonces se puede decir que degollar un cordero es una corrida. La disparidad entre las fuerzas presentes simplemente es demasiado grande. No, buena gente, no se trata de una guerra civil sino de un infame genocidio.

En este preciso momento, en nuestra saga, es de suponer que el buen judío debe sacar su pañuelo y exclamar: "¡Cómo puede ser que nosotros, eternas víctimas de persecuciones, cometamos tales crímenes!" Y bien, pueden dejar de contener la respiración : no transcribiré nada semejante. Eso ya se produjo y es posible que se reproduzca.

Los judíos no están más sedientos de sangre que el resto de la humanidad. Pero la idea loca de ser el "pueblo elegido", la noción de superioridad de una raza o de una religión son promotores de genocidio. Si usted cree que Dios ha elegido a su pueblo para gobernar al mundo, si piensa que los otros no son más que sub-hombres, serán castigados por ese Dios cuyo nombre habrán invocado en vano. Quedarán metamorfoseados no en encantadora ranita, sino en asesino loco.

Cuando, en los años treinta, los japoneses fueron atacados por esta enfermedad, violaron Nanjing y devoraron el hígado de sus prisioneros. Imbuidos de su complejo de superioridad aria, los alemanes han acumulado los cadáveres en Babi Yar [13]. Habiendo leído atentamente *Josué* y *El libro de los Jueces*, los padres peregrinos, fundadores de los Estados Unidos, han querido ceñir su frente con la corona de los "elegidos" y, al hacerlo, prácticamente lograron exterminar a los pueblos indígenas de Norteamérica.

Los judíos no son la excepción, su sentimiento de "pueblo elegido" provoca un genocidio de vez en cuando. En la salida de Jerusalén llamada "Puerta de Jaffa" (Bab al- Halil), existía en otros tiempos una pequeña población llamada Mamilla que fue destruida recientemente por promotores inmobiliarios. En su lugar, se encuentra actualmente un monstruoso "pueblo" que recibe a gente muy rica, al lado del lujoso hotel Hilton. Un poco más lejos, se encuentran el antiguo cementerio de Mamilla donde reposa la nobleza árabe, y el reservorio de agua de Mamilla que Poncio Pilatos había hecho arreglar. En el transcurso de los trabajos de TERRASSEMENT, los obreros descubrieron una gruta funeraria que contenía cientos de cráneos y de huesos. Esta gruta estaba adornada con una cruz y una inscripción: " Dios sólo sabe sus nombres". La *Revista de arqueología bíblica* editada por el judío norteamericano Herschel Shanks publicó un largo informa del arqueólogo israelí Ronny Reich [14] acerca de este descubrimiento.

Los cadáveres ha sido depositados allí para dormir con el sueño del justo en el 614 después de Jesucristo, el año más pavoroso de la historia de Palestina hasta el siglo XX. En su obra titulada *Historical Geography of Palestine*, el investigador escocés Adam Smith escribió que en nuestros días, el espantosa devastación del 614 todavía era visible sobre el terreno. Las heridas nunca pudieron cerrarse.

En el 614, Palestina formaba parte del imperio bizantino, que había continuado al imperio romano. Era una tierra próspera, con predominio cristiano, en la que estaba muy desarrollada la

12 Periodista del diario británico *The Independent* (N.de T.)
13 Se refiere al exterminio de unos 34.000 judíos ucranianos por parte de los nazis. Yevtushenko, el poeta ruso, escribió un apasionado poema épico referido a esta matanza: "Babi Yar".
14 BAR, 1996, v. 22 Nº 2.

agricultura, las aguas canalizadas y los terrados cuidadosamente dispuestos. Los peregrinos acudían en masa a los lugares santos. Los edificios construidos por Constantino, el Santo Sepulcro y la Ascensión al Monte de los Olivos figuraban entre las maravillas del mundo realizadas por el hombre. Las soledades de Judea quedaban suavizadas por ochenta monasterios donde se coleccionaban valiosos manuscritos y se rezaba. Los Padres de la Iglesia, san Jerónimo de Belén, Eusebio y Orígenes de Cesárea todavía estaban presentes en las memorias. J. Moshos, uno de los mejores escritores palestinos, comparable a los Profetas Menores, acababa de terminar su *Pre espiritual.*

También había una pequeña comunidad judía próspera, principalmente en Tiberíades, en las riberas del mar de Galilea. Sus doctores acababan de terminar su versión del Talmud que codificaba su fe, el judaísmo rabínico. Pero para las instrucciones, se remitían a la comunidad judía dominante de Babilonia, entonces bajo la dominación persa.

II

En el 614, los judíos de Palestina se aliaron a sus correligionarios babilónicos para ayudarlos con todas sus fuerzas a los persas en su conquista de Tierra santa. 26 000 judíos participaron de la ofensiva. Después de la victoria persa, los judíos perpetraron un holocausto masivo de los gentiles de Palestina. Incendiaron las iglesias y los monasterios, mataron a los monjes y los sacerdotes y quemaron los libros. La hermosa basílica de los Peces y los Panes de Tabgha, la iglesia de la Ascensión sobre el Monte de los Olivos y la iglesia de San-Esteban frente a la puerta de Damas y Nuestra Dama de Sión sobre la colina del mismo nombre, son sólo algunos de los edificios religiosos que destruyeron. De hecho, muy pocas iglesias escaparon al desastre. La Laura de San-Sabas, sitio extraordinariamente escondida en el profundo valle del Wadi al- Nar solamente le debe su salvación a su situación retirada y a las rocas escarpadas que lo rodean. La Iglesia de la Natividad sobrevivió por milagro: cuando los judíos dieron la orden de destruirla, los Persas se negaron. Habían creído ver, en el mosaico que representa a los tres reyes magos encima del dintel, al retrato de tres reyes persas.

Pero lo peor de estos crímenes no es la devastación. Cuando Jerusalén se rindió a los Persas, millones de habitantes cristianos fueron tomados prisioneros y llevados al matadero, muy cerca del reservorio de agua de Mamilla. El arqueólogo israelí Ronny Reich escribe:

> Probablemente fueron vendidos en subasta. Según algunas fuentes, los cautivos cristianos del reservorio de Mamilla fueron comprados por judíos y matados en el acto.

En su *Historia de los judíos*, el profesor de Oxford Henry Hart Milman describe la operación en términos más rudos:

> Finalmente había llegado, la hora tan esperada del triunfo y de la venganza. Los judíos no dejaron pasar su oportunidad y lavaron, en la sangre de los cristianos, la profanación de la ciudad santa. Se dice que los persas vendieron a los miserables cautivos por dinero. La sed de venganza de los judíos era más fuerte que su avaricia. No solamente no tuvieron ningún escrúpulo en sacrificar sus tesoros a cambio de estos devotos reducidos a la esclavitud, sino que los mataron a todos, a pesar de su precio exorbitante. El rumor de la época decía que 90 000 personas habían perecido de este modo.
>
> Testigo ocular. Estrategius de Saint-Sabas, nos da un informe más preciso:
>
> En ese momento, los viles judíos...se regocijaron, porque detestaban a los cristianos y habían concebido un plan diabólico. Como, en otros tiempos, habían comprado el Señor a judíos por dinero, compraron a los cristianos prisioneros de los persas. ¡Cuántas almas fueron asesinadas en Mamilla! ¡Cuántos perecieron de hambre y de sed! ¡Cuántos sacerdotes y monjes fueron atravesados con la espada! ¡Cuántas jóvenes muchachas, negándose a los últimos ultrajes, fueron muertas por el enemigo! ¡Cuántos padres perecieron sobre los cuerpos de sus hijos! ¡Cuántas de estas personas fueron torturadas hasta que renegaran de su fe! ¡Quién puede contar la multitud de los cadáveres de los que fueron masacrados en Jerusalén!
>
> Strategius estimaba en 66 000 la cantidad de las víctimas del Holocausto.

En otros términos, los judíos pagaron una gran compensación a los soldados persas para apoderarse de los cristianos y los masacraron con delectación en el reservorio de Mamilla que “desbordaba de sangre”. Solamente en la ciudad de Jerusalén, los judíos masacraron entre 60 000 y 90 000 cristianos palestinos, lo que corresponde, en la época actual, a 1,5 millones de muertos. En efecto, la Tierra contaba entonces , según la *Encyclopaedia Britannica* con alrededor de 300 millones de habitantes, es decir veinte veces menos que ahora. Algunos días después, habiendo comprendido la amplitud de la masacre, los soldados persas le impidieron a los judíos proseguir con sus abusos.

III

Hay que hacer justicia con el arqueólogo israelí Ronny Reich por no haber tratado de acusar a los persas de la masacre, como se hace corrientemente hoy en día. Él admite que "el imperio persa no tenía fundamento religioso y era efectivamente proclive a la tolerancia religiosa". Es evidente que este hombre honrado tendría algunas dificultades en publicar sus artículos en el *New York Times*. La corresponsal de este diario en Israel, no dudaría, en cuanto a ella, en describir la masacre como "un acto de represalias de los judíos que sufrieron bajo el yugo de los cristianos".

El holocausto de los palestinos cristianos del 614 también hizo correr mucha tinta y lo verán bastante bien descrito en los libros antiguos. en cuanto a los guías modernos y los libros de historia, la censura pasó por ahí. En su brillante exposición sobre la "Justificación judía" [15], Elliot Horowitz describió cómo casi todos los historiadores judías ocultan los hechos y re-escriben la historia. La ocultación perdura hasta nuestros días. Recientes publicaciones israelíes acusan a los persas, así como responsabilizan a los maronitas libaneses de las masacres de Sabra y Chatila. Horowitz escribe:

> Raul Hilberg, en *La destrucción de los judíos europeos*, afirmaba que "los ataques preventivos, la resistencia armada y la venganza son prácticamente inexistentes a lo largo de 2000 años de historia del gueto judío." Avi Yona, una autoridad entre los historiadores israelíes, Leon Poliakov, autor de *La historia del antisemitismo* [publicado por cuenta de Mark Rich, el ladrón – I.S.H] y muchos otros que se refirieron al holocausto del 614, no dijeron nada, o directamente lo negaron. Benzion Dinur, un antiguo director del museo del holocausto Yad va-Shem, sostuvo con eufemismos, en un lenguaje que le habría parecido injurioso si se hubiese referido a los judíos, que "unos cristianos recalcitrantes habían sido mantenidos a raya."

Horowitz muestra que en general, y de manera notoria, los escritos judíos, históricos e ideológicos, tratan de justificar todo y son poco fidedignos. Por supuesto, todos los judíos no son así; Horowitz, Finkelstein y otros individuos extraordinarios lo prueban, pero serían los primeros en confirmar lo que está escrito aquí. El sentimiento de ser eternamente virtuoso y víctima, reforzado por una versión falseada de la Historia, es una fuente de enfermedad mental, una obsesión común a muchos judíos modernos. Esta obsesión intoxica a los judíos y les da una fuerza particular para difundir su versión de los hechos. En cierto modo, esta grave distorsión de la realidad transforma a los judíos en ganadores histéricos de la lucha ideológica. Sin embargo, aún cuando represente una estrategia victoriosa, es una enfermedad mental, un peligro para el alma de los judíos y para la vida de los otros.

Ahí también, los judíos no son la excepción. Los alemanes fueron intoxicados por la injusticia del Tratado de Versailles y Adolf Hitler fue la expresión de este fenómenos. Éric Margolis del *Toronto Sun* [16] evocó, en sus artículos a los armenios enfurecidos por la historia de su propio holocausto. Así es como masacraron a miles de sus pacíficos vecinos de Azerbaidjan, en los años 1990 y provocaron el exilio de ochocientos mil habitantes no armenios de la región. Margolis concluye diciendo: " Es tiempo de reconocer todos los horrores del mundo". Yo agregaría que es tiempo de reconocer los peligros del discurso parcial e incendiario, en una palabra, fanático. Este discurso, que se difundió en todos los medios, nos hace vivir en un mundo enfermo, psicótico. Nuestro único sistema de comunicación, el de los medios, transmite la enfermedad y nos lleva a la perdición. Se debe alentar la emergencia de un discurso alternativo ecuánime, afín de regresar al buen sentido. Los judíos se han vuelto tan importantes en el mundo moderno, que su desequilibrado debe ser deconstruído y la corona del martirio cuidadosamente quitada.

Los trágicos acontecimientos del 614 deben ser restituídos desde el respeto a la verdad histórica, ya que esto ayudará a los judíos a curarse de su ilusión paranoica. Sin este conocimiento real de los acontecimientos, es imposible comprender, por ejemplo, las disposiciones del tratado concebido en el 638 entre los habitantes de Jerusalén y el califa Omar ibn Khattab. En el *Sulh al-Quds*, nombre bajo el cual se conoce a este tratado de capitulación, el patriarca Sofronius exige, y el poderoso dirigente árabe acepta, sustraer a la población de Jerusalén de la ferocidad de los judíos.

El genocidio del 614 después de Jesucristo ha sido el más espantoso pero no ha sido el único genocidio perpetrado por los judíos en esta época caótica. Aunque la historia bíblica de la conquista de Canaán por Josué no sea más que una leyenda, influenció las almas de los judíos de entonces. En el siglo VII, los judíos eran poderosos y los genocidios numerosos. En el 610, los judíos de Antioquía masacraron a los cristianos. El historiador judío Graetz planteaba:

> Los judíos se abalanzaron sobre sus vecinos cristianos y se vengaron de los sufrimientos que habían padecido. Mataron a todos los que pudieron capturar, y arrojaron los cadáveres a la

15 "La venganza más fuerte que la avaricia de los judíos", in "Modern Historians and the Persian Conquest of Jerusalem in 614", Jewish Social Studies volume 4, nº2, Indiana University.
16 . 22 de abril 2001.

hoguera, como habían hecho los cristianos un siglo atrás con los judíos. Al patriarca Anastasio, al cual odiaban muy especialmente, lo maltrataron de una manera asquerosa, y lo arrastraron por las calles de la ciudad antes de ajusticiarlo".

Para Graetz, como para los portavoces de la IDF, los judíos siempre matan en "represalia". Este dogma no fue inventado por Sharon. Está profundamente arraigado en la psiquis judía, en tanto justificación última. Este historiador (como otros historiadores judíos) no tuvo la precaución de mencionar que "los judíos de Antioquía destriparon al gran patriarca Anastasio, lo obligaron a comer sus entrañas y le arrojaron sus partes genitales a la cara", según Elliot Horowitz.

IV

Después de la conquista árabe, una mayoría de los palestinos judíos aceptaron el mensaje del enviado de Alá, así como la mayoría de los palestinos cristianos aunque por motivos diferentes. Para los cristianos del lugar, el islám era una especie de cristianismo nestoriano sin los íconos, sin la intervención de Constantinopla y sin los griegos (todavía hoy, la sumisión de la Iglesia palestina a la iglesia griega continúa siendo problemática para los cristianos del país).

Desde el punto de vista de los judíos de la región, el islám no era más que un retorno a la fe de Abraham y de Moisés. Hay que reconocer efectivamente que, de todos modos, eran incapaces de aprehender las complejidades de la nueva fe babilónica. La mayoría de ellos se volvieron musulmanes y se mezclaron con la población de Palestina.

V

¿Por qué los judíos de hoy se sentirían culpables por los crímenes de sus ancestros? Ningún hijo es responsable de los pecados de su padre. Israel podría haber transformado el osario de Mamilla, su capilla bizantina y sus mosaicos, en un pequeño memorial, recordando a sus ciudadanos una página pavorosa de la historia de su tierra, pero también los peligros del sentimiento de superioridad que lleva al genocidio. Pero las autoridades israelíes han preferido demoler la tumba y transformarla en playa de estacionamiento. Y nadie se levantó contra este gesto.

Los depositarios de la conciencia judía, Amos Oz y otros, efectivamente plantearon objeciones contra la destrucción de vestigios de la Antigüedad, pero en ningún momento contra la de la tumba de Mamilla. Por el contrario, hicieron circular una petición contra los guardias del sitio religioso de Haram al Sharif, que habían cavada una zanja de algunos centímetros para colocar una nueva canalización. Poco les importaba que, en una página de crónicas y de comentarios del periódico *Haaretz* , el principal arqueólogo israelí de la región hubiese negado que los trabajos en la mezquita pudiesen interferir con la ciencia. Se obstinaron en describirlo como "un acto de barbarie cometido por los musulmanes para destruir el patrimonio judío de Jerusalén". Para mi gran sorpresa y lamento, comprobé que el nombre de Ronnie Reich figuraba entre los firmantes. Se hubiese esperado más bien de él que dijese quién había destruído los vestigios del patrimonio judío del reservorio de Mamilla.

Cuando es censurada, la Historia presenta una falsa imagen de la realidad. Admitir el pasado es una etapa indispensable en la vía del equilibrio mental. Porque admitieron los crímenes de sus padres y miraron de frente sus fallas morales, los alemanes y los japoneses se convirtieron en pueblos más humildes, menos orgullosos, cercanos al resto de la humanidad. Pero nosotros, judíos, nunca llegamos hasta ahora a exorcizar el espíritu arrogante de un pueblo que se pretende "elegido" y es por eso que estamos en una situación tan compleja.

Todo esto para decir que la idea de nuestra superioridad se perpetúa y nos sigue conduciendo al genocidio. En 1982, Amos Oz había encontrado a un israelí que le expuso su sueño de convertirse en una especie de Hitler judío para los palestinos [17]. Unos persistentes rumores identifican a este Hitler potencial con Ariel Sharon. Ya sea esto verdad o falso, poco a poco el sueño se está convirtiendo en realidad.

En la primera página del diario *Haaretz* apareció una publicidad [18] que no era otra cosa sino una *fatwa* firmada por un grupo de rabinos. Estos rabinos proclamaban la identificación teológica de Ismael (es decir los árabes) a los "amalecitas", una tribu que, según la Biblia, tenía muy atareados a los hijos de Israel. En esta historia, el dios de Israel le ordenó a su pueblo exterminar totalmente a esta tribu incluyendo sus rebaños. Pero el rey Saúl arruina el trabajo. Por supuesto, extermina a todo el mundo pero se olvida de matar a la jóvenes vírgenes que todavía no habían contraído matrimonio. Este "error" le costó su corona. En nuestros días, la obligación de exterminar a los amalecitas sigue inscripta en la doctrina judía aunque nadie, durante siglos, haya identificado a una nación existente con la tribu maldita.

17 *Here and there in the Land of Israel.*
18 21 de noviembre de 2000.

Sin embargo hay una excepción que prueba hasta qué punto es peligrosa esta sentencia. Al final de la Segunda Guerra mundial, cierta cantidad de judíos, entre ellos el Primer ministro Begin, quisieron ver en los alemanes, la encarnación de los amalecitas. De hecho, Abba Kovner, judío piadoso, ferviente socialista y combatiente contra los nazis, había urdido un complot, en 1945, que apuntaba a envenenar la red de derivación del agua de ciudades alemanas y matara "seis millones de alemanes". Kovner se procuró veneno cerca del futuro presidente de Israel, Efraím Katzir. Según parece, éste creía que la intención era la de envenenar a "algunos" miles de prisioneros de guerra alemanes. Muy felizmente el complot fue descubierto y Kovner fue descubierto por oficiales británicos en un puerto europeo. Esta historia fue publicada el año pasado en Israel, en una biografía de Kovner realizada por Dina Porat, directora del centro de investigación sobre antisemitismo en la universidad de Tel Aviv [19].

Para decir las cosas simplemente, la *fatwa* de los rabinos nos afirma que nuestros deber religioso consiste en matar a todos los árabes, incluídas las mujeres, los niños y los rebaños, sin escatimar a nadie, ni siquiera los gatos. Sin embargo, el periódico liberal *Haaretz*, cuyo redactor en jefe y propietario son los bastante instruídos como para comprender el *fatwa*, no dudaron en publicar este llamado. Recientemente, algunos militantes pro-palestinos me criticaron por haber colaborado con el semanario rusa *Zavtra* (semanario de partido comunista ruso) y por haber citado al semanario norteamericano *Spotligth*. Me pregunto por qué no me reprocharon haber escrito en *Haaretz*. Que yo sepa, ni *Zavtra* ni *Spotligth* llamaron alguna vez al genocidio.

Sería injusto dejar el oprobio exclusivamente para *Haaretz*. El *Washington Post*, otro diario judío de gran tirada, publicó un llamado al genocidio ,tan virulento, firmado por Charles Krauthammer [20]. Al no poder contar con el conocimiento de la Biblia de sus lectores, este discípulo del rey Saúl remite a la masacre de los tropas iraquiés en desbande, perpetrada por el general Colin Powell al final de la guerra del Golfo. Krauthammer cita los propios términos de Powell hablando del ejército iraquí: "Primero, vamos a cortarles el camino y después vamos a llenar de plomo a todo "eso"." Para Krauthammer, que elige con cuidado sus citas, una multitud de árabes asesinados no merece que se humanice la expresión hablando de "ellos". Se conforma con decir "eso". En las últimas etapas de la guerra del Golfo, hubo iraquíes desarmados y en retirada que fueron asesinados en masa y a sangre fría por la aviación norteamericana; sus cadáveres fueron enterrados por las topadoras en la arena del desierto, en inmensas zanjas que no llevan nombres. Según las estimaciones, las víctimas de esta hecatombe alcanzaría una cifra de entre cien mil y medio millón. Sólo Dios sabe sus nombres...

Krauthammer anhela que este "importante hecho" se reproduzca en Palestina. Por otra parte, el ejército israelí ya dividió a "todo eso" en setenta lotes. Ahora "todo eso" está listo para la gran masacre. " Llénenme de plomo a todo eso **"**, reivindica Krauthammer, en el fuego de la pasión. Quizás teme que, nuevamente, los persas quieran detener el baño de sangre antes que desborde el reservorio de Mamilla. Sus inquietudes son nuestra esperanza.

19 . *Haaretz*, 28 de abril 2001.
20 *Washington Post*, 20 de abril 2001.

ABRIL ES EL MES MÁS CRUEL

30 de marzo de 2001

[Este artículo es una conmemoración del aniversario de Deir Yassine, el 9 de abril]

En los hermosos días de primavera, cuando el cielo de la Tierra santa es de un azul cálido y el pasto de un verde ardiente, los autobuses con aire acondicionado acarrean a los turistas de la Ciudad de la Llanura a la Ciudad de las Montañas. Casi a mitad de camino, justo cerca de la posada otomana restaurada de Bab Awad (la Puerta del valle), el autobús pasa a lo largo de unos esqueletos de vehículos blindados. En este sitio, los guías recitan sus parrafadas de bravura habitual: "Estos vehículos conmemoran el avance heroico de los judíos que le puso fin al sitio de Jerusalén producido por la agresión de nueve Estados árabes." La cantidad de Estados árabes varía en función del estado de ánimo del guía y de la atención que le brinda su auditorio.

La batalla por la ruta de Jerusalén es uno de los grandes momentos de la guerra civil de 1948 en Palestina y terminó con la invasión de los barrios occidentales prósperos de Jerusalén, con sus hoteles particulares de piedra blanca pertenecientes a los nobles árabes y a los comerciantes alemanes, griegos y armenios, por parte de los judíos sionistas de la Llanura. En el curso de estas batallas, los sionistas se impusieron también en los barrios judíos no sionistas y neutros. Los sionistas empujaron a los no sionistas a un amplio movimiento de purificación étnica y encerraron a los judíos autóctonos en el gueto. Para arribar a sus fines, arrasaron completamente los pueblos palestinos que se encontraban sobre la ruta de Jerusalén.

Los deshechos oxidados no son el trasfondo ideal para el relato israelí tradicional y no convendrían en absoluto para una película realista. Es una decoración desprovista del sello de autenticidad que buscan los directores de cine. La historia del asedio y de la agresión es una obra de teatro y no un guión de cine. Es un déjà- vu para los turistas a los que se adoctrina todo a lo largo de su excursión sin escala desde el Muro de los Lamentos al Museo del Holocausto.

La guerra por esta ruta terminó efectivamente en 1948, varias semanas antes de la declaración de independencia de Israel, el 15 de mayo, antes que unidades harapientas de árabes de la región entraran en Palestina para salvar lo que quedaba de la población local. Como lo dice T.S.Elliot, el mes de abril es el mes más cruel. Y es verdad para el mes de abril de ese año, cuando los palestinos tomaron el camino del exilio que dura más de cincuenta años. La apoteosis se desarrolló en la entrada de Jerusalén, cerca de los jardines Sakharov: de ahí, se va a un cementerio, a un asilo de locos y a Deir Yassine.

La muerte tiene múltiples nombres: para los checos, es Lidice, para los franceses, Oradour [21], para los vietnamitas My Lai y para todos los palestinos, es Deir Yassine. Durante la noche del 9 de abril de 1947, los grupos terroristas judíos Etsel y Lehi atacaron a este tranquilo pueblo y masacraron a todo el mundo, hombres, mujeres y niños. No tengo ganas de relatar la siniestra letanía de orejas cortadas, entrañas arrancadas, de mujeres violadas, de hombres- antorcha, de cadáveres arrojados en las canteras de piedra o del desfile triunfal de los asesinos. En sí, todas las masacres se parecen, de Babi Yar a la banda de los sanguinarios o a Deir Yassine. Y sin embargo, la masacre de Deir Yassine es particular por tres motivos.

La primera es que se tiene un dossier completo de testimonios sobre ella; otros combatientes judíos de la Haganá y del Palmach, gente de la avanzada judía, delegados de la Cruz Roja y de la policía británica de Jerusalén dieron todos un informe completo de los acontecimientos. Aunque se trate de una de las numerosas masacres de palestinos por los judíos durante la guerra de 1948, se le prestó una atención excepcional, sin duda porque ocurrió en las puertas de Jerusalén, sede del Mandato británico de Palestina.

Luego, más allá del destino trágico del pueblo de Deir Yassine, se derivaron graves consecuencias: el horror de la masacre incitó a los palestinos de los pueblos vecinos a huir, lo cual le dio a los judíos el pleno y entero control de los accesos occidentales a Jerusalén; la fuga era lo más prudente y lo más

21 Matanza de rehenes civiles (incluyendo varios adolescentes)por parte de los nazis en un pequeño pueblo francés llamado "Oradour"

razonable para la población civil. En el momento en que escribo estas líneas, la televisión muestra a campesinos macedonios huyendo de una zona de guerra. El 22 de junio de 1941 [22], la familia de mi madre se escapó de Minsk en llamas y sobrevivió, contrariamente a la de mi padre que, perecieron al permanecer en el lugar; después de la guerra, mi familia pudo entrar en Minsk, como todos los otros refugiados de guerra. Pero los palestinos, en cuanto a ellos, todavía no tienen autorización para regresar.

Finalmente, tercer punto, la carrera de los asesinos: los jefes de las bandas terroristas de Etsel y de Lehi eran Menahem Begin e Itzhac Shamir, que se convirtieron finalmente en Primeros ministros de Israel. Ninguno de los dos expresó arrepentimiento y Begin vivió hasta el fin de sus días en una casa desde la cual tenía una vista panorámica sobre Deir Yassine. No hubo tribunal de Nuremberg para ellos, no hubo venganza, no hubo castigo, únicamente una alfombra de rosas que llevaba hasta el premio Nobel de la paz. Begin estaba orgulloso de la operación y en la carta que le dirigió a los asesinos, los felicitó por haber cumplido su deber nacional: "Ustedes son los creadores de la historia de Israel." Itzhac Shamir también estaba feliz porque eso le permitió realizar su sueño: expulsar a los no judíos del Estado judío.

El comandante en jefe de la operación, Judas Lapidot, hizo una brillante carrera, también él: su superior jerárquico, Begin, le confió la campaña por el derecho de los judíos rusos a emigrar a Israel, campaña en la cual invocaba la compasión y la reunión de las familias. En Londres y en Nueva York, organizó manifestaciones cuya consigna era "Let my peple go" [23]. Quien se haya interesado por los derechos de los judíos rusos a emigrar a Israel, seguramente escuchó hablar de él. En esa época, la sangre de Deir Yassine estaba olvidada. Para adoctrinar a los emigrados rusos, incluso publicó una traducción rusa del libro de Lapierre y Collins, *Si te olvido, Jerusalén*, que edulcora completamente el asunto de Deir Yassine.

Hay una última significación histórica de este acontecimiento. Echó luz sobre toda la táctica sionista. Cuando se reveló la masacre, los dirigentes judíos responsabilizaron a los árabes. Ben Gurión, que era entonces el Primer ministro de Israel, anunció que unas bandas árabes desenfrenadas eran los autores. Cuando se reveló la falsedad de esta versión, los dirigentes judíos hicieron funcionar, por primera vez, el sistema de limitación de los daños: enviaron un mensaje de disculpa al emir Abdallah. Ben Gurión con todo su gobierno tomó públicamente distancia de la matanza atroz, declarando que dañaba la reputación de todos los judíos honestos y que era obra de terroristas minoritarios. Sus métodos de relaciones públicas quedaron como motivo de orgullo para los gentiles pro-sionistas "de izquierda" en el extranjero.

"Qué historia terrible y abominable", me dijo un judío humanista al que llevé sobre las ruinas de Deir Yassine, antes de agregar: " Pero Ben Gurión condenó a los terroristas y fueron castigados como lo merecían."

"Sí, le contesté, fueron justamente castigados y promovidos a las más altas funciones políticas."

Tres días exactamente después de la masacre, las bandas fueron incorporadas al ejército israelí, por entonces en formación, donde los comandantes ocuparon puestos de mando y una amnistía general cubrió sus crímenes. El mismo esquema, es decir, la negación, seguida de disculpas y luego un gesto final de clemencia y de promociones, fue aplicado después de la primera atrocidad verificable cometida por el Primer ministro actual, Sharon. Esto pasó en el pueblo palestino de Qibya, donde la unidad comandada por Sharon dinamitó las casas con sus habitantes, masacrando alrededor de sesenta hombres, mujeres y niños. Cuando se reveló el asunto, el Primer ministro Ben Gurión empezó por acusar a bandas de árabes salvajes; como la cosa no funcionaba, acusó a los judíos árabes: como tenían mentalidad árabe, dijo, habían cometido este acto ilegal de venganza y asesinado a los campesinos. Para Sharon, la alfombra de rosas se desenvolvió sin interrupción hasta que se volvió Primer ministro. Uno tiene la impresión, a veces, de que para convertirse en Primer ministro de Israel, una pequeña masacre en el haber del postulante resulta una buena ayuda.

Se encuentra nuevamente esta táctica después de la masacre de Kafr Kasem, donde las tropas israelíes agruparon a los campesinos antes de ametrallarlos. Cuando se volvió imposible negar el asunto y un diputado comunista reveló los innobles detalles, los culpables fueron llevados ante la corte marcial y condenados a largas condenas de prisión; salieron al cabo de algunos meses y su comandante fue nombrado director de los "Préstamos de Israel". Si usted llegó a comprar alguno, tal vez se lo encontró; no dudo que haya sabido lavarse la sangre de las manos antes de apretar la suya.

En nuestros días, cincuenta años más tarde, los dirigentes judíos han decidido llevar adelante la revisión de la historia de Deir Yassine. La ZOA [24], la organización sionista norteamericana, publicó, pagado por los contribuyentes norteamericanos, un dossier titulado *Deir Yassine: historia de una mentira*. Los revisionistas de la asociación utilizan todos los métodos de sus adversarios, los "negadores del Holocausto": rechazan los testimonios de los que se escaparon, de la Cruz Roja, de la policía británica, de las asociaciones y de los observadores judíos individuales, que estaban presentes en los lugares de la masacre. Dejan de lado incluso las disculpas de Ben Gurión porque, después de todo, los

22 Primer día de la invasiónn alemana en la Unión Soviética (N. de T.)
23 "Deja ir a mi pueblo : "Libera a mi pueblo", himno bíblico de los esclavos negros norteamericanos luchando por su libertad (Nde T)
24 Zionist Organization of America.

comandantes de esas bandas se convirtieron, a su ve, en Primer ministro del Estado judío. Para la organización sionista norteamericana, solamente tiene valor el testimonio de los asesinos. Con la condición de que los asesinos sean judíos, por supuesto.

Y sin embargo, todavía hay hombres justos, y sin duda es gracias a ellos que el Todo-Poderoso no barre con la humanidad de la superficie de la Tierra. Una asociación, llamada “ Acordarse de Deir Yassine” lucha contra la voluntad de olvidar este acontecimiento: organiza encuentros, publica libros y prepara la construcción de un monumento en el sitio de la masacre, para que las víctimas inocentes tengan al menos este último homenaje, que su nombre y su recuerdo sobrevivan por la eternidad (Isaías, 56, 5). Habrá que conformarse con esto hasta que los hijos de Deir Yassine y de los pueblos vecinos regresen de los campos de refugiados a la tierra de sus ancestros.

OTRO PLAN DE PAZ, UNO MáS

Martes 12 de marzo 2002

Ya hace calor, en las suaves colinas que corren a lo largo de la llanura. La sombra púrpura de los altramuces, cuya repentina floración nos recuerda que estamos en marzo, bordea la pista de tierra fértil entre el campo de refugiados y una cantera vecina. El sitio está rebosante de soldados, que vinieron para asistir a los agentes de seguridad en su tarea de selección. Los hombres están separados de las mujeres; se les atan las muñecas con unas esposas de plástico producidas en cadena, se les ponen unas bolsas de plástico estándar sobre la cabeza. Se los lleva a la carrera, se los golpea. Algunos son abatidos, otros torturados. Sus casas fueron destruídas por gigantescas topadoras Caterpillar. Alrededor de las ocho horas, veinte hombres habían sido ejecutados. Era: *una mañana de limpieza étnica común en Palestina...*

En otro planeta, a cincuenta kilómetros de ahí, los israelíes se debaten en increíbles embotellamientos. Empieza un nuevo día de shopping y de diversión. En los edificios Qiriya, donde están los servicios del gobierno, hay hombres políticos y altos funcionarios discutiendo el plan de paz saudí. El príncipe Abdallah propuso el reconocimiento de Israel por el conjunto de los países árabes, a cambio de su retiro completo de los territorios ocupados en 1967. En Israel, las reacciones reflejan la verdadera naturaleza de las diferencias entre las tendencias de la opinión pública israelí.

Sharon y sus partidarios de derecha rechazan la proposición categóricamente. Se burlan del reconocimiento árabe y el liberal Peres del partido Laborista le responde, diciendo, a grandes rasgos: "Pero sí, por supuesto; aceptamos el plan saudí, que nos complace mucho. La idea del Príncipe, de reconocer y de admitir a Israel es una muy buena idea, es maravilloso. Ciertamente no devolveremos los territorios ni nos vamos a retirar...Pero no importa; ¡Qué buen plan!"

En este *quid pro quo*, la "izquierda" judía se atiene al *"quid"*. El "quo" esperará. De todos modos ya espera desde hace cincuenta años, así que... La derecha israelí, por el contrario, no está muy interesada en este jueguito del "proceso de paz".

El objeto de este juego consiste en calmarle los nervios a nuestros contemporáneos, a quienes les está dado ser testigos de algo no placentero: un holocausto palestino. Es duro, vivir sin esperanzas... Sin duda es por eso que las mentes fecundas inventan nuevas proposiciones, nuevos marcos y nuevas tablas de negociación. Y durante los debates, el holocausto sigue: se destruye Palestina, se asesinan palestinos, se los tortura. Y no estamos más que en las premisa de la nueva Nakbah.

En el ejemplar de hoy del *Haaretz*, [25], Ammon Barzilai da cuenta del último sondeo de opinión realizado por el Instituto Jaffe para los Estudios Estratégicos. Según este sondeo, un 46 % de los judíos en Israel están a favor de la deportación en masa (transferencia) de los palestinos. Si la pregunta es planteada bajo una forma "políticamente más correcta", las opiniones a favor de esta *solución final* ascienden a 60 %.

Los nazis nunca proclamaron abiertamente su intención de masacrar a los judíos y los gitanos. Hablaron de "deportación" y de "transferencia", así como de su *solución final*. Incluso en 1938, estas ideas no gozaban, en la Alemania nazi, del mismo apoyo que tienen hoy en el Estado judío.

Pero, ¿qué es entonces el Estado judío? ¿Sería Israel, esta franja de tierra, en el Cercano-Oriente? Si este es el caso ¿sería capaz, como lo hace, de someter a su voluntad a europeos y norteamericanos? Un historiador judío, Solomon Lurie, autor de una recopilación muy importante sobre el Antisemitismo en la Antigüedad, ha hablado de un "Estado-nación judía no territorial". Actualmente, este poderoso Estado-nación no territorial, que se extiende de New York a Moscú, ha retomado la doctrina nazi como política y adoptado el genocidio como práctica. Nos es ofrecida una buena ilustración por el profesor de derecho de Harvard, Alan Dershowitz, que es judío y escribe en el *Jerusalem Post* [26] (cuyo propietario es Sir Conrad Black): "Habría que replicarle al primer atentado terrorista (palestino) con la destrucción del pueblo que ha podido servir de base para la operación terrorista. Sus habitantes tendrían veinticuatro horas para irse, vendría el ejército y pasaría con topadoras por sobres sus casas." Es lo que las tropas nazis hacían comúnmente, en la Europa ocupada.

---

25 http://www.haaretz.co.il/hasen/pages/ShArt.jhtml?itemNº=1410196
26 Lunes 11 de marzo 2002.

Tomando en cuenta que Dershowitz y otros, del mismo estilo, han formado generaciones de estudiantes norteamericanos, mientras Black (del *Jerusalem Post*) y sus camaradas de armas se hacían devotos propagandistas de este programa, no es de ningún modo sorprendente que los Estados Unidos sostengan a fondo la máquina de guerra judeo-nazi. Los rumores de un inminente ataque de los Estados Unidos contra Iraq t Arabia Saudita no tenían otra finalidad más que petrificar a los países árabes vecinos en un estado de expectativa horrorizada.

Aparentemente, eso funcionó. El príncipe Abadallah comprende sin duda tan bien como cualquiera, en el Cercano Oriente, que cualquier "proposición de paz" será recuperada por los sionistas para, haciendo interminables las conversaciones, proseguir sus planes homicidas. Pero sin duda el Príncipe ha sentido que su primer deber se dirigía a su pueblo, a los sauditas, bajo la amenaza de la espada de Damocles de la US Air Force. Ese plan no tiene la menor posibilidad y tendrá el mismo destino que los otros, ya sea el de Zinni, el de Tenet o el de Mitchell. Entre los años 1970 y 1972, fue propuesta toda una colección de planes de paz, por Jarring y otros hombres de Estado. Israel aprovechó el tiempo ganado en palabrerías para reforzar su línea Bar- Lev, sobre el Canal de Suez, o bien usando maniobras dilatorias, o bien rechazando pura y simplemente las proposiciones propuestas para el debate. Lo mismo se repitió, una y otra vez...Después Madrid...Después Oslo...

Los planes de los judeo-nazis están sobre la mesa. Los medios que controlan sofocan los reportajes y los comentarios sobre el holocausto palestino. Las fuerzas armadas US les aseguran su total protección. Nada le impedirá a su puñal hundirse. En todo caso, ciertamente no las rituales proposiciones de paz.

En lugar de gastar saliva inútilmente, Su Majestad Real el Príncipe Abadallah y los otros dirigentes harían mejor en convertir en euros y en oro, sin más demora, sus depósitos bancarios, siempre en dólares hasta la fecha. La actividad bancaria usurera, y por lo tanto intrínsecamente anti- islámica, debería ser puesta fuera de la ley, como cualquier otro método de extorsión de fondos. Podemos hacer lo mismo y agregarle un boicot total a los diarios y los profesores universitarios que se vuelven aduladores del genocidio en Palestina.

La humanidad todavía tiene una posibilidad de salvar a los palestinos y de salvarse a sí misma. Dershowitz, Black y Cía deben ser tratados como simples auxiliares de los crímenes de guerra de Sharon -cosa que son- y el Estado judío debe ser desnazificado, tan completamente como lo fue Alemania después de 1945.

LA PRUEBA ERA DECISIVA

6 de enero 2001

[*Mi primer artículo en inglés; apenas apareció en la web fue reproducido en cientos de sitios y originó una cantidad récord de traducciones. Muchos lectores lo vieron como un ejercicio retórico, pero para mí se trataba de asumir una realidad dolorosa: el discurso judío tradicional se basaba en una mentira.*]

I

Perdido en la multitud de festiva pródiga en colores en la calle Allenby, en medio de restaurantes llenos al tope de las noches animadas de Tel Aviv, tuve una visión; la de un ángel con su ropa de combate escribiendo con tiza sobre una pared estas tres palabras: “Mene, Tekel Ufarsin”. Mi diccionario Angélico-inglés me propone una traducción: “Usted fue examinado y fracasó.”

Los días que vivimos son los más sombríos que haya vivido alguna vez el pueblo de Israel. Estos días son tan oscuros porque las lamentaciones y las protestas -las nuestras y las de nuestros padres- demostraron ser tan válidas como un billete de tres dólares !

El joven ruso judío que fui, en 1968 escribía sobre las paredes de su ciudad natal, en Rusia “¡ No toquen a Checoslovaquia!”. Todavía escucho la voz profunda y hermosa del poeta ruso judío, Alexander Galitch: “¡Ciudadanos, nuestra madre patria está en peligro, nuestros tanques están en suelo extranjero!” Algunos judíos rusos manifestaron en la Plaza Roja en contra de la invasión, pero fueron reprimidos por la policía. Habíamos protestado contra la intervención de los tanques rusos en Budapest, en Praga y en Kabul en tanto ciudadanos rusos ubicando el honor muy alto por encima de una lealtad mal comprendida, y la humanidad muy por encima de los lazos de sangre! Al mismo tiempo, jóvenes norteamericanos judíos manifestaban contra la intervención de su país en Vietnam, mientras había judíos, muchachos y varones reunidos, luchando contra el racismo, en Europa. Los años han pasado y ahora, son nuestros tanques judíos los que están sobre una tierra extranjera.

Nuestro ejército judío asesina civiles, destruye casas, hambrea a multitudes y pone a pueblos palestinos en estado de sitio. Nuestros crímenes igualan a los crímenes rusos cometidos en Chechenia y en Afganistán, así como a los crímenes norteamericanos en Vietnam. Por supuesto, los intelectuales israelíes deben manifestarse masivamente en lo que equivale para nosotros a Pennsylvania Avenue o a Trafalgar Square: los judíos norteamericanos protestan ciertamente contra las asesinos de palestinos armados por Norteamérica; y los judíos rusos defienden, sin ninguna duda, los derechos humanos en Tierra santa, donde los gentiles son reducidos a la esclavitud? ¡En lo más mínimo! Nuestros bien-pensantes están efectivamente activos, pero es para exaltar el coraje de nuestros soldados judíos, venerar la mano dura de nuestros tiradores judío emboscados y glorificar la inmensa humanidad del Pueblo judío, que podría pulverizar a todos los gentiles con que cuenta Palestina, pero que se atiene amablemente a algunas decenas de heridos y de mutilados por día.

En la época del “Pale”, la “Zona de poblamiento judío”, mi abuelo se quejaba de los obstáculos a la libertad de circulación de los judíos en la Rusia imperial. Más recientemente, nuestra generación a visto a Anatoly Sharansky convertirse en un símbolo de la lucha por los derechos humanos. Sin embargo, en nuestro propio país, los gentiles son encerrados en reservas y en campos de concentración para los cuales el Pale de mi abuelo sería un pálido reflejo.

Un palestino no puede concurrir a un pueblo vecino sin un *Ausweis* en versión judía, es fichado *ad vitam aeternam* en nuestras listas de control. Solamente puede soñar con el mar, que baña las costas de su tierra ancestral; no dejamos que los palestinos mancillen la pureza judía de nuestras playas.

Durante años, los judíos han protestado contra las discriminaciones en materia de empleo y de educación. Sin embargo, en nuestro propio Estado, hemos creado un sistema de discriminación nacional absoluto. En nuestra compañía nacional de electricidad, de 13 000 empleados, hay 6 no judío, es decir un

0,05%. Los no judíos constituyen el cuarenta por ciento de la población de la región que se extiende entre el mar y el Jordán, pero solamente uno de cada cuatro de ellos tiene derecho a votar. No hay ningún no judío en la Corte Suprema, ninguno en las fuerzas armadas del aire, ni en los servicios secretos. Ni siquiera hay un sólo no judío en la redacción del principal diario liberal israelí, *Haaretz.*

II

Todas las protestas de los judíos, en la diáspora, deben ser examinadas a la luz de los actuales acontecimientos. No hemos luchado verdaderamente por los derechos del hombre, hemos luchado por los derechos de los judíos. Estábamos a favor de la libertad de circulación y el derecho a elegir – pero solamente para los judíos. Hemos hablado de sufragio universal, pero queríamos decir el derecho de voto para los judíos. No tenemos nada en contra de la ocupación ni contra la invasión, a partir del momento en que somos nosotros quienes invadimos y ocupamos.

La visión de un niño levantando el brazo ante un bruto con su ametralladora solamente nos choca si se trata de un niño judío. Al niño de los no judíos lo pueden matar con toda tranquilidad. Aparentemente, cuando el poeta judío Bialik escribió: “el Diablo mismo no inventó castigo adecuado para el asesinato de un niño”, en realidad quiso decir, “para el asesinato de un niño judío”. Si estaba horrorizado por las escenas de pogrom, es porque esta violencia estaba dirigida a los judíos. De otro modo, no hay nada para oponerle al pogrom en tanto tal. Hace algunas semanas, los judíos de Nazareth –Illitch cometieron un pogrom contra los gentiles de Nazareth, pero ningún *pogromtchik* fue juzgado. La policía israelí hasta le dio una mano, rematando a algunas de sus víctimas. Sin hablar de los pogroms de Ramallah y de Beit Jala, perpetrados con ayuda de helicópteros de combate y de tanques.

La Rusia zarista, “la tierra de los pogroms”, era odiada por nuestros abuelos, que terminaron por aniquilarla. Sin embargo, el conjunto de los pogroms anti-judíos, perpetrados en Rusia en el siglo XIX, provocó menos víctimas de las que nosotros asesinamos en algunas semanas. El pogromo más espantoso, el de Kishinev, provocó 45 muertos y 600 heridos. En el curso de los tres últimos meses, cuatrocientos palestinos han sido asesinados y varios miles fueron heridos. Después de un pogrom, todos los escritores e intelectuales con que contaba la Rusia zarista condenaba a los verdugos. En el Estado judío, una manifestación pudo reunir con dificultad algunas decenas de protestatarios en Tel Aviv, en tanto la Unión de escritores judíos planteaba su apoyo al pogrom dirigido a los no judíos.

En 1991, la mayoría de los judíos rusos se manifestaron contra el comunismo y a favor de la propiedad privada. Lo que tenían en mente, en realidad, era la propiedad privada judía, puesto que así mismo confiscamos la propiedad privada de los no judíos con la mayor comodidad.

Si se dan una vuelta por los barrios más lindos de Jerusalén –Talbieh, el Viejo Katamon, las colonias griegas y alemanas- podrán admirar los magníficos hoteles particulares. Estos le pertenecían a los gentiles – alemanes, armenios, griegos, ingleses, rusos, palestinos- cristianos y musulmanes. Todos estas residencias históricas fueron confiscadas y entregadas a judíos. Durante las últimas semanas, fueron confiscadas propiedades de varias hectáreas pertenecientes a gentiles, y gran cantidad de casas, pertenecientes a gentiles, capturadas o demolidas.

Justo antes de su detención, Gusinsky, el riquísimo magnate judío de la prensa rusa, vino a Israel para su expresar su ferviente adhesión al Estado judío. Aprovechó la ocasión para pedirle a Occidente que lo ayude en su lucha contra el gobierno ruso, que le había confiscado su cadena de televisión. Su apoyo a Israel muestra claramente que el Sr Gusinsky no tiene nada en contra de las confiscaciones; está simplemente en contra de las confiscaciones de las propiedades de los judíos. Está en contra de la detención de judíos; los no judíos pueden pudrirse entre rejas eternamente, como pasa en el Estado judío.

En menos tiempo de lo que lleva decirlo hemos logrado tirar abajo las conquistas duramente arrancadas por los judíos en su lucha por la democracia, los derechos del hombre y la igualdad. ¿Qué es lo que detestábamos tanto en los nazis alemanes? ¿Su racismo? Nuestro racismo no es ni menos extenso ni menos virulento, potencialmente. El diario en lengua rusa, *Discours Direct*, publicado en Jerusalén, le preguntó a cientos de judíos rusos acerca de sus sentimientos hacia los palestinos. Las respuestas más significativas fueron: “Quisiera matar a todos los árabes”, “Hay que echar a los árabes”, “Un árabe, es y será un árabe, hay que eliminarlos”. No estoy seguro de que un sondeo en las calles de Berlín en 1938 hubiese dado un resultado más terrible. La idea nazi de la *solución final* recién apareció en 1941.

III

Aparentemente, nosotros los judíos hemos luchado contra el racismo mientras se trataba del racismo de los otros. Estábamos en contra de los escuadrones de la muerte y el *Sonderkommando*, pero sólo porque actuaban contra nosotros. Nuestros propios asesinos, nuestro propio *Sonderkommando* judío, es objeto de una tierna admiración. El Estado judío es el único lugar en el mundo en tener sus comandos de la muerte oficiales, que siguen una política de crímenes planificados, y practican torturas medievales. Pero no se preocupen, queridos lectores judíos, nosotros torturamos y asesinamos, ciertamente, pero solamente a los no judíos.

Estábamos en contra de los guetos cuando estábamos relegados allí. Ahora, el plan de paz israelí más liberal pregona la creación de algunos guetos para los gentiles, rodeados de alambradas, cercados por tanques judíos, con fábricas, en la entrada, pertenecientes a judíos, en las cuales "*Arbeit Macht Gentils Frei*" [27]. Les otorgaremos a estos guetos su independencia, después de haberles retirado previamente cualquier fuente de ingresos y de subsistencia.

Los israelíes son sometidos al lavado de cerebro desde el jardín de infantes; se les inculca que pertenecen al "pueblo elegido", que son *Über Alles*. Se les machaca que los gentiles no son seres humanos por completo y que por consiguiente se los puede matar o expropiar a voluntad. Finalmente, Israel logró aplicar una resolución de la ONU: la que identificó el sionismo a una forma de racismo.

Lo que resulta impactante es ver que incluso la educación internacionalista impartida en la Unión Soviética no pudo contra el veneno de la propaganda sionista relativa a la superioridad judía. Lo que más lamento, es el derrumbe moral de mi propia comunidad rusa en Tierra santa.

El ángel escribió sus palabras de fuego, los profetas le exhortaron al pueblo que se arrepintiese y todavía tenemos elección. Podemos elegir la vía de Nínive, arrepentirnos, restituir las propiedades robadas, acordarles la igualdad total a los gentiles, terminar con la discriminación y el crimen, y esperar que Dios nos perdone. Si no puede perdonarnos, a nosotros en tanto tales, quizás lo haga para nuestros perros y nuestros gatos? También podemos persistir en nuestro desvío, como el pueblo de Sodoma y esperar que las nubes ardientes y el azufre hirviendo caigan sobre nuestras cabezas desde los cielos iracundos de Palestina.

27 "El trabajo hará libre a los gentiles". Alusión a la famosa frase de Hitler: "Arbeit Macht Frei" inscripta en la entrada del campo de tránsito de Terezin, por ejemplo .(N. de T.).

LA VIOLACIÓN DE DULCINEA

27 de enero 2001

[*Este texto fue escrito en respuesta a un largo artículo de Elie Wiesel* [28], *judío norteamericano, militante del Holocausto y premio Nobel de la paz.*]

I

Las palabras conmovedoras de Elie Wiesel conforman un hermoso retrato del pueblo judío que extraña a Jerusalén, la quiere, ruega por ella desde hace siglos y venera su nombre de generación en generación.

Esta poderosa imagen me recordaba, a mí, escritor israelí de Jaffa, algo familiar pero que no lograba ubicar. Finalmente me vino a la mente mientras ojeaba mi *Don Quijote*, deteriorado por mil lecturas. El artículo evocador de Wiesel es una reminiscencia del inmortal amor del *Caballero de la Triste Figura* por su bella Dulcinea del Toboso. Don Quijote recorría España cantando su nombre; realizó mil hazañas fantásticas, venció a gigantes, que no eran más que molinos de viento, hizo justicia por los oprimidos, todo esto en nombre de su bien amada. Cuando decidió que sus trabajos lo habían hecho digno de ello, le encargó a su escudero, Sancho Panza, un mensaje de adoración por su Dama.

Y ahora me encuentro en la situación un poco embarazosa de Sancho Panza. Debo informarle a mi amo, Don Wiesel Quijote, que su Dulcinea está bien, que tiene un buen marido, una montaña de hijos y que se dedica enteramente a lavar la ropa y las tareas de la casa. Mientras luchaba contra los asaltantes y restauraba el poder de los gobernantes, otro se había hecho cargo de su amada, la había alimentado, amado, la había hecho madre e incluso, abuela. Es inútil que se precipite hacia Toboso, querido caballero, se le rompería el corazón.

Elie, la Jerusalén que usted describe con tanta emoción no está abandonada a la desolación y nunca lo estuvo. Ella prospera, feliz, desde hace siglos, en manos de otros pueblo, los palestinos de Jerusalén, que la cuidaron mucho. La convirtieron en una ciudad magnífica, coronada de la Cúpula de oro de Al-Charif, esa joya resplandeciente; construyeron sus casas de arcos en punta y de amplias terrazas; la plantaron con cipreses y palmeras.

No se oponen a que la visiten unos caballeros errantes yendo de New York a Saragoza. Pero sea razonable, amigo; tenga un poco de decencia, no invente historias. Don Quijote, por su parte, no habría saltado en un Jeep para ir a violar a su antigua flama en Toboso. De acuerdo, usted la amaba, soñaba con ella, pero eso no le da derecho de matar a sus hijos, de aplastar sus rosales y estirar los pies con las botas sobre la mesa. Se comprende, al leerlo, que tomaba a sus sueños por realidades. ¿Cómo puede preguntarse sin cesar por qué los palestinos reivindican a Jerusalén? Y bien, es que les pertenece, porque viven ahí y es su ciudad natal. Sí, sí, usted soñó con ella en su lejana Transilvania, como lo hizo mucha gente en el mundo. Ella es maravillosa y ciertamente merece que se sueñe con ella.

II

Son numerosos los que adoraron a esta ciudad a lo largo de los siglos. Hubo artesanos suecos que dejaron sus pueblos y se instalaron para construir la encantadora colonia norteamericana en compañía de una familia cristiana de Chicago, los Vester. Esta historia está relatada en los libros de Selma Lagerlöf, también ella premio Nobel. Sobre las pendientes del Monte de los Olivos, los rusos han construído la delicada iglesia de María Magdalena. Los etíopes han erigido el monasterio de la Resurrección en medio de las ruinas dejadas por las Cruzadas.

Los británicos murieron por ella no sin dejar recuerdos arquitectónicos, las catedrales de San Jorge y de San Andrés. Los alemanes construyeron la deliciosa colonia alemana y cuidaron a los enfermos de la ciudad en el hospital Schneller. Mi piadoso bisabuelo, que venía de un pueblo judío de Lituania, se

28 " Jerusalén está en mi corazón", *New York Times* 25 de enero de 2001.

instaló al amparo de sus espesos muros en 1870 y selló entonces su destino al de los habitantes de la ciudad. Encontró allí el descanso eterno, esperando la Resurrección, sobre las cuestas del Monte de los Olivos. Ninguno de ellos tuvo nunca la idea de violar a su Dulcinea. Se conformaron con legar ramilletes arquitectónicos como testimonio de su adoración.

Los enamorados de Jerusalén forman legión. Resulta deshonesto por parte de Elie Wiesel el reducir la lucha por esta ciudad a un encarnizado combate entre los musulmanes y los judíos. El conflicto es entre aquellos que pretenden la propiedad y quienes tienen los títulos de propiedad. La solución debería basarse en el décimo mandamiento que observaban nuestros ancestros. Ellos sabían que la veneración no comporta un derecho de propiedad. Millones de protestantes se inclinan en el jardín de Gethsemani, que le pertenece a los católicos, sin que esto les otorgue la propiedad de los sitios. Millones de católicos visitan la tumba de la Virgen que deja por eso de seguir perteneciéndole a la Iglesia ortodoxa. Desde hace generaciones, los musulmanes vienen a arrodillarse sobre el lugar de nacimiento de Jesús en Belén pero la iglesia que se encuentra allí sigue siendo cristiana.

III

El sionismo le hizo padecer a los buenos judíos de Europa central lo que le hacía el agua a los *Gremlins* de las películas de Spielberg. Los obligó a llevar a cabo una purificación étnica de los no judíos en Jerusalén-Este, a convertir al hospital Schneller y su iglesia en base militar y a construir un Holiday Inn en la cima del santuario reverenciado del Chekh Bader. El Estado de Israel les prohíbe a los cristianos de Belén, ir a rezar al Santo Sepulcro y a los musulmanes de menos de cuarenta años, rezar los viernes en la mezquita Al-Aqsa. Es esto la violación de la Ciudad santa, que pretende usted amar.

Para justificar esta violación, ustedes invocan los nombres del rey Salomón y de Jeremías, citan al Corán y a la Biblia. Les recordaré esta historia judía, que tal vez escucharon en su infancia. Una leyenda judía pretendía que Abraham tenía una hija; un judío ortodoxo un poco simple le preguntó a un rabino por qué Abraham no había casado a su hija con su hijo Isaac. El rabino contestó que Abraham no quería que su hijo bien real se casara con su hija imaginaria.

Las leyendas son las materias con que están hechos los sueños. Algunos son encantadores, otros horribles, pero ninguno vale un título de propiedad sobre una tierra o puede servir de plataforma política. Elie, usted seguramente no aceptaría perder su casa de New York debido a algunos versículos del *Libro de Momon.* Ya no tiene mucho sentido jugar a este juego, pero de todos modos le voy a dar otra réplica, para alegría de la tribuna. Cualquier arqueólogo le dirá que el rey Salomón y su templo, pertenecen al mismo universo imaginario que la hija de Abraham. Además, y tómelo como quiera, no hay una sola aparición de la palabra “Jerusalén” en el libro santo judío, la *Torá*.

¿ Quiere seguir con este juego? Entonces iré más lejos. Los judíos ni siquiera son mencionados en la Biblia judía. Tome ese espeso volumen de su estante y verifique. Ninguno de los grandes hombres legendario que usted cita, desde el rey David a los profetas, es llamado “judío”. Este etnónimo aparece una sola vez en la Biblia y es en la historia persa del *Libro de Esther*, muy tardío. La identificación de los judíos con las tribus de Israel y los protagonistas de la Biblia no tiene más consistencia que la fundación de Roma por Eneas. Si los turcos, que se consideran “descendientes de Troya”, quisieran conquistar Roma, derribar las obras maestras barrocas de Borromini y expulsar a los habitantes para recuperar el legado de Eneas, tendríamos entonces una copia adecuada del delirio sionista.

IV

La tradición entre nuestros ancestros, el modesto pueblo *yid* de Europa del Este, cuyo idioma era el yidish, consistía en enarbolar los impresionantes blasones de los héroes bíblicos. Pero su pretendida filiación con estas leyendas estaba aproximadamente tan fundamentada como las pretensiones de Tess d'Uberville, hija ambiciosa de unos granjeros, la heroína de Thomas Hardy [29]. Sin embargo, incluso Tess, un personaje de novela, no llegó a conspirar para eliminar a los señores del lugar e instalarse en su castillo.

Un día, cuando me dirigía a la gran iglesia del Santo Sepulcro, con peregrinos cristianos, fui detenido por un judío hasídico. Me preguntó si mis compañeros eran judíos y ante mi respuesta negativa, exclamó, estupefacto: “¿Qué es lo que estos gentiles, estos pedazos de goys, quieren en la Ciudad santa?”. Nunca había escuchado hablar de la Pasión de Jesucristo, que para él no era más que un insulto. Muy bien, pero me sorprendo de que un profesor judío de la universidad de Boston sea tan ignorante como un judío hasídico simple de espíritu. Jerusalén es santa para miles de creyentes: católicos, ortodoxos y protestantes, sunitas y chiitas, miles de judíos hasídicos o sefaraditas. Y a pesar de esto, Jerusalén, como cualquier otra ciudad del mundo, le pertenece a sus habitantes.

Si el poder sionista tuviese que durar todavía veinte años, haría de esta antigua ciudad, una banal ciudad de los suburbios y destruiría su encanto para siempre. Hay que devolverle Jerusalén a sus

29 *Tess d`Uberville* es una novela cuya protagonista sueña con pertenecer a la familia noble de su pueblo (N de T)

habitantes. Hay que devolverle a sus legítimos propietarios los bienes capturados en Talbia o en Lifta, en Katamon o en Malcha. Profesor Wiesel, respete la prosperidad de los gentiles como quisiera que respetasen la suya. Desde hace ciento cincuenta años, los lugares santos de Jerusalén están sometidos al estatuto internacional llamado *Statu quo*, que se debe respetar absolutamente. La última vez que se trató de violarlos, la cuestión terminó con el sitio de Sebastopol y la carga de la brigada ligera en Balaclava [30]. La próxima vez, podría terminarse con una guerra nuclear.

30 Fue la guerra de Crimea, 1854-1855 (Nde T).

LA CANTINELA DE LOS DOS ESTADOS

[*Este texto fue escrito en enero de 2001 en respuesta a un artículo de un activista pacifista israelí, Uri Avneri. Se convirtió en un texto de referencia para el movimiento anti- apartheid que no se confunde con el pedido tradicional del fin de la ocupación. Uno de los motivos para la creación de este movimiento es el fracaso del abordaje tradicional del problema judeo-palestino.*]

I

Algunas semanas antes de la erupción de la segunda Intifada palestina, deambulaba sin rumbo hacia la plaza de la Cinemateca, un barrio de la clase media de Tel Aviv. Con la brisa fresca del fin de la tarde, algunas docenas de jubilados con sus familias, estaban en las veredas. Las señoras mayores tejían mientras los pibes dibujaban banderas sobre grandes hojas de papel. Esta reunión pacífica era la conmemoración por el campo de la paz israelí del séptimo aniversario de los acuerdos de Oslo. El orador encargado del discurso-programa era Uri Avneri.

Este hombre elegante con una noble cabeza de cabellos blancos evocaba, como lo hace siempre, su visión de dos Estados coexistentes sobre la Tierra santa, una Palestina independiente junto al Estado judío. Cada palabra sonaba bien, pero era tan excitante como las noticias de ayer, tan divertido como un capítulo repetido de una telenovela. No había nada sorprendente en el hecho de que no hubiese jóvenes activistas; tampoco sorprende que el tradicional campo de la paz no atraiga sangre joven y dinámica. El Sr Avneri recicla el mismo discurso usado en la web por estos días, promoviendo la solución de los dos Estados.

Por favor, no me interpreten mal. Uri Avneri es un hombre que tiene buenas intenciones, un valiente partidario de los derechos palestinos, un activista que hace más que su parte y un eficaz organizador. El único problema es que su programa político está más muerto que el dodo [31].

Enfrentemos la realidad brutal sobre el terreno: la idea de dos estados en Palestina es, y siempre ha sido, puro *bluff* [32]. Después de haber estado dividida durante solamente diecinueve años, Palestina estuvo unida durante treinta y tres años. Ningún israelí o palestino de menos de cuarenta años se acuerda de los “años de la partición” entre 1948- 1967. Es un período de la historia que Avneri ve como una especie de Paraíso perdido. Ningún político israelí, incluido el añorado Rabin, encaró seriamente el abandonar una parte cualquiera de la Palestina histórica. Las interminables negociaciones han sido una atracción concebida para apaciguar al público. Hace treinta años, el cantante israelí Arik Einstein nos aseguraba que “Los portavoces reanudarán próximamente”. Se sigue cantando la misma vieja canción.

Durante este tiempo, detrás de la pantalla de humo de “la ocupación militar temporaria”, la administración israelí ha confiscado los campos y las casas palestinas para hacer lugar a las colonias judías y ha encarcelado y muerto a miles de palestinos. Una sucesión de gobiernos israelíes de izquierda y de derecha ha perpetuado esta ficción legal de manera de negar los derechos cívicos de la población conquistada. Era una idea brillante digna del espíritu judío: continuar siempre las negociaciones mientras, para la forma, se hablaba de la idea de los dos Estados.

La honestidad me obliga a decirle a mis amigos palestinos e israelíes: fueron engañados. Nuestros sabios jugaban un juego cruel con ustedes, atormentándolos con promesas vacías como la antigua “cantinela de los dos Estados” recitada por el señor Avneri. Nunca hubo para los palestinos más que dos maneras de salir de la opresión. Una era vencer a Israel; la otra es unirse a él. La tercera opción, la de una nueva partición, no es más que una ilusión: una inalcanzable zanahoria sabrosa que que se hace oscilar ante el burro.

---

31 El dodo, un ave grande no voladora que vivía sólo en la isla Mauricio, fue descrito en 1598. En menos de 100 años se había extinguido por el impacto de los colonos europeos y sus animales domésticos. (N. de T.)
32 **bluff**, simulación, dar a entender algo falso. Teatralidad

Si yo fuese partidario de las teorías conspirativas, bien podría imaginar que esta buena gente del movimiento israelí de la paz le proveía intencionalmente estas muletas a nuestro inestable apartheid. A fuerza de agitar constantemente la imagen de la Línea verde del viejo armisticio, reforzaron el estatuto de no-ciudadanos de los palestinos sobre su propia tierra. Al denominar a ciertas tierras "territorios ocupados", se exceptuaron ellos mismos de la necesidad de luchar contra la exclusión de los palestinos de la vida política del país. al combatir la anexión de los territorios, ayudaron a acomodar el fraude de los bantustanes palestinos independientes.

Pero sin embargo, la idea de una conspiración semejante es demasiado fantástica. No pienso que el señor Avneri y el campo de la paz recibiesen instrucciones en las oficinas de la Shabak 33. Solamente querían, con demasiado entusiasmo, creer que los generales israelíes sellarían una paz equitativa con los palestinos.

Pero un pibe que mira películas de James Bond comprende que al final el protagonista no será comido por los cocodrilos, que no morirá entre las llamas y que no hay motivo para esperarse tales eventualidades. No hay más motivos para contar con que un gobierno israelí firme una paz justa con los palestinos. Siempre existirá una escapatoria estratégica en el "proceso de paz".

II

¿Qué tipo de "paz" podría ofrecer Israel, concretamente? En un artículo publicado en ese guardián popular de la fe sionista que es el *New York Times34*, un buen judío norteamericano llamado Richard Bernstein le recomienda al Presidente Bush la lectura de un reciente libro de otro pope de la misma calaña, Robert Kaplan. Devela así el verdadero plan de paz israelí:

> Durante décadas, escuché decir que habría, o bien un Gran Israel, o bien un Estado Palestino. Se verifica que existirán los dos: un mini-Estado palestino, sin control de su cielo ni de sus principales rutas, situado en el interior de un dinámico Israel que continuará atrayendo a trabajadores del otro lado de la frontera, y que será el contrapeso de la Gran Siria.

Gracias, amable Bernstein y dulce Kaplan, por aclarar que Israel y sus aliados sionistas norteamericanos tienen la intención de conservar por siempre a los palestinos encerrados en reservas y en competición con sus hermanos de Jordania y de Siria para tener trabajo junto a sus patrones judíos. Esa es la paz que hace roucouler a las palomas israelíes.

Si esto funciona, quizás los Estados Unidos podrían adoptar la idea y concederle la independencia a las poblaciones afro-hispánicas de los USA, con una capital en el sur del Bronx. El nuevo Estado podría consistir en quinientos enclaves rodeados de autopistas y kilómetros de cemento reforzado de modo de contener a todos los No-Blancos de los Estados Unidos. Si esto es la paz, por mi parte elijo la guerra.

Cuanto más pienso en eso, menos tiendo a darle al campo de la paz, el beneficio de la duda en cuanto a sus intenciones. Demasiado a menudo, éste emplea estas palabras envenenadas: "el Estado judío" Es bastante fácil comprender por qué: el sionismo alcanzó su madurez en los años del rudimentario racismo biológico que formaba parte integrante de las ideologías desarrolladas por Weininger, Nordau, Chamberlain y Hitler. Los sionistas creen que una persona le pertenece a una nación en virtud de su sangre. Para ellos, un judío es siempre y para siempre judío, de allí la idea de "dos Estados para dos naciones". El movimiento por la paz tiene como meta, primero y ante todo, preservar la existencia de un "Estado judío". El segundo de estos dos Estado, el resto de Palestina, no es más que un subproducto accesorio del proceso.

III

Un "Estado binacional" es una denominación igualmente insatisfactoria. No hay dos naciones, judía y árabe, como nos quieren hacer creer. Hay más bien una gran cantidad de comunidades: Los marroquíes de Ramle, los rusos de Ashdod, los jóvenes dotados en informática de Hertzliya Pituah, los millonarios de Cesárea, los colonos de Tapuah, los letrados de Mea Shearim, los etíopes de Ophakim. Estas así como las no menos numerosas y diversas comunidades palestinas autóctonas podrían formar el hermoso mosaico de la Tierra santa. Estas comunidades constituyen dos naciones solamente en la imaginación del *establishment* sionista, los colonos de antes de 1948 y sus hijos envejecidos. Este "Primer Israel" tiene buenas razones para colgarse de estas quimeras, puesto que esta minoría monopoliza todavía el poder en detrimento de otras comunidades y mantiene todos su privilegios.

Ningún extranjero con respecto a esta minoría fundadora logró alguna vez acercarse al centro del poder. Prácticamente no hay un ruso (20 % del electorado) o un marroquí (30 %) que esté en una

33 Israeli Internal Security Service.
34 15 de diciembre de 2000.

posición independiente del poder y de influencia en Israel. Cuando un judío oriental fue elegido para el puesto de ceremonial de Presidente, el "Primer Israel" estuvo de duelo.

Lo que resulta molesto para la elite dominante es que carecieron de talento y de ideas. Llevaron el acaparamiento al extremo y convirtieron el respeto de los militares en idolatría. La farsa del general Sharon luchando por el poder con el general Barak, mientras el antiguo asesino de Kana, Shimon Peres, es el "caballero blanco", constituye una prueba suficiente en sí misma de la derrota del "Primer Israel". La idea sionista se derrumbó; solamente la sangre y la guerra mantienen al Golem en movimiento.

IV

Más allá de la pantalla de las realidades racistas y de las ilusiones de algunos, vivimos ya en una Palestina unida. La Línea verde no existe más que en nuestros espíritus, mientras el mar del apartheid salpica de los dos lados. Está en nuestro común interés abolir completamente la ficción y establecer la igualdad ante la ley para todo el mundo en toda Palestina (Israel), desde el Jordán al Mediterráneo. Podremos gozar entonces de una ley que se aplique a la vez al niño nacido en el país y al recién llegado, como nos lo ordena la Biblia: una misma ley para el *kibutznik* de Afikim y para el *fellah* de Yatta.

Eso hubiese podido producirse, hace años, si la izquierda israelí no hubiese alimentado la ilusión de la partición. Jerusalén es un caso para analizar. La población palestina de la ciudad -un tercio de Jerusalén unificada- tiene derecho a participar de las elecciones municipales y puede enviar sus diputados al consejo municipal: Pero siguió el consejo estúpido del campo de la paz israelí y boicoteó las elecciones afín de mantener la Línea verde. Fue una decisión desastrosa que deberían dejar atrás. Recordemos que sin esta, Israel no podría ya destruir casas en Jerusalén; los palestinos de Jerusalén Este vivirían mejor si participaran de las elecciones. Sus votos expulsarían a Ehud Olmert, el "alcalde" racista de Jerusalén, elegido solamente por los judíos, y sería quitarse un peso de encima. Aunque fuese sólo por esto, le pediríamos a los palestinos que votasen.

Sin la Línea verde, los horrores de la ocupación estarían terminados desde hace mucho tiempo, del mismo modo en que la autoridad militar en la Galilea se retiró en 1966. Los 40 % de miembros de la Knesset elegidos por los palestinos habrían podido anular todas las leyes discriminatorias, incluída la ley que concierne a los bienes cuyos propietarios están ausentes y la actual ley de ciudadanía.

En un Estado democrático, el regreso de los refugiados palestinos no será traumatizante. Si los refugiados de Deheishe deben regresar a Sataf y Suba, no tendrán que hacer más que una mudanza de algunas decenas de kilómetros. Si los campesinos de Deir Yassin regresan a sus antiguas viviendas, nadie sufrirá. Los campesinos de Sheich Munis deberán reclamar para obtener una amplia compensación de la Universidad de Tel Aviv, que está construida sobre sus tierras. Quizás utilicen sus indemnizaciones para construir nuevas casas junto a la Universidad o simplemente para comprar departamentos en Ramat Aviv Gimel. Podemos inspirarnos en la ley polaca: Polonia le restituyó sus propiedades a los refugiados judíos, pero no permitió la expulsión de los inquilinos.

La supresión de la Línea verde sería verdaderamente algo bueno para todos nosotros, incluso para los colonos. Podrían permanecer y vivir en un lugar seguro y en seguridad, iguales a los otros ciudadanos, en nuestro *commonwealth.* Sin el ejército para imponer su superioridad, deberían o bien corregir sus malos modos y convertirse en buenos vecinos, o bien regresar a Brooklin.

Así entonces, ¿cómo alcanzar la Tierra Prometida? ¡Ya estamos en ella! La Palestina histórica está unificada, pero el apartheid todavía no fue desmantelado. Ya tenemos un Estado. Pero no tenemos democracia. Pongámosle fin a la retórica vacía de la ocupación y de los dos Estados. No necesitamos astucia, ni alguna "solución creativa", solamente el bueno y viejo sufragio universal, el principio de "un hombre = un voto". Pedíamos esto para nuestros abuelos en Europa oriental. Recibieron la igualdad de los gentiles, hace ciento cincuenta años; es el momento adecuado para otorgarles estos derechos de base a los palestinos nacidos sobre esta tierra.

Los sueños de retiro israelíes seguirán de todos modos siendo sueños: el poder israelí no abandonará nunca sus posesiones. Pero podemos utilizar su avaricia. Si no quiere dar, dejémosle cargar con todo, y perder por este hecho sus posiciones de superioridad.

Es inútil gritarle al prestamista que se ahoga: "¡Déme su mano!" No conoce el don. En lugar de eso, grite: "¡Tome mi mano! ¡ y se agarrará.

Era la opinión del sabio sufi, Haji Nasr ad-Din. Nosotros diríamos: "Anexen los territorios, pero dénle a los palestinos una completa igualdad." Eso no quiere decir que luchar contra la ocupación militar esté mal. Muy por el contrario, la ocupación es mal, como el gobierno militar de Nazareth y de Acre entre 1948 y 1966 fue malo. Pero la solución a esto, no es la partición sin la absorción y la igualdad.

En 1948, Sir John Glubb, el comandante británico de la Legión árabe, fue obligado a cederle al Estado judío las tierras del triángulo que contenían a los pueblos de Taibe y Umm el- Fahm. Él insistía en una cosa: los campesinos deberían quedarse y recibir todos los derechos de ciudadanía en el Estado de Israel. El resultado es que allí tenemos comunidades más prósperas y que sus habitantes no quieren convertirse en una parte del Estado palestino propuesto. Es la mejor prueba de que la absorción es preferible a la partición.

EL LOCO DE VERANO Y EL LOCO DE INVIERNO

[*Con relación a las elecciones del 2001, en la que los israelíes eligieron a ArielSharon como Primer ministro*].

I

Mientras me paseaba por la costanera de Tel Aviv, un hombre rubio me abordó hábilmente para invitarme a visitar a la Señora suerte. Una multitud de curiosos, donde los turistas se mezclaban con la gente de Afula y de Dimona, observaba a este artista callejero de manos fulgurantes y equipo rudimentario: tres cubiletes y una bolita. “Pruebe su suerte; si adivina dónde está la bolita, se gana 100 billetes”, me dijo y me reí a carcajadas. ¿Acaso me tomaba por un palurdo del campo? Ningún habitante de las grandes ciudades se dejaría engañar con este juego, ya que es sabido que no se puede vencer al que reparte. La única elección válida, en este juego, consiste en negarse a elegir.

A menudo me preguntan cómo los israelíes pudieron elegir a Sharon en estas elecciones, y por qué un 40% de los ciudadanos israelíes no votaron en absoluto. Esas elecciones no eran más que una farsa grotesca. Eran semejantes a las elecciones de partido único al estilo soviético, siendo la diferencia que los rusos nunca tuvieron la genial idea de proponerle a sus ciudadanos elegir entre Brejnev y Chernenko. Los ciudadanos israelíes no tenían nada que envidiarle al asno de Buridan. El animal estúpido de la famosa alegoría medieval, al ser incapaz de elegir entre beber y comer, se dejó morir de hambre y de sed. Teníamos que elegir entre dos generales igualmente intragables, enemigos de los árabes desde siempre, que pronunciaban la palabra “paz” de la boca para afuera, sin convencer a nadie. La inutilidad de la elección era aún más evidente en tanto habían declarado su intención de formar un gobierno de coalición, apenas terminaran las elecciones.

Es el general Sharon quien ganó. Él es el símbolo mundial de la crueldad sionista. Su nombre está por siempre manchado de la sangre de los civiles masacrados en Qibya, Sabra y Chatila, así como durante el sitio de Beirut. Su “excursión turística” sobre la Explanada de las Mezquitas desencadenó la última erupción de la guerra civil en Palestina. Es un criminal de guerra confirmado. Y a pesar de todo, no me precipité en salvar la apuesta por Barak. La elección de Sharon no es necesariamente la peor para los palestinos.

II

Estas elecciones podrían verse como un simple engaño más en la interminable lista de la que está plagada la política israelí. Para los palestinos, siempre es la misa rutina “cana bueno/ cana malo”. Los laboristas y el Likud actúan de nuevo el famoso diálogo de *Moby Dick*, esa gran novela norteamericana. Cuando el protagonista del libro de Melville, Ishmael, trata de ser contratado en un ballenero, Bildad, el abyecto capitán, le propone un salario irrisorio, en tanto Peleg, comandante y copropietario, estalla: “Maldición, Bildad, no es cuestión de que estafes a este joven! Tiene derecho a más que esto” y le ofrece, entonces, mucho menos que lo que podría pretender Ishmael. Es exactamente como en nuestra realidad, no se le pregunta su opinión a Ishmael, solamente tiene que someterse.

Dicho lo cual, seré el primero en admitir que los dos candidatos no son equivalentes. Hay un chiste judío que habla de dos tipos de locos, el loco de verano y el loco de invierno. Cuando entra un loco de verano, enseguida se nota que es loco. Cuando entra un loco de invierno, le lleva tiempo quitarse el grueso abrigo, sacudirse la nieve del gorro de piel y recién entonces uno comprende que es un loco. Barak es un loco de invierno. Hasta que no hubiese tirado, podíamos conservar ilusiones con respecto a él. Sharon es un loco de verano. Se lo percibe inmediatamente tal cual es. Es mejor tener que habérselas con un hombre así. Sus pacíficos arrullos no engañan a nadie.

Barak me recuerda a mi difunta tía Ethel, que se quedó soltera. Ella rechazaba a todos sus pretendientes, después de haberles entregado promesa y aliento. Durante años, esperábamos que termine por actuar normalmente y se casara. Si no era un esposo, por lo menos un amante para compensar esas décadas de soledad. Pero ella fue incapaz. El desgraciado que resultara ser el pretendiente del momento

nos inspiraba lástima porque, arrastrándose lamentablemente, regresaba a su casa, decepcionado. Debería haber sabido que tía Ethel jamás cedería, aún cuando se muriese de ganas, porque le tenía miedo a los hombres.

Ehud Barak era conocido por su costumbre de prometer y no respetar sus promesas. De hecho, no mantuvo una sola de las promesas que le hizo a los palestinos (ni a cualquier otro). Por ejemplo, su gobierno había decidido liberar los pueblos de anata y Abu Dis. Unos días más tarde, había encontrado un motivo para mantenerlos bajo ocupación militar. Durante una entrevista que le dio al diario *Vesti* , la semana pasada, se le pidió que dijera cuál era su principal realización. Barak contestó: “Le revelé al mundo el verdadero rostro de Arafat.” Barak cambiaba de opinión dos veces por día, enviaba y luego llamaba de regreso a delegaciones, no se podía contar con él. Le prometió a la comunidad rusa eliminar el diktat religioso y nunca lo hizo. Para hablar como los norteamericanos, diría que no se le compraría un auto nuevo, así que imagínense, un auto usado!

Pero lo peor, es que Barak no quiere a los palestinos. Este hombre desagradable y arrogante se negó a invitar a su gobierno a los palestinos ciudadanos de Israel que lo eligieron. En el plano personal, imagino más fácilmente a Sharon en compañía de amigos palestinos alrededor de un *humus* que a Barak contratando a un jardinero palestino. Seguramente preferiría a un tailandés. La serie de crímenes de la guerra de Sharon no es única. La larga lista de asesinatos perpetrados por Barak también sería muy mal considerada en La Haya. Nuestra maldición consiste en vivir entre criminales de guerra. El tribunal para una justicia verdadera con se conformaría con juzgar a Sharon y Barak, sino igualmente a aquellos que perpetraron las sanciones contra el pueblo iraquí y los bombardeos en Serbia. Los asesinos de cinco millones de vietnamitas siguen estando en libertad, y probablemente tienen su sitio en el Capitolio. Numerosos israelíes de la generación de Sharon han combatido a los árabes, y a menudo de manera cruel. Pero no consideraban a los palestinos como una forma de vida inferior, que debía ser dominada o exterminada.

III

Como numerosos israelíes de mi edad, hice el servicio militar en el ejército. Recuerdo el olor de la cordita 35, de las carreras en Jeep en el desierto, del cielo verde de la visión nocturna, de los gritos agudos de la metralla, de la travesía por el Suez, de las carpas idénticas y de los hermanos de armas. En tanto joven soldado en una unidad de elite, estaba orgulloso de mis botas rojas y de mis galones de paracaidista. Escuchaba, soñador, los relatos de las importantes acciones de Arik Sharon y de Meir Har Zion. (Sí, era antes de Sabra y Chatila). No me avergüenza decir que los admiraba, como admiraba el coraje de los combatientes de Karameh y de la audaz Leila Khaled. Los soldados comprenden a los otros soldados. Juntos, nosotros formamos la Palestina.

Las elecciones han mostrado que la mayoría de los israelíes, incluidos los que no votaron quienes no votaron, desaprueban a Barak y su idea de separación, ya sea que se la llame *hafrada* en hebreo o *apartheid* en afrikáans. La mayoría no quiere que el país sea dividido de nuevo, ya que esa idea fracasó. En este país, ningún habitante de menos de 40 años recuerda la existencia separada del “pequeño Israel”. Debemos ir hacia adelante y no regresar hacia atrás, es decir en dirección a la normalización y no de la separación.

Cuando nuestra Palestina verde y hermosa esté unificada, todas sus comunidades aportarán lo mejor de sí mismas en el crisol común, para hacer de esta tierra tan particular, el mejor país del mundo, como se debe. Los palestinos contribuirán con su arte de cultivar las aceitunas y cuidar de las fuentes, su amor campestre por la tierra y su espíritu indomable de intifada. Nuestra contribución israelí no será la teoría de Einstein, ni la habilidad financiera de Wall Street, ya que no lo comprendemos para nada, sino las hazañas militares dignas de la gloria de las Cruzadas. En Palestina, lo que nos hace falta no es la paz. No es la separación, incluso en los mejores términos. Lo que nos hace falta, es el amor y la compasión. Lo que nos hace falta, es vivir juntos. Esta solución le puso fin a las guerras maoríes en Nueva Zelandia, funcionará también aquí. Para el puesto de Primer ministros, no nos hace falta un De Gaulle, sino un De Klerk.

La represión israelí padecida por los palestinos desde 1947 solamente fue posible por el apoyo exterior de los aliados mal advertidos de Israel. El pasado siniestro de Sharon hace más difícil el sostén ilimitado de la comunidad norteamericana organizada. La presencia atenta de los observadores internacionales, la posibilidad de una intervención de la ONU sin veto de los Estados Unidos, la presencia amenazante de un Irak resucitado, todo esto será necesario para ejercer presión sobre esta cabeza-de-mula que es Sharon. No tiene nada de mesías pacífico sobre un blanco caballo, pero no es peor que Barak.

Esta es la elección que deberíamos proponerle al soldado Sharon: o bien la unificación del país siguiendo el principio de un hombre = un voto, con los mismos derechos para todos los habitantes, o bien el tribunal de La Haya.

---

35 Pólvora sin humo compuesta de nitroglicerina, algodón pólvora y acetona.

[Me equivoqué; los judíos norteamericanos sostuvieron a Sharon masivamente, y la administración Bush se alineó constantemente junto a él. Los judíos norteamericanos eran mucho más fuertes y perjudiciales de lo que pensaba. Sin embargo, durante cierto tiempo, intenté hacerlos razonar.]

¡ESTA HERMANITA REALMENTE ES INSOPORTABLE !

17 de febrero 2001

I

Justo antes de la Intifada, El Congreso norteamericano adoptó una resolución apoyando a Israel y llamando a los palestinos a aceptar su destino estoicamente. Hoy, cuatro meses y cuatrocientos muertos más tarde, el Congreso ha confirmado su posición y le envió una entusiasta bendición al general Sharon. Ni siquiera en el seno del parlamento israelí, se podría obtener semejante resultado. Es el motivo por el cual una comisión de la ONU, enviada para investigar los crímenes de guerra, recibió una desestimación de la demanda: ¿cómo se atreven a hablar de crímenes de guerra? La semana pasada, también la Comisión Mitchell se hizo enviar de paseo .En reacción a lo cual, los bombarderos norteamericanos han bombardeado... a Irak (¿ un error en el guión, sin duda?)

Los observadores inocentes deben preguntarse cómo puede ser que los crímenes de guerra de Israel permanecen impunes y que por añadidura, reciben la bendición del Congreso norteamericano. ¿Se tratará de una intervención divina? ¡Qué ocurrencia! Es a otro intermediario a quien hay que agradecerle este estado de cosas. Nosotros, israelíes, nos vemos beneficiados de una total inmunidad. Y sabemos perfectamente que, si nuestro gobierno decidiera de pronto reducir a los palestinos a paté de carne, el *New York Times* alabaría su valor nutritivo. Por otra parte, si esa es su intención, haría mejor en apurarse ya que, con el bloqueo actual, los palestinos están perdiendo peso.

Todo anda bien del lado israelí de las barricadas. El shekel [36] sigue fuerte. Hasta el famoso financista George Soros sabe que resultaría nocivo echarle la culpa a nuestra moneda. Ese gran sponsor de Bill y Hillary Clinton no tiene de miedo de apostar contra la libra e Inglaterra, ni contra el dólar y la economía norteamericana. Compró a la baja y declaró: “No pienso que se pueda dirigir un mercado siguiendo principios patrióticos.” 37 Sin embargo, en lo que concierne a Israel, conocido por ser excepción, la prudencia (¿ o bien, después de todo, un real patriotismo?) lo mantiene a la altura.

La Bolsa de Tel Aviv se felicita al enterarse de que Intel decidió invertir la bonita suma de cinco mil millones de dólares en Israel. Lo más lindo, es que es el contribuyente y el inversor norteamericano quienes pagan por el sitio a localidades palestinas y por la prosperidad de Tel Aviv. Desde 1967, hemos recibido unos 170 miles de millones de dólares del pueblo norteamericano. Este dinero habría podido servir para alimentar y escolarizar a todos los chicos desfavorecidos de los Estados Unidos o también para indemnizar a los descendientes de los esclavos africanos y ayudarlos a salir de la miseria. Podría haber sido utilizado para salvar a enfermos y reconfortar a los desdichados, ver transformar al África en paraíso. Pero fue desviado y enviado a nuestras riberas. Cada dólar invertido por el lobby pro-israelí para financiar a la campaña de los senadores y miembros del Congreso ha sido devuelta multiplicada por cien, como lo prometía la Biblia.

Además del dinero del contribuyente, los sostenedores de Israel -los grandes jefes de empresas- han invertido millones que les habían confiado sus accionistas. No hay motivo comercial válida detrás de la inversión de Intel ni, por otra parte, detrás de cualquier otra inversión del mismo tipo. Israel no es una semillero de trabajadores calificados, los importan como a todo lo demás. Las inversiones en nuestro país son de alto riesgo y los beneficios son escasos. Pero, también aquí, estas personas juegan con un dinero que no es suyo.

II

Los partidarios de Israel despojan a América a lo grande, pero también están al acecho de otros beneficios. En Inglaterra, un emigrado judío de Checoslovaquia, que se hizo llamar Robert Maxwell,

36 Moneda israelí (N. de T.)
37 http://www.newsmax.com/archives/articles/2001/9/23/163013.shtml.

sustrajo millones de dólares de los fondos de pensión en el que cotizaban sus empleados y envió el dinero a Israel. Por cierto, resultó muerto en circunstancias mal dilucidadas, pero el Estado de Israel nunca devolvió el dinero desviado. En otro escándalo en el Reino Unido, Lady Shirley Porter, hija del hombre de negocios Jack Cohen, propietario de una cadena de supermercados y que durante un tiempo fue alcalde de Westminster, desvió 50 millones de dólares e inundó con sus generosas donaciones la universidad de Tel Aviv (que está construida sobre los ruinas del pueblo palestino de Sheik Munis). En Inglaterra, la Corte Suprema lo encontró culpable y lo condenó a pagar una multa de 27 millones de libras. Pero como todo su patrimonio ya había sido transferido a Israel, la multa nunca fue pagada. También ahí, Israel no ha restituido los bienes robados.

Pasemos ahora a Francia: un grupo de financistas israelíes y judíos locales transfirieron a Israel unos 40 millones de dólares de fondos públicos, cuya huella se perdió en Tel Aviv. Lev Cherny, ruso judío y ciudadano israelí, gran defensor de la democracia en Eltsine, ha "privatizado" la industria del aluminio en Rusia, país que posee los más grandes yacimientos de bauxita del mundo. Actualmente, los beneficios de esta industria marchan directamente hacia la hermosas Savion, el "Beverly Hills" israelí, mientras en la inmensidad desértica y helada de Siberia, la población está reducida a la miseria. Los suizos y los alemanes siguen desembolsando no sé cuántos millones de dólares a Israel, a título de reparación por los bienes confiscados a los judíos, en tanto Israel jamás le pagó un céntimo por lo que le confiscó a los no judíos. Los europeos elevan la voz, pero no demasiado fuerte, ante la amenaza proferida por el más duro de los hermanos Kray, el más poderoso de los agentes de cobranza de los créditos judíos, dicho de otro modo los Estados Unidos.

Los sostenedores de Israel en el extranjero son como una gigantesca aspiradora que se traga el dinero y el sudor de todos los trabajadores del mundo. Lo atestigua Mark Rich, el millonario estafador, perdonado por el mejor abogado de Israel, Bill Clinton. Rich era un agente del Mossad. Y luego, recordemos a Fujimori, ese rufián ex-presidente del Perú. Los banqueros israelíes lo ayudaron a blanquear el dinero sucio. A veces, los palestinos y sus amigos deploran su incapacidad para constituir su propio lobby árabe para contrarrestar al lobby pro- israelí. Pero se les escapa un punto importante: no solamente los palestinos deberían preocuparse con respecto a este lobby pro-israelí, todos los norteamericanos deberían igualmente preocuparse. Cuando se escapa el petróleo de los reservorios de un petrolero, no solamente deberían los peces sino también la tripulación y el armador. Los sostenedores de Israel estafan a todos los norteamericanos y despiertan la hostilidad de todos los amigos potenciales de Norteamérica en el extranjero. Muchos hombres políticos norteamericanos hacen de cuenta que ignoran el engaño para mantenerse en el poder. En nombre de ambiciones políticas personales, traicionan la confianza de sus electores.

John F. Kennedy le contó a Gore Vidal que en 1948, Harry Truman estuvo a punto de perder las elecciones presidenciales pero que uno de sus partidarios sionista le había aportado dos millones de dólares en efectivo y le había salvado la posición. Es así que Norteamérica votó a favor de la creación del Estado judío. Sin embargo, ese esquema se perpetúa. Los hombres políticos aceptan gratificaciones, intercambian perdones, aceptan "donaciones" y ayudan al lobby pro-israelí a despojar al pueblo norteamericano.

A decir verdad, los judíos norteamericanos no contribuyen más que muy modestamente al bienestar de Israel (pero eso les permite sin embargo beneficiarse de una reducción fiscal). Su contribución no alcanzaría a cubrir el costo de los misiles y de los helicópteros destinados a neutralizar a los palestinos y mucho menos a perpetuar el modo de vida israelí al cual nos hemos acostumbrado. Pero lo que los sostenedores cosechan en contribuciones durante las campañas alcanza para comprar a políticos y desviar una buena parte de los fondos norteamericanos del Tesoro. Si fuese, digamos, el lobby libio el que hubiese maquinado esta estafa, los medios exagerarían -con justa razón- pidiendo la expulsión de esta gente en tanto agentes extranjeros culpables del tráfico de influencias. Es en este sentido que el lobby pro-israelí se aprovecha de la solidaridad de muchos judíos norteamericanos y de cristianos pro-sionistas de derecha que se expresan en los medios nacionales.

Ahmed Amr, periodista independiente de Seattle, en el Estado de Washington, deplora la total ausencia de árabes norteamericanos en los medios de los Estados Unidos y se pregunta si "así como los blancos son incapaces de ganar los campeonatos de salto, ¿los árabes norteamericanos serían incapaces de escribir? ¿Es posible que sean solamente los judíos de buena familia los que saben escribir?" Veamos, él debería saber que incluso los judíos letrados tienen privado el acceso a los grandes medios nacionales, si no apoyan a Israel. Los partidarios de Israel hicieron callar a los norteamericanos dispuestos a expresarse a favor de los palestinos, entre ellos famosos intelectuales judíos tales como Noam Chomsky. Han reducido al silencio a la voz de la América "profunda". La Bolsa presenta altos y bajos pero no se vio resurgir a Faulkner en el sur, ni un nuevo Cheever en Nueva Inglaterra ni nuevo John Barth en Maryland. La producción cinematográfica hollywoodense se ha degradado al punto de ignorar directamente la realidad y no producir más que bodrios que exudan odio hacia los árabes.

III

Contrariamente a lo que algunos quisieran creer, el enemigo de los palestinos y de los simples ciudadanos norteamericanos, británicos o franceses, no es “el judío”. Existen efectivamente miles y miles de gente encantadora de ascendencia judía, médicos, artistas, rabinos o simples desocupados. Son numerosos en alzarse contra los crímenes de Israel y la política de la AIPAC [38]. Algunos están en la primera línea en la lucha por los derechos humanos. Sin embargo, la comunidad judía organizada se pliega, en su mayoría, a las exigencias de sus jefes autoproclamados.

Los judíos norteamericanos indecisos se encuentran en la misma situación que la hermana mayor que, en la novela de Raymond Chandler, *El sueño eterno*, encubre los crímenes de su terrible hermana menor. Quizás recuerden ustedes a una de las mejores películas norteamericanas de todas las épocas, que tenía a William Faulkner como guionista, Howard Hawks como directo, y con Humphrey Bogart y Lauren Bacall como intérpretes. Como la hermana mayor se esfuerza por tapar sus crímenes, la menor empieza a creer que puede actuar con toda impunidad y sigue matando. Termina por comprometer la situación de la mayor que parecía no tener nada que temer. La imprudente Lauren ya no puede perder ni un día y debe llamar a Bogart en su ayuda para dominar a la pequeña que perdió la razón. De otro modo, el cielo terminará por caer sobre la cabeza de todos los que sostienen ciegamente sus abusos.

En términos espirituales, es el apoyo ciego a Israel lo que dividió a los judíos en corderos y cabras (Mt 25-32), en hijos de santos y en hijos de adoradores de Mammon, en descendientes de los profetas y en sus asesinos. Esta ceguera ha separado a los que profesan la unidad de la humanidad y los defensores de la exclusividad nacional, quienes esperan al Salvador y quienes esperan el advenimiento del vengador que reducirá a los gentiles a la esclavitud. Los primeros contribuirán a la santificación del nombre de los judíos mientras que aquellos que sigan hambreando a los pobres agricultores asediados por Israel y los dejarán pudrirse en la cárcel, nos cubrirán de vergüenza, a todos nosotros.

La alianza formada por los partidarios de Israel no es una entidad étnica, una e indivisible. Admite también a los no judíos. Para formar parte de ella, le basta con despreciar a los pobres, los débiles y los oprimidos. Por el contrario, cualquier judío puede elegir no aliarse a ella denunciando los crímenes israelíes. No se nace culpable o virtuoso. Los judíos adeptos de *Naturei Karta* han elegido permanecer alejados y defender el derecho de los palestinos a la igualdad. Lo mismo ocurre con el movimiento de los *Judíos por la justicia*, y muchos otros que, sin buscar reunirse con un agrupamiento político, quieren tomar distancia del mal. En Francia, los nobles más sabios tomaron una posición en contra del Antiguo Régimen en 1789. No esperaron a la “dictadura de la guillotina” de 1793.

En cuanto a los norteamericanos, judíos y no judíos, confundidos, está en su interés el imponer un embargo total a Israel, como aquellos impuestos a Libia y al Irak. La noción de un Estado exclusivamente judío es tan falsa como la de un Estado puramente ario o reservado solamente a los blancos. Palestina/ Israel debe convertirse en una democracia basada en el principio Un hombre = un voto. No se preocupen por nosotros, israelitas y palestinos, todos descendientes de Abraham. Sabremos vivir uno al lado del otro . Confórmense con dejar de aprovisionar a la junta de generales y veremos la salida del túnel.

La democracia en Israel/ Palestina debería desenchufar a la aspiradora sionista. La larga locura de Don Quijote llegará a su fin y volverá a ser Alonso Quijano el Bueno. El fruto de nuestros esfuerzos irá para aquellos que lo necesitan, y no para los generales israelíes. Entonces los norteamericanos serán bienvenidos nuevamente en Cercano Oriente. Y...quién sabe, quizás hasta el gran cine norteamericano renazca de sus doradas cenizas.

38 American Israel Public Affairs Committee. Lobby pro- israelí en los USA. (N.de T.)

EL NUEVO LAMENTO DE PORTNOY

Los judíos vieneses molestos, hace poco decidieron desinvitar al profesor palestino Edward Said, que había sido requerido para dar una conferencia en memoria de Sigmund Freud. Él había tirado una piedra en dirección a la frontera israelí. Los psiquiatras dijeron que eso decía mucho acerca de su inconsciente. Ellos nunca hubieran tirado una piedrita como un árabe, un salvaje de la universidad de Columbia; ellos prefieren los misiles de Sharon.

Pienso que si este abordaje vale para el profesor Said, se debería aplicar a otros. Una generación antes, en 1969, Philip Roth había decidido examinar el inconsciente de sus contemporáneos judíos de los Estados Unidos, En su novela *El lamento de Portnoy*, Alexander Portnoy, el protagonista, se recuesta sobre el diván del psi y le cuenta sus emociones secretas, se refiere a su madre autoritaria y su sexualidad adolescente. ¿Qué desplegaría un Portnoy de estos días sobre un diván nuevo, modelo 2001?

Podemos encontrar importantes indicios explorando la prensa. Philip Weis hizo observar en el *New York Observer* [39] que los judíos son a la política y a los medios lo que son los negros para el basket-ball. Las grandes empresas que señalan el tono como el *New York Times* Corporation y el *Washington Post* son perfectamente kasher, le pertenecen a judíos, éstos inspiran la mayoría de los editoriales, y los artículos más sensacionales son escritos por judíos. Sus voces son representativas del inconsciente judeo-norteamericano. Salvo raras excepciones, apoyan a Israel, su política hacia los palestinos y a su valiente patrón, el general Sharon. Conocemos bien la situación en nuestro país. Los judíos hacen aquí la ley y los habitantes no tienen más que derechos reducidos. Una gran mayoría de entre ellos está privada del derecho al voto. Se confiscan sus propiedades a voluntad y se destruyen sus recursos independientes. Sus ciudades son sitiadas, los activistas asesinados, se hambrea a mujeres y niños. No tienen acceso a los medios ni a la protección social; ni siquiera tienen el derecho de ir a la playa. No es un secreto para nadie y se discute de esto libremente en los medios israelíes.

Sería una grave exageración afirmar que los judíos de Israel detestan a los goys y desearían que se vayan todos al diablo. Para retomar la expresión de Conrad Black, el propietario de diarios ingleses y canadienses, sería una “mentira digna de Goebbels”. Israel importa cientos de miles de goys y de *shiksas* [40]: chinos, tais, rumanos, ucranianos, rusos y africanos. Sólo en estos últimos meses, el ministro de trabajo israelí entregó miles de nuevos permisos de estadía para hacer venir a trabajadores. Los judíos de Israel están encantados de recibir a goys, en la medida en que no tienen ningún derecho, no reclaman nada y aceptan trabajar por un salario mínimo. A la primera señal de complicaciones, se los agarra a la fuerza y son enviados a su casa en el primer avión.

Ese es el país que adoran William Safire, Tom Friedman y otros judíos conscientes de su interés, en los medios que dominan los discursos. “Dime lo que te gusta y te diré qué eres”, dice un adagio latino. La posición pro-israelí de los judíos norteamericanos en los medios es un buen índice de sus sentimientos inconscientes hacia el amplio mundo.

Su inclinación por la globalización neo-liberal no es más que la otra cara de un anhelo de transformar al mundo entero, incluidos los Estados Unidos, en una Palestina dirigida por un pequeño sector, con un gran sistema de seguridad y con nativos empobrecidos y sin voz. Pero devolvámosle a los gentleman de la prensa lo que les es debido. Podrían ser peores. La parte más vociferante de la comunidad judía organizada los encuentra más bien blandos. El corresponsal de *Haaretz* en Washington, Nitzan Horowits, escribe [41] que “el lobby israelí en los Estados Unidos (AIPAC es más intransigente [42] que cualquiera de los gobiernos israelíes, incluido el de Sharon”. Es una organización suprematista [43] judía, según Yossi Beilin, ex ministro israelí que por su parte es bien poco liberal.

---

39 . 22 de enero 2001

40 Palabra yidish que significa “sucio, impuro”, utilizada a menudo en referencia a los no judíos, considerados hostiles. En otros países tiene un uso más restringido y se aplica solamente a las mujeres no judías. (N.de T.)

41. 16 de marzo 2001

42 En la jerga israelí, se llama a los suprematistas , la “derecha”, mientras que los moderados nacionales son llamados de “izquierda”, aunque esta repartición no tenga ninguna relación con su estatuto social.

43 Suprematista: traducción aproximada : referido a la *supremacía*.

¿ Por qué odian a los palestinos? Los palestinos tienen raíces, viven en armonía con su ambiente, quieren a su pueblos, están muy unidos a su tierra y pueden prescindir de la dirección judía para vivir. Los suprematistas judíos quisieran destruir la sociedad de aquellos, confiscar su territorio y convertirlos en esclavos sudando en fábricas judías. Si esto es lo que el Portnoy 2001 siente hacia los palestinos, ¿por qué tendría sentimientos diferentes hacia otros goys? Un buen vienés erizado lo declararía enfermo y probablemente peligroso para su entorno. Está tan enfermo como cualquier devoto del Ku Klux Klan, pero mucho más influyente, gracias a su poder sobre los medios.

II

¿Cuál es el origen de la influencia de Portnoy? ¿Por qué cambió tanto desde 1969? Philip Weiss se lo explica por el éxito de los judíos cuando se trata de quebrar barreras, enriquecerse y ocupar posiciones de mando en la elite. Escribe: “No pretendo saber hasta qué punto los miembros del establishment son judíos. ¿Veinte por ciento, cincuenta por ciento? Yo diría treinta.” Sin embargo 30% bastaría para promover cualquier idea, si el 70% restante no tiene que defender otros intereses particulares. En muchas compañías financieras, una parte del 10% es muy suficiente para controlar la empresa en la medida en que el resto está repartido entre pequeños accionistas.

A falta de estadísticas sólidas para los Estados Unidos, es ilustrativo considerar la economía de África del Sur en la época del apartheid. El semanario británico *The Economist*, que no podría tildarse de “publicación odiosa”, ha estimado que los judíos que constituían el 0,03% de la población poseía el 60% de los capitales en el mercado de ese rico país. Todos los demás partenaires, ingleses, boers, indios y africanos de estirpe competían por los 40% restantes.

El poder del dinero se encuentra transferido al ámbito de la orientación espiritual por la estructura feudal de los medios. Muy arriba, se hallan los señores de los medios, los propietarios. Delegan la autoridad en lugartenientes de toda confianza, los redactores en jefe, que a su vez, eligen a soldados leales. La estructura no está aislada sino ligada a las estructuras financieras y comerciales, los principales financistas. Los financistas son más importantes que los lectores. En Inglaterra, el *Daily Herald*, un diario que está en la mira, porque favorecía la emergencia de un pensamiento social, se encontró en quiebra. Tenía cinco veces más lectores que el *Times*, pero solamente atraía la mitad de los recursos publicitarios. La publicidad constituye aproximadamente un 75% de los recursos de un diario medio. En el caso de las cadenas de radio y de televisión, esta proporción alcanza a casi 100%. No hay ninguna duda de que los medios solamente le rinden cuentas a sus patrones pagadores, un puñado de privilegiados que son miembros de un club elitista.

Contrariamente a la creencia convencional, el medio no es el mensaje. Los medios tampoco son del ámbito de los negocios. Lev Chernoi, un multimillonario ruso-israelí que le vendió su amplio imperio mediático a otro acólito judío, el Sr. Berezovsky, lo dijo de manera sucinta en una reciente entrevista: “Los medios, son política.” Los medios son la herramienta para *formatear* a la opinión pública, para modelar la conciencia de una nación. Hubo un tiempo en que los lectores alimentaban a su vez a los diarios con opiniones. Pero eso se terminó: la gente común sigue poseyendo la mayor parte del cuerpo de Norteamérica y son sus músculos, pero los nervios y el cerebro han sido confiscados por el club de los señores de los medios aliados a los jefes de las finanzas y del comercio, el nuevo poder dominante en el mundo entero. Son ellos los que deciden los que piensan los norteamericanos. Los norteamericanos ratifican sus decisiones acerca de la manera en que deberíamos dirigir a nuestro planeta, desde las selvas del Amazonas hasta el menor pueblo palestino sitiado.

El club dispuso a su gusto de la pretensión al pluralismo en la prensa. Los políticos y periodistas rusos que visitan a los EEUU expresan a menudo su sorpresa ante la estrechez del paisaje de la opinión expresada en ese país enorme y tan heterogéneo. “Ustedes tuvieron éxito ahí donde fracasaron los comunistas”, es un comentario frecuente. Ciertamente, las diferencias entre la cobertura de los diarios norteamericanos y las informaciones televisivas casi desaparecieron.

Noam Chomsky escribió recientemente: “Los redactores del *New York Times* y sus hermanos han rechazado, y no simplemente omitido por inadvertencia, el publicar una sola palabra sobre el envío sin precedentes de una gran cantidad de helicópteros militares a Israel. La semana pasada, un contrato referido a 5,5 miles de millones de dólares fue firmado entre el Pentágono y las FID (Fuerzas Israelíes de Defensa), por los más modernos Apaches. Toman en cuenta la manera en que podría reaccionar la población estadounidense. Hasta la fecha, esa masiva transferencia de fondos públicos fue objeto de un sólo comentario, en un diario de Raleigh, en Carolina del Norte. Traté, personalmente, de comunicarme con los jefes de redacción, a quienes conozco desde hace años, sin resultados. La disciplina y la uniformidad son realmente impresionantes. La gente que piensa que Stalin había llegado a los límites del totalitarismo se equivoca completamente”.

De hecho, Joseph Stalin no tenía a su disposición un sistema mediático tan complaciente, ni una tecnología tan moderna. No todavía no pusieron todo su potencial a funcionar, ya que las tres redes más importantes tienen previsto ofrecer un programa de informaciones unitario y unificado cada noche, para difundir el mismo mensaje en cada hogar norteamericano. La pintora Diane Harvey escribió, desesperada:

“ Su técnica principal consiste en alimentar al público con una visión mundial hecha a partir de sustitutos tóxicos en vez de la información y la verdad. El espíritu de la verdad ha desaparecido y ha cristalizado una versión actualizada del totalitarismo global en moral obstáculo a la libertad humana. [44]”

III

Paradojalmente, esta máquina es vulnerable porque es colosal. El sometimiento y la destrucción de Palestina solamente son una de sus aplicaciones, “ No pregunte por quién doblan las campanas, suenan para usted y ningún hombre es una isla”, ha dicho el poeta isabelino John Donne, proclamando que la humanidad es común al hombre. Son las palabras que llevaron a Ernest Hemingway a combatir por la libertad en España en 1936, porque la libertad es indivisible. Hemos repetido esas palabras en 1968; deberíamos volver a decirlas ahora. El combate por la libertad en los Estados Unidos y la batalla por Palestina forman parte de la misma guerra.

Cada vez que el Todopoderoso envía una plaga sobre la tierra, dice una parábola judía, envía el remedio correspondiente. El remedio reside en la democracia. Habría que devolver los medios al pueblo, recuperarlos de las manos de los magnates. La Palestina/Israel debería ser democratizada y debería serle garantizados derechos iguales a los judíos y los gentiles con igualdad. Y Portnoy quedaría curado, su nuevo lamento volvería al silencio.

44 http://www;rense.com/general18/har.htm

EN CIERTA MEDIDA

[*Debate en la conferencia de la UNESCO sobre la manera de "establecer la verdad de los hechos", en junio 2001*].

El mundo de los medios estaba muy descrito en *Scoop*, la excelente novela de Evelyn Waugh. En esta obra, si bien la intriga principal se desarrolla en África, las escenas más pertinentes se ubican en Fleet Street, en la oficina de Lord Copper, jefe del *Daily Beast*. Este magnate de la prensa le preguntaba a veces a su redactor internacional: ¿Es Yokohama la capital del Japón? O también ¿Hong Kong nos pertenece? El redactor no tenía más que dos respuestas "correctas" a su disposición. Cuando Lord Copper tenía razón, le decía: "Absolutamente, Lord Copper". Cuando se equivocaba, le decía: "En cierta medida, Lord Copper". *Absolutamente* y *en cierta medida*, señalan al discurso mediático autorizado. Nosotros, periodistas, somos criaturas independientes. Nos gustaría ser honestos y sinceros, pero tenemos que pensar en nuestro salario y nuestra carrera. Si traspasamos los límites impuestos por nuestros empleadores, los imperios mediáticos, tendríamos que buscar inmediatamente otro laburo.

En lo que concierne a Palestina, el campo del discurso autorizado es tan estrecho como el talle de Zuleika Dodson. Digamos que se ajusta a los límites del discurso oficial judío israelí, de Meretz a Sharon. Si nos comparamos con África del Sur de antes de Mandela, es comparable con el discurso oficial blanco, de los nacionalistas a los progresistas, sin incluir la ANC. En mi opinión este discurso es el de la exclusión, e incluso el de la supremacía. Es un pilar importante de la dominación judía en Palestina. No ofrece la igualdad, ni siquiera un porvenir asegurado para los habitantes del país. Pero es el único discurso autorizado. Uno tiene dos posibilidades: o bien se está a favor de la creación de bantustanes para los palestinos, lo que le ubica decididamente en el campo de los israelíes "progresistas"; o bien apoya la deportación masiva y la limpieza étnica, y sigue entonces la línea dura de los halcones. Estas referencias son las fronteras tangibles del discurso. Cualquiera que atraviese la frontera para defender la igualdad de los judíos y los gentiles en Tierra santa, se encontrará solo en el desierto. Su voz será reducida al silencio, quizás para siempre.

Sé esto porque lo he vivido. Vivo en Jaffa, una ciudad de población mezclada. Hay palestinos, marroquíes, judíos asquenazis israelitas, rusos y vivimos todos juntos, de manera bastante armoniosa. Pero una gran cantidad de gente que nació en Jaffa vive en campos de refugiados, ya que se les prohíbe volver a sus casas, debido a su religión o a su etnia. Encuentro moralmente insostenible que un judío de New York, Paris o Novissibirsk, como yo, pueda venir para habitar en Jaffa, mientras que un hombre que ha nacido en esta ciudad no tenga el derecho de regresar a vivir en su hogar. Me pronuncié a favor del regreso de los refugiados palestinos y perdí inmediatamente mi empleo en *Haaretz*, que sin embargo es el más progresista de los diarios israelíes.

La cobertura mediática de la cuestión palestina es particular por una simple y buena razón. Hemos instalado un vocabulario específico para referir la actualidad local. Si yo mataba a Ahmad, por ejemplo, sería relatado que "Ahmad ha sido matado por un israelí". Pero si, Dios no lo quiera, Ahmad me mataba, usted se enteraría entonces que "un judío ha sido asesinado".

Como en *Dr Jekyll y Mr Hyde*, un israelí puede matar; pero si un israelí es matado, se transforma en judío. Está absolutamente prohibido hablar de atrocidades o de asesinatos cometidos por judíos. Los judíos son, para siempre, víctimas. Parece a menudo que tuviésemos tres nacionalidades en Palestina: los judíos, los israelíes y los palestinos. Los israelíes pueden cometer crímenes, pero son judíos inocentes -siempre inocentes- quienes son asesinados. Si confunde estos dos términos y dice de un asesino, que es judío, será acusado de antisemita y probablemente pierda su trabajo.

Hablar de nuestra historia no debería ser tan complicado. Incluso debería ser más simple que en muchos lugares del mundo, donde la situación es aún más espinosa. El derecho a la autodeterminación nacional, incluida la autonomía o la independencia, no es algo fácil de concretar, muchos corsos pueden decirlo. La cuestión de Palestina debería ser más fácil de explicar, ya que lo que está en juego no es la

autodeterminación nacional, sino más bien los derechos humanos más elementales. ¿ Y Kosovo? En Kosovo, los albaneses eran víctimas de discriminación y de persecuciones por parte de las autoridades serbios, pero siempre tuvieron, en los hechos, el derecho de voto y el gobierno yugoslavo nunca los privó de su nacionalidad. Eran ciudadanos confinados, ciudadanos de segunda clase, pero de todos modos ciudadanos. ¿Los kurdos en Turquía? Ellos también pueden votar.

La cobertura mediática en Palestina debería ser más sencilla, pero es más difícil. Un periodista puede escribir y hablar de problemas marginales, por ejemplo de los colonos judíos más allá de la Línea Verde. Pero no estamos autorizados a cuestionar la dominación judía en Palestina que representa el fundamento del Estado. No estamos autorizados a decir que los palestinos no tienen derecho a votar, derecho a desplazarse en su propio país, ni derecho a regresar a sus casas, en el único país que alguna vez conocieron.

En mi opinión, la idea preconcebida de los medios con respecto a Palestina representa una fuente inmensa de enseñanza. En efecto, dice mucho acerca del funcionamiento del poder en los Estados Unidos y en Europa. También nos aporta un valioso conocimiento acerca del oscuro mundo de los " imperios mediáticos", un conocimiento que no pueden aprovechar los periodistas *a las órdenes* , en tanto están ocupados en escribir " *Absolutamente"*.

El motivo es evidente. Son demasiado numerosos aquellos que, entre nuestros magnates de la prensa, aprueban la noción de la supremacía judía, y están presentes en los cuatro rincones del planeta. Conrad Black, por ejemplo, está en Inglaterra y posee numerosos diarios en Canadá, en los Estados Unidos y en Israel. En nuestro país posee el *The Jerusalem Post*. Cuando compró este diario, despidió al personal y contrató a gente que compartía sus opiniones. Es un sionista de derecha, un entusiasta partidario de la supremacía judía.

En los Estados Unidos, son demasiado numerosos para que poder contarlos. Mencionemos de todos modos a Mortimer Zuckerman, un magnate de la prensa, actualmente a la cabeza de la Conferencia de las Organizaciones Judías Norteamericanas, el "protector" de todos los grupos judíos en Norteamérica. Es uno de los hombres más ricos del país; hizo fortuna especulando en el negocio inmobiliario y posee el tercero mayor tiraje entre los semanarios norteamericanos dignos de este nombre, *US News and World Report.* También es dueño del tabloide *The Daily News*, popular en los dos sentidos del término, igualmente figura entre los más vendidos en New York y en el New Jersey. En principio, sus diarios defienden la impiadosa ley del mercado. Con una excepción, sin embargo: una vez por año, pide que se ofrezca una generosa subvención a Israel, pagada por el contribuyente norteamericano. Dos ex primer ministros israelíes, Netayahu del Likud de los halcones, y Barak del levemente menos belicista Partido laborista, han apoyado a Zuckerman en su campaña para dirigir la Conferencia de Presidentes de las Grandes Organizaciones Judías. Si uno se ubica a la izquierda del Ku Klux Klan, esta asociación de los cincuenta y dos jefes de las organizaciones judías norteamericanas representa el grupo político más fanático de los Estados Unidos. *Haaretz* ha relatado recientemente que Mortimer Zuckerman había repudiado a su esposa *shiksa*, con la finalidad de obtener este sitio ambicionado. En tanto era esposo de una mujer no judía, sus colegas, millonarios judíos, no le otorgaban su confianza. Y ese es uno de los editores más influyentes de los Estados Unidos.

Del otro lado del globo, en Rusia, las cadenas de televisión y los diarios también le pertenecen a ciudadanos israelíes. Uno de ellos, Vladimir Gusinsky, tuvo que deshacerse de su cadena de TV. Pero su personal, extremadamente pro- israelí, fue contratado rápidamente por otra cadena, perteneciente a otro ciudadano israelí, el Sr Chernoi. En 1985, era contador y cobraba un salario mensual de 100 dólares. Actualmente pesa 5 mil millones de dólares, posee prácticamente todas las fábricas de aluminio de Rusia y vive en un suburbio residencial de Tel Aviv. En estos días, será interrogado por 34 asesinatos, blanqueo de dinero y pertenencia a la mafia rusa. Últimamente, se lo citaba debido a un ocurrente comentario: "Los medios no tienen nada que ver con los negocios; los medios son política e influencia." El Sr Chernoi utiliza su imperio mediático para aniquilar, en Rusia, cualquier crítica hacia Israel.

Recientemente me encontré con un joven militar ruso, agregado de embajada en una capital occidental. Me dijo: "La situación que tienen en Israel es parecida a la nuestra, pero nosotros tenemos a Chechenia a más de mil kilómetros, mientras que ustedes lo tienen justo al lado." Le pregunté entonces: "¿Usted quiere decir que los chechenos no tienen derecho al voto?". Se quedó estupefacto. No sabía que los palestinos no tenían derecho a votar. Los imperios mediáticos de los ciudadanos israelíes Gusinsky, Chernoi, y Berezovsky se preocuparon por cultivar la ignorancia de este joven ruso y de todos sus compatriotas.

Este grupo internacional de imperios mediáticos judíos, de Washington a Moscú, no está sometido a los intereses de Israel. Pero apoyar a Israel forma parte de su programa. Como prioridad, en este programa, está la globalización y el neoliberalismo; lo que se llama "la libertad de mercado". En el plano político, tiene tendencia a desconfiar de la democracia y de las libertades individuales, exigiendo a la vez de manera continua, la libertad para las empresas.

El apoyo mutuo también está bien ubicado en la lista de las prioridades. Cuando Gusinsky fue interrogado por desvío de fondos, el *New York Times* y el *Washington Post* publicaron editoriales y

artículos de fondo prácticamente idénticos, en apoyo a la “prensa rusa independiente”. “ Independiente” parece ser aquí un palabra en código, que significa “perteneciente a los judíos”.

Esto debería provocar una seria inquietud. Cuando un hombre de negocios egipcio compró Harrods en Londres, los diarios dejaron que estallara su furor. Los títulos se inflamaron: “Extranjeros se apoderan de nuestra herencia nacional”. En Israel, ningún intruso está autorizado a poseer un diario. Hubo un rico judío, Gregory Lerner, que trató de comprar un diario en Israel. Fue condenado a seis años de cárcel, por diferentes crímenes vinculados con la mafia. Resulta interesante observar que estos delitos no le molestaban a nadie hasta que él trató de introducirse en el mundo de los medios. Un judío iraquí un día consiguió un diario y rápidamente se encontró en prisión. Porque los medios no tienen nada que ver con los negocios. Los medios son el sistema nervioso de un país.

Para ustedes, europeos y norteamericanos, me parece que la cuestión de Palestina es mucho más importante que cualquier otro caso de injusticia. Porque es la prueba de que este grupo internacional de imperios mediáticos judíos se volvió un poco demasiado poderoso. Según mi experiencia, los periodistas judíos pueden ser tan objetivos como los otros. De hecho, la mejor cobertura de la cuestión palestina es hecha por periodistas judíos, de Susanne Goldenberg, del *Guardian* a Gideon Levy del *Haaretz.* Pero es más fácil hacer pasar a un camello por el orificio de una aguja que encontrar un magnate de los medios objetivo. Se podría resolver este problema tratando a los diarios como se haría con valiosas fuentes de agua y otros servicios públicos importantes. A menos, por supuesto, que nos decidiésemos a abandonar todos estos diarios al reino oscuro de la prensa étnica, y a construir, partiendo de cero, una nueva red de prensa libre.

EL BAILE DE LOS VAMPIROS

14 de marzo 2001

I

Las historias populares de vampiros la dan a los lectores numerosas recetas, por si llegaran a ser víctimas de un ataque macabro. El puñado de tierra de cementerio forma parte de los remedios comunes, está recomendado tener una tira de cabezas de ajo al alcance de la mano, y el crucifijo es soberano omnipotente. Pero estos remedios no siempre funcionan. En la comedia de horror de Roman Polansky, *El baile de los vampiros*, el protagonista intenta alejar a un vampiro judío haciendo la señal de la cruz. El vampiro judío le sonríe de una manera que dice mucho y llegó directamente desde *El violinista en el tejado*, y muestra sus colmillos; la cruz no lo impresiona en absoluto. Esta película de Polansky me viene a la mente en el momento en que me ocupo de una nueva ola de controversias con respecto al Holocausto.

Los "historiadores revisionistas", que sus adversarios consideran como "negacionistas", tenían la intención de realizar una conferencia en Beirut afín de comparar sus informaciones sobre el genocidio nazi. El establishment judío norteamericano, especialmente la organización sionista norteamericana (ZOA, Zionist Organization of America) y la Liga Anti-Difamación, ha exigido que se anule esta conferencia y el gobierno libanés accedió a este pedido.

La ZOA no tiene nada en contra del revisionismo en tanto tal. Incluso esta organización es pionera en el arte de negar la historia, puesto que ha realizado, a ser pagado por el contribuyente norteamericano, un opúsculo titulado: *Deir Yassine: Historia de una mentira.* Deir Yassine, es ese pueblo apacible que los grupos judíos terroristas Etzel y Lehi atacaron, el 9 de abril de 1948, masacrando a toda la población: hombres, mujeres y niños. Resumo aquí los procedimientos del engaño: Los revisionistas de la ZOA han utilizado todos los métodos de sus adversarios, los "negacionistas": rechazan los relatos de los testigos oculares sobrevivientes, de la Cruz Roja, de la policía británica, de los scouts israelitas y de otros observadores judíos, que asistieron a toda la escena. Ocultan inclusive las disculpas presentadas por Ben Gurión, puesto que de hecho los jefes de esas bandas se habían convertido, a su vez, en primeros ministros del Estado judío. Para la ZOA, solamente el testimonio de los homicidas es digno de confianza, bajo reserva de que estos homicidas sean judíos.

Si las víctimas son judías, entonces estas mismas organizaciones sionistas norteamericanas no ahorran ningún esfuerzo para desafiar al revisionismo. Esta posición dudosa en el plano moral sin duda fue muy conveniente para los congresistas de Beirut. De seguir esta lógica, si los israelíes cuentan embustes acerca de lo que realmente pasó en 1948, quizás los recuerdos judíos sobre el Holocausto serían igualmente falaciosos.

Esto nos recuerda unas re- evaluaciones disminuidas de otras calamidades de nuestra época. La masacre de Timisoara, en Rumania, fue ampliamente relatada por el *New York Times*, la BBC, CNN y asociados, perpetrado se nos dice por Ceausescu y estimada en 90 000 víctimas civiles. Ceausescu fue ejecutado sumariamente. Unos amigos de Occidente fueron instalados en el poder, pero los investigadores independientes han descubierto que la cantidad de víctimas era finalmente de 96! Mil veces menos que la estimación. Los primeros reportajes acerca del 11 de septiembre hablan de 60 000 muertos, de los cuales 4000 israelíes. Sabemos ahora que la cantidad de las víctimas era de 3000, de los cuales cuarenta judíos. En relación a la estimación, la cantidad total de víctimas fue dividida por veinte y la cantidad de víctimas judías por cien!

Una disminución semejante ya existió en la época del pogrom de Kishinev. Primeramente, las organizaciones y los testigos judíos han reivindicado quinientos muertos. Luego la cantidad se cayó hasta alcanzar el valor de 48, es decir cien veces menos. Algunos historiadores modernos observan que, en todos los pogroms de la Rusia zarista, los judíos constituían aproximadamente un tercio de la cantidad total de las víctimas el conflicto de baja intensidad que llevaban adelante los campesinos ucranianos

contra la burguesía judía (que algunos incluso llaman “la Intifada ucraniana”). Efectivamente es muy distinto a la historia que nosotros, los judíos, hemos aprendido en la escuela.

La monstruosa masacre de judíos en 1648, perpetrada por los cosacos de Chmielnicki, estaba estimada en 500 000 víctimas judías, hasta que esa cantidad fue dividida por diez por el investigador judío moderno Jonathan Israel [45]. Incluso desmintió que haya habido una masacre de judíos. Pero los judíos sufrieron tanto como los otros en esta guerra civil entre los ucranianos, los polacos y los judíos.

Inspirados por estos hechos, los revisionistas han marcado algunos tantos y los relatos de grasa humana transformada en jabón, o los hornos ardientes según Elie Wiesel, han sido guardadas en el ropero, junto con otras tonterías. Los revisionistas se interrogan también acerca de la verdadera cantidad de víctimas judías. No resulta para nada una cuestión fácil, en tanto la definición misma de lo que es una víctima da lugar a interpretaciones.

Un buen ejemplo de “definición de la víctima” fue dio en el diario *Haaretz* del fin de semana pasado. Cuando terminó la guerra del Golfo, en 1991, no se contaba más una única víctima israelí de la guerra. Actualmente hay, oficialmente, cien israelíes que son reconocidos como víctimas de la guerra del Golfo, y sus descendientes y colaterales perciben una pensión costeadas por Irak. Algunas de estas víctimas murieron por estrés, otros por no poder retirar sus máscaras de gas, murieron ahogados. El artículo del *Haaretz* sostiene que una cantidad de demandas mucho mayor han sido declaradas inaceptables por las autoridades israelíes.

Para estimar la cantidad de las víctimas judías de la Segunda Guerra mundial, las organizaciones judías han tomado las estimaciones de la pre- guerra, le sustrajeron las cifras posteriores a la guerra y dedujeron que más de cinco millones de judíos habían sido asesinados. Esta cantidad incluye a los soldados judíos, como mi tío que luchó en Leningrado y pereció durante la batalla. Incluye también a la gente que, como mi abuelo ya anciano, murieron de hambre y de vejez en el barrio judío de Stanislawow. Incluye a las víctimas de enfermedades, de tifus y de desnutrición. Eso hace mucha gente, porque fue una guerra horrible. Por ejemplo, en Bielorrusia, donde eran muy numerosos los judíos, la guerra mató a una de cada cuatro personas, judías o no.

Por eso se debería rechazar el concepto mismo de holocausto judío. Porque separa artificialmente a los judíos asesinados, de la gran cantidad de sus compatriotas y compañeros de infortunio también matados. Este concepto separa a mi tío, el soldado Abraham, de su hermano de trinchera, el soldado Iván; a pesar de que fueron matados por el mismo obús.

Los “revisionistas” han seguido otro camino. Pusieron en juego su carrera y su fortuna tratando de demoler lo que llaman el “mito del Holocausto”. Puede comprenderse su interés . Hoy en día, cualquiera puede poner en duda abiertamente a la Inmaculada Concepción o (por qué no) desafiar los mitos fundadores de Israel. Pero el culto del Holocausto goza de una interdicción exorbitante que, con fuerza de ley, golpea a cualquier investigación cuya naturaleza podría echar alguna duda sobre su dogma sagrado. Los dogmas tienen el don de atraer a los espíritus críticos. Sin embargo, detrás de esta *muleta* escarlata, los cuernos del toro atacando no perforan más que al vacío. Las discusiones acerca de la cámaras de gas y la producción de jabón tal vez sean muy interesantes pero están completamente fuera del tema porque ¿dónde está entonces el matador?

II

Un planteo valiente ha sido efectuado por Norman Finkelstein en su obra, que se ha vuelto un best-seller, *La industria del Holocausto* [46]. Sin embargo, hay una diferencia importante entre Finkelstein y los historiadores revisionistas reunidos en Beirut. Finkelstein, hijo de sobrevivientes del Holocausto, se cuidó de cualquier batalla por cifras y se centralizó en la construcción ideológica del culto del Holocausto.

Y bien que lo hizo. Una organización judía, llamada “Abogados Sin Fronteras” llegó incluso a tratar de hacerle un juicio, en Francia. Estos abogados no se habían manifestado en absoluto, cuando la máquina legal israelí había pronunciado una pena probatoria -irrisoria- de seis meses, en contra del homicida judío de un niño no judío. Tampoco habían levantado ni un dedo cuando a la joven Suad, de quince años, detenida en aislamiento total y víctima de torturas psicológicas, se le había negado toda asistencia jurídica. Brillan por su ausencia en los tribunales militares israelíes donde un simple oficial judío puede dictar una sentencia de encarcelamiento de extensa duración contra un civil no judío, sobre la base de presunciones consideradas secretas. Aparentemente, estos abogados toman en cuenta algunas fronteras.

Finkelstein se metió en la cabeza el explorar el secreto de nuestro discreto encanto judío, un encanto que abre corazones norteamericanos y las cajas de seguridad de banqueros suizos. Su conclusión es que lo logramos apelando a los sentimientos de culpabilidad de europeos y norteamericanos. “ El culto del Holocausto ha mostrado que era un arma ideológica irreemplazable. Al desplegarla, una de las potencias militares más temibles del mundo, con un historial horripilante en materia de derechos del

45 *European Jewry*, Oxford, 1985.
46 El autor diferencia “el holocausto”, el acontecimiento histórico y “el Holocausto”, la construcción ideológica.

hombre, se presenta a sí misma como un Estado- víctima y el grupo étnico más próspero en los Estados Unidos ha adquirido el estatuto de víctima." Finkelstein realiza un análisis brillante del culto al Holocausto y desemboca en un descubrimiento sorprendente: no es más que una construcción tambaleante de algunos clichés hilvanados con la voz quejumbrosa de Elie Wiesel, desde su lujosa limusina.

Finkelstein no tiene plena conciencia de la importancia de su descubrimiento, puesto que cree todavía que el culto del Holocausto es un gran concepto, que viene justo después de la invención de la rueda. Permitió resolver el eterno problema de los ricos y los poderosos, el de defenderse contra la envidia y el odio de los pobres y los explotados. Le permitió a Mark Rich y a otros estafadores hacer trampa y robar, le permitió al ejército israelí asesinar niños y hambrear a mujeres, impunemente. Esta opinión es compartida por numerosos israelitas. Ari Shavit, conocido editorialista del diario *Haaretz*, lo expresó muy bien en 1996, cuando el ejército israelí mató a más de cien civiles refugiados en Cana, en el Líbano: "Podemos asesinar con toda impunidad: el museo del Holocausto, ¿acaso no está acá?" Boaz Evron, Tom Segev y otros ensayistas israelíes han desarrollado esta misma idea.

Se puede resumir la tesis de Finkelstein de este modo. Los judíos han logrado resolver la cuadratura del círculo, han resuelto el problema con el que tropezaban la aristocracia y los millonarios comunes. En definitiva, han logrado desarmar a sus enemigos apelando a su compasión y a su complejo de culpabilidad.

III

Admiro a Finkelstein por seguir creyendo en el buen corazón del hombre, su semejante. Tendería también a pensar que sigue creyendo en los cuentos de hadas. En mi humilde opinión, los sentimientos de compasión y de culpabilidad puede, como mucho, hacer que consiga un plato de sopa gratis. Pero no una cantidad incalculable de miles de millones de dólares. Finkelstein no es ciego. Ha observado que los gitanos, otras víctimas de los nazis, han recibido carozos de cerezas de parte de la "compasiva" Alemania. La capacidad de los norteamericanos de sentirse colectivamente culpables con respecto a sus víctimas vietnamitas (5 millones de muertos, un millón de viudas, varios equivalentes a los bombardeos de Coventry, rociados con gas naranja), ha sido evaluada recientemente por el Secretario de defensa, William Cohen: "No ha lugar a presentar excusas (y mucho menos reparaciones). Una guerra es una guerra." Aún disponiendo de toda la información, Finkelstein, empeñado en querer asustar al vampiro, se agarra a su crucifijo.

¿Cuál es la fuente de energía que alimenta la industria del Holocausto? No es una cuestión ociosa, ni teórica. Actualmente, en Palestina, la fabricación de una nueva tragedia está en su apogeo, con la lenta asfixia de ciudades y pueblos. Cada día, se abate un árbol, se tira abajo una casa, un niño es asesinado. En Jerusalén, los judíos festejan Purim haciendo un pogrom contra los gentiles, y esto da lugar a un texto entrelíneas en la página seis de los diarios locales. En Hebrón, los fans de Kahane festejaron Purim delante de la tumba del asesino serial, Goldstein. Realmente, no es el momento de hacerse el delicado.

En Ulises, el personaje Bloom expresa los sentimientos de su creador James Joyce hacia el concepto sangrante de la liberación irlandesa soltando un pedo un dirección al epitafio de un combatiente por la libertad de Irlanda. Mis abuelos, mis tías y tíos murieron durante la Segunda Guerra mundial. Pero juro, sobre su memoria, que si pensara que el sentimiento de culpabilidad acerca del Holocausto debiera provocar la muerte de un sólo niño palestino, transformaría inmediatamente al memorial del Holocausto en un meadero.

El pathos del culto del Holocausto y la facilidad con la que logra extraer miles de millones son las pruebas tangibles de la existencia de un real poder detrás de esta industria. Este poder es oscuro, invisible, inefable, pero bien real. No se trata de un poder derivado del Holocausto. Es a la inversa: el culto del Holocausto corresponde a la ostentación de los músculos de aquellos que ejercen el poder real.

En el nuevo fervor religioso de los Estados Unidos, a veces llamado "judeo-cristiano", el Holocausto a destronado a la Pasión del Cristo, la creación de Israel ha reemplazado a la Resurrección, y esto confirma la *centralidad* de los judíos en el discurso norteamericano.

Es por eso que todos los esfuerzos de los revisionistas son tiempo perdido. La gente que hace la promoción de este culto podría promocionar cualquier cosa, puesto que dominan completamente al discurso público. El culto del Holocausto es solamente una manifestación, a pequeña escala, de aquello de lo que son capaces. Los representantes de este Poder, confrontados a las revelaciones de Finkelstein, se conformarían probablemente con un esbozar una sonrisa entendida.

BANQUEROS Y LADRONES

Octubre 2001

"El Holocausto suizo: un mito" titulaba el *Times* el sábado pasado (13 de octubre), echando así un velo sobre lo que quedará en los anales como un caso odioso de extorsión de fondos y de pura estafa. Todo había empezado en 1995, cuando dos notables personalidades, Edgar Bronfman, presidente del Congreso judío mundial y Abraham Burg, estrella en ascenso de la mundo político israelí, habían solicitado encontrarse con banqueros suizos, diciéndose encargados de una misión humanitaria. "Ustedes tienen en sus cajas de seguridad, miles de millones de dólares depositados por judíos antes de la Segunda Guerra mundial, les habían dicho. Queremos que estos depósitos sean restituidos inmediatamente a los sobrevivientes del Holocausto. Resuelvan esto para que, por lo menos, puedan terminar su existencia con cierto confort". Bronfman y Burg son hombres influyentes a quienes los bancos y las compañías de seguros les conceden generalmente una atenta escucha.

Edgar Bronfman es el feliz heredero de miles de millones de su padre, Sam. Éste último hizo fortuna gracias al tráfico ilegal de alcohol en los Estados Unidos: fabricaba licores en Canadá y las pasaba de contrabando por los Grandes Lagos, por intermedio de su red de gángsters. Esto ocurría en la época de la famosa Prohibición. Pero Sam Bronfman obtenía más ganancias aún de su actividad como tiburón de las finanzas. Poco antes de su muerte, un periodista le había preguntado cuál era el mayor invento del Hombre y le contestó: "el préstamo a interés".

Unos capitales sustraídos con métodos criminales y presionando a deudores, también pueden facilitar las carreras políticas. Así ocurre con la política judía, a tal punto es cierto que no hace falta ser elegido para convertirse en alguien importante. Basta con alquilar dos cuartos en una torre y colgar un cartel del tipo "Asociación de los Judíos del Mundo", "Asamblea de Sobrevivientes" o " Fondo de liberación judía" y el negocio está hecho. Ningún certificado protege a estas denominaciones. El Congreso judío mundial de Bronfman no era ninguna otra cosa, al principio, más que una entidad minúscula de nombre grandilocuente. Antes de Bronfman, este Congreso era presidido por tal o cual personaje de aspecto patriarcal, como Nahum Goldmann, pero eso no le hacía daño a nadie. Con Bronfman, cambio de decorado, el Congreso judío mundial se convierte en un centro de poder.

Abraham Burg (Avrum) para los íntimos, presidente del parlamento israelí (Kneset) y candidato a la presidencia a la presidencia del Partido laborista, es el hijo de un conocido político israelí, líder del partido nacional religioso, que participó de todos los gobiernos de Israel en calidad de ministro, durante cuarenta años, hasta su muerte. Avrum provocó un buen tumulto, durante la emisión de *Nightline* de la cadena de televisión norteamericana ABC, el 2 de agosto último, cuando dijo que los palestinos eran " gente con quienes no casaría a su hija". Avrum necesitaba un acompañante para estimular su carrera política en el momento mismo en que Bronfman necesitaba, por su parte, un partenaire israelí creíble, para realizar su plan.

Ningún banco ni tampoco ninguna compañía de seguros podría permitirse el negarse a recibir a personajes tan importantes. Después de haber opuesto una resistencia de principios, los enanos de jardín helvéticos cedieron y los "representantes" de los judíos regresaron con su gran tesoro. " Ay, ay... estos judíos quieren robar nuestros bancos y nuestras compañías de seguros con el pretexto de su Holocausto", probablemente tronaron los suizos. Pero se equivocaban.

Mientras esta historia había empezado como una nueva versión de los *Protocolos de los Sabios de Sion*, la continuación se desarrolla más bien de acuerdo con el guión de la película *La estafa*. Pasaron seis años, pero prácticamente ni un dólar salió de las garras de las comisiones internacionales creadas por Bronfman y Burg. Los sobrevivientes judíos del Holocausto no recibieron casi nada. El dinero había sido utilizado por aquellos mismos que exigían una reparación para las víctimas. Recientemente, un diario de gran audiencia, el *Los Angeles Times*, escribía [47]:

47 http://www.infobeat.com/cgi-bin/WebObjects/IBFrontEnd.woa/wa/fullStory.

> "Una comisión internacional, creada con la finalidad de resolver los litigios de seguros concernientes al período del Holocausto, habría gastado más de treinta millones de dólares en salarios, gastos de hotel y avisos publicitarios en la prensa, distribuyendo solamente tres millones de dólares a los herederos." Los miembros de la comisión hicieron de esta una agencia de viajes de lujo y un club de recreaciones. El *Los Angeles Times* continuaba: "Los documentos muestran que, desde 1998, la comisión realizó más de 18 congresos, reuniendo a una centena de participantes en grandes hoteles de Londres, Jerusalén, Roma, Washington y New York". En lo que concierne, esta vez, a la cuestión del trabajo forzado, el diario *The Independent* indica que: "mientras las víctimas del Holocausto recibirán (quizás) entre 2500 y 7 500 dólares, los juristas judíos que negociaron el arreglo recibirán cada uno, honorarios que superan al millón de dólares." [48]

El *Times* revela que los bancos suizos han verificado las cuentas dormidas y que verificaron que ni siquiera le pertenecían a víctimas judías del Holocausto. Le pertenecían, en su mayoría, a "personas muy acomodadas, no judías, que habían olvidado sus ahorros".

Si los suizos le pagaron efectivamente mil quinientos millones de dólares a Bronfman y Burg, ciertamente no es porque las recriminaciones de estos dos personajes los hayan convencido. Desembolsaron esta suma porque no tenían otra elección. Bronfman (con Mark Rich) era un importante sostén del Presidente Bill Clinton y Clinton, sin llegar a bombardear Zurich, apoyó el pedido con medios mucho más persuasivos.

Algunos elementos de esta historia están llegando a la superficie. Es lo que ocurre, notoriamente, en la obra de Norman Finkelstein, profesor de la universidad de New York. Convertido en un best-seller, *La industria del Holocausto* ha sido objeto de muchas controversias. Finkelstein se rebeló contra los métodos de extorsión de fondos practicados por las organizaciones judías. Estas últimas lo acusaron de mentira y antisemitismo. Actualmente, un año después de la aparición de su libro, comienzan a filtrarse nuevos detalles inesperados y escabrosos acerca de sórdidas maniobras. Si estas informaciones resultan confirmadas, nos enfrentamos a la mayor estafa del siglo XX.

Aparentemente, el profesor Finkelstein ha cometido algunos errores: para el gran daño perjuicio de los atacantes de judíos, las víctimas de la estafa no fueron solamente los bancos y las compañías de seguros, sino también gente común, de origen judío. Y, para gran incomodidad de los judíos, los truhanes eran los dirigentes judíos autoproclamados, que pretendían representar al pueblo judío.

II

El hombre que está en el origen de este descubrimiento es muy diferente al profesor neoyorquino Finkelstein. Martin Stern es un hombre de negocios británico próspero y muy ligado a los negocios inmobiliarios, así como a la causa judeo- sionista. Trabaja en Londres y pasa el fin de semana en su amplio departamento del barrio ortodoxo de Jerusalén. No se pierde un rezo en la sinagoga del barrio, practica la caridad y quiere sinceramente a Israel.

Su encuentro fortuito con un banquero suizo en Villar, una prestigiosa estación de los Alpes suizos, estuvo en el origen de la "organización" de las reivindicaciones relativas al Holocausto. El banquero le contó a Stern una interesante anécdota. Su banco, la Unión Suiza (USB), al realizar un inventario informático de sus cuentas para 1987, había descubierto que mantenía numerosas cuentas "dormidas" desde 1939. Los dirigentes del banco llegaron a la conclusión de que esos cuarenta y cinco millones de francos suizos, aproximadamente (equivalentes a unos 30 millones de dólares) le pertenecían muy probablemente a judíos muertos durante o después de la última guerra.

"No queríamos conservar dinero que no nos pertenecía", le había explicado el honesto banquero suizo, "por eso le hemos pedido al Congreso judío mundial que nos ayude a encontrar a los herederos de estos fondos". El Congreso había contestado entonces: "No es del orden del día". Los suizos, ofendidos por este desprecio, transfirieron los cuarenta y cinco millones a la Cruz Roja.

Esta historia sorprendió a Martin Stern que lo relató en la radio israelí. Quince días después, "casualmente", Bronfman y Burg golpeaban a la puerta de la Corporación de los bancos suizos, exigiendo la plata**.** Como ya lo hemos indicado, lo obtuvieron. Pero, pequeño detalle, lo guardaron para sus menudos gastos personales. Martin Stern, sintiéndose en parte responsable, se esforzó por seguir el desenvolvimiento de la cuestión.

Se preocupaba cada vez más por la manera en que era manejado "el dinero del Holocausto". Después de la deducción de los salarios de sus miembros, la "Conferencia de las reclamaciones" gastó 43 millones de dólares en envíos de paquetes alimentarios a los judíos de Rusia. Bronfman y Burg no habían mencionado este tema cuando fueron a pedirles a los bancos suizos que aceleraran el pago a los sobrevivientes y a quienes tuviesen derecho legítimos. ¿Habrían cambiado sus prioridades?

---

48 Mary Dejevsky, Washington; 18 de junio 2001.

Unas circunstancias familiares llevaron a Stern a tomar conocimiento de una historia ligada al escándalo de las Aseguradoras Generali. Antes de la Segunda Guerra mundial, Generali era una gran compañía de seguros italiana, cuyos propietarios eran judíos italianos. “Antes de la guerra, muchas compañías de seguros estaban en manos de judíos y hay que saber que, en esa época, el seguro era el banco de la gente humilde”, explica Stern. La Generali poseía bienes considerables en Palestina, así como en los Balcanes y, por supuesto, en Italia. A pesar de la guerra, del fascismo italiano y del Holocausto, la Generali conservó sus relaciones con los judíos, sin seguir el ejemplo de los suizos y los alemanes, pero negó haber conservado cualquier vestigio de las pólizas de seguros concluidas antes de la guerra. Stern condujo una investigación, por su cuenta, y pudo localizar los depósitos secretos donde los jefes de Generali conservaban los contratos de la pre- guerra. Descubrió que la sociedad debía sumas colosales a los herederos de los asegurados. Obligada por el descubrimiento, la Generali cambió de actitud y aceptó pagar, manifestando el deseo de liquidar sus deudas con cada uno de los asegurados, individualmente.

III

Así, si la persona fallecida no era judía, sus herederos eran libres de retirar el valor de su seguro directamente de la compañía de seguros o del banco vinculado. Pero, como quizás lo han presentido desde el comienzo, nosotros, los judíos, no somos como los demás. Somos diferentes a los otros, porque nosotros somos más ingenuos que la media. Por eso nos parece normal pasar por un intermediario -los responsables judíos- para tratar con el vasto (y ampliamente gentil) mundo.

Desde 1950, los dirigentes judíos han hecho fortuna erigiéndose en intermediarios, en tanto las compensaciones (financieras) no llegan directamente a los herederos o a los sobrevivientes, sino que aterrizan en las manos ávidas de estos dirigentes. Los judíos israelíes debían recibir reparaciones y pensiones por vía de canales financieros israelíes, mientras que los judíos europeos recibieron su dinero directamente de los goys. Curiosamente, los sobrevivientes pagados por intermediarios judíos siempre recibieron menos, y a menudo, mucho menos. El Estado judío, los bancos judíos y las organizaciones judías se endulzaron en cada transacción y para eso tiraron de todos los hilos financieros imaginables. Cuando en Israel hervía la inflación, las pensiones pagadas a los sobrevivientes del Holocausto nunca dejaron de ser indexadas a un tasa inferior, mientras los bancos siempre se atrasaban en sus pagos.

Cuando los judíos rusos llegaron masivamente a Israel, los dirigentes judíos firmaron un acuerdo con Alemania para financiar a los sobrevivientes. Una parte enorme de los fondos dados por Alemania quedó en manos de las organizaciones judías, de los intermediarios y de otros repartidores.

Cualquiera que confiara en nuestros hermanos judíos, se dejaba embaucar, puesto que asimismo estafar a sus correligionarios es el pasatiempo favorito de los estafadores judíos, banqueros o dirigentes. Un cínico podría decir que la noción misma de pueblo judío es una invención genial de estos estafadores. En tiempos de nuestros abuelos, la cosa no funcionaba tan bien, porque los judíos sabían perfectamente que un estafador judío era capaz de embaucar a un judío tan fácilmente como a un goy, e incluso, quizás, más fácilmente. Pero, en nuestros días, hemos olvidado esta importante noción.

IV

Después que Martin Stern hubo encontrado las pólizas de seguros, la Generali aceptó cooperar y pagar. Pero los políticos israelíes y judíos querían quedarse a mitad de camino. Negociaron una cláusula de aprobación con la Generali, en nombre de los tenedores de pólizas de origen judío. ¡Era una idea increíble! Que los judíos sean un grupo religioso o un grupo étnico, poco importa: si suscribieron seguros de vida, seguramente es a título personal. Además, jamás le encargaron a algún politicard israelí que los representara. Pero los políticos israelíes negociaron el acuerdo, recibieron por este motivo cien millones de dólares que bautizaron “Fondos Generali” y los utilizaron inmediatamente como si se tratase de sus propios ahorros. Se olvidaron de defender los intereses de los suscriptores judíos, clientes de la Generali, a menos que siempre hubiesen considerado estos intereses únicamente como una cláusula de estilo.

En junio de 2001, el “Fondos Generali” no había liquidado más que 72 archivos sobre un total de 1250. Los otros suscriptores fueron dejados de lado, a menudo impugnados sin motivo o ni siquiera recibieron respuesta. Como último recurso, algunos se dirigieron a los italianos, que pagaron sin dudar. Otra prueba más, por si hiciese falta, de que los judíos no necesitan de ningún tipo de intermediarios judíos. En el mismo momento, los guardianes del Fondo realizaban 270 “pagos graciables, por motivos humanitarios”. Enviaron paquetes de alimentos a los judíos rusos, afín de atraerlos a Israel. Estoy seguro de que los seguros Generali hubiesen estado encantados de alimentar a los judíos rusos afín de aumentar el esmero sionista ¿pero por qué nuestros políticos no los invitaron a hacerlo, cuando negociaban su famoso acuerdo con esta compañía?

Martin Stern ha descubierto que los “gerentes” del Fondo Generali tomaban cada vez más el avión hacia Italia, a cuenta del Fondo, y un buen día, eso ya no les alcanzó y le exigieron a Generales, unas remuneraciones sustanciales. La cuestión cruzó el Atlántico y los demandantes norteamericanos

descubrieron que sus reclamos eran “arreglados” por nuestros famosos hombres políticos. Las organizaciones judías norteamericanas tomaron la defensa de sus figurantes israelíes. Lawrence Eagleburger, antiguo ministro de Asuntos extranjeros norteamericano, jugó un papel clave en el sistema. Este gran hombre preside la comisión de los dirigentes judíos ligados al tema de las compensaciones por los haberes de las víctimas judías del Holocausto, lo cual le vale un salario anual de 350 000 dólares. Stern es de la opinión de que las compensaciones negociadas con la Generali alcanzarían apenas para pagarle a los derecho habientes. Es por eso que está horrorizado por la ligereza con la que los señores Bronfman y Burg dilapidan los fondos para fines que consideran mucho más importantes.

V

Mientras las organizaciones judías le daban guerra a los bancos suizos y alemanes, eran mucho más tímidas cuando se trataba de un banco judío. El banco israelí Leumi tiene probablemente, en sus cajas, más dinero de judíos desaparecidos que cualquier banco suizo o alemán. Ustedes podrán reírse, pero los banqueros israelíes no tienen mayor apuro en devolver este dinero. Para el caso, el dinero se les pega a las manos. Antes de la Segunda Guerra mundial, muchos judíos de Europa depositaron sus ahorros en el Banco Anglo- Palestino, el principal banco judío de la Palestina bajo mandato británico. “Anglo- Palestine Bank” es el nombre que tenía el banco Leumi antes de 1948. Algunos de estos judíos abrieron cuentas, en las cuales depositaron dinero, mientras otros alquilaron cajas. Por otra parte, los judíos no eran los únicos clientes de este banco; sus bóvedas encerraban también grandes fortunas pertenecientes a palestinos cristianos y musulmanes.

Muchos palestinos perdieron sus bienes durante los conflictos de 1948. Los bancos israelíes recurrieron a todos los medios posibles para bloquear sus dineros y dejarlo derrumbarse bajo el efecto de una inflación exponencial. Pero los judíos no estaban mejor ubicados. Aparentemente, el peor lugar donde un judío podía depositar sus ahorros era el banco Leumi, el banco nacional de Israel. El banco Leumi se ha negado categóricamente a abrirle sus archivos a los sobrevivientes del Holocausto y a los derecho habientes.

El banco Leumi, que está en curso de privatización, le pertenece en parte a la compañía de seguros Generali. La compañía de seguros Migdal, la Generali y el banco Leumi constituyen un grupo financiero que incluye empresas y hombres de negocios de dudosa reputación. Los mismos individuos se sientan en los consejos de administración de estas sociedades, se reparten las primas y se pasan los paquetes de acciones.

Martin Stern ha descubierto que, en los años cincuenta, el personal del banco Leumi había abierto, sin ningún control ni ninguna supervisión e incluso dispensándose de cualquier procedimiento verbal, todos los cajas en desherencia. Sus contenidos fueron metidos en sobres de papel- madera, y sustraídos a la curiosidad del público. Detalle pintoresco: se le indicó a Stern la existencia de una caja fuerte que permaneció durante años en una oficina del banco Leumi, siendo gran molestia para las taqui-dactilógrafas que se enganchaban las medias en sus ángulos cortantes. Cuando por fin se abrió la caja, se descubrió un verdadero tesoro, depositado allí aparentemente por la parroquia de una iglesia copta. Hasta el día de hoy, este perseverante depósito todavía no le fue restituído a esta institución.

Martin Stern no podía creer que fuesen posibles unas violaciones tan groseras de la deontología bancaria. En el marco de su lucha por la defensa de los intereses de los sobrevivientes del Holocausto o de sus derecho habientes, le pidió al banco Leumi que publicara los nombres de los propietarios de las cajas de seguridad cuyos depósitos ya había recuperado. En un primer tiempo, la directora general del banco, Galia Maor, negó que el banco hubiese abierto las cajas. Frente a las pruebas, respondió, con un formidable aplomo, “solamente encontramos cartas de amor”. Se pregunto si las organizaciones judías hubiesen aceptado que los suizos les diesen semejante respuesta.

El destino de los depósitos monetarios no fue muy diferente al de las cajas de seguridad, lo que le permitió al banco Leumi ganar en las dos listas. Una cierta Sra Klausner había depositado 170 libras esterlinas en el banco Leumi antes de la guerra, lo que corresponde a 25 000 dólares actuales. Cuando vino a reclamar la devolución de su depósito, el banco Leumi le ofreció trece nuevos shekels, es decir cuatro dólares. Para evitar cualquier molestia en el futuro, los dirigentes del banco comenzaron a destruir todos los archivos.

Las maniobras del banco Leumi llamaron la atención de la prensa israelí y de la Kneset. Se reclamó la creación de una comisión de investigación parlamentaria. Hicieron falta seis meses de discusión intensa para establecerla, pero en su ordenamiento de tareas, se deslizó un error evidente. Los sobrevivientes habían pedido que se buscara a los responsables del encubrimiento de sus ahorros durante medio siglo. Esta exigencia no fue mantenida en los objetivos de la comisión. Peor todavía, esta comisión contaba, entre sus miembros, a algunos de los responsables de las situación actual: Zwi Barak formaba parte de la dirección del banco Leumi, todavía es miembro del consejo de administración del Fondo Generali, ha sido enviado a los bancos suizos para investigar allí y ahora se supone que desenmascare a los culpables en su propio banco.

Michael Kleiner es diputado por el ala derecha del partido Herut. Le escribió a la comisión de investigación parlamentaria: "El banco ha destruido archivos en dos de sus departamentos. Hoy existen fuertes sospechas en lo que concierne a los depósitos de la víctimas del Holocausto, en particular los sobres de papel kraft en los que se colocó el contenido de las cajas de seguridad vaciadas".

Recientemente, el banco Leumi fue la estrella de las noticias por su blanqueo de dinero sucio a gran escala, cuando las fortunas robadas por Vladimir Montesinos y su jefe, Alberto Fujimori, ex-presidente del Perú, fueron encontradas en las cajas de una de las sucursales suizas. Nadie puede entender que se hable de "blanqueo" con respecto a este banco; si lavara un pañuelo, quedaría sucio.

VI

El éxito más impactante de los dirigentes judíos fue registrado en Alemania, en 1991, durante la reunificación del país. Después de 1945, la República socialista de Alemania del Este (RDA) no reembolsó a ningún poseedor de capitales de antes de la guerra, ni gentiles ni judíos. Su lógica era la correcta. Los alemanes del Este no reconocían la noción de "pueblo judío". Trataban en un pie de igualdad a todos los ciudadanos alemanes, judíos o no. Pensaban que la idea nazi de estatuto separado para los judíos había desaparecido desde 1945. Estaban equivocados. Alemania del Oeste admite el concepto feudal de Judería en 1950, al decidir pagar compensaciones por los haberes judíos – no a los sobrevivientes o a los derecho habientes, sino al Estado de Israel y a los dirigentes judíos fuera de Israel. Los alemanes del Oeste repitieron la jugada en 1991.

Tomemos un ejemplo. Peter y Moisés, dos alemanes, muertos durante la guerra y habiendo dejado algunos bienes en Alemania del Este. Los bienes de Peter el gentil quedarán en manos del gobierno alemán, hasta que se encuentre a sus herederos. En caso de que no tuviese ninguno, sus bienes quedaría como propiedad del pueblo alemán. Pero los bienes de Moisés el judío serán entregados a los señores Bronfman y Burg, en calidad de dirigentes y representantes del pueblo judío, miembros de la Conferencia de Reclamos. Los alemanes han transferido los bienes pertenecientes a sus ciudadanos judíos sobre el territorio de Alemania del Este para ser entregados a dicha Conferencia.

(¿Qué significa "propiedad judía"? ¿ Existe también una "propiedad gentil"? ¿Por qué los judíos, que protestan siempre contra el concepto mismo de Judería, no protestaron con respecto a esto? ¿Por qué las compensaciones por la casa de Bernstein incendiada debería ir a la "Judería"? Para la ley, todo lo que tiene propiedad y derechos, existe ciertamente. La Judería existe puesto que hay una "propiedad judía", que va a la "comunidad judía", si el propietario judío ha fallecido.)

¿La Conferencia? No se trataba, de hecho, más que de un grupo de cuarenta y cuatro individuos que no representaban absolutamente a nadie. Algunos eran delegados por una "Asociación anglo-judía", un pomposo título, pero que no tiene más que unos cincuenta miembros. Dos personas presumen de representar a varios millones de judíos israelíes. Esta Conferencia es la que supuestamente debe encontrar a los legítimos herederos de nuestro Moisés así como a otros alemanes de origen judío.

Sin embargo, los dirigentes judíos tenían una idea mejor. Sabían que muchos propietarios no vendrían nunca a reclamar su casa y estas propiedades les tocarían en el reparto, Pero eso todavía no era bastante para esos sinvergüenzas avaros. Fijaron una fecha tope después de la cual ya no tomarían en consideración los reclamos de eventuales herederos. Ese era un golpe maestro digno del ingenio judío: así, el equivalente a treinta mil millones de dólares les caería en la bolsa, lo más "legalmente" del mundo. Desde entonces, pueden tratar con desenvoltura, los reclamos de los herederos legítimos. Y los millones de dólares de renta pueden acumularse en sus cuentas.

Las organizaciones norteamericanas de sobrevivientes judíos del Holocausto han iniciado su combate contra los dirigentes judíos. Exigen que la Conferencia (de reclamaciones) haga públicos los listados completos de sus haberes, encuentre a los herederos legítimos y desbloquee los fondos. Se plantean perseguir a Alemania, Italia y otros países y organizaciones que, por alguna razón misteriosa, han suscripto a la idea medieval de "propiedad judía". Dicen que una propiedad no podría ser más que la de una persona judía y que, por consiguiente, no podría serle atribuida a un grotesco "beneficiario residual" de la "propiedad judía". Como lo muestra este asunto, tales ideas son puro beneficio para los autoproclamados dirigentes judíos que siguen, gracias a ellas, llevando el tren de vida al que están acostumbrados. Pero para la gente común de origen judío, es tiempo de abandonar las ilusiones costosas de una solidaridad judía.

17 DE JULIO - FIESTA DE SAN FERMÍN

6 de septiembre 2001

I

Recientemente, al visitar el norte de España, descubrí la antigua capital de Navarra. Pamplona festejaba la fiesta de San Fermín y millares de aficionados se precipitaban en las calles estrechas que llevan a las famosas arenas. También había muchos extranjeros que habían venido a seguir, con gran convicción, las huellas de Ernest Hemingway. Por la mañana, unos jóvenes toreros animaban la arena, con jóvenes terneros, rivalizando en rapidez y gracia. Era un espectáculo entusiasmante, cargado de adrenalina, pero no sangriento. Fue diferente a la tarde, cuando unos hombres maduros se enfrentaron con toros adultos, criaturas feroces, negros como el azabache, con afilados cuernos, desplazándose a la velocidad de un TGV [49], pesando cada uno más de media tonelada, cada libra de carne animada por la determinación de un bull-terrier.

Las tribunas, por arriba de la arena, están divididas en dos sectores, recibiendo cada una a un público de diferente origen. En la sección llamada *Sombra*, la alta burguesía aplaudió al espectáculo con compostura. Son personas importantes y un matador digno de este nombre se esmera por mostrarles su habilidad. Den la sección llamada *Sol*, pues da de lleno, la gente más simple un poco achispada debido a las grandes jarras de sangría, comparten platos “hechos en casa” con los turistas extranjeros y cantan el himno de San Fermín. También les gusta la corrida, por supuesto, pero no pasa gran cosa, de este lado de la arena.

El matador trabaja increíblemente cerca del animal, conformándose con dar saltos de costado para evitar las cornadas mortales. Si no fuese por la imposibilidad para el animal de comprender, un hombre tendría muy pocas posibilidades de sobrevivir a la confrontación con un toro. Pero el toro está fascinado con la tela roja, la *muleta*, que el matado despliega ante él. Finalmente, agotado por sus vanos intentos, frustrado por sus asaltos inútiles contra el invencible paño rojo, el toro se inmoviliza, baja el cogote y espera el golpe de gracia.

La metáfora de la corrida se aplica de maravillas a la lucha estéril por los derechos cívicos en Palestina. Las colonias judías, justo en el medio de la población palestina, son como el paño rojo. Las colonias nos fastidian porque arruinan la belleza bíblica de las Tierras Altas palestinas. Nos exasperan por su injusticia evidente, puesto que solamente están abiertas para los judíos y un goy no puede siquiera penetrar en ellas. Se hacen insoportables porque son el pretexto o la causa de las rutas de rodeo reservadas a los judíos. Nos superan, debido a la actitud provocadora de los colonos, que hacen cualquier cosa con tal de humillar a sus vecinos no judíos. Nos sublevan, porque suplantan a los olivares, desplegando la fealdad con sus prefabricadas. Entonces, cargamos contra ellas, mientras el matador da un salto al costado y la gente importante, en las tribunas, aplaude.

Por una vez, dirijamos la rabia del toro lejos de esta maldita muleta que divierte e irrita. El hecho de focalizarse permanentemente en las colonias es una diversión. No importa cuándo y en todas partes, incluído en un diario judío, ya sea *Haaretz* o el *New York Times*, se puede publicar sin problemas, una crítica contra la colonización israelí ilegal, siempre y cuando se quede en eso. Pero, detrás del paño rojo, hay alguien. Y también están los que envían a este individuo a combatir al toro. ¿El matador? No busque más: es el Estado de Israel. Ninguna colonia existiría ni un día más si no tuviese la máquina de guerra israelí detrás suyo. Cuando los habitantes nativos de Hebron son confinados en sus casas durante meses, el toque de queda es impuesto por el ejército israelí, no por los cuatrocientos colonos judíos. Pero, desde su ubicación lujoso a la *sombra*, alguien le da unas consignas al matador. Israel sería incapaz de cometer sus atrocidades sin apoyo exterior.

49 Tren de alta velocidad.

II

Maxime Rodinson, teórico marxista francés eminente y biógrafo del Profeta Mahoma, ha definido a Israel como “un Estado de pioneros”, es decir, una colonia. Pero todo país de colonización tiene su metrópoli, fuente exterior de su poder. La Argelia francesa estaba dirigida y sostenida por Francia. Los Estados Unidos eran al comienzo un país de pioneros, cuya metrópoli era Inglaterra. ¿Cuál es la potencia exterior que sostiene a Israel? ¿Cuál es su metrópoli? No son los Estados Unidos, es la constelación de las comunidades judías poderosas, y ante todo, esencialmente, la comunidad judía norteamericana.

Envían dinero, organizas veladas de apoyo e influencian la política del Estado de Israel. Son visiblemente más “ halcones” todavía que el Likud de Sharon. El no añorado “rabino” Kahane era sin duda muy apreciado por los partidarios de Israel en Norteamérica. Todo tipo de razones explican este fenómeno de estos judíos que se plantean como “más israelíes que los israelíes”, tan bien delineado por Uri Avneri. Pero no voy a atenerme a una sola. Los judíos norteamericanos está al abrigo de las críticas, hagan lo que hagan. Están sentados a la sombra, confortablemente, y envían al matador al combate.

Los hombres que envían a las tropas israelíes para imponer el sitio a Hebron y a otras aglomeraciones palestinas, viven en la comodidad de New York o en Los Ángeles; miran televisión y presionan sobre sus diputados para obligarlos a sostener la carnicería. Esa gene, que alientan los crímenes de guerra contra los palestinos, no tienen ningún temor. Sin duda llegó la hora de que rindan algunas cuentas.

Las guerras no tienen ningún motivo para terminar, en tanto sus principales instigadores están bien tranquilos en su rincón. Michael L. Calderon nos ha recordado, esta semana que:

> Los franceses, los norteamericanos y los afrikaners de África del Sur no han renunciado a sus proezas en Argelia, en Indochina, en Namibia y en Angola debido a un “cambio de humor” colectivo. En realidad, esas victorias han sido ganadas en dos frentes. Uno era el frente de guerra efectivo, y Dios sabe que los pueblos argelinos, vietnamitas, angoleses y cubanos lo pagaron caro. El segundo frente era el de la presión internacional y las protestas internas.

Hay que abrir absolutamente, sin más demora, el segundo frente de la guerra de Palestina. Debemos saber sobre quién ejercer presiones y contra quién protestar. En mi opinión, es contra los dirigentes autoproclamados de las organizaciones de la comunidad judía; contra los magnates de los medios, los Bronfman, Foxman, Sulzberger y tutti quanti. Son hombres poderosos, malhechores y comprendo que los amigos de Palestina tengan tendencia a buscar adversarios menos peligrosos, como los colonos de Hebron. Lamentablemente, es tan inútil como buscar de noche una moneda en el piso, al lado del velador, porque ahí es donde se ve algo! Hay que buscar la moneda ahí donde la dejamos caer, a pesar de que no sea práctico!

Resulta necesario y urgente oponerse a las conductas de los dirigentes de la comunidad judía norteamericana. ¿Por qué no se hizo esto hasta ahora? Siempre existe esta tendencia irresistible a exonerarlos de la tragedia de los palestinos, explicando todo por “las conductas imperialistas norteamericanas”. Incluso un gran amigo de Palestina, como Noam Chomsky, de quien admiro su devoción casi religiosa a la causa, adhiere a esta visión de las cosas. En una conferencia dada recientemente en el MIT (Massachusetts Institute of Technology), dijo que la política pro- israelí de los Estados Unidos no se debía a la influencia del lobby judío, sino a los intereses de las elites norteamericanas. *Amicus Plato, magis amica veritas* [50]. Lamento no estar de acuerdo.

Su opinión ha sido retomada por mucha gente honesta, que apoya sinceramente a Palestina. Generalmente, citan *The Fateful Triangle*, un clásico de Noam Chomsky, o retoman sus palabras de modo casi idéntico, como el buen Dr Gabor Mate. Este último me escribió:

> Incluso si los Bronfman y compañía tienen su papel cuando se trata de engañar y de confundir a la gente –judíos y no judíos-, no son más que poca cosa, en comparación con los verdaderos intereses servidos por las política de los Estados Unidos. El verdadero eje, para los intereses estratégicos de los grandes trusts norteamericanos, consiste en tener un pitbull [51] obediente en Medio Oriente, dotado del arma nuclear, y lo bastante agresivo y nervioso como para saltarle al cuello a los árabes a la menor señal, en caso de necesidad – pero también, bastante dependiente como para que se pueda achicar la cuerda, cuando se vuelve necesario. Como lo dijo un oficial del Departamento de Estado, hace algunos años, “Israel es nuestro porta- aviones insumergible en Medio- Oriente.”

---

50 Platón es mi amigo, pero la vedad es una amiga más grande (N.deT.)

51 American Pit Bull Terrier es un descendiente del Bulldog Inglés original el cual se hacia pelear contra toros y se ha criado históricamente con la meta de tener un buen animal de trabajo,es sumamente atlético, versátil, adaptable, efusivamente cariñoso e impaciente entre la vasta familia canina. En valor, resolución, resistencia a la fatiga, indiferencia al dolor, y obstinada perseverencia en la superación de cualquier desafío, el APBT no tiene igual en el mundo canino.(N.deT)

III

Si estudian atentamente estos argumentos, se derrumban como un castillo de naipes. Los aviones de guerra norteamericanos no aterrizan sobre este famoso “porta-aviones”, ni siquiera en caso de guerra. Tienen bases en otros lugares, en Arabia Saudita, en Turquía, etc. No hace tanto tiempo, Chipre fue calificada de “porta-aviones insumergible”, pero se pudo prescindir de ella muy fácilmente . La obediencia no es la primera cualidad de este pitbull, como lo mostraron sus recientes provisiones de armas a China. En cuando a la fidelidad del indefectible aliado israelí del indefectible aliado israelí, está permitido ponerlo en duda seriamente. Algunos dirigentes israelíes evocan abiertamente otras alianzas, eventualmente con Rusia y su comunidad judía inmensamente rica y poderosa, ya que América tira un poco demasiado de la cuerda, para gusto de ellos.

Algunos explican la política norteamericana por “los intereses petroleros”, pero no hay petróleo en Palestina. No puede encararse que Israel intervenga en Arabia Saudita o en Irán para defender los intereses petroleros norteamericanos, en tanto causaría una explosión generalizada en todo el Cercano y Mediano Oriente.

La idea de un Israel “ agente local” o “ policía de barrio que patrulla” tampoco puede seguir en carrera. No conozco a ningún trust norteamericano cuyos negocios no resultarían más florecientes aliándose por ejemplo con Turquía, más que con Israel. Como lo escribió un analista palestino:

> La Turquía, por ejemplo, hubiera sido un partenaire mucho mejor, al ser este país una potencia regional “normal” susceptible de ayudar a la política norteamericana, y costando además dos veces más barato. El hecho de que Turquía sea un país musulmán podría igualmente ayudarlo a tener alguna pretensión legítima a “dominar” a los países árabes más débiles.

Se puede agregar que Turquía era tradicionalmente la potencia dominante en esta región, hasta 1917, y que posee un ejército muy importante y poderoso, totalmente partidario de los Estados Unidos y de Occidente. En otros términos, la idea de un Israel sirviente del imperialismo norteamericano no se sostiene. Edwarg Herman, coautor con Noam Chomsky de la obra *Manufacturing Consent* [52] lo señala:

> El lobby judío aquí, es extremadamente importante. Le había dedicado un capítulo, pero eso había provocado críticas por parte de varias personas de izquierda, que plantearon el argumento de que el lobby tenía un papel mucho menos importante que los intereses estratégicos norteamericanos en el Cercano Oriente. Siempre pensé que el lobby era por lo menos, igualmente importante; felizmente para el lobby, estos intereses y los suyos por lo menos conciliables.

Los medios de atacar a los autoproclamados líderes judíos deben ser directos, imaginativos y no violentos. Un buen ejemplo fue dado por los estudiantes de Berkeley, herederos de las tradiciones de 1968. Construyeron dos entradas para acceder al campus, una para los judíos y la otra para los no judíos, afín de darle a los americanos una somera idea de las rutas israelíes “reservadas a los judíos”. Imagino fácilmente unos montones de escombros atravesando los caminos de las mansiones de los señores Bronfman o Foxman. En tanto buenos judíos, respetan seguramente la regla de Hillel el Anciano y por lo tanto no le hacen a otro lo que no les gustaría que se les hiciese. Dado que aprueban los controles en las rutas palestinas, sin duda les gustaría que se los trate del mismo modo. Según el mismo principio, dado que apoyan a las colonias ilegales, estarían encantados, no lo dudemos, si alguna persona benévola quisiera ir a instalarse en su departamento.

Pienso que unas “sentadas” de este tipo serían hilarantes. Convencerían seguramente a muchos buenos norteamericanos de origen judío. Después de todo, sus abuelos protestaban también contra la supremacía blanca en los Estados del Sur. Ahora, es el turno de sus hijos, para protestar contra la supremacía judía en Palestina; ¡podrían hacerlos sin tener siquiera que abandonar su ciudad! En lugar de esas tristes manifestaciones delante de algún triste inmueble de la administración federal, en lugar de peligrosos enfrentamientos con soldados israelíes sobre las colinas de al-Kader, la gente del movimiento *Not In My Name* (No en mi nombre), los *Rabbis for Human Rights* (Rabinos por los Derechos del Hombre), y otros, podrían conducir la lucha contra el verdadero enemigo, allí, en los buenos viejos Estados Unidos de América. Deberían hacerlo todos juntos, con otros militantes norteamericanos, incluidos los palestinos exiliados.

Esta experiencia aportará la respuesta a la cuestión de la influencia del lobby judío en los Estados Unidos y acerca de los acontecimientos en Palestina. Pienso que eso tendrá impacto, si se ejerce una real presión sobre el Sr Bronfman y sus amigos ultra ricos de la *Sombra*, para alentarlos a terminar su guerra contra los palestinos. ¿Quizás hagan algún gesto dirigido al matador para regresar al toro con sus vacas, en vez de enviarlo al matadero?

---

52 La fábrica de la opinión pública.

[A pesar de las muchas respuestas positivas, ningún militante judío se ha atrevido a manifestar contra su “propia” comunidad. Llamaron a los norteamericanos a manifestar contra el gobierno y las “corporaciones” de nombres bien anglosajones, pero no estaban dispuestos a dar ese paso ellos mismos. Su línea política ha decepcionado mucho y planteo de nuevo la cuestión de la influencia judía en los Estados Unidos.]

El IDIOTA UTIL

27 de junio 2002

"Habría que otorgarle al presidente Bush el título de Sionista Emérito", gruñó Tsahi HaNegbi, bruto convertido en ministro, cuando las palabras del presidente norteamericano terminaron de resonar en el calor medio-oriental de este fin de junio. "No. Mejor que eso: habría que cooptarlo para el comité director del Likud", replicó el líder de la oposición Yossi Sarid. El dirigente laborista israelí Shimon Peres parecía todavía más idiota que nunca antes, al haberlo privado Bush de su chiche preferido: la "amenaza de una intervención norteamericana". Peres y Sarid nunca asumieron la defensa de los derechos humanos de los palestinos, llevados por la simpatía o la común humanidad, no. Siempre prefirieron engañar a sus partidarios en el seno de un electorado israelí de nacionalismo notorio: "Nosotros nos comportaríamos con los palestinos y sus territorios, tan brutalmente como el Likud (la derecha), pero valoramos nuestras relaciones especiales con los Estados Unidos. Los norteamericanos no lo permitirían; por eso estamos obligados a comportarnos como seres humanos". A partir de ahora, esa interpretación "tirada de los pelos" ya no se sostiene. Los norteamericanos se burlan de esto. No se sienten recelosos absolutamente de nada e incluso alientan a Israel para continuar su deslizamiento inexorable hacia la pesadilla fascista.

Con una sonrisa forzada, recorro los e-mails y los artículos del año pasado, de la época en que Bush Jr acababa de ser elegido presidente. Muchos personajes importantes de derecha expresaron la opinión de que los judíos habían perdido, con su elección, su influencia sobre la política norteamericana. "¿Judíos en el gabinete de Bush? Uh, uh, ni lo piensen!" se lamentaba Phillip Weiss, del *Observer*. Justin Raimondo, del sitio *Antiwar.com.* estaba encantado ante lo que tenía todo el aspecto de resultar un revés para los judíos. Pero, sólo unos pocos meses después, iban a saber a qué atenerse: la supremacía anglo-sajona reconquistada en los Estados Unidos no era más que un espejismo. Procurando, juiciosamente, dinero a la vez para los republicanos y los demócratas, para prácticamente todos los candidatos, ya sean de derecha o de izquierda, los dirigentes judíos con capaces de influenciar la opción de los electores en favor de los candidatos que tienen su preferencia. Sin duda no pueden hacer nombrar a tal persona en particular para tal o cual puesto, pero pueden jugar un papel en la primera vuelta, a partir del cual la elección final, cualquiera sea, importa bastante poco. Saben lo que quieren: prefieren los idiotas útiles, gente de inteligencia, de competencia y de voluntad limitadas, de dudosa moralidad, ya se llamen Bush o Gore, poco les importa.

"Elegir un gobierno débil", esa es la regla del juego para la toma de control exitosa de un país por parte de una minoría étnica o religiosa. Una regla para aplicar en tanto la "masa" de dicho país todavía no está lista para aceptar a sus verdaderos gobernantes. En *Babylon 5* y otras películas de ciencia-ficción, los extraterrestres prefieren a un terrícola blandengue como testaferro. Lo aprendieron de la historia. En la segunda mitad del primer milenio, un inmenso Estado de Eurasia, Khazaria, fue objeto de una toma de control de este tipo. [53]

Los khazares nativos estaban gobernados y protegidos por los guerreros de la nobleza turca, con la dirección del Khan, es decir el rey. Durante los siglos, VI, VII y VIII, recibieron a grandes olas de inmigrantes judíos provenientes primeramente de la pesia sasánida y luego, del Irak abásida y del imperio bizantino. Los khanes turcos, benévolos y tolerantes, creyeron obtener, al recibirlos, a sujetos útiles, inteligentes y hacendosos, pero muy pronto, estos recién llegados tomaron el control de Khazaria.

Por un tiempo, conservaron la fachada del reino de la aristocracia khazaria tradicional, ubicando en el trono a khanes cada vez más débiles. En el 803, el judío Obadiah se convirtió en el verdadero amo de Khazaria, mientras el khan "goy" seguía siendo mostrado al pueblo, un vez por año, como prueba de la legitimidad del poder de Obadiah. Finalmente, el último khan gentil fue depuesto y la ficción del poder khazar terminó, en tanto un Beg judío tomaba abiertamente las riendas del poder en Khazaria.

53 http://www.khazaria.com.(y otros) (n.de t.)

Se plantea a menudo que los dirigentes judíos obligaron a los khazares a convertirse en masa al judaísmo. El novelista judío Arthur Koestler pensaba que los judíos modernos eran los descendientes de estos khazares convertidos al judaísmo [54]. Pero dos notables científicos rusos, el arqueólogo Artamonov y el historiador Leon Gumilev [55], llegaron, después de largas investigaciones a la conclusión de que los khazares no fueron convertidos al judaísmo. Los judíos constituían la clase dirigente en Khazaria y, según Gumilev, no compartían los puestos en la Corte o las responsabilidades importantes con los "extranjeros" (no judíos). Los khazares se convirtieron así en sujetos de un poder étnicamente y religiosamente alógeno. Tenían que pagar impuestos para mantener al ejército y a la policía y también para financiar una política extranjera muy aventurera. Terminaron por perder completamente su país.

Los judíos reinantes lo aprovecharon con todo, pero durante muy poco tiempo: un siglo después de que tomaran el control total, el imperio khazar terminaba por desintegrarse. Unos armados de este tipo no duran, porque destruyen la base misma del poder sobre el cual están edificados. Los khazares se burlaban de esto; no aprovechaban la fabulosa riqueza del imperio. Se convirtieron en los tatars y los khazaks y otros naciones de las estepas. Sus vecinos no lamentaron la desaparición del imperio, muy propenso al genocidio y al comercio de esclavos. Los judíos erraron y terminaron por alejarse de la cuenca devastada del Mar Caspio, hundiéndose en las profundidades polacas y lituanas, desapareciendo de la historia durante un milenio de hibernación.

Los judíos de Khazaria necesitaban de un tonto para tomar el papel del Khan, ya que su poder estaba lejos de permanecer asegurado y, solamente un idiota autóctono podía aceptar satisfacer sus exigencias. El discurso de Bush sobre el Cercano Oriente ha mostrado que este retoñó de familia rica y poderosa es capaz de comportarse como un conejo atrapado en los faros de un auto. Desde este instante, el destino del imperio americano está sellado.

54 Arthur Koestler, *The Thirteenth Tribe* (n.de.t.).
55 Leon Gumilev, *Rusia y la gran Estepa* (en ruso).

EL PRINCIPE ENCANTADO

[*Partes de conferencias dictadas en la Universidad Standford (California) y en la Universidad americana del Cairo*.]

15 de junio 2001

I

"¿Pero qué es lo que le ve?" – murmuran entre sí las presumidas, celosas. " ¿Por qué la inunda así de regalos? ¿Qué tiene ella más que nosotras? Le cuesta un dineral. Ella abusa de su paciencia. Le hace cortar con sus antiguos amigos y nosotras sabemos por qué. Esa jovenzuela está dispuesta a cualquier mezquindad. Pero él, siempre tan avaro, está ahí, siempre consintiéndola, nada es demasiado hermoso para ella y no se fija en gastos. Siempre la defiende, golpea a sus enemigos y reclama el silencio de sus críticos. ¿Qué hay entonces detrás de este romance, único en su tipo, entre esta hija de Sion del Cercano Oriente y Super-Power, el hermoso pretendiente del país del Norte?

Esta pregunta supera al entendimiento. Es una verdadera invitación a explorar las fuentes de la gran anomalía de nuestra época. Como la exploración de las fuentes del Nilo, a comienzos del siglo pasado, exige la capacidad de mirar al león al fondo de los ojos con el desprecio hacia la muerte del legendario cazador blanco, así como los talentos detectivescos de un Sherlock Holmes.

La explicación más corriente actual apela a no se sabe qué "interés estratégico de los trusts norteamericanos", muy vagamente definidos, algunas veces explicitado en un deseo de las industrias norteamericanas de armamento de vender sus fierros a los árabes. Otros prefieren invocar la necesidad para América de disponer de una base estratégica, de un "policía de ronda" en una región problemática. Los idealistas se inclinan por la explicación relativa al sentimiento de culpabilidad de los norteamericanos, en la sombra provocada por el Holocausto o también por una similitud entre las mentalidades (norteamericana e israelí). Otra escuela, prolífica, explica la anomalía por el petróleo. El petróleo árabe debe ser puesto bajo control norteamericano y ¿quién podría ser el más indicado para hacer ese trabajo, más que los feroces judíos hasídicos?

Sin embargo, con el petróleo, esta escuela explica todo y cualquier cosa: ya sea la intervención en Afganistán, el ataque previsible contra Irak, la tensión entre la India y Pakistán, o los conflictos en Palestina. Me recuerda a los filósofos de la antigüedad griega que creían que el universo estaba formado por un único elemento básico.

Tales decía: el agua está en el origen de todas las cosas.

Anaxímenes decía: es el aire lo que está en el origen de todas las cosas.

Heráclito decía: pero no! Todo se origina en el fuego!

" Todo es oleoducto!, proclaman a coro nuestros expertos, apenas se discuten las razones que motivan la política norteamericana en el Cercano Oriente. Parece convincente, mientras no recordamos la ocurrente respuesta de Afif Safiyé, representante ingenioso, de la Autoridad palestina en Londres: "En Palestina tenemos mucho aceite; aceite...de oliva!" [56]

Para comprender mejor el encanto rabioso de la hija de Sion, conviene recordar que el Tio Sam no es el primero en pretender a esta vivaracha. Con los predecesores de Bush -el Imperio británico, de 1917 a 1922 luego la Unión soviética, de 1945 a 1949- tenemos por lo menos la ventaja de conocer todos los detalles picantes y los motivos de sus primeros idilios. En efecto, han sido abierto los archivos, publicados y analizados por excelentes historiadores y politólogos. Nos basta con hacer el inventario del fruto de sus trabajos para comprender por qué esos dos se apasionaban por ella.

56 Juego de palabras porque "oil" significa tanto aceite como petróleo, en inglés. (n.de t.)

II

El primer Príncipe azul en haber sido seducido por la voz ronca y tentadora de la Hija de Sion fue el Secretario del Foreign Office británico, Lord Balfour, que prometió hacer de Palestina un hogar para los judíos. Al hacer esto, Gran Bretaña traicionaba las promesa que le había prodigado a los árabes, se apoderaba de Palestina, imponía la dominación judía sobre el territorio, mataba o exilaba a cualquier dirigente palestino recalcitrante, destruía la economía palestina y entrenaba a las tropas de choque de las futuras Fuerzas Israelíes llamadas "de Defensa" en cuanto a la manera de tratar a los indígenas. A cambio, los británicos realmente no obtuvieron gran cosa. Palestina, ingobernable, les costó una fortuna y les planteó enormes problemas. La Pérfida Albion [57] fue odiada en el Cercano Oriente. Fueron asesinados soldados y oficiales británicos, tanto por los palestinos como por los sionistas, absolutamente insaciables.

La explicación tradicional del comportamiento de los británicos es idéntica a la que se plantea hoy en día con respecto al apoyo incondicional de los Estados Unidos a Israel. Ya se hablaba, con respecto a los británicos, de imperialismo, de petróleo, de eje estratégico, de "dividir para reinar" y otros clichés por el estilo (con la excepción, sin embargo, de la culpabilidad y del Holocausto, puesto que se trata de acontecimientos ocurridos mucho antes de Hitler). Pero la muy valiosa y meticulosa "Compilación de documentos oficiales, memorandos y cartas de los funcionarios en Londres y en Palestina", en los años decisivos de 1917 a 1922, contiene, como cantidad total, una sola referencia a la importancia de Palestina para el Imperio, tal como la percibían los gobernantes británicos: "Palestina no tiene ningún valor estratégico, cualquiera sea el punto de vista desde el cual se lo examine" [58]. En el cuadro de contenidos, la palabra "petróleo" no figura.

En las conversaciones privadas detrás de las puertas capitoneadas de Whitehall, no se encuentra la menor señal del deseo imperialista de dividir para reinar. Por el contrario, los dirigentes británicos "anticipan grandes problemas por parte de los sionistas" (General Allenby). Como lo dice Lord Cecil, en una deliciosa fórmula "nosotros (los británicos) no sacaremos nada de esto [la posesión de Palestina]". Los británicos no tenían ninguna necesidad de Palestina. Lo único que deseaban, era deshacerse de ella. Pero no se atrevían a hacerlo. Los archivos titulados "Palestine Papers" acaban con la explicación por el imperialismo y el factor "petróleo", en lo que concierne a la relación tumultuosa entre los sionistas y el Imperio británico.

Actualmente, el talentoso escritor israelí Tom Segev propone una motivación muy distinta, en su best seller *One Palestine, Complete* [59]. Publicada en inglés el año pasado, esta obra ha sido alabada por los grandes popes judíos norteamericanos. Lo encuentran "extremadamente bien documentado " (*Jewish Week)*, "fascinante" (*Hadassa Magazine)*, "un faro de la información" (*Houston Jewish Herald)*, mientras que un gran admirador de Sharon, Ron Grossman, del *Chicago Tribune* se despachó directamente con un "Brillantísimo. Un relato absolutamente fascinante sobre este período crucial".

Segev, en su libro, no se anda con chiquitas. Rechazando categóricamente las explicaciones ligadas a la estrategia petrolera, afirma de movida que: "Inglaterra hizo su jugada [de crear el "hogar"] porque estaba convencida de la gran capacidad de los judíos, en el mundo, para ejercer una influencia decisiva sobre los acontecimientos mundiales, tanto en los Estados Unidos como en la Rusia revolucionaria. El gobierno británico había llegado a la conclusión de que, sí, valía la pena conquistar Palestina y dársela a los sionistas después de haber suprimido la población y, esto, afín de congraciarse con la Judería mundial."

El Primer ministro de la época, Lloyd George "le tenía miedo a los judíos". En sus memorias, explicó su decisión fundamental de aportar el apoyo de Gran Bretaña a los sionistas por la imperiosa necesidad de concluir una alianza, "un contrato con la Judería", "este poder extremadamente influyente cuyas favores valían su peso en oro", y esto, por nada menos que ganar la guerra. " Los judíos tenían la firme intención de darle a la Primera Guerra mundial la salida [que les convendría]. Fueron capaces de empujar a los Estados Unidos a la intervención y, al modo de marionetas tirando de los hilos de la revolución rusa, lograron igualmente controlar la actitud de Rusia hacia Alemania. Los judíos se vendieron al mejor postor. Si no hubiese sido la aventajada Gran Bretaña**,** los alemanes lo hubiesen logrado.

El astuto Lloyd George basa su opinión en los informes inequívocos de los embajadores británicos. "La influencia de los judíos es muy grande" , observaba así su hombre en Washington. "Están muy bien organizados, particularmente en la prensa y en las finanzas, y su influencia en el mundo político es considerable". El embajador británico en Turquía refería que una red internacional de judíos constituía el poder real detrás de la revolución de Atartük. El sub-secretario en el Foreign Office, Lord Cecil, en su inimitable estilo, resumió bien la situación: "No pienso que sea posible exagerar el poder de

57 Albión, nombre por el que los antiguos griegos y romanos se referían a Gran Bretaña (la mayor de las islas Británicas) (n.de.t.)
58 *Palestine, Papers, Seeds of Conflict*, compiled and annotated bay Doreen Ingrams, ed. John Murray, Londres, 1972, p. 77.
59 Ed. Henry Holt, New York, 2001, p. 36.

los judíos en el plano mundial." El Institut Royal des Relations Internationales ha podido afirmar que "la simpatía de los judíos era decisiva para lograr la victoria".

Los judíos compartían totalmente esta visión de una Judería unida y poderosa, escribe Segev. Herbert Samuel, judío, sionista y ministro británico de correos, propuso en 1915 darle Palestina a los judíos "para que millones de judíos dispersos por todo el mundo, incluidos los dos millones de judíos que viven en los Estados Unidos, estén eternamente agradecidos a nuestro país". (Esta "eterna" gratitud duró, en realidad, menos de veinte años; hasta el desencadenamiento del terror sionista antibritánico). Utilizando un eufemismo bien inglés, Samuel escribió "atraerse la buena disposición del conjunto de la gente judía, es un juego que bien podría no valer el esfuerzo".

El dirigente sionista Chaim Weizmann "hizo lo mejor que pudo para reforzar esta impresión", escribe Segev. "Fortaleció el mito del poder judío así como la propensión de los británicos a ver a los judíos en todos lados y detrás de todo acontecimiento decisivo". Pero los ingleses recién mordieron decididamente el anzuelo en 1917, cuando su situación militar era totalmente desesperada. El frente ruso se había derrumbado a causa de los bolcheviques y los alemanes habían transferido divisiones al frente oeste. Gran Bretaña decidió entonces pasar por la intermediación de los judíos para que estos impulsen a Norteamérica a intervenir en la guerra en Europa.

III

Bueno, de acuerdo, Tom Segev no descubrió América, pero introdujo un instrumento de análisis que hacía falta cruelmente, el de "la percepción". Muy juiciosamente, no dice, "los judíos ejercían tal poder que los británicos prefirieron tratar con ellos y entregarles Palestina, aunque fuese al precio del sacrificio de miles de soldados británicos y millones de palestinos". No, el escritor israelí Tom Segev utiliza una fórmula perfectamente aceptable, incluso para los oficiales más severos de la Oficina de Verificación de lo Políticamente Correcto. Escribe que el factor decisivo no era el "poder judío" sino "la percepción de que un poder judío existiera", "la creencia en un poder judío (presumido)". Ocurre con este tema como con el tema de la creencia en la existencia de las brujas. Su nueva herramienta de análisis y sus aplicaciones nos permiten seguir ocupándonos del tema que nos preocupa, tranquilamente, dejando por ahora de lado la cuestión conexa, pero perturbadora, de la realidad en relación a la percepción, tema de otro debate.

La percepción (que la gente tiene) de una cosa es tan importante como esa cosa misma, en tanto realidad, ha explicado el humorista Mark Twain en su novela *Una factura de un millón de libras*. Al protagonista norteamericano de esta historia siempre lo confunden con un millonario, aunque no tenga ni un valeroso penique. Y sigue amasando millones, gracias a esta reputación.

Una crítica del libro de Tom Segev, publicada en el *New York Times*, describe a Balfour y a los otros sostenedores del sionismo como "actuando llevados por sentimientos antisemitas". Esa es una definición interesante: incluso unos entusiastas sionistas cristianos, que sostuvieron al Estado judío hasta el final, son considerados "antisemitas", apenas tienen la percepción de un poder de los judíos y se refieren a éste. Antes de la Segunda Guerra mundial, era antisemita quien consideraba al poder de los judíos como un fenómeno negativo. Después de la guerra, solamente se era inocente con la condición de ni siquiera notar que alguien era judío. Por eso habría sido muy incómodo hablar abiertamente acerca de la extensión real del poder judío, sin red de protección, así como resulta muy difícil, como se sabe, medir y demostrar una influencia cualquiera sea esta. Ninguna red de televisión ni ningún diario del mundo occidental se atrevería a hacerse cargo de este tema, ni siquiera con pinzas.

Segev se "cubre" todavía más al atribuirle a los británicos la convicción barroca de un "control de los judíos sobre el mundo" [60]. Ninguna persona sensata, de Lloyd George a Hitler, jamás pensó esto. El mundo es demasiado extenso y complejo; nadie podría controlarlo. Pero generalmente la actitud de los apologistas judíos consiste en atribuirle esta acusación exagerada a sus adversarios, para luego, refutarla y considerar que el caso está resuelto. ¡Con nosotros, la cosa no funciona! Vamos a dejar la carpeta abierta, todavía por un tiempo más.

Segev no dice cómo políticos y funcionarios británicos perspicaces han podido sucumbir a semejante ilusión, ni por qué se limitaron a los judíos y no le atribuyeron una "influencia mundial determinante" a los curanderos del oeste de África o a los maestros taoístas chinos. Esta laguna es colmada por un grueso volumen del profesor Alfred S. Lindemann, de la Universidad de California, titulado *Las Lágrimas de Esau* [61].

En este recopilación, Lindemann alude a la guerra ruso-japonesa de 1905, que había visto a Jacob H. Schiff, un financista norteamericano, bloquear el intento ruso de obtener bonos del tesoro en el mercado mundial, afín de financiar el esfuerzo de guerra de Rusia. Por el contrario, había apoyado la demanda de préstamo del Japón, lo cual tuvo como resultado final la derrota humillante de Rusia. Más

60 . p. 33.
61 *Esaus`Tears*, publicado por Cambridge University Press.

adelante, Schiff había alardeado de su importante acción, diciendo que “la Judería internacional representaba un poder, finalmente” [62].

Simon Wolf, otro dirigente norteamericano judío importante, confidente de varios presidentes de los Estados Unidos, les dio una lección a los rusos: “Los judíos, dispersos en el mundo entero, lo controlan en gran parte. Es inútil tratar de disimular el hecho de que en los Estados Unidos los judíos juegan un papel importante en la formación de la opinión pública y en el control de las finanzas. Ejercen, permanentemente, una influencia muy fuerte”.

En 1905, después de la guerra ruso-japonesa, sus fanfarronadas fueron admitidas como reflejando la estricta realidad. Winston Churchill y Theodore Herzl estaban íntimamente convencidos de que la Judería internacional era un poder enorme en el ámbito de las relaciones internacionales. El profesor Lindemann concluye así: “No se equivocaban cuando pensaban que los judíos representaban un poder (al que debían tomar muy en cuenta) en el mundo, además en plena expansión, muy particularmente debido a la influencia que eran capaces de ejercer en los Estados Unidos, nueva gran potencia emergente”.

Lindemann plantea la hipótesis según la cual la declaración Balfour estaba motivada por el temor (tanto de Balfour como del presidente norteamericano Wilson) de que los alemanes se les adelantaran haciendo una declaración semejante, uniendo así a los judíos a la causa de los Imperios centrales y aniquilando el esfuerzo de la guerra anglo- norteamericana [63]. Es la razón por la cual los ingleses se apresuraron a sobrepujar afín de apartar a otros compradores potenciales de la influencia judía (real o imaginada).

IV

Debatir o determinar si los judíos entregaron realmente la mercadería, de acuerdo con sus compromisos, es algo ajeno a nuestro tema. Basta con decir que en efecto, todo parece indicarlo. Norteamérica efectivamente lanzó sus tropas lozanas sobre los campos de batalla europeos, las tropas alemanas extenuadas fueron vencidas y el tratado de Versailles selló el destino tanto de Alemania como de Palestina. Las ancestrales buenas relaciones entre judíos alemanes y Alemania fueron destruídas de manera irrevocable por la alianza aparente de los judíos con los enemigos de Alemania. Finalmente, fueron judíos comunes, alemanes comunes y palestinos comunes los que tuvieron que pagar el costo terrible de las ambiciones del liderazgo judío norteamericano.

Los británicos no se animaron a hacer trampa con los judíos después de la guerra, porque estaban amenazados por una posible deserción judía, nuevamente. Esta vez, a favor de Rusia. El general McDonogh, jefe del Servicio de Información Militar británico les advirtió a las altas esferas administrativas del Imperio: “ Lo más importante, en Palestina, no son las relaciones topográficas con Siria y algo así. No, lo fundamental, es que le interesa a todos los judíos, en todo el mundo. Los sionistas me dicen que si los judíos no obtienen lo que quieren en Palestina, los veremos a todos convertirse en bolcheviques y apoyar a los bolcheviques en todos los demás países, como lo hicieron en Rusia” [64].

Muy recientemente, los dirigentes de la derecha israelí, en particular Sharon, Liebermann y Netanyahu, han declarado en varias ocasiones que “si el pueblo judío no obtiene lo que reclama en Palestina”, le acordarán su apoyo al presidente ruso Vladimir Putkin. Dos o tres visitas de ministros israelíes a Rusia fueron suficientes para forzar a los dirigentes norteamericanos a reafirmar su compromiso con respecto a Israel, siendo que esta amenaza de abandonar a los norteamericanos para sostener a Putkin no es más que un *bluff*. Ahora, por primera vez desde hace siglos, los judíos han perdido su reputación de estar en posición de intermediarios entre dos grandes potencias. La Rusia de Putkin no es bastante fuerte como para amenazar a Norteamérica; la izquierda radical es más bien débil y no dispone de alguna personalidad judía conocida como tal; además, los judíos europeos nunca se repusieron de la Segunda Guerra mundial.

Los dirigentes israelíes tienen la suerte (o el talento) de tener trato con unos Estados Unidos dirigidos por este tonto de Bush y no por gente de la estatura de un Nixon o de un Lord Curzon, el hombre que declaró, en marzo de 1920:

> “Los sionistas quieren un Estado judío con los árabes como leñadores o aguateros. Yo, les quiero dejar a los árabes sus posibilidades en la vida. ¡Y no quiero un Estado judío!” [65]

Pero Nixon fue apartado del poder después de la campaña del *Washington Post* que conocemos y Lord Curzon pereció en circunstancias no dilucidadas hasta la fecha.

Cómo éste lo había previsto, el Imperio británico no sacó nada bueno de su negocio con los judíos, ni siquiera a mediano término. La victoria británica sobre Alemania, en 1918, fue una victoria a

62 . p. 302.
63 .p. 417.
64 PRO.CAB. 27/24, citado por *Palestine Papers.*
65 C20/3, citado por *Palestine Papers.*

la Pirro, ya que no hizo más que acelerar la declinación del Imperio. Fueron muchos los políticos que rezongaron, sugiriendo que en lugar de mendigar el alineamiento de los sionistas y de buscar a toda costa la victoria en 1915-1917, los británicos habrían hecho mejor en resolver una paz por separado con Alemania.

La dominación británica en Palestina no le aportó a Inglaterra ninguna influencia, ningún provecho, ninguna ventaja estratégica. Ni siquiera le valió el apoyo de los judíos, no hablemos de gratitud. El establishment judío organizado sostuvo a Norteamérica, los comunistas judíos apoyaron a la Rusia revolucionaria, en tanto los judíos de derecha bizqueaban en dirección a Mussolini e Hitler en busca de inspiración y de asistencia.

Las organizaciones terroristas Hagana, Irgun y Stern humillaron, aterrorizaron y asesinaron a muchos soldados, oficiales y hombres de Estado británicos. Muy rápidamente, los ingleses comprendieron que habían cometido un enorme error al cerrar trato con los judíos. Descubrieron, a costa suya, como muchos dirigentes antes que ellos, y también después que ellos -incluido Yasser Arafat- que hay que tener una cuchara muy muy larga, si se quiere comer del mismo plato que el Diablo.

V

Así se terminó el idilio entre el Príncipe encantado británico y la Hija de Sion. Pero esta no permaneció mucho tiempo solitaria. José Stalin tomó muy pronto el sitio abandonado por el galán británico. Entre 1945 y 1949, la Unión Soviética se volvió el poderoso sostén y protector del Estado judío balbuceante. Rusia votó a favor de la partición de Palestina, fue el primer Estado en reconocer a Israel y el principal proveedor de armas de los sionistas (a través de su satélite checo), en tanto Occidente imponía su bloqueo a la parte palestina. Finalmente, el admirador ruso abandonó a su Dulcinea, como su predecesor británico y se dedicó al apoyo de la causa palestina. El extraño zig-zag de la política rusa intrigó a los políticos y a los universitarios, que propusieron unas explicaciones más que previsibles: el deseo de Stalin de hacer pie en el Cercano Oriente, la creencia de los soviéticos en unas simpatías pro-comunistas de los judíos en Palestina, los intentos de Rusia por debilitar al imperialismo británico, el inevitable petróleo y los ineludibles “expansionismo” e “imperialismo” (soviéticos).

Todas estas explicaciones parecen plausibles. Para nosotros, israelíes, la más aceptable es la que establece un vínculo entre Rusia y la izquierda israelí. En 1948, los combatientes del Palmach imitaban al Ejército rojo y cantaban himnos rusos; algunos tenían un pasado comunista ruso o polaco. Los geo-estrategas preferían la tesis de una Rusia en busca de una salida al Mediterráneo, en tanto los politólogos trataban la cuestión como un lucha por el poder en Cercano Oriente, entre el oso ruso y el león británico.

No sabemos cuál es la respuesta exacta. Pero, el año pasado, los ministros de Asuntos extranjeros, soviético e israelí, publicaron conjuntamente, en Moscú y en Tel Aviv, dos pesados volúmenes (algo sé de eso, tuvo que cargarlos) reuniendo documentos relativos a este período de la historia. Contienen cartas secretas y confidenciales escritas y recibidas por Stalin y ofrecen una completa visión de la Saga del Segundo pretendiente.

“Sí, nuestro apoyo al Estado sionista representa una ruptura total con nuestra larga tradición soviética de apoyo a los movimiento anit-coloniales y anti-imperialistas. Sí, nuestra decisión está llamada a envenenar nuestras relaciones con el mundo árabe. Ciertamente, reducirá al pueblo palestino a la esclavitud. Pero esto puede hacer que los judíos norteamericanos se inclinen a favor de la Unión Soviética. ¡Entonces los judíos norteamericanos nos ofrecerán a Norteamérica en una bandeja!” Este es el verdadero razonamiento de Stalin y sus hombres.

En esos años, las fuertes simpatías de los judíos norteamericanos por la causa soviética ocasionaron el proceso contra los Rosenberg y el senador McCarthy sintió que había algo en el aire. Stalin, como antes que él, los ingleses, no se preocupaba mucho por el destino de Palestina. No veía a un enemigo importante en el Imperio británico -después de dos guerras mundiales, Inglaterra estaba, en efecto, totalmente destruida. Stalin no estaba interesado en el petróleo. Pensaba, como los ingleses, cerrar un pacto con la Judería, darle a los judíos lo que reclamaban para obtener su apoyo a cambio.

Necesitó de algún tiempo para comprender su error. El hombre fuerte de Israel, Davi Ben Gurión, desengañó a sus poderosos amigos de Moscú al insistir sobre el hecho de que el primer y principal amigo y jefe de Israel seguía siendo el establishment judío norteamericano. Cuando el primer embajador de Israel en la URSS llegó a Moscú – una cierta Sra Golda Meir, le fue dado a Stalin asistir a sorprendentes manifestaciones de solidaridad judía. Las esposas judías de los comisarios del Kremlin, desde la Sra Molotov a la Sra Aparatosky, todas se precipitaron, en lágrimas, al encuentro de la Sra Meir. ¡Cualquiera hubiese dicho que eran hermanas y no se habían visto durante años! Los judíos ocupaban en Rusia numerosos puestos extremadamente importantes, y miles de ellos salieron a las calles moscovitas, en dirección a la embajada israelí. Stalin esperaba que su apoyo a Israel le hubiese permitido seducir a los espíritus de los judíos norteamericanos. Pero, lejos de obtener la quinta columna que ambicionaba crear en New York, solamente había dejado que los norteamericanos, por medio de su aliado israelí, activasen su quinta columna en Moscú. Stalin había subestimado totalmente el peso que tiene Israel sobre las mentalidades judías. Contempló la extensión del desastre y se batió en retirada, apenas pudo.

VI

Así, dos antiguos partenaires importantes del Estado judío lo habían apoyado porque percibían la influencia judía en Norteamérica como una especie de manija que les permitiría controlar a esta super-potencia. Pensaban “dénle a los judíos lo que quieren (Palestina) y les darán lo que quieren ustedes (Norteamérica)”. Así haya sido una cuestión de realidad o de simple percepción, terminaron por morderse los dedos.

En un relato inglés clásico, *La pata de mono*, un objeto mágico realiza los deseo de su propietario, pero de una manera tan horrible que éste acaba por tener muchos motivos para lamentar haberle pedido ese favor. La alianza con los judíos tuvo el mismo efecto. Los demandantes obtuvieron lo que pedían, la victoria en la guerra de 1914-1918 o una posición pro-rusa de los judíos norteamericanos, pero terminaron por lamentarlo amargamente.

A pesar de esto, la creencia en un poder de los judíos está extremadamente difundida entre las elites mundiales. Por otra parte es el motivo por el cual muchos países envían a Tel Aviv a sus mejores embajadores, de entre los más experimentados. Para ellos el puesto resulta en general, el trampolín que les garantiza un nombramiento en Washington.

Esta creencia está muy difundida también en los Estados Unidos. Muchos políticos norteamericanos apoyan a Israel porque comparten la opinión de Lloyd George y de Herzl. Por supuesto, respetan también la condición impuesta expresamente por los herederos de Jacob Schiff y nunca mencionan, por nada del mundo, las palabras que matan, de “poder judío”. En este mundo liberado de los últimos tabúes, un nuevo Henri Miller no chocaría tanto a sus lectores hablando se sexo, pero lo lograría refiriéndose a los judíos y a su poder invisible.

¿Se trata de una simple percepción? Quizás. Pero las elites tradicionales norteamericanas la pagan doblemente: envían a sus conciudadanos a llevar adelante la tercera gran guerra de los últimos cien años para defender los intereses de otros y su posición dominante se pulveriza día a día. Esta “percepción” desangra a Irak y Palestina, hace afluir finanzas en Israel y pervierte el discurso público. Mark Twain no se equivocaba al decir que la imagen percibida puede resulta tan importante como la realidad.

ORIENT EXPRES

14 de septiembre de 2001

Tal como los Cuatro Jinetes del Apocalipsis, unos kamikazes anónimos han alcanzado, a bordo de sus naves gigantes, los dos símbolos visibles de la dominación mundial norteamericana, Wall Street y el Pentágono. Se aniquilaron entre las llamas y el humo y todavía no sabemos quiénes son. Teóricamente, podrían ser cualquiera: nacionalistas norteamericanos, comunistas norteamericanos, cristianos integristas norteamericanos, anarquistas norteamericanos, cualquier persona que rechace a los dioses mellizos del dólar y del M-16, que odie la Bolsa y las intervenciones militares norteamericanas, que sueñe con la América para los Americanos, que no quiere sostener la política de hegemonía mundial. Podrían ser amerindios retomando posesión de Manhattan o negros norteamericanos que todavía no fueron indemnizados por la esclavitud.

También podrían ser extranjeros de cualquier país, puesto que Wall Street y el Pentágono han arruinado a innumerables vidas en el mundo entero. Los alemanes se acuerdan de Dresden donde cientos de miles de refugiados pacíficos han sido reducidos a cenizas por la aviación norteamericana. Los japoneses recuerdan, evidentemente, el holocausto nuclear de Hiroshima. El mundo árabe no se repuso del terrible holocausto de Irak y de Palestina. Los rusos y los europeos del este tienen la impresión de que la vergüenza de Belgrado es vengada. Los americanos del sur piensan en la invasión norteamericana a Panamá y a Granada, en la destrucción de Nicaragua y en la desfoliación de Colombia. Los asiáticos cuentan por millones los muertos de la guerra de Vietnam, de los bombardeos camboyanos y de las operaciones de la CIA en Laos. Incluso un presentador de televisión pro- norteamericano, en Rusia, no pudo impedirse decir que “ahora los norteamericanos empiezan a comprender los sentimientos de Bagdad y de Belgrado”.

Los Jinetes podrían ser cualquier individuo cuya casa fue tomada por los banqueros, que fue echado de su empleo para convertirse en desocupado perpetuo, que ha sido declarado *Untermensch* por el nuevo *Herrenvolk*. Podrían ser rusos, malayos, mejicanos, indonesios, pakistaníes, congoleños, brasileros, vietnamitas, ya que en cada uno de estos países, la economía ha sido destruida por Wall Street y el Pentágono. Podría ser cualquiera ya que son todo el mundo. Su identidad no tiene ninguna importancia porque es lo que tienen para decir lo que cuenta y esto, puede leerse, sin duda posible, en los blancos que han elegido. Me pregunto si el Cuarto Jinete estaba en ruta hacia Hollywood o hacia el *Washington Post*.

Además, como los dirigentes judíos ya han decidido que eran necesariamente los árabes, su identidad definitivamente ya no tiene ninguna importancia. Se podría esperar, después del asunto del atentado de Oklahoma, algo más de prudencia en las acusaciones. Pero los hombres políticos israelíes, mis compatriotas, son más bien impacientes. Las llamas de Manhattan no estaban todavía apagadas cuando ya habían empezado a acumular beneficios políticos . Ehoud Barak apareció en la BBC donde nombró “Arafat” en un plazo de cinco minutos. Su *alter ego* Netanyahu, en la CNN, inmediatamente acusó a los árabes, los musulmanes y los palestinos. Shimon Peres, viejo zorro astuto haciendo de psiquiatra-consejero, se pronunció en contra del suicidio, recordándole a su auditorio los ataques palestinos. Tenía aspecto preocupado: es muy difícil reducir a la esclavitud a los que no le temen a la muerte. El asesino experimentado de Cana incluso citó los Evangelios. En ese momento, la proporción de israelíes presentes en las cadenas de televisión rozaba la saturación. Insinuaban e insistían, agitando sus listas de encargos frente a una América petrificada y desfigurada por el terror: “¡Porfavor,, destruyan a Irán! ¡E Irak! ¡Y Libia! Porfavor ! ”

El primer día, cuando la escena estuvo ocupada exclusivamente por el tema, fue aprovechado al máximo para la propaganda judía. Todavía antes de que hubiese un sólo hecho establecido, la calumnia anti-árabe llegaba al máximo. Mientras nosotros, los judíos, tenemos derecho a protestar cuando se nos pone delante la judeidad de un bribón, nos sentimos perfectamente autorizados a emitir conceptos de un racismo escandaloso. Un militante de gran nobleza de espíritu lo decía así en la lista de discusión al-

Awda: “Si una asociación se permite generalizaciones e insinuaciones con respecto a los “judíos”, pierde inmediatamente toda legitimidad y resulta proscripta”. Pero ¿cómo puede ser que las mismas generalizaciones e insinuaciones hechas con respecto a los árabes no les hagan perder su legitimidad y ni proscriban a las asociaciones o a los diarios judíos que las profieren? Aparentemente, los judíos tienen derecho a decidir quién debe ser proscripto en Norteamérica.

La relación ya estaba presente en todos los espíritus, en tanto Israel no es sino un microcosmos de los que consideran el “mejor de los mundos” de la mundialización. Como no hay el menor indicio que incrimine a los palestinos, los israelíes y sus agentes de las cadenas de televisión occidentales, sacaron todo lo que pudieron, y más todavía, de las escenas de regocijo supuestamente registradas en Jerusalén. Es una pura mentira. Nadie se regocija de la muerte de civiles inocentes, pero podemos regocijarnos por el derrumbe del símbolo odiado. Se festeja el fin de la guerra el 11 de noviembre y no la muerte de alemanes o de japoneses. Cuando los norteamericanos se alegraron por haber “dado en el blanco” en Bagdad en 1991, se regocijaban por su éxito y no por el delicioso olor a carne humana quemada.

Los supuestos regocijos palestinos no son más que un instrumento de lavado del cerebro salido directamente de la caja de propaganda nazi. Recuerdan a otro invento judío, el de los palestinos enviando a sus hijos a la muerte para beneficiarse con ello. Estas dos mentiras son tan inhumanas e insultantes que solamente tocan a sus autores. Lo deploro por los palestinos, el pueblo más humillado de la Tierra, lo deploro todavía más por los norteamericanos que absorben los venenos destilados por su prensa. No se dan cuenta de que los agentes israelíes tratan de obtener un beneficio por la muerte de norteamericanos. Olviden a los palestinos, hubo explosiones de alegría en el mundo entero.

En la novela de Agatha Christie, *El Crimen del Orient Express*, el famoso Hércules Poirot se ve confrontado a una situación que se sale de lo común: todos los pasajeros del tren tenían un motivo excelente para acabar con el antipático anciano. Queridos amigos norteamericanos, vuestros dirigentes han ubicado a vuestro país en la misma situación que este viejo.

Los israelíes sacaron todo lo que podían sacar del acontecimiento: mataron a veinte palestinos, entre ellos una niñita de nueve años, entraron con sus tanques en Jenín y Jericó y destruyeron varias casas de goys en Jerusalén. Los informes fueron más bien alegres, en base al tema “ya lo habíamos dicho” y los especialistas de las cadenas de televisión israelíes, concluyeron, ya desde las trece horas, que la agresión “era buena para los judíos”. Es excelente, dijo Netanyahu. ¿Por qué? Porque el apoyo de los Estados Unidos a Israel se vería reforzado.

El ataque suicida podría muy bien tener esta consecuencia. Los Estados Unidos podrían entrar en una nueva escalada de violencia en sus difíciles relaciones con el mundo entero; la venganza respondería a la venganza hasta que uno de los campos quedara aniquilado por una explosión nuclear. Parece que es la opción elegida por el presidente Bush. No comprendió que los Estados Unidos habían declarado la guerra hace mucho tiempo y que hoy esta guerra alcanzaba al territorio norteamericano. Hay tanta gente asqueada por la actitud norteamericana que la cuenta regresiva para el próximo ataque seguramente ya empezó.

Los Estados Unidos podrían también considerar ese doloroso golpe contra Wall Street y el Pentágono como la última ocasión para arrepentirse. Podrían cambiar de consejeros y construir sus relaciones con el mundo entero sobre nuevas bases igualitarias. Seguramente tendrían que meter en vereda a los dirigentes judíos de Wall Street sedientos de dominación, así como a la prensa. También tendrían que romper con el apartheid israelí. Podrían entonces volver a ser la América universalmente querida, más bien provincial, de Walt Whitman y de Thomas Edison, de Henri Ford y de Abraham Lincoln.

El presidente Bush puede desde ahora elegir entre la venganza que anima al Antiguo Testamento y el amor al prójimo que inspira al Nuevo.

[Bien, ya saben ahora cuál ha sido su elección, o las de sus consejeros: el ataque a Afganistán y la guerra con Irak.]

ULTIMOS FUEGOS DEL VERANO

24 de septiembre 2002
[*Este texto está inspirado por una conferencia dictada en Trondheim, Noruega.*]

En días mejores, hubiese saltado sobre la ocasión de conversar con ustedes hasta el hartazgo. ¿Y podría haber mejor ocasión que la presentación de mi libro, traducido al noruego? Como hombre comunicativo, llegado desde Jaffa, habría desarrollado para ustedes los laberintos infinitos que unen a la Tierra santa y los países nórdicos, a los vikingos con las negociaciones de Oslo. Los antiguos nórdicos, vuestros ancestros, vikingos o varangianos, como se los llamaba en el Cercano Oriente, eran alistados por los emperadores de Bizancio para proteger a la corona y todos, sin excepción, peregrinaban hasta Jerusalén – Jorsala, para ellos-,luego llegaban más lejos, hasta Jordania y recién después se lanzaban a nuevas expediciones. Uno de ellos, el rey nórdico Harald Hardrada, fue ciertamente hasta Jorsala-borg pero omitió tirarse de cabeza en las aguas del Jordán. Le resultó mal puesto que fue asesinado en Stamford Bridge, en ocasión de un intento abortado de tomar el control por parte de Inglaterra. Saint Olaf, vuestro rey y santo patrón nacional, enterrado a unos cientos metros de aquí, en la catedral de Nidaros, es venerado, todavía hoy, en Palestina. La semana pasada, vi a una campesina rezando, en la Basílica de Belén, al pie del coloreado fresco medieval que representa a saint Olaf. ¿Quizás rogaba por Noruega, a cambio de los esfuerzos de los voluntarios civiles noruegos, cuya acción permite salvar su casa?

En tiempos mejores, les hubiese contado en detalle la historia de mi piadoso ancestro, el rabino Jacobson quien, habiendo dejado nuestra casa familiar de Tiberíades, al borde del Mar de Galilea, rumbeó hacia Trondheim, capital espiritual nórdica, para dirigir, desde allí, la comunidad judía de Noruega. También les habría hablado de todo lo que me une a Noruega y a Suecia, de mi peregrinaje en vuestro país de iglesias de madera, de aguardientes temibles y de fiordos de una profundidad insondable. Pero los tiempos no son buenos, es lo menos que se pueda decir, y este laberinto de relatos deberá ser postergado para más adelante.

Ayer, les habría dicho: la Tierra santa está viviendo probablemente la situación más dolorosa que haya conocido desde hace siglos. La están reduciendo a ruinas y sus hijos se están haciendo matar. Se destruyen sus pueblos, mientras los campesinos se ven obligados a languidecer en los campos de refugiados de Jenín y en Dehishé o son encarcelados en los campos de concentración de Ansar y de Ketziyot. Cientos de chicos fueron derribados por francotiradores israelíes, miles de árboles fueron arrancados y numerosas fuentes destruidas.

Quizás se hayan conmovido con esto o quizás no. Los palestinos son masacrados, podrían haberme dicho: ¿qué tiene de nuevo esto? La gente se masacra alegremente, un poco por todas partes en el mundo, desde Timor a Brasil, de Bosnia a Rwanda. Entonces, ¿por qué estar afligido y bla-bla-bla? ¿Por qué nos tendríamos que preocupar, particularmente, por Palestina? Y yo sería el primero en admitir que hasta ayer, esta posición indiferente y hasta arrogante era eminentemente sensata. Sólo un pequeño puñado de hombres y de mujeres muy dedicados, miembros de asociaciones pro-palestinas, llevaba la antorcha en las tinieblas. Hoy, las cosas han cambiado: millones de personas escuchan el mensaje y mientras les hablo aquí, mi distinguido amigo y profesor Noam Chomsky se dirige a multitudes en Gothenburg, unos cientos de kilómetros más al sur.

¿Por qué ayer es tan diferente a hoy? Estos hermosos días de otoño, cuando las hojas adquieren tonos púrpuras y dorados, encima de las aguas azules de los magníficos lagos y la transparencia del aire exalta las cumbres de vuestras montañas dentadas, bien podrían ser los últimos hermosos días de los que gozamos, por muchos años por venir. Nos amenaza una guerra mundial, se está encendiendo una guerra, ahora mismo, en Palestina. Estamos en agosto de 1914, arrancó de nuevo 1914, estamos en vísperas de la “Grande Der des Der”, La Primera Guerra mundial empezó en los Balcanes, en Bosnia. Si, en agosto de 1914, le hubiesen dicho a un francés que sus amigos y él iban a morir por Bosnia, se les hubiese reído en la cara. Pero sólo unos meses después de Sarajevo, la flor de la juventud francesa se hizo masacrar en Verdun. Estamos en 1914. Estamos en 1939.

Hoy, como en 1939, de nuevo existe una poderosa voluntad de remodelar el mundo y los discursos de George W. Bush nos recuerdan fuertemente las arengas del canciller alemán de la época. ¿Pero quién escribe los discursos de Debeuliou? ¿Quién empuja a la guerra? ¿Son los monopolios, del petróleo y del armamento, como nos quieren hacer creer algunos? El belicoso discurso acerca del Eje del Mal, directamente tomado de Austin Powers, *Dr Evil and his Axis*, fue redactado por un especialista del discurso sionista, David Frum, quien se había instruido anteriormente en su lucha contra "el antisemitismo". Es otro sionista, Wolfowitz , quien dirige actualmente el ejército norteamericano. Un importante pensador sionista, Norman Podhoretz, llama a la guerra, mientras que el tan liberal jurista Alan Dershowitz publicita la tortura, el mejor medio, según él, para terminar de saber la verdad.

Examinemos más atentamente los proyectos norteamericanos. Recientemente, tuvimos una sucinta apreciación de su campaña programada. Los planes norteamericanos prevén destruir Irak, invadir Siria, hacer que Arabia saudita estalle en varias regiones, aislar los campos petrolíferos, entregárselos a Israel y terminar con Egipto. La novedad nos fue amablemente revelada por un hombre del lobby judío, Laurent Murwwiec, que trabaja bajo la tutela del presidente de la comisión para la política de defensa norteamericana [Defence Policy Board], Richard N. Perle. Este halcón, gran amigo y admirador de Sharon, sionista entusiasta de quien se sospecha que es un espía israelí, predica la toma del control de los campos petrolíferos de Arabia, la entrega de La Meca y de Medina a la monarquía hachemita y a captura de los capitales sauditas. Es representativo de muchos judíos norteamericanos. En la prestigiosa publicación *Jewish World Review* [66], el editorialista Jonah Goldeberg alecciona: "Bagdad debe ser destruida... América debe hacer la guerra con Irak a pesar del riesgo de provocar la pérdida de vidas de iraquíes y de norteamericanos inocentes."

El profesor David D. Perlmutter todavía es más explícito, en el *Los Angeles Times* [67]: "Tuve un sueño despierto. ¡Ah, si solamente! Si, en 1948, en 1956, en 1967 o en 1973 Israel se hubiese comportado un poquito como el Tercer Reich, entonces hoy el petróleo del Golfo le pertenecería a los judíos y no a los Sheiks." Unos organismos de siglas más oscuros los unos que los otros, unas "cajas de ideas" (*think tanks*) y una cantidad interminable de institutos, conectados a la poderosa comunidad judía de los Estados Unidos, están ligados por una red de conexiones tipo tela de araña que tiene como centros la Casa Blanca y el Pentágono. Y son la fuerza operante que sostiene al *Drang nach Osten* [68], nueva manera del presidente Bush.

Miremos a la realidad de frente, a pesar de que nos disguste: las elites judías norteamericanas presionan al Argmageddon -o, para retomar vuestra tradición nórdica, al Ragnarok la guerra del destino- afín de ubicar al Estado judío en la cumbre de la jerarquía mundial. Es un plan de megalómanos, pero estos megalómanos están al mando de la superpotencia mundial única, así como a las de sus cabeza de puente en el Cercano Oriente, dotada de armas nucleares.

"¡Oh no! dicen ustedes, conocemos a los judíos, son gente inteligente y pacífica. Seguramente se trata de un error." Déjenme que les recuerde un relato del gran escritor y poeta norteamericano del siglo XIX, Edgar Allan Poe, con respecto a la Alemania de su época. Allí pinta a los alemanes bajo los rasgos de un pueblo plácido y pacífico, que se dedica al cultivo de los repollos, a practicar piano, a la relojería de los cu-cús, a las pipas de porcelana y a los debates filosóficos. Es, en lo básico, la imagen que da también Marc Twain de los alemanes, en sus relatos de viajes. Según todas las apariencias, esta imagen de Epinal [69] se correspondía con la realidad; por otra parte, un oficial alemán fue testigo en el matrimonio de mis abuelos, en la época de la ocupación alemana de Minsk, en 1916.

Veinticinco años después, mis abuelos decidieron huir ante el avance del ejército alemán, ante la hilaridad de sus vecinos judíos, que se burlaban, diciendo: " ¡Ustedes son víctimas de la propaganda bolchevique; no hay ningún motivo para huir, los alemanes son gente formidable, pacíficos y los mejores amigos de los judíos!" Dejándolos hablar, mis abuelos pusieron los pies en polvorosa y le escaparon al cruel *Einsatzcommando*, compuesto de alemanes a los que no les importaba las pipas bávaras de porcelana ni la cultura de los repollos.

La gente puede cambiar y si los pacíficos alemanes pudieron convertirse por un tiempo en la pesadilla ambulante de la Humanidad, los judíos son susceptibles de serlo, ellos también. Espero con todo mi corazón que, así como los alemanes pudieron volver a sus personalidades normales, también podrán hacerlo los judíos, pero no pienso que eso ocurra por sí mismo. Hay una epidemia y se propaga con la velocidad del fuego en la paja. Proviene del racismo inherente al Estado judío. Yendo al aeropuerto Ben Gurión (de Tel Aviv), compré *Haaretz*, nuestro principal periódico de "izquierda". Había una polémica entre nuestro jefe de Estado mayor, Bulo Ayalon y nuestro antiguo Primer ministro

---

66 "Debating War Against Iraq", por Jonah Goldberg, in Jewish World Review, 17 de julio 2002- http://www.jewishworldreview.com/cols/jonah.html.
67 . 7 de abril 2002.
68 Empuje hacia el este de los ejércitos alemanes (n de t)
69 Émile Durkheim (1858-1917), teórico social francés, nació en **Epinal**, así como su sobrino Marcel Mauss (1872-1950). Durkheim pensaba que los grupos sociales tienen características que van más allá de la suma de las características o de los conductas de los individuos.
Marcel Mauss, antropólogo y sociólogo, relacionó las concepciones culturales de un pueblo con su estructura social, analizándolo por ejemplo, a partir del *don*.

laborista, Ehud Barak. Ayalon comparaba a los palestinos con un tumor canceroso, mientras el vicepresidente de la Internacional socialista, Barak, expresaba su total desacuerdo: “Los palestinos no son un tumor. No, sería más bien un virus”, afirmaba doctamente. Este racismo se difunde en las comunidades judías a la manera de los incendios de bosques. Los judíos que representan a la parte preponderante de las elites norteamericanas, y siendo parte constituyente, en menor grado, de las elites europeas, comunican esta enfermedad a los otros miembros de estas elites. Sus periódicos y sus estudios de producción cinematográfica predican el racismo, el odio a musulmanes, alemanes, franceses y el resto, incluidos los trabajadores blancos “de abajo” y los negros de los Estados Unidos.

En vuestra tradición nórdica, el maléfico y pérfido Loki había podido engañar al gentil pero sin embargo ciego Hoed y hacer que mate a su hermano, el brillante Balder, que es una prefiguración nórdica del Cristo. Hoy, Loki se esfuerza por provocar la guerra, de nuevo, entre hermanos. Es nuestro deber, y es nuestro derecho, rechazar los nocivos consejos de Loki y detener la guerra apocalíptica, el *Ragnarok*.

Esto no podrá hacerse sin resolver la situación en Palestina. Durante años repetí que Palestina/ Israel debías ser transformada en un Estado democrático, donde judíos y palestinos viviesen un futuro feliz, en la igualdad. Pero este Estado democrático no podría ser un Estado judío, me dirán otros. Ahí es precisamente donde quería llegar, lo debo reconocer. El Estado judío es tan malo como el Estado ario y cualquiera que rechace al Estado ario debería rechazar, igualmente, la noción de Estado judío. Sin Estado judío, los judíos de los Estados Unidos y de los otros países volverán a la vida normal, olvidarán los sueños tórridos de dominación mundial y volverán a ser ciudadanos respetuosos de la ley de sus países específicos.

Hasta hoy, nuestros magníficos camaradas y amigos de Palestina han sostenido esta idea. Pero hoy se verifica que es necesario hacerlo, no solamente para los palestinos, esa gente noble, valiente y trabajadora, sino también para todos nosotros, para la paz del mundo. Hay israelíes a los que les gustaría vivir en paz con sus vecinos palestinos, en paz con las iglesias y las mezquitas, pero no podemos ir en contra de las fuerzas exteriores que sostienen al monstruo Sharon y a Peres el astuto. Los israelíes de buena voluntad y sus vecinos palestinos no ganarán, a menos que las líneas de abastecimiento de sus enemigos se corten, como en la historia de Thor.

Según esta epopeya, Thor el Poderoso llegó a Utard para desplegar su bravura. Los dioses de Utgard lo desafiaron a beber hasta el fondo del Cuerno de Oro. Bebió y bebió pero nunca llegó a vaciar este fiordo. No era ningún milagro: el fiordo se comunicaba con el mar. Solamente cortando el acceso al mar logró cumplir el desafío que se le había lanzado y pudo secar el fiordo. Si ustedes, pueblos de Europa, bloquearan esta mar que representa las ayudas y subsidios exteriores a Israel, podríamos, nosotros, israelíes y palestinos, cambiar las cosas sobre el terreno y llevar la igualdad en Palestina y en Israel.

La deconstrucción del Estado judío y su conversión en un Estado para todos sus ciudadanos marcarían una fecha fundamental en la historia de la Humanidad. De proyecto piloto para la globalización, que es actualmente, la Tierra santa podría convertirse en un modelo de integración. Los invasores y los locales se mezclarían entre sí, como vuestros ancestros normandos lo hicieron con los ingleses del este, en Sicilia y en Normandía y como los hijos de los Cruzados provenzales se volvieron palestinos en los pueblos de montaña de Sinjil y de Gifna, mientras los judíos de ultramar volverían a ser la bendición de sus comunidades, a la manera de mi abuelo en vuestra magnífica ciudad episcopal.

UNA MEDINÁ YIDISH

[*Texto escrito en el momento en que el Presidente Bush anunció su cruzada vengadora contra el Tercer mundo.*]

I

América se prepara para una larga guerra. La llaman “guerra contra el terrorismo” pero este nombre no tiene sentido, tanto da decir “guerra contra el enemigo”. Noam Chomsky ha dado esta definición espiritual: “ El terrorismo es lo que nos hacen, ellos”. Sin embargo, en el curso de esta guerra, miles de nuestros hermanos descendientes de Adán y Eva serán ametrallados, rociados con napalm y bombardeados. Varones y chicas, niños por nacer y ancianos serán llevados al altar de la venganza y ritualmente degollados.

El Presidente Bush ha calificado a su iniciativa de cruzada. Este término evoca para nosotros a los valientes caballeros de Aquitania y a los guerreros francos, los valientes gallardos que empuñaban la cruz y que, con el nombre de Nuestra- Señora en los labios, se aventuraban en un largo y difícil peregrinaje. Pero la realidad fue peor. Las Cruzadas fueron un sangriento *Djihad* occidental. Los cruzados eran salvajes e indisciplinados, saquearon la más hermosa ciudad cristiana del mundo, Constantinopla e inundaron de sangre la tierra sagrada de Palestina.

Raul de Caen, cronista de las Cruzadas, refiere los actos de sus compañeros de armas en la ciudad siria de Maarra en estos términos: “Ellos ensartaron a los niños de pecho, los asaron y los devoraron”. Eran muy brutos pero de todos modos me importa no ensuciar la memoria de estos asesinos caníbales asociándolos a la cruzada de Bush. Buscaban la gloria, no la venganza, ese sentimiento ajeno al cristianismo e incluso totalmente opuesto al cristianismo.

El rechazo a la venganza es la esencia misma de los Evangelio. Esa es la diferencia principal entre la Iglesia y la Sinagoga, esas dos hermanas nacidas hace dos milenios. Esta divergencia es esencial y constituye el fondo del cisma que separa a las dos religiones: mientras los cristianos son llamados a rezar por sus enemigos, se supone que los judíos sostienen sueños de venganza.

II

El antiguo judaísmo bíblico, la matriz de la fe de los judíos y de los cristianos, contenía dos interpretaciones diferentes del Mesías, que se encuentran ambas en el Antiguo Testamento. En el cisma entre cristianos y judíos, cada religión aisló e hizo prevalecer una de las dos interpretaciones. Para los cristianos, el Cristo ha venido para salvar, mientras que para los judíos, ha venido para la desquite. Es lo que explica el brillante universitario israelí Yacob Yuval de la Universidad Hebraica, en su nuevo libro *Dos naciones en vuestro seno* [70]. La “salvación vengadora”, como la llama Yuval, es una interpretación de los judíos askenazis a partir de antiguas fuentes fariseas y se volvió la doctrina predominante de la sinagoga. Cuando el profesor Yuval publicó su perspicaz obra sobre la teología de la venganza en el judaísmo, fue recibido con mucho entusiasmo por sus colegas israelíes, pero los universitarios judíos norteamericanos lo detestaron. El profesor Ezra Fleischer redactó una crítica vehemente y concluyó en estos términos: “Hubiese sido mejor que este libro no se publicara, pero ya que lo está, que sea condenado al olvido”. Sin embargo Yuval cita numerosos textos judíos antiguos en apoyo de sus tesis. “Al final de los tiempos (cuando vendrá el Mesías), Dios destruirá, matará y exterminará a todas las naciones menos la de los israelitas”, según el *Sefer Nitzahon Yashan*, escrito por un judío alemán en el

70 *Two Nations in your Womb,* Tel Aviv, 2000, Alma/Am Oved, ISBN 965-13-1428-1.

siglo XIII. Un poeta litúrgico, Klonimus B. Judah tuvo una visión de “las manos de Dios llenas de cadáveres de goys”. Otros sueños de sangre y de destrucción todavía más atroces preceden a los primeros ataques contra los judíos al final del siglo XI. Una centena de años antes de la masacre de judíos realizada por los Cruzados, R. Simon B. Yitzhak llama a Dios a “tomar su espada y degollar a los goys”. Para acelerar su destrucción, los sabios judíos de Europa adoptaron nuevos anatemas contra los cristianos y el Cristo y los introdujeron en la liturgia de Pascuas y de Kipur y hasta en la plegaria cotidiana, como complemento de las maldiciones que habían sido integradas en el siglo II.

En la teología cristiana, el Mesías de la venganza tiene por supuesto otro nombre, se lo llama Anticristo. Los teólogos cristianos se dedicaron a detallar las cualidades de esta figura del Apocalipsis. En un comentario, san Juan Damasceno dice que algunas cosas se cumplirán en el Anticristo que vendrá para encontrarse con los judíos y se manifestará a su favor, contra el Cristo y los cristianos (Juan Damasceno era un amigo del Islam y explicó el dogma musulmán del Corán eterno como una forma de enseñanza cristiana del Verbo). Para los Padres de la Iglesia, el advenimiento del Anticristo debía estar marcado por el sublevamiento y el triunfo provisorio de los judíos. En el siglo X, san Andrés de Bizancio incluso había anunciado que el reino de Israel sería restaurado y se convertiría en el punto de partida del Anticristo. Así, teólogos judíos y cristianos están de acuerdo en considerar a sus respectivos mesías como la tesis y la antitesis en oposición radical, como el Cristo y el Anticristo.

En los Estados Unidos, millones de cristianos fervientes son conscientes de la relación estrecha entre Israel y el Apocalipsis. Se les enseñó que la llegada del Anticristo constituía una etapa en la vida de la Parusía. Pero, inducidos al error por sus pastores, sacaron la extraña conclusión de que había que alinearse del lado del Anticristo. Olvidaron las palabras según las cuales el “Hijo del Hombre vendrá cuando no lo esperen” y “desdicha para quien tome partido por el Anticristo”. Los judíos no son el Anticristo. Pero la idea del Mesías vengador es muy peligrosa y se la debería refutar con sólidos argumentos. Eso se podría hacer con las fuentes del Antiguo Testamento o del Nuevo, con ayuda de conceptos humanitarios generales. A falta de lo cual, esta idea envenenará nuestro discurso.

III

Sería un error atribuirle el espíritu de venganza de los Estados Unidos a los judíos norteamericanos. Norteamérica es muy particular porque sus judíos y sus no judíos son tratados indistintamente de “judeo-cristianos”, o más exactamente, de “judeo-americanos”, ya que sus costumbres tienen muy poco que ver con el espíritu cristiano. Como lo señaló Marx: “La dominación práctica del espíritu judío sobre el mundo cristiano conoció su acabada expresión, completa y desprovista de ambigüedades en América del Norte”.

Hay muchos hombres a la vista, judíos y no judíos, que llaman a la venganza: “No hay más que una manera de tratar a la gente de esta especie, es matar a algunos aunque no tengan mucho que ver con eso” [71], dice el ex Secretario de Estado Lawrence Eagleburger, que dirige la organización judía de las reparaciones reclamadas a Alemania (función remunerada del rango de los 300 000 dólares por año).

“La respuesta a este inimaginable Pearl Harbour del siglo XXI debería ser tan simple como rápida: muerte a los canallas. Una bala entre los ojos, redúzcanlos a migajas, envenénenlos si hace falta. Como para las ciudades o los países que protegen a esta lacra, bombardéenlos sobre terrenos de básquet”, dice Steve Donleavy, en el *New York Post* [72].

En el *Washington Post*, Rich Lowry propuso: “Si destruimos una parte de Damasco o de Teherán o lo que haga falta, ya es una parte de la solución.” [73]

Y podemos citar a la campeona, Ann Coulter, la escritora preferida de la *World Jewish Review:*

> No tenemos tiempo para ser delicados para identificar con precisión a los individuos directamente implicados en este ataque terrorista. Deberíamos invadir a su país, matar a sus dirigentes y convertirlos al cristianismo (?) No tuvimos escrúpulos para tratar de encontrar y castigar exclusivamente a Hitler y a sus principales lugartenientes. Tapizamos de bombas las ciudades alemanas; masacramos a civiles. Era la guerra y esto es una guerra.

Después que hubo escrito estas palabras, fue justamente echada por su diario y contratada por la revista neo-conservadora judía *Commentary.*

Este espíritu vengativo de la prensa norteamericana es una aberración en el discurso occidental. Si revisan ustedes, cuidadosamente, la literatura de las regiones cristianas y musulmanes, descubrirán que la venganza aparece raramente como el tema principal de un libro importante. Nicolas Gogol escribió un relato breve a la manera occidental que se llama *La terrible venganza*, Prosper Mérimée escribió la novel *Colomba* acerca de la vendetta corsa. ¡Y eso es todo! Los ingleses siempre han considerado a la venganza

71 CNN, 9 de noviembre 2001.
72 9 de diciembre 2001.
73 Rich Lowry, director de la *National Reviw,* a Howard Kurtz (*Washington Post,* 9 de enero 2001)-

como un asunto muy poco inglés, todo lo contrario al espíritu del cricket. “Vengador” es un término negativo en la cultura cristiana así como en la cultura musulmana.

La cultura judía, por el contrario, está saturada de la idea de venganza, ya que deriva directamente del Antiguo Testamento, sin el filtro redentor del Nuevo Testamento o del Corán. Nosotros los judíos lo sabemos mejor que nadie. Un brillante periodista judía y norteamericano, John Sack, lo hizo notar en su *Ojo por ojo*, un libro que da frío en la espalda con respecto a la horrible venganza perpetrada por los judíos sobre los civiles alemanes después de la Segunda Guerra mundial [74]. Este libro habla de torturas, de “asesinatos extra-judiciales”, de envenenamientos en masa y de otros horrores. Hay pocas posibilidades de encontrar el libro porque el *establishment* judío logró hacerlo desaparecer y mantenerlo fuera del alcance de los libreros.

No es sorprendente que Israel haya introducido la venganza en su política diaria. Sus ataques contra los palestinos son llamados *peulot tagmul*, los actos de venganza. Una de estas operaciones ha sido perpetrada por el General Ariel Sharon (actual Primer ministro) el 14 de octubre 1953, cuando él y sus soldados asesinaron a sesenta campesinos, mujeres y niños, en el pueblo de Qibya. La invasión al Líbano, en 1982, con sus 20 000 muertos libaneses y palestinos, cristianos y musulmanes, era un acto de venganza por el intento de asesinato del embajador de Israel en Londres. Durante la última Intifada, cada acto de terror israelita era calificado de “castigo” o de “represalias” por los israelíes y por los medios norteamericanos cuyos propietarios son judíos.

La pasión judía por la venganza soportó bien el peligroso cruce del Atlántico. Fueron judíos norteamericanos quienes dieron nacimiento a Hollywood y Hollywood hizo de la venganza su tema privilegiado. En una versión norteamericana de los *Tres Mosqueteros*, d'Artagnan se ve llevado por el espíritu de venganza aunque el tema en sí difícilmente pueda encontrarse en el libro original o en la adaptación francesas. De hecho, es el malvado Mordred, hijo de lady Winter, quien alimenta sueños de venganza. Pero para la nueva película norteamericana, producida por un judío norteamericano, la venganza es un sentimiento legítimo. En cierto modo, el cine norteamericano ha sido un medio de expresión del inconsciente colectivo judío y jugó un papel primordial en la constitución del psiquismo norteamericano. A partir de Hollywood, el espíritu de venganza se difundió sobre toda la tierra y ciertamente contribuyó a modelar el mundo en el que vivimos.

En otros términos, no hacía falta un complot judío. Nieto de un rabino de Trêves, pero criado en el seno de la Iglesia, Karl Marx se reveló como un verdadero profeta al anunciar ya desde los años 1840 (!) que Norteamérica (con o incluso sin el mundo judío étnico) se había convertido en un Estado de espíritu judío y había adoptado el modo de pensamiento judío fundado en la avidez y la alienación. Un discípulo de Marx, Werner Sombart, llegó a la misma conclusión con respecto al espíritu judío de Norteamérica. En su opinión, Norteamérica había crecido con los judíos y había sido modelada por los judíos desde el principio. Relativamente inmadura, América no había resistido el impacto de la mentalidad judía y se había convertido en un Estado judío, la hermana mayor de Israel.

De allí los éxitos exhibidos por los judíos norteamericanos. ¿Qué cosa es más natural que, en el Estado “judaico”, los judíos acumulen éxitos? Este súbito acceso a la notoriedad y a la riqueza no debería provocar vértigo ni sentimientos de auto-adulación, muy al contrario. Retomando el razonamiento del gran filósofo norteamericano Emmanuel Wallerstein, yo diría que, en nuestros días, el éxito material es signos de fracaso moral. Ni el “éxito” ni las riquezas son pruebas de la benevolencia de Dios. En todo caso, no del Dios que bendijo a los pobres. El hombre que se adjudica una parte importante en el ambiente de los ladrones no tiene su lugar para los ojos de Dios. Nuestro mundo, constituido por millones de hambrientos y de una minoría de hiper-privilegiados, es un mundo desprovisto de moral como de sentimiento cristiano, a la manera de la pretendida “cruzada” del presidente Bush.

Esta explicación nos permite contestar a la pregunta que nos planteábamos anteriormente, a saber: ¿Norteamérica sostiene a Israel debido al lobby judío o “en nombre del interés real de las empresas norteamericanas”? El lobby judío probablemente es un cuerpo, un órgano superfluo que defiende a la derecha israelí, en tanto Norteamérica en su totalidad constituye un Estado judío más amplio, cuyos intereses no se limitan solamente al Cercano Oriente.

Esta hipótesis ofrece una respuesta coherente a muchas cuestiones: explica el porcentaje increíble de votos a favor del apoyo a Israel (99%) así como los innumerables museos, estudios y películas dedicados al Holocausto. Explica la posición central que ocupan los judíos en la vida de Norteamérica. Es así como, en nuestros días, América considera los acontecimientos que ocurren en el mundo ubicándose desde el punto de vista judío tradicional, tratando de saber si “es bueno para los judíos”.

Esta hipótesis explica igualmente el retiro de los Estados Unidos en Durban. George W.Bush no veía ningún inconveniente en pelearse con Europa y Japón y es así como retrocedió sobre el tratado de Kyoto. Era perfectamente igual desagradar a Rusia y China tomando unilateralmente la decisión de abandonar el tratado sobre las armas estratégicas. Pero, en ese caso, escuchó la Voz de su Amo. Ese rechazo altanero al África y a Asia, ese desprecio injurioso por la comunidad negra norteamericana, esa

74 Ver http://www.johnsack.com

negativa al grandioso combate contra el racismo prueba, una vez más, que los Estados Unidos y el Estado de Israel sin hermanos mellizos.

En una reciente entrevista concedida al *Newsweek* [75], el presidente Vladimir Putkin trata de justificar sus ataques contra los chechenos. Según él: "Los dirigentes chechenos han llamado públicamente al exterminio de los judíos", lo cual relega a los detractores de la guerra que lleva adelante, al rango de antisemitas. Sin embargo, no hay judíos en Chechenia y la opinión de los dirigentes de ese país con respecto a los judíos no tiene ningún interés si el término "antisemita" conserva su acepción original, ligada a los prejuicios o al racismo anti-judío. El antisemitismo ya no existe bajo esta forma, como lo hemos demostrado en otros artículos [76], pero la palabra tiene desde ahora, un sentido nuevo. Este término es el equivalente al anti-sovietismo de la época de McCarthy o del anti-americanismo de la Unión Soviética de Brejnev. Los norteamericanos gritan y se ponen nerviosos cada vez que tienen la impresión de que se cuestiona su lealtad hacia los judíos. Cualquiera que, en Norteamérica o en otro país, rechace el nuevo paradigma norteamericano es, por definición, antisemita. Es el motivo por el cual buenos muchachos de ascendencia judía, ya sean Noam Chomsky o Woody Allen, san Pablo o Karl Marx, son calificados de "antisemitas". Normalmente, la comunidad judía los rechaza pero no duda en invocar sus nombres cuando es útil para defender las estructuras que estos "antisemitas" denuncian.

Una agresión hacia la comunidad judía no es considerada como una variante del racismo. El racismo común es perfectamente tolerado, sobre todo si apunta a los árabes (los nuevos enemigos de los judíos) o los negros (los antiguos enemigos de los judíos). Pero cuando se trata de judíos, la cosa se convierte en un crimen de "lesa majestad"; en los años en que los judíos tenía mucho poder en la Unión Soviética (1917-1937), se fusilaba a la gente por haber emitido alguna observación contra los judíos. En Estrasburgo, Manfred Stricker hizo campaña para que la universidad de la ciudad lleve el nombre del Dr Schweitzer, pero la comunidad judía prefirió llamarla con el nombre de un sabio judío sin mayor relación con la ciudad. y Manfred Stricker fue condenado a seis meses de cárcel. Alexander Chencellor escribió en el *Guardian* (con el título prometedor "Ni todo blanco ni todo negro") con respecto al dirigente holandés de extrema derecha asesinado, Pim Fortuyn: "sí, era un enemigo del Islam, pero amistoso con respecto a los judíos, por lo tanto, no era un mal individuo".

Al dirigirme a estudiantes de Harvard, de Emory y de otras universidades norteamericanas de la Ivy League, me di cuenta de que no conocían el nombre de Arnold Toynbee. El más importante filósofo británico de la historia del siglo XX había cometido un error: había hablado de los palestinos. Había evocado igualmente la esclavitud de los africanos calificándola de drama igual al holocausto de los judíos. Así el nombre de Toynbee quedó borrado y desapareció de la consciencia norteamericana. Y en las librerías norteamericanas o inglesas, resulta casi imposible encontrar libros de G.K. Chesterton, además de sus novelas. Este brillante ensayista está relegado en la sección "cristianismo" casi inexistente en las librerías y las raras ediciones de sus obras están arrinconadas entre *Los malos Papas y Jesús el rabino*. Este dominio absoluto del discurso público explica la obediencia de los intelectuales norteamericanos (y europeos). En el Estado judeo-norteamericano, los judíos forman la "Iglesia", el *establishment* ideológico. Para un intelectual, más valdría ser tratado de pedófilo que de antisemita.

IV

Aunque los Estados Unidos se hayan vuelto un Estado judeo-cristiano, la cuestión de saber quién manda en el "matrimonio de a tres" de los judíos, de Israel y de los Estados Unidos, no es simple. Los tres *dramatis personae* forman un triángulo tan misterioso como el de las Bermudas y no menos peligroso. Hace seis meses, unas fuentes dudosas refirieron que Sharon había dicho, en una reunión ministerial: "No se preocupen, tenemos a los Estados Unidos". Estas palabras habían sido desmentidas, pero como el sublevamiento palestino es objeto de una campaña que se desliza rápidamente hacia el exterminio al estilo del libro de José, mientras los Estados Unidos "apoyen la guerra contra el terrorismo", la duda crece.

La simple existencia de una entidad corporativista conocida con el nombre de "pueblo judío" o "los judíos", a menudo es discutida. Hace alrededor de doscientos años, la "Judería" existía de manera tan indiscutible como Francia o la Iglesia. Nuestros ancestros eran miembros de ese Estado extra-territorial, un orden autoritario y semi-criminal, dirigido por gente rica y rabinos. El grupo director, llamado *Kahal* (el término hebreo para comunidad) tomaba las decisiones importantes y los judíos comunes seguían sus directivas. El *Kahal* podía disponer de la vida y de los bienes de los judíos, como cualquier otro gobierno feudal. No había libertad de opinión en el interior del gueto. Un judío rebelde podía ser castigado con la muerte. Llegó la emancipación y el poder del *Kahal* resultó quebrado desde adentro y desde afuera. Los judíos se encontraron libres y se volvieron ciudadanos de sus países respectivos.

75 2 de julio 2001.
76 Ver "La tercera paloma".

En nuestros días, emergió una nueva generación de judíos "que no escuchó hablar de José" [77]. Años de lavado de cerebro y de apología sistemática les hicieron olvidar por qué nuestros abuelos tanto querían derribar las paredes de acero de la comunidad judía. La noción de ser judío se volvió un tema del derecho. ¿Somos, nosotros los descendientes de judíos, ciudadanos de nuestros países o ciudadanos del pueblo judío? ¿Existe la "judeidad", del mismo modo que existen los Estados, o solamente es manera de hablar? La paradoja está ahí: los dirigentes judíos quieren que la judeidad sea una especie de avión furtivo, ahora lo ves, ahora ya no lo ves. Está ahí para ametrallar, pero para los radares no está en ninguna parte. Ellos dicen: "Es lo que decía Hitler" o bien "es un invento de los falsificadores, de los que fabricaron los *Protocolos de los Sabios de Sion*" y se olvidan de decir que es igualmente lo que está escrito en la Declaración de Independencia de Israel. Israel está descrito allí como "el Estado del pueblo judío" y por eso llama desproporcionadamente la atención y ejerce una influencia en tanto parte visible (y ligada a un territorio) de la judeidad.

Por ese motivo, un puesto en una embajada en Tel Aviv está considerado entre los más afortunados y deseables para una carrera diplomática. El concepto de "pueblo judío" ha recibido un reconocimiento singular en la ley internacional, cuando la Alemania contemporánea declaró, en 1950 y en 1991, que el pueblo judío era el heredero de los judíos intestados. La ley penal israelí le permite al Estado de Israel juzgar y perseguir a toda persona en el mundo que actúa contra la persona, la salud, la vida, la propiedad o la dignidad de un judío, incluso si ese judío no tiene la menor relación con el Estado de Israel.

A nosotros, los hijos de padres judíos emancipados, nos sorprende tanto como a cualquiera. Nada nos ha preparado para los recubrimientos milagrosos de la judeidad. Recientemente todavía, estaba en vías de desaparición, se proclamaba su muerte; y habíamos terminado por considerarnos como gente libre. En el espacio de una generación, las cosas cambiaron completamente y ahora se nos intima a declarar la obediencia a esta cuerpo, a falta de lo cual tendremos derecho al ostracismo y a la humillación, probablemente a la pérdida de nuestros medios de subsistencia o peor todavía. La Judería (se ruega no confundir este término con los millones de descendientes de judíos medievales) reencontró su lugar en la política mundial y tomó el control espiritual de la única superpotencia del mundo, los Estados Unidos.

Isaac Deutscher, marxista judío y biógrafo de Trotsky, estaba entre los judíos que entreveían el fenómenos. En su ensayo "¿Quién es judío" (publicado en el *Jewish Quarterly*, Londres, 1966) proponía diferenciar entre "los judíos" y "la Judería". Mientras los judíos son individuos de opiniones variadas y de modos de existencia diversos, la "Judería" es un organismo casi-nacional que tiene su propia dirección y su propio programa. En su opinión, la Judería estaba en vías de desaparición, pero he ahí que las cenizas de la Segunda Guerra mundial "el fénix de la Judería renace". "Hubiese preferido que los judíos sobreviviesen y perezca la Judería", escribió, pero "el exterminio de los judíos le dio una nueva posibilidad a la Judería". La dirección auto-proclamada de la Judería resucitada alcanzó las cumbres del poder en estrecha ligazón con los riquísimos devotos de Mammon. Están intoxicados por su charlatanería y por la ausencia de oposición. Sostienen al criminal de guerra Sharon, pero lo encuentran demasiado blando y han encumbrado a Paul Wolfowitz, como el super-halcón judío norteamericano. Cada político israelí lo sabe y lo toma en cuenta; hay judíos poderosos en Norteamérica y en otros sitios que no quieren ver el fin -de la guerra en Palestina. Comprenden el salvataje operado por los ejércitos de Rusia y de Norteamérica en la Segunda Guerra mundial como su victoria personal sobre el mundo de los no judíos, como el signos de una nueva era de supremacía judía a escala mundial, prometida en las enseñanzas del Talmud y de la Cábala.

Isaac Deutscher le imputaba los cambios en Israel a la influencia de aquellos: "Un judío norteamericano adinerado, un "hombre de negocios a escala mundial" en medio de sus asociados y amigos goys en New York, Filadelfia o Detroit, está profundamente orgulloso de pertenecer al "pueblo elegido" y en Israel ejerce su influencia a favor del oscurantismo religioso y de la reacción. Prolonga el espíritu talmúdico del exclusivismo y de la superioridad racial. Es lo que alimenta y atiza el antagonismo hacia los árabes" [78]. Ya sería lamentable si la influencia de este "judío adinerado" solamente se ejerciese en Israel, un país lejano. Pero su influencia es todavía más fuerte en su propio país, los Estados Unidos, donde defiende la misma idea talmúdica "de exclusivismo y de superioridad racial", en completa armonía con el espíritu "judaízante" de Norteamérica.

Estas personas ricas no necesitan de la tierra de Palestina. No tienen la intención de emigrar a Israel para trabajar allí en los viñedos. Utilizan a Israel y a sus habitantes como un triunfo no indispensable en su juego a escala mundial. Comprenden equivocadamente la compasión de los goys como un signo de debilidad. Interpretan sus gestos amistosos como signos de sumisión. Como el gato y el ratón, han jugado con la Iglesia de la Natividad para ver si el cristianismo estaba efectivamente muerto, si ya no reaccionaba. En el mismo momento, amenazan las mezquitas de Jerusalén y alientan a los norteamericanos para apuntar a Bagdad con sus misiles crucero. En vez y en lugar del cristianismo y judaísmo, introducen una nueva creencia: el Holocausto suplanta a la Crucifixión, la creación del Estado

77 En la Biblia (Exodo 18) se hace referencia a la nueva generación de judíos que no había oído hablar de José y el faraón, es decir de los razonamientos de sus ancestros (n de t)
78 "The Israeli-Arab War", *New Left Review*, 23 junio 1967.

de Israel reemplaza a la Resurrección. Para ellos, la toma de control judío sobre los lugares sagrados de la cristiandad y del islam es una prueba visual de su autoridad. El aniquilamiento de estos Lugares sería un signo de victoria total. En un sentido, tienen razón: una sociedad amputada de sus valores sagrados está destinada a la extinción.

Muchos judíos y descendientes de judíos se sienten amenazados por el concepto de judeidad. Rechazan "la generalización", "la acusación de todo un pueblo" o la difusión del odio. Al principio, me hallaba desconcertado por sus respuestas. Luego, pensé que su razonamiento era tan justo que también otros podían utilizarlos. Hubiese sido una lástima dejar pasar un argumento tan bueno. Por ejemplo,¿cómo se atreven a decir que los norteamericanos dejaron caer una bomba atómica sobre Hiroshima? ¡Yo soy norteamericano y no dejé caer nada sobre Hiroshima! Ustedes dicen: "Los ingleses mandaban en la India." ¡Absurdo! Conozco a cientos de ingleses pobres que nunca mandaron a nadie en la India. Ustedes piden la liberación de Argelia: ¡son anti-franceses! La verdadera diferencia no está entre los franceses y los autóctonos argelianos sino entre un pueblo civilizado y unos musulmanes fanáticos. ¿ La política imperialista rusa? Esa es una observación racista destinada a provocar el odio a los rusos.

Me dirán que todo esto es simplista. La política es concebida por las elites, realizada por la mayoría que aprueba en mayor o menor grado y aquellos que no forman parte de ella son los que se encargan de los costos. La judeidad no es diferente a los otros Estados o empresas trans-nacionales. La dirección de la Judería tiene una política y es capaz de cambiarla. Y naturalmente, los judíos comunes pueden o bien someterse a ella o bien rechazarla.

V

Lo que sigue no es realmente información "clasificada" pero más vale no hablar de ella demasiado fuerte. El establishment puede pedirle a Bush que diga "mi jefe" y éste lo hará. Es un secreto de Polichinela, como dicen los franceses. El resto del mundo, desde el Extremo-Oriente a Europa del Norte, lo sabe perfectamente y de tanto en tanto, algún Primer ministro temerario o un parlamentario se pone a despotricar. En ese momento el Congreso estadounidense aprovecha la ocasión y protesta enérgicamente contra el agraviador locuaz, como un marido al que su mujer lo lleva por la punta de la nariz y que teme sus enojos pero nunca lo admitirá delante de sus compinches del bar. Ustedes tienen derecho a decir que los Estados Unidos están dirigidos por los africanos, los WASP, las masones o las avestruces grises y no pasará nada. Pero intenten solamente decir: "Los judíos dirigen a los Estados Unidos" y se encontrarán en un serio problema. ¿Pero cuál es exactamente la posición de los judíos en los Estados Unidos? Se la puede describir de varios modos. Representan a la Iglesia (es decir el aparato ideológico) de la nueva fe judeo- americana. Son la casta de los brahmanes de América. Incluso se puede hablar de una minoría étnica muy decisiva, si no es la que hace la ley. Esta evolución extraña, pero no única. Hasta una época reciente, Inglaterra estaba regida por una pequeña casta de antiguos alumnos de Eton, tan cerrada como una comunidad judía; incluso se casaban en el interior de su propio grupo.

He ahí por qué ni Powell ni Bush pueden ni podrán darle órdenes a Sharon. Tienen un espacio de autonomía, en tanto el pueblo judío está dividido entre dos sensibilidades, mientras esta entidad única no decidió lo que quería. Ahora, parece que los judíos (en tanto grupo distinto de los no judíos) estuviesen unidos por una voluntad común, un objetivo único y un sentimiento de poder. La intoxicación por el poder y la unidad ha llevado a esta gente cautelosa a dejar caer la máscara, a renunciar a las mascaradas. La nueva apertura nos ofrece una visión sin precedentes del alma de los judíos y de sus sostenedores mamonitas.

Un portavoz auténtico, Ron Grossman del *Chicago Tribune* [79] escribe esto: En tanto humanista auto-proclamado, debería retroceder espantando ante la idea de tanques deambulando en medio de una ciudad, de la ciudad de cualquiera. Debería morirme de vergüenza ante las imágenes televisadas de los combates callejeros [más exactamente de las masacres. I.S.] en Belén y en Ramalá. Pero les voy a dar un consejo: no nos den sermones. Pierden su tiempo apelando a lo mejor de nosotros mismos".

Sí, renuncien a apelar a lo mejor de ellos mismos, ya que simplemente, no lo tienen. Lo "mejor de nosotros mismos" no era más que una manera de hablar y ahora, su verdadero "nosotros mismos" se ha revelado en toda su brutalidad.

VI

Ahora adoptemos este texto para convertirlo en un guión de película e intercalemos algunos flashes al estilo "puñetazos" que nos ofrece la BBC desde el campo de batalla. En Palestina, el jefe de la UNRWA, Peter Hansen, dijo: "Recibimos informaciones absolutamente horribles. Los helicópteros están ametrallando zonas residenciales de la ciudad; los tiros sistemáticos de los tanques provocaron cientos de heridos; las topadoras arrasan con los refugios, los alimentos y los medicamentos pronto serán

79 http://www.chicagotribune.com/news/opinion/perspective/chi-0204070422apr07.s

inutilizables". Docenas de cadáveres están dispersos en las calles del campo de refugiados de Jenín. La Iglesia de la Natividad está en llamas, como en el año 614.

Mientras tanto, decenas de miles de judíos se manifiestan en New York para mostrar que apoyan las masacres de palestinos cometidos por Israel. 150 000 manifestantes judíos salieron a las calles de París para expresar su solidaridad con Israel. Enarbolando banderas israelíes y envueltos en los colores azul y blanco de "su" bandera nacional (olvidaron completamente y abandonaron la bandera tricolor), los manifestantes marcharon desde la place de la République hasta la Bastille, con cantos en francés y en hebreo y llevando carteles que decían: "Ayer New York, hoy Jerusalén, mañana Paris".

En Israel, "nadie puede expresar las aspiraciones de la mayoría de los israelíes como el Primer ministro. No es la guerra de Sharon, el "comerciante de guerras", es la guerra de todos nosotros", escribe Gideon Levy, un hombre de corazón y consciencia, "Será igualmente muy difícil condenar a Sharon por las consecuencias de la guerra, a la luz del apoyo masivo que recibió de la mayoría de los israelíes. Fueron movilizados aproximadamente 30 000 hombres y contestaron como un sólo hombre, volviendo insignificante al movimiento de los objetores que se limita a 21 *refuseniks* encarcelados". "No preguntamos por qué, vinimos", le dijeron los reservistas al Primer ministro, manifestando el síndrome del "bloque" que caracteriza a Israel en estos casos. ¿Decenas de miles de hombres dejaron sus viviendas, dejan de lado sus actividades y se van para matar o hacerse matar y ni siquiera preguntan por qué? Es el comportamiento de la horda", concluye Levy.

Levy se equivoca: es la fuerza real de la Judería que se revela a través de esta inmensa unanimidad y este etnocentrismo sin estados de ánimo. Por ejemplo, cierto Mark Steyn escribe en el *National Post*: "Toda la gente civilizada está de acuerdo para decir que está mal matar a judíos." No es el hecho de matar lo que está mal, ya que estaría mal matar a Palestinos. Solamente el hecho de matar a judíos está verdaderamente mal. Este abordaje se basa en la lectura judía de los diez mandamientos: "No matarás judíos", en tanto la interpretación cristiana dice: "No matarás."

El profesor David D. Perlmutter escribió en *Los Angeles Times* 80: " Sueño estando despierto: si en 1948, 1956, 1967 o 1973 Israel hubiese actuado aunque sean un poco como el Tercer Reich, entonces hoy los israelíes harían sus compras, comerían sus pizzas, se casarían y celebrarían sus fiestas sin obstáculos. Y por supuesto, serían los judíos y no los sheiks quienes tendrían todo ese petróleo del Golfo." Este tipo de soñadores deberían ser apartados cuidadosamente del sistema educativo, en tanto nazis no desnazificados. Pero no teman, el judeo-nazismo es una ideología ganadora en los Estados Unidos.

El humorístico aunque algo snob Taki del semanario inglés *Spectator* ofrece una anécdota que prueba la nueva vehemencia judía y la fuerza de su unidad de pensamiento:

> El domingo de Pascuas, durante el almuerzo, la mujer más rica de Israel, Irit Lando [81] hizo incursión en mi casa y empezó a arengar a mis amigos y mi familia con respecto a Adam Shapiro. A pesar del hecho de que es una de las más antiguas amigas de mi esposa y que estaba invitada a reunirse con nosotros después del almuerzo, yo estaba extremadamente molesto. Le recordé a Irit que mi casa no era un territorio ocupado por Israel, que estábamos en Pascuas y que sabiendo lo que pensaba yo del triste destino que se le reservaba a los palestinos, ella debería cambiar de tema. Cosa que hizo, pasando a la prensa y a la publicidad que le hacían a ese abominable traidor de Adam Shapiro.

Mientras algunos no conformistas de origen judío como Adam Shapiro son marginados cada vez más, los judíos se unen en masa en apoyo de Sharon y de Israel. Los oficiales estadounidenses se ven obligados a seguir la indicación. Los goys norteamericanos se dieron cuenta de esto hace mucho: si se quiere hacer carrera en la política o en los medios, hay que apoyar a los judíos de todo corazón. De otro modo será convertido en pasto para los buitres. Si un hombre hizo su camino hasta los escalones superiores del poder norteamericano, es porque conoce los hilos y sabe dónde están los límites de su poder.

VII

Eric Alterman, del diario *Nation*, publicó una lista de las instancias que apoyan a Israel sin reservas. Es una lectura fascinante:

Redactores y comentaristas sobre los cuales se puede contar para la defensa incondicional de Israel, con o sin capacidad:

George Will, *The Washington Post, Newsweek, ABCNews.* William Safire, *The New York Times;* A.M.Rosenthal, *The New York Daily News*, (al principio miembro del comité de redacción, luego redactor), *The New York Times.* Charles Krauthammer, *The Washington Post, PBS, Time, The Weekly Standard* (anteriormente; *The New Republic),* Michael Kelly, *The Washington Post, The*

80 7 de abril 2002.
81 Variante ortográfica de Landoi o Landau.

Atlantic Monthly, *National Journal y MSNBC*.com (anteriormente: *The New Republic y The New Yorker).* Lally Weymouth, *The Washington Post y Newsweek.* Martin Peretz, *The New Republic*, Daniel Pipes, *The New York Post*, Andrea Peyser, *The New York Post*. Dick Morris, *The New York Post*, Lawrence Kaplan, *The New Republic*. William Bennett, CNN. William Kristol, *The Washington Post, The Weekly Standard*, Fox News (antes: ABC News). Robert Kagan, *The Washington Post, The Weekly Standard.* Mortimer Zuckerman, *US News, World Report* (Zuckerman es también gerente de la conferencia de los Presidentes de las principales organizaciones judías norteamericanas). David Gelertner, *The Weekly Standard.* John Polhoretz, *The New York Post* y *The Weekly Standard*. Mona Charen, *The Washington Times*, Morton Kondracke, Roll Call, Fox News (antes: McLaughlin Group,*The New Republic* y PBS). Fred Barnes, *The Weekly Standard*, Fox News (antes *The New Republic, The* McLaughlin Group y *The Baltimores Sun*. Sid Zion, *The New York Post, The New York Daily News*. Yossi Klein Halevi, *The New Republic*. Sidney Zion, *The New York Post* (antes: *The New York Daily News*.). Norman Podhoretz, *Commentary*, Jonah Goldberg, *National Review* y CNN. Laura Ingram, CNN (antes: MSNBC y CBS News. Jeff Jacoby, *The Boston Globe*. Rich Lowry, *National Review*, Andrew Sullivan, *The New Republic*,S eth Lipsky, *The Wall Street Journal* y *The New York Sun* (antes *The Jewish Forward*). Irving Kristol, *The Public Interest, The National Interest* y editorialista de *The Wall Street Journal.* Chris Matthews, MSNBC, WorldN y Daily.com. Brit Hume, Fox News. John Leo, *US News y World Report*. Robert Bartley, *The Wall Street Journal* (editorialista). John Fund, *The Wall Street Journal*, *Opinion Journal* (antes: editorialista de *The Wall Street Journal*). Peggy Noonan, *The Wall Street Journal* (editorialista). Ben Wattenberg, *The Washington Times*, PBS. Tony Snow, *The Washington Times* y Fox News. Lawrence Kudlow, *National Review y* CNBC. Alan Derchowitz, *Boston Herald, Washington Times*. David Horowitz, Frontpage.com. Jacob Heilbrun, *The Los Angeles Times*. Thomas Sowell, *The Washington Times*. Oliver North,*The Washington Times* y Fox News (antes: MSNBC). Michael Ledeen, *Jewish World Review*. William F. Buckley, *National Review.* Bill O'Reilly, Fox News. Paul Greenberg, *Arkansas Democrat-Gazette*. L. Brent Bozell¸ *The Washington Times*. Todd Lindberg, *The Washington Times*. Michael Barone, *US News, World Report* y McLaughlin Group. Ann Coulter, *Human Events*. Linda Chavez, *Creators Syndicate*. Cathy Young, *Reason Magazine*. Uri Dan, *New York Post*. Dr Laura Schlessinger (rúbrica moralidad). Rush Limbaugh (invitado en diferentes radios).

Lo más interesante es quizás la larga lista de no judíos que sostienen a Israel con plena consciencia y sin ninguna capacidad en particular, escribía el profesor Kevin McDonald de la Universidad del Estado de California [82]. El apoyo incondicional a Israel es un test para ser aceptado en los medios decisivos en los Estados Unidos. Los que alcanzan a ver lejos “economizan la bandera norteamericana” mostrando su devoción por Israel (y probablemente por otros temas predilectos de los judíos). En ausencia de algún importante factor selectivo, parece difícil explicar el formidable detonante a favor de Israel como el resultado de actitudes individuales. Lo que lleva a pensar que, si los judíos de esta lista actúan aparentemente según un criterio étnico, los no judíos, en cuanto a ellos, toman una decisión evidentemente excelente para sus carreras adoptando estas posiciones. Los resultados de este test para los formadores de opinión están corroborados por el hecho de que Joe Sobran fue echado del *National Review* porque había tenido la osadía de sugerir que “la política extranjera de los Estados Unidos no debería ser dictada por lo que le conviene a Israel”.

Los finalistas han sido elegidos por su capacidad para pasar por encima de los intereses del pueblo norteamericano. Se puede ver un buen indicador del comportamiento de la elite en el perfil de los estudiantes aceptados en las universidades de la Ivi League. El porcentaje de las elites tradicionales de los Estados Unidos, los WASP, cae en estas universidades del 85% a 35%, en tanto el de los judíos (2% de la población) alcanza al 40%. En otros términos, las posibilidades para un no judío de encontrar su lugar en la elite han caído de manera significativa.

Asimismo, después de años de selección continua, las fuerzas pro-judías han alcanzado las posiciones de la omni-potencia en los Estados Unidos. Por otra parte, Norteamérica está casi destinada a volverse un Estado neo- judío en virtud de su ideología. Anthony Judge ha escrito: “Hay un paralelo extraordinario entre la percepción exclusivista poco común de Norteamérica como “el verdadero país de Dios” y de Israel como un regalo de Dios para el “pueblo elegido”. ¿Por qué esas percepciones han justificado la apropiación de tierras ajenas, el desplazamiento y la muerte de poblaciones indígenas, su encierro en “reservas” y el desarrollo de un marco estratégico para la expansión de la “civilización occidental” en el espacio de otras culturas?”

Los Padres Peregrinos, fundadores de Norteamérica, se llamaban a sí mismos el Nuevo Israel. Pero Satán les hizo una mala jugada a sus descendientes WASP. Prometió hacer de ellos los nuevos

82 Conversación con el autor.

judíos y mantuvo su promesa. Sin embargo, se volvieron un partenaire secundario en la alianza judeo-mammonita 83, condenados a renovar sus juramentos de obediencia todos los días.

VII

Y sin embargo, el profesor McDonald se equivoca al simplificar excesivamente los motivos del apoyo gentil a los judíos. Además de Bush y Rumsfield, además de los que hacen carrera, muchos buenos no judíos los apoyan, así como hay judíos no conformistas y judío no- judíos, según la definición de Isaac Deutscher. Se debe a la naturaleza contradictoria de las tendencias centrífugas y centrípetas en el interior de la comunidad judía. **Por sus respuestas individuales a las confrontaciones con los no-judíos, pueden clasificarse en "judíos-en-los-bordes" o "judíos-hasta-la-médula". Los primeros intentan dejar la comunidad casándose en el exterior, adoptando el cristianismo, el comunismo u otras creencias, buscando la comunión con Dios. Los segundos proclaman la primacía de la comunidad en guerra permanente con los goys. En esta guerra milenaria, la cristiandad intenta desintegrar a la médula en tanto la Judería intenta desintegrar los bordes.**

Por eso hay dos tipos de "filosemitas". Unos, los buenos no-judíos, están en busca de un nuevo hogar espiritual. Son sensibles a las partes positivas de la Biblia, el lado "amarás a tu prójimo". Les gusta el espíritu de comunidad, de pertenencia, de tradición, que emana de los judíos. Les gusta el leve toque de marginalidad que atrae a las naturalezas poéticas. Hay mucha gente que quiere quebrar los lazos un poco sofocantes de su ambiente más cercano. James Joyce, el escritor irlandés, veía a los judíos como una puerta de salida para escapar de la relación feudal sangrienta con los ingleses. Marina Tsvetaeva, poetiza rusa, se sentía ella misma como marginal en su rígida familia de clase media y escribió: "En este mundo principalmente cristiano, todos los poetas son judíos." Los adorables personajes femeninos de las primeras comedias de Woody Allen resultan atraídas por ese eterno extranjero, el judío.

No es por azar que este tipo de personas encuentre generalmente a judíos marginales, que pertenecen a los bordes de la comunidad judía. El judío de Joyce era el escritor italiano Italo Svevo, el judío de Marina Tsvetaeva era el espía ruso comunista Seguei Eprhon. El judío de Diane Keaton y de Mia Farrow era ese divertido *outsider* [84], Woody Allen. Como los bordes de la comunidad judía son relativamente amplios, siempre hay una mezcla con la mejor variante de los no conformistas goys.

El otro grupo de aliados está constituido por los hombres de negocios puros y duros que aprecian el lado práctico de la ideología judía. Les gusta la idea del *Mob*, la búsqueda de dinero, la indiferencia por la moral y las consecuencias sociales que pueda tener, la indiferencia por la propiedad y la vida del otro. La gente que ve a todos los otros como a enemigos y a la vida como una perpetua batalla, notan que en la ideología judía, ningún extranjero es considerado como un "vecino". He ahí por qué los dirigentes más crueles, los príncipes y los reyes, eran los que tomaban a judíos como consejeros y ministros. Aprendían de ellos cómo ignorar a sus sujetos. Gente como Nerón y Pedro el Cruel, Conrad Black y Margaret Thatcher, los padrinos de la Mafia y los dictadores del Tercer mundo adoraban a los "judíos-hasta-la médula" (por oposición a los "judíos-en-los bordes").

Así, la buena gente tiene a sus judíos y los malos tienen a los suyos. Ahí hay un problema: los judíos de la buena gente son los outsiders que merecen apenas el calificativo de judío, mientras los judíos de la gente mala son los dirigentes judíos super-poderosos. Y la fraternidad judía es un cuerpo estructuralmente jerárquico, fuertemente influenciado por sus dirigentes autoritarios. A pesar suyo, los buenos judíos han sido utilizados por los judíos malos. Albert Eisntein había rechazado a la comunidad judía, desaprobado al sionismo, nunca había pisado una sinagoga y era un hombre encantador. Pero sus éxitos fueron desviados para el provecho propio por los judíos (malos).

Si esto pudo ocurrir es porque demasiada poca gente quiere comprenderlo: los judíos no son ni un pueblo, ni una religión, ni una raza. Se trata de una organización casi-religiosa; algo que se parece a una Iglesia católica que estuviese íntimamente ligada al Fondo Monetario Internacional, así como el correo electrónico está asociado a la descarga de archivos de Windows. Se puede encontrar a todo tipo de católicos, pero las decisiones son tomadas en Roma. Se puede encontrar a todo tipo de judíos, pero las decisiones son tomada en Wall Street.

Cuando se lucha contra un "médula" es importante apoyar a los "bordes". Era el abordaje tradicional de la Iglesia cristiana: combatir a la judería para salvar el alma de los judíos. Un zelote judío, Goldhagen "el loco" pretendía en sus libros que la Iglesia era antisemita y que su política había llevado al holocausto judío. Nada podría ser más equivocado: la Iglesia quería corregir la mentalidad, no matar el cuerpo. De hecho, los judíos van en contra de su verdadero interés. Las elites judías saben que el pueblo debería tener elección, pero tratan de convencernos de hacer la mala elección. Por eso los

83 **Mammon** (inglés)– personificación de la prosperidad y avaricia como espíritu del mal (Nueva Testamento: No se puede servir a Dios y a Mammon) // criatura imaginaria o de ficción. (N de T)
84 Persona de afuera, extranjero/ con pocas posibilidades de ganar. (n de t)

mammonitas judíos defienden a los zelotes sionistas. Quieren que nosotros los judíos no podamos elegir más que entre dos calamidades, los zelotes y los mammonitas.

Pero también hay una tercera vía. Los adeptos de esta otra filosofía creen en la gran fraternidad de los hombres y rechazan a la vez el odio de los zelotes y las maniobras de los fariseos para la dominación mundial. Pueden adherir a escuelas políticas o religiosas diversas, estar a la izquierda o a la derecha en el tablero político, creer en Cristo o en Alá, en Lenín o en Chomsky, en el New Age o en Buda, en el arte o el amor. Son los vestigios de Israel, según los términos elocuentes de san Pablo. Al penetrar la humanidad, las palabras del Cristo se verán confirmadas; el grano que muerte vive, el grano que vive muere. El relato de la muerte de Cristo y de su resurrección tiene su significación mística: no tema morir y desaparecer, ya que es el camino de la vida. Después que cayó la cortina sobre la comunidad judía en España, santa Teresa de Ávila y san Juan de la Cruz murieron en tanto judíos, y permanecieron vivos para siempre. El nombre de los exilados que se fueron a Amsterdam o a Marruecos se desvaneció en el olvido: permanecieron en vida en tanto judíos y por ese hecho, muertos por siempre. Lo mismo se reprodujo en 1917 en Rusia: los que permanecieron judíos desaparecieron por siempre; los que abrazaron la revolución vivirán siempre.

IX

Justo antes del 11 de septiembre, un grupo de miembros del Congreso norteamericano visitó Palestina y uno de ellos ocupó los titulares de la prensa. Era la diputada Shelley Berkley (una demócrata de Nevada) que le dijo al ministro palestino Saeb Erakat: “Es nuestro país; nosotros hemos ganado la guerra. Si a los palestinos no les gusta vivir bajo la ley judía, no les impediré irse.” ¿Pero qué es este “nosotros” de Shelley Berkley? Seguramente no quería decir “nosotros, los norteamericanos” o “nosotros, la gente de Nevada” que la propulsaron a Washington. Nevada no ganó ninguna guerra en el Cercano Oriente, que yo sepa. Seguramente habría algunas personas ingenuas para contestar: “Israel” e incluso acusarla de “doble obediencia”. Unos consejeros estrictos la condenarían por haber traicionado la confianza de su electorado al agregar una lealtad por un país extranjero. Pero sería una interpretación deshonesta. Miss Berkley nunca cambió de acatamiento. Como muchos otros miembros del Congreso y del Senado, no tiene más que una sola lealtad y es hacia la causa judía.

Miss Berkley es totalmente lógica. Si los nevadienses y los otros norteamericanos soportan perfectamente vivir bajo una influencia judía de peso, ¿por qué los palestinos no harían otro tanto? Aparentemente eso no molesta a los norteamericanos que sus riquezas sean administradas por banqueros y grandes inversores, bajo el paraguas de la Reserva Federal del Sr. Greenspan. Jesús salva, pero Moisés invierte. La influencia judía no se detiene allí donde se detiene el dólar. Los ideales de los norteamericanos están moldeados por Hollywood, con su culto al lucro y al éxito. Sus reflexiones son alimentadas por las eminencias judías en las universidades y en los medios. Para su confort, se “desayunan” con el *New York Times*. Su historia se ha achicado y se redujo a los estudios sobre el Holocausto. Sus libros están escritos por Bellow y Malamud. Les importa poco a los norteamericanos que su política esté en manos de gente que no tienen devoción más que por la causa de los judíos.

Si no les molesta a ellos, ¿ por qué yo, un judío israelí, me preocuparía, en vez de sentirme orgulloso de este gran éxito de mis hermanos los judíos norteamericanos? Después de todo, no es poca cosa, llegar a controlar a la única superpotencia mundial, sin disparar ni un tiro. No es una cuestión retórica, es una respuesta y que no tiene nada que ver con “el odio hacia uno mismo”. Me siento muy bien conmigo mismo y con la mayoría de los judíos con los que me encuentro. Separadamente, somos simpáticos y cálidos. En fin, tan simpáticos como cualquiera. Pero juntos, constituimos una maquinaria social temible y repulsiva, ligada mediante un pacto infernal a la rapacidad y a la avaricia. Quiero a “los judíos” tanto como el gran americano David Thoreau quería al Imperio norteamericano, como Voltaire quería a su Iglesia católica, como Orwell quería a su partido estalinista.

La pertenencia judío se volvió enemiga de los judíos en Israel: los israelíes que quisieran vivir en paz con sus vecinos palestinos, en paz con iglesias y mezquitas, no pueden ir en contra de la autoridad reforzada y brutal de los judíos norteamericanos. Los buenos israelíes y sus aliados palestinos no pueden ganar, en tanto ese poder no esté dominado. Según una leyenda nórdica, el héroe y semi-dios Thor se fue a Utgard para dar pruebas de su poder. Los dioses de Utgard lo desafiaron a beberse todo el contenido del agua contenida en un cuerno. Intentó pero fue en vano porque el cuerno estaba unido al mar (era un fiordo). Recién pudo ganar su apuesta al cortar esa unión. Si ustedes, mis lectores del otro lado del océano, bloquearan el mar del sostenimiento de los judíos en el extranjero, nosotros, israelíes y palestinos, seríamos capaces de cambiar las cosas sobre el terreno. Los defensores del Estado judío en vuestro medio deberían ser controlados, para la salvación de todos, la vuestra y la nuestra.

X

Hace algunos meses, mis viajes me habían llevado a la cuenca del Amazonas, en la selva peruana profundamente calada por el río " Madre de Dios". En este lugar aislado, serpentean unos arroyos a lo largo de kilómetros en medio de selvas sin fin, apenas navegables por pequeñas piraguas. Después de un largo viaje desde Puerto Maldonado, mi guía local me llevó al "Mundo perdido", lleno de coloreados loros y de monos amistosos que venían a sentarse sobre mis hombros. Sobre un camino estrecho observé un inmenso árbol. Era más grande que cualquier otro árbol de la selva. Sus enormes raíces se extendían por varios metros. Es el árbol telégrafo, contestó mi guía a mi pregunta. Golpeó sobre el tronco del árbol monstruoso y el sonido repercutió a través de la selva. El gigante era hueco. Lo miré de cerca y noté un detalle que se me había escapado antes: alrededor de siete metros por encima del suelo, emergía de la envoltura de corteza, una palmera parcialmente digerida. El árbol telégrafo era un monstruoso parásito, que había crecido sobre una palmera. El parásito no tenía tronco propio sino que envolvía al árbol y crecía sobre él, paralizándolo y digiriendo sus jugos vitales. El árbol se pudría en esta cáscara y el tronco hueco trepaba hasta nuevas alturas, proporcionando un tambor perfecto para los indígenas del lugar. Era una viva imagen de los Estados Unidos de América, ese tronco hueco y colosal, dominando la selva de las naciones pero muerto en el interior. El imperio norteamericano ha entrado en la fase de declinación. El dólar todavía es la moneda mundial, el ejército norteamericano todavía es una formidable máquina de guerra, circulan millones de millones por la Bolsa, pero el gran Estado de Occidente ya no tiene identidad espiritual. La vida política en los Estados Unidos ha entrado en una era crepuscular que recuerda a los últimos días de los reyes merovingios. Para el que está afuera, resulta difícil imaginar que esta nación de 275 millones de habitantes no haya podido encontrar mejores presidentes que los tontos de Bush y/o Gore. Los dos demuestran ser débiles de espíritu, profundamente ignorantes y totalmente desprovistos de voluntad política. Es probable que cualquier ciudad media hubiese podido proveer mejores candidatos que estos dos. La declinación política general se acompaña de la debilidad de espíritu. La América de los medios y de la vida pública es idiota. No hay nuevos libros que sean importantes, comparables a lo que ofrecía la América de antes de la guerra. La televisión estadounidense es un insulto a la inteligencia humana. Los museos están llenos de vejestorios oxidados y de videos que pretenden ser arte americano. El dominio judeo-mammonita ha eliminado a las fuerzas vivas de Norteamérica y los ha guiado hasta el decaimiento.

XI

El espíritu "judío" de Norteamérica, denunciado por Marx, ha sido glorificado y exaltado por el periodista judío norteamericano Phlip Weiss como sigue [85]:

> Nadie está autorizado a hablar de algo que sabemos sin decirlo: los judíos han transformado a Norteamérica. El movimiento por los derechos cívicos refleja el sentido judío de la justicia y de los valores. El feminismo es un reflejo de los valores liberales del matriarcado judío. Los judíos cada vez más poderosos en los medios han inaugurado la edad de la información. Los judíos psicológicamente al unísono y los judíos de Hollywood han transformado el lenguaje de la cultura popular, como Seinfeld y Weinten. Y el nuevo acento sobre las realizaciones en el ámbito de la educación es un reflejo del amor judío por el conocimiento. Sin hablar de las finanzas o del derecho. Esta evolución hizo de América un lugar más equitativo y más creativo. Los judíos han favorecido la separación de la Iglesia y del Estado. La gran disminución de la influencia de la Iglesia sobre las costumbres generales no se hubiese producido sin el creciente poder cultural de los judíos laicos. Y nadie habla de esto nunca. El cambio más importante en la cultura del establishment de estos últimos veinticinco años no es objeto de ningún comentario.

Pero recobremos la sobriedad: esta auto-adoración beata de Weiss reclama un pequeño regreso a la abstinencia. Estos cambios pueden ser considerados bajo una luz menos halagadora. Los judíos han transformado a Norteamérica en el transcurso de estos últimos veinticinco o treinta años, dice Weiss. Fue la edad de oro para los judíos norteamericanos, por que aumentó su parte de poder y de influencia. Pero estos años han sido más bien malos para los norteamericanos que no forman parte de los felices elegidos. Un semanario inglés, *The Economist*, ardiente defensor del neo- liberalismo, recientemente ha dado la información siguiente [86]:

> "La separación entre los pobres y los ricos aumentó. En América, durante los últimos veinte años, el ingreso medio del quinto más rico de la población pasó de nueve a quince veces más que el quinto más pobre. En 1999, la desigualdad en el ingreso de los ingleses alcanzó su nivel más elevado desde hace cuarenta años".

85 *New York Observer*, 22 de enero 2001.
86 16 de junio 2001.

La creciente influencia de los judíos estuvo acompañada de la divergencia: los ricos se volvieron más ricos, los pobres más pobres y las clases medias han perdido. Era previsible, ya que tradicionalmente la prosperidad de la comunidad judía aumenta en proporción inversa al interés de la gente común. La Biblia nos ofrece un esquema arquetípico con la historia de José y sus hermanos, que prosperaban esclavizando a los egipcios por cuenta del faraón. La comunidad judía era afín al rey y estaba contra el pueblo en España durante la época de Pedro el Cruel, en Polonia y en Ucrania en el siglo XVII. No es por casualidad que los barrios judíos estaban muy cerca de los palacios reales en todas partes en Europa.

Los "judíos cada vez más poderosos en los medios" se pusieron a repetir como lo acostumbran: glorificando a Israel, lamentándose por el Holocausto, apoyando todas las causas equivocadas, desde las masacres masivas en Irak hasta el bloqueo con respecto a la afirmación de los negros en los Estados Unidos. Con los judíos, Hollywood hizo que el cine fuese todavía más violento, moralizante, repugnante y bárbaro. Hay un buen tipo en el mundo del cine, es Woody Allen, pero no está en Hollywood y de todos modos, es considerado como un antisemita. En materia de derecho, el ascenso de los judíos no hizo de Norteamérica una sociedad más justa, sino más burócrata. "El abogado judío" es el nuevo nombre del cuco que aterroriza a los chicos de noche. La "separación de la Iglesia y de la sociedad" equivale a la "des- cristianización" y a la "desespiritualización" forzosas.

XII

Los Estados Unidos se volvieron un Estado judío desde varios ángulos. Los mismos sistemas de seguridad, los mismos museos del Holocausto, la misma pobreza para los más numerosos, y riqueza para unos pocos, como en Israel. Esta semejanza es percibida tanto por los simpatizantes como por los adversarios. David Quinn [87] escribió en el *Sunday Times*: "El rechazao instintivo de los intelectuales irlandeses por la política norteamericana es tan fuerte, tan palpable, tan irracional (¡?) que me recordaba más que cualquier otra cosa al antisemitismo." Y continuaba:

> Los norteamericanos son como los judíos en esto de haberse convertido en los chivos emisarios para la mitad del planeta. Los judíos eran acusados de controlar las finanzas mundiales; lo mismo ocurre con los Estados Unidos. Los judíos eran acusados de promover la decadencia por medio del control en las artes y la música. Lo mismo para los Estados Unidos. Los judíos eran acusados de poner su poder al servicio de los usos más funestos. Exactamente como los Estados Unidos.
>
> Considerando el poder y la riqueza de los Estados Unidos y la fuerza de su lobby judío, en el Cercano Oriente, era la simplicidad misma el mezclar el anti-americanismo con el viejo antisemitismo. Decenas de millones de personas han avalado este caldo y ahora se llenaron de un odio hacia Norteamérica tan fuerte como el de muchos alemanes bajo la República de Weimar. Osama Bin Laden y sus seguidores han conducido su odio hasta su conclusión lógica, exactamente como Hitler: si los Estados Unidos verdaderamente deben ser condenados por los problemas mundiales, entonces hay que abatirlos junto con sus habitantes.

Este artículo es importante porque revela el subconsciente de un adepto del judeo-americanismo. Quinn se dirige a los judíos y a los no judíos: sostengan a Norteamérica porque Norteamérica es un Estado judío que pone en práctica la política judía y provoca una respuesta anti-judía normal. Quinn considera a los judíos y a los norteamericanos como idénticos, y utiliza bien los clichés de la propaganda neo-judía. Uno de los clichés es que el rechazo de la política judeo-norteamericana es irracional porque hay un artículo de fe: "No buscarás saber y comprender por qué tu política provoca rechazo". Elie Weisel, el profeta del Holocautismo, recita en cada ocasión: "Totalmente irracional. No hay explicación. No hay ninguna razón, simplemente el odio universal en estado puro contra los judíos", y el rabino Tony Bayfield lo repite con la vehemencia judía habitual [88]:

> "Me enfurezco contra cualquiera que se atreva a sugerir que tales actos (el ataque contra el Pentágono, etc.) puedan llegar a ser explicables, ni decir justificables".

Sin conocer la personalidad del rabino Bayfield personalmetne, me arriesgo a una apuesta atrevida. Si le mencionan a Deir Yassine o al genocidio en Irak, se pondrá de todos los colores y, rabioso, dirá: ¿cómo se puede comparar? Encontrará que estos crímenes masivos son justificables y, ciertamente explicables. Pero cada vez que los judíos sufren esto solamente se puede explicar o comprender por razones místicas.

Quinn, como todos los apologistas neo-judíos, niega lo innegable. Para él, Norteamérica no controla las finanzas mundiales, sino que está acusada de hacerlo. Es probable que los Estados Unidos

87 "Blaming America", *Sunday Times*, edición irlandesa.
88 *The Guardian*, 15 de septiembre 2001.

sean tan injustamente acusados de ocupar una gran parte de América del Norte. Para la mentalidad de Quinn, ellos ocupan una modesta vivienda, en un pequeño *shetl*. No tengo la menor idea acerca de los orígenes de David Quinn, pero nadie podría ser más judío que él.

Para Quinn, cada enemigo de la supremacía judía o de la dominación norteamericana es un nuevo Hitler que quiere exterminar a todos los judíos o a todos los norteamericanos. Nasser era Hitler cuando nacionalizó Suez, Arafat era Hitler y Beirut era su bunker. La Unión Soviética se volvió lo mismo que la Alemania nazi desde el momento en que Moscú dejó de jugar su papel triunfando sobre Hitler. Osama Bin Laden o "diez millones de personas en el Cercano Oriente" se han vuelto el nuevo Hitler. La idea subyacente a esta comparación es que estas "decenas de millones" de musulmanes deberían ser tratados como Hitler y sus "innumerables alemanes bajo la República de Weimar".

El discurso judeo-norteamericano ha heredado esta idea de demonización de su precedente judío. La introducción del furor, del odio y del espíritu de venganza en la argumentación del adversario es un arma ideológica poderosa en la tradición judía. Nunca se la usa en contra de la comunidad, pero se utiliza en el exterior. La demonización y el furor engendran la maldad general, corrompen el discurso y por este hecho destruyen a la sociedad. El rabino Shmuel Boteach, antiguamente rabino Chabad de la Universidad de Oxford, condensó su abordaje judío en su ensayo tan bien titulado *El Tiempo del odio* [89]:

> La respuesta apropiada a los brutos que perpetraron cobardes y abominables ataques contra Norteamérica consiste en odiarlos con cada fibra de nuestro ser y deshacernos de cada partícula de simpatía que podría llevarnos a comprender sus motivaciones. El odio es una emoción válida. Al contrario del cristianismo, que recomienda tender la otra mejilla y amar a los malos, el judaísmo nos obliga a despreciar y a combatir a los malvados cualquiera sea el costo. Para nosotros, extender el perdón y la compasión a los "pecadores", en nombre de la religión, no solamente es insidioso, es un acto de burla hacia Dios, que tiene piedad de nosotros pero solamente reclama justicia para el inocente. La única respuesta posible a Hitler es el rechazo extremo y el odio violento. La única manera de reaccionar ante el mal incorregible consiste en librar una guerra incesante hasta que quede erradicado del universo. Sostengo que toda cultura que no odie a Hitler y a todos los de su especie es una sociedad insensible a la piedad. Sí, manifestar amabilidad hacia el criminal, es violar de nuevo a su víctima. Así, por el interés de la justicia, la respuesta apropiada al malvado está en odiarlo con cada fibra de nuestro ser y anhelar que no encuentre nunca el reposos, ni en este mundo ni en el otro.

XIII

En la lucha al nivel de las ideas, hay un arma de destrucción masiva formidable: la demonización del oponente. En teología esto se llama la herejía "maniquea". No hay mejor arma metodológica si se busca destruir la sociedad. No se debería dividir a la gente entre hijos de luz e hijos de la sombra.

Los judíos generalmente son bastante tolerantes con las ideas producidas en el interior de su propia comunidad. El fundador del sionismo Theodor Hertzl era todo menos un judío piadoso. Los judíos religiosos lo rechazaban mucho. Sin embargo, cuando se le preguntó a un rabino que dijera algo positivo con respecto a él, encontró las palabras necesarias: Theodor Hertzl nunca habló de temas profanos en una sinagoga, nunca fue al toilette llevando filacterias, nunca estudió el Talmud la noche de Navidad. La verdad es que Hertzl nunca pisó una sinagoga, ni llevó filacterias, nunca estudió el Talmud, punto final.

En ese estilo, los judíos fueron pasablemente tolerantes con León Trotsky el comunista y hacia Yair Stern el defensor de los nazis, porque sabían que cada idea comporta elementos positivos. En nuestros días, el jefe de la oposición de izquierda Yossi Sarid era un amigo del ministro judeo-nazi asesinado Zeevi y le dedicó un sensible elogio.

Pero para el mundo exterior, los judíos armaban generalmente el esquema del que está bendecido por siempre contra el que está para siempre condenado, de la rabia loca, la furia y la venganza. Para restaurar el equilibrio, esta tolerancia interna judía debería ser universalizada y la intolerancia judía externa debería ser rechazada.

El pensamiento judeo-norteamericano sigue produciendo intolerancia para el uso externo. Ronald Reagan llamó a Rusia "el imperio del mal", Bush llamó "Hitler" a Saddam Hussein. Barbara Amiel, esposa y consejera del magnate de los medios Lord Black ha observado que ahora, son Israel y los judíos quienes son presentados como el imperio del mal. Error, Sra Amiel: no hay imperios del mal, solamente imperios incontrolables.

La Rusia soviética no era un "imperio del mal", no más que el comunismo personificado por Stalin y el gulag. Sholkov, Block, Pasternak, Esenín, Maiakovsky y Deineka abrazaron el partido de la revolución y expresaron artísticamente sus ideas. Es en Rusia donde se desarrolló la grandiosa experiencia

89 : http://www.arutzsheva.org

de la igualdad y de la fraternidad, con éxitos parciales, en el marco de un valiente esfuerzo por vencer al espíritu de mezquindad. Los comunistas y sus aliados trataron de liberar el trabajo, de instalar sobre la tierra el Reino de los cielos, de erradicar la pobreza y de liberar el espíritu. Y el comunismo permitió que la social-democracia europea pudiese implantarse.

Alemania no era un imperio del mal, no más que el espíritu del tradicionalismo orgánico tal como se encarnó en la persona de Hitler. Los tradicionalistas trataron de implantar un paradigma alternativo basado en Wagner, Nietzsche y Hegel, para alcanzar las raíces y las tradiciones del pueblo. No carece de motivos que los mejores escritores y pensadores de Europa, desde Knut Hamsum hasta Louis-Ferdinand Céline y Ezra Pound, William Butler Yeats o Heidegger, hayan visto un elemento positivo en el abordaje tradicionalista orgánico. Si Rusia y Alemania no hubiesen sido demonizadas, es probable que no las hubiésemos visto llegar a los extremos que conocemos.

Debemos restaurar el equilibrio de la reflexión y del discurso que desapareció después de la Segunda Guerra mundial, a causa de la victoria demasiado completa del pensamiento burgués de tipo judeo-norteamericano. Al mismo tiempo que condenamos los excesos y los crímenes de guerra, deberíamos retomar por nuestra cuenta el reino del espíritu de Maiakovski hasta Pound. No hay gente sustancialmente mal, somos creados a imagen de Dios y todas las ideas son necesarias para producir un pensamiento nuevo. Los dos grandes actores de los años 1930-1940 han cometido muchas atrocidades, pero que tire la primera piedra el que nunca haya pecado. Después de Dresden y de Hiroshima y la masacres de Deri Yassine y Jenía, ¿hay realmente algún candidato? Conviene des-demonizarlos porque su diabolización crea un desequilibrio peligroso. Y por otro lado, no deberíamos demonizar a sus oponentes. Los Estados Unidos no son un imperio del mal. Se les pueden traer de nuevo al buen sentido y hay que hacerlo. El espíritu de empresa norteamericano, de invención, de confianza en sí, de libertad sin obstáculos y de democracia, merece ser preservado como todas las cualidades válidas para la humanidad entera. El pueblo judío no es el imperio del mal. Son buenos organizadores y embajadores, obstinados y dedicados, que se apasionan fácilmente y que se entregan completamente, pensadores de primer nivel y soldados valientes, viajeros de pies ligeros, siempre dispuestos a la compasión y a la alegría; son indispensables para la prosperidad de la humanidad. Pero cada una de estas maneras de abordar la realidad puede destruir al mundo si no está firmemente controlada.

Los soviéticos han matado y exilado a millones de personas en su esfuerzo por abolir el antiguo orden social. Demolieron antiguas iglesias, desarraigaron a campesinos y contribuyeron a la uniformidad tanto como sus adversarios norteamericanos. Los nazis desencadenaron la guerra más horrible a escala mundial y mataron a millones de eslavos y de judíos. Pero las fuerzas judeo-norteamericanas se trastornaron por sus victorias excesivas de 1945 y 1991 y las interpretan como una licencia para llevar el mundo a su perdición. Su programa de globalización eliminaría cualquier belleza y cualidad específica en el mundo, aniquilaría el espíritu, socavaría el arte, barrería con la espiritualidad, destruiría la naturaleza, desmantelaría la protección social, dividiría a la humanidad en amos y esclavos.

En todas partes, los viejos cafés y restaurantes desaparecerían y quedarían reemplazados por los Starbucks y los McDonalds. Los asalariados perderían sus empleos, los museos estarían llenos de deshechos, el arte, reemplazado por la televisión. Y sin embargo, las fuerzas judeo- norteamericanas merecen ser contenidas, no destruidas.

Habitualmente, analizamos la guerra en tanto conflicto entre intereses de Estados. Pero la interminables Segunda Guerra mundial era igualmente una guerra de ideas. Esa guerra era un error y era inútil, ya que unas ideas diversas deberían coexistir en un enfrentamiento perpetuo, como el yin y el yang o las fuerzas masculinas y femeninas. La idea judeo-norteamericana castrará al mundo si no se la detiene. Esta amputación es sentida con fuerza en los Estados Unidos, donde los hombres ya ni siquiera se atreven a comportarse como hombres. Pueden ser acusados si miran a una chica y acusados si no la miran. En el gran poema épico anglo-sajón “Beowulf”, una reina cruel hace asesinar a cualquier hombre que se atreva a levantar sus ojos hacia ella. Los autores de este texto no sospechaban que el espíritu de la reina cruel se volvería la regla suprema en el mundo.

La idea judeo-norteamericana está firmemente ligada con la vida biológica, pero rechaza el espíritu. No por nada, ninguna gran obra de arte, ninguna gran idea aparece bajo su reinado. Por otro lado, las tendencias puramente masculinas de sus adversarios eran igualmente peligrosas para la supervivencia de la raza humana. Los tres grandes rivales del siglo último tenían un punto en común: rechazaban a Cristo, la base de nuestra espiritualidad.

Ninguno de los grandes dirigentes de la Segunda Guerra mundial se ha vuelto alguna vez hacia Dios. Los alemanes ayer, así como los norteamericanos hoy, tenían miedo de referirse al Cristo para no ser ridiculizados o regañados por los judíos. Los nazis eran altamente anti-cristianos y se empapaban de ocultismo. Ese es el cuarto elemento que falta para reestablecer el equilibrio. Así deberíamos apuntar a la síntesis de las cuatro tendencias: el amor orgánico por la naturaleza de los autóctonos, las raíces locales y tradicionales; el sentido comunitario antiguo de la justicia social extendido a toda la humanidad; el amor por la vida y el espíritu de empresa; finalmente, la espiritualidad. Esto abrazaría a la nueva significación de la cruz y llevaría a la humanidad a su humanidad en el espíritu, preservando a la vez su magnífica diversidad.

XIV

Muchos especialistas del ascenso del judaísmo encuentran una dificultad. Sus instintos darwinistas los llevan a considerar que los judíos puedan tener algunos cualidades propias que favorecen su éxito. Kevin McDonald ha llegado a la conclusión de que los judíos poseen una inteligencia superior, resultado del eugenismo y de una educación consecuente. Me sentí orgulloso leyendo su trabajo hasta que me di vuelta hacia los judíos reales, mis vecinos. Su concepción no soportaba la confrontación con lo real. Si no se trata de una inteligencia superior, ¿entonces qué pasa?

El error de los darwinistas se basa en su inaptitud para ver al éxito como un concepto variable según las sociedades. En las sociedades tradicionales de los gentiles, se buscaba el ejemplo del éxito entre los poetas, los santos, los artistas, los guerreros, los buenos obreros o campesinos. Para los griegos de los tiempos de Homero, los campeones deportivos, los marinos, los poetas, los músicos y los bailarines eran los modelos del éxito en la medida en que podemos evaluarlo según la fantástica utopía de los feacios. Esta gente idílica, como los alegres estudiantes de Oxford de antaño, despreciaban a los comerciantes y hombres de negocios y preferían a un buen capitán sobre su yate.

Según los judíos hay dos tipos de éxito. Por una parte el éxito en el interior de la comunidad, que pasa por el estudio del Talmud. Por otra parte, el éxito en el amplio mundo de los judíos y de los gentiles. Este se mide en la acumulación de dinero y de poder. Desde el punto de vista judío, los judíos siempre tuvieron éxito, puesto que siempre triunfaron en los dos campos. Pero hasta una fecha reciente, el éxito judío en el exterior no era considerado como tal por los gentiles. Había muchos gentiles que compartían sus puntos de vista, pero ya se tratara de Ricardo III o de Harpagon [90], eran considerados más bien como monstruos que como modelos en materia de éxito. En el siglo XIX, los monstruos aparecieron en gran cantidad, lo cual dio lugar al nacimiento del mundo mammonita. Al participar activamente del discurso (medios y universidades), los pensadores judíos y los ideólogos promovieron la idea mammonita de éxito y lo convirtieron en el valor de referencia en la sociedad occidental.

Los Harpagons y Ricardos modernos, ya se llamen Iacocca o Soros, son generalmente aprobados en la nueva sociedad moldeada por los amos del discurso mammonita. El mundo occidental se volvió judío, como lo había afirmado Marx y adoptó el criterio judío del éxito. En definitiva, los judíos no se convirtieron en “la gente que tiene éxito” sino que su conducta habitual se volvió la norma del éxito. Si el discurso de los Estados Unidos fuese transferido a manos de los afro-americanos, quizás unos buenos deportistas y músicos fuesen considerados como modelos de éxito, en tanto los abogados y los banqueros serían fracasados. Y sería mucho mejor para el porvenir de la humanidad que la adoración actual del dinero y del poder.

XV

Pero el éxito material de los judíos no proviene de ningún milagro. El caso de dos directores de cine y productores israelíes, Menachem Golan y Yoram Globus, nos ayuda a comprenderlo. Se trata de gente de flaco talento cuyas realizaciones cinematográficas no superaban la serie B, que se enriquecieron en Hollywood y produjeron una cantidad de películas espantosas hasta el día en que recibieron un espaldarazo. La clave de su éxito se basaba en que Golan y Globus habían comprado cines en toda Inglaterra y el Reino Unido y ahí proyectaban las películas de su elección. Invariablemente (o casi) elegían películas execrables, porque no tienen ni gusto, ni talento, ni capacidad. Decían: si se posee una cadena de cines, no hace falta preocuparse por la calidad de las películas.

La globalización y la creación de redes, es el medio de evitar la competencia por el mérito. En vez de abrir un mejor café, es más fácil comprar todos los cafés y convertirlos en Starbucks. La gente estará obligada a ir a vuestro café. La segunda razón del éxito judío se halla en nuestra compatibilidad psicológica mutua. Los adversarios hablan en general de esto como la franco-masonería judía, una casi conspiración. Pero es totalmente natural para los judíos el tener los mismos gustos, como a los ingleses les gusta el huevo con tocino. Pero esto crea un problema para el progreso de la humanidad.

En Praga, en los años 1920, había dos escritores igualmente buenos pero muy diferentes, un judío alienado y abstracto, Franz Kakfa y un comunista checo apegado a su tierra, Jaroslaw Hasek. Los dos son buenos, los dos son necesarios para el progreso de la humanidad, pero el genio de Kafka es más deleitable para los judíos. Como hay muchos más profesores de literatura y editores de diarios judíos que checos, es totalmente natural que Kafka sea universalmente conocido y reconocido, en tanto el nombre de Hasek haya quedado limitado a Bohemia. Hay más escritores para imitar a Kafka que para tomar en cuenta a Hasek. El resultado es que la humanidad, no solamente en Norteamérica, se vuelve cada vez judaizada. Como bien lo saben los escritores, se deben de escribir en un estilo que sea atractivo para los editores y los profesores judíos. De otro modo no tienen que contar con pasar más allá de un éxito a

90 Personaje de la obra El avaro, de Molière (N.de T.)

escala parroquial. Así es cómo, sin la menor conspiración, las tendencias judías normales en la humanidad influencian el espíritu de la humanidad eliminando su maravillosa diversidad.

Pero estos problemas tienen una solución. En tanto resulta saludable una cierta dosis de iniciativa privada, la constitución de redes debería ser condenada. Se debe poder ser propietario de un cine o de un café. Pero el deseo de adquirir otro o de tomar su control, debería provocar acciones penales. Un esquimal es chocado por una locomotora de vapor mientras visita el continente, cuenta un chiste nórdico. Sobrevive al accidente pero desde entonces, rompe todas las ollas de vapor que están en su camino.

"Hay que exterminarlos antes que crezcan", se dice. Ahora que conocemos la monopolización, deberíamos seguir el ejemplo del sabio esquimal. Es mejor para nosotros tener cien cafés diferentes que cien Starbucks.

El ingreso individual debería estar limitado al doble del salario industrial medio, en tanto más allá, los impuestos deberían superar al 100%. Los privilegios de los cargos superiores deberían también ser severamente disminuidos del mismo modo. Los medios y los discursos en general debería ser liberados. En el ámbito del pensamiento, la tendencia brahmánica de los judíos debería ser hecha visible y cuestionada. El Brahmán no es un enemigo, pero su tendencia tradicional a la dominación debería ser combatida para una mejor visibilidad y debería tener que dar cuenta de ella. Habría que instaurar una comunión de espíritu unitaria. Esto implica el rechazo del préstamo a interés y de la discriminación racial.

San Ambrosio, en sus comentarios sobre el Deuteronomio (23:19) escribía: "Apliquen la usura a aquél a quien, matarlo no sería criminal. Allí donde hay un derecho de guerra, también allí, la usura es un derecho." [91] Los que comparten la comunión con sus hermanos y hermanas a través del espíritu no están sujetos a la usura. Pero si desaparece la comunión, la usura, la explotación sin límites y la esclavitud, se instalan.

En su gracioso *Catch 22*, Joseph Heller tiene un general que le pregunta a su capellán: "¿ Le rezan nuestros hombres de tropa al mismo dios que nosotros?" Es exactamente la idea de un mundo sin comunión compartida. No carece de motivos que el Talmud le prohíba a un judío beber vino con un gentil, ya que compartir el vino es una comunión. Como el proyecto de la ley judía consiste en mantener un estado de guerra de baja intensidad entre judíos y gentiles, está igualmente prohibido prestarle dinero sin interés a un gentil. Compartiendo la comunión, la sociedad superará esta dificultad.

Con esto, el ascenso de los judíos se transformará en ascensión del hombre.

La larga saga de los judíos avanza hacia un fin desconocido. Empezó con el rechazo del espíritu de comunión y se termina con la misma cuestión, nuevamente planteada. Si el sionismo y su hermano mayor el mammonismo debieran vencer a escala planetaria, eliminarían la diversidad, la piedad y el espíritu. Si el espíritu de comunión gana a escala mundial, las profecías de los Antiguos se volverán verdaderas. Podremos decir: somos de una misma sangre, nosotros, gente de Palestina, nosotros que descendemos de Abraham, de los israelitas, de los apóstoles, nosotros los habitantes con derecho de Palestina, y que estamos cerca de nuestros padres, los judíos errantes, que han regresado como el Hijo Pródigo a la casa de su padre. Los hijos exilados de los pueblos palestinos, de Kakun y de Suba, volverán y reconstruirán las ciudades en ruinas, para no volver a ser jamás desarraigados (Amos, 9;15). Sobre la Tierra santa, las dos ramas de un solo pueblo, de judíos y de palestinos, se reunirán, se casarán entre sí y crearán un nuevo pueblo, como lo hicieron los normando al este de la Tierra de Inglaterra, en Sicilia y en Normandía, y nunca más perturbaron la paz del mundo.

91 Citado por David Pidcock.

UNA CORTE ASIDUA, PERO EN VANO

Respuesta al artículo de Seumas Milne en The Guardian*: " El insulto al antisemitismo utilizado para defender la represión."* [92]

I

En el New York civilizado, una chica que quiera deshacerse de un admirador insistente, no tiene necesidad de ser grosera. Le pasa un número de teléfono y cuando llame, un mensaje grabado le informa: "La persona a la que usted llama no desea permanecer en contacto con usted. Si quiere escuchar un poema triste, marque uno, si quiere engancharse a un irrealista sueño de cita, marque el dos, si necesita opiniones y consejo, marque el tres."

"El importante artículo del editor del *Guardian* Seumas Milne es la queja de un enamorado rechazado. Aparentemente, no llega a superar su rechazo por la Hija de Sión. Llora los días gloriosos de su alianza: "Desde la Revolución francesa, los destinos del pueblo judío y de la izquierda han estado estrechamente entrelazados. Desde la época de Marx, los judíos han jugado un papel central en todos los matices de la izquierda." Milne y la izquierda tienen necesidad de algunos consejos y opiniones (marque la tecla "tres").

Todo lo que tiene un comienzo, señor Milne, tiene también un final. Antes de la Revolución francesa, el pueblo judío apoyaba el despotismo del aristocracia y la Magna Carta fue firmada por el rey Jean a pesar de su oposición. Después de Napoleón, el pueblo judío mantuvo una larga alianza con la izquierda. Esta alianza se rompió después de la revolución fallida de 1968. Después de lo cual, el pueblo judío construyó una nueva alianza, esta vez con las fuerzas de la globalización. Hemos visto a la nueva alianza en acción en el apoyo a Margaret Thatcher, en el deslizamiento hacia la derecha de los laboristas bajo el reinado de un Tony Blair promovido por Lord Levy y en los Estados Unidos, en el proyecto de globalización y de Tercera Guerra mundial (el "choque de las civilizaciones").

Reflexione un momento, señor Milne: si la Hija de Sión había podido aliarse con la izquierda, ¿por qué no habría podido cambiar de partenaire? ¿Había que ver en ella a una fuerza benéfica a título permanente, después, por supuesto, de Dios Todopoderoso? El liderazgo judío sacó provecho de su unión con la izquierda en tanto representaba la aspiración a un ideal, en lucha contra las clases sociales superiores tradicionales. Una vez alcanzados sus objetivos, el liderazgo judío ya no tenía ningún interés en mantener tal alianza.

Durante treinta años, este hecho fundamental y evidente -el cambio de alianza del pueblo judío- no fue suficientemente discutido en el seno de la izquierda. Como un noviecito abandonado, la izquierda esperaba revivir la unión de antaño. Uno de los motivos para esto era la creencia sentimental expresada por el Sr. Milne: "La atracción de la izquierda por una justicia social y por derechos universales crearon un lazo natural con un pueblo perseguido durante largo tiempo y excluido por el establishment cristiano europeo."

¿Por qué describir esta relación con los ricos banqueros judíos y los propietarios de diarios, que habían sostenido a la izquierda, como un idilio natural más que como un matrimonio por conveniencia? Era una alianza totalmente contra natura, constituida contra los intereses de clase evidentes de las partes implicadas y su derrumbe era inevitable. La izquierda aceptó la ayuda de ricos judíos cerrando los ojos acerca de sus motivaciones. Lo pagó muy caro: con el alejamiento de las clases trabajadoras, plenas de una larga y penosa historia de relaciones judíos-gentiles, con la toma de distancia de la Iglesia, la hostilidad irremediable de las clases superiores. Los judíos utilizaron la energía de la izquierda hasta su agotamiento y luego la abandonaron. Ahora, la izquierda puede, para consolarse, discar un número de teléfono en New York y escuchar el mensaje grabado.

---

92 Seumas Milne, "La acusación de antisemitismo es utilizada para defender la represión. El fin de la ocupación israelí beneficiaría a los judíos y a los musulmanes de Europa", *The Guardian*, 9 de mayo 2002.

II

El Sr. Milne desaprueba el hecho de que los judíos acusen a la izquierda de “antisemita”. Piensa que la izquierda no lo merece. Pero es apenas un problema de definición. En opinión del Sr. Milne, “el antisemitismo es un racismo anti-judío” y su utilización, “un insulto”. Para los judíos, “el antisemitismo” es una política que se opone a la política del pueblo judío. Así, hasta en 1968, la derecha era “antisemita” por definición, puesto que “los destinos del pueblo judío y de la izquierda estuvieron estrechamente unidos”. Después de 1968, los tiempos cambian, la izquierda (y la derecha) anti-globalización o los grupos ambientalistas se volvieron “antisemitas” por definición. En 1953, el comité McCarthy contra las conductas anti- americanas, era “antisemita” según *Commentary* , el principal órgano del judaísmo ideológico norteamericano.

En la Rusia de 1990, donde fui corresponsal del diario *Haaretz*, todo movimiento que luchara contra “las fuerzas del mercado”, por el socialismo y la protección de la Unión Soviética era considerado como “antisemita”. La anti-globalización es “antisemita” así como lo es la oposición a la política sionista. Así la categorización como « antisemita » no es un insulto. Es la definición de cualquier política que se desvíe aunque fuese un poco de las ideas actuales del pueblo judío.

Si no lo tratan de “antisemita”, debe haber un problema: debería reconsiderar inmediatamente sus escritos, Sr Milne. Pero si es calificado de “antisemita”, eso no quiere decir gran cosa: incluso Wolfowitz, el sectario halcón judío partidario de Sharon, se hizo tratar de “antisemita” por unos judíos norteamericanos todavía más fanáticos que él. Incluso Sharon, el carnicero de Sabra y Chatila, de Qibya y de Jenin, quedó relegado entre “los antisemitas izquierdistas” por los partidarios de Benjamin Netanyahu.

Por eso no hay razón para disculparse sin cesar por ofender a las sensibilidades. La izquierda debería, más inteligentemente, integrar la definición ofrecida y responder alzando los hombros cuando se la llama “antisemita”, como lo haría muy naturalmente ante acusaciones de comportamiento “anti-británico” o “anti-aristocrático”. Los judíos ya no están representando *Los Miserables*, eso es cosa del pasado...Desde los años 1960, ocupan (en los Estados Unidos y en Europa) una posición similar a la de los brahmanes en la India. La izquierda debería tratar de oponerse a su supremacía, preservando, a la vez, y poniendo al servicio de la sociedad sus talentos y capacidades.

Más importante todavía, debería superar su síndrome de amor rechazado y re-examinar sus posiciones con respecto a los judíos, a la luz de la enseñanza marxista. Karl Marx, que no era para nada el tipo mismo del denigrador de judíos congénito, rechazaba sus vínculos con los judíos, llamando a que todo el mundo se emancipe de los judíos. Más adelante, la izquierda eligió olvidar estos dichos de Marx, pero nada impide volver a retomarlos para la actualidad.

El Sr Milne escribe: “Los judíos permanecen activos, de manera desproporcionada, en los movimientos políticos progresistas -incluido en los grupos de solidaridad pro-palestinos- en todo el mundo.” Hay una gran diferencia entre Marx y muchos judíos políticamente activos. Marx y Trotski eran descendientes de judíos que abrazaron la causa del mundo del trabajo y rechazaron la de los judíos. Seguramente hay descendientes de judíos que siguen hoy su ilustre ejemplo, notoriamente en el movimiento al-Awdah. Pero hay otros judíos que actúan como emisarios judíos en los movimientos políticos progresistas, incluido en los grupos de solidaridad con los palestinos. Su contribución no sirve más que para una sola cosa: limitar los daños. La guerra en Palestina ha obligado a estos emisarios a revelar su programa oculto. Le dio a la izquierda una posibilidad de reafirmar la autenticidad de su mensaje.

La izquierda liberada de su embrollo emocional con el pueblo judío debería proponerles a los judíos el mismo trato que les ofrecía después de la Revolución francesa, es decir: la igualdad en todas partes, incluido en Palestina. La igualdad, no los privilegios. Si le izquierda luchó contra la aristocracia y las otras clases dirigente tradicionales, ciertamente no es con la finalidad de conferirle privilegios a una nueva aristocracia judía.

El Sr Milne escribe: “ La solución de dos Estados, en el Medio-Oriente, es desde ahora la única vía posible para asegurar la paz en un futuro previsible.” Por el contrario: es una vía imposible e injusta y no se realizará nunca.” El imperativo de la igualdad implica que sea desmantelado el Estado judío reservado solamente a los judíos y su transformación en un Estado de todos sus ciudadanos, idéntico a los otros Estados. Es el camino hacia la paz, la justicia y el reconocimiento de la izquierda en Europa y en el mundo.

LA OLA DE REFUGIADOS ESTÁ EN MARCHA

El verdadero blanco de la ofensiva anglo-norteamericana es Europa, demasiado próspera e igualitaria para el imperio de los Arrasatodo.

Octubre 2001

I

A principios del otoño, cuando maduran los granados, me gusta ir a visitar las ruinas del pueblo palestino -destruido- de Saffurieh. Este pueblo, que vio nacer a la Virgen María, conserva su iglesia de Santa Ana, construida por los Cruzados. Hace dos mil años, era una ciudad importante, llamada Seforis: se había negado a plegarse a los zelotes judíos, permaneciendo leal al imperio romano. Le ofreció un refugio confortable al hombre que reinventó el judaísmo después de su derrumbe, el rabino Judah el Príncipe, así como a numerosos sabios cristianos y nobles romanos. El pueblo que lo había sucedido atravesó las vicisitudes de la historia hasta el raid del ejército israelí, en 1948, que provocó su destrucción.

Sus habitantes perdieron todos sus bienes y terminaron en campos de refugiados o en la periferia de Nazareth, muy cerca de allí. Los huertos del pueblo destruido, sobrevivieron, resguardados en los valles, produciendo cada año opulentos granados, cuyo peso arqueaba a las ramas y que terminaran por estallar sobre el árbol porque ya no hay nadie para recogerlos. Los habitantes de la colonia judía construida cerca de las ruinas de Saffurieh se burlan de los granados y de los campesinos que las plantaron. En este reino de desolación, en medio de los árboles hundiéndose bajo los frutos rubicundos, se puede encontrar también un mosaico romano de perfecta hechura, a tal punto que se lo llama la Mona Lisa de Galilea. Sus miles de pequeños cuadrados relucientes, de matices infinitamente variados, componen un rostro altivo, de nariz recta, con un peinado sofisticado y labios carnosos, enmarcado todo por hojas de acanto.

Este mosaico me recuerda, cada vez que lo contemplo, la belleza de nuestro mundo, este delicioso puzzle de pequeñas ciudades, de praderas verdosas, de complejas megápolis, de castillos y de casonas, de arroyos y de ríos, de iglesias y de mezquitas. Cada tesela de este mosaico es hermosa, valiosa y perfecta. Vi cantidades de ellas y todas me gustan: los islotes rocosos emergiendo apenas del transparente mar Báltico, de donde unos rubiecitos saludan con la mano a los barcos que se alejan; la Francia profunda de Conques, un minúsculo caserío de la Meseta Central, sobre el antiguo camino del peregrinaje a Santiago de Compostela, con su riachuelo que discurre contorneando la colina, sus techos de loza, sus calles empedradas hace mil años. Las iglesias rusas, de cúpulas rebuscadas, elevándose verticalmente sobre los altos pastos que corren a lo largo del río Oka, sobre los cuales las jóvenes de mantones floridos escuchan un coro; las bellas voces de las jóvenes mujeres de Suzhou, a las que responde el eco del patio de la pagoda, entre un laberinto de canales como solamente se ven en el sur de China; las casas barrocas de los cigarreros de Trinidad y la prestancia de los cubanos que bailan en sus calles; los cuerpos-obras de arte, cubiertos de tatuajes, de los masai, alrededor de un fuego, en la sabana del Serengeti. Este mundo es magnífico y los pueblos que lo habitan son buenos.

Este fresco magnífico y complejo está amenazado por las anunciadas hostilidades, ya que esta Tercera Guerra mundial no está dirigida solamente contra el Tercer Mundo. Esta guerra empezó mucho antes que cayera la primera bomba sobre el suelo rocoso de Afganistán. Un millón de nuevos refugiados están sobre las rutas, creando un gran desorden y desestabilizando al Asia. No hay que tener ninguna duda: tarde o temprano, la ola de los refugiados llegará a Europa. Cientos de miles de refugiados ya están desde ahora en camino en dirección a Europa, a Rusia, así como a países más o menos estables de Asia central.

Hay que comprenderlos: al haber amenazado los Estados Unidos ,con utilizar en caso necesario, las armas nucleares contra sus pobres casas, la población civil no tiene otra opción más que huir de las zonas que son blancos potenciales. Ningún control en la frontera podrá jamás contener su anárquico

crecimiento. Pakistán será el primero en ser tocado, pero no será el único. En tanto los norteamericanos y los ingleses han previsto transformar a su Cruzada inicial en una larga guerra "contra el terrorismo", habrá cada vez más refugiados hasta que, finalmente, el tejido social de Europa, tan frágil, se rompa y termine por destruirse. Europa será invadida, como en su época lo fue el imperio romano y se verá confrontada a una elección corneliana [93], horrible: instaurar un régimen de apartheid y de discriminación o perder su identidad.

¿Está destinada Europa a ser la víctima colateral de la furia norteamericana, como el mirón inocente, atrapado en medio de un intercambio de tiros en la calle principal, entre el *saloon* y la oficina de correos, como se ve en los *westerns*? Por mi parte, creo más bien que Europa es más bien el blanco señalado de la ofensiva, no solamente anunciada, sino ya iniciada.

Seguramente no es lo que el señor todo-el-mundo anhela, en los Estados Unidos, pero no se le pregunta su opinión. Las nuevas elites gubernamentales norteamericanas, así como sus partenaires y sus viajantes de comercio del otro lado del Atlántico, han inscripto la destrucción de una Europa demasiado próspera, independiente y coherente, en su orden del día. Este deseo tiene una razón concreta inmediata: Europa es un competidor peligroso para Norteamérica, es demasiado independiente, incluso se atrevió a instalar una moneda única que podría suplantar al dólar. Europa pregona una política más equilibrada en Palestina. Europa es demasiado igualitaria.

En New York vi a un muchacho ascensorista, un inmigrante de Panamá, un país devastado; este joven vivía permanentemente en su ascensor; allí se aloja, allí duerme...

No verán una cosa semejante en Europa por la simple razón de que Europa todavía no fue mammonizada.

II

La nueva elite de los decididores no tiene gran cosa para hacer con el Cristo o con Mahoma, por cierto, pero su devoción perdida se dirige a otra antigua divinidad: Mammon. Este antiguo dios de la avidez, del ansia, era adorado, antes que cualquier otro, por los fariseos, hace ya dos milenios, como nos lo enseña el Evangelio. Jesús les dice: " No pueden ustedes servir a la vez a Dios y a Mammon." Pero los fariseos se burlaron de él, porque adoraban al dinero (Luc 19, 13-14). Este fe antigua cayó en el olvido. La adoración de Mammon es conocida bajo el término Avaricia, uno de los siete pecados capitales, reprobados tanto por las sociedades cristianas como musulmana.

Pero no desapareció completamente. Dos mil años después, el nieto del rabino Trier, cierto Karl Marx, llegó a la deducción revolucionaria siguiente; la fe de Mammonm esta "religión de los judíos para los días de semana" -son sus propias palabras- se volvió la verdadera religión de las elites norteamericanas. Marx cita, aprobándolo, a cierto coronel Hamilton:

> Mammon es el ídolo de los yanquis, no lo adoran simplemente en palabras sino también con todas las fuerzas de sus cuerpos y de sus almas. Para ellos, el planeta no es más que una inmensa bolsa de valores y están convencidos de que su única misión sobre la tierra consiste en volverse más ricos que sus vecinos. Marx concluye: Ahí donde la dominación efectiva de la mentalidad judía sobre el mundo cristiano ha acabado su expansión, total y clamorosa, es en América del Norte.

La mentalidad judía victoriosa, para Marx, está basada en "el afán de lucro y el egoísmo; su credo, son los negocios; su dios, el Dinero" [94]. Estas frases, como muchas otras ideas de Karl Marx son conocidas, pero su significación espiritual profunda nunca fue percibida en su justa medida. Por una razón muy simple: hasta nuestros días, las características religiosas de la fe en el Acaparamiento no estaban expresadas y sus adeptos habrían podido pasar por capitalistas "normales", preocupados por sus propios intereses bien sinceros y obrando a la vez por el bien común (como se diría actualmente: por el interés general), tal como Adam Smith nos los había presentado.

Las cosas cambiaron desde el advenimiento del "neoliberalismo". Las conferencias de Milton Fiedman han sido de algún modo la ocasión para la aparición pública de los mammonitas, partidarios de la nueva/antigua creencia. Difieren de los avaros comunes en que elevan su concupiscencia al nivel de un dios celosos que no podría soportar que se le asocien unos colegas. El hombre rico tradicional por nada del mundo hubiese soñado con destruir su propia sociedad. Se preocupaba por su país y su comunidad. Ambicionaba ser el primero de entre los suyos. Se consideraba como un "conductor de hombres", como un "buen pastor". Ciertamente, también los **bergers** comen a veces cordero, pero nunca llegarían a venderle todo el rebaño al carnicero por el único motivo de que la cotización es buena.

Los mammonitas consideran que tal consideración resulta una traición a Mammon. Como lo escribió Robert Mc Chesney, en su introducción a la obra de Noam Chomsky *La ganancia antes que el*

93 En referencia al dramaturgo Pierre Corneille (N de T)
94 *Deutsch-Franzosische Jahrbucher*, 1844.

pueblo [95]: “Exigen una creencia absoluta en la infalibilidad del mercado desregulado.” En otros términos, una fe hecha de egoísmo y de avidez ilimitadas. Están totalmente exentos de compasión por la gente con la cual viven, no creen que forman parte de la “misma especie” que sus vecinos. Si pudiesen eliminarlos para reemplazarlos por inmigrantes indigentes, para optimizar sus ganancias, lo harían; como lo hicieron sus correligionarios, en Palestina.

Los mammonitas se preocupan poco por los norteamericanos, pero los utilizan como instrumentos para perfeccionar su dominación del mundo. Su ideal de este mundo es arcaico o futurista: sueñan con un mundo dividido en amos y esclavos. Para realizarlo, los mammonitas hacen todo lo que pueden por destruir la cohesión de las unidades sociales y nacionales.

En tanto la gente permanece sobre su tierra, hablan su lengua, viven entre sus semejantes, beben el agua de sus ríos, practican y rezan en sus iglesias y sus mezquitas, no podrían ser reducidos a la esclavitud. Pero cuando sus países quedan sumergidos por masas de refugiados, sus estructuras sociales se derrumban. Pierden su mayor privilegio: el sentimiento de tener algo en común, el sentimiento de fraternidad. A partir de entonces se vuelven una presa fácil para los adoradores de Mammon.

III

Los afganos son un pueblo magnífico, obstinado, independiente, autónomo. Fueron forjados por sus montañas y, como todos los pueblos montañeses, son más bien testarudos y conservadores. El miedo a las bombas norteamericanas bien podría expulsarlos hasta los pólder de Holanda y a las ciudades de Francia y bien podrían cambiar, sin proponérselo pero igualmente de manera irreversible, a los países en los que penetren. Este proceso se está desarrollando desde hace ya bastante tiempo, en tanto las políticas generales de los mammonitas tienen como efecto el vampi rizar a los países del Tercer Mundo, extraer sus recursos naturales y sus ganancias, sostener a los gobiernos corruptos y colaboradores que los afligen, destruir su naturaleza... Es así como crece sin cesar el flujo de los refugiados en dirección a Europa y a los Estados Unidos.

En Europa, la amenaza ya se siente. Oriana Fallaci, una renombrada periodista italiana, publicó en el diario de gran tirada de Milán, *Il Corriere della Sera*, un artículo deplorando el destino de una Europa sumergida por las “hordas musulmanas” [96]. Ella ve a los inmigrantes del mismo modo que un cortesano de Rómulus, en Ravena, consideraba a los guerreros germanos. Oriana escribe que “los musulmanes somalíes han desfigurado, llenado de excrementos y ultrajado la plaza principal de mi ciudad, durante más de tres meses”, que “algunos niños de Alá han orinado sobre las paredes de la catedral, que tienen colchones, debajo de unas carpas, para dormir y fornicar, que han apestado la plaza con el olor y el humo de su cocina”. Oriana prosigue, deplorando que Florencia “otrora, capital del arte, de la cultura y de la belleza” sea “herida y humillada por albaneses, sudaneses, bengalíes, tunecinos, argelinos, pakistaníes y nigerianos arrogantes, que venden droga y controlan las cuentas de las chicas que colocan en la calle”. Se remite a una campaña conducida por los norteamericanos y advierte: “Si Norteamérica cae, Europa caerá (...) En lugar de las campanas de las iglesias, tendremos a los muecines, en lugar de las minifaldas, tendremos a los chadors, en lugar del coñac, tendremos leche de camello.”

Más que perder el tiempo criticando su estilo, detengámonos un instante en las fallas de su lógica. La señora Fallaci, periodista que sin embargo tiene sus años, ve en Norteamérica, una posible protección y no la fuente de los perjuicios que ella misma -y Florencia- tienen que padecer. Lo que debería asustarla, es efectivamente la victoria -y no la derrota- de Norteamérica. Si Norteamérica sale victoriosa de su guerra contra Afganistán, la pesadilla de Oriana tiene fuertes riesgos de hacerse realidad.

Ella no quiere admitir que los refugiados y los inmigrantes acuden a Italia porque sus países han sido devastados por los Estados Unidos y sus aliados. No vería a los albaneses en Florencia si la OTAN no hubiese arrasado a los Balcanes. No vería a sudaneses, si Clinton se hubiese abstenido de bombardear al Sudán. No vería a somalíes, si los somalíes no hubiesen quedado arruinados por la colonización italiana y la intervención norteamericana. Ni ella, ni Norteamérica, no verían ni a un solo inmigrante palestino, si los campesinos de Saffurieh pudiesen todavía ocuparse de sus huertos de granados.

Nadie -lo que se dice “nadie”- iría a abandonar a su propio país, con su naturaleza única, su modo de vida, sus amigos y sus familiares, sus lugares santos y las tumbas de sus ancestros, por el dudoso placer que debe procurar el hecho de acampar a los pies de una venerable catedral italiana. Así como los patitos tienen el instinto de seguir a la madre- pato, los humanos han nacido para querer a su tierra natal. El joven Telémaco compara a su isla rocosa y desdeña las fértiles praderas y los campos lujuriosos de Esparta, y le dice a su huésped: “Casi no tenemos pasto y ,sin embargo, prefiero nuestras montañas, con sus cabras, a todas vuestras praderas y vuestros espléndidos caballos” [97]. La gente emigra cuando sus países están devastados. Los irlandeses nunca hubiesen abandonado las verdes praderas de Erin para emigrar a Chicago, si no el gobierno inglés no se hubiese empleado en hacerlos morir de hambre. Mis

95 Chomsky, *Profit Over People*, Seven Stories Press, 1999, pag. 8.
96 Artículo, en italiano: *Corriere della Sera*, del sábado 29 de septiembre 2001.
97 *Odisea, IV.*

compatriotas rusos no vendrían a ocupar Palestina si Rusia no hubiese sido arruinada por las fuerzas pro-norteamericanas de los Eltsin, Chubai y compañía.

Para los habitantes del país de recepción, la ola de inmigrantes representa en el mejor de los casos, algo que perjudica, en el peor, un desastre. No es culpa de ellos. Es una cuestión de cantidad. Carlos Castañeda se fue a vivir a un tribu indígena y aprendió muchas cosas, con los indios. Estoy seguro de que, por su parte, la tribu india también se benefició, por la estancia de Carlos Castañeda. Ahora, imagen que mil estudiantes de Yale y de Berkeley vayan a hacer una pasantía a esta tribu india. La tribu desaparecería, incapaz de mantener sus usos y sus costumbres. Mientras un individuo inmigrante será siempre recibido con los brazos abiertos, agregando alguna variedad a la sociedad, la inmigración en masa solamente puede ser nociva. Ya sea que los inmigrantes lleguen como invasores, como conquistadores, o en tanto refugiados, la sociedad que debe incluirlos recibe un impacto. Si son inteligentes, sustituyen a otros para sacar partido de situaciones sociales interesantes y prestigiosas, y crean por añadidura su propia sub-cultura. Si son violentos, pueden apoderarse del país mediante otros medios. Si son humildes y desvaídos, provocarán una caída de la mano de obra, es decir de los salarios. He ahí por qué, por lo común, los inmigrantes no son queridos.

Uno de mis amigos, uno hombre excelente, Miguel Martinez, que informó al público anglosajón del artículo de Oriana Fallaci, quedó horrorizado, acertadamente, por su racismo. Tiene razón: la señora Fallaci se expresa en su artículo como una racista, como Ann Coulter, esa atacante de “morenos patibularios”. Pero algunas verdades, en su artículo, se le escaparon a Miguel Martines. Un hombre cuyo jardín quedó arrasado por los bisontes no ve al cazador fue pone en fuga a lo manada de bisontes delante de él y se las agarra con los animales inocentes. Está equivocado. Es el cazador el que es censurable. Pero eso no significa que los bisontes no hayan arruinado el jardín. Lo mismo ocurre con la inmigración masiva: es dolorosa, para el inmigrado y para los habitantes del país huésped, por igual.

Pero los adoradores de Mammon no sufren por esto, para nada. Les gusta la inmigración, ya que baja el costo del trabajo. Una de las publicaciones que hace de faro para los mammonitas es el semanario británico *The Economist*. Sus dirigentes han llamado, hace algunas semanas, era antes del nuevo “Pearl Harbour” a acelerar la llegada de inmigrantes provenientes de países del Tercer Mundo. La gente más dinámica y más calificada de África, de Asia y de América del Sur sería muy útil para Gran Bretaña, para Europa, para los Estados Unidos, escribía *The Economist*. Eso haría bajar los salarios de los obreros europeos y aumentaría las ganancias de los empresarios. Otra ganancia inducida, no despreciable; la huída de los elementos dinámicos debilitaría las sociedades “exportadoras” de inmigrantes, convirtiendo en presas fáciles para las OPA hostiles. Se trata de una versión revisada y mejorada del comercio de esclavos. En efecto ¿qué más se puede soñar? ¡Esclavos disputando por lugares para embarcarse en los barcos negreros! Naturalmente, la condición primera de este reclutamiento no estaba escrita con todas las letras por la editorial: los países del Tercer Mundo deberán, previamente, ser devastados y arruinados.

Los mammonitas necesitan también de inmigrantes para su propio interés. Una sociedad coherente y sana rechaza instintivamente a la gente concupiscente, al ser la avidez una tendencia socialmente desintegradora. En una sociedad sana, los mammonitas serían y quedarían por siempre siendo parias. La inmigración tiene la enorme ventaja de destruir la cohesión de la sociedad-huésped. A los mammonitas no les gusta vivir en una sociedad coherente, la prefieren desleída y decadente, y esto para permitirles tragarla más fácilmente. Por esto los mammonitas son favorables a la inmigración. Los inmigrantes los consideran como sus aliados naturales, en tanto no pueden comprenden que los mammonitas los quieren como al vampiro le gusta la sangre fresca. Es debido a esta falta de comprensión de los hechos que los inmigrantes sostienen con sus votos al poder mammonita de Tony Blair y de los demócratas norteamericanos que disponen de la municipalidad de New York. Oriana Fallaci tendría que caer a brazo partido sobre los mammonitas y no sobre los inocentes inmigrados de las calles y plazas de las ciudades europeas.

IV

Una senadora mammonita de California, Diane Feinstein, importa cada vez más mejicanos pobres a su Estado. Votan por ella, se mantienen apartados de la política durante muchos años, están de acuerdo en trabajar por salarios menores y debilitan a las estructuras sindicales. Los californianos comunes viven peor, pero a ella le preocupa exactamente un rábano. Algunos la consideran sionista, en tanto apoya a Israel.

Sin embargo, sería erróneo calificarla de sionista. Históricamente, los sionistas pensaban que el hombre necesita raíces. Consideraban la facilidad que tienen los judíos para desplazarse como el signo de una carencia. Querían darle raíces en Tierra Santa a los judíos desarraigados. Pero los mammonitas no comprenden a los que necesitan raíces. Quieren desarraigar absolutamente a todo el mundo. Los sionistas pensaban que se debe rechazar el modo de vida de los mammonitas. Los mammonitas de todo tipo han adoptado un modo de vida odiado por los sionistas.

Pero los sionistas se equivocaban gravemente al no comprender que, sin los palestinos, no llegarían nunca a echar raíces en la tierra de Palestina. De algún modo hasta se equivocaban doblemente,

porque una persona de origen judío puede arraigarse en cualquier lado, en Palestina como en otro lugar. Un judío puede convertirse en un norteamericano, un inglés, un ruso, así como un palestino. Esto exige una capacidad de identificarse a sus conciudadanos, un interés supremo por su país. Todo país es, en efecto, una Tierra prometida para cualquiera que lo ame. Los que presionan a Norteamérica para enviar millones de dólares a Israel, en lugar de socorrer a los pobres de Norteamérica, no son leales hacia Norteamérica. Pero tampoco son leales hacia Israel. Admiran en Israel al modelo de su propio mundo.

Mucha gente de bien reprueba al sionismo porque provocó la destrucción masiva de la amable tierra de Palestina, al desairragar a los palestinos. Pero el sionismo es una enfermedad local. Su hermano mayor, el mammonismo, es una peste mundial que quiere hacer del mundo un "Israel gigante", con centros comerciales de una fealdad repelente y pueblos destruidos, colonias para los privilegiados y muchos, muchos, la mayor cantidad posible, de refugiados, como mano de obra en liquidación. Los sionistas han destruido la naturaleza, en Palestina. Los mammonitas arruinan el medio ambiente a escala planetaria. Los sionistas desarraigaron a los palestinos. Los mammonitas no sueñan más que con una cosa: desarraigar a todo el mundo.

Los sionistas combaten al Cristo. En el Israel de hoy, san Pablo y san Pedro serían encarcelados por proselitismo. Los mammonitas combaten toda fe, toda convicción, el Cristo, Mahoma, el nacionalismo, el comunismo... Algunos enemigos del sionismo esperan que los mammonitas van a terminar por controlar un poco a los sionistas, piensan que dejarles una libertad demasiado grande a los sionistas podría ser llegar a constituir un obstáculo para la realización de los proyectos de amplitud mundial de los mammonitas. Pero les voy a decir una cosa: si Dios tolera los excesos de los sionistas, es para darles una idea de los que los mammonitas les preparan.

V

Este no es el grito de un izquierdista al cien por ciento. Podemos vivir todos teniendo gente rica en nuestras sociedades, podemos sobrevivir al lado de algunos privilegios. Tanto la izquierda como la derecha son buenas y necesarias para la sociedad, como necesitamos de nuestra pierna derecha y de nuestra pierna izquierda para estar parados. Imaginen una pradera, en las colinas de Jerusalén, en primavera. Es una hermosa alfombra de miles de flores coloreadas, que invitan a sentarse entre ellas. Si todo el mundo viene a caminar encima, ya no habrá flores. Si se las rodea de rejas, nadie podrá aprovecharlas. Estas dos tendencias, accesibilidad y preservación, son las dos líneas de fuerza de la izquierda y de la derecha. Su correcta combinación le permite a un máximo de gente disfrutar de la pradera florida. La derecha es la fuerza conservadora, que preserva el poder de las elites tradicionales. Sus partidarios salvan al paisaje, protegen la naturaleza, perpetúan las tradiciones. La izquierda es una fuerza motriz de la sociedad, la garantía de su carácter viviente, de su aptitud para el cambio, de la movilidad social. Sin su izquierda, la sociedad se pudriría, sin su derecha, se derrumbaría. La izquierda asegura el movimiento, la derecha garantiza la estabilidad. Pero los mammonitas crean, para sus propios objetivos, una pseudo-izquierda y una pseudo-derecha, utilizando los errores de las derecha e izquierda auténticas.

Una de las faltas de la "verdadera" derecha europea fue su falta de compasión y sus tendencias al racismo. El reflejo de sus partidarios era juicioso: los inmigrantes desestabilizan a la sociedad. Pero ciertamente no es porque los inmigrados sean gente mal, como lo pretenden los racistas. Aunque los inmigrados sean gente extraordinaria, igualmente plantearán problemas. Los holandeses fueron a Indonesia y convirtieron a la vida en una pesadilla y por un buen tiempo. Destruyeron gravemente a Indonesia. A su vez, muchos indonesios emigraron a Holanda y crearon un montón de problemas. Los ingleses devastaron a Norteamérica, enormemente: exterminaron a los indígenas, nada menos. El proceso colonial lleva la mayoría de las veces a una destrucción mutua: los ingleses despojaron a Irlanda y los irlandeses les pagaron con la misma moneda.

El racismo es una aberración, que pretende que algunos grupos humanos son intrínsecamente mejores o menos buenos que otros. Todo el mundo, absolutamente todo el mundo es maravilloso: los zulúes y los británicos, los rusos y los chechenos, los palestinos y los franceses, los pakistaníes y los turcos, mientras están en sus países. En lo de los otros, esta buena gente se vuelve una plaga. En los días del imperialismo y del expansionismo colonial europeo, las teorías racistas eran necesarias para justificar la transferencia humana en sentido único que era su traducción sobre el terreno. Sin racismo, hubiese sido imposible exterminar a los indígenas, robarles sus bienes, prohibir sus industrias, crear enormes latifundios y privar a pueblos enteros de sus derechos humanos fundamentales. Pero actualmente, el racismo ya no hace falta. ahora que la aventura colonia de Europa ha terminado, la teoría del racismo, inaceptable moralmente y científicamente errónea, debe ser guardada en el ropero.

Una verdadera izquierda debería defender los intereses de las clases pobres, lo cual implica oponerse a la inmigración en masa. Pero, bajo la influencia de los partidarios de Mammon, la izquierda socio-liberal aporta su apoyo a la inmigración con el pretexto de la compasión. Los mammonitas, que generalmente están exentos de compasión, aprovechan este razonamiento humanitario en su beneficio: los estratos laboristas europeos y norteamericanos están alienadas por la izquierda liberal. Para los trabajadores, es evidente la naturaleza peligrosa de la inmigración. Los inmigrantes viven en las cercanías

de los trabajadores locales y estos sufren por su competencia en el mercado del trabajo. Así, están por así decirlo, obligados a unirse a la extrema derecha racista.

Sin embargo hay una buena manera de salir del *impasse*, del callejón sin salida. Una buena solución para todos, con la notable excepción de los mammonitas. Hay que detener la inmigración y abrir una cuenta que permita transferir fondos hacia el Tercer Mundo. África y Suecia deberían tener los mismos ingresos. Los contribuciones fiscales deberían extenderse hasta los indios del Amazonas y hasta los campesinos de Afganistán. No habría tantos paquistaníes inmigrantes en Inglaterra si pudiesen tener un ingreso equivalente en su país, en Pakistán. La Unión europea aporta la demostración: aunque los suecos se ganan la vida mejor que los portugueses, los griegos y los italianos, la diferencia no es tan grande y estos países conocen la paz, así hay muy poca inmigración europea en Suecia o en Alemania.

¿Compasión, dice usted? La verdadera compasión cristiana le dice que le permita a la gente vivir en su tierra, en su país, bajo su pérgola de vid y sus higueras, tan bien como vivirían entre ustedes. Por supuesto, ya no tendrían mucama a bajo costo, pero tendrían un país más propio y más generoso. No sería más que justicia, puesto que Europa y los Estados Unidos han vampirizado, durante siglos, las riquezas del Sur y del Este.

El destino del inmigrante es muy triste. De hecho, la inmigración es un exilio, la más triste de las situaciones para un ser humano. Ovidio lo gritó en las lindes de Moldavia y el príncipe Genji lo deploró en el Suma. Mi amigo palestino Musa había llevado a su anciano padre del pueblo de Abud a su nueva casa, en Vermont; este anciano se puso de construir terrazas, como las que se despliegan en las colinas de Samaria. Eso muestra hasta qué punto somos parte integrante del paisaje, le pertenecemos a nuestras montañas, a nuestros valles. Ahora que se los agrede, en los Estados Unidos, es cierto que son muchos los inmigrantes que piensan en las casas que se vieron obligados a dejar.

Aunque pienso que la inmigración debe ser detenida y reemplazada por transferencias de recursos hacia las regiones más pobres hasta que los ingresos se igualen, los inmigrados que ya están acá indudablemente han venido para quedarse. Podrían convertirse en nativos: alemanes en Alemania, franceses en Francia, norteamericanos en Norteamérica, palestinos en Palestina. Los ancestros de los europeos y de los norteamericanos habían migrado, también ellos y habían adoptado otros tipos de vida. Las tribus germánicas de los francos invadieron la Galia céltica romanizada, formando, con la ancestral población de aquella, la Francia moderna. Descendientes de los cruzados europeos, viven todavía en el pueblo de Sinjil, cuyo nombre conserva el glorioso nombre del comandante provenzal Raymond de Saint-Gilles, pero actualmente son palestinos hasta la punta del kefieh y son asediados por los israelíes tanto como los otros. Lo mismo ocurre con los georgianos llevados, hace ocho siglos, al pueblo de Malcha, en la región de Jerusalén, por orden de la Reina Tamar. Se convirtieron en palestinos y compartieron el destino de los palestinos, cuando fueron expulsados de sus casas pro los invasores sionistas, en 1948.

Los seres humanos son altamente adaptables y, si los inmigrados quieren a su nuevo país, se indigenizan. Lo sé por experiencia propia: nacido en Siberia, elegí volverme palestino.

VI

La Tercera Guerra mundial es una guerra contra la diversidad en tanto tal. Ha sido emprendida por los adeptos a la Codicia. Detestan el delicioso mosaico que forman las etnias y las culturas, quieren homogeneizar al mundo, con todas sus fuerzas. Tienen un motivo práctico para ello: es mucho más fácil vender producciones en serie a una humanidad uniformizada. Pero tienen también otro móvil, moral: no quieren que la gente goce de tanta belleza, gratuitamente. Es por eso que esa belleza tiene que ser destruida. Tienen, finalmente, un razón religiosa: adoradores de Mammon, piensan que esta pluralidad radiante es un sacrilegio, una ofensa hecha a su celoso dios. Las hermosas cosas del pasado están hechas para quedar encerradas en un museo, a la entrada del cual pueden cobrar un ticket de entrada, destruido ya el pueblo.

En una hermosa película destinada al público adolescente, *La historia sin fin*, el mundo multicolor del planeta Fantasía desaparece en la nada de Ninguna parte. Es lo mismo que ocurre con nuestro mundo maravilloso. Unos lugares únicos y ancestrales han sido arrasados y suplantados por terrenos desolados y centros comerciales cuya fealdad revuelve el estómago. La izquierda y la derecha deberían sin demora unir sus fuerzas contra el Ninguna parte que amenaza hasta nuestra existencia misma.

EL GORRIÓN Y EL ESCARABAJO

I

En 1923, el poeta ruso Carney Chukovsy escribió un delicioso relato para niños, *Tarakan el escarabajo gigante*, de hecho uno de los cuentos favoritos de todos los chicos rusos. Es la historia de un reino animal atemorizado por Tarakan. El escarabajo amenaza con devorar a todos los animales desobedientes a tal punto que los leones y los tigres espantados se esconden en sus cuevas. En realidad, un escarabajo no tiene ni cuernos ni colmillos, pero el amenazante Tarakan alzaba su largo y enorme bigote y ningún animal se atrevía a desafiar al pequeño monstruo, hasta que llegó volando un pequeño gorrión y se tragó al escarabajo para alivio de todos.

A pesar de sus amenazas, Tarakan no era más que un insecto.

El cuento me vino a la mente ahora que grandes naciones de Europa "cuyos pasos en otros tiempos hacían temblar a la tierra, que se esforzaron por hacer revoluciones de gran amplitud, que poblaron nuevos continentes, que concibieron e inspiraron credos y religiones", tiemblan de miedo como escolares ante un maestro severo.

En otros tiempos, Inglaterra reinaba sobre el mundo entero, los Tommis ingleses franquearon el paso de Khyber, marcharon hacia El Cairo y tomaron por asalto el Muro del Atlántico. Un Primer ministros británico podía decidir el destino de millones de personas. Ahora, nunca se disculpa bastante rápido por un paso en falso de su esposa que se atrevió a dudar acerca del derecho divino de los judíos para asesinar a niños palestinos cuando les parezca bien.

Los franceses no tuvieron miedo para deshacerse de su rey de su aristocracia, de separarse de la Iglesia, de conquistar el África ni de irse de Argelia. Pero su adoración desinteresada por los judíos es puesta en duda y ya no gozan de la confianza de estos. Los alemanes habían creado la mejor música, la mejor filosofía y la mejor ciencia, así como el primer Estado- providencia de la historia de la humanidad. Ahora padecen de un ataque tóxico cada vez que se pronuncia la palabra "judío". Los europeos han aceptado convertirse en los "hermanos pequeños de los judíos" y siguen la línea trazada por New York y por Tel Aviv.

El destino de los norteamericanos no es mejor. Orgullosos hasta la arrogancia, aseguraban que el destino del hombre blanco los llevaría de conquista en conquista. Se apoderaron de la gran masa terrestre de América del Norte, forzaron las puertas del Japón y ganaron dos guerras mundiales, para encontrarse al fin de cuentas como extranjeros en su propia casa. Ahora, en lugar de su propia historia, estudian la historia del Holocausto; en lugar de promover sus propios intereses, luchan como mercenarios en guerras para Israel. Trabajan cada vez más duro para proveerle a su nueva elite lo que les pide. Juzgan al mundo por un sólo criterio: "si es bueno para los judíos".

Este miedo a los judíos se vuelve ridículo y desproporcionado. Nosotros los judíos no tenemos ni cuernos ni colmillos, deberíamos ser tratados como cualquier grupo de nuestro tamaño demográfico y una producción cultural comparable: digamos como a los galeses o los eslovacos. Es motivo de molestia para todos los que están involucrados, incluidos para la gente común de origen judío. Ya es tiempo de que el intrépido gorrión entre en escena y desinfle al exuberante Tarakan, salvando así a los leones y a los tigres, así como al pequeño cordero de la Tierra santa.

El gorrión está aquí, lo he visto.

II

Marsella es una ciudad mediterránea dinámica y limpia que tiene uno de los mejores puertos del mundo, bien protegido por sus dos fuertes. La antigua ciudad del origen de la Revolución francesa y del himno nacional fue cantada por Pagnol pero en Marsella no todos se llaman Marius y no todos toman

pastis [98]. El héroe de la ciudad se llama Zidane, es un famoso jugador de fútbol franco-árabe. En la medina, el coloreado barrio oriental, multitudes de franco-árabes relajados y alegres, nacidos en Francia, segundas y terceras generaciones de argelinos, tunecinos y marroquíes crean una mezcla excitante del Mahgreb y de Provenza. Son gente libre, apacible y valerosos. Fui guiado allí por una mujer fuerte y locuaz, de sonrisa alegre y ataviada con un vestido amplio y colorido, Rabha Atatf, nacida en Francia pero que mantenía vínculos con la otra orilla del Mediterráneo. Rabha presidía una conferencia para la igualdad de los judíos y los gentiles en Tierra santa.

Fue un gran alivio encontrar a la jovial Rabha y sus amigos, hijos de inmigrados y nativos de Provenza. Se interesaban por Palestina y no se preocupaban por la aplicación del sello kasher por los cripto-sionistas. Una aposición semejante no se obtiene a bajo precio: los judíos partidarios de los " Dos Estados" le otorgan protección a los activistas contra la calificación de antisemitas y algunos se benefician a cambio del reconocimiento del Estado judío racista.

Una cripto-sionista, que conocí en Marsella, me dio el argumento más ingenioso contra el sufragio universal: "Israel es un Estado racista, me dijo. ¿Por qué quiere que los palestinos se conviertan en ciudadanos de un Estado racista?" Era casi tan bueno de escuchar como Zenón de Elea demostrando que Aquiles nunca alcanzará a la tortuga.

En la ciudad del Golden Gate, la bella San Francisco, me encontré con la segunda generación de inmigrantes que tuvieron éxito, pero que preservaron su corazón y conservaron el deseo de ayudar. No abrazan la fe judeo-norteamericana, permanecen inmunizados contra la enfermedad mammonita y no se intimidan fácilmente por el insulto de antisemitismo. Así como los valientes afro-norteamericanos, los inmigrantes conservan los verdaderos valores perdidos por cantidades de WASP dóciles.

Los inmigrantes del mundo musulmán generalmente son descriptos domo "musulmanes" o como "árabes", aunque muchos de ellos pertenezcan a las iglesias cristianas oriental, ortodoxas, maronitas o nestorianas. Encontraron una nueva patria en Europa y se vuelve parte del nuevo mosaico del antiguo continente. Se oponen tanto como los demás a una inmigración sin freno. Inocentes de la culpabilidad procedente de la Segunda Guerra mundial, semitas de raza (si esto existe) y de lengua, libres de odio o de miedo a los judíos, seguros de sus creencias religiosas, son probablemente el único pueblo (con excepción de los disidentes israelíes) que no temen afrontar al establishment judeo-sionista. Le sonríen al insulto de "antisemita" como probablemente le sonrió el gorrión al amenazante bigote de Tarakan.

En estos días, los inmigrantes han recibido su bautismo de fuego en Alemania, el bastión europeo de la influencia sionista. Un miembro del parlamente alemán, nacido en Siria, Jamal Karsli, le pidió a Alemania que dejara de venderle armas a Israel porque, entre otras cosas, sus fuerzas armadas empleaban métodos nazis. Inmediatamente su propio partido -los Verdes- le dio la espalda. Otro hombre habría tomado en cuenta la fuerza del Gran Escarabajo y se habría retirado, pero este gorrión asiático se unió al Partido liberal (FDP) y se dedicó a quebrar otro tabú más al hablar abiertamente en una entrevista de la fuerte influencia del lobby sionista en los medios alemanes.

Los ángeles guardianes sionistas de Alemania lanzaron un ataque contra el hombre valiente. Karsli fue obligado a renunciar a su nuevo partido y "en un momento muy crucial para los palestinos, la casi-totalidad del potencial de los partidarios alemanes por una paz justa en Medio-Oriente se halló casi completamente neutralizada", escribió Shraga Elam, un disidente israelí que vive en Alemania. Numerosos disidentes israelíes valientes, incluido el Doctor Illan Pappe de la Universidad de Haiffa y Gideon Spiro de la Camapaña israelí por Modejai Vanunu, han apoyado a Karsli.

Shaga Elam escribió: "En la clima actual en Alemania mucha gente teme decir en voz alta lo que piensa y expresar su legítima crítica contra los crímenes de guerra israelíes. Debido a esto, un creciente número de gente tiene la impresión de que solamente los radicales de derecha son lo bastante valientes como para declarar públicamente su desaprobación, ampliamente compartida, hacia la política israelí."

Su análisis coincide prácticamente con el del Doctor Kevin McDonald, profesor de la Universidad del Estado de California, quien escribió: "En Alemania, es virtualmente imposible una discusión crítica de la política judía. Ya sea conservador o liberal, un intelectual alemán que diga cualquier cosa por fuera del espectro infinitamente estrecho de fórmulas piadosas con respecto a los judíos, corre el riesgo de un suicidio profesional y social. Las discusiones sobre el trabajo de los intelectuales judíos han llegado a dominar la vida intelectual alemana hasta la exclusión casi completa de los alemanes no judíos. Los eruditos han perdido todo sentido de los usos normales de la crítica intelectual y llegaron a identificarse más o menos completamente con las víctimas judías del nazismo. Los escritores judíos como Kafka son considerados como gigantes intelectuales que están por encima de la crítica. Incluso los escritores judíos menores son elevados a los más altos niveles del canon literario en tanto alemanes como Thomas Mann son discutidos, principalmente porque tienen posiciones acerca de los judíos que se han vuelto inaceptables en una sociedad correcta. En definitiva, no resulta exagerado decir que la cultura alemana ha desaparecido totalmente, que ha sido reemplazada por la cultura del Holocausto." [99]

98 Referencias a la trilogía de película, una de las cuales es *Marius*, un nombre muy popular en la zona de Marsella. Pastis, el popular aperitivo a base de anís.
99 Prefacio a la segunda edición de *Culture of Critique*

Parece que hasta para los alemanes obedientes ya es suficiente. Justo algunos días después de las valerosas declaraciones de Jamal Karsli, los alemanes compraron en masa la controvertida novela *Death of a Critic* de Martin Walser. El personaje principal de este libro, un escritor creativo, mata a un crítico judío vehemente (como en *El maestro y Marguerite*¸ de Bulgakov). El principal diario alemán, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* había estigmatizado a la novela como "antisemita", pero se agotó desde el primer día de su publicación en Alemania. Hace alguno años, Walser ya había sido causa del furor del lobby sionista en Alemania al decir que la tragedia de la Segunda Guerra mundial era utilizada como un "garrote moral" para imponerle a los alemanes "una vergüenza instrumentalizada para objetivos contemporáneos".

Aparentemente, Europa y Norteamérica necesitan de inmigrantes del mundo musulmán tanto como la selva necesita de gorriones intrépidos. Es la gran ironía de la historia, los inmigrantes eran considerados como los aliados naturales y obedientes de las fuerzas anti-nacionalistas. Ahora esos aliados de ayer han visto cómo divergen sus caminos.

III

La inmigración proveniente del mundo musulmán era una herramienta importante de la política neo-liberal, globalizada y mammonita. Mientras la buena gente ayudaba a los refugiados, los mammonitas alentaban a la inmigración como un medio de rebajar los salarios de los trabajadores autóctonos, para obtener más ganancias gracias a la mano de obra extranjera barata y para socavar la homogeneidad de la sociedad. Los nuevos ricos extranjeros apoyaban la inmigración de modo de quebrantar a las elites tradicionales y para ocupar sus lugares. Los nacionalistas europeos tenían una razón válida para oponerse a la inmigración del Dar-al-Islam al que percibían como una amenaza para el modo de vida tradicional de su sociedad.

Pero los mammonitas cayeron en su propia trampa. Los inmigrados se establecieron, progresaron en la escala social y descubrieron los tabúes no escritos de la sociedad occidental. Observaron que los mammonitas se oponían a su integración social y a su plena participación en el discurso público. "¿Será que los árabes norteamericanos no saben escribir?" exclamaba Ahmed Amr de Seattle cuando hacía notar que los propietarios y editores judíos de periódicos tenían una política de discriminación abierta con respecto a los inmigrantes provenientes del Cercano- Oriente. Los inmigrantes observaron que los perseguidores de los palestinos eran sus reales adversarios y que no tenían que temerle a los judíos. Esto provocó una fisura entre los inmigrantes y sus antiguos partidarios. Desde Marsella a Berlín, de San Francisco a Roma, se configuraron nuevos posicionamientos, en tanto los mammonitas renunciaban a lo políticamente correcto, y se dieron vuelta en contra de los inmigrados.

Un oficial judío de alto cargo, Stephen Steinlight, directo de los National Affairs en el Comité judío norteamericano, llamó francamente a los judíos a "no tomar en cuenta para nada a lo políticamente correcto y no tener miedo de chocar a los viejos y nuevos, amigos y aliados." "A menos que los judíos se opongan a la inmigración , dice Steinligth, el poder político judío disminuirá. Nuestros privilegios, éxitos y poder actuales no nos protegen de los procesos históricos. Estamos frente a una enorme alternativa y no podemos encarar la pérdida del poder con satisfacción" [100] Afín de proteger sus privilegios, los judíos deberían desalentar la inmigración no judía y debilitar la poca influencia de los inmigrantes, puesto que "los inmigrados no europeos no alimentan sentimientos de culpabilidad y no miran a los judíos solamente como los más privilegiados y los más poderosos de los Blancos norteamericanos". Los blancos norteamericanos son más dóciles y obedientes, pero los inmigrantes del mundo musulmán, ya sean musulmanes o cristianos ortodoxos, no aceptan al privilegio judío como una norma.

Steinlich expresa el odio por los Latinos "que derrotan a nuestros mejores miembros del Congreso", pero la mayor hostilidad de este portavoz de la judeidad está dirigida contra los musulmanes y los cristianos orientales, unos inmigrantes que amenazan a "nuestro poder político desproporcionado". Proponía emplear al poder judío concentrado de manera desproporcionada en Hollywood, en la televisión y en la industria de la información" de modo de "dividir y conquistar" a diversas comunidades de americanos.

Steinligth delinea un autorretrato de un norteamericano judeo-nazi: "Se me enseñó que Israel es mi verdadera patria. Más tácitamente e inconscientemente se me enseñó la superioridad de mi pueblo sobre los gentiles. Se me enseñó a considerar a los no judíos como extranjeros indignos de confianza y a considerar que la principal división en el mundo era entre "nosotros" y "ellos".

La política de "división y de conquista" fue instalada en Europa por intermedio de la publicación y de la promoción de los escritos racistas de Oriana Falacci. Tomen sus escritos, sustituyan "musulmanes" por "judíos", publiquen eso y se encontrarán en la cárcel durante cinco años por incitación

100 http:///www.cis.org/articles/2001/back/301.html

al odio racial. Vuelvan a poner la palabra “musulmán” y rían durante todo el trayecto que los lleva hasta el banco.

Para Falacci los musulmanes son unos “canallas con turbante o keffieh”.

El carnicero de Sabra y de Shatila, de Kibbie y de Jenín, es “el personaje trágico y shakespeariano Sharon”. Shakespeare cuenta efectivamente con personajes de este tipo en sus obras, pero generalmente no tienen nombre, se los llama solamente “asesino de segundo orden”. Oriana lamenta que “nadie pueda impedirle a un Mustafá o un Mohammed inscribirse en una universidad (algo que espero que cambie)”. En efecto, dejémosles lavar platos como en su amado Israel. Ella blasfema sobre Jesucristo y hace referencia a “un judío sin el cual los sacerdotes estarían todos sin trabajo” (¿quizás Judas?). Su narración de la historia resulta tan pervertida como la del presente. Ella escribe: “Me parece escandaloso que casi toda la izquierda olvide la contribución aportada por los judíos a la lucha contra el fascismo”· Se podría agregar “pero la actual derecha fascista de Italia no olvida la contribución aportada por los judíos a la causa del fascismo”. En efecto muchos judíos italianos apoyaron con pasión al fascismo de mussoliniano desde sus comienzos. Tres mártires del fascismo, de cada cinco, eran judíos, y hubo dos ministros judíos en los gobiernos de Mussolini. Los dirigentes sionistas, incluir el mentor de Sharon, Jabotinsky, adoraban a los fascistas italianos y ahora, el partido neo-fascista de Italia es un buen amigo de Sharon y del Estado de Israel.

Los judíos esclarecidos, combatientes de ayer contra el racismo, sostienen ahora esta línea judeo-nazi. Un profesor judío liberal me hizo llegar su artículo con una introducción diciendo: “Lo que dijo Oriana Fallaci con respecto a los dirigentes islámicos nos abre los ojos. Es un verdadero llamado profético dirigido a Occidente. Si no nos damos cuenta de dónde viene el peligro, acabará con nosotros”. Si, en efecto es algo que nos abre los ojos. Debería abrirles los ojos a todos acerca de la nueva idea desarrollada por unos Amos del Discurso: “ Usted puede ser racista con respecto a cualquiera, mientras se porte bien con los judíos”.

Este concepto fue explicado claramente por Alexandre Chancellor del *Guardian* en su panegírico del dirigente de extrema derecha holandés Pim Fortuyn, titulado con justicia “Ni blanco, ni negro”. El santo difundo “nunca fue sospechado de ser antisemita. El Islam era su gran enemigo y apoyaba a Israel en su guerra contra los palestinos” [101]. Esto convierte a este enemigo de los inmigrantes a un tipo como se debe, incluso para el liberal *Guardian*. Espero que *The Guardian* nos abastecezca también de otros retratos de santos. Y a propósito, ¿qué hay de Jack el Destripador? Él tampoco, nunca fue sospechado de ser antisemita.

Ni Mussolini ni Franco tampoco lo estaban. Como lo demostró Albert Lindeman de manera convincente, Adolf Hitler era único en su rechazo a los judíos [102]. Los otros fascistas, y más particularmente Mussolini, trataban de convencer a Hitler de deshacerse de esta lucha contra los judíos. El judeo-nazismo propuesto por Steinlight, predicado por Oriana Falacci, ilustrado por Ariel Sharon, aceptado por *The Guardian*, es la propuesta ganadora, la que los Amos del Discurso tratan de difundir ahora en nuestro mundo. No es por casualidad que una delegación del gobierno israelí participaba no hace mucho, de una reunión de un grupo de diputados europeos de extrema derecha en Bruselas.

Estamos en un momento complicado y decisivo en la historia de las fuerzas nacionalistas europeas y norteamericanas. Hace una generación, se los presionaba para combatir al comunismo y al final los dos antagonistas resultaron ellos mismos casi aniquilados. Ahora, las mismas fuerzas, según el principio de “*divide e impera”* tratan de alzarlos contra los inmigrantes del mundo musulmán, de modo de preservar “el poder y los privilegios sin precedentes para la comunidad judía norteamericana”. Los mammonitas tienen herramientas poderosas: los medios y las universidades, el sistema político los negocios. Hay un momento en el que los enemigos de años pasados, los líderes de los nacionalistas y los inmigrados deberían encontrarse y poner a punto una estrategia común, para el bienestar general y en contra de los privilegios.

“El Príncipe del universo puede pervertir toda idea del Señor pero el Señor puede transformar la idea de Satán en un cosa maravillosa”.

(Presento aquí mis disculpas entusiastas al Islam y a los musulmanes. Vivo en el Dar al- Islam, el mundo islámico y experimento cada día su humanidad maravillosa y su tolerancia).

101 . 18 de mayo 2001, *Guardian Weekly.*
102 *Esau`s Tears*, 1997.

GUERREROS Y GINECEO

16 de diciembre 2001

I

En los tiempos que corren, en Occidente, no es bueno ser musulmán. Tampoco resulta bien ser TOMADO por un musulmán. Tuve la experiencia de esto durante un desplazamiento (en avión...) a los Estados Unidos. Fue a mí, en efecto (tengo el tipo mediterráneo: bigotes, etc.) que un oficial de aduana norteamericano me preguntó si leía mucho el Corán.

El envoltorio de una goma de mascar, adornado de una caricatura, lo llevó sin duda a pensar que yo era susceptible, de acuerdo con las instrucciones recibidas, de ponerme, en un primer tiempo, a rezar en el avión, luego -según parecía- a proclamar que Alá es el más grande ("Allah Akbar") y, finalmente, irme para atacar el equipaje.

Usted está preparando un sucio golpe, me dijo.

Me había quedado estupefacto. Nuestros hermanos palestinos y nosotros, los israelíes, somos muy parecidos físicamente. A menudo, me confunden con un palestino, de los dos lados. ¡Pero no me esperaba que los servicios de inmigración se pusiesen a imitar a la policía israelí de las fronteras!

Confieso que la idea de declarar muy simplemente: "No soy musulmán", me pasó por la mente. Pero no me habría parecido muy digno. En 1940, en Dinamarca, bajo la ocupación, los alemanes le habían ordenado a los judíos que llevaran la estrella amarilla. Según la leyenda, el rey de Dinamarca se puso una él mismo, para señalar su solidaridad con los súbditos judíos de la corona danesa. ¿Iría yo, fracasando en esta prueba de simple humanidad, alegar mi origen no musulmán y garantía kasher? Hubiese tenido la impresión de sacrificar a un musulmán en mi lugar. Traté de plantear una mediación:

— No, no leo mucho el Corán.

El oficial Gomez (un imponente cuerpo estilo ropero) no se quedó en eso:

— Pero...¿ usted lee el Corán?

— Sí, pero sólo ocasionalmente... (yo insistía).

Esta respuesta pusilánime provocó mi perdición: me revisaron, se me insultó, todos mis objetos personales fueron inspeccionados por todas las costuras.

Poco importaba la afrenta personal. Yo pensaba en la historia de Pierre Bezukhov, un personaje de la nobleza rusa en *La Guerra y la Paz*, de Tolstoi, quien en 1812, en la Moscú ocupada, se ve impedido el paso por un soldado francés: "¿Qué se imagina ese soldado, que puede detener a mi alma inmortal?" pensó Bezukhov, antes de estallar de risa. San Antonio de Asís había experimentado, en cuanto a él, una alegría todavía más intensa después que un monasterio le hubiese cerrado la puerta en las narices, durante una noche particularmente lluviosa y helada. " Un poco de humillación cada tanto, eso es algo excelente para el alma", le había explicado a un acólito, un cierto san Bernardo.

Lo que me molestaba realmente era la comprobación de que el Islam se halla en posición de acusado en el área cultural judeo-norteamericana. En los diarios norteamericanos y en la web, los debates teológicos están de nuevo de moda, la polémica hace furor, después de una quietud de ocho siglos, más sutil que nunca. Hasta unos buenos amigos musulmanes se ponen a dudar, en tanto la máquina de lavar cerebros empezó a producir sus efectos detestables. El Islam está acusado de ser una creencia que sirve de cobertura a la jihad, esa supuesta guerra permanente contra los infieles, así como a la intolerancia y a la crueldad, y de proveer una "justificación" teológica al terrorismo. Pero los alegatos acusadores no le limitan al ámbito político.

Los Cruzados casi iletrados del siglo XII acusaban a los musulmanes de dedicarse a bacanales delante de su divinidad, Bafomet (sin duda el nombre deformado del Profeta). El último de los ataques frontales contra el islam, en la opinión pública norteamericana, no está exenta de resonancias sexuales bastante cómicas. Los llamados a transformar a Afganistán, al Irak, a Siria y a Palestina en otros tantos infiernos, bajo diluvios de bombas, están generalmente cargados de intensas alusiones ultrajadas a los

supuestos excesos sexuales del Profeta y a la sospecha no fundada de que los musulmanes maltratarían sistemáticamente a sus hermanas en humanidad.

II

El amor del Profeta por su joven esposa, Aisha, hunde a América en la consternación. Y esto, después de cincuenta años después del levantamiento por parte de la Corte Suprema de la prohibición referente a la novel *Lolita*, de Vladimir Nabokov, oda a los amores pederastas. Para los púdicos acusadores, poca importa que Mahoma – que la paz sea sobre El- hay estado enamorado de las señorita, como ella lo estaba de él. Ellos saben, mejor que cualquiera, lo que es bueno para cada uno. Si el Profeta hubiese echado su contenido sobre un muchacho de la edad de Aisha, podemos imaginar que el temor a ser acusado de homofobia hubiese atenuado un poco las críticas. Pero resulta que el Profeta tenía gustos muy correctos.

Habiendo sido un modesto estudiante del Talmud, en Jaffa, me levantaría para su tomar su defensa, en nombre de nuestras tradiciones judías. Lejos de haber sido un pecador, Mahoma -la paz sea con El- se comportó en concordancia con la letra y el espíritu de nuestra santa fe. El Jacob de la Biblia se enamoró de Rachel, cuando ella tenía siete años y engendró, con ella, una estirpe de santos entre los cuales figura María, madre de Dios.

El Talmud estipula que la edad admitida para el matrimonio es de tres años y un día, para las niñas. Esto provocó una disputa, digna de Boccaccio, que ocurrió en Seforis, en Galilea. Justina, princesa romana, hija del emperador Severo, él mismo hijo de Antonio, le preguntó al rabino Judah Princeps, autoridad espiritual y jurídica suprema de los judíos en el período post-bíblico, cual era la edad ideal para el matrimonio y el concubinato.

— Tres años y un día, había contestado el rabino.

— Cuál es la edad ideal para la concepción, insistió la joven princesa romana-

— Nueve años [103], contestó el rabino.

— Qué extraño; fui casada a los seis años, y parí a los siete, pensó entonces, morosamente. ¿Desperdicié entonces tres valiosos años de mi juventud?

La esposa de Mahoma, Aisha, había perdido, en cuanto a ella, seis años de su juventud, puesto que había sido casada a la edad de nueve años. Así, el Profeta dio muestras de una gran sabiduría, siempre en perfecta conformidad con nuestras enseñanzas judía. Nuestros santos rabinos autorizaban los matrimonios muy precoces, pero no era absolutamente seguro que unas niñas de tres años hubiesen sido lo bastante maduras. Enseñaban que los conversos y los pedófilos no hacían más que retardar la llegada del Mesías esperado y el advenimiento del Reino de los Cielos.

¿Quiénes son los pedófilos, en este contexto? se interroga el Talmud. Solamente puede tratarse de personas que tuviesen un comportamiento legítimo, pero reprobado. Por consiguiente, no podría tratarse de los sodomitas, puesto que estos merecen ser apedreados a muerte, ni onanistas, que merecen perecer ahogados. Se trataba, por consiguiente, de aquellos que desposan a niñas antes de que hubiesen alcanzado la edad núbil, es decir, nueve años. Así, el Profeta está por encima de toda sospecha, a este respecto, si nos remitimos a nuestros textos judíos.

Él tenía varias esposas, critican sus detractores. Es así. ¿La ley judía no nos permite tener tantas esposas como podamos tener? Hoy, un musulmán debe conformarse con cuatro esposas (en este bajo mundo). Pero nosotros, los judíos, no tenemos tales restricciones.

La costumbre considerada bárbara de los musulmanes ce poner velo a las mujeres y mantenerlas al amparo de las miradas concupiscentes del extraño es insoportable para sus detractores. Un lector seguidor del *Washington Post* podría fácilmente pensar que si los Estados Unidos han atacado Afganistán, era solamente para que caigan los velos, bajo el impacto de las bombas. A modo de primer fruto de la victoria norteamericana en Afganistán, CNN hizo un reportaje acerca de un mercado de películas pornográficas en el Kabul en ruinas.

También ahí, nuestra ley judía está claramente del lado de los talibanes. Un sabio talmúdico, el rabino Isaac, enseñaba: “Si un hombre mira el dedo de una mujer, es como si mirara su ya sabe-usted-qué!” (no confundir con Ya-sabe-quién-de Harry-Potter). Rabbi Hisda había declarado, con el ojo encendido, que la pierna de una mujer representa también una incitación no despreciable. Rabbi Sheshet lo enriqueció, recordando que lo mismo ocurre en cuanto a la cabellera de la mujer. Es por eso que las mujeres judías piadosas llevan una peluca. Maestro en el arte de tener la última palabra, Samuel lo había superado nuevamente al declarar que la voz misma de la mujer es un facto de incitación sexual, como lo dicen las Santas Escrituras: “Suave es tu voz”. Este debate fue concluído con la sentencia: “ *kvod bat ha-melech pnima* ”, lo que significa que una mujer que se respeta debe quedarse en la casa, lo cual está finalmente muy cerca de la opinión de los talibanes.

---

103 . Doce años, según algunas interpretaciones.

III

Los enemigos del islam nunca se atreverían a impugnar nuestras creencias judías aún cuando todos los rasgos del islam que afirman aborrecer estén contenidos en ellas. Esto no concierne solamente a los temas sexuales. La jihad no es otra cosa que la traducción árabe del concepto judío de "*Milhemet Mitzva*", la Guerra Ordenada (o Predestinada). Sin embargo, en la jihad, está prohibido matar a civiles, mientras que en la *Milhemet Mitzva* eso es encargado. Abran vuestro Pentatéuco y encontrarán fácilmente las prescripciones para el tema. El Mensajero -que la Paz sea sobre El- ha suavizado considerablemente su Mensaje.

Si ustedes piensan que el islam es intolerante, déjenme citarles la historia escrita por "el perfecto sabio y excelente médico R. Samuel Sholem, de Constantinopla, capital del Gran Rey, nuestro soberano, el Sultán Soliman el Magnífico", con respecto al rabino Gaon Isaac Campanton (muerto en 1463), gran rabino de la comunidad castellana, la comunidad judía más esclarecida de todos los tiempos. Lo cito: "El gran rabino, el honorable R. Isaac Campanton hizo quemar al rabino Samuel Sarsa en la hoguera. (¿Por qué?) Unos rabinos se habían reunido para anunciar los edictos de un casamiento. Los habían leído: "En el año tanto desde la Creación del mundo", ante lo cual este pobre Sarsa se había pasado los dedos por la barba y había aludido al hecho de que (para él) el mundo existía desde tiempos inmemoriales. El rabino Campanton se había levantado entonces de un salto, exclamando: "¿Cómo, la hoguera todavía no está encendida? ¡Que se apuren a hacerlo! [104]. Condenaron al rabino Sarsa a morir en la hoguera por haber dudado del dogma que quería que el mundo hubiese sido creado desde hace 5000 años. Y el rabino Sabsa murió en la hoguera."

Si piensan ustedes que el islam es la causa del terrorismo musulmán, sepan que el judaísmo sin duda es la razón del terrorismo judío. Hasta ahora, los musulmanes no lograron asesinar más que a un ministro israelí. En los tiempos en que los judíos se ocupaban del terror privado (en oposición al terror de Estado), mis santos ancestros han asesinado a dos zares de Rusia y a toda una colección de ministros de Estado, de personajes oficiales, de embajadores y hombres de Estado británicos, alemanes, suecos, rusos y árabes. Hasta este día, el récord obtenido por el terrorismo judío no fue vencido y, en tanto judío y orgulloso de serlo, me opongo a los vanos esfuerzos desplegados para confiscarle a los judíos su copa del mundo de asesinatos y entregársela a los musulmanes o a cualquier otro.

En Norteamérica, los judíos no podrían hacer daño, y cualquiera que piense lo contrario inmediatamente es considerado como antisemita. Al demostrar el origen judío de las supuestas taras del islam, hemos demostrado al mismo tiempo que los detractores del islam son antisemitas y probablemente cripto-revisionistas que niegan el holocausto. Quien lo dude, no tiene más que leer el *Washington Post* del 27 de noviembre. El editorial que escribe el ex-directo de la CIA James Woolsey está ilustrada con uno de esos retratos histéricos y tantas veces retomado del semita bestial y demoníaco; una especie de salvaje cruel de tez sombría y labios carnosos. El diario nazi *Der Sturmer* lo habría apreciado. El contenido del artículo tampoco habría desentonado con *Der Sturmer*. Woolsey, en su editorial de título orweilliano: "Objetivo: democracia", aboga en favor de la "destrucción de las defensas antiaéreas y de los ataques a las fuerzas terrestres en Irak, como lo hicimos en Afganistán."

El gran dramaturgo ruso Anton Chéjov ha definido una especie de ley escénica: "si hay un fusil colgado de la pared en el acto I, ese fusil debe ser disparado en el acto III. La vida imita al teatro o, como lo dijo Shakespeare, " este mundo no es otra cosa que un amplio escenario". El fusil del antisemitismo ha sido disparado, como estaba previsto, pero contra verdaderos semitas: los árabes. Curiosamente, se encuentra entre los antisemitas a mucha gente que tiene nombres judíos, o conocidos por tener simpatía por los judíos. ¿Cómo puede ser?

Lo cual nos devuelve a las máximas de nuestros sabios, en las cuales se trata tanto de pedófilos como de prosélitos. La religión judía es extremadamente circunspecta, en materia de proselitismo. "Los prosélitos son comparables a la peste sobre la cabeza de Israel", enseñaba el rabino Helbo. Y las prácticas actuales corroboran su iluminada opinión. El judaísmo es demasiado complicado para ser asimilado a la edad adulta. En efecto, la gente nacida y criada como judíos religiosos tuvieron tiempo para hacerse a la idea de que son el "pueblo elegido" y eso no los sorprende. Pero a los neófitos, eso les da vuelta la cabeza, con sólo pensarlo.

No hay nada sorprendente en esto. El auténtico aristócrata inglés Tonny Benn defiende los derechos de la gente común, en tanto Conrad Blacks, nuevo rico que recientemente alcanzó la nobleza, se convierte en la voz de la opresión de los europeos y de los musulmanes (a los que pone en la misma bolsa) en numerosas columnas, de una gran cantidad de diarios. Algunos de los peores racistas de Hebron, esta plaza fuerte del apartheid israelí, no son en realidad más que prosélitos que tomaron demasiado a la letra algunas ideas temerarias pescadas en la Biblia. A modo de prueba tenemos al nazi norteamericano, "gentil" convertido al judaísmo bajo el nombre de Eli Hazeev (el lobo), que terminó asesinado por guerrilleros palestinos, o también, el doctor Andrew Mathis, esta calamidad del

104 Alusión al verso del Éxodo (3,3)

ciberespacio que, recientemente convertido, se dedicó a convertirse en el heraldo de su versión (muy particular) del judaísmo en varios sitios de Internet. Algunos nuevos-judíos no saben que le judaísmo es una religión profundamente interpretada y comentada, en la cual ninguna palabra de la Biblia puede (con seguridad) ser supuesta como significando lo que parece decir.

Un lector me envió una carta incómoda. Escribe: “Mi hermana, convertida al judaísmo desde hace varios años (siendo que somos WASP) está desencajada. La otra noche, cuando le pedí que dejara por un instante de lanzar el anatema sobre los árabes, justo el tiempo necesario como para citarme un sólo ejemplo, no importa cuándo en la historia, en el que Israel hubiera hecho cualquier cosa...lo que fuese, que estuviese mal (haciéndole observar que la paz no es posible desde el momento que uno de los partenaires piensa que es absolutamente perfecto, y que la parte adversa es enteramente mala), la única respuesta que encontró fue: “los daños colaterales...” es decir el bombardeo no intencional de civiles, siendo el objetivo, un blanco legítimo. Mi hermana es muy activa en el seno de la comunidad judía de Saint Louis y sin duda, y sin duda es capaz de atentar contra las últimas posibilidades -por más mínimas que fuesen- de lograr la paz.”

Sí, el rabino Helbo tenía mucha razón en desconfiar. Los verdaderos judíos saben bien que viven en el mundo real y dejan sus fantasías para el shabath. Se mantienen humildes, estudian el Talmud y no tratan de encontrar equivalentes modernos para Amalek o para la Vaca Dorada, ni de reconquistar la Tierra santa mediante la violencia o la astucia. No predican, tampoco, el odio a los gentiles. Siempre lo supieron: esas ideas, nunca había que tocarlas para nada, como esos archivos ocultos del Windows. Si están ahí, es por motivos históricos y nadie debería ir a meter las narices. Los neófitos, en cuanto a ellos, no tienen esa humildad.

No es una cuestión de raza. Los neófitos, ya sean judíos o gentiles, son igualmente inaccesibles a la razón. Por eso es que los locos furiosos neo-conservadores de Norteamérica, los no judíos incondicionales a Israel como Jeanne Kirkpatrick y los judíos laicos como el infame Podgoretz, el mentor de la precedente (de la revista *Commentary*) promueven sin descanso la destrucción del mundo musulmán y les envenenan el alma a los norteamericanos. El islam es una forma del cristianismo particularmente cercana a los judíos. Mientras la Iglesia oriental ortodoxa estaba sometida a la influencia griega y los católicos provenían del mundo romano, el islam reubicó los conceptos del cristianismo en el contexto semítico. El Profeta -que la paz sea con El- ha confirmado los conceptos judíos de estricto monoteísmo, de recelo a las representaciones con imágenes, de protección de las mujeres y los integró al mensaje universal del Cristo y de los apóstoles. Si los viles enemigos del islam se dedican tanto tiempo a ensuciarlo, es porque le temen y envidian su espíritu intacto, el valor de sus combatientes y la castidad de sus muchachitas.

EL ENVENENAMIENTO DE LAS AGUAS

[*Este ensayo se refiere a un nuevo fenómeno, la participación activa del movimiento judío organizado en la propaganda racista anti-inmigrantes. Es una parte de la discusión con respecto a la nueva alianza de los judíos y de la derecha, y de la urgente necesidad de que tengamos una comprensión más creativo y más prudente de las fuerzas de la extrema derecha.*]

I

Un espectro obsesiona a Occidente, un espectro que no había aparecido en muchísimos años. Exorcizado hace tiempo, estaba aprisionado en un negro laboratorio como un virus mortal, esperando su hora. Actualmente, como Israel se rebaja a cometer todavía más crímenes, sus partidarios han arrancado los sellos y borrado el pentagrama mágico.

Durante más de un milenio, nosotros, los judíos, estábamos vinculados en el espíritu popular europeo al envenenamiento de los pozos de agua, para gran contrariedad de nuestros ancestros. Ahora, las mentiras del pasado se vuelven realidades, puesto que algunos oscuros espíritus transponen los cuentos de antaño a la realidad de hoy.

Abba Kovner, un dirigente socialista (¿?) judío, trató de envenenar las fuentes del Rin. Algunos habían soñado con exterminar a millones de niños, de mujeres y de hombres alemanes. Recibió la poción necesaria para esto de un hombre que tiempo después se volvió el Presidente de Israel y que nunca lo lamentó, ni lo negó. Su cobardía al último momento (¿o fue un milagro?) salvó al centro de Europa. (Pueden leer a este respecto su biografía, sin remordimientos y sin vergüenza, escrita con amor por la historiadora israelí Anita Shapira.)

Esto se produjo hace medio siglo, pero ahora, un nuevo tipo de veneno cae a chorros a través de los tentáculos sionistas desde las fuentes de Europa y de América del Norte. En el diario canadiense *National Post* (27 de agosto 2002), publicado por Israel Asper, un gran amigo de mi país, Daniel Pipes et Lars Hedegaard han publicado un artículo con un título seductor: “El extremismo musulmán: Dinamarca ya tuvo bastante”.

A juzgar por su contenido, Canadá dejó de aplicar sus “leyes sobre el odio” que prohíben específicamente la promoción del odio de comunidades étnicas y religiosas. El dúo Pipes y Lars hedegaard escribió en efecto: “De mayoría musulmana, los inmigrantes constituyen el 5% de la población pero consumen hasta el 40% de los gastos sociales... Los musulmanes no son más que el 4 % de los 5,4 millones de habitantes de Dinamarca, pero representan la mayoría de los violadores presos en el país, una cuestión particularmente candente en tanto prácticamente todas las víctimas femeninas son no musulmanas.”

“Roban nuestro dinero y violan a nuestras hijas”, – este concepto fue aplicado con éxito en el pasado, especialmente por Adolf Hitler y su *Mein Kampf*, contra los judíos. Ahora, la poderosa máquina de propaganda judía, ese conglomerado mundial de magnates de los medios, de periodistas obedientes, de profesores de universidad llenos de atenciones, hacen su promoción. Hitler o Stalin nunca tuvieron semejante red a su disposición. La poción de odio es elaborada por el profesor Lewis, multiplicada por Piles el periodista, publicada por Israel Asper, el propietario de casi todos los medios canadienses y de nuestro *Jerusalem Post.* Circula y pasa por Conrad Black en Inglaterra y Mort Zuckermann en los USA en dirección a innumerables propietarios de medios y de editores en el mundo entero.

Esta poderosa máquina despliega la imagen alarmante digna del Ku Klux Klan de un violador de piel oscura, en una lascivamente emboscado, a la espera de las jóvenes arias de piel blanca y cabellos de oro de Dinamarca. Copiada de la gran película muda de Griffith, que veneraba al KKK, *Nacimiento de una nación*, esta imagen racista es el comienzo de una nueva película: *Men in Black II*: un negro grande con un gran cuchillo, de grandes dientes y gran pene, ataca a una inocente mujer blanca en el parque. El film fue producido por el creador de *La Lista de Schindler*, la triste historia de judíos perseguidos.

Sin embargo, hay una diferencia entre Pipes, Zuckerman, Asper, Black y los racistas comunes de antaño. El dictador alemán o el Klan Wizard eran hombres sinceros, que odiaban, verdaderamente y con todo su corazón, a los judíos. Pipes y los afines a él no tienen un sentimiento de odio especial hacia los negros o los musulmanes. Para ellos, no hay diferencia entre un musulmán y un cristiano. Producen su poción de odio para otras, como preparación del gran asalto contra la Tierra santa.

II

Mientras las usinas de propaganda fabrican su producción de odio, sus potenciales víctimas todavía se pelean entre sí. Steven Salaita, un joven estudiante palestino de Oklahoma nacido en Norteamérica, escribe en el sitio yellowtimes. org: " Por primera vez en mi vida, me repugnó recibir mensajes de apoyo al pueblo palestino." ¿Por qué? Porque eran enviados por "ideólogos de derecha"; como " hay racistas de extrema derecha, David Duke, el más visible de entre ellos, invoca ahora la conducta de Israel como una "prueba" inherente de la depravación judía" [105].

Sería más justo decir que el argumento principal de estos "ideólogos de derecha" se articula como sigue:

1. Hay una gran proximidad entre la conducta de los judíos de Palestina y la conducta de los judíos de otros lugares.
2. Los horrores cometidos por judíos en Palestina y apoyados por judíos de la Diáspora, prueban la existencia de la capacidad de daño de las políticas, prácticas e ideologías judías.
3. Los judíos representan una ideología y una teología peligrosas, repulsivas y destructivas (para los otros) y estas deben ser contenidas y neutralizadas.
4. Idealmente, el pueblo de origen judío debería ser llevado a ver la luz y abandonar su camino equivocado; debería volverse "no judío".

Aunque el punto fundamental (el nº 3) sea una noción desagradable (para muchos judíos), es un discurso no racista viejo como el mundo. No es un discurso de derecha tampoco, puesto que esta opinión era compartida por Karl Marx y León Trotski, Thedor Kerzl y Ber Borochov, san Pablo y Martin Lutero. Los sionistas estuvieron en primera línea para negar la "bondad de la judería". Un importante ,socialista francés, Proudhon, percibía a los judíos como los puntales del Estado moderno burocrático y centralizado. Marx llamaba a liberar a la humanidad de los judíos y a des-judaizar a los judíos.

Si Salaita desea encontrar la expresión de un rechazo total de los judíos como ideología, no tiene necesidad de mirar hacia David Duke. Podría consultar un libro titulado *The Jewish Question: Marxist Interpretation*, de Adam Leon, un joven discípulo de Trostski, que pereció en el campo de Auschwitz. Leon (le estoy agradecido a Noam Chomsky por haberme hecho conocer a este autor) llamaba a los judíos "un pueblo clase", históricamente acostumbrado a la usura y a la explotación de otros. Un hombre de origen judío siempre podía dejar a los "judíos" y unirse a la humanidad, escribió Leon.

Salaita observa que los "sitios web extremistas tienen artículos críticos hacia Israel sacados de publicaciones respetables de los cuales muchos autores son judíos" y concluye "las organizaciones que pregonan el odio a los judíos son tan fuertes que quieren emplear voces judías de modo de promover sus programas. Su ingenuidad es tan impresionante como su estupidez". Es un razonamiento inesperado y sin garantías. Los sitios web utilizan más bien textos de autores de origen judío que rechazan el abordaje judío y así prueban que no son racistas.

Salaita rechaza la posibilidad de relación entre la conducta judía en Palestina y la conducta judía en otros lugares. El apartheid establecido por los judíos en Israel no está ligado, en su opinión, a la política, a la ideología y a la práctica de los judíos en otros lugares. Este punto de vista dudoso es extremadamente confortable para los judíos en Norteamérica. Pueden apoyar a Sharon y conservar sus alas de ángel. ¿Tal vez sea el joven Salaita quien es ingenuo en su deseo de separar la guerra en Palestina de la confrontación en otros lugares?

El artículo de Pipes del que nos ocupamos antes es una prueba de la futilidad de este deseo. La guerra para Palestina se ha convertido en una guerra global, la Tercera Guerra mundial y en esta guerra, la comunidad judía organizada está del lado de los malos. Esta emplea ahora el arma malhechora del odio racial, tratando de sublevar a los europeos contra los negros y los musulmanes, en cualquier lugar, de Alabama hasta Chechenia, de Copenhague a Kabul. Hay que oponerse a esto y vencer, si no envenenará los pozos espirituales. No deberíamos permitirle a nuestro adversario alentar al negro contra el blanco o al cristiano contra el musulmán. En lugar de discutir de antisemitismo con Duke, deberíamos discutir de anti-gentilismo, del odio al goy, en evidente en los medios que poseen los judíos. Si lo logramos, las comunidades judías en el exterior le concederán más atención a su propia felicidad y bajarán la guardia en la cuestión de Palestina.

Nuestra guerra no es una guerra total. A pesar de las observaciones pueriles de Salaita, no hay amenaza de limpieza étnica, no hay amenaza de aniquilación física suspendida por encima de la cabeza de los judíos. Los cristianos y los musulmanes siempre anhelaban llevar hacia la luz a sus hermanos

105 http://www.yellowtimes.org/article.php?sid=610

judíos, fuera de sus oscuros errores. Había que mostrarles a los enemigos del Cristo el error en que incurrían, no perseguirlos; ese era el abordaje tradicional de la Iglesia. Incluso después del horrible holocausto de los cristianos palestinos efectuado por la mano de los judíos en el 614, los soberanos cristianos conservaron el amor cristiano fraterno hacia los judíos extraviados y no los castigaron.

Fue también la modalidad de los musulmanes. A pesar de mucha confrontación y trastornos, “las tribus judías Qaynuqua y Nadir cooperaron con el Profeta Mahoma y los judíos de Khaydiar se prestaron a ello, después que éste tomara el oasis en el 628 (se casó con la hija de uno de los jefes de Nadir)”, me recuerda un lector de Virginia. Más adelante, los judíos colaboraron alegremente con los ejércitos árabes conquistadores en Siria, en África del Norte y en España, sabiendo que los árabes les otorgarían un mayor tolerancia y protección que sus anteriores soberanos.

Los judíos y los no judíos podrán vivir juntos en la alegría, después que la pretensión judía a la supremacía haya sido vencida. Sin embargo, hasta que esto se acabe, nosotros, los amigos de Palestina, buscaremos la comprensión y la cooperación de todos los aliados posibles, negros, blancos, rojos, verdes o arco-iris, porque los que buscan la paz están bendecidos.

FANTASMA DE TERROR

[*Los ministros de asuntos extranjeros de los Estados islámicos organizaron un coloquio sobre terrorismo en Kuala Lampur, ciudad tropical, activa y futurista de los malayos hospitalarios; asistí como observador y esta es la conferencia que no dicté.*]

"Mi esposa fue violada por un marciano." Ese era uno de los títulos favoritos y frecuentes en los años cincuenta, cuando el poder todavía no estaba tan concentrado como lo está ahora y los periodistas se complacían con historias extraordinarias. Al pasar el tiempo, la veracidad de los formadores de opinión no ha cambiado, pero su perversidad se desarrolló considerablemente. Millones de artículos de diarios y de informaciones televisadas admiten como un postulado que el terrorismo islámico es la última calamidad de la humanidad. No es sorprendente, vuestras Excelencias, que vuestros reflejos defensivos se impongan a vuestro sentido común, y que rechacen, expliquen o justifiquen al terrorismo islámico por la persecución de los palestinos por un Estado de Israel segregacionista, o por el bloqueo infligido al Irak por los Estados Unidos y la colonización de Arabia Saudita. Ofrecen ustedes algunas excelentes razones, pero en tanto profesional les diría que se siempre se logra encontrar buenas razones, hasta para la violación de un ama de casa por un marciano.

Ocupados por esta preocupación de encontrar una explicación, olvidan plantearse la primer pregunta que sería la de un científico: ¿ Existe eso? ¿Puede hablarse de un fenómeno real llamado terrorismo islámico? Ciertamente, existe cierto pánico y los medios encuentran su veta. ¿Pero acaso un rumor es una prueba? En el siglo XVIII, el buen pueblo de Salem en Nueva Inglaterra inició una cruzada en contra de las brujas. Cualquiera que pusiese en duda la alianza de las mujeres con el Diablo, hubiese sido expulsado y acusado de estar asociado a Satán. Durante siglos circulaba una calumnia contra los judíos, que supuestamente consumían la sangres de los niños cristianos en ocasión de su fiesta de Pascuas. Fueron publicados cientos de libros referidos a este tema, y todavía se venera en Inglaterra un santo niño mártir, víctima supuesta de esta práctica.

Ahora ya no creemos en esa estúpida creencia. Ya sería tiempo de hacer lo mismo con esta nueva caza de brujas, de bebedores de sangre que se designa como Terrorismo islámico.

Desde mi punto de vista, esta amenaza es percibida de la misma manera que la Conspiración Judía o el Peligro Amarillo. Existen actualmente en el mundo varios movimientos de guerrilla, dispersos y sin relación entre sí, el de los Vascos (ETA), del sur del Líbano (Hezbollah), de los coros y de Mindanao (sur de Filipinas), de los irlandeses y de los colombianos, de los Tigres Tamul en Sri Lanka, de la UNITA en Angola y del Hamas en Palestina. No hay ningún motivo para seleccionar a algunos de ellos por el motivo falaz de su pertenencia religiosa y por suponerlos afiliados a la red del Terrorismo Islámico.

Los pueblos del sur del Líbano, de sur de las Filipinas, de Córcega, del País Vasco o de Palestina tienen sus reclamos legítimos, pero su relación con la religión no es más que una manera de etiquetarlos. Del mismo modo se podría describir al conflicto entre Irán e Irak como una guerra entre sunitas y chiitas, pero sabemos perfectamente que el factor religioso no ha sido determinante para Saddam Hussein ni para los dirigentes iraníes.

Prácticamente en ninguna parte, pudo ser verificado que una organización terrorista islámica haya tenido como objetivo de combate la institución de un Estado islámico comparable al Estado judío. Antes del derrumbe del comunismo, los palestinos se apoyaban preferentemente en una ideología de izquierda para luchar contra sus opresores. Entre sus dirigentes le correspondía un lugar de honor al cristiano Georges Habach. El movimiento Hamas de Palestina se desarrolló con la autorización explícita del Estado separatista sionista cuando el Fatah no religioso estaba prohibido. ASí el sentimiento de opresión experimentado por los palestinos ha sido canalizado por los judíos en dirección al movimiento de preponderancia religiosa.

Los combatientes del Hezbollah en el Líbano han luchado contra la ocupación por Israel y los Norteamericanos y no para establecer un poder islámico. Lo mismo ocurre con los republicanos

irlandeses, que no son conocidos por sus creencias islámicas. Los chechenos continúan su guerra bicentenaria contra la dominación rusa, aliándose provisoriamente con Norteamérica, Alemania y Turquía. La explosión de edificios en Moscú, atribuida a los chechenos, fue en realidad hecha por un ciudadano israelí, Anatoly Chubai, lo cual fue revelado el mes pasado por otro ciudadano israelí, el doctor Boris Berezovsky.

¿Se pueden detectar a los "terroristas musulmanes" por su método? Seguramente no. El IRA hizo estallar bombas en los pubs londinenses mucho antes que el Hamas descubriese los cafés de Tel Aviv. Los Tigres Tamul, una organización no musulmana, entrenada por el Mossad israelí [106], son los primeros entre los practicantes de atentados- suicidas. No hay allí el menor indicio de un supuesto terrorismo islámico, hasta que llegamos al 11 de septiembre cuando el presidente Bush proclama su existencia y la de la conspiración musulmana mundial de Al Qaeda.

Los autores del atentado del 11 de septiembre siguen siendo desconocidos. El descubrimiento inmediato del pasaporte intacto de uno de los piratas sobre el lugar mismo del *crash* podría ser considerado como uno de los más espectaculares milagros de todos los tiempos, mucho más todavía que el de Daniel en el horno. Este antiguo horno babilónico sin duda no producía temperaturas tan altas como el combustible de los aviones supersónicos. Un curso de piloto en árabe encontrado en un auto, cintas grabadas inaudibles y algunas otras "pruebas" circunstanciales, hacen aparecer a los juicios de Moscú, en 1937, como modelos de justicia incorruptible. Los prisioneros de guerra afganos fueron mantenidos alejados de los curiosos, en los limbos de Guantánamo, por temor a que revelaran el mayor de los secretos, el de su inocencia.

Por otra parte, se acumulan pruebas acerca de una connivencia israelí. Unos mensajes de alerta en la red israelí ODIGO fueron enviados a los israelíes de Manhattan, en tiempo real, cuando los aviones despegaron de sus aeropuertos. En cada uno de estos aeropuertos utilizados por los piratas del aire, la compañía israelí ICTS estaba a cargo de la seguridad [107]. Unas compañías financieras judías han vendido, con pérdidas, sus acciones en las aseguradoras, como si tuviesen conocimiento del drama que iría a darse.

Israel sacó el mejor partido posible de los acontecimientos del 11 de septiembre: las masacres actuales en las ciudades palestinas son presentadas como "actos de guerra contra el terrorismo".

Los países musulmanes vecinos de Israel han sido reducidos a la pasividad por la amenaza norteamericana. La destrucción de Afganistán hizo avanzar el umbral de sensibilidad al horror e hizo posible la actual invasión de las ciudades palestinas. Tal vez eso no es suficiente para plantear un veredicto de culpabilidad, pero lo mismo se puede decir en cuanto a la responsabilidad de Al Quaeda. No hay terrorismo islámico, pero hay un terror isrealo- norteamericano contra Dar al Islam. No habéis pecado, pero se ha pecado contra vosotros. Así, cuando el Presidente Bush y los medios les preguntan: " ¿Qué hacen ustedes con respecto al terror islámico? Les sugiero, Excelencias, que respondan, una respuesta bien judía, " ¿De qué terror se trata?"

106 Según Víctor Ostrovsky: *The Other Side of Deception: a Rogue Agent Exposes the Mossad' s Secret Agenda*, 1995.
107 http://www.icts-int.com.
ver igualmente http://afrocubaweb.com/news/israelspying.htm

VEAMOS CÓMO LOS SIONISTAS HAN " SALVADO " A LOS JUDÍOS DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL...

Año tras año, los días de junio me traen a la memoria los recuerdos de la guerra. Para el pueblo judío, la guerra representó una terrible tragedia -un tercio de los judíos murieron, comunidades enteras, de las más ancestrales a las más ricas. ¿Por qué se produjo esto? ¿ Por qué este pueblo, en general más bien enérgico, no pudo evitar esto? Más allá de los responsables directos, evidentes -los nazis- hubo también otros culpables que contribuyeron a hacer posible esta tragedia; unos por ignorancia, otros por indiferencia con respecto a la vida del otro, otros todavía por motivos ideológicos.

Se cuenta en Rusia una anécdota que pone en la escena a un pobre gorrioncito a punto de morir de frío, pero salvado por el calor del estiércol de las vacas y devorado finalmente por un gato! Moraleja: "Todos los que te repelen no son necesariamente tus enemigos, todos los que te tiran m... no son necesariamente tus amigos..." Esta cuentito me vino a la mente cuando me dispongo a relatar las extrañas relaciones bilaterales entre los judíos y el movimientos sionista.

Antes de avanzar más lejos, formulemos un reproche fundamental en oposición al sionismo: este movimiento vio la luz, inicialmente, para proteger y salvar a judíos (amenazados), en primer lugar los judíos de Europa oriental. Pero, más adelante, se fijó como misión esencial la creación y la permanencia de un Estado judío en Palestina. Para alcanzar esa meta, el movimiento sionista estaba dispuesto -y lo sigue estando, hasta la fecha- a sacrificar los intereses de los judíos. Es lo que pasó, incluso durante la Segunda Guerra mundial.

Para los habitantes de la Unión soviética, esta acusación no tenía nada de sorprendente. El sionismo era, en efecto, el contemporáneo del bolchevismo y, como él, se había desarrollado bajo la consigna: "No se puede cortar el bosque sin que vuelen las virutas" Pero aquí está la diferencia: para los bolcheviques, el objetivo era universal: la edificación del socialismo en Rusia, la realización de la felicidad para todos. Mientras que para los sionistas se trataba de fundar un estado poderoso en Medio Oriente que tomara la sucesión del Rey Salomón. Y para llevar a cabo esta "noble" tarea, todos los medios eran buenos...

Sabbatai Beit-Tsvi, un viejo judío ruso, había trabajado toda su vida en los archivos de la Agencia judía en Tel Aviv. Una vez jubilado, había "publicado", en 1977, un *samizdat* (por cuenta del autor), de unas 500 páginas de espesor en formato in IVº, con el título amplio y un poco nebuloso: *La Crisis del sionismo post-ugandés en los días de la catástrofe de los años 1938-1945*. [108] Esta obra permaneció desapercibida por gran cantidad de lectores y su introducción, ,así como su conclusión -horripilantes- dedicados al papel jugado por el movimiento sionista en la tragedia de los judíos de Europa terminaron por producir el efecto de una bomba hace solamente seis años, cuando fueron citadas por la historiadora israelí (lo más oficial y unánimemente reconocida posible) Dina Porat. Desde entonces, su trabajo ha sido utilizado en muchas ocasiones por historiadores que no siempre tuvieron la elemental delicadeza de referirse a nuestro jubilado que vegeta desde hace añares retirado lejos de las miradas del mundo.

Sin perderme en los arcanos de ese lejano pasado, diré que, al utilizar la expresión "sionismo post-ugandés", Beit-Tsvi tenía en vista al movimiento sionista tal como se había formado cuando el siglo veinte estaba recién comenzando, es decir que el sionismo del que se trata es efectivamente el sionismo propiamente dicho, el sionismo del siglo veinte. Según Beit Tsvi, el sionismo pasa entonces por una grave crisis: se divide en base a la cuestión de si había -o no- que aceptar la proposición de Inglaterra: crear un estado judío en Uganda. Los que tenían como preocupación el destino del pueblo judío eran favorables al proyecto ugandés (eran los minoritarios), pero los "palestino-centristas" (mayoritarios) se impusieron y se dedicaron sin más demora a construir un estado judío en Palestina a todo precio, aunque fuese en detrimento del pueblo judío. En particular, eso se hizo sentir en los días del triunfo del nazismo, cuando el pueblo judío no pudo salvar más que un tercio de los suyos del exterminio, por la simple razón de que salvar judíos era efectivamente la última de las preocupaciones de los sionistas, si los sobrevivientes no emigraban a Palestina. Por el contrario, no existía todavía, propiamente hablando, un

108 Véase <http://aaargh-international.org/fran/livres4/Beitzvi.pdf>

movimiento judío no sionista (había un pequeño núcleo, embrionario, pero no gozaba de ninguna influencia notable).

"En diciembre 1942, cuando el carácter masivo del exterminio de los judíos de Europa se volvió manifiesto (escribe Beit-Tsvi), el hombre que se convertiría en el segundo presidente de la República de Israel, Chazar, formula la siguiente pregunta puramente retórica: "¿Por qué nosotros (movimiento sionista) no supimos? ¿Por qué los nazis pudieron encontrarnos desprevenidos ?" Mientras que otro participante de la misma reunión de dirigentes del movimiento sionista, Moshé Aram, declaraba por su parte: "Fuimos cómplices involuntarios de la masacre" (hablando de los que sabían, pero no habían hecho nada"."

"La organización sionista logró la proeza de "no saber nada" de la catástrofe hasta otoño 1942 y si realizó esta proeza, es por la simple razón de que no quería saber nada", continúa Beit-Tsvi.

Luego determina en qué momento los nazis decidieron proceder a la eliminación sistemática de los judíos: sin duda fue durante el verano 1941, la prueba es que el primer documento de archivo relativo a esta decisión está fechado el 30 de junio 1941. La erradicación proyectada de los judíos era un secreto absoluto y si los países enemigos de Alemania lo hubiesen sabido, podrían haber detenido o al menos desacelerado o denunciado la puesta en práctica de la orden no-escrita de Hitler. Pero el movimiento sionista no estaba interesado en la publicidad y se comportó de manera totalmente irresponsable: cuando la Segunda Guerra mundial todavía no había estallado, en 1939, durante el 21avo congreso del movimiento sionista reunido en Ginebra, un cacique del sionismo (se trataba del futuro primer presidente de la República de Israel, Chaim Weizman) le había declarado la guerra a Alemania (nada menos), no en nombre de los judíos de Palestina, ni siquiera en nombre del sionismo, sino en nombre del conjunto del pueblo judío... El 21 de agosto 1939, esta "declaración de guerra " fue hecha pública, lo cual les permitió a los nazis decir, a continuación, que "los judíos son los promotores de la guerra." Desde el punto de vista de Beit-Tsvi, esto traducía con elocuencia la posición egocéntrica de los sionistas, que hacían prevalecer permanentemente su propio punto de vista sobre el del conjunto del pueblo judío, preocupándose (del destino) del pueblo (judío) muy poco...

La prensa pro-sionista obedeció las consignas de sus dirigentes e incluso cuando aparecieron en los diarios, el 16 de marzo 1942 -basándose en una carta del comisario nacional soviético Molotov- los primeros testimonios de exterminios masivos de judíos, después que fuesen perpetrados Babi Yar y otras masacres, desde el día siguiente, 17 de marzo 1942, podía leerse en los diarios hebreos publicados en Palestina, una desmentida oficial, según la cual las noticias que daban cuenta de cientos de miles de judíos asesinados eran "mentiras y exageraciones". Molotov informaba acerca de 52000 judíos masacrados en Kiev: el diario sionista *Davar* retomó sus dichos, agregándole una reserva importante: "Según nuestros propios datos, la mayoría de las personas muertas en Kiev no eran en absoluto judías". En otros diarios, tampoco se retomaron tal cual las informaciones dadas por Molotov y se plantearon otras "de buena fuente", especialmente esta: "En Kiev, son en realidad "solamente" un millar de judíos los que fueron asesinados". Beit-Tsvi cita decenas de diarios sionistas, y en todos, sin excepción, reaparece el mismo tema central: no se tiene conocimiento de ningún genocidio; todo eso, no son más que mentiras. "Hay que cuidarse de propagar rumores", escribía, al día siguiente, el diario *Ha-Tsofé*: "El pueblo de Israel ya carga con tantos pecados : es inútil agregarle encima la mentira!" Pero el culpable, no era la prensa, escribe Beit-Tsvi: la comunidad judía de Palestina no quería escuchar noticias desagradables provenientes de Europa. Entonces, "todo un ejército de escritores, comentaristas, editorialistas alimentó a los lectores con artículos lenitivos y explicaciones suavizadas." Sólo el movimiento de oposición "Brit Shalom", que agrupaba a los partidarios de la paz con los árabes, creyó en la misiva de Molotov, pero nadie lo escuchó...

En la misma época, prosigue Beit-Tsvi, los dirigentes sionistas sabían cuál era la verdadera situación. Sabían, pero no les interesaba; y no solamente en Palestina, sino, asimismo, en Londres y en New York. No había que esperar algún tipo de simpatía por parte de ellos: algunos, como Gen Gurión, no se preocupaban en absoluto por el destino de los judíos de Europa; otros se rebelaban, sugiriendo que los judíos "iban al matadero como corderos" y "no luchaban como lo habrían hecho los héroes legendarios de los tiempos bíblicos..."

Este silencio estaba motivado por cuestiones de peso. Beit-Tsvi relata en detalle cómo los sionistas se opusieron a los esfuerzos que apuntaban a dedicarle medios financieros importantes de la organización sionista (y por lo tanto del pueblo judío) a salvar a judíos (amenazados).

El 18 de enero 1943, las noticias con respecto a las matanzas de judíos habían tomado tal amplitud, fuera de toda medida, que se había vuelto imposible ocultarlas y debían ser discutidas. Durante una reunión mantenida por los dirigentes sionistas, la posición que se impuso fue la de Yitzhak Grinbaum: no darle ni un sólo kopek al salvamento de los judíos y hacer todo para impedir la colecta de medios destinados a tal fin. "Eso es peligroso para el sionismo, no podemos dar dinero extraído de las cajas del movimiento sionista (*Keren Ga-esod*), aunque fuese para salvar a judíos. Tendríamos bastante dinero para hacerlo, pero debemos conservar estos medios financieros para nuestra (propia) lucha. El sionismo está ante todo: esa es nuestra respuesta a los que pudiesen apartarse de nuestra misión primera

afín de salvar a los judíos de Europa.” En el curso de la misma sesión (memorable), Yitzhak Grinbaum fue elegido “ministro de salvamento a los judíos europeos”.

Así, el movimiento sionista se mantuvo prácticamente al margen de las preocupaciones que representaban (para él) el salvamento de las gente que se estaba muriendo. Beit-Tsvi cita decenas de declaraciones y de audiencias verbales de la época: “En mayo 1942, el jefe de los sionistas norteamericanos, Abba Hillel Silver, definió las dos misiones fundamentales a las que se veían confrontados los sionistas de los Estados Unidos; la educación nacional (¿nacionalista?) y la popularización de la idea de un estado judío independiente. Acerca del salvamento (de los judíos en curso de exterminio): ni una palabra. En octubre 1942, Ben Gurión define las tres tareas fundamentales del sionismo: la lucha contra los obstáculos a la inmigración de los judíos (a Palestina), la constitución de fuerzas armadas judías y la creación de un Estado judío en Palestina, luego de terminada la guerra. Acerca del salvamento de los judíos (en curso de exterminio): ni una palabra.

Pero el movimiento sionista no se conformó con ser totalmente indiferente a la (necesidad) de salvar a los judíos (amenazados con el exterminio): se las ingenió para hacer fracasar todos los planes de salvamento (preparados en el marco) de la conferencia de Evian. Beit-Tsvi le dedica un capítulo entero de su libro a este sabotaje y demuestra la influencia absolutamente ilimitada de los sionistas sobre la prensa importante así como su capacidad para adueñarse de las opiniones. La conferencia de Evian había sido convocada en marzo 1938 por iniciativa del presidente norteamericano Roosevelt, para ayudar a los judíos a abandonar Alemania, que acababa de anexar a Austria. Al comienzo, el mundo judío manifestó un gran entusiasmo por esta iniciativa e incluso bautizó esta conferencia como “Conferencia de la consciencia mundial”. El movimiento sionista alimentaba la esperanza de que la conferencia le concedería Palestina al poblamiento judío y que allí se tomaría una resolución prescribiéndole Gran Bretaña -potencia mandataria en Palestina- que acogiera allí a los refugiados judíos.

Pero ese no fue el caso. La conferencia de Evian se dedicó a la elaboración de planes para el salvamento de los judíos y no a algún plan de poblamiento de Palestina. Todos los representantes de los diversos países participantes de la conferencia evocaron la posibilidad de acoger a refugiados sobre su territorio respectivo, y se cuidaron bien de ejercer alguna presión (necesariamente vejatoria) sobre Inglaterra. “Es entonces cuando la opinión de los sionistas sobre esta conferencia cambió del día a la noche, escribe Beit-Tsvi,- el enojo ocupó el lugar del entusiasmo y las esperanzas se metamorfosearon en decepción. La intervención del dirigente del movimiento sionista mundial, Chaim Weitzman fue notable: “Si la conferencia no se pone de acuerdo sobre la resolución del problema de los judíos de una buena vez por medio de su transferencia a Eretz Israel, es inútil molestarse.” Inmediatamente, toda la prensa sionista lanzó una campaña histérica, escribiendo: “Somos rechazados y nadie nos sostiene: el mundo ha perdido toda consciencia”.”

Pero los observadores no sionistas eran optimistas: la conferencia había suscitado la esperanza de ver a todos los emigrantes (judíos) potenciales admitidos en los diferentes países participantes. Esta esperanza tenía base y es precisamente la razón por la cual los sionistas se las ingeniaron con todas sus fuerzas para estropearla (con éxito). Beit-Tsvi cita la carta de un dirigente sionista, George Landauer, a uno de sus homólogos, Stiven Weiz: “Lo que nosotros (sionistas) tememos, por encima de todo, es que la conferencia (de Evian) incite a las organizaciones judías a reunir fondos para financiar la reinstalación de los refugiados judíos (en los países participantes), lo que aplastaría gravemente a nuestra propia colecta de fondos destinados a nuestros propios objetivos.” Beit-Tsvi resume los dichos del jefe de los sionistas Chaim Weissman:

> Para financiar la llegada de los refugiados judíos en otros países, hará falta mucho dinero, lo que significa que las finanzas sionistas quedarán arruinadas. Si la conferencia resulta coronada por el éxito (es decir, si le permite a los judíos perseguidos huir de la Alemania nazi), acarreará un perjuicio irremediable para el sionismo. Que Dios no quiera: que los países participantes de la conferencia de Evian proclamen su generosidad y que inviten a los judíos de Alemania para ir a refugiarse en sus territorios respectivos, y eso acabaría con el proyecto (sionista) en Palestina: (habría una dispersión) entre (una multitud) de otros países de acogida, los judíos no (nos) darían dinero y los ingleses no concederían la autorización para inmigrar a Palestina!

Por otra parte, a otros dirigentes del sionismo le “interesó” la idea de salvar a los judíos (en la conferencia de la todo-poderosa Agencia judía, realizada el 26 de junio 1938): Grinbaum evocó el “horrible peligro de Evian”, y David Ben Gurión en persona declaró que, en caso de éxito, la conferencia le asestaba un golpe terrible al sionismo. La misión primera de los sionistas, agregó, consiste en denigrar la imagen positiva producida por la conferencia y esforzarse en sabotearla, no permitirle que adopte una resolución (ejecutiva).

Es lo que hicieron: una delegación de subalternos se presentó en la conferencia y, en lo sustancial, disuadió a los delegados de los otros países, susurrándoles: “ Pero por qué, mi Dios, tienen necesidad (absolutamente) de inmigrantes judíos allá en sus países, qué van a hacer con ellos, finalmente?”

La Historia solamente conservó el punto de vista de los sionistas. Pero es cierto que estaban muy decepcionados al ver que la conferencia no había manifestado ninguna apetencia de ejercer presiones sobre Gran Bretaña y que la transferencia de judíos a Palestina no había prevalecido. Los sionistas sabotearon los intentos desplegados por todos los países occidentales con vistas a salvar a los judíos (de las persecuciones) de la Alemania nazi: era preferible que desapareciesen en Dachau, antes que fuesen a cualquier país, otro, por supuesto que (el futuro) Israel. Evidentemente, en esta época, en 1938, nadie imaginaba la posibilidad de un exterminio en masa, sin embargo, es muy pesada la responsabilidad asumida por los sionistas de haber saboteado la conferencia de Evian, contribuyendo así, de manera objetiva, a que millares (de judíos) sean exterminados. En realidad, los nazis querían solamente "deshacerse" de los judíos, deportarlos: ¿pero adónde? Los judíos de Alemania, con la importante diferencia de muchos judíos soviéticos de hoy, eran patriotas y querían mucho a su país: no querían abandonarlo, ni aún en las peores circunstancias. A pesar de las leyes de Nuremberg, de los pogroms, de la discriminación, la cantidad anual de judíos emigrantes cayó, alcanzando un nivel de 20 000 personas. En total, de 1933 a 1938, son solamente 137 000 los judíos que abandonaron Alemania. Este ritmo demasiado lento en su opinión, irritó a los nazis, deseosos de "sacarse de encima" a los judíos cuanto antes. La conferencia de Evian tenía como objetivo resolver este problema; los judíos expulsados de Alemania debían tener dónde ir.

Existía una posibilidad de entenderse: Alemania había aceptado no expulsar a 200000 judíos ancianos y (como contrapartida) los otros países estaban dispuestos a recibir a alrededor de medio millón de personas en un período de tres o cuatro años. Entre estos: los Estados Unidos (100 000); el Brasil (40 000); la República Dominicana (100 000), etc. Beit-Tsvi relata en detalle cómo los sionistas hicieron fracasar todos los planes de emigración de los judíos, el plan Rabli entre otros. El futuro ministro de Asuntos extranjeros israelí Israel Moshé Sharett (Tchertok), declaró en el comité de dirección del movimiento sionista, el 12 de noviembre 1938, (dos días después de la Noche de Cristal, pogrom en masa de judíos en Alemania): "La Agencia judía no debe ser cómplice de la emigración de judíos hacia otros países." Yitzhak Grinbaum, "ministro del salvamento de los judíos" se expresó en términos todavía más brutales: "Hay que hacer todo para impedir la emigración organizada fuera de Alemania y desencadenar una guerra abierta contra este país, sin preocuparse por el destino de los judíos alemanes. Por supuesto, los judíos alemanes serán los que paguen: ¿pero qué hacer?"

Beit-Tsvi considera a la declaración de "guerra contra Alemania" por los sionistas como un error funesto. Para él, todo era negociable todavía, era aún posible atenuar las tensiones y no comprometerse en el engranaje (infernal) de los bloqueos, boicot, aislamiento de Alemania. Hubiese sido posible, haciendo esto, evitar que se tomaran muchas medidas anti-judías.

Así, los sionistas han saboteado todos los intentos desplegados con vistas a salvar a judíos (poniéndolos al abrigo) en otro lugar que Palestina. Los pueblos del mundo querían salvar a los judíos, pero no sobre las ruinas de los pueblos palestinos, no al precio del genocidio de los palestinos. Esto no le convenía a los sionistas. Sabotearon entonces el plan de instalación de los fugitivos en la isla de Mindanao, en las Filipinas, una solución en la que había trabajado el presidente Roosevelt sin descanso, así como otros proyectos, en la Guayana Británica, en Australia, etc... Cuando Chamberlain propuso dar refugio y posibilidad de instalarse a los refugiados judíos en Tanganika (actualmente, Tanzania, en África oriental), el dirigente de los sionistas de Norteamérica, Steven Weiss, echó a gritar: "Podrán mis hermanos judíos de Alemania morir, antes que ir a vivir a antiguas colonias alemanas". Ciertamente, Weiss no imaginaba que la muerte esperaba ya, efectivamente, a los judíos de Alemania: para él, todo eso no eran más que unos "se dice"...

Pero, incluso más adelante, escribe Beit-Tsvi, los sionistas se las tomaron duramente con el pueblo judío. Así, en abril 1942, cuando las noticias del exterminio de los judíos ya estaban ampliamente difundidas por el mundo, el "ministros de asuntos extranjeros" del movimiento sionista declaró: "No tenemos que perder nuestro tiempo salvando judíos, si no están destinados a emigrar a Palestina." En la misma época, Chaim Weissman está "feliz" de constatar que no se había podido encontrar refugio para los judíos. El jefe del movimiento sionista norteamericano, Steven Weiss, dio orden de detener el envío de paquetes de alimentos a los judíos que estaban muriendo de hambre en el gueto de Varsovia...

Beit-Tsvi analiza en detalle la proposición del presidente de la República Dominicana, Trujillo, consistente en recibir a 100 000 refugiados judíos (afín de acrecentar la población blanca, introducir capitales y mejorar las relaciones de la República con los Estados Unidos). E incluso ahí, (en la otra punta del mundo), los sionistas se encargaron de hacerla fracasar. Solamente vinieron algunas decenas de familias para instalarse en Santo Domingo. La vía fue cortada para los demás por los esfuerzos desplegados por la organización sionista en todos los ámbitos: los financistas no dieron dinero, los moralistas advirtieron que en Santo Domingo, los negros estaban oprimidos, los puristas escribieron que allá, los matrimonios mixtos eran prácticamente inevitables... Tanto que a comienzos de 1943, Chaim Weissman pudo decir con evidente satisfacción que "ese plan estaba definitivamente enterrado..."

Uno de los relatos más pesadillescos, en el libro de Beit-Tsvi, se refiere a los barcos *Patria* y *Struma*. Durante años, incluso décadas, la propaganda sionista contó que los refugiados a bordo de estos

dos barcos habían preferido morir, después que se les hubo prohibido desembarcar en lo que se convertiría en Israel, y que habían decidido hacerse estallar. La propaganda sionista más odiosa acusó a los ingleses de todo y de cualquier cosa, incluso de haber supuestamente dinamitado al *Patria* y haber torpeado el *Struma*. Las palabras de Ben Gurión, en mayo 1942, habían sido tomadas al pie de la letra: "Israel o muerte". Esto significaba de hecho que los sionistas no le dejaban a los judíos de Europa otra elección más que morir o inmigrar (a Palestina).

A bordo del *Patria*, no había menos de dos mil fugitivos, esencialmente judíos de Checoslovaquia y de Alemania. La nave arribó al puerto de Haifa en noviembre de 1940, antes de dirigirse hacia la isla de Mavriki. Inglaterra, la potencia que ejercía la soberanía en Palestina, no podía dejar entrar a tal cantidad de inmigrantes ilegales en contra de la voluntad del pueblo palestino, pero no quería, por ello, que los judíos muriesen, debido a lo cual decidió deportar a los refugiados a una isla del Océano índico, esperando el final de la guerra. Pero el comandante de la Haganá, organización ilegal de combatientes judíos, que se convertirá más adelante en el ejército israelí, decidió impedir por todos los medios esta "deportación" (término más apropiado: transferencia) y para ello, recurrió a explivos para hundir al *Patria*. La decisión había sido aprobada por el "ministros de asuntos extranjeros" de la comunidad judía Tchertok-Sharett, en respuesta a la propuesta de Shaul Avigur, quien dirigirá más tarde los servicios secretos israelíes. Meir Mardor instaló la mina en la bodega del barco y desencadenó la explosión aproximadamente a las nueve de la mañana. La nave se hundió en una decena de minutos, acarreando la muerte de doscientos cincuenta fugitivos.

Sin un serie de circunstancias, hubiese habido todavía más víctimas. La Haganá quería utilizar un explosivo mucho más potente, pero no pudo trasladarlo a bordo del *Patria*, debido a la intensa vigilancia del puerto por el ejército inglés. Tampoco pudieron hacerlo explotar en plena noche, si no tampoco hubiese quedado sin duda ningún sobreviviente. "Por respeto a la solidaridad internacional (los sionistas) opuestos a esta medida extrema, guardaron silencio", escribió Beit-Tsvi, incluso cuando los sionistas intentaron hacer recaer la responsabilidad en... los ingleses, que habían salvado con increíble abnegación a los desdichados pasajeros del *Patria*…

No se sabe con precisión el destino del *Struma*, ya que hubo un sólo sobreviviente. Pero Beit-Tsvi piensa que, en ese caso también, el sabotaje es altamente probable. (En nuestros días, se dice generalmente que ese buque habría sido torpedeado por error por un submarino soviético...). La dirección sionista tomó con mucha calma la noticia de la trágica desaparición de los refugiados del *Patria*: "No murieron en vano", declaró Eliahu Golomb. Sin embargo, conviene aclarar que no se trataba de su muerte natural, sino que se los había "ayudado fuertemente" a morir. "El día de la deportación de los refugiados a bordo del *Atlantique*, agregó Eliahu Golomb, traduciendo escrupulosamente el credo sionista, fue más negro todavía que aquél en que murieron los refugiados del *Patria*. Más vale, en definitiva, que los judíos mueran, si no los podemos llevar a Israel."

Beit-Tsvi relata a continuación los esfuerzos desplegados por los judíos ortodoxos norteamericanos, en octubre 1943, junto al presidente Roosevelt y en los medios del poder en Washington, afín de solicitar ayuda con vistas a salvar a los judíos de España en peligro de muerte. Estos esfuerzos fueron saboteados por los sionistas, que hicieron todo por disuadir a Roosevelt de recibir a la delegación de los judíos ortodoxos, para no tener que compartir con nadie la influencia y la confianza de que gozaban junto al presidente norteamericano.

Fue llevado por acontecimientos más contemporáneos que Beit-Tsvi se dedicó a la escritura de su obra, en 1975. En esa época, Israel y el *establishment* sionista mantenían una guerra encarnizada por el cierre de las puertas de América ante los judíos soviéticos candidatos a la emigración; una guerra que recién se vio coronada por el éxito en octubre 1989. Como en los días de la Segunda Guerra mundial, los sionistas le negaban a los judíos el derecho a elegir: tenían que ir a vivir a Israel obligatoriamente. Para este fin, no retrocedían ante absolutamente nada: ni ante el atizamiento de las brasas del antisemitismo en los países donde vivían las comunidades judías, ni ante el hostigamiento a los Estados que se mostraran inclinados a recibir a emigrantes judíos en sus territorios...

Este corto artículo tendrá dos conclusiones. La primera estará dedicada al problema más general de la relación histórica entre los sionistas y los nazis. El sionismo, en particular su ala derecha (la que actualmente gobierna en Israel) siempre ha sabido encontrar un terreno de entendimiento con el fascismo. En el transcurso de las últimas décadas, esto se manifestó a través de la asistencia militar y tecnológica aportada por Israel a los regímenes militar-fascistas de América Latina, desde el chileno Pinochet hasta los crápulas del Salvador, o, un poco antes, su unidad de acción con Jacques Soustelle y la OAS, que estuvo en el origen del divorcio entre los sionistas y la Francia del general de Gaulle. Observemos que hasta la Segunda Guerra mundial, los miembros de las organizaciones sionistas de derecha eran admiradores de Mussolini, a quien le habían ofrecido sus asistencia en la guerra contra Inglaterra.

Con los nazis de Hitler, los sionistas no hallaron terreno de entendimiento y la historia todavía no estableció la existencia eventual de contactos entre los sionistas y los hitlerianos, con la notable excepción de las famosas hazañas de Kastner y Brand, dos emisarios sionistas en Hungría, que pasaban buenos ratos en compañía de Eichman y Vislitsen. Y aunque objetivamente le hicieran el juego a los nazis, acordando con ellos el silenciar el exterminio de los judíos de Hungría, a cambio de falsas

promesas de Eichman y de numerosas autorizaciones de salidas para sus prójimos, no se sentían, por supuesto, subjetivamente nazis. En los años sesenta, el Dr Kastner intentó realizar un juicio contra un periodista israelí que lo había desenmascarado y denunciado, pero lo juicio no hizo más que confirmar la veracidad de esta denuncia y un judío húngaro lo atacó en plena calle. (El asunto Kastner constituye la trama de una obra inglesa que provocó conmoción. Suscitó debates judiciales en Inglaterra, donde fue prohibida su presentación bajo la presión de los sionistas. Solamente pudo ser publicado, y nada más que "por cuenta del autor"...) Sin embargo, de lo que Beit-Tsvi acusa a los sionistas, es de indiferencia hacia las víctimas y (ciertamente) no de lazos directos con los nazis, lazos que algunos propagandistas del antisionismo sostienen que habrían efectivamente existido.

La segunda conclusión se refiere a la historia de los judíos de Irak, que demuestra que incluso durante los años de la post-guerra, los sionistas no retrocedieron ante nada con tal de alcanzar sus objetivos y no exceptuaron ni a "su propio pueblo". Esta historia está descripta en detalle por un famoso periodista israelí, cuyo nombre es Tom Segev, en su obra titulada *1949*, al que habría que agregar el libro *El fusil y la rama de olivo*, escrito por el corresponsal en Medio Oriente del diario británico *The Guardian*, David Cherst (ed. Faber and Faber, 1977).

La emigración en masa de los judíos de Irak había sido obtenida mediante el recurso a una escalada de explosiones más o menos potentes en las sinagogas de Bagdad. Con el tiempo, se reveló que los atentados habían sido realizados por agentes de los servicios de informaciones israelíes. Otro poderoso factor había sido una campaña incesante de comunicados publicados en la prensanorteamericana pro-sionista referida a "los pogroms amenazantes" en Irak (esto evoca poderosamente los discursos acerca de los pogroms inminentes, en Rusia, en 1990!). Sasson Kadduri, gran rabino de Irak, ha escrito en sus memorias:

> A mediados de 1949, se desencadenó una guerra de comunicados en Norteamérica, y no eran broma. Los dólares norteamericanos debían salvar a los judíos iraquíes, sin considerar la cuestión de saber si tenían necesidad de ser salvados...Todos los días, había pogroms, ciertamente, pero... únicamente en las páginas del *New York Times* y en los partes de noticias provenientes de Tel Aviv! ¿Por qué no nos preguntaron nunca nada? ¡Nosotros, les hubiésemos dicho! En Irak, unos agentes sionistas empezaron a manifestarse, provocando tensiones en el país y prometiéndole maravillas a los judíos iraquíes. Se empezaron a desplegar esfuerzos con vistas a obtenerla autorización para una emigración masiva, se empezó también a acusar al gobierno iraquí de "perseguir a los judíos".
>
> Finalmente, bajo la presión de las manifestaciones y del boicot comercial, el gobierno iraquí capituló y publicó un decreto autorizando una emigración masiva de los judíos, lo que equivalía prácticamente a expulsarlos del país. Es inútil decir que en Israel, los judíos iraquíes no encontraron las maravillas que se les habían hecho brillar, sino una situación social difícil."

"Así, el sionismo había mostrado, una vez más, su rostro brutal", concluye David Cherst.

Por eso siempre es interesante rememorar la historia, en estos días de junio, y es todavía más importante refrescar la memoria de aquellos que pudieran tener una (enojosa) tendencia a olvidarla...

EL SULTAN Y EL SATAN ISLAMICO

I

El sultán es bueno, son los visires los que son malos. Este pensamiento consoló a muchos desdichados a lo largo de la historia humana. Desdichados tal como somos, nos hemos acunado con esperanzas totalmente ilusorias de una intervención estadounidense en Palestina y hemos consolidado el mito de los Estados Unidos como gendarme severo pero honesto. Aún si el Día de Deir Yasín se volvió Deir Yasín-todos-los-días, nuestras esperanzas no han disminuído. “Un verdadero test para la presidencia de Bush”, escribió Robert Fisk en *The Independent*. “No hay tiempo que perder”, retomó como eco Helena Cobban en el *Christian Science Monitor*. Pero la visita del Secretario de Estado norteamericano no le aportó ningún alivio a los palestinos, ni siquiera una pausa en la ofensiva israelí.

El brillante Norman Finkelstein nos lo ha recordado:

> El problema con la administración Bush, nos repiten, es que se compromete insuficientemente en las cuestiones del Cercano Oriente, y la misión de Colin Powell consiste en colmar esta laguna. ¿Pero quién le dio luz verde a Israel para cometer las masacres? ¿Quién abasteció de F-16 y de helicópteros a Israel? ¿Quién le dio su veto a las resoluciones del Consejo de Seguridad que reclamaban inspectores internacionales para supervisar la reducción de la violencia? ¿Y quién se limitó a bloquear la proposición de la principal responsable por los derechos del hombre en las Naciones Unidas, Mary Robinson , a enviar simplemente un equipo para conducir una investigación en los territorios palestinos? Consideremos este escenario. A y B están ambos acusados de asesinato. Está probado que A le suministró a B el arma del crimen, que A le dio a B la señal para entrar en acción, y que A le impidió a los testigos responder a los gritos de las víctimas. El veredicto sería que A no estaba bastante comprometido o que A era tan culpables del crimen como B?

Tiene razón. Es hora de dejar de soñar despiertos con el buen Sultán. Si un bloqueo mental impide poner en duda sus buenas intenciones, tienen derecho a pensar que es el rehén de unos malos eunucos como tantos dirigentes lo han sido en el pasado. Más allá de lo que lamentamos y de nuestra pena, deberíamos entrar en acción. Después de todo, las políticas de los Estados Unidos en el Cercano Oriente no son del orden del informe climático del que todo el mundo se queja, pero contra el cual nada se puede hacer. ¿Podemos hacer algo, si las manifestaciones y las peticiones no logran nada?

La respuesta es sí y no se trata de Jihad o de Cruzada. Robert Jensen de la Universidad de Texas escribió: “Hoy ayudé a matar a un palestino. Si usted le paga impuestos al gobierno estadounidense, ha hecho otro tanto.” [109]

109 *Houston Chronicle:*
http://www.chron.com/cs/CDA/story.hsts/editorial/outlook/1351792

LA TERCERA PALOMA

I

En la película inspirada inspirada en una de las novelas de la saga de los mamuts de Jean Auel, *El Clan del oso de las cavernas*, aparece un vistazo de la vida sexual de los hombres del paleolítico, presentes sobre la Tierra hace unos treinta y cinco mil años. Aparentemente, cada vez que un hombre de Neandertal se sentía con ánimo antojadizo, no necesitaba llevar flores ni organizar una cena para dos. Le bastaba con hacer cierto gesto con la mano y la elegida se sometía inmediatamente a su deseo, sin ningún otro procedimiento.

En nuestros días, el signo que exige la sumisión todavía está vigente. Cada vez que la gente discute lo que fue hecho en nombre de los judíos, por Sharon o Abe Foxman, por ejemplo, apenas el debate empieza a derrapar, uno de los dirigentes de la comunidad pronuncia la palabra mágica "antisemitismo" y como si se nos hubiese hechizado, todos nos inclinamos enseguida. Cómo no sorprenderse de que hombres y mujeres adultos, que no padecieron nunca personalmente ningún perjuicio en el transcurso de su existencia, sigan reaccionando ante esa señal mágica, como la pequeña Ayla en el relato de Auel.

Son numerosos los judíos que experimentan un sentimiento de náusea ante la máquina del *establishment* judío oficial y su antena israelita. Dirigido por un asesina en masa notable, el gobierno israelí comete crímenes de guerra todos los días. Bloqueo, hambruna organizada y ejecuciones sumarias absolutamente sin precedentes, resultan ahora una rutina. Ya no cabe alarmarse ante los bombardeos, el ametrallamiento ni el saqueo a civiles. Muchos judíos son testigos de esto y estarían dispuestos a decirlo en un "pequeño comité". Leen las noticias que provienen de Israel con resignación y repugnancia, como un inglés de la época victoriana se estremecía al enterarse de las acciones sangrientas de sus compatriotas en una lejana colonia.

Los jefes de la comunidad judía norteamericana no valen más que los dirigentes de Israel. Sostienen incondicionalmente a los criminales israelíes y otros criminales judíos, desde Sharon a Gusinsky, el magnate de la prensa en Rusia. Abe Foxman, animador de la Liga contra la difamación [110] prepara archivos comprometedores, graba conversaciones telefónicas con micrófonos ocultos y viola la vida privada de numerosos norteamericanos. Elie Wiesel y sus acólitos nos abochornan con voz quejosa con su fariseísmo semanal. Conrad Black y otros individuos del mismo tipo asumen posiciones moralmente indefendibles al sostener a monstruos tales como el torturador chileno Augusto Pinochet y Henry Kissinger el exterminador de los camboyanos.

Pero apenas nos atrevemos a protestar, vemos la señal de Ayla y nos sometemos. Si nadie lo dice abiertamente, lo murmuramos entre nosotros: " ¡Silencio! ¡Eso va a provocar antisemitismo!" No podemos hacer nada, está demasiado profundamente anclado. Como los niños mimados, nosotros consideramos a toda crítica como una manifestación de odio. Nos atrevimos a rebelarnos contra soberanos pero no podríamos oponernos a unos dirigentes que se nos impusieron porque "eso engendraría antisemitismo".

II

Acusado de haber cobrado cien mil dólares de la Fundación Marc Rich, Abe Foxman hizo la señal de Ayla en el *New York Times* (del 21 de marzo 2001), proclamando que "el antisemitismo es una enfermedad de la cual observamos los síntoma, prueba de una grave epidemia en New York". Pero su golpe fue de patas cortas. El rabino del movimiento *Toward Tradition* le replicó que estaba "fuera de la realidad". Este rabino hizo notar que la Liga contra la difamación está financiada por sus "contribuyentes proporcionalmente a la dosis de antisemitismo que descubre." [111]

110 ADL (Anti Defamation League) (N del T)
111 -http://www.vny.com/cf/News/upidetail/html

Para probar su apertura de espíritu, el *Guardian* (28 de marzo 2001) publicó una página de crónicas y de comentarios respondiendo a los editoriales, firmada por cierto Simon Sebag Montefiore, quien declaró "que en privado, los militantes más enérgicos pertenecientes a la prensa que toman partido contra Israel son antisemitas virulentos". Este señor describe a estos periodistas y otras personalidades británicas como "perros que empujan al oso hasta sus últimas defensas". Por "perro", tenemos que entender Lord Gilmour y por "oso", Conrad Black.

Sebag Montefiore se levanta muy particularmente contra "las implicaciones más dudosas según las cuales Israel copiaría el comportamiento de los alemanes, lo que es prácticamente tan grave como negar el holocausto". Digamos que es una cuestión de normas. Hace años, un escritor israelí observó que los judíos miden sus acciones con la vara de los nazis y concluyen ineludiblemente que ellos son "ocupantes buenos y bienintencionados". Tal vez incluso esas normas "generosas" han sido dejadas de lado. Seguramente, el capítulo de la ocupación nazi en Polonia es mucho peor que los treinta y cuatro años de régimen militar israelí en los Territorios ocupados. Pero la ocupación de Francia por los nazis probablemente haya sido más leve para los franceses que la ocupación israelí de los Territorios palestinos y, muy felizmente, mucho más corta. Bajo el régimen de Vichy, la vida cotidiana era probablemente mejor que en la franja de Gaza supuestamente "autónoma".

Montefiore apacigua los temores de los británicos asegurando que "su objetivo no consiste en lanzar una caza de brujas sino simplemente en prevenir a la gente honesta" contra el desastre que los acecha. Esta operación publicitaria, sin duda financiada por Black, tenía seguramente el objetivo de aterrorizar a los judíos británicos al punto de forzarlos a sostener al general Sharon.

Este juego no le está reservado a la derecha. Amnon Rubinstein, hombre de izquierda, le pide a sus compatriotas que luchen contra el peligro del antisemitismo. Para él, esta calamidad se manifestó notoriamente cuando Grecia citó ante la justicia a un estafador judío que hacía estragos en la Bolsa, algún Milken u otro Mark Rich local. Según Rubinstein, los judíos deben estar exentos de toda persecución y todos los judíos deben sostener a los estafadores cuando son judíos. Uri Avnery, militante israelí por la paz que pertenece a la asociación *Gush Shalom*, llama a los árabes a luchar contra el antisemitismos ya que, dice, "es el antisemitismo lo que llevó a millones de judíos rusos a Israel". Podría haber agregado que el antisemitismo también llevó a medio millón de trabajadores inmigrantes chinos al país.

III

Para tranquilizarles vuestros espíritus, les voy a dar mi testimonio personal. Hijo del baby-boom ya en sus postrimerías, viajé por todo el mundo, viví entre los rusos y los palestinos, los alemanes y los suecos, los ingleses y los japoneses, los indios y los africanos. Y, a la luz de esta experiencia, puedo afirmar que el antisemitismo ya no existe. Un judío puede pasearse libremente por cualquier ciudad humana y en todos lados estará seguro con la condición de venir como amigo. El prejuicio contra los judíos ha desaparecido. Por supuesto, siempre encontrará a alguien que odia a los judíos pero hay mucha más gente que odia a los polacos o a los irlandeses, o tienen alguna cuenta pendiente con los WASPs. La posibilidad de encontrar a alguien que odia a los árabes o a los negros o a los asiáticos es mucho mayor. Encontré a mucha gente marcada con el sello de la infamia por "antisemitismo". Sin embargo, estos supuestos antisemitas protestan contra la política que llevan adelante las asociaciones judías, la dudosa alianza de Sharon y de Abe Foxman, de Gusinski y de Mark Rich, de Conrad Black y de William Safire. Estoy enteramente de acuerdo con ellos ya que, en este tema, no se trata de prejuicios.

Los líderes de la lucha contra el antisemitismo lo saben muy bien. Su verdadero objetivo no es combatir ese sentimiento sino aterrorizar a los judíos comunes para llevarlos a someterse. Es el motivo por el cual los "pilares" de la comunidad judía los financia generosamente. De paso, dan cuenta del menor insulto, multiplicándolo por diez. La industria del Holocausto no es más que una filial de la Manufactura del antisemitismo, que juega en los dos tableros: le saca dinero a los gentiles y presiona a los judíos para obedecer a los dirigentes de la comunidad.

En 1991, cuando los scuds iraquíes aterrizaron en Israel y sonaron las sirenas de alarma para anunciar la guerra química, una docena de israelíes murieron ahogados por su máscara de gas. Afuera, sin embargo, no había gas mortal sino el aire fresco y perfumado de las colinas de Judea. Por nada del mundo lo hubiesen respirado, temiendo perecer en el mismo instante en que se quitasen la máscara. Prefirieron la asfixia. Ahí está el paradigma de la existencia de los judíos en el mundo contemporáneo, donde el miedo merodea en las sombras.

Cuando Noé soltó la primera paloma del Arca, debió regresar pero la segunda trajo consigo una rama de olivo. En cuanto a la tercera, no regresó. Comprendió que el diluvio había terminado y que ya nada la obligaba a regresar al Arca, donde el aire era irrespirable. Y bien, soy vuestra tercera paloma! Pueden quitarse sus máscaras. Afuera, el aires está perfectamente sano. Las aguas del Diluvio se han retirado. Vayan, salgan a recibir a la raza humana, vuestros hermanos y hermanas.

Todos nosotros, judíos o gentiles, tenemos los mismos enemigos y los mismos amigos. Nuestros enemigos son quienes nos empujan hacia el gueto del odio contra los goys, puesto que, quien odia a los judíos no es más que la imagen invertida del que odia a los goys. Algunas generaciones apenas nos

separan del mundo sofocante en el que vivía la comunidad judía tradicionalista. Los nostálgicos no tienen más que dar un paseo por Brooklyn.

IV

Hablando de su infancia [112], Yossi Klein Halevi, periodista israelo- norteamericano, ha escrito:

> Vivíamos junto al Borough Park. Más allá de nuestro enclave en Brooklyn [...] había italianos, portorriqueños y escandinavos. No nos inspiraban ninguna curiosidad, solamente miedo. Los considerábamos a todos como miembros del mismo grupo étnico: el de la gente que odia a los judíos. Los llamábamos los goyms , palabra hebrea que significa literalmente "las naciones" pero al cual le dábamos el sentido de enemigo. Vivíamos en un mundo cerrado, únicamente judío [...].Si hubiésemos podido hacerlo, habríamos encerrado a Borough Park entre fosos [...] Borough Park se interesaba por lo que pasaba en el interior de sus fronteras y saltaba por encima de los barrios cristianos para interesarse solamente por los otros barrios judíos como si las únicas partes civilizadas del mundo fuesen judías y el resto estuviese habitado por criaturas rabiosas, capaces en todo momento de entregarse a la violencia sin la menor provocación. "El mundo" solamente existía en la medida en que tenía consecuencias para los judíos. Los judíos y "el mundo" no podían coexistir. Como mucho, podíamos soportarnos, pero de lejos. Algunas de nuestras leyes religiosas parecían hechas no para acercarnos a Dios sino para separarnos de los goys y, yo mismo, aceptaba esta escisión como si fuera de suyo".

Sin duda hay que saber que Halevi habla del New York actual, que cuenta con una importante población judía y no de alguna ciudad de la Edad Media. Tampoco hay que sorprenderse que después de haber padecido este lavado de cerebro en su infancia en su infancia, Halevi se haya vuelto militante en el grupo nazi del odio contra los goys, la Liga por la defensa judía (Jewish Defense League) de Meyer Kahane. Se arrepintió desde entonces pero, todavía hoy, este corresponsal del *New Republic* en Israel, apoya a los colonos que se comportan como si solamente las partes judías de Palestina fuesen civilizadas, estando el resto "habitado por criaturas rabiosas, capaces en todo momento de entregarse a la violencia sin la menor provocación". Si retrocedemos algunas generaciones, todos los judíos vivían en enclaves de este tipo y obedecían servilmente a los judíos más ricos y más instruidos, que basaban su poder en el nepotismo y el miedo atávico al antisemitismo. Desde entonces, la aristocracia judía se adaptó a la nueva situación pero sigue azuzando este miedo para poder controlarnos.

V

El "apoyo mutuo" que pregona la comunidad judía es inmoral. Cuando un irlandés o un italiano resulta culpable de robo, va a la cárcel y el párroco de su iglesia muy bien puede hacerle llegar algo dulce para Navidad. Pero cuando es un judío influyente el que roba, ya sea Vladimir Gusinski o Mark Rich, la comunidad judía exige su impunidad. Si un Estado judío comete crímenes de guerra, la comunidad judía lo apoya sin reservas. Para una comunidad étnica, ese es un comportamiento anormal, un vergonzoso vestigio de la época en que teníamos la costumbres de tratar con el mundo exterior como si perteneciésemos a alguna liga medieval.

Ayudémonos los unos a los otros a vencer esta tendencia a la sumisión, esta tendencia a aceptar todo. Todo hombre tiene el derecho de protestar contra las amenazas homicidas de los dirigentes de su país sin por ello ser acusado de traición. Es así como Mark Twain protestó contra la intervención de los Estados Unidos en las Filipinas. Es igualmente la posición que tomó Thoreau durante la guerra por Texas. Fue igualmente la posición adoptada por Alexandre Soljenitsin, Thomas Mann y Berthold Brecht. Los judíos deberían poder imitarlos sin dificultad ya que sus dirigentes, ilegítimos, no tienen verdadero poder sin ellos. La única arma con que cuentan es la intimidación.

Al continuar peleando contra el fantasma del antisemitismo, evitamos cuidadosamente el verdadero problema. Durante la segunda guerra mundial, Ilia Ehrenbourg, famoso e importante escritor ruso judío, llamó a sus conciudadanos, en un momento de furia (en las páginas del *Pravda)* a "erradicar a los gusanos alemanes". Stalin lo llamó al orden: "Los nazis se irán como han venido, pero el pueblo alemán, él, permanecerá." La propaganda alemana se llenó la boca con el discurso lleno de odio de Ilia Ehrenbourg, esforzándose por disimular el hecho de que el problema no era la observación anti-alemana del escritor judío sino los crímenes de guerra de Alemania. Del mismo modo, el problema actual no proviene del mito del antisemitismo; se trata sin duda de los crímenes de guerra perpetrados por Israel con la complicidad de los Estados Unidos.

---

112 In *Memoirs of a jewish extremist*, 1995.

El antisemitismo es el arma de los bribones [113], decía Lenin en los años 1920, en respuesta a una observación del escritor inglés Samuel Johnson. Como numerosos versículos da la Biblia, esta frase conserva hoy, todo su sentido, en un contexto diferente. El antisemitismo sigue siendo el arma de los bribones pero, actualmente, la mayoría de esos bribones son judíos.

113 pillos, pícaros /bandidos, etc. (n.de t.)

ELEGIR ANTES QUE SER ELEGIDO

[*Esta* Carta a una amiga inglesa *le fue dirigida a Deborah Maccoby, periodista en la BBC y publicada a comienzos del 2002. Este correo habla del sentimiento de los judíos que se sintieron ofendidos por mi manera poco halagadora de hacer referencia a los judíos.*]

En uno de mis artículos, dije de un sabio judío británico, M. Hiyam Maccoby, que era un "nacionalista judío". Su hija, Deborah Maccoby, de Londres, una corresponsal y una amiga, asumió el desafío y rechazó "la imagen del Dr Maccoby completamente deformada".

"No hay derecho a describirlo como un nacionalista judío de derecha. En los años 70, fue uno de los firmantes de una carta al *Times* defendiendo la solución federal para el problema israelo-palestino. Actualmente es partidario de la solución de los dos Estados. Su punto de vista está muy cerca al de Amos Oz, que está lejos de ser un nacionalista judío de derecha", escribió ella.

Es útil enterarse de que el gran sabio judío británico Dr Maccoby, no forma parte de la derecha del nacionalismo judío. ¿Pero es realmente algo bueno? Le gustaría que los gentiles de Palestina tuviesen su Estado separado, desmilitarizado para siempre, recortado en varias parcelas separadas, sus fronteras custodiadas permanentemente por su vecino el Estado judío, sus diarios y sus programas de T.V. censurados por los judíos y sus lugares santos bajo control judío. No se restituirían nunca las propiedades confiscadas a los gentiles en 1948 y en 1967, probablemente tampoco las tierras robadas el año pasado. En otros términos, el Dr Maccoby defiende la creación de un gueto para los goys, repartido en pequeñas parcelas de su país (a menudo y muy justamente llamadas bantustáns).

Transpongamos su idea a la realidad británica. ¿Cómo calificar a un hombre que pregona la creación de un Estado judío separado en Golders Green (barrio periférico de Londres), la transferencia de todos los judíos británicos a este Estado, la confiscación de todas las propiedades judías por fuera de Golders Green, y por supuesto, la pérdida de la ciudadanía para los judíos en Gran Bretaña?¿Podríamos decir de él que es de derecha? Oh, sí. ¿Que es un original, un chiflado? En absoluto. ¿Un enfermo nazi? Probablemente. Estaría ciertamente muy a la derecha de cualquier partido británico, a la derecha incluso del Partido National y del Front National. Pero en política judía, un hombre así no sería siquiera de derecha, sería un moderado.

Sin proponérselo, ha puesto el dedo en el problema central de la comunidad judía en Inglaterra (y en los Estados Unidos). Si las opiniones que acabo de describir son "moderadas", para la comunidad, es porque la comunidad necesita un psicoanalista. Y, probablemente, un programa de "des-nazificación" resolvería todavía mejor el asunto puesto que, como lo dice usted muy bien, estas opiniones son efectivamente consideradas como moderadas, entre los judíos. Para mostrarle que no deseo lastimar sus sentimientos filiales, le confesaría que mi propia madre considera a las opiniones de su padre como siendo de izquierda y derrotistas. Ella quisiera que los gentiles sean todos deportados o matados. Como muchos judíos israelíes, convoca con sus anhelos a un Hitler judío.

Parece que la comunidad judía alimenta sombríos pensamientos. No sé si estos pensamientos son producidos por el conflicto en Palestina, o si el conflicto en Palestina no hace más que ponerlos de manifiesto. Si sus deseos par Palestina les trastorna el espíritu, los judíos deberían abandonar Palestina y salvar sus almas. Que mi mano derecha me abandone, si abandono Jerusalén, ha dicho el rabino Judah ha-Levy, pero más vale que pierdas una mano antes que dejar que tu cuerpo entero alcance el infierno, ha respondido el Evangelio.

Si el conflicto en Palestina no hizo más que revelar estos pensamientos con toda claridad, la sociedad británica debería limitar la influencia de la comunidad enferma hasta que esta se cure. Sería forjarse ilusiones y ocultarse la verdad el creer que las opiniones judías sobre la cuestión palestino-israelí no influencian la visión que se tiene del mundo. La preeminencia y la influencia de la comunidad judía enferma en vuestro país es fuente de trastornos graves en un mundo ya trastornado. Que Conrad Black, ese ogro devorador de hombres, ese pilar de los Tories, amigo de Pinochet, Sharon y Thatcher, esposo de

Barbara Amiel, propietario del *Telegraph* y muchos otros periódicos, sea elevado al rango de par del reino, es una prueba de la extensión y de la naturaleza infecciosa de la enfermedad.

¿Y los laboristas? Otro lord recientemente investido, Michael Levy alias el visconde de Reading, amigo de Sharon, es la eminencia gris que se oculta detrás del nuevo jefe de los laboristas, Primer ministro de Gran Bretaña y representante plenipotenciario de los Estados Unidos, Tony Blair.

Ferviente sionista, Levy es el hombre que convirtió a Tony Blair en Primer ministro de Inglaterra. Descubrió al joven y fogoso Tony, organizó su campaña electoral y le entregó las riendas del poder (Levy aprendió mucho de Bronfman, quien fue el puntal de la elección Clinton en la Casa Blanca). Más adelante, Levy ha sido el enviado especial de Blair en el Cercano Oriente, pero el ministro de Asuntos Extranjeros, Robin Cook, hizo fracasar el intento de Levy consistente en re-sionizar la politica británica. Incluso se negó a darle al nuevo caballero Michael Levy una oficina y un secretariado en el Foreign Office. Era una falta de perspicacia de parte de Cook, que ya había molestado a los israelíes en otras ocasiones. Después de la reelección de Blair, Cook fue echado y Levy escaló un nivel.

Las consecuencias de todo esto son visibles en la BBC. El intrépido Robert Fisk de *The Independent* ha referido, el 4 de agosto 2001, que "la administración de la BBC le prohibió a su personal hablar de asesinatos al hacer referencia a la política israelí que consiste en matar a los resistentes. Para los reporteros de la BBC, la consigna es clara: a partir de entonces, tienen que emplear el mismo eufemismo que Israel y llamar a eso "ejecuciones dirigidas". Robert Fisk dedujo que esto se debía a la "presión diplomática" de Israel. Probablemente sea la impresión que se tiene a partir de Beirut, pero si Fisk intentara verificar su hipótesis en Londres, encontraría otra fuente de influencia, la comunidad judía británica y sus miembros eminentes en los dos principales partidos.

Tenemos al testigo ideal del racismo inherente a la comunidad judía; se trata de Andrea Dworkin, escritora feminista y excelente persona, quien escribió:

> Yo tenía una edad madura cuando me di cuenta de que había sido educada de modo de tener un prejuicio contra los árabes y que este prejuicio no era anodino. Se me enseñó que los árabes eran irremediablemente malos. En el transcurso de los años, supe que los israelíes torturaban a los prisioneros palestinos; conocí a periodistas israelíes que censuraban voluntariamente la información para no "ofuscar" al Estado judío. Por mis posiciones progresistas estaba constantemente en conflicto con la comunidad judía, incluyendo mi familia, así como numerosos amigos y feministas judíos. No creo que los judíos norteamericanos que han sido educados como yo, estén libres de este prejuicio. Se nos inculcaba eso cuando éramos niños y eso le ayudó al gobierno israelí a justificar a nuestros ojos lo que le hizo a los palestinos. Hemos sido cegados, no solamente por nuestra necesidad de sostener a Israel o nuestra fidelidad a los judíos, sino también por un real y profundo prejuicio contra los palestinos, que equivale al odio racista.

De hecho, los frutos de este racismo son la guerra y el genocidio. Dave Edwards escribió la semana pasada en *Znet*:

> Vivimos en un mundo en el que Tony Blair puede machacar con que "nada puede justificar la muerte de civiles", cuando es exactamente lo que hacen los B52 en Afganistán, en este preciso momento. Nunca el racismo profundo e inconsciente de la sociedad occidental apareció tan abiertamente. Y esta creencia está a su vez inspirada, me temo, por una concepción realmente mortífera: que nuestros hombres, mujeres y niños son de todos modos más valiosos, más totalmente humanos, que los hombres, mujeres y niños de ellos.

¿Esta concepción mortífera no les recuerda nada? ¿No se originará en la idea de elección, de preferencia, rechazada por el Cristo pero conservada por nuestra comunidad judía? ¿Eso no les recuerda la máxima "la vida de una centena de gentiles no vale la uña del dedo gordo del pie de un judío"? Fue proclamada por el rabino Yaakov Perrin, el 27 de febrero 1994 y citada por el *New York Times* del 28 de febrero 1994. Ha sido repetida por el rabino Yitzhak Ginsburg, uno de los líderes de los cabalistas, y puesta en práctica por "la táctica de las represalias" de Ariel Sharon.

¿Piensan ustedes que la creciente influencia de la comunidad judía coincide accidentalmente con este desencadenamiento del racismo, los bombardeos en Afganistán, la destrucción sin fin del Irak y la vía libre dejada a Israel para aplicar los métodos nazis en Palestina?

Observemos otra coincidencia. Entre los países industrializados, es el Estado judío el que tiene la mayor distancia entre el diez por ciento de los ingresos más ricos y las clases medias. Los directores de bancos ganan 10 000 dólares netos por mes; los trabajadores judíos de la industria y del sector terciario ganan hasta 1250 dólares por mes; los gentiles del país ganan alrededor de 1200 dólares por año. ¿Creen que la creciente influencia de la comunidad judía coincide accidentalmente con la elevación tipo flecha del distanciamiento social en Inglaterra y en los Estados Unidos, los dos países siguientes en la escala?

No tienen ustedes que sentirse acusados, ya que no los acuso. No elegimos nuestro lugar de nacimiento. Podrían haber nacido en la familia de un halcón prusiano, fervoroso partidario del Tercer Reich. Yo podría haber nacido en la familia de los caníbales que se comieron al Capitán Cook.

Sin embargo, los hijos de los halcones y de los caníbales que tuvieron la oportunidad de conocer otras alternativas morales, pueden hacer la elección; permanecer atados a la familia y a las tradiciones de la comunidad o bien rechazar los hábitos, las andadas de sus padres y abrazar la vía de la humanidad. No somos Elegidos, a nosotros nos corresponde Elegir. Ese es el mensaje que daba Jesús y que vuestro padre respetado no ha comprendido.

DECONSTRUCCIÓN DE LA JUDEIDAD

13 de enero 2002

Queridos amigos,

Esta vez les doy a conocer una nueva reacción, de un universitario francés, el profesor N., a un artículo publicado en el diario *La Presse*, de Montréal, con respecto a una de mis conferencias en Canadá.

Las citas subrayadas están sacadas de la carta del profesor N. (me pidió no hacerla pública, si no, la hubiese transcripto en su totalidad). Aborda algunas cuestiones muy importantes y espero que les interese.

Estimado Señor Shamir,

Espero que no se ofenda por mis dichos un poco brutales. Mi intención, al escribirle, no es ni atacarlo ni ofenderlo...

Estimado profesor,

Tuve el placer de leer su honorable carta. Como se dice a menudo, las críticas de un hombre honesto son preferibles a las alabanzas de un idiota. Pero asimismo también se dice: si hace falta, mande de paseo a un hombre inteligente,le quedará agradecido. Con ese espíritu leo los comentarios que ha hecho y le respondo.

Cuando descubrí, recorriendo el foro de discusión "togethernet" (sobre internet) que era usted un judío ruso, me quedé de una pieza.¿Cómo es posible que un judío ruso y el pariente de un oficial SS puedan compartir la misma posición acerca del Estado de Israel?

Alguien puede ser descendiente de un oficial SS, eso no me asusta. Los padres comieron las uvas estando verdes, etc. Mi tío Daniel era el jefe del NKVD (la Seguridad de Estado) en Vilnius, después de la guerra, y según los lituanos, fue responsable de muchas ejecuciones y deportaciones. Pronunciaban su nombre con el mismo horror que un judío pronunciaría el nombre de Eichmann. Pero de él tengo el recuerdo de un hombre amable y muy culto (se había diplomado en arquitectura en la Universidad de Bruselas). Quiero a su hijo. Mi primer amor fue por una joven rusa; era la hija del *kapo* de un campo de trabajo de Stalin. Estuve, en el ejército israelí, bajo las órdenes directas de cierto Ariel Sharon. Mi compañero de regimiento aniquiló a prisioneros desarmados; él creía que yo no lo veía. No hay dudas en cuanto a eso, los nazis eran horribles. Pero creo que no habría que diabolizarlos hasta el punto de excluir incluso a sus hijos de cualquier trato. Me pregunto una cosa: si los nazis hubiese dejado a los judíos tranquilos,¿ tendríamos los mismos sentimientos con respecto a ellos? Si hubiesen maltratado, digamos, (únicamente) a los bielorrusos, a los polacos, a los lituanos? No estoy tan seguro. John Sach escribió acerca de un hombre de la NKVD, judío acusado de ejecuciones en masa. Los polacos habían pedido su extradición, pero Israel se los sacó de encima con dos palabras: ¡ni hablar! Para mí, los judíos y los no judíos son exactamente iguales, somos todos hijos de Adán. Por eso soy totalmente incapaz de tener sentimientos diferentes con respecto al que mata a judíos y al judío que mata.

Y encima, usted compara la política de gente en el poder en su país, con la de los nazis...¿Y entonces? ¿Usted también, se expresa sin duda a partir de una posición compartida por ideólogos nazis y activistas nazis?

Mi posición es totalmente opuesta a lo que usted dice. Los nazis alemanes creían en la superioridad del (conjunto) de su raza, en tanto los suprematistas judíos creen en su superioridad (la de ellos). Yo, rechazo cualquier superioridad, ya sea de raza, de creencia, de nacionalidad, etc. En tanto la disputa entre nazis y judíos consistía en decidir quién era el Elegido, yo rechazo las dos pretensiones. Si rechazo la reivindicación del trono por parte de los Borbones, ¿eso me convierte en un bonapartista?

La credibilidad que tiene usted es nula.

"Credibilidad" no es un término neutro. La "credibilidad" es atribuida por los Amos del Discurso: los universitarios que llevan la voz cantante de los diversos gobiernos, el *New York Times* y sus equivalentes en otras partes del mundo. Es todo un sistema que concede, o no, la "credibilidad". Naturalmente, no soy el feliz poseedor de esta "credibilidad" patentada y no la busco de ninguna manera. Combato a los Amos del Discurso, por la libertad de palabra.

Para ser "creíble" hay que cuidarse de no superar la línea (impuesta). Dejé de ser "creíble" en 1990, cuando era periodista en Moscú. Mis colegas, corresponsales de diarios occidentales con funciones en Moscú, escribían un montón de artículos sobre el creciente antisemitismo, sobre los pogroms anunciados y sobre el partido (de extrema derecha) Pamyat. Por mi parte, observé que los miembros de la temible conspiración Pamyat se contaban con los dedos de la mano, que no había ni antisemitismo ni, menos todavía, pogroms en Rusia, sino mucho viento removido por los servicios secretos israelíes. Perdí mi "credibilidad" porque no imité a los diarios occidentales que hacían grandes titulares con el antisemitismo ruso y supuestos pogroms amenazantes. En realidad, no había ni pogroms ni ninguna forma de persecución. Rusia estaba (lo está todavía) gobernada por Primeros ministros judíos e Israel se volvió sin duda el modelo a seguir para los rusos (en el poder), de ver lo que hacen en Chechenia.

Estaba dispuesto a concederle el beneficio de la duda, usted no tenía por qué saber que uno de los participantes del grupo de discusión era un antisemita destacado.

Esto no me hubiese asustado para nada, por dos motivos. Primeramente, se les podría contestar a los "antisemitas inveterados", que en definitiva , no hicieron más que alentar un discurso judío anti-gentil particularmente detestable, pero ya no los hay; desaparecieron completamente. En la actualidad, los "antisemitas" son las personas que tienen algo en contra de las modalidades judías o de una influencia judía excesiva. No odian a los judíos en tanto tales. ¿ Tendríamos que poner en la lista negra a Dostoievsky y T.S. Elliott, André Gide y Jean Genet, Toynbee y Gumilev? A menudo son calificados de antisemitas notorios, pero su rechazo al particularismo judío (o, si lo prefiere, de las "especificidades nacionales judías") no era una cuestión de "prejuicio". El particularismo judío debe ser equilibrado por otros sistemas de valores, ya que efectivamente, es una falta de equilibrio y de medida lo que está en el origen de la trágica situación del mundo actual.

El segundo motivo es más importante. El éxito de los sionistas se construyó sobre su complicidad con los antisemitas. El Jacques Soustelle de la OAS, el Lord Balfour de la Declaración, el Pat Robertson de la Mayoría cristiana (Christian Majority) no quieren a los judíos, pero no por eso están menos prendidos de Israel. Unos antisemitas notorios han simpatizado con los sionistas, y viceversa. De esta unión ha surgido un retoño monstruoso: los amantes evangélicos de Israel, que aspiran al Armagedón. Tenemos que quebrar absolutamente la fascinación sionista.

Piensa usted que nosotros, los judíos, tenemos que dejar de existir en tanto nación independiente.

Tenemos que elegir. Antiguamente, los judíos no pretendían ser otra cosa más que judíos; mientras que algunos judíos, en nuestros días, quieren conservar su dualidad. Sin embargo, no se puede comer una torta y seguir teniendo esa torta, eternamente. En tanto existe el Estado judío, es urgente seriar nuestras prioridades. Para mí, un judío francés es francés, un judío ruso es ruso. Podemos terminar la obra, interrumpida, de emancipación e integrarnos en nuestras sociedades respectivas. Tener orígenes judíos sería tan respetable como tener orígenes irlandeses, si bien no aporta muchas ventajas, a juzgar por mis amigos irlandeses. La alternativa es demasiado abominable como para encararla.

Usted dice que nuestra única salvación está en ser dominados, sometidos, tiranizados, dispersados,

¡No, no y otra vez no! Nuestra única salvación está en la igualdad. Abandone este abordaje maniqueo. Es posible vivir como iguales y no, necesariamente, como opuestos entre dominantes y dominados.

La Biblia hebraica es una herencia humana producida por diferentes autores. ¿Cómo puede tener tan poca consideración hacia esa gente que meditó, se enfrentaron a todo tipo de problemas existenciales, y que le han transmitido el fruto de sus meditaciones a la posteridad? El hecho de que los judíos hayan sobrevivido, a través de todos esos siglos de persecución activa y virulenta en Europa y en el mundo musulmán debería darle una indicación acerca de la capacidad de nuestra dedicación para asegurar la permanencia y superar las vicisitudes.

Usted hace de cuatro preguntas, una sola, pero voy a desenredar la madeja. Me gusta la Biblia, como sin duda a toda persona que hable hebreo. Es un libro complejo y no es un tema del que se pueda hablar livianamente. A veces me pregunto si el mundo no andaría mejor sin el Antiguo Testamento. Pero lamentaría el *Cantar de los cantares*, Oseas, Amos y Job. El rabino Akiba decía que el *Cantar de los*

cantares había sido escrito una noche de luna llena, en tiempos en que el Templo se alzaba en el cielo. Encierra tanto una maravillosa poesía como un veneno peligroso. Este veneno halló su contraposición en el Nuevo Testamento, y en el Corán, etc. Cualquiera que tomase ese veneno puro sería susceptible de cometer numerosos crímenes, incluido el genocidio. En el siglo II, Marción 114 rechazaba este veneno con horror y declaraba que el dios de los judíos era Satán. En el siglo XX, los marxistas hicieron más o menos lo mismo. Por mi parte, diré esto: el Antiguo Testamento debería ser considerado como un magnífico sable afilado y tratado con infinitas precauciones.

Actualmente, nuestra religión judía es otra cosa. No está basada en la Biblia hebraica, sino sobre la Mishná y el Talmud. Estas también, son dos obras literarias apasionantes. Personalmente, me deleitan. Pero soy consciente de sus fallas morales. Fueron escritas en reacción al cristianismo, a partir del final del Ier siglo después de Jersucristo. Cumplieron su función y han perdido prácticamente todo legitimidad, hoy en día. No tiene mucho sentido discutir este tema.

La perseverancia de los judíos, es otra cosa. Su abordaje se basa en una mala interpretación del pasado judío. Por supuesto, nos gusta repetir que hemos sido perseguidos y humillados. Pero no tome estos relatos al pie de la letra.

No olvide esto: los judíos pertenecían – y pertenecen todavía- a las clases privilegiadas. Abram Leon, un joven marxista judío, muerto en Ausxhwitz (usted sin duda conoce el libro que escribió, puesto que fue traducido al francés, con un prólogo de Maxime Rodinson), estableció que un noble polaco que hubiese querido volverse usurero, hubiese tenido que convertirse al judaísmo, mientras un judío deseoso de integrar la aristocracia rural se tendría que haber convertido, previamente, al cristianismo. La elección no era evidente, mucho más por cuestiones prácticas que en razón de consideraciones religiosas.

La judeidad no es un fenómeno basado en la religión. En España, hubo cripto-judíos que vivieron como cristianos (en apariencia) durante cuatro siglos, pero conservando su particularidad y sus propiedades reservadas corporatistas. Actualmente, la mayoría de los judíos, en Israel tanto como en otros sitios, no son para nada religiosos. La judeidad, es una cuestión de exclusivismo y de privilegios.

Se podría igualmente presentar a la historia de la aristocracia francesa como una historia hecha de "persecuciones virulentas y en actos". Hay tantos aristócratas que fueron guillotinados, a partir de 1793. (Muchos siglos antes) muchos de entre ellos murieron en los campos de batalla, en Crécy o en Poitiers. Pero de todos modos la historia de los nobles no está hecha sólo de sufrimientos, gozaban también de numerosos privilegios. Pero, si los nobles han perdido sus privilegios, los judíos no renuncian a los suyos.

Los israelíes hacen una lectura errónea de su propia tradición religiosa.

Estimado profesor, es posible. Pero también es posibles que usted intente amablemente re-interpretar la tradición de la religión judía según sus propios puntos de vista humanistas. Recuerdo cómo, hace varios años, Hanan Porath, el líder carismático del Mafdal, me afirmaba que no había *gerim* (extranjeros pudiendo ser tratados como vecinos) en nuestros días. Mediante un artificio legal, todas las buenas disposiciones de la Biblia parecen concernir exclusivamente a los judíos, en la mentalidad de los judíos reales, mis contemporáneos. ¿Podría ocurrir de otro modo? Si, pero entonces será el cristianismo o el islam. El judaísmo está basado en la separación entre los que son elegidos y los otros. Es una manera de ver las cosas, pero es verdaderamente demasiado destructor para el mundo.

A veces pienso que el modo de vida judío ha ganado hace unos doscientos años, cuando las otras partes de la sociedad occidental decidieron volverse burguesas, comportarse como judíos. El modo judío es bastante tentador: permite ignorar el "bien común" de la sociedad en la cual se vive. Usted me dirá que no es una novedad; es lo que hace cualquier estafador o criminal. La diferencia reside en la estabilidad moral, en el verdadero fortalecimiento de la moral interior. Un estafador no ofrece un modelo de vida, porque su falta de moral lo lleva a su perdición. Pero el modo judío nos permite actuar como estafadores conservando al mismo tiempo un gran valor moral.

Su conferencia en McGill me confirmó mi intuición de que a pesar de su elocuencia usted es un judío extraviado, que ha perdido de vista su propia tradición y que avanza a tientas en la oscuridad. Su intervención me llevó finalmente a reaccionar y a escribirle. Usted está destruyendo, destrozando en pedazos lo que los dirigentes israelíes de la precedente generación han tratado de edificar. Su conferencia en McGill era sintomática de su obra de deconstrucción. El gran historiador inglés Arnold Toynbee, cuya profundidad en referencia a muchos temas, admiro, no estaba indemne, lamentablemente, de señales de antisemitismo y de antisionismo. El veía en el judaísmo una "fosilización" y cuestionaba la existencia misma del Estado de Israel. El 31 de enero 1961, esta misma universidad, McGill, había organizado un debate público entre Toynbee y Yaacov Herzog, embajador de Israel en Canadá, sobre la

114 Pensador abusivamente catalogado entre los gnósticos, originario de Sínope, 85-150; muy admirado por Orígenes pero odiado por Tertuliano, fue calificado de "teómaco" por Clemente de Alejandría. Antes de la constitución de los libros canónigos para los cristianos, proponía no conservar nada del Antiguo Testamento, conservar solamente el Evangelio según san Lucas y diez epístolas de san Pablo. Se constituyeron iglesias marcionitas rodeando al Mediterráneo, y las últimas recién desaparecieron en el siglo X.

esencia de la historia judía y "la identidad moral" del Estado de Israel.. Actualmente, Toynbee encarna aquello a lo cual usted aspira: inducir a los anglo-norteamericanos a abandonar su compromiso hacia Israel, dejar de sostenerlo económica y militarmente .Tengo miedo que efectivamente lo logre. Los vientos del cambio parecen, en efecto, estar levantándose. Si esto ocurre, todos los Saddam del mundo eliminarán tanto a Israel como a Europa y al Occidente "cristiana" (aunque ya no seamos cristianos desde el siglo XIX) de la superficie del globo. Puede estar seguro de eso. No me sorprende que haya venido a McGill, precisamente. Usted está demasiado advertido como para no aprovechar este precedente histórico.

Estimado profesor, usted es demasiado amable. El personaje central de *Relatos de Ise*, un gran fresco poético japonés del siglo IX, compara a su dulcinea -una campesina- con un pino. Él quiere decir, al hacerlo, de manera alusiva, que ella está desguarnecida como un árbol. Pero ocurre que ella, adora los pinos y la comparación la halaga. A riesgo de aparecer como equivocándome, al modo de esta campesina nipona, admiro tanto a Toynbee que no puedo más que repetir; gracias, profesor, usted me halaga.

sí, en efecto: el acuerdo entre los anglo-americanos y los judíos debe terminar. Estos dos exclusivismos han entrado en una resonancia que podría efectivamente ponerle fin prematuramente a nuestro universo. Un gato es adorable, mientras no alcance el tamaño de un tigre. Los anglo-norteamericanos han establecido un pacto que les trajo prosperidad. Pero hoy, tienen que pagarlo muy caro. Esta prosperidad ha sido adquirida gracias a una pirámide de sobrevaluación del dólar y de especulación financiera. En efecto, el 90% de las transacciones financieras, en los Estados Unidos, son de naturaleza especulativa. Para cubrir este montaje financiero piramidal, los anglo-norteamericanos intimidan al mundo entero con sus armas de destrucción masiva. La gente como usted y yo, en Gran Bretaña y en los Estados Unidos, no obtienen ninguna ventaja, lejos de eso. En Inglaterra, los niños que viven por debajo del nivel de la pobreza son tres veces más numerosos que el día en que Margaret Thatcher accedió al poder. En los Estados Unidos, hay millones de niños mal alimentados y desprotegidos. Muchos judíos norteamericanos hacen fuerza para la destrucción de la patria de Abraham, el Irak. Esas son, entre otros, los resultados de esa alianza.

Arnold Toynbee no podía preveer, en 1961, que sólo unos pocos años más adelante, el "fósil" recobraría vida, demasiada vida. No asistió a la película de ciencia ficción Alien,en el que un fósil congelado se vuelve una fuente de peligro apocalíptico. Los pensadores judíos que eran sus contemporáneos pensaban, también ellos, que la judería estaba encaminada en la vía de su desaparición. Solamente se trataba de una condición previa para la emancipación, después de todo. Pero no es para nada lo que pasó.

Para mí, eso tiene que ocurrir. No podría ser más que beneficioso para los descendientes de los judíos, y para el conjunto de la humanidad. Jacques Derrida, un descendiente de los cripto-judíos españoles, introdujo en Francia el concepto de deconstrucción. Hoy, ya es tiempo de que ese concepto llegue hasta nosotros y de deconstruir la judeidad.

LOS GEMELOS DE LA SEÑORA KLEIN

Jueves 2 de mayo 2002

Los gemelos son algo muy práctico. Generalmente se usan para observar objetos lejanos. Pero algunos se las arreglan para tomarlos al revés y transformar a un objeto muy cercano y amenazante en una cosita insignificante, en la lejanía. Esta maniobra, que emana de lo infantil, ha sido adoptada por Naomi Klein, autora del best seller *No logo*, en una carta al diario de Toronto (Canadá), *The Globe and Mail* [115.] Bajo su mágica pluma, el grupo más poderoso de toda América del Norte, propietario de la casi totalidad de los medios canadienses y norteamericanos y de un patrimonio inmobiliario casi ilimitado, ha sido metamorfoseado en un puñado de judíos aterrorizados, llegados para hallar refugio en alguna sinagoga relegada, para salvar el pellejo. Hace falta un cierto tiempo para darse cuenta de que ella escribe acerca de gente que conocemos, que vive en la época en que vivimos y no de algún acontecimiento ocurrido en la Edad Media.

La señora Klein escribe: "La mayoría de los judíos tienen tanto miedo que están dispuestos hoy a hacer todo y cualquier cosa para defender la política de Israel." La segunda parte de su frase es verdadera. Sabemos que la mayoría de los judíos están dispuestos a absolutamente todo para defender, sostener y hacer la promoción de la depuración étnica en Palestina. Están dispuestos a hacerlo de modo permanente. Pusieron en la picota a Paul Wolfowitz, el más sanguinario del equipo de choque noe-liberal, porque no estaba bastante sediento de sangre. En general, en las sinagogas, se considera que Sharon es un poco demasiado amable para su función, que es de algún modo una especie de izquierdista en las sombras. El miedo no tiene nada que ver con todo esto; actualmente, los judíos no tienen nada que temer. Dicen y hacen lo que quieren, sin tener que echar un vistazo hacia atrás. La tradición judía prohíbe maltratar a los goys, pero sólo en la medida en que este maltrato pudiese poner en peligro a un judío. Aparentemente, hoy, no se sienten amenazados en absoluto.

Hace algunos días, fui a una reunión de solidaridad judía, en Brighton Beach, cerca de New York. Los judíos homenajeaban a Yvet Lieberman, un ministro israelí que defó el gobierno de Sharon en protesta contra la actitud liberal de Sharon. Gastaron una cantidad monstruosa de dinero, armaron pantallas gigantes y establecieron enlaces satelitales para proclamar sus sentimientos de manera inequívoca. Pero no vale la pena ir a una reunión pública: abran un diario judío, desde el periódico israelí *Haaretz* hasta el semanario norteamericano *Jewish Week*, y le saltará al rostro un torrente de odio absoluto.

Esto no es nuevo: hace diez años, Danni Rubinstein, periodista liberal israelí, se quejaba del hecho de que los judíos norteamericanos apoyaban invariablemente a las fuerzas nacionalistas más extremistas en Israel. Los judíos norteamericanos no son una excepción; los judíos de Inglaterra y de Rusia se pasan el tiempo bramando para reclamar sangre goy, ellos también. Apologista advertida, la señora Klein prefiere explicar esta incitación criminal y culpable al crimen en masa por el "miedo" que tienen. Hubiese sido un excelente abogado, en Nuremberg. En efecto, ¿quién no tiene miedo? Como lo escribió el Dr Nolte, las atrocidades nazis han sido causadas por el miedo al comunismo ruso. Las atrocidades de los comunistas han sido causadas por el miedo a la agresión imperialista, etc. En otros términos, el miedo no es una excusa. Si tienen miedo, pueden ir a consultar a su psi, en lugar de sostener un genocidio.

La señora Klein elabora un silogismo: los judíos apoyan a Sharon porque tienen miedo. Entonces, luchemos contra el antisemitismo, y el problema quedará resuelto. Lamentablemente, su conclusión es tan débil como su premisa. Sharon no utiliza el miedo de los judíos, apela al chauvinismo judío, y especialmente al de la Señora Klein. En su libro *No logo*, ella nos dice que su acción política empezó con la defensa de judíos ricos que estaban sub-representados en los consejos de administración de sus sociedades. Esto terminó con la defensa de los partidarios de Sharon. Actualmente, la mayoría de los

115 " Antiguos odios, alimentados por el miedo", de Naomi Klein, in *The Globe and Mail*, del miércoles 24 de abril 2002.

judíos hablan con una sola voz, desde la “izquierda” de Naomi Klein hasta la “derecha” de Barbara Amiel. Para ellos, no hay ni izquierda ni derecha. Solamente existen los intereses étnicos de los judíos.

La señora Klein levanta mucho viento con respecto a algunas sinagogas dañadas. No hemos escuchado, de ella ni de sus amigos, ni una palabra de protesta contra el sitio a la Iglesia de la Natividad en Belén, ni contra la destrucción de la ancestral Gran Mezquita de Nablus. ¡Ni una palabra! Me imagino lo que ocurriría si una sinagoga fuese sitiada y sus ocupantes muriesen de hambre y bajo los disparos, como en Belén. La señora Klein exige de nosotros que nos ocupemos de sinagogas. Las sinagogas son utilizadas para recolectar dinero para financiar la ofensiva de Sharon. Es en general en las sinagogas donde Netaniahu y otros monstruos dan sus discursos para los fieles. ¿Mientras las iglesias y las mezquitas son destruidas por la guerra, las sinagogas tendrían que quedar en paz? Las sinagogas están lejos de ser neutras y la señora Klein lo admite: “ En la sinagoga de mi barrio, escribe, la inscripción, sobre la puerta, dice: “ Apoyen a Israel... hoy más que nunca”.”

Y así es como hoy – después de la masacre de Jenin, después del ataque contra Belén, después de la destrucción masiva de Ramalá y de Hebrón, quieren apoyar a Israel más que nunca. Sin sus apoyos, Sharon sería totalmente incapaz de cometer sus atrocidades. Sin su sostén, Israel retomaría su medida normal. En mi opinión, esta gente no debe ser protegida, como si se tratara de un grupo minúsculo de piadosos. Esta gente extremadamente poderosa e influyente debe ser tratada con un rigor extremo.

No hay ningún peligro de agresión racista contra judíos pacíficos y eso es una felicidad. El nivel actual de matrimonios mixtos y de relaciones sociales (intercomunitarias) excluye tal posibilidad. Incluso Jean- Marie Le Pen tiene un yerno judío, Samuel Maréchal, y es muy amigo de un judío, Jean-Claude Martinez. Tanto Maréchal como Martinez son miembros prominentes del Frente Nacional. Pero el Estado judío extra- territorial, la extensión de ultra-mar de Israel, debe ser señalada con el dedo ya que es gracias a ella que se perpetúan las atrocidades.

ESCUDO HUMANO

[*Una respuesta al rabino Michael Lerner, quien protestó contra la resolución que asimilaba el sionismo al racismo* [116].]

I

Estimado rabino Lerner

La lectura de su carta provoca en mí un malestar creciente. Esta bien que estigmatice al racismo judío. El loable que condene a la violación de los derechos humanos en Palestina. Aprecio sus posiciones y lamento que reciba amenazas de parte de judíos crapulosos.

Al oponerse a los actos de aquellos a los que considera como vuestro propio pueblo, ha penetrado en un territorio de alta moralidad, habitado por disidentes de todos los horizontes y de todos los países, al lado de Thomas Mann y de Bertolt Brecht, junto a Soljenitsín y de Bukowsky, al lado de los valientes franceses que condenaban la guerra de Argelia y de los norteamericanos altamente estimables que partían hacia Hanoi durante la guerra del Vietnam. Usted se halla entre los que prefieren la causa de la humanidad al espíritu de capilla del chauvinismo. Representa un ejemplo para numerosos judíos conscientes. En síntesis, el Tikhun [117] y usted, hacen un trabajo extraordinario.

II

Pero, por el amor de Dios, no dilapide así su capital moral. No lleve a la gente a dudar de su sinceridad. Sus enemigos tratarán de que parezca un caballo de Troya introducido en el campo sitiado de los buscadores de armonía. Van a decir que sus discursos en contra de la crueldad israelí no eran más que artificios tácticos, puesto que en la primera ocasión se alineó usted del lado de Israel y sembró la inquietud en nuestras filas.

Este año, hombres y mujeres notables han venido desde sus lejanos países hasta Beit Jala, en los suburbios de Belén, para servir de escudos humanos contra eventuales bombardeos israelíes. Nosotros los felicitamos por haber enarbolado tan dignamente el estandarte del humanismo y haber salvado vidas. No se transforme en un escudo humano para defender al racismo de Israel contra una resolución de la ONU. Eso no haría más que cubrirlo de un merecido ridículo.

Quizás llegue el tiempo en que deberá defender al pueblo de Israel, en que será llamado a jugar el papel de escudo humano contra verdaderas armas de destrucción. Pero no será mañana ni pasado mañana.

Nuestro ancestro y modelo, Abraham, pidió gracia para Sodoma cuando Dios quiso destruirla. Pero si Abraham exhortase contra la condena de Sodoma por la ONU, es probable que Dios no lo consultase , ni siquiera en la víspera del Apocalipsis.

Tomemos el ejemplo de Joe Slovo, el gran Sudafricano de origen judío. Era el amigo de todos los sudafricanos y, en tanto miembro de la ANC (el equivalente para ellos a la OLP), pudo intervenir para la reconciliación sobre las ruinas del apartheid. ¿Hubiese sido capaz de hacerlo si se hubiese opuesto a las condenas a África del Sur por parte de la ONU? De hecho, apoyaba a la resistencia armada (“los actos terroristas”) de los oprimidos contra los opresores. Mientras que usted se detuvo en el camino, en las posiciones del Partido Progresista de África del Sur.

Consideremos ahora a John Brown, vuestro héroe norteamericano. Reunió a los negros, luchó para su libertad (y la de todo el mundo). En nuestro contexto, tomaría una kalashnikov para defender las barricadas de Jenín y de Beit Jala o lanzaría un raid sobre Tel Aviv. Y justamente, un norteamericano de origen judío apoyaba a John Brown, como lo relató Lenni Brenner.

En esta escala, no somos más que moderados entre los abolicionistas de salón y los progresistas quejosos. Todavía no hemos admitido desde el fondo del corazón la idea de un destino único y común para la población de Palestina, y de hecho, para la población de todo el planeta.

---

116 - En la Conferencia mundial contra el racismo de Durban. Del 31 de agosto al 7 de septiembre 2001 (N.deT.)
117 Revista bimensual dirigida por el rabino Lerner (n de t)

Usted conoce la fórmula judía, “Él actúa como Zimri y quiere la recompensa de Pinchas”. Es un *shutzpa* [118] el actuar como un Confederado liberal y exigir la recompensa de un John Brown.

III

La proposición que condena a Israel por su política racista es justa y moderada, mientras que vuestro razonamiento es demasiado falaz como para permitir siquiera que se lo discuta. Usted retoma la vieja propaganda sionista y la camufla con ayuda de términos más modernos, pero sigue siendo el mismo llamado a la unicidad y la exclusividad judías. En el plano histórico, su razonamiento es inaceptable.

La idea de “rectificar 1800 años de historia” es una tontería. Eso les permitiría a los druidas del País de Gales, expulsar de las islas británicas a la mayoría de los ingleses, para unas eternas vacaciones en los bosques de Saxe, en las dunas de Dinamarca y las playas de Normandía. Más ciertamente todavía, autorizaría a los indios de norteamérica a reclamar y procurarse vuestra linda casa, con su espléndida vista a la bahía de San Francisco. Deje una rectificación de tan gran envergadura para el día en que El escale El mismo el Monte de los Olivos.

Los hugonotes de Francia han padecido la noche de san Bartolomé, pero eso no justifica en nada el apartheid que contribuyeron a instalar en África del Sur.

Los alemanes han soportado las iniquidades de Versailles y de Dresde, pero esto no justifica la política de exterminio de los nazis.

Los hutus de Rwanda y del Burundi han sufrido bajo el yudo de los tutsi, pero eso no justifica el genocidio.

IV

La humanidad debería ocuparse de manera prioritaria de Israel, del sionismo y del chauvinismo judío, sin temer la acusación de medir con distinta vara. No es solamente debido al sufrimiento de los palestinos. También es porque los judíos tienen una gran influencia en los Estados Unidos, en Europa y en Rusia. En la sociedad de estos países, los descendientes de los judíos ocupan posiciones importantes y su opinión tiene más impacto en el avance del mundo que la opinión de los hutus o los kmers, por ejemplo. Esa es la realidad. A medida que el veneno de la exclusión y de la separación se propaga en las esferas del poder, el mundo es empujado sobre las vías de la globalización, de la destrucción de la naturaleza, y del darwinismo social; hacia la era siniestra de los amos y los esclavos.

En tanto rabino, vuestro lugar está en la primera línea en esta guerra para salvar el alma de los judíos. Ayúdelos a alcanzar el Tikkun, esa redención mítica del alma, mediante un exorcismo completo del espíritu arrogante de los “elegidos”. Recuerde ese verso pasado de moda, *Hosech shivto sone bno*, “ no hay redención sin castigo”. La condena organizada del racismo judío no es más que un suave castigo y debería ser aceptado con amor.

El rabino Lerner trató nuevamente de conciliar lo imposible, aceptando el discurso israelí y argumentando en contra de la ocupación. Así, le contesté nuevamente, a fines de 2002.

118 Palabra yidish de connotacions complejas: arrogancia, insulto, humor (n de t)

LAS MATANZAS DE NIÑOS Y EL RABINO LERNER

El rabino Lerner ha publicado una carta que contiene un intento de imputar la culpabilidad colectiva resultante de un crimen individual al conjunto de los palestinos, y para hacer recaer sobre las víctimas la condena por la sangre derramada. El crimen de Metzer, un crimen escandaloso cometido por un individuo trastornado, es presentado por Michael Lerner como un acto político de Arafat, de alcance nacional para los palestinos. Más todavía, se trataría de un "acto de terrorismo palestino". Es una mentira inaceptable. Si nos refiriésemos al asesinato, ayer, de dos bebés palestinos en Khan Yunes, en términos de "crimen judío de niños" o incluso, a las estafas de Mark Rich como de "un fraude judío", no hay ninguna duda de que el rabino Lerner llamaría a eso, antisemitismo. Por eso se debe condenar su carta como una incitación al odio racial.

El criminal trastornado de Metzer actuó sólo, y su acto provocó horror tanto entre los judíos como entre los palestinos. Si un día se lo captura, seguramente será castigado. Por otro lado, los asesinos de los niños palestinos de Khan Ynes están en libertad; están protegidos y el Estado judío perdona sus crímenes. Cuando fue asesinada una niñita palestina por un fanático judío cerca de Nablus, el testigo llamado por la defensa, el rabino Yitzhak Ginzburg, declaró que un judío puede matar a un goy con toda impunidad. Es su opinión la que prevaleció: prácticamente ninguno de los judíos que asesinaron a trescientos niños inocentes en Palestina, fue citado ante la justicia. Himi Shusha, el niño palestino de Husan, ha sido asesinado por el colono Narum Korman ante la mirada del pueblo entero, pero el juez judío Ruth Orr envió a Naun Korman, el asesino de niños a hacer seis meses de trabajos de utilidad pública en una casa de jubilación.

Los amigos de Palestina no se rebajarán al nivel de la difunta Primer ministro Golda Meier, quien gritó: "No puedo perdonarle a los palestinos por obligarnos a matar a sus hijos". No vamos a mentir tanto como el Primer ministro David Ben Burión que trató de imputar la masacre de Deir Yasin a "elementos árabes incontrolables"; y la masacre de Sharon en Qibya a los parientes de las "víctimas del terror árabe". No seguiremos a Madeleine Albright que consideraba que el crimen de niños iraquíes era perfectamente válido. No, nosotros invitamos a enviar a la Corte penal internacional a todos los asesinos judíos de niños palestinos.

El rabino Lerner debería tomar en cuenta una reciente carta en *Haaretz*, de parte de la Sra Miriam Reik, quien ha escrito:

> El asesinato de niños se vuelve rutinario. Israel es único en muchos sentidos. Es el único país del mundo en el que un niño que tira una piedra es considerado como habiendo cometido el crimen más grave, de modo que un soldado puede tirarle con toda impunidad, sin que se le hagan preguntas. *Haaretz* refirió la muerte ayer de Mohammed Ali Zeiz, de 15 años, por bala en esas mismas condiciones, sin comentario. Todos hemos escuchado hablar de decenas de incidentes semejantes, que han llevado a Amnesty International a caracterizar el conflicto en curso como una situación en la que la vida de los niños es tratada con " la mayor indiferencia", lo que se une a los cínicos alegatos de inocencia de las Fuerzas de defensa israelíes. Pero también es un indicador del deterioro general de las normas en Israel, que *Haaretz* puede referir incidentes semejantes, regularmente, sin un comentario editorial. Supongo que todo puede transformarse en rutina. Miriam R. Reik, profesora.

El rabino Lerner escribe: " Nunca hay equivalencia entre el acto de un criminal y el de otro". Tiene toda la razón. He ahí por qué, mientras lloramos a los muertos de Khan Yunes y de Metzer, observamos la profunda diferencia entre un crimen cometido por un hombre aislado y el acto de un asesino de niños perdonado y apadrinado por el Estado judío.

GUERRA Y PAZ

El sistema del bipartidismo, en los Estados Unidos, está muerto. Ha perdido la confianza de la gente; los electores que se dirigen al cuarto oscuro son cada vez menos numerosos - en tanto las opciones que se ofrecen resultan siempre una mala opción. La última campanada del sistema bipartidista se hizo escuchar por la derrota de la congresista Cynthia McKinney, representante de Georgia en las primarias del partido demócrata.

En estas primarias del partido demócrata, se le tendió una emboscada y sus enemigos hicieron venir a miles de electores republicanos para votar en contra de Cynthia. ¿Estos electores habían sido enceguecidos, como san Pablo en el camino de Damasco? Alexander Cockburn, de la revista *Counterpoint* tiene otra interpretación: “Unas cataratas del Niágara de dinero judío calló como lluvia sobre los opositores a Cynthia McKinney, en tanto se vertían torrentes de estiércol sobre su cabeza, en los periódicos *Washington Post* y *Atlanta Constitution* (cuyos propietarios y redactores en jefe son judíos).”

“Cynthia no es la primera víctima afro-americana del lobby judío” : Earl Hilliard, el primer miembro de color en haber sido elegido para el Congreso en Alabama después de la Reconstrucción, ha sido vencido por “una avalancha de dinero proveniente de las organizaciones judías norteamericanas en el límite de la legalidad”, escribe Cockburn, por “haber pedido un poco más de equidad en Medio Oriente”.

La deducción de Cockburn es rechazada por Stephen Zunes [119], quien insiste en decir que son las fuerzas favorables a la guerra las que vencieron a Cynthia.

> "Miles de republicanos conservadores han participado en la primaria demócrata con la sola finalidad de derrotar a una de las defensoras más enérgicas de los derechos civiles, de los trabajadores y del medio ambiente, en el Congreso, y también una resonante opositora a George W. Bush, en el seno de esta asamblea. Estos republicanos se han indignado particularmente por la crítica de Cynthia McKinney contra la “guerra antiterrorista” del Presidente Bush. Los principales aportantes de Majette incluyen a una cantidad importante de grandes mecenas republicanos y muy pocos nombres habitualmente asociados a la pertenencia a la comunidad judía," escribió Zunes en un artículo justamente titulado “No hagan recaer la culpa de la derrota de Cynthia McKinney en los judíos.”

El brillante Edward Herman [120] rechaza, por su parte, la conclusión a la que llegó Zunes, asociando la derrota de Cynthia a la de Hilliard, otro negro miembro del Congreso, que se había atrevido a enfrentarse al lobby judío:

> El punto en común entre estas dos elecciones ha sido el odio [de los judíos] contra estos Negros que se atreven a discutir su política. Las intromisiones [del lobby judío] en las elecciones en Alabama y en Georgia y su éxito en la eliminación de Hilliard y de Mc Kinney representan indudablemente una forma de abuso de influencia sobre los electores negros, mediante el recurso al dinero más que por medio de manipulaciones ilegales o de coerción, y hay que oponerse absolutamente a esto, sin demora.

En este folletín político, quedamos confrontados a no saber con quién quedarnos, al elegir entre dos culpables potenciales: el lobby judío y el partido pro-guerra. Examinemos un poco los nombres de los protagonistas. La defección fue organizada por gente como John Podhoretz, David Horowitz, Jonah Goldberg, del *National Review Magazine*, de William F. Busckley. Son los mismos que habían inspiradosa a Newt Gingrich y al ex-portavoz de la Asamblea, brazo derecho de Richard Perle en el Consejo Nacional Consultivo de la Defensa (National Defense Advisory Council) – alias la camarilla de

119 “Don`t Blame the Jews for Cynthia McKinney`s Defeat”, 26 de agosto 2002.
120 “A Reply to Stephen Zune`son the Jews and Cynthia McKinney`s Defeat”, 27 de agosto 2002, en CommonDreams.org.

Wolfowitz. Gingrich, un georgiano se encargó de las tareas sucias. Lograron librarse sin ser molestados demasiado gracias a la connivencia del partido demócrata. El gobernador Roy Barnes, un demócrata, estaba en estrecha relación con Gingrich.

Quedábamos reducidos a la situación inconfortable del conductor ebrio, que ve completamente todo, en doble. El lobby judío, es en todos los puntos el partido pro-guerra, una banda muy unida constituída por judíos supremastistas y sus aliados neo-conservadores no judíos. En 1990, Joe Sobran ha establecido la lista de los comentaristas que se hacían cargo constantemente de la defensa de Israel: Podhoretz, Rosenthal, Dershowitz, Martin Peretz, George Will, Mortimer Zuckerman, Morton Kondracke, Jeanne Kirkpatrick, Kenneth Adelman, Amos Permutter, Eric, Breindal, Cal Thomas, Max Lerner, Ben Wattenberg, Charles Krauthammer, William Safire, Fred Barnes... Hoy, todas estas personas son ardientes partidarios del partido pro-guerra.

Bill White [121] ha seguido la evolución de los "simpáticos" miembros de la lista de Sobran: " No solamente que estos nombres todavía nos resultan familiares ahora – están en el poder, después de haberse deslizado en la administración Bush ocultándose detrás del telón. Hoy en día, América ya no se preocupa por la infiltración israelí en el gobierno. No: hoy, el gobierno norteamericano es directamente un escritorio colonial del Estado terrorista sionista. Norman Podhoretz, por supuesto, todavía es el halcón imperialista fabricante de guerras de siempre. David Frum, hoy, escribe los discursos de los que George segundo abusa para llevarnos a la guerra. [Es suya esa genial ocurrencia del Eje del Mal]. Alan Dershowitz, hoy, es el tipo que es capaz (para retomar los términos de la cadena de televisión CBS) "de declararle a nuestro corresponsal, Mike Wallace, que la tortura es inevitable" [y que hace promoción del racismo]".

Así, tanto los republicanos como los demócratas aparecen infiltrados. Es tan cierto que con Gore como presidente, la guerra contra Irak comenzaría incluso antes que con Bush. El lugar de los dos antiguos partidos republicano y demócrata está desde entonces ocupado por dos nuevos partidos: el partido de la paz y el partido de la guerra.

El partido de la paz quiere mantener a Norteamérica apartada y al abrigo de las aventuras exteriores, revitalizar la economía, mejorar la existencia de los norteamericanos comunes. Un portavoz de la paz, el escritor Gore Vidal, exhortó a reforzar los valores republicanos y a rechazar las ambiciones imperialistas.

El partido de la guerra, quiere transformar a los Estados Unidos en una máquina de guerra de intereses extranjeros, destruir Irak, apoderarse de Arabia saudita, remodelar enteramente el Medio Oriente y hace de Israel el nuevo centro del mundo. El lobby judío es ahora la fuerza operante en el seno del Partido de la guerra. Y estamos muy lejos de una preocupación sincera de los judíos norteamericanos por sus correligionarios en el Medio Oriente.

Dios sabe si hay suficientes judíos, en el partido de la paz, también. Noam Chomsky, Howard Zinn y muchos otros sostienen la paz y rechazan la Tercera Guerra mundial. Pero la comunidad judía organizada ("los judíos", en oposición a " judíos") han optado por la guerra, con la esperanza de hacer del Estado judío la fuerza más poderosa en la política mundial. Le han pedido a los políticos que les juren fidelidad, que les prometan someterse a las mandatos del lobby judío, no solamente en lo que concierne a la cuestión relativamente marginal (para los norteamericanos) de Palestina, sino también a la cuestión, central, del poder en los Estados Unidos. Cynthia se negó.

Y, por consiguiente, Cinthia se volvió un blanco para el partido de la guerra/ lobby judío, ya que ella era leal, terca, decidida, honesta y afable. Leal, ya que consideraba su lealtad hacia sus electores, la gente sencilla de Georgia, como un deber. Terca en tanto Cynthia nunca había profesado un apoyo ciego a Israel. Honesta, nunca hubiese embolsado dinero de sus electores para enviarlo a Israel. Mujer afable, jamás hubiese enviado a los jóvenes hombres de Georgia a la muerte en los valles de Irak y los desiertos de Arabia, teatro de la Tercera Guerra mundial que acecha. Para una afro-americana, eso no se sostiene, el poner en peligro a su país, en una guerra en beneficio de un Estado cuyo símbolo se resume en una barrera alambrada, alrededor del gueto natal. Eso tampoco rima para otros candidatos, a menos que le hayan vendido su alma al diablo para acceder al poder, o que simplemente sean unos vendidos.

El error de Cynthia fue confiar en los demócratas. Más le habría valido ser candidata independiente. Los dos "viejos partidos" se han quedado fuera del juego, al no apoyarse más que sobre una fuerza única: la red mediática monocorde de los sostenedores de Israel. Hay que oponerles una fuerza innovadora, pacifista, que rechace al imperialismo y basada en una visión renovada. Gracias al Cielo, le gente está cada vez más cansada del sistema tramposo del bipartidismo. Ya es tiempo de cambiar los esquemas políticos, de formar nuevas alianzas y de rechazar las rivalidades y los odios superados: en primer lugar, los conflictos inter-étnicos.

---

121 "The Purge of Joe Sobran and the Axis of Evil: How Letting the Neo-Cons Gain Control Has Brought the Nation to the Brink of War" (Cómo el hecho de dejar a los neo-conservadores extender su control, ha llevado a la nación al borde de la guerra), en http://www.overthrow.com.

DIVIDIR PARA REINAR

I

Cynthia McKinney, representante de Georgia en el Congreso ha sido eliminada por el lobby judío, porque no quería prometer su apoyo al sostenimiento ciego al Estado judío. El apoyo ciego a Israel es un juramento de fidelidad moderno, una promesa dada por un político, de obedecer las instrucciones del lobby judío, no solamente con respecto a la cuestión marginal [para los norteamericanos] de Palestina, sino en cuanto a la cuestión central del poder en los Estados Unidos. Este poder no podría existir si no tuviese algunos apoyos en la comunidad negra.

Un alto responsable judío, Stephen Steinlight, director de los asuntos nacionales en el Comité judío norteamericano [122], llamaba abiertamente a los judíos a mantener "nuestros actuales privilegios, éxito y poder políticos", debilitando la débil influencia de los negros, los latinos y otros no-blancos, puesto que estos "no alimentan sentimientos de culpabilidad y en a los judíos solamente como a los más privilegiados y poderosos de los norteamericanos blancos". Proponía emplear para esto "el poder judío concentrado de manera desproporcionada en Hollywood, en la TV y en las nuevas industrias" afín de "dividir y de conquistar" a las diversas comunidades de norteamericanos.

II

Este principio de "dividir para reinar" está en el centro del largo "informe privilegiado" entre los negros y los judíos. Comenzó en los años 1950 y 1960, cuando los judíos norteamericanos eran los más importantes y los más poderosos amigos de los negros. Dos tercios de los Freedom Riders, esa gente joven del Norte que bajaron al Sur para despertar a los negros, eran judíos [123]. Esto se parece a un cuento de hadas ya que, en nuestros días, las políticas de las comunidades judías son todo menos igualitarias. Pero, antes de 1968, los activistas judíos aconsejaban a los negros del Sur en la lucha por sus derechos cívicos y perturbaron la tranquilidad de los campus. Estaban apoyados por sorprendentes aliados: la crema de la comunidad judía, los banqueros de New York y los propietarios de los medios.

Era una alianza inesperada, ya que en el pasado los judíos habían sido importantes traficantes de esclavos. En las Antillas, la trata de negros había estado en mano de los judíos desde el siglo XVI. Los judíos de los Estados Unidos utilizaban sus relaciones en las Antillas y llevaban esclavos negros a las plantaciones del Sur. Un dirigente judío importante, Rabi Isaac Meyer Wise, se opuso a Lincoln y luchó por el derecho " a comprar y vender salvajes negros" [124]. A menudo se dijo que la tradición judía defiende la dignidad y la igualdad humana, pero Maimónides, la mayor autoridad judía, rechazaba la humanidad de los negros y aprobaba la esclavitud [125].

El apoyo judío a los derechos de los negros puede ser comprendido como un movimiento táctico operado para promover los intereses judíos utilizando el enojo y la energía de los negros. En este período, los judíos todavía eran un cuerpo social separado, exterior a las elites tradicionales, era una "elite paria", según los términos de Lenni Brenner. Ante el ataque de los negros, conducido por activistas judíos,las antiguas elites se vieron obligadas a abrirles sus puertas a los judíos. Una vez realizada la integración de la elite judía en la nueva elite de Norteamérica, el activismo de los judíos cesó. La revolución de 1968 era traicionada. Los diarios judíos liberales como el *New York Times* empezaron a predicar un nuevo programa: la mezcla vivificante del neo-liberalismo y de la supremacía judía. Los activistas desaparecieron en el mundo de los negocios y abrieron negocios de muebles, como si

122 http://www.cis.org/articles/2001/back1301.htmil
123 Arthur Liebman, *Jews and the Left*, citado por Lenni Brener en *Jews in America Today*, p. 227.
124 Hertzberg, *Jews in America*.
125 No hallará estas palabras de Maimónides en la traducción inglesa, han sido suprimidas por los editores judíos norteamericanos, pero siguen estando presentes en la versión en hebreo. Citado por Israel Shahak en *3000 Years of Jewish Religion.*

estuviesen satisfechos por haber establecido la “meritocracia”, la piedra fundadora del Nuevo orden mundial.

Los militantes negros de la revolución perdieron a sus partenaires, peor aún, fueron atacados por sus aliados de ayer. Martin Luther King fue asesinado cuando su movimiento por la igualdad y la integración llegó demasiado lejos; tan lejos como los ricos suburbios judíos. Cuando los negros empezaron a mudarse a los barrios privilegiados del Norte, King fue asesinado y el movimiento de los derechos civiles perdió empuje. Los suburbios siguieron siendo judíos; los negros siguieron en su gueto; esto me fue relatado por un importante judío norteamericano que participó de los acontecimientos.

Lenni Brenner ubica el viraje judío en 1967, cuando los profesores y los hombres de leyes más conocidos de la comunidad judía de New York se opusieron a la igualdad escolar y profesional [126]. “Estos negros no pueden dejar de meter sus sucias manos de cosechadores de algodón en nuestra torta”, es él quien lo dijo.

III

Alguien ajeno a la comunidad podría imaginarse que nosotros, judíos, somos profesionales del doble juego; que predicábamos los derechos de los negros pero que solamente planificábamos utilizarlos para promover nuestro propio programa. No soy alguien ajeno a la comunidad y tal duplicidad sería una cuestión de ficción de novela. Los jóvenes judíos activistas de Norteamérica de antes de 1968 eran gente sincera, pero su éxito se debió en parte al apoyo de sus padres, de los establecimientos bancarios judíos y de la elite de los medios. Cuando la elite apoyó al fusil en otro hombro, los revolucionarios quedaron perdidos, como soldados abandonados por sus comandantes dentro de las líneas enemigas. Fue un drama para muchos de ellos. Una pequeña fracción de las fuerzas progresistas judías sobrevivió al cambio, pero ya no fue reforzada por jóvenes miembros de la comunidad. Después de 1968, los nuevos judíos jóvenes y dinámicos fueron enviados por sus padres a Israel, hasta entonces un lugar alejado de poca importancia.

A menudo se dijo que la impresionante y gran victoria de las fuerzas israelíes en las guerra de los Seis días de 1967 está en el origen de este retorno al sionismo. Pero esta afirmación (formulada por Norman Finkelstein y otros) no resiste un examen crítico. En 1956, Israel ya había logrado una victoria que no fue menos espectacular, pero los judíos norteamericanos no se habían interesado por ella. En 1968, se volvieron hacia Israel por un motivo muy diferente: el sionismo era promovido como una causa de sustitución para los jóvenes judíos activistas afín de alejarlos de la causa revolucionaria. La traición a la causa de la igualdad por parte de la elite judía ha sido una etapa racional. Una Revolución es parecida a un casamiento: la gente lo decide por diferentes motivos. Cada vez que las elites tradicionales son vencidas, las elites en ascenso viven un gran momento. La traición (Thermidor, en los términos de la Revolución francesa) es una respuesta burguesa normal a una revolución exitosa que llega demasiado lejos. La elite judía no tenía nada que hacer con los negros, la igualdad o el “*Flower Power”* pero se valió de estos para erosionar la estructura tradicional de la sociedad.

Eventualmente, este giro de 180º hizo desvariar al viejo antisemitismo que tenía fuertes raíces de derecha. Los antisemitas consideraban en general a los judíos como cripto-comunistas, pero, después de 1970, fue asombroso. La extrema izquierda incluía a muchos judíos antes de 1968 y no comprendía por qué la comunidad judía, hasta entonces amistosa, la expulsaba al vacío. Solamente ahora, con el reemplazo de las generaciones, los lamentos han podido ser sustituidos por el enojo.

“El destino de la población judía norteamericana cambió, pasando de comienzos modestos a la posición actual que combina riqueza, poder e influencia”, escribió Anton Baumgartner [127], que pregunta: “¿Cuándo se produjo el viraje decisivo? ¿Cuándo y cómo la burguesía judía llegó a penetrar en el establishment en gran parte antisemita y especialmente, en su santo de santos, en la capital de las altas finanzas, Wall Street? ¿Qué papel judó el movimiento de los derechos cívicos de los años 1960, cuyo portavoz era el *New York Times* , el cual promovió, no solamente los derechos de los negros sino también los de los banqueros judíos (“la ironía de la historia”)? ”

El viraje se hizo pronto evidente, al denunciar los judíos la “discriminación positiva”, difamando a los activistas negros independientes y subordinando a los otros. En 1978, el Consejero nacional para la seguridad, Zbigniew Brzezinsky, redactó un memorando secreto confidencial, el NSC-46, llamando a combatir al movimiento negro en los Estados Unidos, puesto que los afro-americanos se oponían a la supremacía judía. Este llamado fue escuchado y las bandas armadas de la comunidad judía, la Liga de defensa judía apuntó, asesinó y arrinconó a dirigentes negros. Es lo que le explicaba Mc Kinney a sus partidarios... El FBI estaba en connivencia con la JDL, como lo está todavía, ya que, mientras en todos lados esta banda terrorista actúa fuera de la ley, opera libremente en los Estados Unidos y en Israel.

Andy Young, el diplomático negro más prometedor, fue desplazado, quedando definitivamente interrumpida su carrera, cuando se atrevió a mostrar independencia de espíritu. Su destino fue compartido luego por muchos otros, hasta llegar a Cynthia, puesto que los ángeles guardianes judíos mantenían a los

126 *The Jews in America*, Saki Books, London.
127 *Left.ru Magazine.*

negros bajo su control. No es sorprendente que los afro-americanos hayan perdido sus posiciones, en tanto las de los judíos norteamericanos, sus antiguos aliados, se consolidaban regularmente.

IV

El año pasado visité Atlanta, la ciudad natal de Cynthia. Es una megápolis moderna sin alma, compuesta de edificios en torre de oficinas y de la habitual extensa periferia donde los barrios son más bien étnicamente homogéneos. Ningún espiritu de Scarlet O'Hara o de su compañero negro 128 aparecía por esos sitios. Yo era el invitado de la universidad de Emory, considerada como la mejor del Estado. Venía para predicar la idea de la integración de los judíos y los palestinos en la Tierra santa. Las organizaciones de estudiantes judíos no estaban de acuerdo con la integración y llamaban al boicot. Ofrecieron hacerse cargo de todos los gastos, solamente había que anular la conferencia y sofocar mi mensaje. Finalmente la conferencia tuvo lugar, pero mis gastos de viaje todavía no me fueron pagados por Emory.

En Atlanta, vi al verdadero beneficiario de la gran lucha por la liberación de los negros. Después del "*bussing*" [129] y las peleas con el KKK, después de numerosas pérdidas para los negros, los estudiantes judíos constituyen el cuarenta por ciento del alumnado de Emory, en tanto los negros, que soy mayoritarios en la población de Atlanta no son más que el 10% que preveen los estatutos de la Universidad. Los estudiantes judíos no van a la Universidad al salir de las "escuelas integradas" que sus padres y tíos habían exigido: van a estupendas escuelas privadas donde se pone en práctica la segregación racial.

Los negros no le hacen competencia a los judíos en las universidades, muy lejos de eso, son más bien los ocupantes preferidos de las cárceles con administración privada y finalidad lucrativa. En tanto el porcentaje de estudiantes judíos aumentó en las universidades, "la cantidad de negros en las cárceles se ha multiplicado por cinco", refiere el *New York Times* [130] y "hay más negros detrás de los barrotes que los inscriptos en la enseñanza superior". Hace veinte años, había ciento cincuenta mil prisioneros negros y medio millón de estudiantes negros. Ahora, ochocientos mil negros están en la cárcel y solamente seiscientos mil están inscriptos en las grandes escuelas y universidades.

Los negros empiezan a comprender que fueron burlados. *The Black Commentator* 131 resume así el sentimiento de muchos afro-americanos:

> La derrota electoral de la Representante Cynthia McKinney rubrica el final de cualquier "relación privilegiada" entre los afro-americanos y la corriente principal de la comunidad judía norteamericana. La ruptura final se fue incubando durante largo tiempo. Los ataques sin tregua contra la discriminación positiva en favor de las minorías, conducidos por la tendencia dominante de la comunidad judía comenzaron, en los años setenta, a deteriorar las relaciones entre los negros y los judíos. Pero cuando la relación está verdaderamente rota, las dos partes lo saben.
>
> Las organizaciones de la corriente dominante de la comunidad judía norteamericana han caído bajo la influencia de racistas de derecha al mismo tiempo en Israel y en los Estados Unidos. Actuaron en concordancia con la derecha cristiana dura, para socavar la cohesión política y la independencia negra. Ellos facilitan las carreras de algunos negros para oponerse a las aspiraciones auténticas del pueblo. Sus conductas son las de un enemigo. Estas organizaciones actúan con una arrogancia cruel y gratuita. Se vanaglorian y exhiben, y saborean su poder interviniendo en la política de la comunidad negra. Han mentido, ensuciado y conspirado para imponerle sus propios candidatos al pueblo negro. El casi silencio de la izquierda judía acerca de todo esto es espantoso. Para nosotros, esto significa o bien cobardía, o bien la capitulación ante los racistas de la comunidad.

Esta reflexión está parcialmente equivocada, la "relación privilegiada" entre los negros y los judíos había muerto [132] desde hacía largo tiempo, pero el anuncio de este deceso había sido prematuro. Y he aquí que ahora, la dirección de la comunidad judía, en un cambio brusco de político, ha decidido apoyar al racismo.

V

Los Afro-americanos deberían pensar en nuevos modos de acción política, buscarse nuevos aliados y probar su capacidad para actuar independientemente. La derrota de Cynthia muestra que dos

---

128 Protagonista de la novela "Lo que el viento se llevó" (n. de t.)
129 La implementación de "cartas escolares" para favorecer la mezcla social llevaron a la mayoría de los escolares a tomar transportes colectivos que los sacaba de sus barrios segregacionistas.
130 *New York Times*, 28 de agosto 2002, "Study finds Big Increase in Black Men as Inmates Since 1980· by For Butterfield.
131 http://www.blackcommentator.com/10lettertoreaders.html
132 Jonathan Kaufman, *Broken Alliance: The Turbulent Times between Blacks and Jews in America*, Charles Scribner`s Sons, 1988.

partidos oficiales establecidos, no ofrecen solución. Toman a los negros como formando parte del decorado. Felizmente, los pueblos están cada vez más cansados con el tramposo sistema de dos partidos. Ya es tiempo de cambiar los modelos, de formar nuevas alianzas y de rechazar antiguas rivalidades y antiguos odios. Los pueblos del Sur, los negros, los blancos, los indígenas de América, los inmigrantes, deben vivir juntos y decidir el futuro del Sur. Buena parte de los conflictos inter-comunitarios son importados desde New York con la finalidad de "dividir para reinar". Los grupos más extremos, desde el KKK a los Black Panthers, tienen relaciones en los mismos círculos.

Hace algunos días, el *New York Times* hacía una campaña de promoción desacostumbrada por el pastor racista Matt Hale, "el más pavoroso vendedor de odio en Norteamérica". Francis Boyle, un hombre de ley muy conocido y amigo de Palestina, le contestó a este informe: " Hale no era nada más que un chupacirios y un racista de tercer orden en el centro de Illinois, hasta que llegara Dershowitz y le diera millones de dólares de publicidad gratuita en los nuevos medios afín de promover su violento odio racial contra los negros, los judíos, los asiáticos y ahora los latinos y los indígenas de América. La JDL sostiene asimismo a Hale" [133].

El pueblo del sur debería comprender quién reaviva las divisiones del pasado y quién las rechaza. El abordaje conflictivo no lleva a ninguna parte y es bueno estar dispuesto a pasar de la desunión a la cooperación. La herencia de la esclavitud no debe llevar a una eterna confrontación. Los campesinos rusos fueron liberados de su servidumbre en 1861, casi al mismo tiempo que lo fueron los negros. Sin embargo, ahora, un descendiente de siervos rusos no experimenta ninguna animosidad con respecto al descendiente de un propietario ruso y viceversa.

Los medios del partido de la guerra y los centros de fabricación de opinión, al demonizar activamente a todos los sectores de la población del sur, constituyen un obstáculo a la coexistencia pacífica. Presentan a los blancos como suprematistas, racistas, individuos proclives al linchamiento. Presentan a los negros como criminales, como partidarios fanáticos de Osama Bin Laden. Sin embargo, en Atlanta, la gente del lugar que valoraba la herencia de los Estados Confederados había comprendido cuáles eran sus verdaderos intereses y apoyaban activamente a Cynthia.

La memoria de los Estados Confederados no debe dividirse; por el contrario podría ser unificadora, ya que también hubo muchos negros y amerindios en el ejército vencido. Todo el mundo sabe que los supuestamente Blancos y Negros del sur son a menudo hermanos o primos. Esta división podría convertirse en algo fuera de discusión como la división entre Yaman y Kais entre los árabes. La guerra civil destruyó al sur por muchos años; no le trajo felicidad ni a los negros ni a los blancos del país. Su recuerdo mantiene al sur dividido, en tanto al pueblo se le escapó el poder. Sin embargo, los habitantes del sur de todos los colores de piel pueden vivir juntos en el respeto mutuo y quitarse la espina del "Dividir para reinar".

133 Nicholas D. Kristof, 30 de agosto 2002.

CONCLUSIÓN

UNA PAZ SEPARADA

La última masacre, a la fecha, perpetrada en Tierra santa -esta vez, catorce víctimas, hombres, mujeres y niños, cerca de Gaza- ha sido calificada por nuestro Primer ministro, el general Sharon, de "operación necesaria y coronada por el éxito". Prometió también otras similares y nada permite poner en duda su promesa. No hay ninguna razón, tampoco, para dudar de que habrá represalias, prometidas por los parientes de los civiles asesinados. Esta guerra nunca tendrá fin, y un coronel del ejército israelí, que pidió conservar el anonimato, le ha advertido al corresponsal del *New York Times*, en medio de las ruinas de Nablus, que " estamos a medio tiempo de una Guerra de cien años". ¡Gracias por esta buena noticia!

Un cultivador de la Grecia antigua, personaje principal de la comedia más cómica de Aristófanes, *Los Acarnienses*, se había encontrado en una situación similar. Su país estaba dirigido por el General Lámaco, una especie de prototipo del General Sharon, totalmente dedicado a sus guerras de conquista. Cansado de combates innecesarios, de una economía en ruinas, del redoble de tambores como única música, de los funerales que sucedían a funerales sin existir nunca ninguna boda, el protagonista Diceópolis (es un campesino) decide firmar un tratado de paz separado con los espartanos.

La diferencia salta a la vista. Por el lado de la corte, el general exige más espadas y, del lado del jardín, el campesino pide a gritos más salchichas! "Quiero un nuevo sistema de misiles aire-aire!" brama el general. " ¡Tráiganme vino y mujeres!", grita el campesino. En el apoteosis, Diceópolis, preside una gran fiesta mientras Lámaco, lamentablemente derrotado, se derrumba pesadamente sobre las tablas.

Esta solución, sugerida en el 425 antes de Jesucrito, sigue siendo actual. Yo firmé un tratado de paz por separado con todos mis vecinos de Medio- Oriente. En lo que me concierne, los niños de Siria pueden venir a nada al Lago de Tiberíades y los niños palestinos son bienvenidos en los parques de atracciones de Tel Aviv; en tanto yo mismo iré a tomarme un arak libanés en el café Bardauni de Ramallah. Los refugiados en Gaza pueden regresar a los campos que poseían antes de 1948 y negociar directamente con los pocos judíos polacos de edad, que han "privatizado" sus tierras.

No me mezclen a sus historias. En Israel, ya no hay ninguna tierra que le pertenezca a todo el mundo. Cada metro cuadrado de terreno, cada gota de agua, han sido cuidadosamente privatizados. Bien. Ahora, dejen entonces a los felices nuevos propietarios que paguen por absolutamente todo lo que necesitan, incluído los nuevos sistemas de defensa, los gastos militares, las fortificaciones y otras minucias tan necesarias. Cuando vean la cuenta, quizás opten por una nueva y confortable reposera y una paz separada...

[En Israel], el desmantelamiento a gran escala de la propiedad colectiva y la liquidación de los restos del socialismo deben quedar terminados. Ya es tiempo de introducir más neoliberalismo bien puntilloso en nuestra vida cotidiana. Mientras una creciente cantidad de israelíes desocupados adquiere la mala costumbre de robar alimentos en los hospitales públicos, el Ejército siguen obteniendo todo lo que pide, chasqueando los dedos. El socialismo un poco confuso debe acabarse. Si los generales quieren un supersónico, que se pongan y vayan a comprarse no, en el mercado libre, sin subvenciones gubernamentales. Sharon pueden intercambiar sus corderos a cambio de los últimos juguetitos último modelo y sofisticados de Douglas McDonnell. Si los corderos no le alcanzan, puedo darle este sabio consejo de mi difunta abuela: " Si no tienes dinero... uno compres armas, punto final, eso es todo!"

El mismo consejo también le iría bien a nuestros amigos y aliados norteamericanos. Hicieron el cálculo: la guerra en Irak les costará 80 000 mil millones de dólares. En mi opinión, antes que el pueblo norteamericano descubra que esa guerra les va a costar por lo menos el doble en pago diferido de Richark Perle y otros agentes de influencia sionistas hacedores de guerra, harían mejor en no acelerarse demasiado. Por otra parte, también les aconsejaría también que dejen de aceptar los cheques!

Otro consejo, más juicioso todavía: hagan una paz separada, y si Sharon los convoca, respóndanle lo que, personalmente, le contesté:

"General, si realmente quiere la guerra, hágala usted sólo. Y no nos convoque. Somos nosotros, quienes lo convocaremos, cuando tengamos necesidad de usted!"

OTROS ENSAYOS

MENSAJE DE NAVIDAD PARA LOS HELENOS

7 de enero del 2004

En esta estación de días acortados y largas noches, suelen los griegos, al igual que sus hermanos palestinos cristianos ortodoxos, volver la mente no hacia la neutral temporada de compras, como los yankis, ni hacia los paraísos palatales, como los europeos occidentales, sino hacia la pequeña ciudad de Belén en Palestina, donde tuvo lugar el milagro más profundo, y nació el logos eterno bajo la figura del Hijo del Hombre; donde la gran iglesia de la Natividad todavía está, donde sacerdotes griegos y palestinos siguen cantando sus himnos a Nuestra Señora Teotokos y a su Hijo bendito, pues Grecia está unida para siempre a la Tierra santa. Los helenos y los palestinos formaron juntos la primera iglesia madre, estaban entre los primeros apóstoles, y mientras nuestra Señora era palestina, las palabras del Evangelio eran escritas en griego inmortal. Durante dos mil años, griegos y palestinos pertenecieron a un mismo Estado, llamado sucesivamente imperio romano oriental, bizantino u otomano. La sangre griega sigue corriendo en las venas palestinas junto con la sangre de judíos y árabes, y una misma fe nos reúne.

Os escribo en tanto miembro de vuestra iglesia hermana, miembro de la iglesia ortodoxa griega de Jerusalén, pues aunque nací judío, por la gracia de Cristo he sido bautizado en la maravillosa antigua catedral de Mar Yakoub, la antigua sede episcopal de Santiago, hermano de nuestro Señor y primer obispo de Jerusalén. Linda con el Gólgota y con la gran iglesia de la Resurrección, y es la iglesia madre para la comunidad ortodoxa de los palestinos de lengua árabe. A mí me bautizaron en la profunda fuente octogonal bizantina donde tantos santos y obispos de tierra Santa recibieron el bautizo. Todavía siento en la piel la dúctil suavidad del aceite de oliva y la mirra fragante, después de algo más de un año. Desde entonces, celebro con vosotros y con todos los cristianos ortodoxos nuestras fiestas maravillosas; Epifanía en las orillas del Jordán, Anunciación en Nazaret, Resurrección en el Santo Sepulcro, Ascensión en el Monte de los Olivos, Transfiguración en el Monte Thabor, Dormición en el Valle de Cedrón, Natividad en Belén.

Esta Tierra santa sigue siendo cristiana, en el desierto de Judea, la gran Laura de san Sabas guarda el barranco de Wadi al-Nar, el Valle de Fuego. A poca distancia, en el monasterio de san Teodosio, se sigue venerando la tumba del gran escritor y monje griego palestino John Moschos, creador de la Pradera espiritual. Los monjes griegos rezan en la Laura de san Jorge edificada en la cueva donde estuvo ayunando Joaquín cuarenta días, mientras que a Elías le alimentaban los cuervos. Y sigue viva en Cesárea la memoria de Orígenes y Eusebio todavía. Pasando hartos trabajos, no dejan los fieles de acudir a las iglesias de Tierra santa. Belén y Nazaret, Taybeh y Rami, Kana de Galilea, Jaffa y Lydda, Jifna y Bir Zeit, muchas aldeas y ciudades más permanecen tozudamente cristianas. Aguantan presiones incesantes del Estado judío, asedio, persecución y discriminación. Los cristianos palestinos nativos, hijos de los Apóstoles, son la columna vertebral de la comunidad, y hace poco se les han unido miles de rusos que inmigraron a Tierra santa y ahora se arrebañan en las iglesias.

Sin embargo no todo está bien en la iglesia ortodoxa: mientras los católicos tienen un obispo palestino (el Patriarca) y un nuevo obispo para los judíos que se convierten, en la iglesia griega ortodoxa no hay un solo palestino entre los veinte miembros del Sínodo. Mientras los laicos son palestinos, el clero se mantiene sólidamente griego. En Cristo no hay palestinos o helenos, por lo tanto esta situación no es sana ni es realista. De hecho, en el siglo XIX todos los palestinos cristianos eran ortodoxos, pero desde entonces el número de católicos y protestantes ha ido creciendo a expensas de la iglesia ortodoxa. Los cristianos palestinos sienten que no tienen acceso al sacerdocio en su iglesia madre. Peor aun, el clero ortodoxo siente su vulnerabilidad y apenas participa en acciones unitarias con otras iglesias en nombre de los palestinos sitiados. Estas acciones generalmente las llevan a cabo católicos y otras iglesias más pequeñas, mientras que el lugar de la denominación cristiana más amplia, la ortodoxa, permanece vacío.

La iglesia ortodoxa no intenta tampoco servir a la comunidad cristiana de lengua hebrea que crece por día. Muchos judíos israelíes experimentan la abundante gracia de Cristo en su Tierra y se vuelven

hacia la iglesia, renegando de la sinagoga. Se van a los católicos, o también a las iglesias evangélicas desbordantes, porque no saben nada de la iglesia ortodoxa griega. Esto es, por unas pocas razones, sumamente lamentable. Sin tregua, los judíos se vienen dedicando a combatir a Cristo y la iglesia por lo cual no hay ninguna posibilidad de paz en Tierra santa hasta que la posición de la sinagoga no decaiga, y los judíos sean salvados por la iglesia.

La iglesia ortodoxa es la única iglesia que mantiene viva la llama de los Apóstoles; gracias a la labor de san Basilio, san Gregorio y san Juan Crisóstomo, posee una teología capaz de rebatir el paradigma judío más que cualquier otra. Otras iglesias, incluyendo la iglesia católica después de Vaticano II, han aceptado las demandas inaceptables de los judíos, y se han sometido a las condiciones que san Pablo había rechazado. Aceptaron la idea de las dos Alianzas, como si la antigua Alianza no fuera la misma que la nueva. Así desembocaron a la extraña idea de dos pueblos elegidos, el Israel carnal y la iglesia. La iglesia ortodoxa está todavía a salvo de esta peligrosa herejía. La iglesia ortodoxa es la única que puede ofrecer una verdadera salvación a los judíos que huyen de su credo supremaciíta. Y ahora, cuando miles de judíos tratan de acercarse a Cristo, la iglesia ortodoxa de Jerusalén no hace el esfuerzo suficiente para llevarles a Él.

Las leyes del Estado judío prohíben la evangelización, pero lo mismo hacían las leyes de Tiberio, Nerón y Domiciano, y esto no detuvo a los primeros mensajeros de la Buena noticia. Debería haber un esfuerzo para ayudar a los judíos israelíes a alcanzar la salvación. Esto no se puede separar de la cuestión del clero palestino, pues el clero palestino puede mostrar a los israelíes que el camino de la iglesia es también el verdadero camino hacia la paz.

El liderazgo griego posiblemente sea necesario durante un tiempo en la iglesia ortodoxa de Tierra santa, pero si queremos que esta iglesia sumamente importante sobreviva, debería promover a los cristianos palestinos nativos a posiciones elevadas. De no ser así, tarde o temprano será inevitable un cisma dentro de esta iglesia; y puede terminar como sucedió en Antioquia, donde al clero griego se le echó de plano. Para seguir defendiendo las posiciones muy importantes y muy necesarias de los letrados y santos griegos, hay que llevarles a compartir. Cualquiera que quiera tenerlo todo, se quedará sin nada, mientras el que comparta verá crecer su parte.

No se trata de una cuestión teórica. El padre Teodosio Attalla Hanna, decano de la catedral de Santiago en Jerusalén, es un sacerdote palestino ortodoxo muy venerado, un hombre de gran cultura y elocuencia, nativo de Rami en Galilea. Goza del apoyo y el amor de los ortodoxos palestinos. Se le debería elevar a obispo y miembro del Sínodo, si queremos que la Iglesia florezca. Hay una necesidad urgente de un seminario para los cristinos palestinos nativos, tanto como para las comunidades rusas e israelíes ortodoxas.

La guerra en Tierra santa tiene una dimensión teológica, y alcanza los fines del mundo. No cabe duda de que la creencia peligrosa y dañina del sionismo cristiano es una tendencia judaizante y un resultado de la ignorancia teológica. Los helenos no pueden lavarse las manos: vosotros debéis hacer un esfuerzo consistente para corregir las faltas de la iglesia griega en Tierra santa.

Escribo esto con gran amor por vosotros, hermanas y hermanos nuestros de Grecia. Dejad a este neófito que os recuerde que la fe ortodoxa no es un credo parroquial pequeño sino la ruta principal de la cristiandad. Hoy día es la fe que abrazan millones de rusos; miles de católicos en Francia y en los Estados Unidos, decepcionados por la herejía judaizante de Vaticano II también miran hacia la iglesia ortodoxa. Mientras los judaizantes apoyan el Nuevo orden mundial, la iglesia ortodoxa se mantiene inquebrantable en el seguimiento del credo de los Apóstoles con su promesa a los pobres y humillados. En Rusia, las voces más fuertes contra la hegemonía estadounidense son las de los filósofos ortodoxos Alexander Dugin y Alexander Panarin. Para un florecimiento renovado de la Iglesia, tenemos que cuidar de sus raíces palestinas, pues una iglesia sin creyentes no es más que un edificio vacío.

Los griegos tienen una misión importante en Tierra santa, y la pueden cumplir abriéndole lugar a los cristianos nativos en su jerarquía. Ojalá esto acontezca en el año 2004 después de Jesucristo.

Publicado en el semanario griego *Antifonitis*. Traduccion : Maria Poumier

DANNY AZUL-Y-BLANCO

29 de diciembre del 2003

Para mi generación, el nombre de Danny el Rojo, o sea Daniel Cohn-Bendit, quedará vinculado para siempre a la gloriosa revolución de 1968, a "La Chinoise" de Godard y a "Zabriskie Point" de Antonioni, a pancartas con "prohibido prohibir" en las universidades, a los cabellos largos de los 'hippies', a la marihuana y al amor libre, a las barricadas en París y en Berkeley, al dulce viento de la libertad que sopló por los continentes. Como su gran predecesor, la Primavera de las Naciones de 1848, la revolución de 1968 fracasó, pero transformó a Europa y a Estados Unidos. Danny el Rojo fue un impulsor de la revolución y una gran fuente de inspiración para nosotros, que anhelábamos libertad e igualdad.

Pasaron los años y Cohn-Bendit, ahora respetable miembro del Europarlamento por el Partido Verde alemán, visita Jerusalén. Los tiempos han cambiado y él ha cambiado con los tiempos, no sólo su cintura. No es sionista, subraya, ni anti-sionista. Los judíos pueden, también, vivir en Europa; no tienen que mudarse a Israel. Apoya la creación de un estado palestino, dice; se opone a la ocupación, dice. Piensa que Sharon, también, se opone a la ocupación - es posible que Sharon quiera que haya un Israel un poco más Grande, pero no tanto. El Muro, por inhumano que sea, prueba la intención de Sharon de limitar la expansión de Israel.

Habla de sus reuniones con los 'muchachos' - sus nuevos amigos, el partido de la Guerra en Washington: Perle y Wolfowitz compartieron con él sus planes para el Medio Oriente, dice. Quieren darle a Irak un gobernante hachemita, empujar a los palestinos a Jordania y crear allí un estado palestino. Entonces, los judíos obtendrán toda Palestina. Son bolcheviques, dice. 'Bolchevique' es un insulto para este nuevo Danny. Tiene un plan mucho, mucho mejor: dar un estado a los palestinos, introducir a Israel a la OTAN y a la Unión Europea. Hacer que Rusia, China, todos, declaren su apoyo al estado judío, la mejor y única democracia en el Medio Oriente. Si los estadounidenses lo aceptan, puede lograr el apoyo europeo para la ocupación de Irak por EE.UU., dice. Incluso sus anfitriones sionistas liberales de Paz Ahora [Gush Shalom] se estremecen inquietos.

Cohn-Bendit cree que puede lograrlo. Se enorgullece de sus logros. Promovió el desmantelamiento de Yugoslavia. Apoyó los bombardeos de Serbia por la OTAN hasta que se sometió. Pero la causa judía ocupa gran parte de su tiempo y esfuerzo. Está orgulloso de que Alemania haya suministrado a Israel submarinos con capacidad nuclear a costa del contribuyente alemán. "Ese regalo es su pago por el Holocausto", dice el parlamentario alemán. ¿Por qué un millón de víctimas potenciales (en su mayoría probablemente árabes) es la expiación deseada? ¿No le preocupa que Irán, o Siria, podrían convertirse en un objetivo de los misiles con armas nucleares de esos submarinos? - le pregunto. No, no lo preocupa. Pero los maníacos homicidas que gobiernan ahora la Tierra Santa consideran "llevarse el mundo con ellos", según Martin van Creveld de la Universidad Hebrea, insisto, su país también podría sufrir. - ¿Qué país? - pregunta inocentemente Danny. Nacido en Francia, actuando en Bruselas y Estrasburgo, amando Israel, se olvidó de que representa a Alemania. ¿No puede un judío amar a su país? Sí, si sabe cuál es su país.

A pesar de todo, no piensa que Israel siempre tenga la razón. Uno podría, en ciertas circunstancias, criticar a Israel. Pero esas condiciones son bastante rigurosas y difíciles de cumplir. En marzo del año pasado, un miembro del parlamento estatal alemán del partido de Cohn-Bendit, inmigrante de Siria, Jamal Karsli, llamó a que Alemania dejara de suministrar a Israel armas de destrucción masiva y se refirió a la "fuerte influencia judía en los medios alemanes". Cohn-Bendit y sus Parteigenossen prácticamente lincharon a Karsli por 'antisemitismo'. Su ataque fue apoyado por Michel Friedman, 'el más elocuente vocero judío en Alemania'; fue antes de que este último, excelente cliente de prostitutas bielorrusas, fuera detenido por posesión de cocaína.

¿No tiene escrúpulos - le pregunto - por invocar el antisemitismo como Bush y Ashcroft, Friedman y Foxman? Es una actitud bolchevique, dice. "Uno debe poder expresar un punto de vista incluso si alguna gente desagradable lo expresa". ¡Bravo, Danny! ¿Pero por qué no lo dijo cuando Karsli se fue del Partido por "repetir la mentira nazi del control judío"? ¿Por qué ese brillante pensamiento no le impidió -a él y a otros judíos - invocar permanentemente los Protocolos de Sión como su mejor defensa: si los Protocolos dicen que los judíos se apoderen de los medios, nadie puede ahora darse cuenta del creciente control de los medios europeos por intereses judíos. ¿Por qué en este caso no se puede aplicar la misma máxima: "Uno debe poder expresar un punto de vista incluso si alguna gente desagradable lo expresa"

El motivo es que, por lo general, un judío no puede aplicar el imperativo categórico de Kant para establecer una ley universal. Podría dar una definición de un judío: 'Una persona incapaz de llegar a un juicio moral objetivo', porque los antiguos criterios religiosos o étnicos ya no se aplican. Su juicio siempre será diferente si es bueno para los judíos o malo para los judíos. Las armas de destrucción masiva son malas en manos de no-judíos, buenas en manos judías. El nacionalismo de un goy [no-judío] - malo, la devoción a la causa judía - buena. Derechos iguales para un judío y un no-judío en Europa - buenos; en Palestina - malos. Karsli era malo para los judíos, así que se tuvo que ir.

Después del Partido Verde de Cohn-Bendit, Karsli adhirió al FDP [Partido Liberal] de Jürgen Möllemann, político alemán que criticaba el rearme de Israel y el control judío de los medios alemanes. Poco tiempo después, Jürgen Möllemann sufrió un accidente mortal. La carrera política de Karsli había terminado.

Fue sólo el comienzo de la campaña de Cohn-Bendit contra los inmigrantes árabes en Europa. La Unión Europea había pedido recientemente una investigación sobre el antisemitismo en Europa. Un grupo de investigadores sionistas se hizo cargo de la tarea y produjo un informe que culpaba a semitas por el antisemitismo - para ser más preciso, a los árabes.

Fue una sugerencia inverosímil. El Oriente, étnica y religiosamente heterogéneo, nunca conoció el racismo. Todo el que tenga aunque el más mínimo conocimiento de los árabes sabe que no albergan prejuicios raciales contra los judíos. En el pasado, como escribió David Shasha, un investigador judío sirio: "Los judíos y otras minorías étnicas sirvieron dentro del sistema de gobierno como miembros reconocidos de una sociedad culta y participaron estrechamente en la evolución y en el desarrollo de esa sociedad". En la actualidad, docenas de judíos - partidarios de la causa palestina - viven en hogares árabes palestinos de Rafa a Yenín. Sea Norman Finkelstein o Jennifer Loewenstein, jamás tuvieron que enfrentar odio racial. En lo que a mí se refiere, siempre me sentí en mi casa con los árabes, con los magrebíes en Marsella y los saudíes en Londres, con los egipcios en El Cairo y los palestinos en mi propia Jaffa.

Para justificar el resultado deseado, los investigadores incluyeron actividades anti- israelíes dentro de su perspectiva y llegaron a la conclusión de que: "Los activistas musulmanes y pro-palestinos impulsan el antisemitismo en Europa". Correctamente, el Centro de Control Europeo sobre el Racismo y la Xenofobia (EUMC) archivó el informe porque estaba "contaminado por prejuicios anti-musulmanes y por el uso de métodos de investigación inadecuados". En lugar de reconocer sus errores, los investigadores se quejaron al diario israelí Haaretz, diciendo que los europeos rechazaron su informe por "excesiva corrección política".

¿Cuándo objetan los judíos a la corrección política? Cada vez que interfiere con sus ataques contra los musulmanes.

El organismo anti-racista de control europeo juzgó que "la concentración en los perpetradores musulmanes y pro-palestinos es incendiaria" y puede causar "una guerra civil en Europa". Pero una guerra civil en Europa contra millones de árabes y otros musulmanes constituye un objetivo sionista, parte integral de la Guerra contra el Islam dirigida por EE.UU. *Haaretz* informó:

> "Daniel Cohn-Bendit, dirigente del Partido Verde en el Parlamento Europeo denunció enérgicamente el martes al EUMC por archivar el informe. 'Lo que constituye una locura es que no quisieron continuar porque temían ofender a una cierta opinión musulmana en Europa', declaró a Radio Israel. 'Es un enfoque totalmente demente y erróneo'. Cohn-Bendit, que visita actualmente Israel, dijo que la decisión de archivar el estudio fue un 'error muy, muy grande' y que su partido objetaría a la acción en el Parlamento Europeo en la primera oportunidad posible."

Evidentemente, Cohn-Bendit no teme provocar la sensibilidad musulmana o causar una guerra civil. ¿A quién le importa? La propaganda anti-árabe y anti-musulmana sale en grandes cantidades de los medios controlados por judíos en Europa. Mientras Cohn- Bendit hablaba a los estudiantes en la Universidad Hebrea, al otro lado de la ciudad Ariel Sharon ofreció una posibilidad de fotografiarse con él al visitante líder de los fascistas italianos, Gianfranco Fini. El mensaje es claro: derecha o izquierda, todos son bienvenidos para entrar a la entente sionista contra el Islam.

En Alemania, después de la salida de Karsli y de la inoportuna muerte de Möllemann, los ya tímidos grupos pro-palestinos se volvieron aún más temerosos. Son constantemente atacados por la izquierda convencional y la derecha dominante. La patología de la psique nacional alemana es mejor

expresada por el aumento de una demente 'izquierda' pro-israelí y anti-alemana. Su héroe es 'bombardero' Harris, el asesino en masa británico que arrasó ciudades alemanas y asesinó a cientos de miles de civiles alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Dan todo su amor a los judíos. Mi amiga, una activista pro-palestina, Ingrid K., (Amigos alemanes de Palestina temen ser denunciados por los medios), me escribió:

> "Los así llamados Anti-Deutsche Antifa (anti-fascistas) adoran a 'Bomber' Harris. Son un grupo desastroso, su principal ocupación es actuar como híper-sionistas y atacar a los izquierdistas. Han logrado dividir a la pequeña izquierda en Alemania con su concentración en el 'antisemitismo'. (Pareciera que nosotros los alemanes dejamos de pensar cuando se trata del antisemitismo). La izquierda ha llegado a un triste grado de impotencia y desorientación. Actuar a favor de los palestinos es una especie de prueba de coraje ya se arriesga ser acusado de antisemita".

Alemania es un miembro muy necesitado por Europa. Junto con Francia, Alemania podría ser un escollo para los sionistas y los neoconservadores. Palestinos e iraquíes necesitan su apoyo. Pero ese gran país, patria de Hegel y Marx, Beethoven y Goethe, está enfermo si lo representa gente como Cohn-Bendit, personas que promueven conflictos entre alemanes nativos e inmigrantes musulmanes, que suministran a Israel armas de destrucción masiva para chantajear a Alemania en el futuro, que se hacen amigos de los enemigos estadounidenses e israelíes del derecho internacional, que asfixian las voces pro-palestinas en Alemania mediante el libelo del antisemitismo; en breve una persona que prefiere la causa judía a la que solía defender, la causa de la libertad y de la igualdad.

Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens

CINCO PARA LAS DOCE

28 de octubre de 2003

Al norte de la próspera Hertzliya, capital de la industria de alta tecnología israelí, con sus numerosos bares de sushi, hay una agradable playa bajando una empinada orilla, casi como si se estuviera en el Pacífico. Es una playa sin vigilancia, sin salvavidas, y es frecuentada por extranjeros que aman la naturaleza y por familias palestinas de paseo al cercano santuario de Sidua (Nuestro Señor) Ali. Si se quiere seguir caminando hacia el norte, pasando los letreros que prohíben continuar por el peligro muy real de una avalancha, uno llega a una caleta aislada, una rareza en la línea recta de la costa palestina. Es un sitio hermoso para nadar en las transparentes aguas del Mediterráneo. Grandes rocas de color tierra protegen la caleta; una mirada más cuidadosa te hace comprender que no constituyen una formación natural. Son bastiones del castillo Arsur de los cruzados, cuyas ruinas se alzan en la meseta, muy por sobre la playa. Los bastiones fueron derribados y lanzados al mar azul-verdoso por Baibars, un gran jefe árabe, vencedor de mongoles y cruzados en el siglo XIII.

Unos 150 años antes, los cruzados conquistaron con facilidad la Tierra Santa, y se establecieron allí. Construyeron sus castillos y los edificios de sus granjas, se casaron con mujeres ortodoxas cristianas y armenias de la zona, y podrían haber vivido felices para siempre. Pero solían invitar a aventureros extranjeros y servían de cabeza de playa para sus desembarcos, y demostraron su incapacidad de comportarse como buenos vecinos. Se les dieron muchas posibilidades, pero las destruyeron todas y siguieron siendo aliados potenciales para cualquier agresor extranjero.

Luego, el "débil y femenino" Levante produjo a Baibars. No basta con expulsar a los cruzados, decidió, porque Saladino trató de hacerlo, pero los francos volvieron. La única manera de librarse de ellos es destruir la costa de Palestina para que nunca pudiesen apoderarse nuevamente de ella. Un castillo tras otro, asentamiento tras asentamiento, ciudad tras ciudad, Baibars arruinó la costa de la Tierra Santa: Cesárea, Ascalón, Jaffa, Arsur. Lo lamentó, pero la alternativa era la guerra eterna en la región.

Parecería que la historia está a punto de repetirse. A menos que ocurra algo inesperado la dulce tierra de Palestina está condenada a la perdición. Los submarinos nucleares del estado judío construidos por los alemanes, equipados por Estados Unidos, listos para cometer estragos en Irán, Siria, Arabia Saudí, lo dejan bien claro – no hay manera de que Israel se convierta en un vecino decente en el Levante.

A los judíos se les dio una excelente oportunidad de arraigarse en tierra palestina y vivir en paz con la población nativa. Pero la arruinaron.

El reciente ataque aéreo no provocado de los israelíes en el interior de Siria recordó a los que lo habían olvidado que el estado judío es una entidad agresiva peligrosa para la región. Treinta años de calma entre Siria e Israel fueron descartados por los generales de Sharon como si no tuvieran importancia alguna. A nadie lo engañó su torpe intento de relacionar a Siria con el sangriento acto de venganza personal cometido por una joven mujer de al-Halil cuyos hermano y novio fueron asesinados y a cuyo padre los militares israelíes le negaron ayuda médica. El perspicaz Primer Ministro de Malasia, el Dr Mahathir Mohamad lo interpretó bien: "Israel ha estado presionando a EE.UU. para que invada Siria, pero les parecía que los estadounidenses se mostraban reticentes, así que para forzarles la mano Israel realizó el ataque aéreo" [134].

El problema de Israel ya no es que los palestinos sufren más; es el problema de toda la región de India a Etiopía (Ester, 1) y más allá. Por cierto, la quinta columna de partidarios de Israel instiga guerras en todo el mundo, desde Chechenia a las Filipinas, desde Corea del Norte a Cuba. Empujan directamente al mundo al Apocalipsis. John Bolton llama a apoderarse de Irán. Murawiec exige que se aplaste a Arabia Saudí. El rábido sionista New York Post eleva su mira a Francia: "uno de los peores enemigos de EE.UU." dirigido por Chirac, "un pigmeo moral cuya falta de escrúpulos es, por suerte, compensada por su falta de coraje y de poder". "Deberíamos hacer sufrir a Francia, estratégica y financieramente. Los

134 http://www.ndtv.com/template/template.asp?template=Palestine&slug=Malaysian%.

franceses nos dieron con el puñal en la espalda. Nuestra reacción debería ser despellejarlos vivos", sigue diciendo el periódico, y a juzgar por el historial sionista, no es sólo una figura retórica.

El estado judío es un atado de realidades extremadamente peligroso. Forma parte de la doctrina militar israelí: pórtate como un demente y la gente te tendrá miedo. La amenaza ficticia de un Irak nuclear fue modelada según la amenaza real de un Israel nuclear. Sus científicos también practican la guerra química y biológica. Probaron realmente el gas nervioso contra manifestantes en Gaza, y el envenenamiento de agua en el sitio de Acre, como informó Abu Sitta en Al-Ahram.

Israel está involucrado en una larga lista de secuestros y asesinatos realizados en suelo extranjero. No existe la inmunidad ante el largo brazo de Israel: asesinaron en Noruega (en el tristemente célebre caso Lillehammer), secuestraron en Roma (el caso Vanunu), atentaron con bombas contra la biblioteca británica y el consulado estadounidense (caso Lavon), hundieron el USS Liberty, trataron de asesinar a Joseph Mugabe, probablemente asesinaron al Secretario de Estado de EE.UU. James Forrestal, por antisionista, estuvieron implicados en el asesinato del presidente Kennedy como señala Michael Collins Piper en "Final Judgment", porque el presidente de EE.UU. insistía en el desarme nuclear de Israel. El reciente asesinato de Anna Lindh, la Ministro de Relaciones Exteriores de Suecia, que apoyó el boicot de Israel, sigue siendo un misterio.

No se preocupan mucho de mantener el secreto: hoy sabemos quién asesinó al Conde Bernadotte en 1948, y quién cometió el asesinato en masa de prisioneros de guerra alemanes en 1946, y quién asesinó a los prisioneros de guerra egipcios en 1956, porque los perpetradores se jactan de haberlo hecho. Mañana sabremos quién cometió otras atrocidades. Pero saberlo no servirá para nada, porque Israel es un refugio de criminales. Cada vez que lo sorprendieron con las manos en la masa, Israel descartó a la opinión pública mundial; como dijera Ben Gurion, nuestro primer Primer Ministro, "lo que los goyim [no-judíos] digan no tiene importancia, lo único que importa es lo que hagan los judíos".

Este lamentable historial, refrescado por el ataque aéreo contra Siria y la preparación de un ataque nuclear contra Irán, prueba que no hay manera de convertir a Israel en un miembro apropiado de la comunidad de naciones. También responde a la pregunta de si siguen siendo relevantes los esfuerzos por la paz y los intentos de hacer volver a Israel a sus antiguas fronteras. No lo son. Dentro de las fronteras del 67, del 48 o del 73, Israel seguirá siendo la cabeza de playa de la agresión, una amenaza para la paz mundial y una amenaza material para los líderes del mundo. Como la sanguinaria secta de los asesinos, que solía plagar la región, los partidarios de Israel debilitan o asesinan a los mejores gobernantes, y apoyan a los debiluchos que están dispuestos a seguir sus ordenes. El retiro de Israel de Cisjordania no cambiará su naturaleza. El leopardo no puede cambiar sus manchas, como dijo el profeta Jeremías (13:23).

La conducta de Israel está parcialmente relacionada con el complejo de superioridad judío, y su consecuencia, la estructura del apartheid. Suráfrica, antes de Mandela, también estuvo involucrada en la destrucción de sus vecinos, Mozambique y Namibia, y en muchos complots en otros sitios en África., Este complejo de superioridad debería ser tratado mediante el desmantelamiento del estado del apartheid. Los eventos del año pasado lo probaron más allá de toda duda. El desmantelamiento a través de los medios pacíficos de la democratización es la única alternativa viable a la ruina de Israel, que de otro modo es inevitable. Al llevar su política de llegar al borde del abismo al nivel de la "locura calculada", los dirigentes israelíes no predijeron que producirían toda una nueva generación a la que no le importa si vive o muere.

Hasta hace poco, el temor a las represalias israelíes retuvo a sus adversarios. En 1991, el presidente iraquí Sadam Husein tenía poderosas Armas de Destrucción Masiva, pero no las utilizó contra Israel, porque no estaba desesperado. Creyó en la amenaza de Israel de que destruiría Irak si utilizaba ADMs. Pensó que podría sobrevivir a la derrota. No comprendió que la idea de guerra de los israelíes se basa en la tradición religiosa judía que no conoce clemencia. Si Sadam hubiera sabido que los cadáveres de sus hijos torturados se encontrarían en una morgue en Bagdad, que él se convertiría en un refugiado sin hogar, que su país sería arruinado por diez años de sanciones y que después sería la presa del invasor sionista, tal vez hubiera sentido la tentación de escoger la solución de Sansón, de llevarse consigo al más allá al estado judío en 1991.

Sadam Husein se fue, pero ahora, todos los líderes del mundo saben qué esperar si Israel le pide sus cabezas a su Golem estadounidense. Paradójicamente, la crueldad misma de Israel ha convertido su amenaza en un sonido vacuo, porque si en todo caso van a cometer lo peor, no tiene sentido rendirse ante sus exigencias.

Los judíos de Israel repitieron la locura de Napoleón en Jaffa. En 1799, el joven general corso atravesó el desierto de Sinaí y marchó hacia el norte a Palestino. Rafá y Ramleh se rindieron a sus tropas porque los soldados palestinos no vieron motivo para combatir contra una fuerza europea de paso. Napoleón continuó al puerto de Jaffa, donde los 6.000 hombres de la guarnición de la ciudad también prefirieron rendirse. Pensaron que serían desarmados y enviados a casa, a sus aldeas, pero Napoleón no quería dejar a tantos soldados enemigos detrás de sus filas y ordenó que los mataran a todos. Los franceses se demoraron tres días en matar a tanta gente. Fueron llevados en grupos del convento armenio de San Nicolás y matados a bayonetazos.

Después de esa masacre, toda Palestina se alzó en armas. Las tropas de Napoleón fueron emboscadas en cada naranjal, y cuando llegó a los muros de Acre, ya no se habló de rendición. La gente comprendió que simplemente no tenía sentido. Igual podían morir combatiendo. Después de varios meses de esfuerzos estériles, Napoleón volvió atrás, dejando que sus soldados heridos fueran masacrados por el enemigo. En el aburguesado centro de Jaffa hay una rechoncha figura de papel maché del pequeño cabo con su sombrero triangular recordando a los turistas y a los lugareños que la crueldad termina por tornarse contra sus perpetradores, pero probablemente los dirigentes israelíes no prestaron suficiente atención cuando sus políticas condujeron al país al borde de la destrucción.

El dramático sentimiento del desastre que se avecina es una de las razones no-mencionadas tras la "Solución de un Estado" que propusimos y defendimos. Es verdad, "un estado" sería bueno para los palestinos; sería bueno para los israelíes. Pero una nueva partición, una solución de Dos Estados, también podría aliviar el sufrimiento palestino, como han señalado correctamente el profesor Neumann y numerosos activistas por la paz moderados. Incluso podría ser preferida por las elites israelí y palestina, aunque un estado independiente en Cisjordania y Gaza no resolvería el problema de los refugiados. Sin embargo, la partición no disminuiría de ninguna manera la amenaza para la paz mundial presentada por el estado canalla judío, y no impediría el inminente desastre en Tierra Santa.

Aun un estado judío más pequeño seguiría siendo la sede del Mossad y de su unidad de asesinatos, *Kidon*. Incluso un estado judío más pequeño seguiría poseyendo armas nucleares. Incluso un estado judío más pequeño seguiría envenenado por su profundamente arraigada y extremadamente xenófoba ideología, y seguiría constituyendo una fuente de contaminación ideológica. Incluso un estado judío más pequeño estaría profundamente involucrado en la política de subversión de Moscú a Washington DC. Y luego, es sólo cuestión de tiempo, el día en que un líder de un estado sometido a extrema presión -sea en Corea del Norte, en Irán, Egipto o Rusia- recuerde los cadáveres de los hijos de Sadam y decida seguir el camino de Baibars y el de los sultanes mongoles que sacaron a la secta de los asesinos de sus nidos de águila. Porque sin Israel, las fuerzas de EE.UU. seguirían pasando el tiempo en sus bases en Georgia y Texas en lugar de andar cazando enemigos de los judíos en cinco continentes. La desaparición de Israel es inevitable; lo único que queda por verse es si sucederá por la fuerza y el país será destruido, o si será absorbido pacíficamente en la región.

La igualdad en Tierra Santa – no es sólo una exigencia moral, es el único camino para salvar al país de su cercana destrucción. No somos nosotros, los bien intencionados o amantes de la paz, sino el curso inevitable de los eventos, los que llevan a la alternativa: igualdad o muerte.

La crueldad, la vengatividad y la incapacidad de respetar a otros israelíes condujeron a cientos de palestinos al horrible martirologio. Si, o más bien cuando, un mártir potencial sea equipado de un artefacto nuclear miniaturizado en lugar de dinamita de fabricación casera, la triste historia del estado judío habrá terminado.

El cordón judío de Israel es bastante pequeño y bastarían dos artefactos nucleares de medio megatón bien ubicados para borrarlo de la faz de la tierra. Es posible que en sus últimos estertores convierta en realidad la amenaza vocalizada por el profesor van Crefeld de la Universidad Hebrea y "se llevará consigo al mundo si desaparece", porque las armas nucleares israelíes, según van Crefeld, apuntan a las capitales europeas, así como a las de sus vecinos. Pero cualquier cantidad de medidas de seguridad no bastará para detener a un atacante suicida nuclear, y ella podría desdeñar la suerte de un pueblo que la protegió a ella y a su familia.

Y luego, algunos años más tarde, las ruinas de Tel Aviv se amalgamarán tranquilamente con las ruinas de Arsur.

Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens

EL CUARTO REICH

Apocalypse now

29 de enero del 2003

I

Camina por el césped de Hyde Park un vago viejo, y lleva colgado del pescuezo un cartel que reza "El fin está cerca". Lleva años con eso, si sigue siendo el mismo vago que me había llamado la atención hace unos treinta años. Pero un reloj roto siempre termina por dar la hora exacta. ¿Será posible que haya llegado la hora fatídica? El pentagrama mágico se reveló, y la torre de Babel se vino abajo el 11 de septiembre. Los judíos señorean la Tierra de promisión. El dólar está alto, pero la creatividad de la cristiandad ha alcanzado su nadir; las tiendas están repletas pero las iglesias están vacías; ¡qué de negociantes, brokers y dealers, y qué falta de artistas, poetas, santos! Inundaciones y sequías, nieves de verano y calores de invierno, ríos envenenados y lagos vaciados nos recuerdan que nuestra madre tierra está enferma, muy enferma. Ha llegado el Apocalipsis, mucha gente lo ha sentido vívidamente en estos últimos meses.

Justin Raimondo escribió en el *Weekly World News* "ese grotesco tabloide de siniestras muecas que nadie confesaría leer siquiera mientras hace la cola en la caja del supermercado" este anticipo novelesco : ¡Fotografiado el rostro de Satanás encima del Capitolio de los Estados Unidos! Incluso había una foto que trasudaba malevolencia pantanosa : un rostro delgado y burlón que se desprendía de una nube parda y revuelta, con mirada llameante de loco y la boca torcida por una satánica mueca. El Weekly cita a "un operativo, veterano no identificado de la CIA" diciendo que "la imagen es un retrato del terrorismo que no se puede comparar con nada que hayamos visto jamás en este país. ¿Es algo sobrenatural? ¿Trátase de alguna ignota forma de vida? ¿Acaso, válgame el mismísimo diablo, os pregunto y contesto que sí, se trata de Satanás en persona? [135]

Este parecer, al principio privilegio de gente altamente fantasiosa y sensitiva, o adictos lectores del Weekly World News, ahora se desparrama por todo el tablero social. En Moscú y en Nueva York, en Jerusalén y en Bagdad, y París y Berlín, gente laica y práctica se saluda con la pregunta: "Es esto el fin del mundo?"

— Pues sí, contestó un importante filósofo estadounidense, Inmanuel Wallerstein, añadiendo una restricción cuidadosa en el título del bien llamado libro suyo *El fin del mundo tal como lo conocemos* [136]. Ha llegado a la conclusión de que un larguísimo período de la historia humana ha alcanzado ya un final que no se podía predecir. Es cierto, el mundo al que nosotros, como nuestros padres y abuelos, estábamos acostumbrados, está desapareciendo.

Wallerstein piensa que "el mundo tal como lo conocemos" empezó hace unos quinientos años en Europa occidental y ha llegado a su apogeo en los Estados Unidos de América. Se caracteriza por una aberración específica en el desarrollo humano, llamado progreso. Wallerstein se negó rotundamente a aceptar el axioma del "inevitable desarrollo positivo", y planteó que no se trataba de un proceso necesario, sino de un desarrollo negativo. En claro, este desarrollo es una celebración de la codicia sin límites y del afán de dominación, una negación de Dios y del ser humano.

Dicho desarrollo, causante de la magna destrucción de la naturaleza y la sociedad, ha cumplido su trayectoria y nos ha llevado al borde del abismo. Posiblemente hubiésemos podido llegar al mismo punto mucho antes, aplastados por el talón de acero de la oligarquía, como lo experimentaba Jack

---

135 http://www.weeklyworldnews.com/bizarre.cfm?instanceid=10.
136 1999, University of Minnesota Press.

London en 1910, pero la revolución rusa de 1917 sacudió el mundo y ofreció una alternativa, escribe Wallerstein. Por eso los pueblos de Europa occidental y Norteamérica tuvieron una oportunidad de edificar su sociedad de bienestar con una clase media destacada y trabajadores medianamente satisfechos, mientras que el Tercer Mundo tuvo un respiro en cuestión de acciones punitivas y conquistas coloniales. Antes de 1917, Inglaterra no dudó en vitrificar la ciudad japonesa de Shimoneseki en venganza del asesinato de un diplomático británico. Antes de 1917, las diferencias sociales en la sociedad europea eran tan grandes como las del Tercer Mundo actual. Después del derrumbe del sistema socialista en 1991, este gran respiro ha terminado. Hemos vuelto a 1914, según Wallerstein.

Es posible contemplar los acontecimientos mundiales bajo una luz bastante diferente. Con todo el respeto debido a la revolución rusa, había un poderoso jugador adicional que mientras tanto se iba cruzando de bando. A principios del siglo veinte, una nueva fuerza social y espiritual empezó a existir. En uno de mis artículos [137], la llamaba "la secta de los mamonitas", los devotos de Mamón. Los mamonitas combatieron contra las viejas elites por todo el tablero mundial. En Rusia, exterminaron y mandaron al destierro a las elites tradicionales. En Inglaterra y Escandinava, las viejas elites perdieron su poder debido al advenimiento de la democracia social. Alemania e Italia vieron sus elites destruidas por la segunda guerra mundial.

Mientras existieron las viejas elites, los mamonitas iban promoviendo un programa en pro de la igualdad, y la transferencia de los recursos de las viejas elites al pueblo en general.

Eran los tiempos de la gran esperanza. La gran dinámica de la riqueza mamomita y sus redes apoyaban las fuerzas de la igualdad, y pocos fueron los que se hicieron preguntas acerca de los planes verdaderos que podían tener los poderosos aliados. Mientras los banqueros neoyorkinos, los abogados y los dueños de los medios de comunicación respaldaron el programa humanista, uno podía ignorar sus pensamientos soterrados.

Después de la abortada revolución de 1968, los mamonitas alcanzaron sus metas e integraron a su vez las nuevas clases dirigentes. A partir de entonces, fueron raspando las frases bonitas sobre igualdad y derechos civiles; en su lugar, adoptaron una agenda nueva, la esclavización del ser humano. De manera semejante, la burguesía había utilizado el poder y la cólera de las clases humildes en la revolución francesa de 1789. Trabajadores y campesinos zarandearon a las viejas aristocracias, luego las nuevas elites burguesas les dieron el empujón final y por fin tomaron el poder utilizando el genio militar de Napoleón. Después de 1968, la despiadada historia dio inicio a la nueva vuelta de tuerca.

Los mamonitas ya no necesitan la democracia o el estado de bienestar. Lo que requieren ahora es un nuevo Napoleón, que afinque su capacidad de mando. Por esto es que, después del 11 de septiembre, las fuerzas de la oligarquía están acabando con la Declaración de los derechos humanos, las libertades democráticas, la carta magna de la ONU y los acuerdos internacionales, y van creando un nuevo mundo de escasos multimillonarios, una clase media estrangulada, trabajadores empobrecidos, un ejército poderoso y fuerzas de policía pletóricas. Planean salir de la tormenta con una fortaleza inquebrantable. Pero esta hora sombría también es tiempo de esperanza.

El mañana se nos oculta por una buena razón. Hemos llegado a la gran bifurcación de la historia, dice Wallerstein, el cruce histórico de los caminos, un momento de esos que sólo ocurren un vez por milenio. Por definición, es el tiempo de la inestabilidad. El tiempo en que los más mínimos esfuerzos de un hombre aislado pueden cambiar las cosas. En los períodos de estabilidad, ni siquiera los esfuerzos enormes pueden cambiar gran cosa. Durante unos cien años, la gente creyó en la inevitable necesidad histórica : bien el sueño marxista, o el estado de bienestar, cuando no el regreso de Cristo. Este tiempo de certidumbre ha concluido. Podríamos caer en una nueva edad de las tinieblas, una lóbrega anti-utopía, y nuestros hijos no nos perdonarían nuestra pasividad. Podríamos seguir halando y empujando a diestra y siniestra, en espera de algo mejor.

Un chiste judío cuenta que dos hombres fracasaron en la tentativa por mover un armario, porque empujaban y halaban en direcciones opuestas. Claro que uno tiene que saber para donde y cuando conviene halar y empujar, de lo contrario el armario se queda donde está. Por esto es que el plan que a continuación se expone es una proposición para un pensamiento y una acción constructiva. El bombardeo estadounidense de la estación de televisión al Jazeera, ocurriendo tan poco tiempo después del bombardeo de la televisión serbia, aporta una prueba adicional al hecho de que las palabras son importantes. Karl Marx en su momento describió la historia humana como la historia de la lucha de clases para el control de los medios de producción. Yo la definiría como una guerra de ideas.

Podemos imaginar a dos grandes protagonistas, que nos son familiares desde el Libro de Job, jugando con ideas nuevas en un gran tablero de ajedrez. Satanás estaría pervirtiendo cada idea de Dios; Dios convertiría cada idea de Satanás en algo maravilloso; por ejemplo el amor a la tierra de Cristo causó cruzadas asesinas mientras que el comunismo materialista daba lugar a una gran elevación de los corazones. Los jugadores no tiene manos, y nos corresponde a nosotros, los humanos, hacer los desplazamientos, los movimientos debidos, las elecciones debidas, para ayudar a Dios a ganar el partido.

---

137 On the Move.

Los vanidosos guerreros de antaño solían decir: "Dios está con nosotros". Nosotros, humildes pensadores del presente, deberíamos decir: "estamos con Dios".

II

Wallerstein hizo un esfuerzo heroico, no tan exitoso, para describir el fin del mundo en términos materialistas. No estoy seguro de que esto sea posible. Nuestro mundo en general rechaza semejante descripción. Pero sobre todo, no pienso que esto sea de desear, por los motivos expuestos a continuación. Estamos condicionados para aceptar solamente el razonamiento materialista, y para rechazar las explicaciones que remiten a fuerzas de otro nivel. Es un aspecto importante de la aberración que la gente haya llegado a rechazar el componente espiritual del mundo. Hasta la nueva aberración la misma idea de un mundo totalmente materialista, explicable por meras leyes materialistas, hubiera parecido una estupidez. La visión del mundo variaba según tiempos y lugares, pero nunca había sido tan puramente materialista.

Los pensadores antiguos veían el mundo como una continuidad entre lo espiritual y lo material, con múltiples estratos donde las fuerzas del bien y del mal, las virtudes y los pecados, las naciones y las ideas tienen su propia existencia semi-independientes. A veces, estas fuerzas eran descritas en términos de dioses, ángeles o demonios. El Nuevo Testamento habla del Príncipe del mundo y otras fuerzas a las que se enfrenta el hombre. San Pablo sabía que venían turbulencias, ya que "nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los poderes de este mundo sombrío y contra las fuerzas espirituales del mal en el reino de los cielos" [138].

Su visión me parece más ajustada a la realidad. Es más fácil explicar las calamidades y la salvación, las catástrofes y la prosperidad por la interacción de distintas fuerzas superiores que por factores puramente materiales o por cambios en el humor divino. Es más fácil explicar por qué la guerra de Troya duró diez años largos por la lucha entre los dioses que estaban a favor de los troyanos contra los que apoyaban a los griegos, pues no bastan los pretextos de que se trataba de la belleza de Helena o de intereses comerciales. La guerra fría podría verse como la lucha entre el espíritu comunitario ruso contra el Mamón americano. La tercera guerra mundial que se nos viene encima, contra los pueblos del tercer mundo, puede para una mente religiosa analizarse en términos de "Armagedón".

Serguei Averinstsev, eminente pensador uso moderno, nos recuerda la paradoja de la fe bíblica y pregunta: "¿Cómo es posible que el dios espiritual, omnipresente y trascendental bendiga con su presencia un lugar especifico, se halle en el Santísimo Lugar, el vientre de María, el cuerpo del hombre Jesús, o el pan y el vino de la eucaristía?" Subraya que esto es uno de los temas doctrinales de la fe, "residiré entre los israelitas" [139], dice el Dios del Antiguo Testamento, y se utiliza el mismo giro verbal en el Evangelio : "la palabra se hizo carne y reside entre nosotros" [140]. Averinstev revela un pensamiento inspirado por Dios : "El príncipe del mundo" [141], o sea, la fuerza hostil a la presencia de Dios, "intenta separar trascendencia e inmanencia, cerrar las puertas de la creación en las narices del creador, y de esta manera, erradicar de la naturaleza todo lo que sea sobrenatural. Recibe el respaldo de un aliado involuntario : el racionalismo teológico celote que lucha por erradicar cualquier huella de las creencias populares o de la pluralidad esotérica para alcanzar el puro trascendentalismo" [142]. Es un pensamiento profundo: Satanás apoya, o genera, las ideas que excluyen la gracia divina de nuestra vida.

Volviendo a nuestros dos protagonistas encima del tablero, podríamos decir: Satanás gana (¡Dios me libre!)cuando todas las trazas de la presencia divina han sido eliminadas de nuestro mundo. Sin embargo, Averintsev se equivocó en un punto. La naturaleza es una fuente de inspiración divina, y Dios, que se alojó en las tiendas de los israelitas y en el vientre de María, también se aloja en el manantial al pie de la ermita en las montañas de Escocia. Hace la tarea de Satanás más formidable aún, pero no se achica ante el reto. Tiene dos soluciones, destruir la naturaleza o destruir la capacidad del ser humano para comunicar con la naturaleza, e intenta las dos cosas.

Para entender los acontecimientos y su desenlace, tenemos que dar un paso atrevido, ese mismo que se suponía que no diésemos jamás. Durante quinientos años, la indagación espiritual y material iban por separado, y se nos enseñó a mantenerlas incomunicadas. Este tratamiento de la realidad no es el acercamiento maniqueo que proponen ahora los promotores de la apocalíptica tercera guerra mundial. Hay más matices en lo sombreado, no se trata de un cuadro en blanco y negro. Tratemos de integrar estas dos líneas, la inmanente y la trascendente, y terminemos de redondear nuestra representación del mundo.

Descubriremos, para nuestro mayor asombro, que las dos líneas corren paralelas, como dos lenguajes diferentes describiendo una realidad única. Por ejemplo, la modernidad redescubrió el amor a la naturaleza, llamado entorno o en términos de color el verde, lo que se podría traducir en el universo

138 Efesios, 6:12.
139 Éxodo.
140 Juan 1:14
141 Juan 12:31, 14:30, 16:11.
142 Serge Averintsev, *Sophia-Logos*, Kiev, 2001.

cristiano como amor por la Virgen. Por cierto, Dostoyevski identificó a nuestra tierra madre con la madre de Dios. La destrucción de la naturaleza se podría relacionar con el rechazo a la Virgen. Las "huellas de creencias populares o pluralidad esotérica" de Averintsev aluden a los espíritus locales a los que adora la fracción menos materialista de la humanidad.

El nuevo orden mundial es, en términos religiosos, el principio del reino de Anticristo, basado en la erradicación de cualquier elemento espiritual fuera de nuestra vida. En términos prácticos, es una tentativa ambiciosa para la esclavización total del hombre.

III

No es tan fácil como parece. Un hombre está vinculado con su mundo por cuatro nexos: tiene raíces en su suelo nativo, pertenece a su familia, a su comunidad territorial, y a Dios. Mientras se mantienen estos nexos, a un hombre no se le puede esclavizar. Estos cuatro puntos clave figuran la antigua imagen de la cruz, tal cómo la grababan los abuelos de los modernos palestinos en las rocas y los muros. Mucho antes de que sirviese de instrumento para la tortura y la ejecución, la cruz era un gran signo místico de lo antiguo, oculta para el profano. Era algo conocido para Moisés, quien hizo la señal de la cruz en la frente de su gente mientras el ángel de la muerte rondaba afuera. Se encuentra la cruz en los niveles más remotos de las excavaciones egipcias y palestinas.

En la edad calcolítica, más de cinco mil años antes de Cristo, los antiguos palestinos, los moradores de las cuevas de Tel Abu Matar cerca de Bersheva, trazaban el signo de la cruz con pequeñas piedras, y cada una llevaba además un signo de la cruz. "La marca cruciforme se hacía como signo para espantar el mal y como resguardo", escribió el destacado arqueólogo Jack Finnegan [143]. En los días de la Biblia, se le llamaba "tau", mientras que los griegos le decían "xhi". El rey David hizo la señal de la cruz (tau) cuando peligraba [144]. El profeta Ezequiel [145] prometió la salvación para la gente buena capaz del llanto por las injusticias cometidas (¿por Sharon y Olmert tal vez?) en Jerusalén. Esta gente buena tendría la frente marcada por la señal salvadora de la cruz (lo cual siguen haciendo hoy en día egipcios y cristianos etíopes).

Los esenianos de los evangelios, el pacto de Damasco, citaban estas líneas de Ezequiel, pues aparentemente sabían de ese "signo de amparo, liberación y salvación" [146]. Esto lo entendieron los padres de la iglesia, Orígenes y Tertuliano, que podían averiguarlo con sus contemporáneos palestinos. A los sacerdotes del templo de Jerusalén se les consagraba con una marca de la cruz en la frente hecha con aceite de oliva muy puro [147], como si se escribiera sobre ellos el nombre de Cristo (X). La elección de la cruz para la ejecución de Cristo fue por ello sumamente significativa : sus enemigos querían desacreditar y socavar la idea de la salvación. Pero los seguidores de Cristo aceptaron el desafío e hicieron público este signo secreto. Se lo dibujaron en la frente : "es una tradición de los apóstoles", dijeron los palestinos cristianos de origen judío a Basilio de Cesárea en 375. Los gnósticos preservaron estas ideas en sus textos.

La significación espiritual de la cruz, como hemos dicho, era la imagen de los cuatro nexos que atan al hombre. Al hombre lo atan la tierra, la familia, el pueblo y Dios. Mientras el hombre se aferre a uno solo de estos nudos no se le podrá sobornar del todo, corromper, o esclavizar. Pero necesita los cuatro, y con el debido equilibrio. Si se preocupa por su familia olvidándose de su comunidad, si ama a Dios pero abandona su tierra y viceversa, a la larga está perdido.

Los nuevos promotores del paradigma antiguo necesario para sojuzgar desean hacer el trabajo de Satanás y desean arrojar a la presencia divina lejos de nuestro mundo. Por este motivo, combaten la fe, destruyen la naturaleza, y desarraigan al ser humano cortando sus vínculos territoriales, sociales y familiares. Lo hacen dondequiera, desde Vermont hasta Afganistán. Pero Palestina es el proyecto piloto para el nuevo orden mundial, como España lo fue en 1936 para el fascismo ascendente.

Tierra Santa es esencial por un motivo, y es porque su población nativa está hondamente arraigada en su suelo y a diario contempla a Dios. El carácter sagrado de esta tierra no es una coincidencia histórica, sino una realización de su paisaje único y de su gente única. En esa loma, cerca de este manantial, bajo este árbol anciano, los héroes palestinos Abraham, David y Jesús sellaron el pacto con Dios. Las aldeas de la meseta palestina son las anclas de la humanidad y sin ellas seremos arrojados a los arrecifes.

IV

143 *The Archaeology of New Testament*, Princeton University Press, 1992.
144 I Samuel, 21:14. Referencia en *biblical Archaeology review* 1980.
145 9, 4:6.
146 Finnegan, p. 334.
147 Talmud, Horayot 12a

Los hombres combaten el desarraigo, pero las medidas que toman a menudo están equivocadas y mal concebidas. El nacionalismo moderno es una defensa mecánica fracasada contra el desarraigo. Cuando el lazo auténtico -el amor a la comunidad de uno y a su suelo- desaparece, le sustituye la ficción de la nación. El nacionalismo alemán nos ofrece un caso para el estudio.

Mientras la sociedad alemana mantuvo sus raíces, los alemanes amaban sus ciudades y aldeas, sus pequeños reinos y ducados. Escuchaban a Bach y a Beethoven, se comían su wurst mit sauerkraut, y eran vecinos alegres y contentos. Cuando el tejido social se encontró dañado, los alemanes escogieron el fantasma del patriotismo alemán como bálsamo para el alivio. El pintor vienés Adolf Hitler era un inmigrante desarraigado en Alemania, un hombre que había cortado sus vínculos con su suelo y su comunidad, su familia y su iglesia. Peor aún, no se daba cuenta de la pérdida. Su amor a Alemania y al pueblo alemán excluyó el paisaje y el suelo de Alemania de sus consideraciones. Por esto es que soñó con conquistar Europa oriental y Rusia con la idea de crear en esas tierras un nuevo imperio de la raza superior aria, de la misma forma que los anglosajones habían creado los Estados Unidos en las tierras de los americanos nativos. No entendió que los alemanes sacados del suelo alemán perderían las cualidades que admiraba. La expansión en zonas fuera del paisaje natural de la gente es una trampa mortal.

Sus ideas nacionalistas las tomaba del vasto arsenal del pensamiento judío. La idea de la superioridad racial, del señorío racial y del ínfimo Untermensch se podía encontrar en muchos textos de fervorosa transmisión entre los judíos religiosos. Se permite el genocidio, mejor dicho, el Antiguo Testamento lo ordena, y el mandamiento "Exterminad a la nación de Amalek" todavía se consigna como el número 604 de los 613 mandamientos del judaísmo ortodoxo. En fecha reciente el rabino de la universidad ortodoxa Bar Ilan publicó un tratado conciso llamado *El mandamiento del genocidio en la Torah*, elucidando y elevando el concepto de genocidio al nivel de un mandamiento positivo para los creyentes. (No entremos ahora en el tema particular de la praxis, de las aplicaciones prácticas de las teorías).

Como muchos imitadores, Hitler no logró percatarse de la diferencia [148]. Los judíos son un grupo no territorial, mientras que los alemanes se formaron y asentaron en su territorio. Los pueblos territoriales no tienen por qué expandirse más allá de sus límites naturales; más aún, dejan de existir en cuanto salen de estos. Una prueba de esto la ofrecen los descendientes de alemanes en Pensilvania y en todos los Estados Unidos: perdieron su etnicidad y se convirtieron en americanos.

Uno puede comprender su error. A Hitler le espantaba el éxito judío, el "auge de los judíos", y decidió emular la estrategia judía. Su boicot de las tiendas y empresas judías era una imitación del boicot de las empresas gentiles y de la expulsión de los empleados gentiles por los sionistas judíos en la Palestina de su tiempo. Su idea de expulsión masiva de los judíos copiaba el concepto del traslado de los palestinos tal como lo contemplaban los sionistas desde Theodor Herzl en 1896 y lo practicaron en 1948.

Un psicólogo norteamericano, Kevin McDonald, describió la doctrina nazi como "imagen reflejada de la estrategia judía" y por ello el mayor desafío para los judíos. Predijo que en el futuro, los europeos gentiles y los norteamericanos preocupados por el "auge de los judíos" copiarían aspectos del judaísmo adoptando agrupaciones, ideologías colectivistas y organizaciones sociales oportunistas [149]. McDonald estaba en lo cierto al plantear que "esto constituirá un profundo impacto del judaísmo como estrategia evolutiva de un grupo dentro del desarrollo de las naciones occidentales". Su conclusión es hondamente pesimista : la estrategia judaica está destinada a triunfar, tanto si la llevan adelante los judíos como si la manejan las naciones que los hospedan.

Para un supremacista blanco, esta conclusión reclama una acción acelerada para aplicar la estrategia judía a los intereses de las naciones huéspedes. Para un supremacista judío, la estrategia judía debería ser aplicada solamente por judíos. Pero para nosotros, que no somos racistas, la estrategia judía es mala en sí, sea en su aplicación alemana, judía o *wasp*. Existe la posibilidad de ofrecer una respuesta totalmente diferente, no judaica. Mientras que la estrategia de imitación es autodestructiva, hay otras estrategias posibles, basadas en conceptos no judaicos de territorio y contenido local.

El nacionalismo revela la diferencia entre contenido nacional real e imaginario. Un inglés plenamente arraigado no tiene necesidad del nacionalismo inglés, Inglaterra es para él el aire que respira. Él es un vaso repleto de contenido local, no cabe en él la "inglesitud". Cuando un inglés siente que ha perdido la mayor parte de sus nexos, trata de resarcirse con el amor a la idea de lo inglés. El nacionalismo se cría en las ruinas de los vínculos locales. Cuando los vínculos de un hombre con Toscania, Kent o Borgoña se debilitan, éste requiere el sustituto que es Italia, o Francia o Inglaterra. Ocurre entonces que el nacionalismo se torna chovinismo y pierde al mismo tiempo su contenido local verdadero.

Los superpatriotas americanos, los neoconservadores, son totalmente ajenos al contenido nacional americano. Su abanderamiento jingoísta sustituye al amor hacia la América real y los americanos. Apoyan la inmigración sin límites a los Estados Unidos, pues no les importan sus conciudadanos (¿acaso

148 Véase un divertido poema algo obsceno sobre la fabricación de las farras, por el poeta afgano Rumi, acerca del fracaso de un plagiario al observarlos detalles de la acción, y las desastrosas consecuencias subsiguientes.

149 Kevin Mcdonald, *The culture of Critique,* Praeger, 1998, p. 330.

se supone que estos tengan pensamiento propio?) . Tampoco les importa el resto de la humanidad, y quisieran aniquilar a Irak, la patria de Abraham, en honor de Israel. La gente justamente espantada por la agresividad ciclópea de esta secta, será víctima predilecta de un programa antinacionalista, universal, cosmopolita. ¿Será posible que estemos condenados a elegir entre la pérdida de nuestra identidad y el chovinismo?

Hay una alternativa real a las dos plagas, el Escila del nacionalismo y el Caribdis del desarraigo ubicuo, y es el amor a una región específica y a la aldea. El amor de Faulkner hacia Yoknapatawpha y el de Barth por Maryland, la obsesión de Joyce por Dublín, la pasión de Romain Rolland por Borgoña, y el mundo centrado en Florencia de Dante y Botticelli nos han dado la clave de la universal naturaleza humana : el contenido local existe verdaderamente, y se opone a las generalidades abstractas.

Los dirigentes sionistas con su sofística barata acostumbraban proclamar: "no existe el pueblo palestino". Como hace cualquier sofista, decían algo que tenía que ver con la verdad, pero no era toda la verdad. El arraigo propio de los palestinos era tan rico que no necesitaban el nacionalismo de la gente desarraigada. Los palestinos son el pueblo de sus aldeas, para ellos, su Jifna y Taina, Nasra y Biram son insustituibles.

Alcanzaremos a percibir un destello de esta vivencia si recordamos la inscripción sobre la cruz : "Jesús el de Nazaret".

Esta es una de tantas cosas que podemos aprender de los palestinos. El amor a nuestras comunidades territoriales, aldeas y ciudades, y a sus habitantes, en lugar de la idea gloriosa de la nación y el estado. En un contexto norteamericano esto significa darle prioridad a los derechos estatales por encima del poder federal, al condado por encima de las autoridades del estado, al pueblo por encima del condado. Se pueden aprender cosas buenas de los suizos: nadie puede inmigrar a Suiza mientras no haya sido aceptado por una de sus comunidades territoriales. Es leal: si algunos ricos liberales o neo-conservadores apoyan la inmigración, pues que se lleven a los inmigrantes al barrio de ellos, como vecinos. Apuesto que con esto la inmigración se agotaría casi por completo.

El contenido local existe en realidad, en la medida en que se puede contraponer a la abstracción que es la nación. También proporciona una protección segura contra la plaga alienante y unificadora de la globalización. Estoy de acuerdo con los críticos del nacionalismo y del estado-nación : el nacionalismo falló en profundidad dondequiera, de Italia a Japón, de Serbia a Israel. De este invento del siglo XIX brotaron ríos de sangre, nacieron estructuras de tipo mafioso, ciertas libertades fueron arrasadas, y surgieron conflictos. Pero ¿qué alternativa tenemos? ¿Acaso el super-estado mamonita universal, que se está erigiendo ahora sobre la base de la "pax americana"? ¿Acaso es la imitación de la estrategia judía por grupos desarraigados en una sociedad multicultural? No, la alternativa está en el carácter único de nuestros pueblos y ciudades. El poder se debería devolver a lo de abajo, al nivel de la comunidad local. A ese nivel, ya no cabría la burocracia y la "democracia" manipuladora. Esto salvaría a la gente común de la dictadura de los expertos sabihondos y de los ricos mogules [150].

Deberíamos aprender de nuestros hermanos palestinos a amar nuestras aldeas y ciudades, convertirlas en lugares tan únicos como Jifna o Florencia. Uno no puede ser patriota y auténtico defensor de su tierra mientras uno no ame a su propio pueblo. No en vano, añoraba Ulises a su bien amada Itaca mucho más que a Grecia.

V

Mucha gente buena se opone al sionismo y lo compara con movimientos de implantación colonial o con el nacional socialismo alemán. Es cierto que esta realización desfiguró la preciosa tierra de Palestina y actuó como un gran instrumento de concentración en manos de la dirigencia supremacista judía en América y en otras partes. Sin embargo, el sionismo tenía su razón inconfesable ¡ay! en la edad de lo políticamente correcto. Atrevámonos y mantengámonos firmes. El sionismo y el antisemitismo no solamente se confortan y alimentan uno del otro, como se les prohíbe decir a los antisionistas. Los primeros sionistas pensaban que algunas cualidades peculiares propias de los judíos eran malas, y que había que eliminarlas, preferiblemente mediante el envío de los judíos al entorno hostil de Palestina o de Uganda. Los sionistas llamaban la configuración mental tradicional de los judíos "Galutiyut" (mentalidad de la diáspora) pero esto era básicamente idéntico a la judeidad tal como la perciben los antisemitas.

Hace poco, el ingenioso judío americano antisionista Lenni Brenner hizo un comentario a propósito de la carta de Chaim Weizmann de 1914. Weizmann, el primer presidente de Israel y dirigente sionista, tuvo una charla importante con Lord Balfour (el mismo de la declaración Balfour) y Balfour le confió que "compartía muchas ideas antisemitas.

Weizmann le señaló que los sionistas también estaban de acuerdo con los antisemitas 'culturales'". Concluyó Brenner triunfalmente, "traducido al inglés llano, Balfour agradeció a Wiezman el que le confirmara en su antisemitismo".

---

150 Esta idea la había promovido Bakunin, muy enemigo de burocracias, y fue magníficamente resaltada por Lenin en su última obra, *El estado y la revolución* (1916)

Esto podría sonar raro a los lectores jóvenes acostumbrados a los escritos judíos aduladores, pero los primeros sionistas eran muy ásperos con los judíos a los que conocían. Para ellos, la sobreabundancia de abogados judíos, de pornógrafos, especuladores monetarios, activistas de cualquier lobbying, banqueros, magnates de la prensa, verdaderos magnates de la propiedad inmobiliaria y periodistas liberales era "un fenómeno indeseable y desmoralizador", en los términos de Weizmann, o "la escoria", en el rudo vocabulario de David Ben Gurión. El sionismo aceptaba las premisas del antisemitismo, y ofrecía un remedio, una reeducación estilo maoísta en una zona rural, aislada y remota.

Pero la historia decidió otra cosa. Galutiyut, la judeidad (de la diáspora) resultó ser una estrategia ganadora en el oeste adorador de Mamón. Los citados abogados y magnates de la prensa cautivaron la mente de los norteamericanos y se convirtieron en el modelo para muchos norteamericanos, judíos o gentiles. El sionismo de Israel perdió su espíritu, degenerado y convertido en una dictadura militar, y sólo sobrevive hoy día gracias a los subsidios de unos Estados Unidos hipnotizados. Aún hoy, esto no quiere decir que las diatribas "antisemitas" de los primeros sionistas estaban equivocadas, porque el éxito mundial no es la única medida de las cosas.

Había una condición en la mentalidad judía de la diáspora que era especialmente extraña y única. Cuando unos buenos chicos rusos y judíos de finales del siglo XIX abandonaron la vida protegida en los barrios judíos y se adentraron en el mundo gentil, descubrieron un elemento trágico de la existencia judía, su divorcio casi total en relación con la naturaleza. A los judíos la naturaleza no les interesaba para nada, no la describían ni en verso ni en prosa, no la pintaban, no se vinculaban a ella; no les importaba el paisaje fuera de su schtetl. Hombres jóvenes y mujeres sentían que había que cambiar eso. Algunos se mudaron a Argentina, donde el Barón Hirsch trataba de aferrar a los judíos a la tierra. Otros establecieron colonias en Crimea, o en Palestina.

Planeaban librarse de su judeidad. Con esto no se referían al nombre (bueno, algunos sí, y pedían que se les llamase israelitas o hebreos, o cananeos), sino que se acordaban de los rasgos "judíos" y querían librarse de estos, acabar con las "judiadas", y reencontrar la unión con la naturaleza. Como no somos estrictos sionistas, diríamos que alguna gente de origen judío logró librarse de esta forma de ser sin necesidad de ir a Palestina (posiblemente se les podría describir como "descendientes de judíos" en vez de "judíos"). Por lo demás, la mayoría de los judíos israelíes no lograron encariñarse con la tierra de Palestina, lo cual no se podía lograr sin la fusión con los habitantes locales.

La razón del divorcio entre judíos y naturaleza se ha explicado en distintos términos, pero con el mismo resultado; nos vamos a guiar por un historiador ruso importante, el "Toynbee ruso", Lev Gumilev. Él consideraba una etnia como un grupo conectado a su paisaje. El etnos no puede existir fuera de su nicho ecológico. Gumilev definió a los judíos (o a la diáspora judía sin reconstruir, diría un sionista), como gente con paisaje antropogénico (hecho por el hombre). Por esto le es tan fácil a un judío mudarse de lugar : desprecia a la naturaleza, y da la casualidad que las ciudades modernas son básicamente todas iguales. Este es el motivo por el cual el judío tiene ventajas en la competencia: mientras la mentalidad inglesa se refiere a las habilidades que se requieren en el entorno natural de las islas británicas, la mentalidad judía se concentra maravillosamente en el avance en medio de un entorno hecho por el hombre.

Gumilev sustituye la dicotomía tradicional entre judíos y gentiles por otra, la gente que tiene un paisaje hecho por el hombre frente a la gente de los paisajes naturales. Esto no coincide con una división entre ciudad y aldea, pues un habitante de la ciudad puede ser parte integral de su paisaje. Este tipo de gente vive en las viejas ciudades hermosas, Florencia y Oxford, Jerusalén y la Meca, Suzdal y León.

Estas ciudades crecieron como flores en su implantación natural. Crearon arte, edificaroncatedrales y mezquitas; eran únicas, y locales a la par que universales. También caben en esta categoría las grandes ciudades del mundo, París, Londres, Nueva York, Bombay, Shanghai; son lugares de encuentro para las distintas civilizaciones. Sin embargo, las ciudades modernas hechas por el hombre, Milton Keynes, Saint Denis, la expansión suburbana de New Jersey, nuestras Holon y Afula, carecen de identidad, son semejantes unas a otras y desprovistas de cultura.

Un etnos triunfa en su nicho ecológico, y fracasa si se le desplaza. Para triunfar en la competencia con otros grupos étnicos, un etnos trata de adaptarse al entorno o de adaptar su entorno a sus necesidades. Observamos un proceso semejante cuando se trata de atrapar a un pez grande: el pez trata de halar al pescador hacia su medio natural, el agua, porque presiente con razón que allí le podrá ganar. El pescador trata de atraer al pez hacia su medio natural, la tierra firme, porque está seguro de poderle ganar allí.

Por esto es que los judíos (de la diáspora) suelen excluir los paisajes naturales que les resultan extraños y los sustituyen por un paisaje humanizado, donde ellos saben cómo aplicar su estrategia. Es una dinámica tan instintiva como el intento del pez para llevarse al pescador al mar. Un ejemplo de semejante estrategia es la que ofrece la dinastía judío-canadiense de los Reichmann.

Esta piadosa familia ortodoxa judía era activa en los negocios inmobiliarios en Canadá, Inglaterra y otras partes. Migraron a Canadá a partir de Austria en los días de Hitler y en los años 1980 su riqueza se evaluaba en unos cuarenta mil millones de millones de dólares. Los Reichmann inventaron los centros comerciales (*shopping malls*), el diseño urbano que les cambió la vida a la gente en el mundo entero. Los centros comerciales minaron socialmente las ciudades internas integradas, mataron al pequeño comercio

tradicional, devastaron la práctica artesanal y se convirtieron en el soporte publicitario de las marcas, para mayor provecho de compañías gigantes, a la vez que alentaban las compras de autos, la vivienda cada vez más alejada del centro y la desintegración social. Los *malls* eliminaron la ventaja de un producto local o del productor sobre la mercancía de importación o producida de manera centralizada, porque en el polo comercial no hay tienda tradicional o tendero tradicional, ni lealtad en equipos humanos formados a lo largo de vidas enteras.

Los polos comerciales hicieron a los Reichmann fabulosamente ricos, y los canadienses acostumbraban decir, están los ricos, los superricos y los reichquísimos. Dieron su apoyo a varios proyectos caritativos judíos y proyectos israelíes, gastaron mucho dinero en la emigración rusa (los llamados 'rusos judíos') a Israel. Pero causaron más daño que beneficio a la sociedad israelí naciente. Sus centros comerciales devastaron Tel Aviv y Jerusalén Oeste, a la vez que iban afluyendo relativamente los compradores imantados por estos, mientras que las tiendas locales, y después de estos los cafetines locales y demás lugares del encuentro social, iban perdiendo sus clientes. La sociedad israelí, antiguamente bastante cohesiva, se desintegró en un amalgama de varios grupos. Los hijos de inmigrantes, con su tentativa y dudosa conexión al paisaje local, dejaron de jugar en las pendientes de las lomas de Judea, y gastaron su tiempo libre vagando por los centros comerciales, acostumbrándose al entorno hecho por el hombre y al shopping como entretenimiento. Los niños criados en los shoppings pueden pasar fácilmente de un shopping de Jerusalén a uno de Toronto, surtidos con las mismas marcas, edificados por los mismos Reichmannes. Por eso la tendencia dominante entre los judíos de la diáspora logró socavar la utopía sionista, de la misma manera que debilitó la vida social y las tradiciones en muchas regiones del mundo.

VI

El centro comercial no apareció en un espacio vacío. Los compradores con destino a los futuros shoppings crecieron en bloques de vivienda estandarizados, rectangulares, producidos en masa, construidos después de la segunda guerra mundial. Inspiradas en Gropius, Le Corbusier, Niemeyer, son básicamente las mismas alrededor del mundo entero, incluyendo a mi Novosibirsk natal. Estos bloques de vivienda nos han llevado a un medio artificial, divorciado del contenido local, de las tradiciones nacionales y del entorno natural. Las ciudades carentes de identidad reconstruidas después de los grandes estragos de las guerras mundiales son las más deprimentes, pero aún las ciudades no tocadas por la locura bélica se encontraron arruinadas por la tendencia modernista.

Los suecos invitaron a Oscar Niemeyer, un hijo de inmigrantes radicados en Brasil, un discípulo de Lucio Costa y Gregory Warzawchik, para que hiciera su aporte a la belleza de Estocolmo. Propuso demoler el corazón medieval de Gamla Stan, el casco viejo, y sustituirlo por una hilera intachable de bloques rectangulares. Su proyecto fue furiosamente combatido, pero como término medio, el área central preciosa de Hotorget fue arrasada y transformada en bloques idénticos. Los mismos bloques se erigieron en el lugar de la hermosa plaza Arbat del siglo XVIII en Moscú. Cmo amigo de la Unión Soviética, Niemeyer influenció el amplio programa de construcción de viviendas en la Rusia postestaliniana que convirtió a muchos rusos en gente formateada por el paisaje artificial.

Una vez me llevé a una directora de televisión rusa, una linda muchacha rusa de Moscú, para dar una vuelta al cañón de Ein Jedi, uno de los puntos más encantadores y deliciosos de Palestina, con sus cascadas y cabras salvajes, su verde vívido y sus ojos de agua pequeños. "¿Por qué no hacen una réplica de este cañón en algún conjunto hotelero de Eilat?" lamentó ella después de concluido el paseo. Lo decía en serio : esta habitante de la ciudad no necesitaba la naturaleza con su belleza. No era la única. Mientras le iba mostrando las preciosas mansiones árabes de Jerusalén a unos turistas rusos, oí una observación escéptica, "bueno, posiblemente se pueda vivir allí, si no queda más remedio". Pero los bloques de vivienda estándar en las afueras de Jerusalén se ganaron sus aplausos entusiastas.

La Rusia rural fue transformada igualmente por la introducción de la vivienda estándar, por la colectivización y el traslado de la población hacia las ciudades. Por cierto, Rusia se transformó en una tierra de dos paradigmas, el de los paisajes artificiales, y el de los naturales. Esta división se fue sintiendo en artes, literatura, política, las preferencias económicas y la estructura social. La dominación de lo artificial era casi total, a medida que los líderes comunistas postestalinianos se volvían más occidentales en sus deseos. La oposición disidente respaldaba más aún las políticas radicalmente a favor de lo artificial. Los escritores y artistas aferrados al paisaje natural fueron marginados.

Las consecuencias de este advenimiento del paradigma artificial fueron desastrosas para Rusia. La naturaleza arruinada, los ríos envenenados por el despilfarro industrial, las aldeas arrasadas porque eran contraproducentes industrialmente. Los eventos de 1991 completaron la transferencia de poder e influencia a las manos antropogénicas, lo cual dio lugar al ascenso meteórico de los oligarcas judíos, un puñado de banqueros super-ricos y los jerarcas de la industria.

Se produjo un proceso semejante dondequiera, y el paradigma de lo artificial se convirtió en el paradigma dominante en el mundo entero. Ahora bien, no pienso que Niemeyer, los Reichmann y otros creadores del entorno artificial estaban obrando conscientemente en vistas a la dominación universal por

los judíos (de la diáspora), como los amantes de teorías conspiracionistas quisieran hacernos creer. Algunos de ellos actuaron inconscientemente en este sentido al crear un entorno que les favorecía en su estilo de vida, es decir, el antinatural. Otros no podían siquiera entender que el entorno artificial es mortal para el hombre natural y explicaron la resistencia popular porque el prejuicio. Voluntariosos y testarudos, pensaban que sabían mejor lo que es bueno para el pueblo. Posiblemente ni siquiera se dieron cuenta de que eso era bueno únicamente para ellos.

Instintivamente, como el pez que se lleva al pescador a lo hondo, los dueños de medios de comunicación judíos orientaron a la opinión pública hacia lo artificial; los financieros judíos proporcionaron los recursos para proyectos artificiales; los propietarios judíos edificaron y promovieron la urbanización, porque simpatizaban con el mundo artificial, y sentían que podrían prosperar en ese mundo nuevo. Pienso que estas acciones eran más bien instintivas, no muy conscientes, pues tuvieron lugar también en la colonia judía de Palestina. No hay duda de que esta gente sentía una simpatía profunda hacia Israel, y Niemeyer vivió un tiempo en nuestro país, pero sus actividades en Israel fueron tan destructivas como lo fueron en el resto del mundo.

Uno puede comparar este proceso con un desarrollo semejante que tuvo lugar anteriormente, cuando los inmigrantes ingleses colonizaron Norte América. Tenían que competir con los habitantes de aquellos lugares, los nativos americanos, que vivían en perfecta simbiosis con la naturaleza. Si querían sobrevivir, los colonizadores tenían que elegir : cambiarse ellos o transformar el entorno. El pionero, el Pathfinder de Fennimore Cooper era un hombre que se adaptó a la naturaleza y a los modales de los americanos nativos. Si estos hubieran tenido la fuerza necesaria para limitar la inmigración europea, si los colonos ingleses hubiesen compartido el entusiasmo de los franceses por los salvajes, un arreglo era posible.

Pero los pobladores ingleses, protestantes fervorosos, devotos del antiguo Testamento, estaban inspirados por la idea de su elección, de que eran el nuevo Israel repitiendo la conquista de Josué. Los pueblos locales eran por lo tanto los cananeos que debían ser despojados (capítulo 33: 53) y "totalmente destruidos" (capítulo 21:3). El paradigma del Antiguo Testamento (derrocado por el Nuevo Testamento y el Corán) es el paradigma de la guerra total, del aniquilamiento, de la desposesión y la dominación. Al regresar al Antiguo Testamento, los colonos le declaraban la guerra o otros menos elegidos. Por eso es que no solamente mataron y despojaron a los naturales dondequiera que lo pudieran hacer, sino que además destruyeron el entorno : mataban a los bisontes, envenenaban los pozos, quemaban el llano. La destrucción del medio es la forma natural de control para un grupo de extranjeros.

VII

Las razones de la destrucción del paisaje a menudo las presentan como puramente financieras. Cada vez que un manantial hermoso se seca, que un río se llena de basura industrial, que se tumba un bosque y una colina se vuelve árida, deberíamos condenar la codicia humana. Sin embargo, uno contempla este proceso aún cuando no se asienta en la motivación de la ganancia. En mi Siberia natal, muchas aldeas fueron arrasadas y paisajes enteros arruinados por lagos artificiales y sistemas de energía hidráulica. En la Siberia soviética, no había la motivación de la ganancia, no se necesitaba acopiar grandes recursos eléctricos [151].

Uno puede ofrecer miles de ejemplos, donde la destrucción de la naturaleza se verifica sin que se busque o se consiga ninguna ganancia precisa. Diana Harvey, una entre los escritores más inspirados del web, preguntó con desesperación : "La propuesta de una relación entre las mentes que señorean en nuestro universo y la agonía del mundo natural es engañosa. ¿Qué habrá motivado a los actuales ejecutivos por cuenta de los dueños del globo para permitir que los sistemas de protección de la vida se vayan degradando hasta semejante estado de choque tóxico? Los sobresaltos agónicos de la naturaleza se intensifican, toda vez que las operaciones humanas fatalmente destructoras siguen inalteradas, como si la esfera de los negocios no tuviese nada que ver con la vida humana. Debemos preguntarnos si los hombres poderosos que dirigen este navío en perdición, responsables del envenenamiento del planeta entero, se han vuelto locos de remate. Nos preguntamos si tales ardientes devotos de la codicia han sido dominados y enloquecidos a su vez por este pecado mortal. ¿Nos estarán llevando por la pendiente del caos irracional, hacia el abismo? [152]"

Diane Harvey, como Inmanuel Wallerstein, hace un esfuerzo heroico para ver la razón en dicha conducta aparentemente irracional y está a punto de lograrlo con el concepto de codicia. Concluye que "las estructuras de poder de las multinacionales globales... han organizado la destrucción de la naturaleza como la mayor oportunidad de todos los tiempos para los negocios. Tienen en mente obligar al género humano a depender de los sustitutos, y controlarnos totalmente a través de los sustitutos de la existencia natural que planean vendernos. Estoy planteando que las fuerzas del totalitarismo empresarial están

151 Había terminado por encontrarle uso en una fundición, especializada en la electrólisis de aluminio. Después de 1991, se privatizó esta fábrica. Ahora le pertenece a un israelí.
152 Global totalitarism and the death of nature, Diane Harvez, http://www.rense.com

destruyendo deliberadamente el mundo entero para poder vendernos la simulación del mismo con ganancia para ellos".

Su diagnóstico es lúgubre, pero no lo suficiente. ¿Quién le ha prometido a Mrs Harvey que se le venderían los repuestos, el aire y el agua, en el sombrío mañana de nuestras pesadillas? Después de todo, codicia y ganancia, aún capitalizados, requieren una modalidad duradera de operación. Nos exige un esfuerzo reconocer que la codicia no es una partícula elemental, ni tampoco una simple fuerza. Por debajo, está un fantasma más antiguo y más oscuro, la voluntad de dominación. En vistas a la dominación, la codicia resulta simple medio para el fin. Claro, es muy bonito venderle aire a Miss Harvey y sacarle una opípara ganancia. Pero tal vez sería más bonito aún negarle el aire y contemplar sus estertores. Después de todo, mis antepasados, obsesionados por la voluntad de dominar, pagaron buen dinero por los cautivos cristianos después del saqueo de Jerusalén por los persas, y degollaron personalmente a los prisioneros, negándose a sacarle ganancia alguna al rescate que ofrecían los mismos [153]. La ganancia no es la última palabra; la codicia no es el pecado más capital. Ninguna codicia puede explicar que el multimillonario quiera amontonar más y más millones. Es que está jugando por algo más, por la dominación.

Como hemos dicho, la dominación requiere esclavos, y a ningún hombre se le puede esclavizar mientras esté conectado con la naturaleza. De ahí la destrucción de la naturaleza; es precisa para poder esclavizar al hombre. Pero más allá de la voluntad de dominar, más allá de la destrucción de la naturaleza, observamos algo más. Como el marinero de Colón al vislumbrar la tierra, nos restregamos los ojos incrédulos: ¡no puede ser!

Durante doscientos años o más, la cristiandad trató de vivir sin Dios. Algunos negaron su existencia, otros no, pero creyentes y no creyentes explicaban nuestros problemas existenciales sin apelar a la presencia de Dios en el universo. Nuestros buenos y malos impulsos y deseos bastaban para ello, normalmente. Hay un dicho que se atribuye a varios científicos, desde Newton hasta Einstein, quienes decían, cuando se les preguntaba por Dios, "no necesito introducir este concepto en mis fórmulas". Un letrado inglés de Surrey, William de Ockam (sirvió de prototipo para el protagonista principal de Humberto Eco en su thriller El nombre de la rosa) planteó un principio llamado la navaja de Ockam,: "No multipliquen los parámetros más allá de lo necesario". Con esto quería significar que de dos teorías en competencia, se debe preferir la más sencilla. Por esto e que habitualmente no apelamos a las categorías espirituales mientras explicamos acontecimientos humanos.

Mientras descansábamos en nuestro mundo totalmente material, otro principio de la lógica material, la ley de manifestación, nos preparaba una trampa. Esta ley plantea que "una entidad existente alguna vez se ha de manifestar". Una entidad que no se manifieste podría ser calificada como inexistente sin ningún daño. Teóricamente sabíamos que a cierta velocidad, el espacio no se conformaría con las antiquísimas leyes formuladas por Éuclides. En su lugar, una nueva geometría establecida en el siglo diez y nuevo por un brillante hijo de un sacerdote de Hanover, Bernhard Riemann, se volvería operativa. En la práctica, nuestra mente se negaba a aceptarlo, hasta que se volvió una realidad.

En teoría, un hombre de fe debería estar preparado para observar una manifestación del mundo espiritual, de Dios y de las fuerzas infernales. En la práctica, nos negábamos a creer en tal posibilidad. A una sacerdotisa sueca, cuando se le preguntó lo que haría si recibiese la gracia de una visión milagrosa de santa Brígida, contestó "me tomaría un par de cervezas con un buen pedazo de carne, y si no bastase, yo misma me llevaría a una clínica siquiátrica", contestó. Si esta es la réplica de un sacerdote, ¿qué podemos esperar de los legos?

Mientras le volvíamos la espalda a la presencia de Dios, y lo echábamos fuera de nuestra vida, fuimos ayudando a su adversario en el tablero de ajedrez. Ahora, cuando su influencia y sus planes se han vuelto palpables, ningún montón de carnes ni cervezas podrá cambiar nada. Los últimos acontecimientos en la historia humana, la destrucción gratuita de la naturaleza y la guerra contra el espíritu ya no se pueden explicar de manera aceptable con causas materiales y racionales. Más allá de los espectros demasiado humanos de las grandes multinacionales, más allá de la codicia capitalizada, más allá del paradigma de la dominación, el destructor mayor sin rostro se ha dado a ver, como Lord Dark Vador, sobre el planeta cautivo.

Traducido para *Rebelión* por María Poumier

153 Véase mi artículo El aljibe de Mamilla.

SOSPECHAS Y CERTEZAS

Cuando el *Sunday Times* reveló que los servicios de seguridad israelíes habían tenido parte en la matanza de los chicos rusos en Tel Aviv, el sutil complot empezó a dilucidarse. Desde el primer momento había motivos razonables para dudar de que se tratara de un acto de terrorismo palestino. El crimen llevaba muchas huellas dactilares empapadas en sangre típicas de los partidarios de la supremacía judía. Fue perpetrado una noche sabática, cuando se supone que ningún "buen judío" ronda las discotecas. El crimen dejó limpias de sangre palestina las manos judías a cambio de sangre rusa desechable. Tras el crimen Arafat no tuvo más remedio que aceptar las condiciones israelíes para un alto al fuego. El crimen creó la imagen de un Sharon "refrenándose", conteniendo su justificable furia y perdonando vidas de malhechores. El crimen arrastró a la comunidad rusa que se había mantenida neutral hasta entonces, en brazos de los que odian a los árabes. El principio de búsqueda de los beneficiarios del crimen llevó directamente a las cumbres donde se decide la política israelí, a quienes le sacaron un monumental provecho a la explosión.

Un activista americano formuló las sospechas iniciales al señalar que la explosión había tenido lugar el mismo día del sepelio de Husseini, cuando el IDF había despejado tan generosamente el sector este de Jerusalén y cuando los espíritus estaban enardecidos en la manifestación. Además el cronometraje del horrendo crimen no podía ser más oportuno; exactamente lo que necesitaba Israel para ganar la opinión pública.

Ahora el *Sunday Times* informa que la hazaña imposible de llevar al portador de la bomba al mismo corazón de Tel Aviv fue obra de un agente de Shabak (policía secreta interna de Israel), al Nadi. Confrontando una sarta de oficiales, un periodista israelí, Uzi Mahanaimi dibujó el retrato de un agente de Shabak muy fácil de burlar, el cual se había convertido inconscientemente en cómplice del asesino. Se supone que se percató de las intenciones del terrorista, pero con grandísimo atraso. El vocero del ejército israelí también insistió en la inocencia de al Nadi quien no sabía lo que estaba haciendo.

Este scoop del *Sunday Times* me recordó una intriga del escritor inglés de thrillers, John Le Carré. Cuando están en peligro de ser descubiertos, los servicios secretos habitualmente prefieren regar su propia versión autorizada de los hechos. El condenatorio informe del periódico inglés resultó ser un procedimiento para controlar el perjuicio. Muchos periodistas extranjeros basados en Israel recibieron hace poco información adicional detallada procedente de fuentes habitualmente confiables. Estas fuentes apuntaban al hecho de que el terrorista del cual se sospechaba, Said Hotari, trabajaba para una rama de los servicios de seguridad jordanos hasta su defección a favor de Israel. Aparentemente colaboraba con Shabak, y por eso es que se le había concedido la debida visa israelí. El hecho de la extensión de la visa fue difundido por los diarios israelíes antes que la corte golpeara con una prohibición de cualquier publicación sobre el caso. Hotari probablemente no sabía que llevaba una carga mortal, pues la explosión fue desatada por control remoto.

También pretenden que había una razón particular para la elección del lugar : el cercano hotel David intercontinental tenía un huésped internacional : el ministro alemán de asuntos exteriores Joshka Fischer. No se trata de un hotel popular para huéspedes de elevados recursos. A pesar de ser un cinco estrellas no se encuentra en el barrio más preciado de Tel Aviv. "De casualidad", Hans Fischer se encontró en el papel de testigo estelar del atentado. Emocionalmente, se encontró arrojado hacia el bando israelí y se convirtió en actor importante en el juego diplomático que acarreó el suceso y que terminó por la imposición del cese al fuego según las condiciones exigidas por Israel.

El uso despiadado del terrorismo para propósitos políticos y tácticos siempre ha sido un recurso de los operativos de los servicios secretos israelíes. La provocación no está reñida con el concepto que tienen de la dignidad : en los años 1950, en el infame caso Lavon, algunos judíos locales alistados por Israel fueron detenidos en El Cairo mientras estaban colocando bombas en los consulados americano e inglés. Intentaron presentar su gesto como "actos del terrorismo islámico" y provocaron hostilidades entre árabes y americanos. Los agentes israelíes no dudaron un momento en matar judíos "para la causa".

Además, el 25 de noviembre de 1940, la agencia judía hundió al SS Patria y se ahogaron 250 inmigrantes. Esta matanza se realizó con vistas a afianzar la simpatía hacia la condición de los judíos a

los que se les negó la entrada en Palestina, que estaba bajo control inglés. Los responsables del atentado reconocieron el crimen en los medias israelíes hace algunos años. La carga explosiva era demasiado poderosa, según aclararon. Joaquín Martillo escribió hace poco acerca de una posible conexión sionista con los sangrientos motines antijudíos que tuvieron lugar en la ciudad polaca de Kielce después de la segunda guerra mundial. Los motines llevaron una oleada de inmigrantes judíos a las playas de Palestina. Las bombas israelíes colocadas en sinagogas de Bagdad ya son un hecho bien conocido y desclasificado. Ocasionaron un éxodo masivo de judíos iraquíes a Israel.

En un proceso más reciente, hace justo un año, Moscú fue sacudida por espantosas explosiones que causaron múltiples accidentes. Unos terroristas desconocidos hicieron estallar edificios enteros de apartamentos residenciales en la capital rusa. Las explosiones fueron achacadas a los chechenos, y desencadenaron la segunda guerra de Chechenia, la destrucción de Grosny, miles de muertos y heridos, pero, lo más importante, actuaron como punto de giro en las relaciones ruso-israelíes y el mundo musulmán. Los medias rusos reforzaron la imagen del terrorismo islámico y de Israel como protector y aliado de Rusia.

"Tenemos un enemigo común, el terrorismo islámico" era la línea reiterada por políticos israelíes cuando visitaban Moscú, trátese de Charanski, de Lieberman o de Peres. Las comparaciones de Chechenia con Palestina se convirtieron en un lugar común en la prensa rusa, cuyos dueños son judíos. El viejo sueño sionista de crear una confrontación entre Rusia y Dar al Islam casi se convirtió en realidad. Hasta ahora, los autores del atentado no han sido encontrados. La influyente *Nezavisimaya Gazette* expresó abiertamente que hay dudas acerca de una conexión chechena en torno a las explosiones.

Más aún, yo estoy dispuesto a enfrentar la cólera de mis lectores y proclamar que los palestinos no sirven para hacer el papel de terroristas. Seguramente algunos de ellos intentan actuar según el guión que los judíos les han preparado y chapotean en el supuesto terror. Pero su terrorismo es tan tímido que un observador cuidadoso y objetivo se ahogaría de risa ante la idea de unos "terroristas palestinos". Considérese por ejemplo a un portador de bomba suicida como el tranquilo Dia Tawil, estudiante de segundo año de la universidad de Bir Zeit. Explotó cerca de un autobús lleno de israelíes. Murió mientras sólo unos pocos israelíes fueron heridos. Muchos hombres bomba mueren sin matar a un solo israelí, sólo unos pocos consiguen herir y matar.

Aún en su oleada más exitosa y mortal de 1996, todos juntos no pudieron empatar con un acto terrorista judío, el estallido del hotel King David en 1947 con sus 92 víctimas. Cuando los judíos se meten a terroristas, sus enemigos mueren como manadas de ganado. Así es como operaban antes del establecimiento del estado israelí. Y así es como actúa el estado israelí hasta ahora. No tiene sentido siquiera comparar el "terrorismo" palestino con el terror organizado del estado de Israel. No están en la misma liga. Para Israel, matar a un centenar de refugiados en Cana, o bombardear una escuela, o aniquilar a Beirut sitiada durante dos meses, o asesinar a un líder, o atacar al USS Liberty, o disparar contra un pasajero de avión, son cosas normales. Y sin embargo la máquina mediática dominada por los judíos se las arregla para colgarles el cartel de terroristas a los palestinos.

Los palestinos son matadores ineficientes porque tienen el alma pacífica de campesinos y mártires. Ellos no salen a matar, sino a morir. Son semejantes a los kamikazes, el "viento divino" de Japón. Los aviadores suicidas de Japón cargaban sus frágiles naves con explosivos, rezaban a Dios, escribían un poema donde se comparaban con pétalos desprendidos de un cerezo salvaje, se anudaban una cinta blanca en la frente, y despegaban para hundir a los portaviones americanos en las ondas azules del Pacífico. En la mayoría de los casos, no causaban ningún daño, pero lograban espantar a Mac Arthur. Él no podía entender esa voluntad de sacrificar la propia vida de uno por una causa superior. Los israelíes tampoco pueden entenderlo. Con la explosión del Dolphi, excepcionalmente "productiva" sencillamente había algo raro desde el principio. Todavía no tenemos la respuesta, pero crecen las sospechas. Algunos partidarios de la causa palestina se precipitaron a respaldar la versión israelí y condenaron la explosión de la discoteca. Recibieron el merecido premio : la prensa norteamericana, cuyos dueños son judíos, publicó sus cartas y artículos en contraste con sus reticencias habituales. En mi opinión, ante semejantes casos dudosos, cuando ninguna organización palestina conocida reivindicó el acto en el momento, no es juicioso lanzar presurosas palabras de repudio.

EL RETORNO DE UN CABALLERO

Anadie se le permite entrar o salir de la franja de Gaza. Esta rodeada de alambre con púas, sus puertas están cerradas, e incluso con la documentación en regla, uno no puede visitar la prisión de alta seguridad mas grande del mundo, hogar para mas de un millón de Palestinos. El ejercito Israelita, una fuerza luchadora de fábula, se ha convertido en un mero funcionario de prisiones. Las tácticas del IDF (Israeli Defence Force) fueron formuladas en los años 30, "No tienes que matar un millón, solo los mejores, y el resto se acobardaran". Este método fue aplicado primeramente por los Británicos con la ayuda de sus aliados Judíos durante la revuelta Palestina en 1936.

Desde entonces, millares de los mejores hijos e hijas de esta tierra, la Elite potencial Palestina, ha sido exterminada. Una vez mas, el ejercito Israelita esta siendo usado para implementar el mismo "Plan Maestro", disparando de una manera rutinaria a los rebeldes potenciales, para acobardar a los nativos inquietos.

Su trabajo es fácil: El ejercito mas grande y mas potente del Medio Oriente, un importante Poder Nuclear, tiene todas las armas disponibles en el mundo, mientras que los Palestinos encarcelados solo tienen piedras y armas ligeras.

Recientemente, los Israelitas interceptaron una embarcación llena de armamentos camino a Gaza. El ejercito lo considero como una gran victoria pero expreso "preocupación". Tienen razón de preocuparse. Desde 1973 el ejercito Israelita ha tenido en escasas ocasiones que preocuparse de que les devuelvan el fuego. Los soldados judíos se acostumbraron a trabajo fácil. Ellos prefieren disparar a niños desarmados.

Gaza es una realidad de ciencia-ficción, que recuerda a alguna de aquellas películas tipo "B" sobre los Planetas-Prisión. Su enredaderas de alambre con púas guardan un secreto: La voluntad irrompible de su pueblo. Es un escenario de películas tipo "B" pero sus hombres y mujeres son de primera categoría.

Este mensaje secreto salió de Palestina encarnado en un niño de 13 años, Farris Oda. Él fue el joven David Palestino que vimos confrontando al Goliat Judío en las afueras de Gaza en la foto inmortal del fotógrafo de AP Laurent Rebours. Farris el Valiente tirando sus piedras al monstruo armado con la gracia de San Jorge, el santo Palestino tan amado. El se enfrenta al enemigo con la indiferencia de un muchacho pueblerino espantando a un perro feroz. La foto fue tomada el 29 de Octubre, y unos días mas tarde, el 8 de Noviembre, un franco tirador judío lo asesino a sangre fría.

El deja atrás la foto de un héroe, un "poster" para ser puesto al lado de aquel del Che Guevara, un nombre del que hablar como si fuera Gavroche, el niño rebelde en las barricadas Parisinas de la novela de Víctor Hugo "Los Miserables", un símbolo del espíritu humano irreducible e invicto. El salió de otra época, la época cuando heroísmo no era una palabra sucia, cuando los hombres iban a la guerra dispuestos a luchar y morir por una causa noble.

Su nombre simbólicamente significa "El Caballero", y su apellido "El retorno de". Su imagen evoco verdaderamente la idea del retorno de los caballeros galantes de antiguo. Su espíritu totalmente ajeno al hedonismo comercial barato, la ideología principal de nuestra época, suministrada abundantemente por la cultura "Pop" Norteamericana.

El legado de Farris es una señal del fallo del Plan Maestro de Israel. Este joven rebelde nació bajo la ocupación militar Israelita y murió desafiando los soldados del IDF.

Este mensaje de esperanza no fue entendido inmediatamente por los amigos de Palestina, porque nos hemos acostumbrado a la idea del sufrimiento Palestino y su martirio. En nuestros escritos, copiamos inconscientemente, el enfoque mas bien afeminado de presentar "nuestro lado" como victimas desafortunadas merecedoras de compasión y pena. Lo ultimo que deberíamos sentir hacia los Palestinos es pena. Admiración, amor, solidaridad, culto al héroe y hasta envidia, pero pena no. Si sientes pena por ellos, entonces deberías sentir tambien pena por aquellos 300 guerreros del rey Leonidas, que cayeron defendiendo Termopiles, o por los soldados rusos que pararon los tanques de Guderian con sus propios

cuerpos, o incluso por Gary Cooper el héroe de "High Noon". Por los héroes no se debe tener pena, son un ejemplo ennoblecedor par el resto.

Al comienzo no supimos emplazar la imagen de Farris correctamente. La narrativa del sufrimiento clamaba por la foto de un Muhammad Dorra agachado, muriendo enfrente de nuestros ojos, un niño para acompañar a la pequeña niña Vietnamita huyendo del infierno del Napalm. La imagen de "El Caballero" que regreso, Farris Oda pertenece a un grupo de iconos diferentes: Ese de los heroes.

Su puesto es uno cercano al de los marinos en Iwo Jima, o en una iglesia al lado de su compatriota, San Jorge. Después de todo, el santo guerrero fue martirizado y enterrado en el suelo Palestino, no lejos de Farris, en la cripta de la vieja iglesia Bizantina de Lydda. Los adversarios de los Palestinos entendieron esta realidad mejor que sus amigos en Nueva York. La prensa Norteamericana dominada por los judíos no escatimo ningún esfuerzo para borrar la imagen de Farris, ya que ellos fueron incapaces de encontrar un héroe entre los suyos para competir con el muchacho de Gaza. MSNBC.com puso en marcha una competición idiótica por la foto mas importante del año, con la posibilidad de elegir entre el mártir Dorrah o una foto sobre perros. (Siempre te dan una opción, y siempre es la errónea, no importa lo que escojas.) Lo de los perros fue promovido por el Cónsul de Israel en Los Ángeles, con votos de muchos admiradores de Israel, mientras que los partisanos de Palestina votaron por Dorrah. La foto realmente importante, el icono de Farris, no se le fue ofrecida al publico.

Pero eso no fue suficiente, y el Washington Post envió a su corresponsal en Palestina, Lee Hockstader, a deslustrar la memoria del niño caido. Esta "bayeta" (*Washington Post*) llevada por AIPAC (American Israel Public Affairs Committee) pudo depender de Hockstader. Sus reportajes deberían ser estudiados en todos los colegios de periodismo, en cursos sobre Desinformación. Cuando los tanques y los helicópteros Israelitas bombardearon un Belén indefenso, Hockstader escribió: "En la ciudad Bíblica de Belén (no quiso mencionar la palabra Natividad), soldados Israelitas y Palestinos lucharon con tanques, mísiles, helicópteros, ametralladoras y piedras".

Sospecho que la historia según Hockstader de la Segunda Guerra Mundial, narraría un cuento donde los Norteamericanos y Japón lucharon con armas nucleares, o los Judíos y Alemanes se mataron el uno al otro con las latas de gas de los campos de concentración.

Lee Hockstader justifico debidamente las incursiones Israelitas a poblaciones civiles, escribiendo: "Portavoces del ejercito Israelita, dicen que las incursiones son limitadas y esencialmente defensivas. Pero el gobierno Israelita toma una opinión mas amplia, anotando que las incursiones da a los comandantes militares locales flexibilidad contra un enemigo elusivo". Si el toma "una opinión mas amplia" de las acciones Israelitas, Los Palestinos en sus reportajes son simplemente terroristas locos: "Los Palestinos han estado amenazando el exigir un precio por lo que ellos consideran como una guerra de agresión. Un representante del Movimiento de Resistencia Islámico conocido como Hamas, llamo a mas bombas suicidas y morteros contra Israel".

Un compañero, François Smith, que también vigila a Hockstader escribió en la red de Internet: "Me siento ofendido que este tío piense que soy lo suficientemente estúpido como para creerle. Cuidado con Lee Hockstader. Pienso que tiene una agenda."

Bien, Hockstader si tiene ciertamente una agenda; la agenda de imponer la supremacía Judía y difamar Palestinos. El difamar a Farris encaja en esta agenda perfectamente. Hockstader fue a Gaza y reporto que Farris era un niño malo que no obedecía a su mama y papa, que no iba al colegio, que era un diablillo adolescente, que en realidad quería que lo matasen, y que un compasivo francotirador Judío cumplió su deseo. Hockstader no perdió ningún detalle: El niño fue matado cuando levantaba una piedra, y por lo tanto tuvo que ser matado, su fama póstuma fue el "follon sobre su muerte"; y de todas formas, su madre "recibió un cheque de $10.000 del Presidente de Irak Saddam Hussein".

Hockstader tuvo cuidado. Si se hubiese atrevido a inferir que los padres colonos del infante que murió en Hebron, deseaban la muerte de su hijo, si se hubiese referido a la reacción Israelita como "follon", o simplemente mencionado el buen cheque que los padres recibieron del carnicero de Sabra y Shatila – Hockstader no hubiese salido vivo de Israel, y Katherine Graham la dueña del *Washington Post* se estaría arrepintiendo hasta el fin de sus días.

Los Judíos han conseguido achantar a sus enemigos, y no solo con la magia de las palabras. Lord Moyne, Ministro de Estado en el Oriente Medio, docenas de oficiales y soldados Británicos y cientos de lideres Palestinos fueron asesinados por los Judíos en su empeño por la supremacía en la Tierra Santa durante los años 40, hasta que los Británicos aterrorizados zarparon de la bahía de Haifa el 15 de Mayo de 1948. Incluso hoy día, dos activistas por la paz en San Francisco, ambos hombres religiosos, el padre Católico Labib Kobti y el Rabino Judío Michael Lerner, reciben amenazas de muerte de grupos judíos terroristas y se lo toman muy en serio.

Los Palestinos son campesinos y habitantes de ciudades bastante pacíficos. Saben como cuidar su olivares y viñas y saben como fabricar un "Zir", una vasija que mantiene el agua bien fresca incluso durante los "hamsin" (un viento caliente del desierto). Sus maravillosos construcciones de piedra adornan toda Palestina. Escriben poesía y veneran sus tumbas sagradas. Ellos no son guerreros, ciertamente tampoco asesinos. Con asombro e incredulidad miran en el espejo de una presa dominada por los judíos y se ven vestidos con la mascara de un terrorista sangriento. Pero estos campesinos aun son capaces de

darnos una lección sobre el heroísmo, cuando sea que un enemigo intente arrebatarles sus tierras. Los Palestinos lo demostraron hace muchos siglos, en los días legendarios de Los Jueces, cuando sus ancestros batallaron contra los invasores extranjeros.

En los años 30, Un Judío Ruso ferviente nacionalista y fundador del partido político de Sharon, Vladimir Zeev Jabotinsky escribió (en su ruso nativo) un novela histórica, *Sansón*, elaborando sobre la historia Bíblica del "Bombardero Suicida" que mato tres mil hombres y mujeres (Jueces 18:27) y murió con los enemigos. Hace unos años, esta novela fue publicada en Israel en una traducción Hebrea moderna, y un critico del periódico *Davar* anoto una aberración interesante.

Para Jobotinsky, los Británicos eran los Filisteos modernos, mientras que los Israelitas se convertían en Judíos. Para un lector Israelita moderno, la novela es como una glorificación de la lucha Palestina contra el gobierno de Israel. Los muy civilizados Filisteos con su superior tecnología militar, invasores extranjeros, habitantes hedonistas de los valles costeros, e intrusos en las montañas hacían recordar al critico a los Israelitas modernos. Mientras que la gente de Sansón, Banu Israel, los nativos de las montañas, seguros de sus raíces, y confiados en la victoria inevitable de su apego a la tierra sobre el poder militar del invasores, recordó al critico de los montañeros Palestinos modernos.

Tiene sentido, ya que los Palestinos son los verdaderos descendientes del Israel Bíblico, de la gente indígena que abrazo la fe de Cristo y de Muhammad, y permanecieron en la Tierra Santa para siempre. Los Israelitas saben esto bien.

En los laboratorios genéticos de Tel Aviv, los buscadores del DNA Judío proclaman orgullosamente cada resultado, confirmando de una manera tenue la relación de sangre entre Judíos y Palestinos. Ellos saben que nuestras demanda Judía al orgulloso nombre de Israel, es al menos dudosa. Como Ricardo III, cogimos el titulo y la corona, y como Ricardo III nos sentimos inseguros mientras que los herederos legítimos aun están vivos. Esta es la explicación psicológica de nuestro tratamiento tan cruel e inexplicable de los nativos Palestinos.

Los Israelitas quieren ser Palestinos. Hemos adoptado su cocina, y servimos su falafel y humus como nuestra propia comida étnica. Adoptamos el cactus nativo, sabra, creciendo al lado de sus pueblos, como nombre para todos nuestros hijos nacidos en el país. Nuestro idioma moderno Hebreo volvió a la vida con centenares de palabras Palestinas. Solo necesitamos pedirles perdón, abrazarlos como si fuesen hermanos desde hace tiempo perdidos y aprender de ellos. Ese es el único rayo de esperanza que sale de la oscuridad presente.

Como bien han aclarado todos los estudios arqueológicos modernos Israelitas, hace 3.000 años, las tribus montañeras (Banu Israel de la Biblia) eventualmente llegaron a un "modus vivendi" con los habitantes de la costa, y juntos, estos hijos de Sansón y Dalila , se convirtieron en los progenitores de los compositores de la Biblia, de los apóstoles de Cristo y de los Palestinos de hoy día. La tecnología avanzada de los Filisteos y el amor de los montañeros por nuestra tierra árida, se combinaron para crear el milagro espiritual de la vieja Palestina. No es imposible, y si bien deseado que la historia se repita una vez mas, y la gloriosa imagen del joven Farris , luchando contra el tanque, se mezcle con imágenes del rey David y San Jorge en las mentes y libros escolares de nuestros hijos Palestinos.

SOBRE PERROS Y ZORROS

19 de abril 2004

Cuando los hidalgos británicos corren a los zorros por la verdes lomas de Surrrey, pegan gritos de “yoicks” para estimular a sus perros; a su vez los judíos gritan “antisemitismo” para alentar a sus perros. Las voces de “yoicks” aterran al zorro; “antisemitismo” es lo que sirve para aterrar a la oposición al Nuevo Orden Mundial. Es el equivalente de una bula papal declarando la cruzada contra los herejes.

Como una enfermedad contagiosa, van regando el odio cada vez más lejos. Los iraquíes defendieron a los palestinos, y fue invadida su tierra. El último enemigo de los sionistas es Francia, porque los franceses se han atrevido a oponerse a sus planes de conquista de Irak. En la verde calle donde vivo, un gran Chevrolet parqueado lleva una pegatina que reza: “Después de Irak, Chirac”. Las últimas entregas de los diarios israelíes están llenas hasta el tope de reportajes y ensayos contra los franceses. Y cada vez que los judíos no consiguen lo que quieren, levantan el espectro del supuesto “antisemitismo” de sus adversarios.

Y resulta que ahora los cazadores han recibido el apoyo inesperado del destacado intelectual cubano Lisandro Otero. Era de esperar que un escritor de la Isla de la Libertad llamara a la solidaridad con el pueblo de Palestina, de Irak, y de Francia. Él podría entender que el tema del antisemitismo francés está orquestado por las mismas fuerzas que hace apenas unos meses atrás han desatado su campaña anticubana.

Pero Otero ha preferido ladrar con los perros, en vez de correr con los zorros. En un artículo regado por los medios cubanos, el escritor exdisidente repite las acusaciones estandardizadas de los sionistas en contra de Francia. Después de repetir de los dientes para fuera la letanía que complace a los sionistas de izquierda en términos de “política de exterminio de los palestinos practicada por el sangriento Ariel Sharon”, escribe: “Los ataques contra los judíos han aumentado de manera alarmante en Francia... Muchas de estas agresiones son protagonizadas por musulmanes, de los cuales hay en Francia entre cuatro y cinco millones” . Esto no es muy políticamente correcto que digamos, es más bien una generalización francamente racista, pero es que “el racismo antiárabe está tan difundido que ya no se nota; posiblemente sea la única forma de racismo que se ha mantenido, y se considera legítimo”, según las palabras de Noam Chomsky, ¡ tan legítimo que Otero se vale de él sin darse cuenta!

Para el caso de que el escritor cubano Otero sea un hombre sincero que se ha dejado engañar por los medios sionistas, vamos a referirnos brevemente a su alegato. Ni un judío ha sido muerto o severamente herido en Francia en los últimos diez años, mientras en el mismo período las pandillas paramilitares sionistas del Betar creadas por el fascista adorador de Mussolini y judío Jabotinski atacaba y hería a docenas de antisionistas y musulmanes en las calles de París y Marsella. En Francia, centenares de musulmanes han sido heridos y muertos en ataques racistas frecuentemente llevados a cabo por los aliados fascistas de los sionistas.

En el Estado judío, a los musulmanes palestinos se les prohíbe orar en el lugar sagrado que el la mezquita de al-Aqsa en Jerusalén; el ejército judío les impidió a los palestinos cristianos llegar hasta el Santo Sepulcro en esta última Pascua de Semana Santa. Pero en Francia, no solamente se protege el culto judío; los judíos franceses incluso han celebrado los “logros” sangrientos del ejército israelí. A cada rato, la policía y los escuadrones “antiterroristas” registran y allanan las mezquitas en Francia y en otros lugares de Europa; sería de veras un milagro si las sinagogas les garantizasen inmunidad total a los sionistas. Esto podría suceder si las sinagogas se limitaran estrictamente a la práctica religiosa y se mantuvieran apartadas de los temas políticos, pero los sionistas usan los centros de la comunidad judía y las sinagogas en Francia como viveros para reclutar; allí es donde colectan dinero para edificar el Muro, allí es donde movilizan a los judíos franceses para que peleen por el estado judío y apoyen la intervención estadounidense en Iraq.

Lisandro Otero podría leer un artículo revelador del filósofo judío canadiense, el profesor Michael Neumann, quien compara la cobertura mediática sobre los ataques a propiedades judías y no judías. “Cuando aparecieron pintadas en las paredes de viviendas judías, el *Globe* y el *Toronto Mail* le dedicaron

la tercera parte de la primera plana, con una foto que cubría la mitad del espacio superior (el 17 de marzo pasado), y el cuento seguía en página 8. Yo, en tanto que judío que me he dado cuenta de que el antisemitismo da lugar a muchas manipulaciones con fines políticos, me preguntaba por qué le daban tanta importancia a este suceso. Cuando un centro islámico de Pickering recibió pintadas y fue incendiado -prender fuego a un lugar es un crimen más grave que escribir unos graffiti- el relato apareció en lo último de la página 12, el 26 de marzo. Apenas si ocupó algo más de espacio que la continuación, página 8 del relato sobre antisemitismo". Y concluye Neumann: los informes sobre crímenes por odio en contra de judíos y otros grupos étnicos significan que los judíos son importantes, pero los demás, en absoluto.

Dicho de otra manera, el barullo aquél sobre el "antisemitismo francés" está hecho a base de espejos, los espejos que agrandan y distorsionan, que son los de los medios harto judíos. Nada nuevo en este tema : hace cien años, en medio de los reportajes sobre la racha del "antisemitismo ruso", un escritor ruso, Alexander Kuprin, amigo de los judíos, le escribió a uno de sus amigos escritores :

"En una tribu de diez mil personas del extremo norte los nativos se cortaron el pescuezo ellos mismos porque el ciervo que tenían se murió. Los campesinos de Samara comen tierra porque se mueren de hambre. Polonia ha sido devorada, la encantadora Crimea convertida en prostíbulo, la antigua agricultura del Asia central asolada sin piedad, pero en medio de este océano de maldad, injusticia, violencia y dolor, nosotros, los escritores rusos, gritamos acerca de las limitaciones que se les imponen a los dentistas judíos".

Lisandro Otero se arriesga a sumar dos mil años de relaciones judeo-cristianas según el evangelio sionista: "Al convertirse al Cristianismo el emperador Constantino prohibió, bajo pena de muerte, las prácticas judaicas. Justiniano prohibió la construcción de sinagogas... El triunfo del Cristianismo en Europa condujo a institucionalizar la segregación racial de los judíos..." Sé razonable, Lisandro! La iglesia anegó en sangre las herejías albigense y arianista, destruyó a los druidas y otros cultos no-cristianos en Europa, bautizó a los eslavos y pueblos bálticos por el fuego y la espalda; ¿acaso piensas que no hubiera sido capaz de eliminar a los judíos si quisiera hacerlo? El concepto de "segregaciónracial" era totalmente ajeno a la cristiandad, y muchos judíos conversos llegaron a obispos y santos de la Iglesia, desde Torquemada hasta san Juan de Dios. Por otra parte, la segregación racial es un precepto de la fe judía que prohíbe a sus seguidores mezclarse con no judíos. Lo vemos aplicado en el Estado judío, donde los no judíos están emparedados detrás del Muro de Sharon; y el matrimonio mixto no está permitido.

La idea sionista de "persecución sin fin de los judíos" fue inventada para someter a los descendientes de la casta medieval judía y movilizarlos para las metas que les convenían a las elites judías. Ocasionó la aparición de tendencias paranoides entre los judíos. Si tú eres un amigo de los judíos, no alimentes esta paranoia! El antisemitismo no existe, Lisandro. Los judíos están a salvo dondequiera, tan seguros como cualquiera en este peligrosísimo planeta; tan seguros como tú en tu Cuba bloqueada, mucho más seguros que los palestinos en Palestina, los iraquíes en Iraq y los árabes en Estados Unidos o en Francia.

El destino judío no me preocupa, porque no corre peligro. El futuro de Cuba sí que me preocupa. Tu carta es una señal escalofriante de que la intelectualidad cubana está lista para someterse al Nuevo Orden Mundial. Yo he visto esta defunción en la Unión soviética de Gorbachov, cuando el desmantelamiento del socialismo empezó por discursos sobre el "antisemitismo". Los promotores de este paradigma habían establecido relaciones con Israel, con el establishment judío en los Estados Unidos y así fue cómo ayudaron a Yeltsin a tomar el poder. Los periodistas occidentales basados en Moscú habían llenado la cabeza a sus lectores con informes sobre "el creciente antisemitismo" y los pogromes que se venían. Los soviéticos no podían siquiera entender la acusación, porque la Unión Soviética nunca conoció racismo de ningún tipo. Pero los judíos soviéticos se asustaron con dichos informes carentes de base pero constantemente repetidos. Más de un millón de ellos hicieron cola frente a la embajada israelí; ahora está edificando el Muro para emparedar a los niños de Bethania. Este proceso migratorio facilitó el colapso de la Unión Soviética, y le dio la riqueza nacional del pueblo soviético al gang de unos pocos mafiosos mayormente judíos en íntima relación con sus parientes y socios estadounidenses.

Se observó el mismo fenómeno en otros países socialistas de Europa oriental. Un influyente agente del Mossad, el dueño de medios Robert Maxwell, apoyó a sus elites culturales. Al principio, hablaron de antisemitismo, después del holocausto, y al final de la jornada, sus haberes nacionales privatizados fueron comprados por George Soros, Marc Rich y Vladimir Gusinsky, mientras mandaban a sus soldados a matar iraquíes en Faluja.

El tema del antisemitismo no se refiere a los judíos: es la ideología dominante de la Pax americana. El cubano que habla de antisemitismo le está asfaltando la carretera de regreso a su isla a los herederos triunfales de Meyer Lansky. Tú, Lisandro, te fuiste de Cuba por un tiempo como emigrado político, y después volviste porque entendiste los sofismas de las campañas mediáticas de Occidente, y dijiste : "De lejos, se ve mejor cómo son las cosas : las cosas pequeñas se ven pequeñas, y las grandes grandes".

¿Acaso has vuelto a cambiar de parecer? ¿ Es que deseas que tu patria se convierta en otra Haití o Guatemala, un burdel flotante “off shore” para Miami? Tengo una visión de peluqueros y masajistas haciendo de mecánicos, y putas soñando con el Norte y el post-castrismo, intelectuales que venden tabacos de contrabando... Date una vuelta por las antiguas repúblicas soviéticas, y verás en qué termina la carretera que empieza con los sermones sobre antisemitismo. Si no te preocupa más de la cuenta el destino de trabajadores y campesinos, y sólo te preocupa la suerte de los intelectuales, te enterarás de que estos países empobrecidos, los escritores y directores de cine no pueden sobrevivir si no es con garantías de la Soros Corporation....Para los intelectuales, la vida en los países socialistas es mucho más suave que para sus hermanos en el Tercer Mundo privatizado. En vez de llamarte “disidente” allí te llamarán terrorista. Una equivocada preocupación por los intereses de Meyer Lansky y Mort Zuckerman, Bernard-Henri Levy o el sionista cubano Jacobo Machover, y por los demás amigos de Ariel Sharon y Simón Peres le abrirá el camino a un nuevo Batista en tu isla, si algunos barbudos rejuvenecidos no les dan un parón. Ya llegará el momento, más temprano que tarde, en que el imperio norteamericano será derrotado y desmantelado, y con él, desaparecerá de raíz el tema paranoide del antisemitismo. Entonces vivirán en paz y armonía los descendientes los judíos con los descendientes de hidalgos españoles, “rednekcs” blancos del note y fellahin palestinos. Tu tarea, Lisandro, y la de los intelectuales cubanos es la de llevar el buen buque de la Cuba independiente y socialista al puerto seguro del futuro. Para esto, ¡aléjate, por Dios, de los escollos sionistas!

Nota de la traductora : Lisandro, no te hagas ilusiones: de Francia ya los Estados Unidos están llevándose a los graduados universitarios, además de otras maniobras para tercermundizar a Francia; y eso que Francia es un bastión del sionismo, con infinidad de instituciones, publicaciones etc. ¿Acaso te imaginas que los sionistas van a proteger a tu pueblo si tú los proteges a ellos? ¿ No sabes que han destrozado a Argentina, su base principal en América latina? También con una Cuba desprotegida se ensañarán. Recuerda, Lisandro, que tu país fue el único en toda América, que se opuso a la creación del estado judío en Palestina, en 1947, y que tu actual gobierno es el único que ha mantenido un apoyo coherente a los legítimos intereses palestinos, desde 1959. ¡No te dejes engañar por el más burdo de los argumentos de la propaganda sionista mundializada! María Poumier.

CIERTO LAGARTO VERDE

Se escuchan los ritmos cubanos en Montparnasse; en Tel Aviv, *Buena Vista* es una película que siempre está en cartelera, y Europa entera toma mojito: un chorrito de limón dulce con Carta Blanca sobre hojas de hierbabuena. Los tabacos cubanos están en todas las tiendas de categoría, suecos y canadienses ostentan su tez bronceada a la vuelta de sus vacaciones a la isla caribeña. Cuba está en primer plano después de diez años de olvido sombrío, como un submarino atómico que rompe una chapa de hielo. Cuba está de moda, y, siguiendo la moda, me subí a un avión con destino al aeropuerto internacional José Martí.

La Habana se abre como una flor a la entrada de su honda bahía, y los antiguos cañones de la fortaleza de los Tres Reyes del Morro cuidan el antepuerto angosto. Unos Cadillac enormes y limosinas Buick de los años treinta a cuarenta, suavizados por el tiempo, como dinosaurios mansos, taxis de Jurassic Park, ruedan solemnes por sus calles, lentos como buques de guerra. Las mansiones de los antiguos latifundistas y las casas de recreo de los mafiosos norteamericanos, ocupadas ahora por gente común y corriente, o convertidas en centros culturales, también se ven domesticadas y suavizadas.

Gastada como un buen pulóver muy querido, sin pretensiones y cómoda, como la ciudad de nuestra juventud, La Habana está a salvo. Uno puede caminar por sus calles a cualquier hora, de noche y de día, sobrio o borracho. En la guerra de clases permanente que abarca todo el planeta, Cuba permaneció en manos de su pueblo. No hay tipos armados y musculosos amagando frente a los palacetes. Es el único lugar fuera de Europa donde no hay una policía corrupta y ásperos guardaespaldas con espejuelos ahumados. El ojo extraña los signos ubicuos de la globalización, aquí no hay cocacola ni macdonald. Mejor aún, sencillamente no hay publicidad. Nada le invita a uno a comprar un Hoover novedoso o el nuevo polvo de lavar tan pero tan imprescindible. La televisión no muestra publicidad. Esta Cuba pobre paga doble para transmitir los eventos deportivos sin sponsor alguno. Este país ha optado por permanecer fuera del engranaje, no le debe nada al Fondo monetario internacional, no busca los préstamos norteamericanos, y sus dirigentes no son traficantes de maletas atiborradas de billetes con la cara de Roosevelt para los bancos suizos.

Cuba me resultó una sorpresa total. Años de propaganda me habían convencido de que se trataba de un pobre país totalitario encabezado por un viejo caudillo. La realidad era completamente diferente. Los cubanos escriben una poesía maravillosa, se mandan unas películas originales, discuten o escriben libremente sobre cualquier tema. Gracias al bloqueo norteamericano, permanecen inmunes a la influencia de los medios masivos americanos. En confortables teatros, proyectan filmes franceses, españoles y hasta iraníes. Uno quisiera que el bloqueo de Cuba se extendiera al resto del mundo. Y sin embargo, no hay rencor hacia Estados Unidos en la calle, porque de dos cubanos, siempre hay uno que tiene algún familiar en Miami.

No hay escándalos ni peleas callejeras; caballeros y compañeros ni siquiera parecen tener ganas de discutir. Durante un mes, nunca los oí alzar la voz con ira. Al dejar de encauzar sus energías hacia la adquisición material, la canalizaron hacia el amor y la música. La perfecta belleza de los hombres y mujeres de Cuba hace juego con la naturaleza utópica del socialismo cubano. Parecen criaturas ideales del futuro, según la visión de Campanella o de Thomas Moore. Los hombres son apuestos y varoniles. Los hay que cabalgan por la sierra con sus sombreros alones, mirando amistosa y animadamente con sus ojos azules de hidalgos gallegos. Las piernas implacablemente torneadas de las chicas en minifalda, resultado del sol, de la buena dieta, del cuidado médico y de los genes bien avezados, hace de Cuba el lugar ideal para restaurar la vulnerada creencia de uno en la naturaleza buena del ser humano. Este es el lugar para reponerse de la manía de las compras, para vivir y valorar la vida, en vez de correr de una a otra tienda. La utopía existe, y está en el mar Caribe.

Esquivando la acusación esperada de ser parcial, busqué compulsivamente alguna mancha oscura en el cuadro incomprensiblemente positivo y lo encontré. En mi opinión, los cubanos son malos cocineros. No he podido comer bien, por amor o por dinero, ni siquiera con un montón de plata. Los

cubanos son capaces de realizar lo imposible pero echan a perder hasta la tortilla. La comida local es mala para el estómago, pero buena para la cintura. Este defecto es un signo de la Providencia, para que no se nos ocurra confundirlos con seres angelicales.

A una sociedad se le puede juzgar por su actitud con los niños, meditaba Chesterton, aquél pensador original injustamente recordado solamente por sus *Cuentos del padre Brown*. Él hubiese considerado a Cuba como la única sociedad correcta en el mundo. Los niños cubanos no mendigan ni roban, no se les explota, no trabajan para vivir, no conocen el hambre. Los lindos, limpios y alegres niños en pantalones cortos y pañoletas caminan por las calles de La Habana en formación de cocodrilo, como dicen los ingleses, tomados de las manos. Llevan unos uniformes de color codificado, los de la primaria de rojo, los de la segundaria realzan su suave tez morena con el color mostaza.

Quiero espantar la pesadilla de que Cuba pueda algún día parecerse a sus vecinos de Latinoamérica; estos muchachos tendrían que lavar los carros de los que trafican en la bolsa en vez de asistir a la escuela, estas espléndidas muchachas se entregarían por dinero y no por amor. Lo mismo que en la Rusia soviética, hay chicas que buscan la diversión, la aventura y un pasaje de avión para otras tierras, pero no es lo mismo que la sórdida prostitución.

A veces se cumplen sus sueños, tal vez debido a que, como dijo Fidel, las cubanas son las más cultas del mundo, de la misma manera que, a escala nacional, los cubanos son los mejores músicos del mundo. Pero La Habana se mantuvo inquebrantable después del colapso de Moscú, Berlín y Varsovia a principios de los noventa. Hasta entonces, la Rusia soviética era el principal tesorero de Cuba, abasteciendo a la isla con petróleo y equipamiento técnico, comprándole el azúcar y garantizando cierto nivel de vida en la república rebelde. El golpe de estado pro-occidental de 1991 puso término a esta situación. La nomenclatura triunfante convenció al pueblo de que los rusos iban a vivir tan bien como los suizos, con tal de que le cortaran la ayuda a los cubanos. Cuba era el aliado confiable y la vanguardia del socialismo en el continente americano. La Rusia de Yeltsin no necesitaba ninguna vanguardia. Con la sentida aprobación del *New York Times*, Moscú cortó la corriente.

Cuba se encontró sin petróleo, su tecnología soviética enmohecida sin piezas de repuesto. Cuba ya no podía vender su azúcar. El mundillo oficial de Washington empezó a contar los días que faltaban para el derrumbe de la Habana. Radio Martí transmitiendo desde Miami prometía un futuro color de rosa a los cubanos, si se daban por vencidos. Los cubanos se aferraron más a sus plátanos fritos con arroz, escasearon el agua y la luz, hubo que aplazar proyectos importantes. En semejantes circunstancias, las elites de los países pobres abandonan a los pobres a su suerte, se roban el erario público y vuelan a Ginebra.

La elite cubana, los barbudos aquellos, era diferente. Habían rechazado a los mercenarios entrenados por la CIA en Playa Girón, aplastaron al ejército surafricano en Angola, no aflojaron frente a la amenaza nuclear. Y ahora tampoco han abandonado a su pueblo, no se han cruzado al bando de los vencedores. Como una gran familia, todos los cubanos se volvieron pobres, pero no perdieron su dignidad. Siguieron más pobres aún, pero más iguales, pobres pero orgullosos. Compartieron su arroz con una sonrisa. Resistieron la tentación que no resistió nadie.

Para un visitante procedente del país donde la diferencia entre el pobre campamento de Deheishe cerca de Belén y la rica Ramat Aviv es mayor que la que media entre Alto Volta y las cumbres del East Side de Nueva York, fue una lección de humildad. Descubrí el país donde los niños no piden, donde no hay desahuciados, donde todos tienen acceso a la salud y a la educación. Por cierto, es un país desprovisto de nuevos ricos con abalorios de oro y yuppies pavoneándose en deslumbrantes carros Mercedes, sin generales sobrepagados y codiciosos bandidos.

Hay una razón que explica el renovado interés por Cuba. Están soplando vientos nuevos sobre el mundo. La década del ascenso neoliberal ha concluido. Fue una década horrible, aún si Tom Friedman dijo otra cosa. Empezó con el colapso de la Unión Soviética y la destrucción de Irak. Le siguió el tratado de Oslo, que estableció el apartheid en Palestina, y el bombardeo de Serbia. En América, la democracia se encontró supeditada a la regla de las multinacionales, apenas enmascarada con elecciones en torno a figuras irrelevantes. La prensa hegemónica de Estados Unidos se volvió tan dócil ante los nuevos amos como en Chile durante la era Pinochet. Ni una palabra para el débil y el derrotado, trátese de palestinos o de iraquíes o haitianos, o de los propios trabajadores norteamericanos. El increíble poder de los medios masivos y el de los medios de recreo se unieron para proyectar Beverly Hills hacia el mundo que se volvía cada vez más pobre, mientras que los ricos se volvían fabulosamente ricos. La diferencia entre los estratos más ricos y más pobres en la sociedad alcanzó el nivel del imperio romano. El elevado estatus de los banqueros ricos y su séquito lo pagaba la pobreza de millones de gente.

Si esto siguiera así, dejaríamos a nuestros hijos el mundo de los trabajadores emigrantes sin techo y sin raíces por un lado, y los ricachones con sus guardaespaldas por otro. Como sucedió otras veces en la historia, las fuerzas oscuras se sobrepasaron. El sueño dorado de la economía de mercado se terminó con el bang de Seattle. El pueblo halló sus voceros en el web, mientras Seattle y Praga demostraban que el Oeste no ha muerto espiritualmente. El asedio a Irak concluyó, el espíritu de Madeleine Albright se alejó. Como dijo Churchill después de al- Alamein, no es el principio del final, sino el final del principio.

Por eso es que Cuba se convirtió en un laboratorio social, una tentativa de desarrollo alternativo. Cuba es un ensayo de sociedad igualitaria, creado por aquellos que no desean solamente atesorar para sí mismos. Los yuppies potenciales se marcharon en pos del sueño americano de Miami. Otros que se marcharon se suicidan, o tratan de volver a Cuba, porque la estancia allá les hace descubrir que no son los cínicos que querían ser, sino patéticos seres humanos derrotados en medio del humillante "Mejor de los mundos posibles". La sociedad cubana, liberada de este elemento excesivamente ambicioso e individualista, se planteó una nueva serie de metas : menos trabajo pesado, el respiro en medio de la vorágine, una vida humana ya y para todos. Los cubanos no están agotados por el trabajo intensivo, les encanta reunirse y hablar, bailar, cantar y enamorarse. Su vida es un continuo concierto, donde el espectador y los actores no están divididos por la luz tajante. Mientras los europeos y norteamericanos vuelven a casa y al televisor solitario, los cubanos se reúnen y tocan su música maravillosa.

Fidel llama a la gente a no soñar con el estilo de vida de Beverly Hills, sino a tomar más tiempo para pescar, para el deporte, para estar juntos. Uno no puede prescindir de los discursos de Fidel a la hora de hacerse una imagen del país. Suena como un cruce de Demóstenes y Berthold Brecht. Él se dirige a la mente y al corazón de sus oyentes. Sus intervenciones son largas, pero uno desea que él pueda seguir más todavía.

Fidel es estrictamente anti Fondo monetario. En su opinión, los países que aceptan el asesoramiento del Fondo crecieron lentamente y pagaron costos sociales elevados. Cree que el actual sistema económico basado en el elevado juego de la bolsa es insostenible, y espera el derrumbe. Cuando esto suceda, la crisis de 1929 parecerá un episodio frívolo, dice. El libro de los últimos discursos de Fidel, *Capitalismo en crisis* (Ocean Press, 2000) me conquistó con su lógica y su humanidad. Lo considero inmejorable.

Fidel y su compañero de armas el Che han sido gigantes espirituales. Rejuvenecieron el socialismo, que se iba poniendo mustio en manos de los ancianos del Kremlin. Cuba era generosa dentro de la familia de las naciones: sus médicos curaron a los enfermos y salvaron niños en la jungla de Nicaragua y el desierto de Namibia. Sus soldados aplastaron la voluntad de instaurar regímenes de apartheid. Aunque ya no se mencione casi nunca ahora, Mandela hubiera permanecido preso hasta el final de sus días, sin los cubanos. Todas las resoluciones de la ONU contra el apartheid hubieran permanecido sobre el papel, como las resoluciones propalestinas, si no fuera por la valentía de los cubanos. Cuba no sacó provecho de su gesta en la liberación de Suráfrica, y sin embargo no asoma la menor queja al respeto en los discursos de Fidel. Para este mensajero de la solidaridad, una buena acción lleva en sí misma su recompensa. En *El Señor de los anillos* de Tolkien, hay tres magos poderosos y benéficos que defienden la Tierra del Medio frente a la ofensiva de Mordor. La vida real copia a los libros en muchos casos, y yo veo a Fidel, al Dr Mahatir de Malasia y al Papa como estos tres magos buenos para nuestro mundo. Se conocen unos a otros, y encuentran un montón de cosas que compartir estos dirigentes, el católico, el nacionalista y el comunista.

Para los latinos, Cuba es la esperanza de la libertad cultural y política y la igualdad social. En el traspatio de los Estados Unidos, la gente del pueblo, que le tiene miedo a la palabra "comunista", habla con gran pasión de Fidel y de la revolución cubana. No sin razón, La Habana alberga un magnífico festival de cine latinoamericano. La Cuba pobre ayuda a todos sin dinero. Después de la revolución, hubo una gran campaña para liquidar el analfabetismo en la isla. Muchos cubanos recibieron atención médica, se hicieron médicos y científicos. Los médicos cubanos ayudan a los pueblos de Latinoamérica y de África, en lugares donde nadie había visto a un médico jamás. Cuba llamó a Europa a resolver juntos los problemas de salud en África, pues una combinación de medicina europea y especialistas cubanos podría aliviar el sufrimiento del continente entero.

La Cuba de Castro está naturalmente al frente del Tercer Mundo, pues demuestra que un país puede arreglárselas mejor sin los consejos del Fondo monetario. Las clases medias de Latinoamérica entendieron la sabiduría de Fidel después del derrumbe de Argentina. Eduardo Galeano, el destacado escritor uruguayo, repitió literalmente unas palabras de Fidel, en una entrevista reciente. Dijo así : "Argentina cumplió con todo lo que el Fondo monetario le ordenaba, y está en ruinas. La lección es no caer en la trampa del discurso del F fondo, que conduce no sólo a la destrucción de las economías nacionales, sino a consecuencias monstruosas que no son simplemente económicas. Un discurso que no sólo deriva en el empobrecimiento de las masas, sino que conlleva los bofetones, los insultos diarios que son la ostentación del poder de unos pocos frente a los desamparados innumerables. Esto desacredita a la democracia. Últimamente, la democracia está identificada con la corrupción, la ineficiencia, la injusticia, lo cual es la peor cosa que le pudo suceder a la democracia. Otra llaga tremenda es el gran daño sufrido por la cultura de la solidaridad en estos años. Actualmente la cultura predominante es la de "cada cual por su cuenta". El nuevo nombre de la dictadura financiera es "comunidad internacional"; cualquier cosa que uno haga para defender lo poco que queda de la soberanía nacional se vuelve "ataque contra la comunidad internacional" en vez de considerarse un acto de legítima defensa contra la usura practicada por el sistema bancario que rige un mundo en el cual cuánto más pagas, más debes. Por esto es que en un país como

Argentina todo ha sido desmantelado : economía, estado, identidad colectiva de un pueblo que ya no sabe quien es, de dónde viene y hacia dónde va".

El apoyo a Cuba es casi universal en América latina, no necesariamente entre la izquierda. En Perú, la clase media local no gusta mucho de su Sendero Luminoso, y dicen : si hubieran seguido el camino cubano, otro gallo cantaría...

Si los Estados Unidos gastasen menos esfuerzos en tratar de contener a Cuba, posiblemente sus logros en el campo más importante de todos, el de la dignidad humana, serían mejor conocidos y apreciados. La globalización dirigida por las multinacionales ha devorado el mundo, instaurando el desempleo y los niveles de vida ínfimos para los trabajadores, acarreando enormes ganancias para las corporaciones. La globalización es inevitable, dice Fidel, pero debería ser la globalización para el pueblo, no para las multinacionales. Mientras el mundo va despertando después del pesado empantanamiento de la última década, esta isla asombrosa se está convirtiendo rápidamente en importante centro estratégico para los poderes que se oponen a la globalización según el Fondo monetario. Mientras tanto, Cuba es un arca de Noé, que rumbea sobre el oleaje del flujo multinacional. En los años treinta, los socialistas del mundo entero consideraban a Rusia como su segunda tierra madre. Hoy, La Habana es el segundo hogar para los que creen en la bondad inherente al género humano, una nueva capital de la internacional sin proclamar aún, que ha empuñado la bandera de Moscú.

En un tiempo los enemigos de Cuba la tachaban de satélite de Rusia. Pero los nuevos socialistas rusos, los que crecieron después del derrumbe de 1991, miran hacia Cuba, y editan los libros de Fidel costeándolos ellos mismos. La decisión del presidente Putin de cortar las transmisiones de información estratégica a partir de la base Lourdes de la isla ha cancelado las esperanzas de que Rusia pueda jugar un papel independiente en el futuro próximo. La sobrevivencia de Cuba tras el colapso de la Unión Soviética ha demostrado que la utopía cubana no era algo prestado, a partir de pensadores o potencias lejanas, sino que tiene sus raíces en el pensamiento y en la acción política del gran luchador y santo José Martí, quien anunció que Cuba se convertiría en "el fiel de América", y le dio fuerzas a su pueblo declarándole la guerra en España en 1895. Con esto, demostró que aún una islita tropical, algo así como un largo lagarto verde, es capaz de liberarse de amos poderosos, y de su propia natural flaqueza.

Habana-París, enero 2003 (traducción : Maria Poumier).

Entrevista a Israel Shamir

“NUESTRO DEBER ES DECIR LO QUE CONSIDERAMOS JUSTO”

Silvia Cattori

¿Por qué existe esa especie de conspiración del silencio alrededor de Israel Shamir?

¿Será porque sus ideas serían escandalosas? ¿O porque sus denuncias dan en el blanco? Israel Shamir es una voz entre otras. ¿Hay que censurarla?

Estas preguntas me llevaron a encontrarlo. Y a decirme que dar la palabra a un israelí que se bate, con sus ideas y su sensibilidad, en defensa de los palestinos, no significa que me adhiera necesariamente a todo lo que piensa.

De origen ruso, de nacionalidad israelí, Israel Shamir vive en Jaffa, en Israel. Acusado de antisemitismo, por aquellos que denuncia, no se deja intimidar. Sus ideas lanzan una luz relampagueante sobre el sistema racista de apartheid y de dominación que Israel ha puesto en lugar. Pero también sobre los peligros que corre el mundo si no se rebela contra esos agentes pro-israelíes que, en todo el mundo, apoyan lo indefendible y que no hacen otra cosa que exacerbar los conflictos.

Silvia: Señor Shamir, le agradezco que haya aceptado esta entrevista. Los unos lo aman, los otros lo detestan. Es un hecho que sus opiniones repugnan a más de uno. Y no solamente en Israel. ¿No le preocupa que sea así?

Shamir: Estamos en guerra. Estamos al principio de la tercera guerra mundial. No es hora de hacer discursos simpáticos. Lo que digo hay que decirlo. Sería extraño si contara historia edulcoradas, mientras la guerra hace estragos, en Palestina y en Irak. Lo que me preocupa es lo que amenaza con producirse contra Irán y Siria.

Silvia: ¿Piensa que no basta con Irak? ¿Qué Estados Unidos no se va a detener allí?

Shamir: Creo que quieren ir más lejos. Ni la pérdida de algunos helicópteros, ni la muerte de soldados, los va a detener. Los boys que han enviado a combatir allá, vienen de los medios desfavorecidos. Mientras no haya ni judíos ni hijos de las familias privilegiadas que se hagan matar, no se sentirán afectados.

Silvia: ¿Qué parte juega Israel en esta voluntad de dominación?

Shamir: El que dirige no es Israel. Son los dirigentes judíos estadounidenses y todos los que, en Estados Unidos, adhieren a sus ideas. Ellos están al origen de las inmensas desgracias que vemos en nuestros días.

Silvia: ¿Quiere decir que quieren crear conflictos por todas partes?

Shamir: Sí, por todas partes. Vemos que mienten permanentemente. Debemos recordar siempre que esa gente jamás dice la verdad.

Silvia: ¿Qué interés tienen en desencadenar una tercera guerra mundial? ¿ Cuál es el objetivo final? ¿Quién se beneficiaría con esa guerra?

Shamir: La tercera guerra mundial apunta a establecer un gran imperio judeo- estadounidense, para subyugar el mundo, para matar el espíritu, completar el desarraigo del ser humano, tal como dijera Simone Weil.

Silvia: Usted lucha contra la ocupación israelí y apoya la creación de un solo Estado en Palestina/Israel. Hay otros que también lo hacen. ¿En qué se distingue lo que usted dice de lo que afirman otros?

Shamir: No basta con decir que se está contra la ocupación. Ese eslogan no es apropiado. Sharon también pretende que está contra la ocupación. El fin de la ocupación no resolverá los problemas. Lo que hay que obtener es el desmantelamiento del apartheid, nada menos. Si se quiere terminar con el apartheid, que discrimina a los no-judíos, la solución debe pasar por un estado único que garantice derechos iguales a todas las comunidades. Por lo tanto yo apoyo la idea de un Estado para todos los palestinos, nativos y adoptivos.

Silvia: ¿Qué pasa con las líneas de fractura en la sociedad israelí?

Shamir: Consisten de numerosas pequeñas comunidades, pero el cisma es importante: se sitúa entre los "israelíes" - que son colonos de antes de 1950 y sus descendientes - y el resto. Los "israelíes" son la minoría dirigente.

Silvia: ¿Hay que apoyar de manera más activa desde el exterior a los israelíes que luchan contra la política de opresión de su gobierno?

Shamir: Aquí se trata de una batalla muy importante. Pero la batalla jamás podrá ser ganada aquí mientras ustedes no la hayan ganado en su país. Es más importante que, afuera, la gente se comprometa en la lucha contra los pro-israelíes que, en sus respectivos países, apoyan y protegen a Israel. Es en EE.UU., pero también en Francia, en Alemania, en Italia, para no citar más que esos países, donde lo que está en juego es más sustancial. Por lo tanto hay que luchar y combatir en esos países contra esos agentes pro-israelíes, con todas las fuerzas disponibles.

Silvia: En el mundo de hoy, en el que EE.UU. dicta el tono, ¿qué probabilidad puede haber de que sus dirigentes cambien de actitud, cesen de apoyar ciegamente a Israel?

Shamir: Una probabilidad muy ligera. Los candidatos a las elecciones compiten por demostrar su amor y su lealtad a los judíos. Las cosas podrían cambiar - pero no fácilmente - cuando Estados Unidos esté aislado, cuando el dólar se derrumbe, cuando Europa encuentre aliados en el Este más bien que en el Oeste, porque el espíritu se despertará, entonces sí. Eso puede cambiar mañana. Pero jamás habrá algún cambio como resultado de la feria de las elecciones en EE.UU. Las decisiones deben ser tomadas por Francia, Alemania, Rusia, el mundo del Islam, China.

Silvia: ¿Qué aportan como contribución el campo de la paz, los acuerdos de Ginebra, la declaración de Jerusalén?

Shamir: Lo que hace la gente que lucha aquí en Israel es poco, está lejos de ser suficiente. No basta con combatir la ocupación. El estado de apartheid de Israel debe ser excluido como sucedió con África del Sur. Si mañana Israel proclama el fin de la ocupación en Palestina, un Estado independiente con pequeños enclaves, eso no arreglará nada. El problema es el apartheid. En cuanto a los acuerdos de Ginebra, ha habido otros. Esos acuerdos no sirven para nada. La declaración de Jerusalén no sirve para nada. Todas esas iniciativas no quieren decir nada. No conducen a ningún resultado.

Silvia: 350.000 israelíes han firmado el texto que niega un Estado a los palestinos. ¿Tiene algún significado?

Shamir: No quiere decir nada. La idea de un Estado palestino no es una buena idea. No me interesa saber cuántos están en contra.

Silvia: ¿Cómo son recibidas sus opiniones en Israel?

Shamir: No me publican en la prensa israelí, en hebreo. Pero siguen publicándome en los medios locales de idioma ruso.

Silvia: ¿Está en una lista negra?

Shamir: Sí, desde 1993. Por haber llamado al retorno de los refugiados palestinos.

Silvia: "¿Actúa usted en el marco de un movimiento?

Shamir: Trato de favorecer un lugar de encuentro entre los extremos.

Silvia: ¿Tal vez sea toda su ambigüedad?

Shamir: Probablemente. Pero la unión de todas las fuerzas es una necesidad absoluta. Según la dialéctica de Hegel las ideas extremas se pueden encontrar en ciertos puntos.

Silvia: Judío emigrado a Israel desde hace más de cuarenta años, ¿se siente israelí?

Shamir: Ese tipo de sentimiento no existe aquí. Israel no es un país homogéneo. Hay varias comunidades que tienen sus propias ideas. Yo no sé a qué comunidad pertenezco. Pero si tengo que responder a su pregunta, diría que me siento parte de la comunidad rusa, que aquí constituye una comunidad de un millón de personas.

Silvia: He constatado que los soldados de origen ruso que Israel envía a hacer estragos en Palestina, actúan a menudo con especial crueldad.

Shamir: No son más crueles que los otros. A veces sí.

Silvia: ¿Le sorprende el silencio de los israelíes en general, en cuanto a los abusos de sus soldados en Palestina?

Shamir: Hay que saber que la sociedad israelí tiene bases falsas. Esta actitud negativa continuará hasta el día en el que los israelíes terminen por comprender que la única puerta de salida es el fin del apartheid, es aceptar la vida sobre esta tierra de manera igualitaria. Esta ausencia de consideración humana en Israel, frente a tanta injusticia contra los palestinos, es posible porque en el espíritu de la gente aquí existe esta idea tan profundamente grabada, de que hay diferencias tan grandes entre judíos y no-judíos como entre los seres humanos y los animales.

Silvia: Usted acaba de mencionar un punto crucial. Sus editores en Francia han sido objeto de amenazas de parte de la LICRA [Liga Internacional contra el Racismo y el Antisemitismo] que lo acusan de antisemitismo. ¿Teme que pronto nadie quiera publicar sus escritos, si persiste en decir lo que dice?

Shamir: En efecto, 3.000 ejemplares de mi libro " L'autre visage d'Israël" [La otra cara de Israel] han sido quemados.

Aquellos que tratan de hacer callar mediante el anatema y la intimidación a los que en todo el mundo comparten mis ideas, demuestran claramente que esas ideas han dado en el clavo, que han puesto el acento sobre puntos en los que esas "fuerzas" saben que son vulnerables. Y subrayo que Norman Finkelstein había sido, antes que yo, objeto de las mismas maniobras de intimidación; lo que no quita que su libro "La industria del Holocausto" no ha sido refutado, y que mientras más lo han denigrado nuestros enemigos, más lo leen.

Silvia: En ese contexto apasionado, ¿no hay otra manera de decir las cosas?

Shamir: No toleran ninguna crítica. Desde su punto de vista hay una manera "aceptable" de hablar de Israel. Si uno dice que en Israel hay algunos problemas, pero que aparte de esos problemitas, como la ocupación, las cosas no van tan mal, no habrá enojos. Por lo tanto antes que nada que los judíos son "wonderful" [maravillosos]. Yo digo no y no. Yo no me rindo ante esa manera de decir las cosas. Por eso quieren hacerme callar. Digo que los judíos no son para nada "wonderful". No hablo de los judíos en su calidad de seres humanos. Hablo de las ideas que llevan consigo; del paradigma judío, que a mi juicio es totalmente nefasto. Mas, si Israel es una especie de punto focal de ese paradigma, nos vemos ante un fenómeno que es bastante más vasto. De un fenómeno que no se limita al tema palestino. Me refiero a un todo, que no está localizado en Yenín o en Nablus. Se trata de algo que hay que tomar en cuenta tanto en París como en Ginebra. Cuando, donde ustedes en Europa, ustedes llaman la atención sobre personajes como Alain Finkielkraut, tienen razón. Ese tipo de personaje es, por sus posiciones, parte participante en la opresión israelí. Mientras la gente no haya comprendido que esas personas - que tienen constantemente acceso a los medios y agitan a la opinión alrededor del antisemitismo - forman parte de un todo, que forman parte de toda una maquinaria contra la que hay que combatir absolutamente - una maquinaria a la que a nadie se le permite que la vea por lo que es - no estará en condiciones de luchar con buen conocimiento de causa.

Silvia: ¿Qué le ha motivado para una confrontación semejante?

Shamir: Originalmente yo era judío. He formalizado mi conversión al cristianismo hace poco más de un año. Pero no se trata de lo que uno es al nacer. Es algo que es más profundo que la ideología. El ser humano está profundamente enraizado en el tema teológico. Siempre hay una profunda implicación teológica en el fundamento de toda cultura. A menos se cree que esos problemas pueden ser dejados de lado. Pero las cosas profundamente arraigadas terminan, tarde o temprano, por volver a la superficie. Esas creencias forman parte de una lucha eterna. Pero en la actualidad se han vuelto más fuertes que cualquiera otra cosa. Es lo que ustedes viven en Francia y en todos los otros sitios donde se imponen las ideas judías. Y nosotros también lo vivimos aquí. Aquí ponemos el dedo sobre ciertos aspectos que deben ser relacionados. Los judíos tienen creencias equivocadas. Como esa idea de que un no- judío no debe ser tratado como tu propio vecino. Esa idea ha terminado por imponerse en la forma de conducir las relaciones en la sociedad en general. También, una parte importante de ese paradigma judío consiste en que se deje entender que hay que combatir a todas las otras religiones. He oído que en Irak los estadounidenses van a publicar nuevos textos escolares, en los que eliminarán todas las referencias al Corán.

Silvia: ¿Quiere decir que los consejeros pro-israelíes de Bush tienen que ver con esa decisión?

Shamir: Esa idea proviene de los judíos. No se trata de haber nacido con ciertos genes o cromosomas, no. Se trata de una ideología a la que se adhiere o no. Los que han apoyado la guerra contra Irak son discípulos de L. Strauss, de la universidad de Chicago. L. Strauss es un pensador judío muy influyente que ha hecho escuela en esos medios neoliberales. Ha difundido la idea de que es necesario combatir al Islam y a la cristiandad. Por eso, en su espíritu, se trata de cierto modo de una guerra de religión. Ellos, ahora, creen que pueden vencer a todo el mundo. Ese paradigma judío es suicida. Y la sociedad que se basa en él terminará por derrumbarse. Hablamos, por lo tanto, de un vasto derrumbe, el de toda la civilización. Lo que se pasa en Palestina es una especie de proyecto piloto del nuevo orden que se está estableciendo. Por eso es muy importante que sea combatido en todas partes. Lo que los ocupantes hacen en Palestina y en Irak está intrínsicamente vinculado a lo que se trama en Francia, en EE.UU., en todos los países. Es imposible vencer a esas "fuerzas" localmente. Los palestinos no pueden ganar solos. No podrán ganar aquí mientras nosotros no venzamos afuera, donde ustedes. Cuando el señor Prodi le pide disculpas a Israel en nombre de los que han calificado al Estado hebreo de amenaza, hay que combatirlo, igual que a Alain Finkielkraut, al que dicho de pasada sólo conozco por sus escritos.

Silvia: ¿Los defensores de Israel tienen por lo tanto sumo interés en aumentar la tensión entre las comunidades?

Shamir: Sí. Por eso, mientras más tiempo pasa, más se muestran agresivos. La idea es provocar reacciones. Impulsan a sus adversarios a rebelarse y luego tienen buenos argumentos para contraatacar, para confundirlos, para difamarlos. Su estrategia es mantener la tensión política. La estrategia de Israel no es diferente de la que practican sus aliados en el exterior, en Francia, en EE.UU., o en Suiza. Cuando el adversario está demasiado tranquilo, Israel envía sus aviones a bombardear Siria. Israel quiere siempre más. Por eso se arriesgaría a enviar, uno de estos días, sus aviones a bombardear Gaza o Irán. Y cuando provoque una reacción, tendrá buenos pretextos para responder de manera masiva y extender el conflicto. Y así proceden regularmente sus aliados pro-israelíes en París, en Nueva York, por todas partes.

Silvia: ¿Pero no tienen dificultades cuando sale a la luz la verdad?

Shamir: Los que tienen dificultades somos nosotros, no ellos.

Silvia: ¿Pero no comienza la gente a ver claro?

Shamir: Ustedes comienzan a ver las cosas como son. Pero no la gente en general. Hay una gran lucha que debe ser librada por todas partes. Esa lucha debe ser ganada. Si no sucede todo el mundo conocerá el infierno. No sólo los que viven sobre este trozo de tierra, sino la tierra entera.

Silvia: ¿Una lucha dirigida exactamente contra qué?

Shamir: La mayor fuente de desgracias que conocemos se sitúa en Estados Unidos. Por lo tanto hay que combatir a todos los que en sus países representan o defienden a esos judíos estadounidenses que nos van a conducir al infierno. Si se les llama por lo que son, se les debilita. Es necesario que Francia, Suiza, Europa, corten el cordón, se desconecten por completo de Estados Unidos. Es el objetivo que hay

que lograr. Hay que comprender que Estados Unidos, bajo el impulso de los judíos estadounidenses, ha decidido comenzar la tercera guerra mundial. Basta con constatar con qué insistencia, en este momento, los artesanos de esta maquinación están haciendo presión contra Irán. Para combatir esta guerra judeo-estadounidense, hay que lograr que países como Francia se desliguen de esas fuerzas.

Silvia: ¿Francia ya se ha distanciado bastante, no? ¿Qué más se puede hacer?

Shamir: No basta. Un primer objetivo sería que en Francia, en Europa, se levanten voces fuertes para hacer cesar esos ataques mentirosos destinados a prepararnos para una guerra contra Irán. Si quieren hacer inspecciones nucleares, Israel debe ser el primer país a visitar. Los europeos deben negarse a toda discusión sobre las inspecciones en Irán mientras no se haya obtenido que Israel haga lo mismo. Hay que comprometerse a proteger a Irán, a proteger a Siria y a desligarse totalmente de Estados Unidos, para aislarlo.

El segundo objetivo es combatir esa presencia dominante en los medios. Los que denuncian las maniobras y las mentiras de los agentes pro-israelíes tienen toda la razón. Es importante demostrarles que hay por aquí y por allá, actualmente, gente capaz de ver, de identificar en los órganos de prensa o en los partidos políticos dónde se disimulan los agentes que apoyan el campo del enemigo. Los que se presentan para decir que es un debate falso, que hay que ignorarlos, que no son interesantes, tratan en realidad de protegerlos. Son aliados de los agentes del enemigo y, por eso, deben ser apartados.

Silvia: ¿Lo que usted está afirmando le va a costar aún más ataques y enemigos?

Shamir: Cuando usted responde a las afirmaciones mentirosas de Alain Finkielkraut, Bernard-Henri Levy, André Glucksmann y bastantes otros, está bien, tiene toda la razón. Las ideas esparcidas por ese tipo de personajes deben ser combatidas, deben encontrarse en el centro de la lucha. Aquí, se trata de la guerra de las piedras contra las balas reales. En Europa, lo que hay que librar es la guerra de las ideas. La guerra de las ideas es igual de importante que la guerra de las piedras.

Silvia: ¿Hay muchos en Israel que ven las cosas de la misma manera?

Shamir: No lo sé. No me basaría en eso. El enfoque de los judíos es que se consideran una fuerza benéfica. Pero, pienso que, no son en nada benéficos. Al contrario, son fuerzas peligrosas. Cuando digo "fuerzas" no hablo de toda la población. Hay una diferencia entre la gente y los proyectos de los que tienen el comando general. Se trata de la voluntad de una alta entidad que puede expresar de muchas maneras.

Silvia: ¿Parece hablar de fuerzas aterradoras?

Shamir: Sí, tiene razón, son aterradoras. Pero, habiéndolo dicho, es posible vencerlas. Desde el momento en que se reconoce la fuerza del adversario, es posible vencerlo. Si ustedes ganan en Europa, podemos ganar aquí.

Silvia: ¿Tiene miedo?

Shamir: No le tengo miedo a nada, (se ríe). ¿Por qué iba a tener miedo? Nuestro deber es decir lo que uno considera justo.

Silvia: Sigue existiendo la idea de que para todos aquellos interesados en apoyar a los belicistas israelíes o estadounidenses, usted es el hombre a abatir.

Shamir: Usted ha podido constatar que soy una persona dulce y serena.

Jerusalén, diciembre de 2003
Traducido para Rebelión por Germán Leyens

Israel Shamir responde a Lisandro Otero

PERROS Y ZORROS II

6 de mayo del 2004

Con gran expectativa esperé la respuesta de Lisandro Otero. Esperaba una respuesta clara. ¿Por qué el escritor cubano repitió acusaciones contra Francia y la gente en Francia expresadas por enemigos de Palestina y Cuba, desde el presidente Bush al jefe de ADL, Abe Foxman? ¿Por qué está de acuerdo con el discurso pro-estadounidense encabezado por los sionistas del "creciente antisemitismo"? Y respondió, pero, lástima, Sócrates haría retirarse a Otero de su entorno por la falta de lógica de su respuesta.

1. Le dije que no hay antisemitismo y que los judíos están seguros en todas partes. Respondió que los judíos sufrieron en tiempos de Calígula. De la misma manera, le podría decir que no hay esclavitud en Cuba, y podría responder que hubo miles de esclavos hace sólo doscientos años.

2. Otero sacó a relucir el conocido martirologio judío de los días de Roma hasta Isabel la Católica, hasta Hitler. Es verdad, pero no es toda la verdad; y una verdad a medias es tan mala como una mentira. Los judíos vivieron días difíciles, porque siendo humanos, los judíos vivieron en este mundo y sufrieron tanto como todos. Menos que los nativos de Cuba y de otras islas del Caribe, que fueron exterminados. Probablemente menos que sus vecinos, que españoles o polacos comunes, porque los judíos siempre fueron libres, usualmente prósperos y nunca conocieron ni la esclavitud ni el cautiverio; pero indudablemente también sufrieron. Hay que verlo en proporción: los judíos no sufrieron más que cualquier otro grupo comparable.

Como regla general, los judíos pertenecían a las clases explotadoras; por eso los vecindarios judíos están ubicados cerca del palacio real en Sevilla y en París. De cuando en cuando sufrieron por la furia de las clases explotadas o por la de sus competidores. Lo mismo ocurrió con la aristocracia. Miles de aristócratas franceses fueron masacrados durante las guerras campesinas o el Gran Terror de 1793. Los aristócratas rusos fueron matados o expulsados durante la revolución de octubre de 1917. Muchos de ellos eran inocentes, porque la guerra de clases puede ser tan cruel como cualquier otra guerra. ¿Por qué Otero no llora su suerte?

Los judíos libraron guerras como todos los demás. Si hubo muertos judíos en Alejandría, al mismo tiempo los judíos masacraron a no-judíos en Jaffa y Antioquia. Los amigos de los judíos eran a menudo enemigos del resto de la población: Cromwell llevó a los judíos a Inglaterra, pero al mismo tiempo masacró a campesinos irlandeses y esclavizó Irlanda.

Los judíos fueron expulsados de España en 1492, pero los árabes también fueron expulsados en la misma ocasión. ¿Por qué no lamenta Otero la amarga suerte de los constructores de la Alhambra y de la Giralda? En realidad, a los judíos les fue mucho mejor: los que se quedaron fueron totalmente integrados, se casaron con parejas de las mejores familias españolas y ocuparon posiciones de prestigio y poder en España.

Y ahora llegamos a la H mayúscula. Durante la II Guerra Mundial, perecieron millones de rusos, alemanes, polacos, japoneses. Entre ellos, hubo también judíos, civiles y soldados. Así, mi tío judío Abraham fue matado por bombas alemanas en la defensa de Leningrado junto a su amigo ruso Iván. Auschwitz fue inhumano, no cabe duda, pero también lo fue Hiroshima. Pero para un ideólogo judío una comparación semejante es un sacrilegio porque compara al divino pueblo de Israel con los subhumanos japoneses.

3. El discurso judío del martirologio y de la victimización excepcionales se basa en la negación racista de la plena e igual humanidad de los no-judíos; por eso los ideólogos judíos están obsesionados por el recuento de las víctimas judías y descuentan los sufrimientos de los no- judíos. Vemos el resultado de este enfoque en Palestina, donde cada víctima judía de la guerra recibe un sitio de honor en la portada de los periódicos, mientras que las víctimas no-judías apenas merecen mención. Ahora bien, todos, incluyendo a Otero, saben de, y se refieren a, las víctimas judías; pero casi nadie – y de nuevo incluyo a Otero – ha oído hablar, por ejemplo de los nombres de Mona y Cristina, dos niñitas palestinas asesinadas recientemente por soldados judíos.

Dorothy Naor, una inteligente mujer israelí escribe: "El asesinato de hoy de una mujer israelí de 34 años y de sus 4 hijas es ciertamente trágico. En los periódicos de habla inglesa que he revisado, ha sido mencionado ampliamente – en EE.UU. por el New York Times, el Washington Post, el SF Chronicle, el Chicago Tribune, el Herald Tribune; en Inglaterra por el Independent, y el Guardian; en Australia por el Sidney Morning Herald (3 de mayo); y en Toronto por el Globe and Mail. Al contrario, entre los periódicos mencionados, sólo el New York Times de hoy informó sobre el asesinato de ayer de un muchacho palestino de 8 años por el ejército israelí. Toda muerte semejante es trágica. Pero el asesinato de hoy de una mujer israelí y de sus niñas tiene que ser visto en el contexto del niño palestino asesinado ayer, de la madre palestina de 10 niños asesinada la semana pasada y de las estadísticas que cité hace algunos días, es decir que: en abril asesinaron a 59 palestinos e hirieron a 345.

EE.UU. adoptó en su totalidad el discurso judaico; por eso los medios estadounidenses dominados por los judíos estallaron furiosamente cuando cuatro asesinos profesionales estadounidenses fueron matados por el pueblo de Faluya e ignoraron el asesinato de miles de iraquíes. De pleno acuerdo con la doctrina judaica de represalias masivas, los estadounidenses masacraron a seiscientos civiles en Faluya. Esta inspiración judaica es muy peligrosa para nosotros.

Por otra parte, durante las Cruzadas, los guerreros musulmanes y los caballeros cristianos se hicieron amigos entre las batallas e incluso gustaron los unos a los otros. Don Rodrigo fue llamado con el nombre árabe de El Cid; Torcuato Tasso convirtió a una hermosa mujer musulmana, Clorinda, en heroína de su Jerusalén Libertada. En el sitio de Kerak, Saladino ordenó cesar el fuego durante el matrimonio en el castillo; mientras la reina madre le había enviado un trozo de la torta de bodas. Así que las actitudes musulmanas y cristianas son muy diferentes de las judaicas: podrán combatir, es humano; pero deberían tratarse mutuamente como plenamente humanos e iguales.

Un problema de Otero es que se tragó entero el anzuelo del discurso judío y lo tomó como una auténtica descripción de la realidad en lugar de lo que es: un instrumento de propaganda ideológica orientado a detener y revertir el proceso normal de la asimilación judía y a mantener a los descendientes de judíos atemorizados de los goyim, serviles ante las elites judías. Incluso adoptó el punto de vista racista judío, y llama a Marx, Mendelsohn y Heine, judíos. (Aunque nacieron de padres judíos, se bautizaron, no se consideraban judíos y no se les permitiría establecerse en Israel, según las leyes sionistas). Por cierto, Lisandro: si Marx fuera judío ¿habría escrito lo que escribió: 'la liberación judía es su liberación de los judíos'. Rosa Luxemburgo también odiaba que la consideraran judía.

Este malentendido del escritor cubano es evidente cuando se refiere a "la vieja plaga de la humanidad, el racismo antisemita". Lejos de ser 'una vieja plaga' no existió hasta la segunda mitad del siglo XIX, y duró mucho menos de cien años. Paradójicamente, fue causado por la proliferación del discurso racista judío. Ahora bien, las actitudes judías eran y siguen siendo racistas, porque los judíos – como los brahmanes indios – creen en sus innatas altas cualidades. Hasta que la influencia judía emergió como una poderosa tónica de la modernidad a mediados del siglo XIX, el enfoque racial era algo bastante foráneo para los europeos. La Iglesia nunca fue racista hacia los judíos; y todo descendiente de judíos podía convertirse en cristiano y en ciudadano de pleno derecho en la sociedad. La lucha de la Iglesia contra los judíos fue también la lucha de la ideología de la igualdad contra la ideología del racismo. Los judíos también combatieron a la Iglesia, pero cuando lograron dominar – por ejemplo en 128 DC y en 614 DC en Palestina – no les bastó la expulsión sino que masacraron a todos los cristianos que pudieron capturar. Pero Otero no lo comprende y afirma que las actitudes anti-judaicas fueron 'racistas'. Dice que hay judíos buenos y malos; parece ignorar que incluso esta perogrullada es considerada antisemita en el clima actual. Un periodista judío- estadounidense, Klinghoffer, escribió en Forward ( ): "Un escritor que quiere dividirnos ([a los judíos] por la mitad, para elogiar a unos, y despreciar a otros, podrá no ser antisemita – pero tampoco es nuestro amigo". ¡Cuidado, Lisandro!

4. La falta de lógica de Otero se refleja en su referencia a mi persona. Escribe: "Recientemente realizó una gira de conferencias por universidades estadounidenses, honor que pocos escritores de izquierda alcanzan", implicando que una persona que goza de tan gloriosos privilegios no pertenece realmente a la izquierda sino que es un títere de algunas fuerzas oscuras. Pero en la línea siguiente, aprueba a Dominique Vidal, redactor jefe de *Le Monde Diplomatique*. Así que, hay que ser un títere si se hace una gira por las universidades estadounidense, pero no si se publica uno de los principales periódicos franceses...

(No tuve la posibilidad de verificar la cita de Vidal; si esta persona que mostró su lealtad a la judería escribiendo un libro sobre el exclusivo sufrimiento judío mintió realmente y dijo que yo había llamado a votar por Le Pen; o si no es más que una fantasía de Lisandro.)

5. Y por último, pero no por eso menos importante, Lisandro insinúa que debo ser un 'agente del Mossad o de la CIA'. Tal vez sea una forma aceptable de discusión en sus círculos como lo fue en mi Rusia natal en los años 30; o tal vez es su incapacidad personal de comprender por qué no me someto en circunstancias que él lo hace. Dice con orgullo que nunca cambió sus opiniones: para mí es una cualidad de una mente petrificada. El mundo cambia, y deberíamos cambiar con él.

Traducido para Rebelión por Germán Leyens

EL MURO

Vimos “El Muro” de Pink Floyd en un pequeño, pobre cine, venido aEl Muro por Israel Shamir menos llamado Semadar, La Flor de la Vid, en la extraña colonia alemana de Jerusalén. Vaciada de alemanes étnicos por los judíos en1948 , sigue preservando sus viejas casas de piedra con sus techos de tejas rojas, puntales con placas encastradas con citas de los Salmos grabados en letras góticas, con enredaderas sobre la mampostería y el misterioso cementerio de los templares al otro lado de la pesada puerta.

Semadar, nombrado según una expresión del Cantar de los Cantares, era un sitio favorito de los parlanchines en nuestro Paraíso Perdido, en la Palestina anterior a la guerra, embrujada por la nostalgia, cuando era frecuentada por oficiales británicos y la joven pandilla cosmopolitana de los mejores y más brillantes armenios, griegos, judíos, alemanes y palestinos nativos de la Ciudad Santa. Muchos matrimonios a través de las fronteras, afiliaciones religiosas y pasiones políticas, se formaron en ese pequeño patio romántico: la hija de un rabino sefarad encontró a un aviador escocés, y un Nashashibi, vástago de esa noble familia musulmana, encontró a una alegre muchacha sionista de izquierda. Semadar no ha cambiado; sobrevivió nuestro otoño, la Partición, para convertirse en parte integrante de una de las novelas de Jerusalén de Amos Oz, como el hielo fósil sobrevive el calentamiento global.

Semadar siguió siendo un sitio decente, aunque venido a menos, para paseos familiares, en los años80 , los benditos días antes de que el vídeo, la televisión y los ordenadores se apoderaran de nuestro tiempo libre, y a menudo íbamos con los chicos a las películas. Sin embargo, “El Muro” fue un fracaso. En medio de la cinta, hay una escena horrible con una boca que se abre para devorarte, a ti, el espectador.

Esa aterradora boca deshuesada, pero llena de dientes, cubría toda la pantalla, cerniéndose sobre nuestras cabezas. Fue demasiado para nuestro hijo de siete años y salió corriendo lanzando un grito desgarrador. ¡Pero afuera, el lobby estaba repleto de afiches con la misma inmensa boca! Pasamos varias horas tranquilizándolo y ese símbolo del Muro, la horrible boca devoradora, siguió grabado profundamente en mi memoria.

Volvió hoy con toda su fuerza, como un resorte suelto, cuando me confronté con el Muro después de un hermoso paseo. Durante muchas horas habíamos conducido y paseado por los suaves montes bíblicos de las tierras altas, caminado entre el alto césped verde, recogido altramuces púrpura, cruzado un arroyo que todavía estaba lleno de agua y de amistosos niñas y niños de caras saludables y bien vestidos que se mojaban ellos y a nosotros con juvenil abandono y pasamos junto a sus padres en la cercana aldea de Anata que preparaban una merienda de picnic y que nos saludaron con sus cordiales salaams. Saludamos a un monje que descendía de su ermita junto al precipicio de St. Chariton y recibimos su bendición; ahuyentamos a un rebaño de unas cuatro o cinco tímidas gacelas con sus grupas con manchas blancas, encendimos una vela ante la imagen bizantina de Nuestra Señora en la iglesia de la aldea Taybeh, donde según la tradición local cuidadosamente preservada, Cristo pasó sus últimos días antes de la Pasión. Bebimos su famosa cerveza de barril en el Stones, un espacioso café de dos pisos en la ciudad de Ramala, con un profesor de filosofía vestido de tweed de la Universidad Bir Zeit, un arquitecto de sonrisa irónica, un decaído judío de Inglaterra con un increíble parecido con Noam Chomsky cuando era mas joven, y una maravillosa belleza morena palestina crecida en el exilio tunecino y educada en París.

Mientras nos acercábamos a los Campos de los Pastores, nos encontramos con el Muro. Sus inmensas fauces devoradoras tronchaban el tierno campo de Belén y la naturaleza desaparecía como si fuera un bombón. Docenas de aplanadoras destrozaban los cerros, desarraigando higueras y viñedos, moliendo rocas para alguna monstruosa Margarita. Demolían antiguas casas de campesinos y torres medievales y desnudaban las laderas por las que había caminado la Virgen. El Muro estaba construido como una ancha autovía de cuatro pistas, flanqueada por dobles cercas de alambrada de acero de 7 metros de alto, con cables de alta tensión arriba, con cámaras cada cierta distancia, puestos para francotiradores, y unas pocas puertas. Era la cerca carcelaria más formidable que yo haya jamás visto, y rodeaba de cerca las casas de la aldea, como un bailarín borracho de tango agarra a su pareja.

Los campesinos miraban a través de la malla hacia sus olivos, que seguían allí, floreciendo todavía un poco, pero ya separados, remotos, fuera de alcance.

Los campesinos estaban encerrados, tan seguros como en cualquier prisión, detrás de ese Muro.

Sus campos, sus pastos, sus vertientes estaban excluidos. Un soldado israelí hacía la guardia en una puerta. Ésta los conectaba con su sustento, su tierra, su libertad – y podía ser abierta o cerrada sólo por decisión del ejército. A la busca permanente de una forma de hacer beneficios, el ejército fijó un pago de dos dólares por persona por cada vez que se abre la puerta. Si los palestinos quieren entretenerse con sus olivos, ¡que paguen por el placer de hacerlo!

En algunos sitios el Muro era una inmensa construcción de hormigón, que se robaba el paisaje, la vista, encerrando a los aldeanos en un amplio patio de prisión. Pero el muro de malla era aún peor, porque permitía una tentadora vista de la tierra que solían llamar suya. El Muro recorre cientos y cientos de kilómetros, rodeando aldeas, separándolos de sus tierras y devorando la hermosa naturaleza de Palestina.

Este Muro no fue una invención nueva. Lo he visto antes. No lejos del sagrado Monte Carmel había una aldea armenia. Fue establecida por refugiados armenios que huían de la furia de los kurdos en1915 . Los palestinos, siempre hospitalarios, les ayudaron a construir sus casas y les dieron la tierra en usufructo, porque esos armenios eran campesinos de orillas del lago Van. En 1948 su aldea llegó a ser parte del Estado judío. Los judíos no los mataron, no los expulsaron, sólo rodearon su aldea con un Muro y la estrangularon. La aldea viva perdió sus tierras y fue convertida en una prisión con una puerta bajo permanente control – del ejército judío. Los armenios duraron diez años. En los años50 , el último armenio vendió su casa por una miseria a los judíos y escapó.

El Muro tuvo un precursor: el sistema de las rutas ‘sólo para judíos’. Mientras Haifa o Afula no tienen rutas de circunvalación, cada aldea árabe tiene una: una ancha carretera de circunvalación que la rodea y limita su desarrollo. Cientos de casas palestinas fueron demolidas, miles de acres devastados, mientras construían la red de circunvalación utilizando una receta copiada de “La guía del autoestopista a la Galaxia”. Fue hecho sin razón visible, porque los pequeños asentamientos judíos no necesitaban esa inversión de miles de millones para su “seguridad”.

Además, las carreteras recién construidas eran generalmente bloqueadas por el ejército. Ahora, con el Muro que crece más y más, la red de circunvalación comienza a tener sentido: fue la Primera Etapa de devastación y encarcelamiento.

El Muro dejará los olivares en manos de los colonos, escribió el siempre tan racional Uri Avneri. Pero los colonos no necesitan olivos y no tienen intenciones de labrar la tierra. Prefieren quemar los árboles. Los colonos no son la causa, sino una racionalización de la causa: el deseo de despoblar Palestina y destruir su naturaleza.

¿Podía ser diferente? El programa del sionismo victorioso que se realiza actualmente fue retratado en un ensayo de los años30 , “El muro de hierro” de Vladimir Zhabotinsky. Pero las raíces son más profundas, porque el Muro es la manifestación máxima del espíritu judío y se adecua al Estado judío. Hay docenas de palabras para ‘muro’ en las lenguas judías, probablemente tantas como los esquimales tienen para ‘nieve’. El símbolo sagrado de los judíos es el Muro de los Lamentos, su calle favorita es Wall Street, Los egipcios, babilonios, cristianos y musulmanes construyeron pirámides, torres, catedrales, verticales para conectar el Cielo y la Tierra; pero los auto-deificantes judíos no necesitan ni Cielo ni Tierra, y lo primero que construyen – de Londres a Minnesota - es eruv, un Muro simbólico que los separe de los no-judíos. La única inscripción existente del Templo Judío (destruido cuarenta años después de que Cristo fuera juzgado ante sus Muros) no es el Decálogo, o los Diez Mandamientos, o enseñanzas morales, sino un trozo de un Muro con una advertencia: “Goy, si cruzas este Muro, sólo tú serás el culpable por tu dolorosa muerte”.

La parte más importante de la enseñanza judía es la máxima: “construye un Muro alrededor de la Torah”. Realza cada prohibición de la Ley con una docena de prohibiciones adicionales. A un judío se le prohíbe recoger frutas el Sabbath, pero “el Muro” también prohíbe subir a un árbol, no vaya a ser que alguien se sienta tentado de coger sus frutos. Bueno, ¿y qué pasa con un abedul o un abeto sin frutos? Está prohibido por la misma razón: este sábado te subirás a un abedul, el próximo te subirás a un manzano, y dentro de un mes cogerás una manzana y cometerás una verdadera trasgresión.

El Muro de Sharon es un Muro alrededor de la Torah, porque si dejas que un goy se pasee libremente tarde o temprano podrá matar a un judío. El Muro de Sharon es un Muro del Templo, porque un goy que lo cruce será él mismo culpable por la bala de un francotirador. El Muro de Sharon es un Muro de los Lamentos para los palestinos, y es un Wall Street para los contratistas judíos de la construcción. La voz que manda es la de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú: el Muro es construido con el sudor de trabajadores palestinos empobrecidos, vigilados por rusos, pagados por los estadounidenses para encarcelar a sus hermanos.

Los contratistas viven una bonanza, una nueva edición de su empresa anterior, el Muro Bar Lev de 17 metros de alto, construido sobre las orillas del Canal de Suez en los años 70 y demolido por cañones lanza-agua del Tercer Ejército egipcio del mariscal Sadat, hechos por los soviéticos, el 6 de octubre de 1973. Del Muro sólo sobrevivieron a la guerra de 1973 las villas de los contratistas. Este Muro es el

genuino Mapa de Ruta de los sionistas, porque cuando terminen el Muro, Palestina habrá sido arruinada y lo que eran sus felices habitantes habrán sido convertidos en refugiados. Mas la suerte de los judíos tampoco será envidiable, porque el Muro está por todas partes. Cada negocio, cada restaurante, cada pub en lo que solía ser un alegre Tel Aviv tiene su Muro viviente: un muchacho ruso o ucraniano importado para que lo vigile. Por cuatro dólares por hora detienen a los atacantes con sus cuerpos y son enterrados detrás del Muro del cementerio. Nosotros, los israelíes, sufrimos cacheos diez veces al día, cuando vamos de compras, a la oficina, al trabajo, o a divertirnos. No hay un edificio al que se pueda entrar sin ser registrado. Así, la Tierra Santa se ha convertido en una prisión de alta seguridad para todos sus habitantes, judíos y no-judíos por igual.

Era predecible. Los judíos no fueron encerrados por malvados extraños dentro de los muros de los guetos, escribió Vladimir Zhabotinsky, lo eligieron como los extranjeros en China eligieron la vida en sus asentamientos separados. Cincuenta años más tarde, Israel Shahak hizo otra observación válida: los muros del gueto fueron rotos desde afuera, por el estado, mientras los judíos se mostraban reacios a partir. Los muros visibles fueron rotos, pero los muros interiores sobrevivieron. El estado judío es la encarnación del miedo del judío paranoico y su aversión al extraño, mientras las políticas conspirativas del Pentágono constituyen otra manifestación del mismo miedo y aversión a escala global.

No sólo los individuos, sociedades y culturas enteras pueden ser insanas. Este importante descubrimiento fue realizado por la socióloga estadounidense Ruth Benedict, una cercana y admirada amiga de Margaret Mead y Franz Boas.

Su *Patterns of Culture* (1934) sigue siendo una de las obras sobre ciencias sociales más ampliamente leídas de todos los tiempos. En esta obra, Ruth Benedict describió diferentes culturas nativas estadounidenses y caracterizó a los indios Pueblo como “plácidos y armoniosos”.

El sociólogo judío Franz Boas le suministró información mostrando el “carácter auto-engrandecedor, megalomaníaco, de los Kwakiutl”, mientras Reo Fortune demostró que los isleños dobu eran “paranoicos y de espíritu maligno”.

Esta última definición les va a los judíos, como cultura, como anillo al dedo. ¿Qué fue esa obsesiva búsqueda de Armas de Destrucción Masiva en Irak, inspirada por teorías conspirativas, sino un ataque de paranoia, el miedo a un goy engañado con un hacha? Israel actual, el país de los cacheos perennes, es la máxima expresión de las sociedades paranoicas, según Ruth Benedict. EE.UU. está sucumbiendo a la misma enfermedad bajo la actual camarilla gobernante de seguidores de Leo Strauss: construye muros y desarma a países lejanos, así como a sus propios ciudadanos, porque la paranoia judía es extremadamente contagiosa.

Es inútil combatir al Muro, igual como fue inútil combatir a los asentamientos ilegales, mientras se ignore la causa. “El Muro se encuentra en el corazón”, ubeliba homa, cantaban los judíos cuando conquistaron Jerusalén en1967 . El Muro está en el corazón del problema, que constituye el estado judío en Palestina. Activistas por la paz jóvenes y no-tan-jóvenes sobre los montes a lo largo del Muro siguen agitando la consigna “Dos Estados” ante las aplanadoras, aunque las aplanadoras realizan el sueño de los Dos Estados, mi pesadilla: un estado judío y una cadena de reservas para los goyim, el “Estado palestino”. El que dice: “Un Estado palestino independiente junto al Estado judío”, cierra los ojos ante el Muro. El Muro es una operación de separación de los mellizos siameses y sólo el más fuerte lo sobrevivirá. Las discusiones sobre el Muro se estancan en Israel: la vasta mayoría de los israelíes, del Partido Laborista al Likud, lo apoyan, mientras que los israelíes ‘amantes de la paz’ son los mejores defensores de las “Fauces Devoradoras”.

El Muro se burla de las almas inocentes inflamadas por el Mapa de Ruta, otro plan para separar a los mellizos condenado al fracaso. A Sharon no le preocupa, porque asegura suficientes demoras para terminar el Muro, pone la responsabilidad del mantenimiento de la paz del lado palestino, le da plena libertad de acción a cambio de unas vanas promesas.

Los activistas por la paz esperan alterar el recorrido del Muro un poco por aquí y un poco por allá. Pero no ayudará, porque el Muro siempre separará a la gente de su tierra. Dondequiera que lo pongan, separará a los refugiados en el campo de refugiados Deheishe de sus casas en Deir a-Sheik, a 15 kilómetros de distancia

Separará a los cristianos de Taybeh del Sagrado Sepulcro y a los musulmanes de Yassouf de al-Aqsa. Separará a los judíos de los sitios santos. Separará a los campesinos de las tierras altas de sus puestos de trabajo en Tel Aviv y Haifa.

El Muro de Sharon, ese rotundo desastre, ofrece una rara oportunidad para observar la verdadera naturaleza del Estado judío, y para llamar a desmantelarlo. ¡No sólo el Muro, tontito! El Estado judío.

Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens

Vanunu Mordechai declara que no se necesita un estado judío

EL RETORNO DE VANUNU

25 de abril del 2004

Ashkelon es una pequeña y pacífica localidad al sur de Tel Aviv y al norte de Gaza, reconstruida después de 1948 sobre las ruinas de la antigua ciudad palestina. Casas blancas y arena blanca le dan su apariencia de limpieza. Su cárcel de alta seguridad también está pintada de blanco, aunque está lejos de ser un lugar idílico. En la actualidad la cárcel operada por el Mossad devolvió Ashlelon a la escena noticiosa por primera vez desde que Ricardo Corazón de León la arrebató a Saladino.

Durante 18 largos años, hasta hoy, Mordechai Vanunu estuvo enterrado vivo en su súper secreto Agaf Siete, desde que fue secuestrado en Europa por espías del Mossad y llevado ilegalmente para ser juzgado y encarcelado en este sitio. Vanunu cometió un doble crimen, porque desafió al estado judío al revelar el secreto de su maléfico poderío nuclear y al abrazar la fe de Cristo. Por eso fue mantenido en reclusión solitaria, hora tras hora, día tras día, año tras año, bajo los ojos sin párpados de los vigilantes del Mossad. Hubiera sido suficiente para destruir el espíritu de un hombre común, para conducirle a la demencia, como lo deseaban sus torturadores. Pero no lo lograron porque no se trataba de un hombre común.

Nacido en una familia judía sefardí de clase obrera en el árido Negev, Vanunu testimonió la persecución de los palestinos autóctonos, y sintió compasión por ellos. Esta compasión fraternal por los goyim, rechazada por la tradición judía, lo condujo a Cristo. No pudo continuar trabajando en Dimona, el sitio en el que Israel produce armas de destrucción masiva. Rompió abiertamente con la omerta judía, denunció el mal, y dio a conocer a sus conciudadanos y al mundo el inmenso arsenal nuclear acumulado en los almacenes subterráneos para amenazar la paz mundial.

Un cristiano tiene algunas cualidades de Cristo, y el testimonio de Vanunu lo convirtió en un mártir cristiano. Los judíos no son gente que perdona, y no es probable que perdonen a un hombre que se liberó. Para hacer que este significado religioso de su juicio quedara en claro para todos, los jueces condenaron a Vanunu a 18 años, "a ser enclaustrado vivo", porque '18' significa 'de por vida' en hebreo. Muchos judíos portan el signo de 18, o 'Chai' alrededor de sus cuellos, donde los cristianos llevan la cruz. "¿ Sabes lo que este signo significa?" le preguntó un policía a Daniel McGowan autor de *Deir Yassin Remembered*, y respondió: "es la sentencia a la que ustedes condenaron a Vanunu".

Pero 18 años pasaron, y hoy Vanunu volvió a la vida. Fue un momento de suprema euforia, recordatoria del domingo de Resurrección, cuando las blancas palomas volaron sobre la blanca prisión, y las multitudes cantaron ante la puerta de pesadas barras de hierro que protegen la entrada a la cárcel de Ashkelon. Se acercó a la puerta, agarró sus barras como si quisiera irrumpir a la libertad, alzó su fuerte cuerpo y nos miró, a sus amigos que llegaron a verlo salir vivo, y a sus enemigos que exigían su sangre. No hubo una sonrisa hollywoodense de prisionero liberado. Ya no se trataba de un tímido cordero, sino del Hijo del Hombre que vio la muerte y volvió. Su cara se veía severa y adusta en el marco azul de las barras de hierro, como la de Cristo rompiendo las Puertas del Infierno en un antiguo icono.

Se tornó hacia los equipos de la televisión y les habló, primero en su hebreo sefardí con un fuerte acento, luego en inglés:

> "Quiero decirles algo muy importante. Sufrí aquí 18 años porque soy cristiano, porque me bauticé como cristiano. Si fuera judío no hubiese sufrido tanto aquí en aislamiento solitario durante 18 años. Sólo porque era cristiano… Vanunu Mordechai dice que no necesitamos un estado judío. Vanunu Mordechai no quiere vivir en un estado judío. Soy un símbolo del deseo de libertad. No pueden destrozar el espíritu humano."

"¡Mátenlo!" - aulló la multitud judía, pidiendo sangre, como en la cinta de Mel Gibson. Levantaron sus pancartas que decían "Maten al traidor". Pero su presa se les escapó: en un minuto su coche lo llevó al seguro santuario de la catedral de San Jorge, el edificio neogótico anglicano en el este de Jerusalén, donde lo esperaba el amable obispo Riah.

Así Vanunu confirmó en sus propias palabras y hechos: Cristo es el símbolo de compasión para nuestros prójimos y por lo tanto de la rebelión contra el régimen judío, el símbolo del invicto espíritu humano que es cercano a Dios. Probablemente el hombre más valeroso en vida, me recordó que 'Dios se hizo Hombre para que un Hombre pueda llegar a ser Dios' (en las palabras de San Atanasio). Pensé en mi amigo Gilad Atzmon en Londres y en otra gente buena que se rebeló contra el arcaico espíritu de dominación, de eternas discusiones de si Cristo es relevante para nuestra lucha en Palestina, discusiones que Vanunu respondió de manera tan elocuente.

En 1986, cuando Vanunu fue arrestado, escribí en el periódico socialista Al Hamishmar, 'Vanunu fue mi espía, porque espió para mí los oscuros secretos del establishment sionista'. Pero volvió con un mensaje aún más importante, el del espíritu. Hace años, nos reveló las armas de nuestros enemigos; ahora reveló nuestra arma secreta en la batalla por Palestina, la de Cristo. Y esta batalla continúa: porque mientras las blancas palomas volaban sobre la prisión, los tanques judíos bombardeaban ciudades en Gaza, a unos pocos kilómetros, matando a inocentes civiles.

También reveló la complicidad de los seudo-cristianos de EE.UU. y Europa en la conspiración. Vanunu nos contó que no lo atrapó el Mossad sino un agente de la CIA, porque sus revelaciones fueron altamente embarazosas para EE.UU., porque el país que obligó al mundo a desarmar miró cerró ambos ojos ante la instalación nuclear de Dimona. Incluso ahora las autoridades de EE.UU. prometieron "vigilar a Vanunu" para que no las embarazara aún más. Berlusconi, de Italia, ese gran amigo de Sharon y Bush, no movió ni un dedo para salvar al hombre secuestrado en suelo italiano. Este tema debería ser discutido en la campaña electoral en EE.UU.: no es demasiado tarde para que los estadounidenses rechacen a los cómplices de los belicistas sionistas.

Sí, Vanunu tiene razón: "Ha llegado la hora de romper este silencio y la cooperación secreta de Occidente, Estados Unidos, Canadá y toda Europa que ayudan a Israel y cooperan con los secretos de Israel… "

No es demasiado tarde para que nosotros, los israelíes, escuchemos a este hombre y estemos de acuerdo con él: no necesitamos un estado judío; necesitamos un estado compasivo.

Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens

EL LÍDER ENCADENADO

27 de diciembre del 2003

-¡Pon la televisión!, gritó desde la cocina mi mujer, informada por un llamado telefónico. En la pantalla se veían los rasgos de idiota de George W. Bush con un título que decía "Bush - el ex dictador fue arrestado". No puedo negar que viví un instante jubiloso. Claro que Bush merecía ser arrestado y juzgado: por su invasión de los estados soberanos de Irak y Afganistán, por los miles de hombres y mujeres muertos y torturados por doquier, donde ha llevado su Guerra contra el Islam, por su apoyo a ENRON, por su dudoso papel el 11-S. A la luz de la Ley Patriota que eliminó las tradicionales libertades estadounidenses, y por la manera inconstitucional como llegó a la Casa Blanca, puede ciertamente ser calificado de "dictador". Y, ¿es ya "ex"? ¿Se alzó en armas el pueblo de Estados Unidos, de esa gran república al otro lado del océano, como dignos herederos de Bruto, incluso de George Washington y Thomas Jefferson, y derrocó al tirano?

Lástima. ¡Qué va! En un instante vi que "el ex dictador arrestado" era el depuesto presidente de Irak, Sadam Husein. ¡Qué anticlímax! Secuencias del presidente humillado, barbudo, cansado, confuso, tratado como un tigre capturado en un zoológico, se repetían interminablemente. Sadam abre su boca y nos obligan a mirar a su interior. Con su boca pintada de rojo parece humano y frágil: demasiado humano, con su barba alborotada y grandes ojos inocentes lo hacen parecer similar a Leo Tolstoy o a Alexander Solzhenitsyn. Por cierto, si en diciembre de 1941, los ejércitos de Hitler no hubieran sido detenidos por los 28 Guardias Rojos de Panfilov en las afueras de Moscú, ésa hubiera sido la suerte de José Stalin: ser conducido en una jaula de acero a Berlín y presentado como "el sangriento dictador capturado". Y hubiese sido la suerte del Presidente Mao, si los soldados chinos no hubieran detenido a las hordas de Macarthur en los bancos del río Yalú en 1950. Vae victis, ¡ay de los vencidos!, especialmente si se trata de una derrota frente a un enemigo implacable y arrogante.

Crucé la calle a un café palestino, en el que artistas y maestros de Jerusalén se mezclan con aldeanos que van por negocios a la gran ciudad, jugando backgammon y tomando café con cardamono. La melancolía reinaba en las bajas mesas como una nube de lluvia en el cielo de diciembre. Los palestinos estaban desconsolados y hablaban en voces muy bajas. Sus nobles sentimientos orientales estaban heridos por esa deshonrosa exhibición del gobernante cautivo. Sea cual sea la opinión que uno tenga sobre Sadam Husein, era el presidente legítimo de una gran nación árabe y su humillación fue la humillación de todos los árabes. No fue el primer gobernante capturado en la larga y sangrienta historia del mundo. Hace más de 800 años, los grandes príncipes europeos occidentales fueron capturados por el victorioso ejército árabe, pero el comandante árabe Saladino trató a los cautivos en forma cortés como si fueran sus mejores invitados. No los exhibió con una boca pintada de rojo ante sus tropas. Pero la Caballerosidad y el Honor, tan próximos al corazón árabe, no son virtudes estadounidenses: se atrevieron a atacar Irak sólo después de que el país fue inspeccionado durante diez años por la ONU y se comprobó que no tenía arma alguna.

Los palestinos tenían más razones para preocuparse. Irak era un país árabe grande e independiente. Por cierto no podía compensar el poderío conjunto de Israel y de EE.UU., pero a pesar de todo: su existencia misma podía impedir que la mano sionista cometiera acciones particularmente salvajes. En 1948 voluntarios iraquíes contuvieron los intentos del ejército israelí de expulsar a los residentes palestinos de Yenín y Nablús, y salvaron a estos de la suerte de los refugiados despojados de su patria. En 1973, la presencia iraquí detuvo el avance israelí sobre Damasco. Desde entonces, los iraquíes se preocuparon y apoyaron a los palestinos, frente a la cólera de EE.UU. Reunieron dinero y lo enviaron a las viudas y a los huérfanos de la resistencia. El régimen instalado ahora por EE.UU. en Bagdad ocupado es anti-palestino furioso y pro- israelí. Ahmad Chalabi, el protegido de EE.UU., llamó a establecer relaciones amistosas con Israel; discuten planes para enviar el petróleo iraquí a las refinerías de Haifa, mientras las fuerzas de ocupación expulsaron a los refugiados palestinos de sus viviendas provisorias en

Bagdad. Sadam Husein no pudo hacer gran cosa por los palestinos; su política anti-islámica no le granjeó el cariño de los árabes religiosos, pero era un amigo y una voz árabe independiente.

Los israelíes en un pub cercano estaban excitados. Para ellos, eran buenas noticias tanto política como económicamente. Desde la victoria de EE.UU., las compañías israelíes se introdujeron agresivamente en Irak. "Toda consulta sobre los negocios en Irak es pasada a una lista selecta de intermediarios promulgada por las autoridades de EE.UU. Todos son judíos y casi todos son israelíes. Encabezando la lista está la firma legal israelí en la que es socio Douglas Feith (un sionista extremista que es funcionario estadounidense)", me informaron. Los judíos iraquíes presentaron a las autoridades de ocupación una lista multimillonaria de pedidos de compensación por propiedades que pertenecían a judíos. La captura de Sadam Husein debilitará la resistencia iraquí y permitirá que los israelíes aumenten su parte en los despojos de la guerra.

Pero los políticos israelíes prevén un resultado aún mejor del arresto de Sadam. "Podría ofrecerse al depuesto dictador iraquí Sadam Husein un trato mediante el cual él entregaría a sus captores información sobre... cómo contrabandeó algunas de las armas de destrucción masiva a Siria, a cambio de que se le condene a cadena perpetua y no a la ejecución por crímenes de guerra", dijo el observador militar del periódico israelí Haaretz. Más importante es que realizarán el antiguo deseo de la dirección israelí de enviar los tanques de EE.UU. a arrasar la ruta a Damasco. Con la conquista de Siria se completará la etapa siguiente de la subyugación del Medio Oriente por Israel y se abrirá el camino a las riquezas petrolíferas saudíes.

La captura de Sadam Husein no llevará la paz a Irak y al Medio Oriente. Lo más probable es que sea utilizada para un nuevo estallido bélico en esa zona atormentada.

Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens

LOS MARXISTAS Y EL LOBBY

21 de diciembre del 2003

Cuando un autor y un editor de una revista de izquierda repiten textualmente el último discurso de Ashcroft en la Liga Contra la Difamación (ADL, por sus siglas en inglés) en Nueva York, no puede dejar de causar un levantamiento de cejas. Es el caso con la reciente condena del 'antisemitismo' por Nat Weinstein [154] en *The Socialist Viewpoint*, una revista de alta calidad que apoya consecuentemente la democracia en Palestina y el fin del estado judío del apartheid.

Lo que es peor, el estilo y la retórica de Weinstein son los de Ashcroft y de Abe Foxman. Weinstein escribe: "Las insinuaciones de Buchanan de una conspiración judía al servicio de Israel repiten una afirmación similar predilecta del tipo de fascismo de Adolf Hitler". Sin embargo, una abierta 'conspiración' judía en el apoyo a Israel es un hecho real, y es expresada por casi cada periódico judío con la consigna 'los judíos están firmemente detrás de Israel'. Esta consigna no es una declaración vacía: un sondeo reciente muestra que un 86% de los judíos de EE.UU. apoyan a Israel. En una reciente discusión en la red, Jeff Blankfort, un consecuente antisionista, llegó a la sobria conclusión de que: "la diferencia que siempre hemos tenido cuidado de hacer entre ser judío y ser sionista es esencialmente engañosa y aunque no todos los judíos son sionistas, las comunidades judías organizadas en todo el mundo, a pesar de las diferencias que puedan tener entre ellas, están totalmente detrás del proyecto sionista. Pretender que esas organizaciones no hablan por la comunidad judía en general, que sin duda alguna apoya a Israel como estado judío, es ilusorio".

Weinstein crea 'la culpa por asociación' al calificar las palabras explícitas de Buchanan 'insinuaciones que repiten a Adolf Hitler'. Sin embargo, la culpa por asociación es un arma de doble filo, ya que el mismo repite a Abe Foxman, Ashcroft y Bush. Por ese motivo, consideremos adecuadamente todo el tema.

Weinstein escribe que: "pretender que el "lobby judío" - un pequeño grupo de judíos pro-sionistas - pueda dictar la política exterior o interna de la terca clase capitalista de EE.UU., intrínsecamente pragmática, es absurdo. En realidad, los que formulan una acusación semejante son o indiscutiblemente imbéciles o absolutos sinvergüenzas antisemitas".

Es una declaración arrogante, porque esa opinión es compartida universalmente por miles de millones de personas afuera de EE.UU. y también por numerosos estadounidenses, con una corrección: el lobby judío no es 'un pequeño grupo de judíos pro-sionistas' sino un grupo extremadamente poderoso de multimillonarios, potentados de los medios y sus partidarios en la izquierda y la derecha, del *New York Times* a *The Nation*, de Wolfowitz del Pentágono al rabino Rabbi Lerner de *Tikkun.* (Este tema es cubierto en la **Fiesta de San Fermín** de Israel Shamir). Los 'tercos capitalistas de EE.UU.' son por cierto 'intrínsecamente pragmáticos', y comprenden lo que les conviene personalmente. Por eso incluso el devoto antisemita Henry Ford prefirió abandonar su libro después de enfrentar la irresistible fuerza del boicot judío. Por eso los parlamentarios de EE.UU. están unidos en su apoyo a Israel, como fue confirmado recientemente por el voto del Senado de 89 a 4 contra Siria. La guerra de Irak fue un desastre desde el punto de vista del capitalismo de EE.UU.: tal como fue predicho, no consiguieron petróleo, ni órdenes de armamentos, ni nuevos amigos; pero los capitalistas no son idealistas como presume Weinstein: saben que una posición contra Israel los arruinaría en lo personal, y desdeñan 'el interés general de la clase capitalista'.

Por cierto, Buchanan y LaRouche (censurados por Weinstein) representan los auténticos intereses de los capitalistas de EE.UU. (o de la 'clase media' en la terminología usual) cuando combaten al lobby judío. No son aliados naturales de la izquierda, pero no son menos improbables que Foxman y Ashcroft. Weinstein trata de pegar la etiqueta de fascista, nazi y fascista a LaRouche; pero la etiqueta no vale. En

154 Julio/agosto de 2003 . Vol 3, No. 7 . "Zionism, Anti-Semitism and Fascism" por Nat Weinstein <http://www.socialistviewpoint.org/sum_03/sum_03_08.html>.

lugar de expresar su aprobación, Weinstein está ostensiblemente molesto porque LaRouche no es racista: En vez de demonizar a los africano-estadounidenses, LaRouche se reclama del patrimonio de Martin Luther King y estableció una relación con la Nación del Islam, negra nacionalista.

Es difícil satisfacer a Weinstein: LaRouche 'utiliza consignas anti-capitalistas y anti-imperialistas', así que tiene que ser fascista (!). LaRouche 'no ataca a los judíos, a los comunistas y a los trabajadores en huelga', así que es un cripto-fascista. LaRouche 'aprendió de Trotsky', así que es un fascista perverso.

Me recordó una breve pieza de Hanoch Levine, nuestro mejor dramaturgo:

> "El Reglamento del Gobernador Militar para los soldados en los Territorios Ocupados es:
>
> -Un peatón nervioso es un árabe sospechoso de terrorismo
> -Un peatón tranquilo es un árabe sospechoso de terrorismo a sangre fría
> -Un peatón que alza la vista al cielo es un árabe religioso sospechoso de terrorismo
> -Un peatón que baja la vista es un árabe tímido sospechoso de terrorismo
> -Un peatón con los ojos cerrados es un árabe dormido sospechoso de terrorismo
> -Una persona que se queda en su casa es un árabe enfermo sospechoso de terrorismo
> Todos los sospechosos mencionados deben ser detenidos y después de un tiro de advertencia, conducidos a la morgue"

Por cierto, Weinstein no presenta una sola prueba del 'fascismo' de LaRouche, o de su similitud con Hitler y Mussolini. Su verdadera objeción contra LaRouche y Buchanan se basa en una sola cosa, o sea su retórica contra los judíos. Lo pone en claro en las siguientes líneas:

'Los fascistas dirán que fueron los judíos los que planearon y organizaron el papel que el imperialismo de EE.UU. ha tenido durante 55 años en la creación, el financiamiento y el armamento del estado sionista de Israel. Es por eso que los que profesan la oposición al sionismo son o estúpidos o antisemitas cuando acusan al así llamado "lobby judío" de dictar la política de EE.UU.'

Pero nosotros, los amigos de Palestina, Jeff Blankfort, Michael Neumann, Elias Davidsson, Stan Heller, Norm Finkelstein, David Hirst, Mazin Qumsiyeh y muchos, muchos más, (por cierto no racistas antisemitas) no somos más estúpidos que Weinstein. Somos simplemente gente honesta y decimos lo que pensamos que corresponde a la verdad. Para nosotros es más importante detener hoy la agresión israelí-estadounidense en el Medio Oriente que preocuparnos por 'los judíos' y su posición de mañana, porque la verdad y la sinceridad es la mejor defensa contra los futuros 'fascistas'.

Por cierto, ¿debieran los marxistas, incluyendo a *The Socialist Viewpoint*, apoyar y proteger a 'los judíos' desde la izquierda? El punto de vista marxista de los judíos fue formado por Karl Marx, Kautsky, Lenin, Trotsky y Abram Leon. Se basa en el rechazo del concepto de la 'nación judía'. Lenin dijo [155]: 'esta idea sionista es absolutamente falsa y esencialmente reaccionaria'. Citó con aprobación: "el judío moderno es el producto de la selección antinatural a la que sus antepasados fueron sometidos durante cerca de dieciocho siglos". Abram Leon completó esa percepción con su visión de 'pueblo-clase'. Para él, los judíos fueron los capitalistas originales de la sociedad pre-capitalista, gente que prefería cumplir con la función antisocial del prestamista y del recaudador de impuestos. Naturalmente, ese 'pueblo-clase no merece nuestro apoyo.

Pero incluso si Weinstein considera a 'los judíos' como una nación separada, no es razón suficiente para protegerlos. Lenin llamó a una 'guerra revolucionaria contra las naciones contrarrevolucionarias [156] y escribió en 1919: "Si combatimos [al presidente de EE.UU.] Wilson y Wilson convierte a una pequeña nación en su instrumento, deberíamos combatir explícitamente a ese instrumento" [157]. Igualmente, León Trotsky negó toda conexión con los judíos y rechazó llamados de los judíos.

Los marxistas se oponen al antisemitismo RACISTA, pero menos mal que esa plaga ha sido erradicada. El antisemitismo racista no debería ser confundido - no sólo con el antisionismo, como señala correctamente Weinstein, sino tampoco con un rechazo no- racista de 'los judíos' en otros sitios. *La Cuestión Judía* de Marx y de Leon suministra un ejemplo de un semejante rechazo no-racista.

Todo marxista conoce la posición negativa de Marx sobre los judíos: "Su Dios es el dinero', escribió. Naturalmente, no era racista y consideraba que una persona de origen judío (como él) puede romper con los judíos. Generalmente una ruptura semejante era formalizada a través del bautizo. La ruptura de Spinoza fue formalizada por nidui, la maldición judía, después de que el filósofo rechazó la visión judía del mundo.

¿Defendería Weinstein a los judíos contra Marx y Spinoza? Pero el lenguaje anti-judío de Buchanan y LaRouche es igualmente no-racista. Los dos tenían numerosas personas de origen judío en su personal y entre sus amigos. Pero estos (como Trotsky, Marx o Spinoza) no pertenecen al judaísmo. Además, se declaran contra 'los judíos', alentando así a otras personas de origen judío a romper con este residuo del pasado medieval.

---

155 en su polémica con el Bund.
156 Colapso de la II Internacional (1915).
157 Discurso en el 8º congreso del Partido Comunista Ruso.

De la misma manera, el príncipe de Orléans tomó el nombre de Philippe Egalité y rechazó sus lazos con la aristocracia. Si Weinstein piensa que Foxman, Friedman y Sulzberger, hicieron que un enfoque anti-judío fuera popular en EE.UU., debería llamar a los marxistas estadounidenses a apoyar esa política y conducirlos en una dirección ideológica no-racista. Porque de otra manera, sus intentos de protegerlos fracasarán. Los estadounidenses dirán que los judíos de Foxman a Weinstein hablan con una sola voz y entonces, el peligroso antisemitismo racista puede volver - sobre las ruinas de la izquierda marxista.

Además, la lucha de Weinstein contra el antisemitismo trabaja objetivamente contra los objetivos declarados de la izquierda. Los judíos de EE.UU. hicieron su pacto con la clase gobernante de EE.UU. Forman parte integral de la elite de EE.UU., los brahames de la casta de guerreros Kshatriya WASP. La izquierda, y especialmente la izquierda marxista, se esfuerza por derrocar a las clases gobernantes y crear una sociedad de igualdad. No hay forma de lograrlo sin un esfuerzo anti-judío concertado. Si se separa a los brahames de los Kshatriya, a los judíos de los WASP, se acerca el alba de la igualdad. 'Siembra la discordia entre sus enemigos', es la primera regla en el manual chino *El Arte de la Guerra*. En lugar de proclamar la unidad de los judíos con el resto de las clases gobernantes, la izquierda debería alentar la discordia entre ellos. El triste desarrollo en Palestina, el atolladero de la guerra de Irak presentan una oportunidad para la izquierda. Desde este punto de vista Lyndon LaRouche, el demócrata y Buchanan el republicano deberían recibir apoyo en su lucha contra el lobby judío.

Traducido para *Rebelión* por Germán Leyens

INDICE

PREFACIO
POR QUÉ DEFIENDO EL DERECHO AL REGRESO DE LOS PALESTINOS
EL ESTADO DE ESPÍRITU
LOS OLIVARES DE ABUD
LA LLUVIA VERDE DE YASUF
ODA A FARES O EL REGRESO DEL CABALLERO
LA BATALLA DE PALESTINA
LA CIUDAD DE LA LUNA
LO QUE VERDADERAMENTE PASÓ EN LA TUMBA DE JOSÉ
PRIMERA PIEDRA DE LA VIOLENCIA
LA TRENZA DEL BARON
LA INVASIÓN
CONVOY A BELÉN
LOS ÚLTIMOS HÉROES DE ACCIÓN
LOS COLINAS DE JUDEA
GALILEA EN FLOR
EL ALJIBE DE MAMILLA
ABRIL ES EL MES MÁS CRUEL
OTRO PLAN DE PAZ
LA PRUEBA ERA DECISIVA
LA VIOLACION DE DULCINEA
LA CANTINELA DE LOS DOS ESTADOS
EL LOCO DE VERANO Y EL LOCO DE INVIERNO
ESTA HERMANITA REALMENTE ES INSOPORTABLE!
EL NUEVO LAMENTO DE PORTNOY
EN CIERTA MEDIDA
EL BAILE DE LOS VAMPIROS
BANQUEROS Y LADRONES
17 DE JULIO- FIESTA DE SAN FERMÍN
EL IDIOTA UTIL
EL PRINCIPE ENCANTADO
ORIENT EXPRESS
ULTIMOS FUEGOS DEL VERANO
UNA MEDINÁ YIDISH
LOS SABIOS DE SION Y LOS AMOS DEL DISCURSO
UNA CORTE ASIDUA, PERO EN VANO
LA OLA DE REFUGIADOS ESTÁ EN MARCHA
EL GORRION Y EL ESCARABAJO
GUERREROS Y GINECEO
EL ENVENENAMIENTO DE LAS AGUAS
VEAMOS CÓMO LOS SIONISTAS HAN “SALVADO” A LOS JUDIOS
DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
EL SULTÁN Y EL SATÁN ISLÁMICO
TOMA LA GUITA Y BORRATE!
LA TERCERA PALOMA
ELEGIR ANTES QUE SER ELEGIDO
DECONSTRUCCIÓN DE LA JUDEIDAD
LOS GEMELOS DE LA SEÑORA KLEIN
EL EXTRAÑO ARGUMENTO DE JARED ISRAEL
ESCUDO HUMANO
LAS MATANZAS DE NIÑOS Y EL RABINO LERNER
ODA A CYNTHIA
GUERRA Y PAZ
DIVIDIR PARA REINAR
CONCLUSIÓN

OTROS ENSAYOS

MENSAJE DE NAVIDAD PARA LOS HELENOS
DANNY AZUL-Y-BLANCO
CINCO PARA LAS DOCE
EL CUARTO REICH - Apocalypse now
SOSPECHAS Y CERTEZAS
EL RETORNO DE UN CABALLERO
SOBRE PERROS Y ZORROS
CIERTO LAGARTO VERDE
“NUESTRO DEBER ES DECIR LO QUE CONSIDERAMOS JUSTO”
PERROS Y ZORROS II
EL MURO
EL RETORNO DE VANUNU
EL LÍDER ENCADENADO
LOS MARXISTAS Y EL LOBBY

======